

Formas actuales de la movilización armada : una aproximación prosopográfica	Titulo
Castellanos Obregón, Juan Manuel - Autor/a;	Autor(es)
Manizales	Lugar
Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud alianza de la Universidad de Manizales y el CINDE	Editorial/Editor
2009	Fecha
	Colección
Prosopografía; Movilización; Sociología; Violencia; Siglo XX; Conflicto armado; Jóvenes; Colombia;	Temas
Tesis	Tipo de documento
http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Colombia/alianza-cinde-umz/20130225065635/juanmanuelcast.pdf	URL
Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.0 Genérica http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO
<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)
Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)
www.clacso.edu.ar



Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Latin American Council of Social Sciences



FORMAS ACTUALES DE LA MOVILIZACIÓN ARMADA

Una aproximación prosopográfica.

JUAN MANUEL CASTELLANOS OBREGÓN

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES, NIÑEZ Y JUVENTUD
CENTRO DE ESTUDIOS AVANZADOS EN NIÑEZ Y JUVENTUD
UNIVERSIDAD DE MANIZALES-CINDE

ENTIDADES COOPERANTES:
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MANIZALES, UNIVERSIDAD DE
CALDAS, UNICEF, UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA, UNIVERSIDAD
PEDAGÓGICA NACIONAL, UNIVERSIDAD CENTRAL,
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA, UNIVERSIDAD
DISTRITAL, PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

MANIZALES
2009

FORMAS ACTUALES DE LA MOVILIZACIÓN ARMADA

Una aproximación prosopográfica.

JUAN MANUEL CASTELLANOS OBREGÓN

Tutor: WILLIAM FERNANDO TORRES SILVA

Tesis presentada para optar al título de
Doctor en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES, NIÑEZ Y JUVENTUD
CENTRO DE ESTUDIOS AVANZADOS EN NIÑEZ Y JUVENTUD
UNIVERSIDAD DE MANIZALES-CINDE

ENTIDADES COOPERANTES:
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MANIZALES, UNIVERSIDAD DE
CALDAS, UNICEF, UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA, UNIVERSIDAD
PEDAGÓGICA NACIONAL, UNIVERSIDAD CENTRAL,
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA, UNIVERSIDAD
DISTRITAL, PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

MANIZALES
2009

Contenido

Abreviaturas	8
Agradecimientos	9
Introducción	14
PRIMERA PARTE: LA GÉNESIS DE LAS DISPOSICIONES GUERRERAS	19
Capítulo 1. La movilización armada	20
<i>Movilización guerrera</i>	20
La movilización armada como práctica social	22
La movilización armada como fenómeno histórico	28
Capítulo 2. Aproximaciones metodológicas	47
Las categorías y su operacionalización	62
Procesos de análisis realizados	74
Capítulo 3. La movilización armada en el marco de la <i>economía</i> de las prácticas guerreras	85
Tentativas	85
Categorías para la descripción del espacio social	86
La génesis y los estados del campo de la guerra interna en Colombia	95
Balance	127
Capítulo 4. Mercados de violencia en Colombia a comienzos del siglo XXI	131
Mercados	131
Mercado ocupacional	134
Ampliación y diversificación de la demanda de guerreros	136
Ejército de reserva: mano de obra para la guerra	144
La mano de obra juvenil	148
Cierre	155
SEGUNDA PARTE: LA DINÁMICA DE LA DISPOSICIONES GUERRERAS	157
Capítulo 5. Condiciones de la movilización guerrera	158
Las condiciones objetivas	158
El espacio de las posiciones y de las oportunidades	162
El lugar en la producción	164
Clases y estilos de vida	169
Capital cultural, escolar	179
Capital social: redes, relaciones y oportunidades	184
¿Cómo le va en la vida?: evaluación de la propia situación	189
La condición social y el espacio de las posiciones	194
Capítulo 6. Trayectorias y transiciones <i>agonísticas</i>	197
Trayectorias y transiciones	197
Sentidos de dirección, sentidos de inversión	212
Arqueo	216

Capítulo 7. La conversión guerrera	223
Los capitales agonístico y guerrero	223
El diferencial semántico	224
El cuerpo del guerrero	225
Tasas de convertibilidad agonística	233
Capítulo 8. Retribuciones y costos de la movilización armada.....	236
Móviles y movilizaciones	238
Costos de la movilización.....	254
Disposiciones para el sacrificio mortal.....	259
Sacrificios, ofrendas y dividendos.....	264
Capítulo 9. Disposiciones políticas en la movilización armada.....	272
Los <i>aprioris</i> de la movilización política.....	272
La cultura política y las pre-disposiciones políticas	277
Situación, capacidad de incidencia y apoyos.....	323
Movilización política (armada).....	330
Capítulo 10. Formas actuales de la <i>movilización</i> armada	337
El contexto de las preguntas	337
La movilización armada al borde del tercer milenio	340
Condiciones, trayectorias y disposiciones para la movilización armada.....	351
Formas de movilización.....	357
Proceso generador de formas de movilización armada	359
Referencias bibliográficas	362
Libros, capítulos de libro y artículos	362
Documentos, páginas y artículos de internet	374
Películas	376
Anexos (cd rom).....	377

Esquemas

Esquema 1. Análisis de la condición social.....	163
Esquema 2. Análisis de las trayectorias agonísticas	198
Esquema 3. Análisis de la disposición política.....	276
Esquema 4. Análisis de las formas de movilización armada	340

Gráficas

Gráfica. 1. Dimensiones del análisis.....	46
Gráfica. 2. Ejemplos de construcción disciplinaria de la juventud y sus representaciones sociales.....	53

Gráfica. 3. Esbozo del campo semántico de la juventud.....	54
Gráfica. 4. Marco de análisis de la concepción sobre niñez y las políticas.	55
Gráfica. 5. Marco de análisis de la concepción sobre juventud y las políticas.....	56
Gráfica. 6. Sistema de relaciones categoriales de la Condición Juvenil.	58
Gráfica. 7. Campo de condición Juvenil.	61
Gráfica. 8. Subcampos de diversidad, condiciones juveniles en el espacio social.	62
Gráfica. 9 Estructura del campo político en la década de 1950	105
Gráfica. 10. Estado del campo 1960-1970.....	113
Gráfica. 11. Marco de movilización en los setentas.....	115
Gráfica. 12. Estado del campo político militar 1980-1990.	118
Gráfica. 13. Principios de articulación de la movilización armada en los ochentas.	124
Gráfica. 14. Estado del campo político militar en la primera década del 2000	126
Gráfica. 15 Tasas de crecimiento anual del Ejército por niveles 1958-2004.....	138
Gráfica. 16. Variación del pie de fuerza de las FF.AA. 1990-2008 (x100).....	139
Gráfica. 17. Porcentaje de crecimiento anual de todas las fuerzas 1960-2004.....	140
Gráfica. 18. Composición proporcional efectivos todas las fuerzas 1998-2005.....	143
Gráfica. 19 Peso relativo jóvenes en FF.AA. 1990-2005	146
Gráfica. 20. Distribución relativa de Efectivos 1990 y 2005.....	147
Gráfica. 21. Dedicación de grupos de edad PEA a estudio o trabajo.....	150
Gráfica. 22. Distribución de los ingresos laborales por quintil.....	155
Gráfica. 23. Ejes de dispersión de JG y población nacional en los factores de formación de los estilos y las clases de vida.	175
Gráfica. 24 Homología y composición de los estilos de vida.	177
Gráfica. 25 Cinco clases de estilos de vida.	178
Gráfica. 26. Capital escolar y formas de movilización.	183
Gráfica. 27. Capitales sociales y participación.	188
Gráfica. 28. Evaluación de la propia situación, clases.....	192
Gráfica. 29 Dos clases: Poseedores- desposeídos.....	195
Gráfica. 30 Tres clases de trayectoria laboral.....	203
Gráfica. 31. Conformación de tres formas de trayectoria laboral.....	207
Gráfica. 32. Tres tipos de antecedentes guerreros.....	209
Gráfica. 33. Victimización y herencia de oficio guerrero.....	211
Gráfica. 34. Valoración de las ofertas laborales.	214
Gráfica 35. Valoración de opciones laborales.....	215
Gráfica 36 Trompos.	216
Gráfica 37. Trayectorias de movilización armada.....	220
Gráfica 38. Variables efectivas del capital guerrero.....	229
Gráfica 39. Tres clases de capital guerrero.....	229
Gráfica 40 Promedios de capital agonístico y guerrero por estructuras de movilización.	231
Gráfica 41. Capitalización guerrera.	233
Gráfica 42. ¿Qué hay que hacer para tener buena carrera?.....	234
Gráfica 43 El cuerpo guerrero: tres clases de capital corporal.....	235
Gráfica 44. Esquema de la noción de movilización.....	237

Gráfica 45. Tres clases de incentivos económicos.....	248
Gráfica 46. Tres clases de incentivos económicos (Ejes 1 y 3).....	250
Gráfica 47. Agrupaciones de la venganza como incentivo.....	252
Gráfica 48. La venganza como incentivo (modalidades).....	253
Gráfica 49. Tres clases de incentivos sociales.....	254
Gráfica 50. Relación de muertes fuerzas del gobierno/guerrilla 1988-2003.....	257
Gráfica 51. Gráfica. Costos personales de la movilización.....	258
Gráfica 52. Clases de disposiciones para el sacrificio mortal.....	262
Gráfica 53. Espacio de tres clases de costes personales.....	269
Gráfica 54 Agrupaciones de tres tipos de móviles.....	270
Gráfica 55. Antiimperialismo, populismo y formalismo democrático. Espacio de tres clases.....	287
Gráfica 56. Antiimperialismo, populismo y formalismo democrático. Tres clases de orientación política.....	288
Gráfica 57. Composición de cuatro clases de adscripción a procedimientos liberales.....	291
Gráfica 58. Espacio de dispersión de cuatro clases adscripción a procedimientos liberales.....	292
Gráfica 59. Agrupaciones de satisfacción con la democracia (Lp+Jg).....	296
Gráfica 60 ¿Es Colombia democrática? (JG).....	297
Gráfica. 61. Acuerdo sobre la democracia como sistema político.....	301
Gráfica 62. Formas del habitus demócrata.....	302
Gráfica 63. Modalidades de composición de cuatro clases de tolerancia política a minorías sexuales.....	306
Gráfica 64. Agrupaciones de tolerancia sexual y política para JG.....	307
Gráfica 65 Aptitud al cambio con respaldo al sistema y tolerancia.....	310
Gráfica 66. Agrupaciones de apoyo al gobierno.....	318
Gráfica 67. Modalidades de las agrupaciones de apoyo al gobierno.....	319
Gráfica 68 Cuatro clases de disposición disciplinaria.....	322
Gráfica 69. Dispersión de la evaluación del apoyo y la incidencia (ejes 2 y 3).....	326
Gráfica 70. Cuatro clases de apoyo e incidencia.....	327
Gráfica 71. Síntesis de oposiciones e histéresis del campo político.....	344
Gráfica 72. Transformaciones del campo político nacional 1930-2000.....	345
Gráfica. 73. Polos de distinción política, económica y legal de las agencias de movilización.....	346
Gráfica 74. Agrupaciones por condición de existencia eficientes para la movilización.....	353
Gráfica 75. Tres clases de trayectoria.....	354
Gráfica 76. Dos clases y una subclase de disposición.....	355
Gráfica 77. Cuatro formas de movilización armada.....	358
Gráfica 78. Formas de movilización armada.....	360

Tablas

Tabla 1. Espacio de agentes efectivos y oposiciones.....	37
Tabla 2 Operacionalización simplificada.....	63
Tabla 3. Individuos por estructura de movilización.....	82
Tabla 4. Participantes.....	84
Tabla 5. Agentes analizados por periodo.....	87
Tabla 6. Criterios de periodización.....	96
Tabla 7. Guerras y conflictos armados en la Colombia republicana.....	97
Tabla 8. Polos de oposición política histórica.....	101
Tabla 9. Matriz de oposición entre posiciones políticas.....	115
Tabla 10. Sucesión de la escisión maestra luego de 1950 en Colombia.....	116
Tabla 11. Tasa de masculinidad población ocupada, (100/100).....	151
Tabla 12. Composición de la estructura de clases en Colombia y Latinoamérica.....	166
Tabla 13. El estrato más bajo en las estructuras de clase.....	167
Tabla 14. Cruce de ocupaciones de los Jóvenes Guerreros con de clases de Portes y Hoffman (2003).....	169
Tabla 15. Movilidad intergeneracional descendentes de clase JG.....	194
Tabla 16. Herencia del oficio guerrero.....	207
Tabla 17. Principios de oposición de la racionalidad práctica agonística.....	216
Tabla 18. Tres clases de <i>hexis corporal y moral</i>	227
Tabla 19. Tres figuras del guerrero.....	229
Tabla 20. Incentivos económicos por funciones armadas.....	266
Tabla 21. Agrupaciones por niveles de tolerancia a derechos de opositores y minorías sexuales.....	305
Tabla 22. Agrupaciones por orientación al cambio político.....	311
Tabla 23. Orientación al cambio, respaldo al sistema y formas de movilización política.....	311
Tabla 24. Histograma de pesos relativos de modalidades de acuerdo con prácticas autoritarias.....	322
Tabla 25. Síntesis oposición tres planos factoriales.....	352
Tabla 26. Combinación de costos, incentivos y riesgos.....	355
Tabla 27. Tres modos básicos de disposición agonística.....	355

Abreviaturas

ACM	Análisis de Correspondencias Múltiples
ANAPO	Alianza Nacional Popular
AUC	Autodefensas Unidas de Colombia
ACCU	Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá
CGSB	Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar
DANE	Departamento Nacional de Estadística
DAS	Departamento Administrativo de Seguridad
DIH	Derecho internacional humanitario
DNP	Departamento Nacional de Planeación
ELN	Ejército de Liberación Nacional
EPL	Ejército Popular de Liberación
FARC	Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia
FF.AA.	Fuerzas Armadas (incluye Ejército, Marina, Aviación y Policía)
FIP	Fundación Ideas para la Paz
INPEC	Instituto Nacional Penitenciario
JG	Jóvenes Guerreros
LAPOP (Lp)	Latinoamerican Public Opinion Project
M-19	Movimiento 19 de Abril
MOEC	Movimiento obrero estudiantil colombiano
MOIR	Movimiento obrero independiente revolucionario
PEA	Población económicamente activa
PET	Población en edad de trabajar
TGP	Tasa general de participación
UP	Unión Patriótica
URSS	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas
USA	United States of América

Agradecimientos

El autor debe agradecer a un sinnúmero de personas e instituciones que hicieron posible la realización de este trabajo. Es difícil no dejar por fuera a algunas de tantas personas que lo han apoyado, directa e indirectamente y de múltiples maneras posibles, a lo largo de estos últimos cuatro años durante los cuales se realizó este proyecto.

Quiero empezar esa larga lista de reconocimientos con los y las jóvenes, sesenta y ocho en total, a quienes entrevisté durante el año 2008. Por su disposición a responder preguntas a veces incómodas, a realizar y ofrecer juicios y opiniones que por momentos preferimos mantener en privado, sobre todo en contextos de control institucional en los cuales la libertad de expresión y pensamiento no es pan de cada día. Traté de disminuir al máximo el riesgo que pueda haber para ellas y ellos con este trabajo, por eso obtuve su beneplácito para utilizar un seudónimo que solamente conocen cada uno de ellos y ellas, con miras a proteger su identidad y la intimidad de sus convicciones y percepciones, pero también a facilitar, si lo desean, que se busquen en las tablas, en los gráficos y los análisis. Al final del capítulo segundo hemos incorporado una tabla con alguna información de procedencia, pertenencia, género y edad, que estoy seguro les facilitará esta tarea.

Así como mucha gente me abrió las puertas y me facilitó, mucha gente me las cerró, por distintos motivos: temor personal e institucional tal vez, predisposición en contra de la investigación social o de la temática, pues incorpora interrogantes sobre fuerzas encontradas en un país en conflicto. Por eso es necesario reconocer la valentía, la apertura y la disposición democrática de distintas personas que colaboraron para el desarrollo de esta investigación inusual, que incorpora a agentes e instituciones que están poco acostumbradas a que la ciencia social se fije en ellas y que tienen sus propios procesos de investigación, por lo que iniciativas externas son frecuentemente denegadas.

Quiero expresar mi gratitud a Juan Carlos Giraldo, gerente de CELAR, compañía de seguridad privada, y a su directora de recursos humanos, Claudia Yepes, quienes me facilitaron el acceso para la realización de entrevistas y la aplicación de encuestas en Manizales y Barranquilla. Clara Eugenia Velásquez, entonces directora de la academia de vigilancia INDESEC me permitió comprender la dinámica del mercado laboral asociado a este ramo.

La Teniente Coronel Clarahibel Idobro Morales, directora de la Escuela de Carabineros Alejandro Gutiérrez autorizó el acceso a los alumnos de esta escuela y me puso en coordinación con el Intendente Jefe Miguel González González, director de investigaciones, con quien sostuve amplias y fructíferas discusiones sobre el objeto de

esta investigación y me brindó las mejores condiciones para realizar las entrevistas. La señora Coronel Mireya Cordon López, directora de la Escuela de Policía Provincia de Sumapaz me permitió incorporar una nutrida y valiosa muestra de mujeres policías, lo que mejoró sustancialmente la relación de género en este estudio.

En el INPEC, instituto penitenciario nacional, recibí el apoyo del señor coronel en retiro Julio Alberto Novoa Ruiz, director de la Escuela Penitenciaria Nacional, del director de investigaciones de la misma, Sr. Daniel Acosta Muñoz, así como de los directores de las cárceles de mujeres y varones en Manizales, Sra. Beatriz Ochoa de Padilla y Sr. teniente coronel en retiro Carlos José Gastelbondo Giraldo respectivamente, quienes me permitieron y facilitaron la realización de las entrevistas a guardianes en servicio.

El Comandante del Batallón Ayacucho, coronel Emiro José Barrios Jiménez me permitió entrevistar a un número significativo de soldados campesinos en Manizales, unos días después de su incorporación. El Sr. Capitán de Navío Carlos Hugo Mejía Forero, director Escuela Naval de Suboficiales ARC Barranquilla me autorizó el acceso a un número importante de estudiantes de ésta escuela, luego de un nutrido y intenso diálogo sobre la temática en cuestión.

La profesora Fanny Osorio, directora del CEDAT de la Universidad de Caldas, Ricardo Delgado director del programa Hogar Tutor, así como la profesora Liliana Restrepo Ríos de la Universidad del Quindío directora de la Precooperativa, con el apoyo del entonces director de investigaciones del ICBF Julián Aguirre me autorizaron y facilitaron el acceso a jóvenes desvinculados de distintos grupos irregulares. Su colaboración, discusión y apoyo fue esencial para el desarrollo y la viabilidad de este proyecto.

Tengo que agradecer a los profesores y profesoras del doctorado, de quienes he aprendido tanto. Es innegable el apoyo y la confianza brindada por la Dra. Sara Victoria Alvarado para el desarrollo de mis estudios y de este proyecto. El apoyo de Nancy, Marta Isabel y todo el equipo del doctorado ha sido eficaz y oportuno. Los compañeros de mi cohorte, de la quinta, de la cuarta y la sexta, con quienes compartí cursos y descansos, conversaciones intensas, consejos y cuitas. Un soporte sin igual para una andadura larga y exigente como esta. El Dr. Germán Muñoz, director de la línea de investigación Jóvenes, Cultura y Poderes, en donde participe y asistí a tan intensas y exigentes discusiones con el Dr. Javier Saenz Obregón y mis compañeros de línea. La línea ha sido el espacio de discusión, libertad y exigencia que me permitió proponerme este estudio y desarrollarlo con la independencia suficiente. Karime Ulloa, una colega a quien conocí en esta línea, asumió la tarea voluntaria de leer con minucia este texto por lo cual le estoy profundamente agradecido.

Eswtoy especialmente agradecido con mi tutor, el Dr. William Fernando Torres Silva, de quien he recibido los mejores consejos y acompañamientos a lo largo de este proyecto. Quien acepto acompañarme en un proyecto de investigación en el teníamos algunos encuentros, pero también grandes distancias. Su conocimiento del campo histórico colombiano, de la producción intelectual, su amplísima memoria y capacidad de

navegación en la amplia producción intelectual en Colombia, además de su excelente humor y capacidad narrativa, se convirtieron en un aliciente y una provocación constante.

A los miembros de mi grupo de investigación en la Universidad de Caldas, Comunicación, Cultura y Sociedad, profesores y estudiantes que me apoyaron en este lapso por fuera de la Universidad, que leyeron cuando fue posible y me animaron a hacerlo y terminarlo. A Carolina Arango, entonces estudiante de Antropología, quien me apoyó especialmente en la realización de una temporada de campo con estudiantes de último año de secundaria que querían ingresar a la Policía.

Nicolás Urrutia de la Fundación Ideas para la Paz fue muy gentil al compartir conmigo su conocimiento de la temática y darme acceso a una importante base de datos construida para su tesis de maestría que presenta una línea de tiempo entre 1958 y 2004 de la composición del Ejército colombiano. Nubia Ospina del Departamento Nacional de Planeación me facilitó el acceso a una base de datos de la dinámica de la composición por rangos de las FF.AA. a partir de 1990. Cesar Restrepo de la Fundación Seguridad y Democracia me orientó en la búsqueda de información fundamental. Jorge Restrepo y el CERAC me permitieron el acceso a una base de datos sobre el conflicto que he incorporado en algunos apartes.

Debo un especial reconocimiento a la Universidad de Caldas, institución en la que laboré y de la cual he recibido todo el respaldo posible, que me ha permitido disfrutar de cuatro años de dedicación exclusiva a mis estudios doctorales y a la tesis. Con el apoyo de dos rectores, los doctores Bernardo Mejía y Ricardo Gómez, con sus respectivos consejos académicos; de dos decanos, los doctores Ricardo Castaño y Edgar Serrano con sus consejos de Facultad, y de los compañeros del departamento de Antropología y Sociología, quienes apoyaron la realización de mis estudios y el otorgamiento de la comisión de estudios que disfrute. La profesora Carmen Dussan del departamento de Matemáticas me ayudó en la comprensión y aprendizaje del Análisis de Correspondencias Múltiples y en el manejo del Programa SPAD. La vicerrectoría de Investigaciones con recursos de apoyo para el fortalecimiento de los grupos de investigación del año 2008, nos permitió adquirir la licencia de investigación del programa SPAD 6.0, esencial para el desarrollo de los análisis que sustentan este documento. El Dr. Ricardo Gómez, rector y el Dr. Mitchet Seligson del programa LAPOP firmaron un convenio que nos autorizó el acceso a los datos desagregados de las encuestas sobre cultura política democrática en Colombia (2004, 2005, y 2006), que hemos incorporado en varios de nuestros capítulos. La vicerrectoría académica me apoyó con el pago de las dos primeras matrículas. A tantos compañeros de la Universidad que me apoyaron y me dieron ánimo, muchas gracias.

COLCIENCIAS hizo posible el desarrollo completo de estos estudios al ser seleccionado en la lista de becarios de doctorados nacionales 2006, lo que me ha permitido dedicarme de tiempo completo sin preocupaciones de tipo económico, me financió además cinco matrículas y la realización de una pasantía en Francia. El apoyo

de Jimmy Mauricio Quintero de la división de recursos humanos de esta entidad, así como del Sr. Jairo Palma del ICETEX, ha sido crucial para contar con los recursos a debido tiempo.

Ann Ensing y Françoise Bernard me colaboraron con grandísima disposición en la traducción al francés del anteproyecto con el que realicé mi pasantía en la Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales –EHESS en el 2007. El profesor Gerard Mauger, Investigador del CNRS y codirector del Centro de Sociología Europea hizo las veces de tutor de mi pasantía en el EHSS, me permitió asistir a su seminario y revisó críticamente el anteproyecto al que le hizo importantísimos aportes. El Dr. Remy Lenoir y Mme. Pichot, director y secretaria del Centro de Sociología Europea facilitaron mi instancia institucional. La profesora Monique de Saint Martín de quien recibí significativos aportes al anteproyecto y aprendizajes en su seminario sobre los procesos de conversión y reconversión. Igualmente el profesor Julian Duval, en cuyo seminario me acerque inicialmente al uso del Análisis de Correspondencias Múltiples en Sociología. Un compañero ecuatoriano, doctorante de Sociología, Mauricio Bustamante, me facilitó el acceso a una versión demostrativa de un kit para estudiantes del SPAD 3.0, que me sirvió de base para los análisis iniciales.

Los evaluadores del proyecto Dra. Luz Gabriela Arango del departamento de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia y el Dr. Gabriel Kaplun de la Universidad de la República del Uruguay me hicieron significativas contribuciones que espero haber incorporado debidamente.

Mi hermano Jaime y su familia me recibieron en mi estadía en París, lo que hizo viable una estancia larga, confortable, calurosa y enriquecedora desde todo punto de vista. Mi hermano mayor, Fernando, con quien compartí el reto y el gusto de la obra de Bourdieu, me permitió aclarar conceptos y acceder a textos y documentación fundamental. Alvarito, mi otro hermano me apoyó en la distancia y me facilitó el acceso a documentos de bases de datos a los cuales no habría podido acceder. Tata, como siempre me ha ayudado con las traducciones, facilitándome y disminuyéndome el tiempo de lectura y ampliando mi capacidad de comprensión. Gabriel, mi cuñado depositó en mí la confianza suficiente para respaldarme en la deuda con el ICETEX.

Mi esposa, Beatriz no solamente me animó, apoyó y leyó en estos largos años de trabajo constante, permitió conversaciones monotématicas y encierro rutinario, sino me acompañó, disculpó y descargó de tantas cosas cotidianas que hay que dejar de hacer lograr sacar una tesis adelante. Ella sabe cuánto le agradezco. Mi familia extendida, con su apoyo, respaldo, patrocinio y ánimo han logrado que haya podido desarrollar mi trabajo en un mundo poblado de buenos momentos. Beatriz Rojas ha cuidado de la casa, de Sofía y de mí, lo que me ha permitido dedicarle horas enteras y continuas con suficiente agua, tinto y buena comida.

Mi mamá y mis hijos han permitido que durante este tiempo las vacaciones se hayan reducido casi al mínimo y que los tiempos para estar juntos, para *perder el tiempo* hayan

sido tan pocos. Son mi inspiración. Cuando entrevistaba a los y las más jóvenes participantes en este estudio, en cada uno de ellos veía una vida posible de Sebastián, pues tienen más o menos sus mismos años. Y pensaba a lo lejos, como tenía que trabajar para que Sofía no estuviera haciendo la misma cola que ellos y ellas hicieron.

A cada uno mi más grande y fuerte abrazo. Este logro es tan suyo como mío, aunque las afirmaciones que contiene y los errores en que pude incurrir son solamente mi responsabilidad, pues si caí en ellos, es porque seguramente no tomé en cuenta sus recomendaciones.

A todos y todas, mil y mil gracias.

Manizales, 11 de octubre de 2009

Introducción

“A veces los árboles impiden ver el bosque”

Una cuádruple preocupación nubla la iniciación de este escrito. La angustia de tener que escribir sin haber examinado todo lo conseguido y reseñado. La inquietud de haber leído, pero que la memoria y demás trampas nos fallen para recuperarlas en el momento y lugar exactos. La indecisión de tener muchas vías de entrada, muchos objetos posibles y ninguno en realidad. La tensión de construir la realidad y el mundo a través del papel y tener una ilusión letrada de ella. Muchas ansiedades signan este documento. Compártalas o no conmigo, no espero que sienta congoja, sino que por lo menos sepa que las asumo. Se le pueden sumar algunas preguntas, más: ¿Cómo hacer para que el *marco* teórico sea solo un *marco* apriorístico y no se imponga a la realidad, que va a ella para demostrar lo que ya sabe o cree saber, para probar la completud de su *encuadre*? ¿Cómo evitar la dualidad teoría-empiría que se evidencia en documentos de investigación en las cuales son mínimos las conexiones entre La Teoría, El objeto, El método y los datos o la descripción?

Parece una apertura de una narración intimista indigna de un proyecto de investigación académico (menos de algo que pretende convertirse en una tesis doctoral); algún *informado* lector dirá que es propia del estilo personalista y desarreglado de los postmodernos. No creo estar entre ellos, pero comparto su aprecio por la sinceridad que sabe que detrás de la tinta y el papel hay alguien, que no se quiere esconder con un estilo falsamente distante y descolorido. Hace rato perdí la vergüenza de aparecer luego del nombre. Heredé, no sé de quién, aún, la apatía por la escritura elíptica, o menos aún, ilusoriamente escondida en oraciones impersonales. También se, pero hace poco, que la reflexividad en la investigación no es voltear la preocupación de la investigación del “objeto” hacia el “sujeto”, para hablar en claves “pasadas de moda”. También creo saber que el uso frecuente de la cursiva, que puede darle lugar a la ironía y a la pérdida de la precisión en el lenguaje, es motivo de molestia y se intuye como una pedancia insaturada. Debo decirlo antes de empezar, es todo, aunque parezca una modestia innecesaria.

Este estudio nace de una serie de historias de vidas entrecruzadas por las armas. Pero se concentra en su segmento más joven, más contemporáneo. No porque considere que los viejos guerreros no tengan que decir, contar o explicar, sino porque la fortaleza de los

pretéritos se afina en su capacidad de perpetuación, la cual no la aporta la fuerza de sus ideas o recursos, sino el músculo de los nuevos combatientes que se unen a su causa y a sus órdenes.

Este estudio es un análisis comparativo. Trata de juntar dos vetas. Por un lado, la formación etnológica con un desplazamiento de las macrounidades como la sociedad y la cultura hacia el sujeto y sus cuitas. Por otro lado, trata de juntar la antropología y la sociología para dar cuenta de un mismo y compartido problema: ¿por qué somos lo que somos y hacemos lo que hacemos? Esta concurrencia tiene varias opciones de desarrollo, pero la más indicada resultó ser una variante sociológica practicada, al decir de algunos, por Bourdieu en estudios ya clásicos. Esa vía fue la prosopografía, un tipo de análisis histórico de las élites, pero en clave sociológica. Bourdieu nos brindó además el marco en el cual pensar las relaciones sociales, los procesos de movilización y las prácticas inscritas en los procesos de reclutamiento e incorporación en cuerpos sociales. Tiene además una cualidad determinante en su elección: ocupa un espacio común compartido por muchas disciplinas sociales, entre ellas la antropología y la sociología, con las cuales trabajo cotidianamente desde hace algunos años. Esta tesis se nutre extensamente de las tesis del etnógrafo de Kabylia y del sociólogo de Bearn. Espero no ser un buordieuano vergonzante en algunos años, y si así lo fuera, declararé entonces que fui feliz.

La prosopografía es la imagen metodológica más cercana para nombrar el análisis comparado de un conjunto amplio de trayectorias vitales de jóvenes reclutas de distintas estructuras de coacción y movilización armadas. Se ha interesado por la historia compartida que puede ser leída a través de las biografías de miembros de grupos sociales inscritos y reclutados en ocupaciones e instituciones: los bancos, las iglesias, las universidades, los ejércitos y los partidos políticos, entre otros. Aunque, en las versiones anteriores de la historiografía, solía poner el énfasis en las élites, en los dirigentes, en los dominantes y en los próceres. Por eso decimos, que si nuestro estudio es una prosopografía, es una prosopografía al revés, ya que se ocupa de los novatos, de los recientemente incorporados, de los de menor rango y que se sitúan en los lugares más bajos en las jerarquías de la guerra: en los combatientes.

A diferencia de otros enfoques, y para evitar no solamente un juicio de valor que podría surgir de centrar nuestra vista en alguno de los agentes armados, especialmente los ilegales, acogimos la idea de ver el *bosque*, con sus distintas especies. La idea no solamente es ecológica (como sistema de relaciones), que impone pensar las partes en su relación, sino histórica y reflexiva: las cualidades y propiedades de unos sujetos y agentes sociales alumbran las diferencias, tonalidades y carencias de los otros. Para ello se propuso el uso sistemático de un modo de análisis relacional que procede mediante el contraste comparativo de las propiedades vitales e históricas de los sujetos. Nombramos a esta aproximación metodológica como una *prosopografía sociológica* que tiene como soporte la idea analítica de *campo* como espacio de relaciones, oposiciones y posiciones articuladas por distinciones de posesión y desposesión que expresan relaciones

acumuladas de poder y de dominación. Pero no se propuso el estudio de una elite, de una minoría selecta y superior, sino de una mayoría corriente, heterogénea y de menor rango o jerarquía. Es una *prosopografía* preocupada por los procesos de reclutamiento de los segmentos menores y juveniles, no sólo por la edad, sino por la inexperiencia, falta de poder y poca autonomía con que se entra en los cuerpos armados. Los sujetos de esta tesis son soldados, reclutas, cadetes, vigilantes, guerrilleros y paramilitares rasos. La parte de abajo, la base de la pirámide. Acogimos la idea expresada por Ragin, acerca de la pertinencia del análisis comparativo: un conjunto número de casos (más de 50), analizados en profundidad (Ragin 2007). Esta característica la coloca a medio camino entre la investigación biográfica de pocos casos y muchos temas y la investigación cuantitativa, de muchos casos y pocos temas. Desarrollamos un análisis comparado de 68 trayectorias vitales a través de 15 categorías analíticas que se extendieron a lo largo de más de 500 indicadores. Todo ello se hizo gracias al uso sistemático de una metodología estadística de análisis o descripción cualitativa como es el análisis de correspondencias múltiples, orientada a explorar no solamente lo común, sino y sobre todo, la diversidad y el contraste.

Este proyecto surgió de un interés *práctico*. Inicialmente había propuesto un tema de investigación histórica sobre el análisis de la formación política de la generación nacida a finales de los sesenta, titulado “modelo 1967”. Las dudas acerca de su *urgencia* y el pánico moral del momento respecto del problema efectivo de la multiplicación de niños y niñas inmersos en cuerpos y acciones violentas (el fenómeno de los “niños soldados”), y del advenimiento de miles de desmovilizados de las autodefensas y de la guerrilla, puso sobre el tapete la urgencia de pensar y aportar algo en esta vía. Las dos últimas décadas han sido escenario del crecimiento de los ejércitos y cuerpos armados legales e ilegales, de la ampliación indiscriminada de la violencia en nuestro país y de la reaparición de una nueva categoría de agente social: los *desmovilizados*. Luego, en ese panorama, se planteó urgente hacer el cambio en la generación objeto de análisis y pasar así, de finales de los sesenta a finales de los noventa.

La pregunta inicial, sencilla, de sentido común y conversación cotidiana que dio origen a este proyecto estaba relacionada con la aparente facilidad para armar un ejército en nuestro país, dada la proliferación de ejércitos particulares, siglas y muertes: ¿de dónde sale tanta *leña para la hoguera*? Detrás de esta consideración se aloja la pregunta sobre ¿cómo los reclutas que componen el *pie de fuerza* de los ejércitos enfrentados en el conflicto interno en Colombia a finales del siglo XX fueron movilizados? Intentamos proponer una mirada *morfológica* que viendo el conjunto de las opciones, trate de *exponer* las particularidades del contexto de producción de los agentes y de las condiciones de afiliación que se activan en la confrontación bélica.

Las investigaciones sobre la violencia en Colombia se renuevan de tiempo en tiempo. Cambian las agendas, las tematizaciones y los enfoques. Aun así, este sigue siendo un eje central de nuestras preocupaciones cotidianas y académicas: comprender el carácter particular y general de nuestra historia signada de matanzas. Esta tesis no escapa a ello.

Aun así, trata de moverse en una dirección que genere posibilidades prácticas y académicas. Las primeras asociadas a la posibilidad de pensar el conjunto de las condiciones que producen y reproducen la confrontación política vía la coacción física, y la segunda, en ruta a proponer procesos de investigación que consideren los procesos de movilización en curso en las trayectorias vitales de las nuevas generaciones, no solamente asociadas a la política o la política.

Hay movilización en el arte como en el matrimonio, en los negocios como en los ocios, en el amor como en los odios. El compromiso militante nutre la vida, los cursos vitales a seguir, las expectativas de éxito o los juicios de fracaso, *tanto a arriba como abajo*. En ese sentido, entendemos la *movilización*, como parte de esa acción de creación de subjetividades propensas a hacer ser y hacer, que son fruto del encuentro entre condiciones objetivas y disposiciones subjetivas. Este encuentro se encarna en formas específicas de habitus históricamente producidos y a la vez socialmente inscritos en los cuerpos, en las biografías y en los relatos, que dan cuenta de formas de *ilussio*, maneras de comprometerse, cercanas a las nociones de *engagement* y *commitment*, pero sobre todo de *attachment*, de adscripción y defensa de una causa.

Su propósito específico es explorar la diversidad de formas de adscripción a cuerpos armados que producen y alimentan los ejércitos legales e ilegales que se enfrentaron cotidianamente durante la primera década del 2000 en Colombia. Parte de dos supuestos importantes. El primero está asociado a la convicción de que hay que ver el panorama de conjunto, no solamente centrarse en algunos de sus componentes construidos y catalogados como desviados, erróneos o extemporáneos. El segundo va centrado en la idea de que la mirada comparativa y relacional permite comprender las particularidades que surgen de relaciones históricas de oposición, distinción y negación que hay detrás del surgimiento y constitución de agentes políticos que se enfrentan violentamente en procesos de constitución de hegemonías de distinta escala espacio-temporal.

Es esos términos, la tesis que sigue está compuesta por dos partes. En la primera se construye el objeto: la movilización armada, desde la perspectiva teórica sustantiva y general (primer capítulo), en su dimensión metodológica (segundo capítulo) y en sus expresiones históricas, el carácter genético y diacrónico de la guerra de baja intensidad que se desata en Colombia en la segunda mitad del siglo XX (tercer capítulo), y en su estado actual, como sistema y mercado de guerra (capítulo cuarto). Esta primera parte se fundamenta especialmente en el análisis de la literatura e información disponible por fuentes académicas e institucionales.

La segunda parte, que contiene el grueso de nuestra indagación empírica, está sustentada en el análisis comparado de las trayectorias vitales de 68 jóvenes inscritos en distintos cuerpos armados durante la última década del siglo XX y la primera del XXI en Colombia. Es así como el capítulo quinto analiza la condición social relativa, entre los sujetos participantes, y comparativa en relación con la población colombiana. Con ello describimos las condiciones de existencia similares que han experimentado conjuntos o agregados sociales nombrados comúnmente como clases o fracciones de clase. En el

siguiente capítulo analizamos las trayectorias y las historias sociales de ascenso, descenso y orfandad inscritas en el recorrido personal y familiar de los y las jóvenes participantes de este estudio y que exponen cómo procesos sociales descendentes y formas de desposesión generalizada generan condiciones propicias para la formación de disposiciones agonísticas, que las estructuras armadas capitalizan.

En los siguientes tres capítulos analizamos las posesiones, posiciones y disposiciones de los jóvenes guerreros de los diversos cuerpos armados, tratando de analizar en el séptimo capítulo la relación de capitalización entre las disposiciones agonísticas propias de la condición juvenil (la fortaleza física, la disciplina, la obediencia, la temeridad, la ausencia de lazos fuertes, entre otros) y la formación de capitales guerreros, producto de la experiencia en la confrontación y en el ejercicio e inculcación propiamente armadas. En el capítulo octavo analizamos la relación de costo/beneficio que puede haber en la movilización guerrera, atrayendo y poniendo a discusión la vieja oposición codicia/agravio, para dar cuenta de los incentivos de orden económico, estético, simbólico y moral, pero también de los costos personales, familiares y sociales que juegan y sopesan estos guerreros de fin de siglo. En el capítulo noveno ponemos a discusión una tesis ya anunciada en el proyecto que lo antecedió, cuando pusimos entre paréntesis la política, como dimensión implícita de toda forma de movilización armada.

A lo largo de los capítulos de la segunda parte fuimos reduciendo y compilando las dimensiones del análisis en cada una de las categorías priorizadas, para lo cual se produjeron categorías de segunda generación, a partir de las cuales se construyeron las conclusiones de cada capítulo. En el capítulo décimo realizamos entonces dos ejercicios analíticos. Por una parte tratamos de sinterizar el análisis de la primera parte, con miras a establecer los estados del campo que se articulan para la producción de condiciones y disposiciones agonísticas al final del siglo XX en Colombia y, por otra parte, realizamos un segundo análisis comparativo, de las categorías de segundo orden producidas en cada uno de los capítulos sexto a noveno. Este capítulo trata de responder de una manera sintética por las condiciones generativas de las formas de producción de la movilización armada.

En lo que sigue recogeremos y precisaremos lo hallado y discutido al respecto.

**PRIMERA PARTE: LA GÉNESIS DE
LAS DISPOSICIONES
GUERRERAS**

Capítulo 1. La movilización armada

Resumen:

En este capítulo se delimita teóricamente el objeto de esta tesis, localiza la construcción del problema de investigación en el marco del estructural constructivismo y los antecedentes de investigación sobre la movilización guerrera de los y las jóvenes en Colombia. Al final especifica el espacio problemático y los interrogantes que lo conducen.

Movilización guerrera

Este documento propone una comparación sistemática de las condiciones objetivas y subjetivas inscritas en las formas de movilización armada de *jóvenes guerreros* reclutados en las diferentes fuerzas armadas legales e ilegales que se enfrentan en el conflicto armado colombiano al final del siglo XX. Intenta tener una visión de conjunto de los procesos de formación, producción y reproducción de *disposiciones guerreras*. Procura hacer un acercamiento a la guerra interna desde los sujetos juveniles dispuestos a realizarla y continuarla. Parte de la presunción de que no son tantas las diferencias entre los *soldados* de las diferentes fuerzas y que su *disposición guerrera* es anterior a la incorporación armada, pues es fruto de la producción de *hábitos belicosos* y las posibilidades de realización de una *libido agonística*.

A comienzos de la última década del siglo XX una nueva generación de colombianos se enlistó para las armas. Su *opción guerrera* no sólo fue producto de la cooptación o la coacción de diferentes cuerpos armados sobre ellos o sus familias, sino que debieron ser *movilizados*, movidos, seducidos o provocados. No se trató únicamente de la existencia de la guerra y de los ejércitos como *estructuras de oportunidad* que capitalizaron la condición juvenil de los sujetos, a lo largo y ancho de la estructura social, bajo la idea común de que los jóvenes están dispuestos para la rebeldía, la aventura y el sacrificio – mortal-. Se trata también con una cierta *vocación guerrera*, entendida ésta como el encuentro de las posibilidades objetivas con disposiciones subjetivas y no como la *propensión natural o espiritual* del sujeto hacia algo. En otras palabras, se refiere al *trabajo social de integración simbólica* que permite convertir *la necesidad en virtud* y la construcción social de *libidos agonísticas* que encuentran su realización en formas y

estilos de vida castrense, militares y militantes. Es, en últimas, la producción de *disposiciones guerreras*, es decir de las competencias y de los *capitales belicosos*, pero también de la atracción y la seducción del *embrujo armado*¹.

Están en la *mira* de este estudio, para utilizar el lenguaje bélico, los sujetos movilizados, puestos en movimiento, sus trayectorias inestables, sus cualidades personales, sociales y los contextos de subjetivación, así como las estrategias de movilización. Se propone para ello verlos y verlas comparativamente, proponiendo como referente teórico-metodológico la idea de que es a través de su contraste y de la percepción del espacio de relaciones y fuerzas que los atan, que las orientan, que las atraen y los y las repelen que se puede entender la situación personal y biográfica del sujeto, pero también del *campo de fuerzas históricamente estructurado* que los constriñe. Se soporta en la idea metodológica de que a través de la localización en el espacio de las relaciones sociales, simbólicas e histórico-culturales en que están inmersas las trayectorias personales puede hacerse comprensible el lazo que ata la explicación estructural-macro de la guerra con el relato, el testimonio y la preferencia subjetiva.

Con este fin se realiza un ejercicio comparado de las *trayectorias vitales*, de los esquemas de acción y percepción expuestos en las *disposiciones guerreras* de sujetos juveniles movilizados hacia los cuerpos armados legales o ilegales que compusieron el conflicto armado colombiano en la última década. Para ello fue elaborado un ejercicio metodológico mediante una forma de análisis prosopográfico, no histórico sino sociológico, el cual buscó mirar de conjunto una variedad de trayectorias vitales de *jóvenes guerreros* inmersos en la confrontación armada. Se analizó de manera comparativa la distribución de los factores cualitativos expuestos en las *vidas* de los *jóvenes guerreros* y se relacionan con dos *dimensiones* analíticas de una “economía de las prácticas guerreras” que dan cuenta del contexto y del mercado en que se producen, ofertan y demandan *jóvenes* para la *guerra*. Es un análisis que trata de relacionar los estados del *mercado de la guerra interna* con la producción y reproducción de marcos de representación que se disputan, no solamente las ideas y las prácticas legítimas, sino que se juegan, en última medida, los procesos de integración social, política y laboral de las nuevas generaciones en un escenario de conflicto en el cual están en disputa los territorios, las poblaciones y las *nuevas generaciones*.

En general, la estructura analítica de la tesis comporta un análisis genético que revisa los estados del campo de la guerra interna y su configuración durante la década de 1990, el cual se convierte en el *contexto de producción* inmediato de las disposiciones políticas, económicas y morales de la *generación de guerreros* que estamos analizando. Si a cada *estado del conflicto* le corresponde un mercado particular, que moviliza y produce valor, genera intereses y orienta las inversiones de las fracciones de clase, las oportunidades de

¹ Resuena la publicación del “embrujo autoritario” (Plataforma colombiana de derechos humanos, democracia y desarrollo: Colombia 2003).

vida de sus miembros y las oposiciones potenciales entre ellas, la conexión entre *estado del campo*, dinámica del mercado y *estructura de oportunidades* (o estructura social en lenguaje más clásico), genera el contexto de producción y movilización, configurando *modos de generación*, como modos de producción de las subjetividades, de afinidades y contrastes. En últimas, la coalición entre campo, mercado y estructura social en coordenadas de tiempo y espacio específicas, produce generaciones concretas y diferenciadas. Si quisiéramos redefinir en estos términos el objeto de este trabajo, se puede decir que es *un estudio del modo de generación* de la cohorte guerrera de finales del siglo XX en Colombia.

Si nos quedáramos con la mirada macro en sus dimensiones histórico-sociales, la *filogénesis* de la confrontación armada, y deriváramos como consecuencia de ella la *historia* de los sujetos armados que se enfrentan en el periodo de análisis, estaríamos siendo víctimas de un cándido determinismo histórico. Esta perspectiva nos pondría del lado de la tesis de la generación como “espíritu de época” propuesta y defendida por Manheim (1990 (1928) 31 y ss). Por ello, en la segunda parte de este trabajo, se trata de poner en perspectiva cada uno de los sujetos entre sí (un total de 68), de distintas *fuerzas* y *grupos*, que tienen en común, más allá de un situación etaria común, el estar insertos al mismo tiempo (en un periodo corto de tiempo) en cuerpos armados que actuaban como agentes eficientes en el *conflicto interno colombiano*. Se busca con ello analizar las *condiciones objetivas* que delinear el conjunto de posibles opciones de vida y las trayectorias vitales, con especial énfasis en las que conducen a las *armas*, y las cualidades o recursos con los cuales se inscriben los sujetos en las diferentes *estructuras de movilización*. Es por eso que se describen los procesos de transición familia-escuela-trabajo, las instancias de generación y acumulación de capitales o posesiones específicas como la escolaridad, la experiencia, la disposición agonística, la orientación moral y política. Ese proceso no solamente es visto como la diferenciación de las cualidades sociales y subjetivas de los individuos inscritos en los distintos *cuerpos armados*, sino a la luz de los *cálculos de probabilidad e interés* y de las estrategias que hay detrás de cada forma de movilización armada como *sentido práctico*. Ese es el cuerpo conjetural que se desarrolla en esta tesis. Lo que sigue en el capítulo está orientado a desarrollar gran parte de las categorías y las relaciones propuestas en los párrafos precedentes, aunque en cada capítulo se profundizará en ellas.

La movilización armada como práctica social

Este acápite se organizará de la siguiente manera. Primero se expondrá el referente teórico que sustenta la propuesta, para en un segundo momento hacer una rápida evaluación del conocimiento del problema y de las brechas que se pueden llenar con la tesis, teniendo en cuenta un enfoque teórico específico: el estructural constructivismo bourdieano (Bourdieu y Wacquant 1995).

Un punto de partida es la consideración de que los y las *jóvenes*² son *reclutados* para la *guerra* de dos maneras básicas. Por una parte son invitados o *seducidos* para participar en la *vida* y en la *vía* armada en cualquiera de sus manifestaciones legales o ilegales, organizadas o no organizadas, en tanto que la guerra y la violencia, como ejercicio posible y conjunto de roles disponibles, existe en el contexto social en el cual los y las jóvenes crecen, pues hacen parte del *mercado de trabajo* y de las opciones de integración laboral y política que se les ofrece (Brett y Specht 2004). Por otra parte, los jóvenes son *producidos* para el *mercado de la guerra* cuando adquieren disposiciones para el sacrificio mortal, de sí mismos y de los otros. En este sentido, existe un conjunto de instancias y procesos que producen el *capital del guerrero*: la fuerza física, la disposición para la aventura, el compromiso con la violencia, la orientación agonística, entre otras; que ligadas a las formas simples de la fuerza laboral, son *formados* en contextos adecuados para la generación de disposiciones asociadas a la confrontación física y *puestas en valor* de manera directa por ella (Mauger 2006, 171, Willis 2005 (1977), 106 y ss, Sauvenot 2006, 187 y ss).

Las *nuevas generaciones* están expuestas a múltiples procesos de inculcación y socialización cuyo fin suele ser la incorporación de formas estables de *ser y hacer*³, que se expresan de manera corriente en la integración al trabajo, a una nueva familia, a roles adultos, entre otras modalidades que varían localmente. Pero los y las jóvenes no solamente incorporan lo dado por la cultura y el grupo social al que pertenecen, también actúan, de forma consciente e inconsciente frente a ello. Desde este punto de vista, es posible considerar que los agentes sociales, localizados en estructuras sociales concretas, *reaccionan* a ellas con un sentido de lógica de sus inversiones y direcciones sociales, en una *economía del tiempo* (del pasado, del presente y del futuro).

Es por ello que los y las jóvenes que *militan*, se incorporan o participan en las formas de violencia armada (política y social) deben y pueden ser *movilizados*. La *movilización* incluye la producción de conjuntos de disposiciones para la participación armada, la producción de *habitus* consecuentes y la delimitación de un número reducido de formas o estilos de vida *razonables*, de posibles opciones vitales entre las cuales la militancia armada esté bien aceptada. La generación de formas de adhesión y de incentivos de diferente orden que faciliten la adscripción a cuerpos o movimientos armados incluye la comprensión de una economía simbólica de legitimación de las prácticas guerreras y la militarización de la sociedad que ello conlleva. La *movilización armada* es entendida, entonces, como el encuentro de *agentes en* confrontación que producen *disposiciones*

² En general cuando hablemos de *jóvenes*, estamos utilizando esta noción como un adjetivo que califica la condición juvenil de alguien en relación con otros en condición adulta o infantil. Si bien este uso tiene presupuestos teóricos, su mayor implicación es metodológica, por lo cual se ha dejado para el siguiente capítulo el desarrollo de la “condición juvenil” como objeto de conocimiento.

³ Salir de casa, del sistema escolar y entrar en el mercado laboral y matrimonial plantea Mauger (2006), como los elementos cruciales para la delimitación de la juventud en los estados modernos. Sobre los procesos de inculcación se refiere fundamentalmente a lo propuesto por Bourdieu y Passeron (Bourdieu y Passeron 1998 (1979)).

guerreras diferenciales de los sujetos posicionados en los distintos espacios sociales y que se materializan *en habitus y capitales guerreros que* habilitan a los sujetos para actuar efectiva y activamente en la confrontación.

La perspectiva teórica desde la cual se articulan los interrogantes de esta investigación es una variedad del *estructural constructivismo* que proclama la primacía de las relaciones frente a las sustancias, que reconoce y asume como objeto de estudio la “doble vida del mundo social”: la distribución de los recursos materiales y de las formas de clasificación (Bourdieu y Wacquant 1995). Esa perspectiva revela una *praxeología social* que exige dos momentos de análisis: una revisión de las estructuras sociales como espacios de posiciones, como *coerciones o constricciones externas* y de las *disposiciones* de los agentes como capacidades subjetivas. Estos dos momentos analíticos permiten explicar la toma de posición y las elecciones que los sujetos realizan en el marco del encuentro entre *condiciones objetivas* y *disposiciones subjetivas*. En esta perspectiva se trata de “revelar las estructuras profundas de los mundos sociales y los mecanismos que tienden a su reproducción o transformación”, sacando a la luz “los esquemas perceptuales y evaluativos que los agentes introducen en su vida cotidiana”. Desde este *enfoque* se busca aprehender tanto las regularidades objetivas como los procesos de *interiorización de la objetividad*, lo cual se expresa en la constitución de estructuras duraderas y sistemáticas *incorporadas*: hechas cuerpo. Estas estructuras son *habitus*, concebidos como conjuntos de relaciones y disposiciones históricas *depositadas* en los cuerpos bajo la forma de esquemas mentales de percepción, apreciación y acción (Bourdieu y Wacquant 1995, 20-23).

Entre las presunciones epistemológicas está la idea de reintegrar las prácticas y discursos en su doble *objetividad*. La búsqueda de la *objetividad* no es el reconocimiento de un afuera determinante, ni de un adentro sobredeterminado. Implica partir de las prácticas (entre ellas las prácticas discursivas) para reconstruir su *objetividad* al reintegrarlas en su doble condición objetivo-subjetiva, a través de modelos y esquemas analíticos que son siempre aproximaciones a una realidad cambiante e inconmensurable. ¿Qué hacen y por qué lo hacen?, ¿En qué *espacio* de relaciones históricas y contextos de valoración e intercambio? y ¿Cuál es la relación entre lo que hacen y dicen en el marco de lo que hacen: su propia *verdad* histórica? La relación con el espacio social, analizado como campo de fuerzas, permite generar una especificidad analítica del mundo social, de los *espacios sociales* que generan conjuntos diversificados, pero homólogos de *habitus guerreros*, orientados *hacia* y dispuestos *para* la acción, la vía y la vida armada. Desde este punto de vista, se propone comprender la producción de *disposiciones guerreras* y la producción de representaciones (de sí y de los grupos) que construyen como *estrategia razonable* para la vinculación a los diferentes grupos armados.

Los *combatientes jóvenes* actúan o *juegan*⁴ en el *campo* de las *clases de edad*, de las

⁴ “Juegan”, en el sentido de que conocen las reglas, los contendores y definen sus mejores estrategias, siguiendo a

organizaciones armadas y de las estructuras sociales; su *condición juvenil* deviene del estado de las relaciones y de su posición entre ellas. Saber cómo, con qué y a qué *apuestan* los jóvenes armados de los diversos grupos sociales es una entrada para comprender su doble condición de *joven* y de *combatiente*. Por qué luchan, cómo luchan y contra quiénes es un guión socialmente escrito, históricamente re-escrito, y representado de manera personal, así sea en cuerpos altamente colectivizados como son los ejércitos. La *lectura* de su posición define las *estrategias de movilización* de los *jóvenes combatientes*, en dos sentidos. Por una parte, de quienes aprovechan las contradicciones propias en las cuales estén inscrito para *invitarlos* a guerrear; por otro lado, desde la perspectiva de los mismos combatientes, quienes han desarrollado una suerte de *sentido de la inversión*⁵, de lógica y razonabilidad, personal, social e histórica, que convierte la *vía armada*, en una ruta para la vida o para un proyecto de vida, directo o transpuesto. Es decir, incorporarse a *cuerpos armados* e invertir en la conversión del propio cuerpo, en un *cuerpo armado*, se vuelve comprensible a la luz del *sentido práctico*⁶ que informa que ésa es la mejor entre las opciones posibles, en mercados específicos.

Los jóvenes de todos los *bandos* ponen en circulación un conjunto similar de recursos apreciados en la guerra regular e irregular, en la prevención de la seguridad o en la planeación del ataque. Es posible analizar el *campo* de la *guerra*, como un *mercado simbólico*, en el cual se transan conjuntos de apreciaciones, valoraciones y prácticas que fluctúan de acuerdo al estado de las evaluaciones ideológicas y la proyección del porvenir (utópico cuando no), de las construcciones que de sí tienen los sujetos y los agentes de la estimación de su posición y su *destino*. Los “mercados de violencia” y de la guerra valorizan el “capital agonístico”⁷ de la “mano de obra juvenil” (Kalulambi Pongo 2003, Dowdney 2002).

La vinculación armada es una forma de integración social que reacciona contra y, a la vez, afirma la *dominación social*. Esta doble circunstancia de conformismo e insubordinación propia de la *movilización armada* es lo que la convierte en núcleo

Bourdieu quien está siguiendo al Wittgenstein de Investigaciones Filosóficas, especialmente en su discusión acerca de ¿qué es seguir una regla? (Wittgenstein 1998).

⁵ Proyectos de *conversión* o *reconversión* social propias de las lógicas de movilidad social en un estado de desorden y de anomia: rotos o negados los mecanismos de movilidad social proclamados por el estado social de derecho, la guerra abre el espacio a la prevalencia del más fuerte, de la acumulación mediante el robo, la persecución, la negación y la eliminación de todo derecho. La *lectura* que los jóvenes armados hagan del espacio social y del conjunto de estrategias de movilidad posibles, definirá en parte las vías o las opciones de articulación social, política, laboral. La movilización armada de los jóvenes hace parte de una *estrategia* para transformar el espacio de las posiciones o para romper su equilibrio, es por ello que los criterios de razonabilidad que hay detrás de las estrategias de incorporación armada tienen un sentido práctico que deben ser develadas.

⁶ Para una exposición completa de la de noción de sentido práctico (Bourdieu 1991), y para el desarrollo de las nociones de campo, habitus y espacio social ver Bourdieu (1988, 2002, 1995).

⁷ Por capital agonístico, Mauger (2006) considera la fuerza física, la capacidad de acción, la sagacidad propia del guerrero, pero también del atleta. Propone esta calificación para diferenciarse de la propuesta del “capital militante” (Matonti y Poupeau 2004) y de la noción de “capital guerrier” (Sauvenot 2006).

potencial para descubrir la trama de contradicciones propias de la *violencia social* y sus expresiones armadas: la difícil orientación entre las banderas, las insignias y los trofeos en las que se mueve el quehacer guerrero. Guerrear es un ejercicio entrecruzado entre una *moral colectiva altruista* y una *ética individualista del triunfo*, del poder y de la reputación. La tensión propia de procesos de integración en los que está inmersa la definición social de la *condición joven* (Escobar M.R. y otros, 2004), hace oportuno preguntarse si las maneras de incorporación a *cuerpos y móviles armados* (y a *cuerpos armados móviles*) suplen o proporcionan formas de integración social para conjuntos específicos de jóvenes; grupos de jóvenes que no necesariamente están circunscritos a los espacios sociales de menores recursos económicos, sociales o culturales. Las maneras cómo están siendo *cooptados* los *jóvenes* para la *participación política armada* varían en sus expresiones políticas e ideológicas en los distintos *lugares* del espacio social, pero en el fondo, siguen estando soportadas sobre marcos morales comunes a la masculinidad, la heroicidad, el servicio, la autonomía, la aventura y el juego, cuando no a la identidad nacional y el bienestar económico. En últimas, no son grandes las diferencias entre los *jóvenes combatientes* de los diferentes bandos, pues, tienen en común que *luchan* en función de y a partir de posiciones *marginales* en el espacio social. Si bien la vinculación armada es fruto de las relaciones de dominación y puede constituirse en una forma de resistencia, es necesario revelar las diferentes formas de dominación y resistencia inscritas en la movilización armada, ya que oponerse al sistema mediante la violencia, el desorden o la delincuencia es también autoexcluirse, encerrarse en la propia condición de dominado (Bourdieu y Wacquant 1995).

La situación voluntaria o forzada de la vinculación armada es un falso dilema. Esta *lógica* puede ser traducida en relación con las dicotomías poseedor-poseído, que permite *ser -y hacer-* a los sujetos. Las *fuentes de movilización* éticas, morales, estéticas, políticas o económicas para la vinculación armada pueden ser descubiertas en función de las lógicas de oposición y significado que las articulan, del conjunto de contradicciones en que se inscriben los *móviles* de los jóvenes armados en el *mercado de la guerra* y de su *traducción* en el conjunto de las oposiciones de *clases* (sociales y de edad). La movilización armada no sólo depende del conjunto de *oportunidades* (más o menos capitales y la existencia de *campos* en donde capitalizarlos), sino también del conjunto de *disposiciones* adquiridas en los primeros procesos de socialización. Por lo cual es necesario especificar los conjuntos de *disposiciones* movilizadas por los jóvenes en su incorporación armada: fortaleza física, flexibilidad moral, heroicidad, desprendimiento, altruismo, generosidad, coraje y resolución. La inexperiencia, como la fortaleza física, el arrojo, el descreimiento o la ingenuidad, entre otras muchas *cualidades* de la *juventud* son los *capitales* (como posesiones o recursos) que los combatientes *movilizan* para modificar su posición en el espacio social, primero, y, luego, en el *campo militar*. Conocer el *estado* de las luchas al interior de las organizaciones armadas, de las clases sociales y de edad para transformar el valor de los capitales que *poseen* (y *poseen a*) los *jóvenes* y mostrar los procesos de inculcación de las *disposiciones favorables* para la incorporación armada es una vía fructífera para comprender la cercanía entre los agentes –individuales– de la guerra interna, entre los guerreros. Se trata en últimas de *ver* el

conflicto a través de los agentes y no de los aparatos o las instituciones. Lo que le pasa a las *instituciones* puede ser radiografiado a través de lo que le está pasando a sus miembros.

Desde la distancia figurativa no son necesariamente similares los *patrimonios*, entendidos como las combinaciones de los capitales y especies de capitales económicos, sociales, políticos y agonísticos, que posicionan a los *jóvenes* en los grupos armados pero pueden tener una cercanía estructural, una homología indiscutible⁸. Los *jóvenes combatientes* no son solamente conjuntos de sujetos *desposeídos* tratando de encontrar vías para apropiar su propio *capital*, su propio lugar en el *campo* de los detentadores de poder económico, simbólico, militar o político: en espacios dominados por los adultos. Como ya se ha planteado, los *jóvenes* son también *poseedores* de conjuntos de *cualidades* capitalizables para la vida armada; pero a la vez, como en la lógica de todo patrimonio, son poseídos por éste, pues se *re-producen* gracias a ellos; quien no tiene ninguna clase de *capital* está por fuera del *juego*. No es posible pensar en los *menores armados* como un conjunto de desheredados que deambulan con un arma en la mano pues tienen en sí un algo que construye los ejércitos: la capacidad del ejercicio de la violencia en contra de los otros.

¿Cómo y por qué agentes que *tienen* los mismos *recursos* se distribuyen en trayectorias vitales e ideológicas distintas? ¿Cómo emprenden y comprenden estas trayectorias diferentes? Para dar respuesta a estos interrogantes habría que describir cómo son diferentes los orígenes, cuáles son las *especies de capital* en juego en los espacios sociales de origen, en las organizaciones por las cuales transitan y se delinear en las diferentes trayectorias vitales. Describir el *mercado de trabajo* que moviliza estos recursos, sus estados actuales y anteriores, locales y espaciales, las modalidades que han adquirido, permitirá, por ejemplo, entender las diferencias entre grupos de edad, grupos regionales y diferentes *estructuras de movilización*; así como su *relación de fuerzas* y su *capacidad de atracción* (hacia los jóvenes en particular) en cada región⁹. ¿Son relativamente segmentados estos *mercados* de la guerra para los *jóvenes*? ¿Hay otros capitales y capitalizaciones de disposiciones específicas? ¿Hay diferentes tipos de retribuciones económicas, simbólicas, riesgos (físicos, legales, etc.), compuestos en las diferentes ofertas?

Pero por otro lado, también pueden ser simplemente pensados como parte de un “ejército industrial de reserva” del cual forman la parte menos calificada, dueños de fuerza de trabajo simple, mano de obra que encuentra o busca su incorporación al mercado de trabajo y como estrategia de reproducción de “culturas de clase” (Willis 2005 (1977)). Ante el cierre progresivo de las opciones para la integración de la

⁸ Una precisión de esta noción de homología estructural en el capítulo 2, en la sección que analiza la condición juvenil.

⁹ Por ejemplo, las diferencias entre la afiliación en el Urabá de los ochentas y la de los noventas al EPL, las FARC y luego a las AUC, o el cambio de “bando” de las milicias urbanas en Medellín (I. D. Ramírez 2001).

población joven con menos recursos escolares y sociales, la guerra (legal e ilegal) proporciona una oportunidad de incorporación, con altos niveles de productividad (Leger 2003). Desde este punto de vista, el argumento de la vinculación oportunista de los *jóvenes* a la violencia como opción únicamente laboral, adquiere una condición de sospecha, sobre todo con la incorporación al mercado de la droga, que ha producido grandes ganancias y relatos de ascenso social *mágico*, los ejemplos de narcotraficantes y paramilitares enriquecidos en el ejercicio de la delincuencia y la violencia que abundan a lo largo y ancho del país (incentivos privados).

Lo que *debe hacer o decir* el *joven combatiente* hace parte de la dialéctica de las expectativas objetivas y subjetivas y se puede explicar cómo el proceso de constitución de *disposiciones* específicas. Conocer cómo es esa relación *lógica* entre lo posible y lo deseado, pero sobre todo el proceso social de construcción de lo necesario que se expresa en la memoria de sus *cortas vidas* a través de biografías, *historias de vida y trayectorias vitales* que muestran la relación entre sujetos constituidos para espacios sociales (y papeles) específicos. El *guerrero*, por más beligerante, revoltoso, inquieto, juguetón, vivaracho, batallador, contendiente o aguerrido que sea, debe ser también, obediente, tranquilo, formal y sacrificado, pero sobre todo *leal*¹⁰. Esta contradicción se expresa en las trayectorias biográficas de los jóvenes combatientes, en la dinámica entre los *campos* y entre las *disposiciones*, en su estado actual y en sus estados anteriores.

La participación armada en el conflicto político y social tiene relación con la *desposesión* política y social que constituye los grupos sociales dominados (campesinos, obreros o colonos); y, es también el resultado de la tradición política y social contraria, que se defiende, en y con *jóvenes*: los ejércitos también necesitan capitanes y éstos salen, con mayor frecuencia, de los grupos sociales detentadores del poder o aspirantes a él. El dibujo del campo del conflicto político y social se bosqueja en las historias personales de guerreros vivos, muertos, encarcelados, escondidos o enterrados que pueblan lo ancho y alto la geografía nacional. ¿Cómo se instituye el campo del conflicto político y social y cómo están posesionados/poseídos en él los *jóvenes armados*? Un interrogante necesario para contextualizar la producción de agentes armados en un contexto social específico.

La movilización armada como fenómeno histórico

Colombia es el país donde se desarrolla el conflicto armado interno de mayor antigüedad en la actualidad. Ya sea que se localice su origen en el periodo conocido como La Violencia de los años cuarenta o se traslada a la *violencia insurgente* propia del orden bipolar que se construyó luego de la Segunda Guerra Mundial, y que en América Latina suele poner como inicio el triunfo del movimiento 26 de julio en Cuba en 1959; sigue

¹⁰ Los ejércitos son instituciones totales: inculcan de manera profunda. Este elemento lo desarrolla Elsa Blair (1999) a partir de Goffman (1984 (1961)).

siendo la más antigua de las guerras del siglo XX (Pizarro, 2005, 2006). Precisamente, el conflicto armado colombiano es el lienzo sobre el cual toman forma las *sombras guerreras*¹¹ de varias generaciones de colombianos. Uno de los conflictos más largos y antiguos según sus analistas, ha pasado por varias *etapas* estructurales a lo largo del siglo XX (particularmente de la segunda mitad). Con la entrada en firme de Colombia en la producción, procesamiento y distribución mundial de la cocaína, desde comienzos de la década de los ochentas, y el crecimiento de diferentes formas de violencia armada (urbana y rural), no solamente amplió el *mercado de la guerra* con la introducción de millones de dólares para la compra y mantenimiento de ejércitos irregulares, sino, y como reacción a ello, las economías nacional e internacional, en la misma o mayor escala dedicaron esfuerzos a combatir enemigos recargados; todo lo cual multiplicó el *pie de fuerza* legal e ilegal.

La corta historia republicana de Colombia ha sido atravesada por una serie larga de conflictos políticos que se expresan mediante el enfrentamiento armado. Entender los procesos de producción y reproducción intergeneracional de las *disposiciones políticas guerreras* es un principio de comprensión de las condiciones necesarias para la transformación de las *condiciones objetivas y subjetivas* que alimentan la confrontación política armada. El proceso de comprensión de los *conflictos* pasa a través del examen de la conexión entre las dimensiones estructurales y subjetivas que los activan. Responder la pregunta acerca de las *formas de movilización armada* implica examinar los procesos de producción, conversión y reconversión de los *cuerpos* armados¹², pero también de las posibilidades y modalidades de la acción colectiva, de las determinantes del *compromiso militante altruista o egoísta*¹³.

La guerra, regular o irregular, como suele nombrársela en los manuales militares, por más que se ha tecnificado, sigue incluyendo a los y las miembros más *jóvenes* como sus actores principales. La *condición juvenil* es requisito principal para enrolarse o *enlistarse*. Este estudio propone una mirada comparativa de la *condición juvenil* de los sujetos en armas. La *condición juvenil* como categoría analítica es necesaria para articular la forma adjetivada *jóvenes guerreros* –JG en lo sucesivo–, y surge del interés por la comprensión de la *posición* en los conflictos sociales de los miembros de las nuevas generaciones. Parte de una concepción que conjetura su situación como el resultado de la combinación de una *doble coacción* que articularía dos *miserias* en sus trayectorias vitales (Bourdieu y otros, 1999:10). Los sujetos en *condición juvenil* suelen tener menores recursos sociales, simbólicos y económicos en los grupos y en el espacio

¹¹ La última versión de esta generación es retratada dramáticamente por Álvarez y Aguirre (2002).

¹² Uso y remarco la idea de cuerpo armado en dos dimensiones, simultáneamente: en su dimensión organizativa, un ejército es un cuerpo armado, pero también en su dimensión subjetiva, un guerrero es un cuerpo armado. La disposición guerrera pasa necesariamente por la producción de una *hexis* corporal, de una manera de poner, portar, dotar el cuerpo para la acción violenta.

¹³ Entiendo compromiso en el sentido de *engagement* en francés o *commitment* en inglés de la literatura contemporánea (O. Fillieule 2001, Engelhart, Biriuste y Marais 2004, H. S. Becker 2006).

social, ello produce la *miseria de condición*. Por otro lado su condición juvenil deviene de parte de ser re-presentados como subordinados, inconclusos, dependientes, quienes suelen ocupar o son remitidos a posiciones marginales en los *campos* en los que actúan, *juegan* o participan: el grupo social, la familia, las generaciones, los ejércitos y el trabajo. Sujetos que se sitúan en una posición dominada en el conjunto de principios de división y clasificación en que son incorporados en el *orden social* y familiar, casi siempre asociados a posiciones de poco valor¹⁴, sin prestigio ni capital; son clasificados y calificados como aspirantes, estudiantes, recién llegados, novatos o reclutas: por lo cual experimentan una *miseria de posición*. Las diferentes combinaciones entre las posiciones y las condiciones pueden hacer visibles las estrategias inmersas en las diferentes vías de integración armada de los *guerreros* y hacer pensables - en tanto esquemas lógicos de razonabilidad- sus decisiones, como alternativas para superar su doble miseria estructural y posicional.

Miles de jóvenes, hoy como ayer, han estado comprometidos en la vida política del país y a las formas de compromiso militante, muchas veces *militar*; así como en el ejercicio de la violencia legal e ilegal. La multiplicación de posibilidades de participación armada atrae a diferentes sujetos, en su mayoría *jóvenes*, convirtiéndose para ellos, en muchos casos, en formas y *estilos de vida* legítimos. La comprensión de las condiciones sociales e históricas de la (re)producción social de los *guerreros* es el objeto de este estudio. La identificación e interrelación de los factores solidarios con la generación de *disposiciones guerreras* nos remite a los modos de movilización política y compromiso político armado, pero también a formas de expresión de la subjetividad y de la intersubjetividad ligadas a la violencia. Se trata de responder analíticamente por el proceso de construcción de la *vocación guerrera* a través de la descripción y comparación de los procesos de formación y transformación de *disposiciones guerreras*, de las competencias y capitales guerreros, pero también de la inclinación vocacional a través de la formación de estructuras *iterativas* de orden corporal, moral, político, estético y cognitivo que se ofertan y demandan en la confrontación armada.

Todos los *cuerpos armados* que actúan de manera eficiente en el conflicto interno armado colombiano crecieron de manera significativa en las dos últimas décadas. Miles de *jóvenes* ingresaron de manera *voluntaria* a las guerrillas, los paramilitares, a los cuerpos de vigilancia privada legales e ilegales y a las fuerzas armadas del Estado colombiano. Una estela de *trayectorias guerreras* recorre toda la geografía, la historia y la estructura social del país. Cientos de *aspirantes* hacen cola para solicitar ingreso a *cuerpos armados* que han crecido en su capacidad de reclutamiento, *perrechamiento*, dotación tecnológica y simbólica. Así mismo, miles de ellos hacen cola, mensualmente

¹⁴ No necesariamente devaluadas, sino desvalorizadas. ¿Qué procesos de conversión y reconversión puede haber al interior de las dinámicas de inversión guerrera de jóvenes y grupos en el campo temporal y espacial de conflicto armado en Colombia? Reciclaje, es el término que he escuchado para nombrar el proceso de “cambio de bando” de algún guerrero. Antes era traición a la causa, ahora en un lenguaje un poco más pragmático e instrumental, se lo trata como simple materia prima.

para reclamar un cheque que los *acredita* como *desmovilizados*, *reinsertados*, *desertores*, *veteranos*, cuando no tempranamente jubilados. La *desmovilización*, como potencialidad inversa tiene íntima conexión con la *movilización*: implica desactivar el *animus belli* para activar el *animus civis*. Si bien la guerra y los ejércitos son *instituciones totales* que reestructuran al sujeto sometido a ellas, algo queda de él o de ella, de su subjetividad, en la continuidad cronológica y corpórea de su ser. Por lo tanto, especular qué es lo que pasó en la *movilización* es clave para saber qué se puede *hacer* en la *desmovilización*. Asistimos a un escenario de *des/militarización* de las opciones vitales de *jóvenes guerreros*, en parte, por la circunstancia histórica de una militarización de la sociedad y de sus conflictos. ¿Cuáles son las vías posibles de la *desmilitarización* que tienen en cuenta las dimensiones personales y subjetivas, en contextos concretos de realización y potenciación del sujeto?

El relativo éxito en la convocatoria que significó la Asamblea Constituyente de 1991, luego del proceso de reinserción de varios grupos guerrilleros en la década de 1980; la sensación que generó de estarse viviendo un nuevo acuerdo colectivo que incluía la diferencia y pluralidad política, social y religiosa del país, como vía para la paz, no fue suficiente para derrotar la dinámica de confrontación armada interna. En la década siguiente a la promulgación de la Nueva Constitución Política, enaltecida como un nuevo contrato social, la violencia política se amplificó. Los ejércitos crecieron y se extendieron por todo el país. Las cifras de muertes, masacres, desplazamientos, bombas, torturas, desapariciones, tomas y *contratomas* se distribuyeron por casi toda la geografía nacional¹⁵. Como resultado de ello, una gran parte de los miembros de una nueva generación de colombianos, nacidos al final de la Guerra Fría, al comienzo de los ochenta, se enlistó en diferentes fuerzas regulares e irregulares para dar otra batalla, sustentada en viejos y nuevos *móviles*. Este estudio quiere aportar en la *razonabilidad* de sus formas de movilización hacia las armas.

La mayor parte de las entradas analíticas que se han hecho sobre la *violencia* en Colombia asumen una de dos perspectivas comunes: *macro* de los grandes estructuras o *micro* de los relatos y los testimonios. Son escasos los estudios que han realizado una comparación sistemática entre las *estructuras* armadas y los *jóvenes*, que *miren* de manera simultánea a los participantes activos del conflicto y asuman el reto de pensar las múltiples dimensiones inscritas en su *movilización* armada.

La apuesta es entender la *movilización armada* como el cruce de caminos de dimensiones analíticas micro-macro y objetivo-subjetivo, pues entendemos la *movilización* como el encuentro de condiciones objetivas con disposiciones subjetivas. La existencia de una confrontación armada que permite delinear un campo de confrontación por el poder nacional y local, en la cual están insertas las nuevas

¹⁵ Una revisión de esta dinámica geográfica y estadística en: (Bolívar 2003, Gutiérrez Sanín y Sánchez 2005, Gómez Buendía y de Roux 2003, Restrepo, Spagat y Vargas 2003). Esta dinámica es objeto de análisis en el capítulo 5.

generaciones de *jóvenes*, hace parte de una primera constatación. La delimitación del *campo* y sus *agentes*, será entonces una tarea a desarrollar en el proceso de investigación (objeto de los capítulos 3º y 4º).

La movilización armada como acción colectiva

Dos marcos interpretativos conocidos como “*codicia y agravio*”, relacionados con Hobbes (1980 (1651))y C. Schmitt (1966) respectivamente, se enfrentan para comprender la ontología de la violencia política y específicamente las acciones, motivaciones e identidades en las guerras civiles. Estos dos encuadres señalan la interacción entre “identidades políticas e identidades privadas” en el desarrollo, comprensión y acción de los actores de las guerras civiles (S. N. Kalyvas 2004, 51). Este trasfondo de orden filosófico atravesaría gran parte de la comprensión académica, política y jurídica occidental, la cual aterriza en discusiones puntuales como el carácter sedicioso, rebelde, político o criminal de los actores de la violencia armada y de sus motivaciones. Las guerras civiles tendrían una ambigüedad característica, pues articularían al mismo tiempo intereses privados o personales con intereses colectivos o políticos en las acciones de los actores, que modularían en su complejidad interna, intereses locales y conflictos particulares con demandas o pugnas de orden regional o nacional. La *escisión maestra* del conflicto: derecha-izquierda por ejemplo, capitalismo-comunismo, extremistas-demócratas, ateos-cristianos, entre otras¹⁶, no cubriría de manera igual a todos los sectores y sujetos movilizados y, por el contrario, encubre intereses particulares a su interior.

Desde la perspectiva *hobbesiana*, la guerra, fundadora de orden y derecho despojaría a la sociedad de la hostilidad, controlaría las violencias recíprocas entre los sujetos sociales y fundaría el Estado-nación a través de la constitución del gran Leviatán que se erigiría contra la anarquía de las guerras que privatizan la violencia (Kalyvas, 2004: 52; Uribe de Hincapié, 2001: 240). Esta perspectiva de filosofía política ha influido en la comprensión moderna de las llamadas “nuevas guerras” como presuntamente motivadas por codicia y saqueo (Kaldor, 1999), y está directamente asociada con un enfoque de análisis de los actores armados colombianos, y de los *guerreros jóvenes* en particular, como orientados por motivaciones y racionalidades económicas más que por motivaciones altruistas de carácter político (Rubio, 1998, Chaparro, 2004, Bolívar, González y Vázquez, 2003: 26; Gutiérrez Sanín, 2004).

Si se parte de que el Estado es una forma de vinculación social, nos dice Bolívar (2003) entre distintos grupos y territorios, la violencia puede aparecer como una forma de dicha articulación. Este planteamiento es clave, si ampliamos el *zoom* y vemos cómo la

¹⁶ Elsa Blair (1999, 13), propone que para entender el conflicto de los años ochenta, es necesario establecer continuidades entre las dicotomías y estereotipos construidos en el pasado para designar al enemigo y las oposiciones que lo constituyen.

violencia aparece como una forma de articulación social e histórica de actores que *están por fuera* (como algunos *jóvenes* en tránsito *fallido* de integración social). Desde la perspectiva de la dinámica entre dominio directo e indirecto propia del proceso de integración territorial identificada por Tilly (2003) y la dinámica de centralización expresada en la configuración del monopolio de la violencia, se pueden entender los procesos de diferenciación regional de la violencia y la manera como el aparato estatal va desplazando el poder de “los notables” del pueblo hacia una burocracia central, entre los cuales se encuentran un ejército y una policía centralizados (Roldán 2003). El aumento de la disponibilidad centralizada de tropa entra en directa relación con el aumento de la centralidad de la tropa en la vida social: de ejércitos de vasallos, *chusmas* y *contrachusmas*, *pájaros*, *bandoleros* y mercenarios se pasa lentamente a ejércitos “reclutados entre los pobladores del territorio nacional delimitado previamente” (González, Bolívar y Vásquez 2003, 243, Sánchez y Meertens 2006 (1983), Kaldor 1999).

Si se acepta la hipótesis planteada de que la violencia es un mecanismo de integración del Estado nacional, una forma *normal* de su ampliación y establecimiento en el territorio geográfico y social de *la nación* y la podemos extender a las nuevas generaciones (Blair 1999), la formulación puede quedar así: *la violencia es una forma de integración diferencial de nuevas generaciones, niños y jóvenes en edad de trabajar, genéricamente denominados la juventud, de diferentes conjuntos sociales, insertos de manera diferencial y desigual, en el orden social, cultural-escolar y legal vigentes*. Esta presunción, introduce el problema y preocupación de esta investigación, ya no solamente en el terreno de la investigación sobre la guerra, el conflicto y la violencia en Colombia, sino también en el ámbito de los procesos de transición intergeneracional de capacidades y disposiciones que se ponen en escena especialmente durante el tiempo de experimentación de la *condición juvenil*, momento de travesía entre el *hogar*, lugar social, de origen y el *lugar social* de destino. El sujeto en *condición juvenil* está en un tránsito de integración social, laboral, productiva que lo *saca* del abrigo familiar y lo vuelve “*población en edad de trabajar*”, “*económicamente activa*” con ciertas diferencias en la extensión o medida de la moratoria social en la que se hallen inmersos.

El *servicio militar* aparece desde esta perspectiva como vestigio de las instituciones y organizaciones que permitieron al Estado penetrar en las comunidades y los hogares, ampliar la base de tributación, establecer un vínculo directo y generalizado con los pobladores, eliminando en lo posible los intermediarios. La cooptación y el reclutamiento obligatorio de los jóvenes emerge como una prueba de lealtad al “soberano”,¹⁷ y hace parte de los procesos de centralización política y juegan un papel importante en la “construcción ideológica del Estado” (González, Bolívar y Vásquez 2003, 246). Los *contrapoderes*, mediante sus propios procesos de cooptación, también

¹⁷ Quien detente la soberanía impone la conscripción militar. Un análisis estadístico de esta relación en (Arjona y Kalyvas 2007).

generan formas fragmentarias de integración de los sujetos, cuando se constituyen en poderes concretos, autoritarios, discrecionales, capaces de sancionar, de ofrecer dominio y protección. Los *guerreros* en este contexto, de lado y lado, o sin lado, son el correlato *natural* de este proceso cuando son articulados en y por los conflictos y las relaciones sociales entre el orden local y el orden central por la prevalencia de alguna soberanía. El reclutamiento es la prueba máxima de lealtad y de obediencia que exige el Estado y los embriones de Estado que lo combaten (M. T. Uribe de Hincapié 2001, 252).

La comisión de expertos para el análisis de la violencia instalada en el gobierno de Belisario Betancur conocida coloquialmente como los *violentólogos* (Arocha y otros 1995) rompió a juicio de los expertos, con el *sobredimensionamiento* de la violencia política en la comprensión de los problemas del país y tuvo el acierto de señalar el carácter multidimensional de las violencias que lo atraviesan. Propuso, como clave explicativa, la noción de “cultura de la violencia” como una condición profunda que recorrería los diversos conflictos, una gruesa capa de nata configurada a través de varias generaciones en las prácticas y relaciones entre los diferentes actores sociales. Plantearon además, que la mayor parte de las violencias que recorren el país estarían más relacionadas con la *calidad de vida* que con las luchas por el control del Estado. Para esta comisión, la violencia de los años ochentas no es la misma de los años sesentas, en la cual los actores ya no buscaban insertarse en el poder sino sustituirlo¹⁸ y en donde los “nuevos rebeldes” habrían encontrado el terreno abonado por la práctica instituida en el Estado y en la clase política bipartidista de darle un “tratamiento militar” a los conflictos sociales anteriores¹⁹.

La visión de las *causas objetivas* del conflicto interno y de la *insurgencia* ha sido centro de discusiones posteriores, pues para algunos autores aparece como una “justificación de la violencia” el hacer énfasis en la presencia de múltiples violencias relacionadas con la calidad de vida y las relaciones sociales y la explicitación de los factores no propiamente políticos de la violencia (Chaparro Amaya 2005, 433-446). Del lado de las *causas subjetivas* está la versión propuesta por Rubio (1998) en la cual se reconoce la falta de institucionalidad del conjunto social pero se tiende a explicar la violencia por patrones individuales de ilegalidad política ligados a acciones delincuenciales altamente rentables (Rubio 1998). Esta perspectiva plantea renovar los análisis en la pista de los cambios en la dinámica de la *guerra interna*, ya que dice, la economía del narcotráfico habría transformado las condiciones objetivas y generado otros motivos subjetivos. Este enfoque combina el análisis de la *elección racional*, el análisis institucional y la teoría de las organizaciones argumentando en contra de que las violencias puedan seguir siendo consideradas fenómenos colectivos desligados de los individuos que toman decisiones,

¹⁸ Esto permitirá distinguir entre los proyectos insurgentes y sus comportamientos diferentes en relación con las negociaciones de paz (Pizarro, 1991).

¹⁹ Como lo demostraron el carácter insurgente de lo social, la autonomización de los militares en el manejo del orden público, el juzgamiento de civiles en tribunales de guerra y, en general, la estigmatización de toda forma de protesta social (Atehortúa Cruz 2004, González, Bolívar y Vásquez 2003, 19-23, M. T. Uribe de Hincapié 2001).

debatendo así la propuesta de los *violentólogos*. Así mismo, trata de evitar por principio, cualquier justificación de la violencia política y centra su descripción de la guerrilla en sus aspectos subjetivos orientados al interés propio desprovisto de racionalidad política. Este punto de vista rivaliza explícitamente con la anterior, criminaliza a los rebeldes como especies de terroristas profesionales, por un lado, y por el otro, “enaltece la figura del soldado, como autoridad *ad hoc*, como primer soldado de la nación en toda la patria” (Chaparro Amaya 2005, 435 y 440).

El *individualismo metodológico* aplicado a los actores armados busca poner entre paréntesis la distinción entre delincuente político y delincuente común, es pertinente en tanto enfatiza en las intenciones de los actores violentos y la jerarquización de su legitimidad, contradiciendo las concepciones de los guerrilleros como “bandidos sociales” (Sánchez y Meertens 2006 (1983)) con motivaciones altruistas, amplio respaldo popular, honda adhesión política, acentuada movilidad y cierto carácter telúrico²⁰ (González, Bolívar y Vásquez 2003, 26-27, Pizarro Leongómez 1991). Esta perspectiva resalta el carácter difuso de las nuevas guerras civiles (Kaldor 1999, S. N. Kalyvas 2004)²¹, lo que hace que el delito común y el delito político se complementen, se refuercen y que sea cada vez más difícil diferenciarlos.

Desde el punto de vista de Fernán González y su equipo, el esfuerzo investigativo debe centrarse en la capacidad de los actores armados para moverse en las esferas de la decisión individual y la acción colectiva, cómo se relaciona con la “percepción relativa de los jóvenes rurales con respecto a su entorno y las expectativas frustradas en regiones con una rápida riqueza”²² (González, Bolívar y Vásquez 2003, 35)35). Se remarcan los difusos límites entre la acción delincuencia, política y militar que, aunque se sabe que en la base comparten disputas por el poder, son condicionadas por las leyes propias de los enfrentamientos bélicos y poco tienen que ver con la propia voluntad de los individuos (Chaparro Amaya 2005, 448). En el marco de los planes estratégicos de la insurgencia y la contrainsurgencia sería posible obtener una visión histórica diferenciada de la presencia guerrillera y paramilitar en el territorio, diversificando zonas de refugio, captación de recursos y confrontación; y desde allí ver cómo se ha diversificado la violencia según las regiones y estructuras sociales y agrarias, lo cual permite entender el

²⁰ Esta perspectiva se puede contrastar con Molano (2001), en donde se plantea que las guerrillas en sus “zonas históricas” han logrado construir órdenes guerrilleros, administraciones de justicia sumarias que buscan la construcción de hegemonía y formas de dominación legítimas (en Bolívar, Gonzales y Vásquez, 2003: 28). Esta perspectiva la podremos confrontar mas adelante con el trabajo de Wickham-Crowley (1995) sobre el poder dual, María Teresa Uribe sobre las soberanías múltiples (2003) y el ejemplo de Mario Aguilera (2005) sobre el “poder local” del ELN.

²¹ Para Kaldor luego del fin de la “Guerra Fría” apareció un “nuevo tipo de guerras civiles” caracterizadas por el hecho de tener múltiples repercusiones transnacionales siendo guerras locales, su forzada inserción en el contexto de la globalización, el de Colombia, primero a través del Derecho Internacional Humanitario en la década de 1980, pero sobre todo con la incorporación del narcotráfico como combustible principal, y el desdibujamiento de las fronteras entre las distinciones entre violencia política, crimen organizado y violencia a gran escala (1999).

²² Hace mención al trabajo de (Cubides, Olaya y Ortiz 1998).

comportamiento cada vez más pragmático y menos ideológico de los grupos.

La guerrilla colombiana combinaría hoy en día una “ideología marxista-leninista, una concepción jacobina de la política (en dos versiones: la versión estalinista y agrarista de las FARC y la guevarista de la pequeña burguesía del ELN) y una concepción autoritaria de la sociedad y el Estado con las tradiciones clientelistas propias de la cultura campesina y las percepciones subjetivas de exclusión social de los jóvenes rurales y campesinos, reforzadas recientemente por su capacidad de inserción en las economías de la coca” (Palacios, M., en (González, Bolívar y Vásquez 2003, 39)). Más allá entonces, de la falsa oposición entre condiciones objetivas y subjetivas, algunos autores consideran que es necesario preguntarse por las condiciones subjetivas del conflicto armado y la construcción social de la realidad en un escenario signado por la violencia²³ (Bolívar 2003, 40). Enfocar la comprensión de la violencia, no solamente desde la *estructuras*, sino desde los *actores colectivos* y desde los sujetos que los constituyen, permitiría establecer la relación entre las condiciones objetivas y las disposiciones subjetivas, preguntando no solamente por la relación entre “estructuras y violencia” sino, sobre todo, el

“impacto de la violencia, las violencias y los actores armados sobre la formación de las estructuras. Se trata de construir un enfoque en donde los aspectos subjetivos de la violencia tengan tanto relieve explicativo como los aspectos objetivos, evitando sucumbir tanto a la sociología estructural como al individualismo metodológico, lo que implica volver la mirada sobre los procesos históricos que van construyendo los escenarios estructurales, que funcionan como “condiciones de posibilidad de las opciones violentas de determinados actores individuales y colectivos” (González, Bolívar y Vásquez 2003, 40-41).

Ello pasa por el análisis de ciertos momentos coyunturales que catalizan y desencadenan opciones, que no son solamente el resultado de condiciones estructurales, sino también el producto de “la voluntad política de ciertos actores sociales” que concluyen que la violencia era “el único instrumento para transformar las estructuras de la sociedad” (González, Bolívar y Vásquez 2003, 44). Es allí donde la acción *voluntarista* y *mesiánica* de algunos grupos se encuentra con algunos movimientos sociales y se nutren mutuamente. Hace falta estudiar entonces, las “relaciones entre las opciones de los individuos que conforman estos grupos con las condiciones” coyunturales y estructurales que las enmarcan para determinar cómo construyen estos individuos la imagen del enemigo y las solidaridades con otros actores sociales (González, Bolívar y Vásquez 2003, 44).

²³ La dimensión subjetiva de la violencia ha sido desarrollada en una veta de producción de carácter testimonial, que tiene la cualidad de mostrar las dimensiones personales de la guerra y el conflicto, pero que pocas veces conversa con la teoría. Es necesario, llenar un vacío de conocimiento en esta dimensión, relacionado por ejemplo con la composición social de los grupos armados, mayor detalle de sus cambios recientes, insistiendo por ejemplo en estudios que establezcan el nexo entre las estructuras y los actores, que hagan énfasis en el espacio en donde se produce el “sentido societal” o el espacio de producción de sentido (Leopoldo Múnera en (González, Bolívar y Vásquez 2003, 40)).

Mercados de violencia

Se puede hacer una clasificación de los agentes que se enfrentan en el *campo de la guerra interna colombiana*, de las agencias militares que cooptan *jóvenes* como reclutas armados, teniendo como criterio el papel central del Estado, como el campo del poder y como agente, botín y árbitro de tal enfrentamiento. Con ello es posible enumerar una serie de agrupaciones o cuerpos armados eficientes:

Tabla 1. Espacio de agentes efectivos y oposiciones.

Agentes			
Endo- Estatales	Contra- estatales	Para- estatales	Exo- Estatales
Ejército, Armada, DAS Aviación, Policía	Guerrillas FARC, ELN Milicias	Seguridad privada Paramilitares Auc	Narcos Bandas Delincuencia
Legal	Rebeldes	Sediciosos Criminales	Ilegal
Formal			Informal
Público			Privado
Militar			Policial
Protección			Agresión
Altruismo			Codicia

Estos agentes, teóricamente opuestos en binomios o puestos en una relación de continuidad entre los extremos, y articulados en relación con el Estado como *superjugador* en el campo de poder, dibujan en sus interrelaciones y en su propia historia la dinámica y los estados del *campo del conflicto interno* y los *mercados* subsidiarios. En la medida en que el campo político y el proceso de construcción del estado fue apuntalando conflictos que pasaron el orden político al orden militar y se generan agentes que aprovechan la turbulencia para el desarrollo de sus propios intereses económicos, se conformaron “mercados de violencia”.

El *mercado laboral* asociado al mercado de la guerra interna se creció en todos los frentes desde comienzos de la década de 1990 con el aumento de la demanda de guerreros bien pagos²⁴ en el narcotráfico, en las autodefensas, la vigilancia privada y las fuerzas armadas oficiales. Pero también se crecieron ejércitos que no pagan directamente salarios a sus miembros, por lo cual plantea Gutiérrez Sanín, “*se necesita un marco interpretativo para entender las guerras libradas por soldados no materialistas (o no estrictamente materialistas)*” y se vuelve un reto responder a la pregunta que le plantean las FARC al modelo racionalista, dice este mismo autor, a la tesis de los rebeldes

²⁴ Los jóvenes paramilitares tenían un sueldo equivalente a dos salarios mínimos legales, más primas especiales por comportamiento en la guerra. Entre las confesiones de HH, jefe paramilitar implicado en la muerte de su líder Carlos Castaño se describen las primas entre 5 y 20 millones a los miembros del comando que participó, de acuerdo al rango. Noviembre 8 de 2007. Crimen de Carlos Castaño se pagó con su propia plata, reveló paramilitar HH en audiencia. http://www.eltiempo.com/justicia/2007-11-08/ARTICULO-WEB-NOTA_INTERIOR-3807002.html.

criminales de Collier (2003): “¿Por qué las personas entran voluntariamente en el movimiento y por qué arriesgan sus vidas a sabiendas que no van a recibir recompensas económicas y no hay expectativas de victoria a corto o mediano plazo?” (Gutiérrez Sanin 2004, 39).

La tesis de los “mercados de violencia” como trasfondo de la movilización armada, reinsertada en un marco comprensivo de la *economía de las prácticas guerreras*, tiene en cuenta que la acción de los sujetos no se explica completamente por la existencia de incentivos económicos (Olson 1992), sino que deben entenderse las disposiciones como producto del encuentro entre condiciones objetivas (por ejemplo la posición subordinada de la condición juvenil en las diferentes posiciones del espacio social) y las aspiraciones subjetivas, consideradas ambas como productos históricos y no como características inherentes a los agentes sociales.

Pensar la posición, la disposición y la movilización de los agentes para y en la guerra, implica la necesidad de ponerlos en relación, integrados por un *contexto general*, en una relación general de oferta y demanda de *guerreros*, que sitúan y posicionan a unos en relación con los otros, no solamente como amigos o enemigos, sino como horizontes potenciales de acción. El listado de categorías oposicionales propuesta a modo de ejercicio en la tabla anterior, son dicotomías pero también continuos en los que se mueven, en los diferentes momentos, los diferentes agentes y agencias armadas y que permiten hacer pensable la posición que ocupa cada agente con relación a su propia trayectoria y la de los otros. La valoración de uno u otro, así como las categorías mismas con que se articula o describe la posición de los agentes en el *campo de confrontación*, será necesario develarlo a partir de las narraciones de los sujetos combatientes en conjunto.

El sujeto combatiente

¿Qué une y qué separa a los muchachos de la guerrilla salvadoreña, los jóvenes leones sudafricanos, los adolescentes de la intifada, los porros mexicanos, los etarras vascos, los guerreros pacíficos del gueto afroamericano, los sicarios colombianos, las barras bravas chilenas, los marialionceros venezolanos y los globofóbicos del movimiento de resistencia global?... ¿Qué motivos inspiran su vocación, acompañan su entrenamiento, alimentan su combate, modelan su resistencia, normalizan su violencia (autoinflingida, padecida, ejercida, teatralizada, representada, imaginada, mitificada)? ¿Por qué la juventud se convierte, para muchos de ellos, en un combate sin descanso, en una guerra interminable, en una edad sin tregua? (Feixa y Ferrandiz, 2005,209).

La llamada *violencia juvenil*²⁵ y el *sicariato*, requieren ser contextualizadas en el proceso mismo de las grandes violencias que tiene el país, plantea el autor de “No nacimos pa’semilla”²⁶ en una reflexión posterior sobre la *violencia juvenil*. Pregunta:

²⁵ La juventud no es una edad para la violencia, pero la cultura se encarna en la juventud como vehículo de expresión violenta.

²⁶ Esta obra se constituyó en un llamado de atención sobre la violencia protagonizada por jóvenes de barrios

¿Por qué ambos tipos de violencia (política y narcotráfico) aparentemente producen la misma sensación de no futuro? Considera que es necesario hacer énfasis en las dinámicas de las violencias y no sólo en las causas de las violencias. Esa dinámica es tan fuerte que supera incluso las causas que las originaron. Las razones socioeconómicas parecen ser insuficientes para explicar la permanencia y la diversidad de las violencias, por ello invita a adentrarse en las razones subjetivas (y en las articulaciones entre ellas). Ver el *humus*, dice: la deslegitimación institucional, las culturas emergentes, los retazos de culturas populares, para buscarle algunos elementos positivos al amotinamiento de los jóvenes, que por ejemplo contribuyeron a visualizar zonas y sujetos inexistentes para la sociedad que los gobierna. El asombro y la seducción ensalzaron a una generación que interpela al orden social pero carece de valores suficientes para la convivencia y experimenta las consecuencias de cierto endiosamiento del guerrero que empata con lógicas ancestrales de la cultura; una carga de justificación de estos titanes, sus actuaciones y supuestas identidades, agrega. Que no es, dice, sino una fortaleza vacía. La raíz de su heteronimia quizás pueda estar en la ausencia de referentes de socialización que los inserten en el orden normativo de la cultura²⁷ (A. Salazar 2002).

Los *niños y jóvenes* resultan ser los más vulnerables a los símbolos de la guerra. Los armados son miedo, respeto, figuras de poder, libertad y autonomía. Son jueces, verdugos, constructores de ética pública, hacen advertencias y matan. La socialización de estos niños y niñas se desarrolla entre el miedo y la admiración a los actores de la guerra; entre la seducción del arma, la ausencia de ideología que movilice y móviles de venganza. Las compiladoras de un texto sobre desplazamiento forzado y niñez consideran que es necesario evaluar qué tipo de sociedad estamos construyendo en medio del conflicto, donde los niños son parte activa de él, analizar en profundidad las “causas de la vinculación” y teniendo en cuenta cómo las familias son, en contexto de pobreza, una fuente de provisión de los grupos armados que ven a los niños y niñas como combatientes en proceso de desarrollo, más dúctiles, más *formables*, portadores de ventajas inherentes a la juventud: ímpetu, rebeldía, curiosidad, seducción por el riesgo, en últimas, manejables o dóciles. Los actores armados los tratan muchas veces como “pérdidas menores”, pues se ha hecho menos inversión en ellos, aunque cuando se forman desde pequeños suelen mostrar una “mayor apropiación de la militancia”. Por ello es necesario analizar las implicaciones de la permanencia en la guerra: cambio en los estilos de vida, la necesidad de permanecer alertas, la experiencia de la solución armada de los conflictos, la permanente movilidad física y afectiva. Todo ello relacionado con el aprendizaje de un “deber ser en el conflicto”: astucia militar, autoreconocimiento, verticalidad en las relaciones (obedece o se muere); mundos dicotómicos: amigos o enemigos, mandos o subalternos; así como la relación con la muerte, con el arma y la desconfianza que permite sobrevivir (Ruiz Ceballos 2002).

marginales de Medellín, que abrió una estela de investigaciones posteriores (A. Salazar, No nacimos pa' semilla. La cultura de las bandas juveniles en Medellín 1999).

²⁷ O en el orden perverso del orden normativo de la cultura.

¿Víctimas o actores? El enfoque psicoanalítico permite reconocer el carácter profundo de la condición juvenil e infantil de la guerra y sus implicaciones estructurantes en la subjetividad. María Clemencia Castro (2001, 2005), recuerda que parece un despropósito introducir la pregunta por la condición de víctimas o actores de los niños y niñas que viven directamente el conflicto armado, y en su lugar propone un análisis de los efectos de la exposición directa a acciones violentas y la asunción del protagonismo como *guerreros*. Las investigaciones muestran para ella un panorama cruel que impide dejar de hablar de los niños como víctimas indefensas. Los y las niñas son seres que se están construyendo a nivel subjetivo, que están organizando sus formas de goce pulsional y las pulsiones mismas. Entonces, con la guerra, lo mortífero se entronca con lo erógeno. Se está constituyendo en ellos su deseo, su relación con el semejante, con la cultura: la singularidad subjetiva. En un lugar similar a lo traumático sexual se ubica lo traumático de la violencia. Este contexto le permite hablar de la responsabilidad del sujeto: la elección que cada uno realiza por la actividad productora de placer, como goce puesto en marcha y la presencia del deseo en busca de realización. Acto subjetivo, acto realizado que desplaza la noción de víctima, un sujeto que ya no es inocente: es un actor. Pasa entonces de su condición anterior de víctima a ser actor, pues los destinos pulsionales son múltiples, no todas las víctimas se hacen actores, unos eligen la senda de la represión, la vuelta hacia sí mismos o la transformación en lo contrario: la fantasía o la sublimación. Este es uno de los móviles de la vía guerrera, para otros serán los ideales, identificaciones o el escape. En el abanico de motivos posibles hay un punto de coincidencia: el goce destructivo o mortífero. La propuesta guerrera produce algún enganche con contenidos reprimidos, un goce ya instalado en el sujeto que impide hablar de él como víctima, como sujeto inocente.

En la literatura consultada, especialmente formulada desde instituciones gubernamentales o no gubernamentales preocupadas por la atención a los *menores vinculados o desvinculados* a la violencia armada, que actúan desde un marco de protección y restitución de derechos, se hace énfasis en el carácter *voluntario* o forzado del reclutamiento (Álvarez-Correa y Aguirre Buenaventura 2002, Brett y Mariner 2004). En la línea de la reflexión sobre la socialización en la guerra, el enfoque ecológico del estudio dirigido por Brett y Specht (2004), centrado en 53 entrevistas abiertas con miembros activos y retirados de fuerzas regulares e irregulares de 10 países, se trata de relacionar el contexto con el sujeto, en una perspectiva macro-micro de orden funcional, en la cual las variables se suman, en un marco complejo, sin un criterio explícito de correlación y jerarquía entre ellas. Se centra inicialmente en las razones expresadas por los sujetos para su vinculación individual y su relación en las *causas*, relacionadas con el contexto, la socialización, la cultura y la tradición como facilitadores y fuentes de justificación para el temprano enrolamiento en actividades militares. En el conjunto de las razones para su vinculación los jóvenes expresaron un sentido de vulnerabilidad, asociado especialmente a un conjunto de necesidades, entre las cuales resaltan la necesidad de protección y las alternativas de integración frente a procesos de desescolarización. Mayores posibilidades de promoción educativa y la existencia de ofertas de empleo temprano –alternativo– parecen reducir la *vulnerabilidad* temprana en

algunos países; aunque en otros, como en Afganistán, la escuela y la oferta laboral asociadas a la guerra, involucran tempranamente a grandes contingentes de menores.

El estudio comparativo coordinado por Dowdney (2004) en diez países²⁸ presenta un *mapa* analítico de los niños en la violencia armada organizada (COAV²⁹); centrado en el análisis de: 1) las funciones en los grupos, 2) su estructura y tipología, 3) el proceso de involucramiento y los factores de riesgo asociados y 4) las historias personales de los involucrados. En general los *niños* asumen papeles subordinados, con una constante obediencia a órdenes iguales a las de los adultos pero con menos poder. Son controlados por conjuntos cambiantes de reglas y castigos que pueden ir desde el encarcelamiento, la expulsión de la comunidad, las golpizas y la tortura hasta la pena de muerte. Estas funciones varían de acuerdo al tipo de grupo armado en el cual estén inmersos los *niños* y *jóvenes*. Entre los “factores de riesgo” para el temprano involucramiento es mencionado el proceso de surgimiento y permanencia del grupo armado, su relación o no con enclaves de pobreza, baja presencia del Estado, demografía con alto porcentaje de población joven, poca escolaridad, poco empleo, facilitado además por un aparato de Estado violento. La existencia de corrupción estatal y el acceso a economías ilícitas son factores de permanencia, fortalecimiento y transformación tipológica de los grupos, sobre todo del acceso a armamento de alto calibre que permiten los abundantes recursos del narcotráfico. Todos ellos estarían directamente relacionados, como también se señalara en un estudio sobre Colombia (Gómez Buendía y de Roux 2003), con la disminución de la edad de reclutamiento en los años noventa. En el proceso de involucramiento interactúan los factores de riesgo con las historias personales y las etapas de ingreso. La exposición a los grupos, la introducción por parte de la familia o amigos, las fases de transición en el acceso hasta llegar a ser miembro completo o miembro armado están directamente relacionadas con las historias familiares, el contexto familiar, la violencia hogareña, el carácter de la vivienda (menciona una constante de viviendas atestadas) y el poco capital heredado (especialmente escolar). Entre las razones expuestas por los *actores armados* para su conversión armada están la socialización en la calle, la amistad, la identidad, la posibilidad de acceso a bienes, la falta de alternativas, la búsqueda de protección o la venganza.

La necesidad de realizar un análisis y *contextuación* diferenciada para los menores de origen rural y de origen urbano es señalada por Álvarez-Correa y Aguirre (2002), es un texto construido en un marco de política de prevención a la vinculación e intervención en la protección y la desvinculación. En este estudio se hace más énfasis en menores desvinculados de la guerrilla (FARC y ELN) y muy poco de menores exparamilitares. En el ámbito rural, dicen, el reclutamiento regularmente está asociado a que los grupos armados ilegales (GAI), como los denominan estos autores, los cuales hacen parte de la cotidianidad de los menores, están en “cercanía” de sus procesos de socialización. El

²⁸ Colombia, Ecuador, El Salvador, Jamaica, Nigeria, Irlanda del Norte, Filipinas, Sudáfrica, Estados Unidos y Brasil.

²⁹ COAV: Children in Organization Armed Violence.

reclutamiento implica para los menores la ruptura de las relaciones, la transformación de los espacios lúdicos y la asunción de nuevas relaciones (de pareja y sexualidad) en un nuevo orden normativo. Refieren como caso de estudio un barrio de la ciudad de Medellín, en donde existen multitud de “combos” y “bandas” mezcladas con milicias urbanas. Agregan a propósito de ello, que en el área urbana hay en una variedad móvil de violencia política y social en donde las fronteras entre la insurgencia y la delincuencia varían espacial y temporalmente para los grupos. Desde esta perspectiva, los procesos de involucramiento de los menores tienen la misma expresión de categorías ocupacionales que en el área rural. La diferencia está en la *preparación en la acción*, en el día a día, pues no “hay escuela”, y cuando ha habido, han salido al área rural “para formarse”³⁰.

Un proceso general de caracterización de los sujetos desde *variables* externas a ellos, como las *variables de contexto* o de las organizaciones en las cuales se incorporaron, es común a estos enfoques, subsumiendo lo subjetivo en lo macro, en lo contextual o en lo general. Las *entradas* a los relatos de los sujetos se centran en lo que sucedió, con una cierta propensión realista de la experiencia social, más como dato que puede ser recopilado para un expediente judicial que como preocupación por la construcción y reconstrucción de la propia experiencia militante³¹.

Conjeturas analíticas y preguntas orientadoras

Una serie de interrogantes han surgido en esta búsqueda para la comprensión de las condiciones sociales e históricas de la reproducción social de *jóvenes guerreros*. Podemos avanzar en un denominador común encontrado: la escasez de reflexión sobre el *sujeto combatiente*. Se expone así, claramente la invisibilidad y la instrumentalización con que son tratados los sujetos, en este caso los *jóvenes*, en la guerra y en la producción académica. Si bien, los conflictos locales de clase, generación y condición social articulan de manera específica las condiciones y los motivos por los cuales los sujetos juveniles se incorporan a la guerra, en unos u otros ejércitos, no se puede mirar únicamente a través de ellos. El *alinderamiento* de los jóvenes a uno u otro grupo o institución armada se hace en tanto pertenecientes a grupos sociales *alineados* por el conflicto, en la dialéctica entre conflictos locales y la escisión maestra del conflicto heredada del orden bipolar de la Guerra Fría, pero actualizada al contexto nacional e internacional. Mientras las guerrillas han ganado mucha mayor independencia del marco económico y político internacional, el Estado se incorpora con la transformación de las políticas internacionales atrayendo apoyos y recursos al internacionalizar el conflicto interno como guerra contra el narcotráfico y luego contra el terrorismo (S. Ramírez 2006, D. M. Rojas 2006).

³⁰ Ver un ejemplo de ello el documental: *Guerrillera Girl* (Piasecki Poulsen 2006) o la tesis doctoral sobre el Eln: (Pérez 2008).

³¹ Un enfoque novedoso y distinto es el desarrollado por Andrea Pérez (2008).

¿Cómo entran los jóvenes combatientes en la lógica macro de la constitución del Estado y del monopolio centralizado de la violencia? Una pregunta que surge de la revisión de la discusión sobre la constitución del monopolio de la violencia por parte del Estado, en la cual el *servicio militar obligatorio* puede ser entendido como una contraprestación al soberano de turno: el poder armado que ordena el universo local. Al Estado colombiano en el periodo analizado le nacieron contrapoderes de orden *subversivo* y *vigilante* que generaron espacios de poder dual, con capacidad para administrar, dirigir y castigar localmente, que se convirtieron en poderes reales que prescribían y limitaban las opciones vitales de los *jóvenes*, campesinos especialmente. Cabe preguntarse entonces, si, desde el punto de vista expuesto por Wickham-Crowley (1995) del gobierno como alianza asimétrica entre gobernantes y gobernados, los *jóvenes* se incluyen como *donees* en los procesos de intercambio en el “contrato social implícito” entre los pobladores y los armados. Para responder esta pregunta, es necesario interpelar por el lugar de los jóvenes en la estructura de intercambio entre pobladores y *gobernantes* en las diferentes regiones, estructuras sociales y contratos implícitos³².

¿Cómo puede funcionar el efecto de *histéresis* (Bourdieu, 1988:131) en las familias a través de las relaciones generacionales, en lo que respecta a la relación obediencia/rebeldía y sus canales de expresión? Esta última pregunta suscita una precisión. Tomar la familia y la clase social como unidad de análisis en la movilización guerrera comporta una doble dificultad: por un lado, la ausencia de literatura sociológica suficiente que hable de la estructura social de las regiones en Colombia, y por otro lado, el carácter diverso y móvil de la estructuración de clases, por lo cual es necesario fijar un periodo específico de observación. Se ha planteado, por el contrario y a extremo, que los *jóvenes*, especialmente campesinos y trabajadores, están determinados por las condiciones del “contrato social” (implícito o explícito), y a veces múltiple (con dos o más poderes al mismo tiempo o alternativamente: guerrilla y Estado, paramilitares y Estado, guerrillas y paramilitares, narcotraficantes, guerrillas y paramilitares, etc.) que cobija a sus padres. Luego cabe preguntarse ¿Qué tan *embebidos* están los *jóvenes* en el contrato social que cobija a sus padres (en el sentido de Granovetter, (1983, 1985))?, y ¿qué tipos de contrato social han sido construidos en las diferentes regiones y entre quienes? Además la necesaria consecuencia del vacío empírico ¿Cómo entran las zonas urbanas allí?

Los contextos de las violencias, diferentes posicionamientos y las relaciones sociales propias del *estado del espacio social* de los padres *resuenan* en los hijos: ¿de qué

³² Un ejemplo de ello, se expresa claramente en la relación que los combatientes paramilitares refieren a sus comandantes militares como su “patrón”. Esto plantea la neCésaria pregunta acerca de si la relación jefe-seguidor debe estar precedida de otra relación social (patrón-campesino, patrón-cliente, por ejemplo), y cuáles de estas relaciones anticipan la incorporación a las fuerzas armadas estatales, paraestatales o *contraestatales*. Poner o anteponer la vinculación armada a la existencia de lazos o relaciones sociales permite ver a los sujetos insertos en espacios sociales concretos y no “volando libres” como suele representarse comúnmente los sujetos en *condición juvenil*.

manera?, ¿son éstas las formas tradicionales de expresión política? ¿Cómo la experiencia social articula la violencia como forma de relación política privilegiada en algunas regiones? ¿Cuál es la relación que se mantiene y reproduce entre los jóvenes y los partidos políticos? ¿Cómo es el discurso histórico de los jóvenes guerreros? ¿Cómo es el discurso sobre la justicia y la injusticia, sobre el Estado y los gobiernos, sobre el *orden* social en el cual crecieron?

Respecto del tipo de contrato, que es consecuencia inmediata del tipo de autoridad (racional o predatoria) que se estaba constituyendo en las “territorialidades bélicas” ¿Qué tan feudales o liberales fueron estos contratos? ¿Qué tiene de atractivo un tipo de contrato social de orden corporativista como el que defienden los paramilitares? O en el mismo sentido ¿Qué tiene de peligroso o utópico un tipo de contrato social centralista y *comunista* como el que defienden las guerrillas (con sus matices)? Son realmente similares o contrapuestos, como afirman varios analistas, los modelos sociales que impidan o permitan su diferenciación radical en una lógica *nosotros-ellos*, que vuelve menos clara la incorporación en uno u otro ejército y explicable el tránsito entre ellos. ¿Cómo aparecen estos “proyectos de sociedad” y de vida en el listado de las justificaciones morales de los combatientes?

Lo que se rompe o reafirma ¿es distinto en cada región? El “sentido de injusticia” a que hicieran referencia Tilly (2003) y Moore (1989), son el preámbulo al surgimiento de soberanías en disputa, a proyectos de poder alternativos, que pueden estar en la lógica de las afiliaciones armadas ¿son comunes o diferentes en cada región y localidad o hay líneas gruesas que lo atraviesan? ¿En qué bases morales se fundan los apoyos y temores a los grupos que están en los discursos de justificación de la acción a favor o en contra? ¿A qué se revelan, contra qué y quiénes, los grupos sociales que apoyan a los armados y los *jóvenes* de estos grupos? ¿Por qué en la discusión sociológica, histórica y económica los jóvenes aparecen como parte de la clase social: los campesinos? ¿Se puede mantener esa indistinción generacional, hacen los hijos lo que hacen los padres?

Si la incorporación en los ejércitos es una manera de tributar a las formas de autoridad armada, los *jóvenes bachilleres* por su mismo estado de integración educativa tenderán a reconocer como autoridad al Estado central o a la autoridad que provea, pues tienen solucionada, en parte, la integración social vía las rutas establecidas por la autoridad formal: el mercado laboral o el mercado educativo. La guerra hará parte de un tributo excepcional que tratarán de no pagar las nuevas generaciones: ¿Por qué y en qué condiciones “regalarse”³³ para el ejército? ¿Por qué puede y debe ser soldado? ¿Será porque no está comprometido en actividades productivas o en responsabilidades reproductivas?³⁴. Es este un criterio clave para la comprensión de la relación jóvenes-

³³ Esta es la palabra que utilizaron varios entrevistados, incorporados en diferentes grupos, respecto al servicio militar obligatorio.

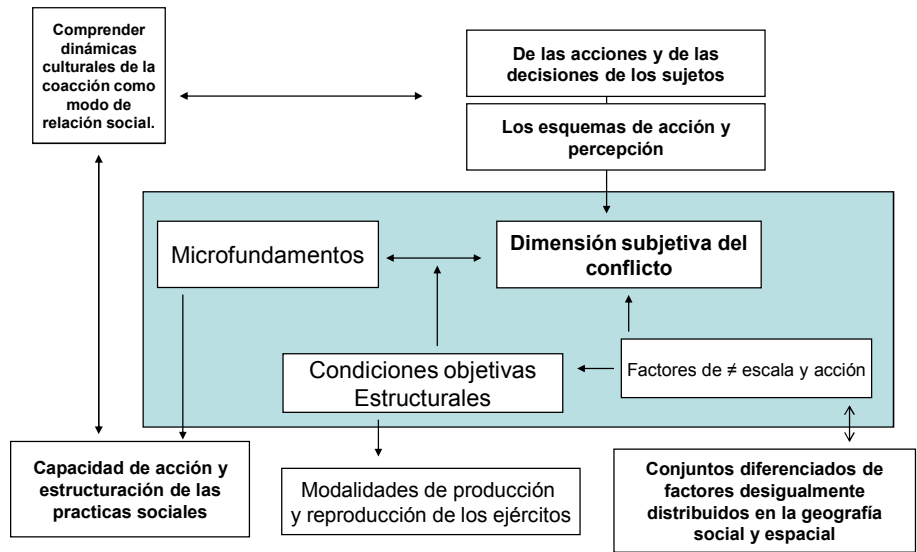
³⁴ Ser casado “salva” exime a muchos hombres de la milicia o es una vía de salida (Abarca y Sepúlveda, 2005).

milicia, más que jóvenes-violencia.

Una tarea urgente debe diferenciar e identificar las implicaciones de la distinción con la perspectiva de la *elección racional* y la separación entre la racionalidad económica y la razonabilidad social. La *razonabilidad del sentido práctico* informado por la experiencia e inculcación con las regularidades en los campos sociales de la guerra produce *habitus guerreros*, sujetos apropiados a los contextos más que sujetos expertos en cálculos de costo—beneficio egoístas (Bourdieu, 2002:21-22). Surge entonces la pregunta por el lugar del *joven* en la teoría de la elección racional, si actúa con plena capacidad de elección o depende de unidades y decisores con mayor poder como los padres o la familia. Una respuesta parcial puede plantearlos como *actores* que no responden a conflictos socioeconómicos ni a vinculaciones políticas con las comunidades, sino que, en la lógica de elección racional, del cálculo costo/beneficio, actúan como un *homo economicus* informado (pleno), que responde a estrategias delineadas fundamentalmente por intereses individuales de carácter económico-delinquencial (Chaparro, 2005:437). A esta perspectiva dio respuesta un autor como Francisco Gutiérrez Sanín, para quien el interés de los *actores armados* no se puede reducir a “ganar más plata”, pues la guerra cuesta, no sólo trae beneficios, pues hay que dejar la familia, someterse a disciplinas brutales, y se corre el riesgo de salir muerto; ello muestra, la incapacidad de este modelo para explicar porqué “la gente se rebela” (Chaparro Amaya 2005, Gutiérrez Sanin 2004, Kalyvas y Kocher 2006).

¿Por qué y cómo se comprometen los jóvenes con la guerra? Más allá de la falsa oposición entre condiciones objetivas y subjetivas es necesario preguntar por las condiciones subjetivas del conflicto armado y la construcción social de la realidad en un escenario signado por la violencia (Bolívar, González y Vázquez, 2003: 40). En este marco surgen, entonces una serie de interrogantes: ¿Cuáles son las diferencias en el reclutamiento de los jóvenes para la guerra según la estructura social y de los conflictos regionales y locales y la condición diferencial del lugar de la zona en la guerra: retaguardia, confrontación, caza de rentas? ¿Qué regiones aportan los guerreros, en que épocas y a qué ejércitos? ¿Si en los años noventa se da la posibilidad de disponer de recursos abundantes para tener frentes y unidades de ejército deambulando por territorios con poco amarre social, de donde salieron estos guerreros? ¿Están asociadas las formas de reclutamiento a las condiciones sociales de los jóvenes o las condiciones organizativas de las estructuras que reclutan?

Se trata de un grueso de preguntas, que se articulan en un punto geométrico que exige la comparación y la mirada de conjunto. Son más las bases de un programa de investigación por desarrollar, que se pregunta en general por las formas de movilización, y en particular por la movilización política armada.



Gráfica. 1. Dimensiones del análisis.

Capítulo 2. Aproximaciones metodológicas

Resumen:

Este capítulo construye metodológicamente el objeto de investigación y *reconstruye* el proceso de pesquisa, sistematización y análisis realizado, haciendo énfasis en las condiciones de posibilidad y la continuidad relativa entre lo previsto y lo realizado.

Opciones

El *método* no es fruto de un procedimiento estandarizado. Construye su objetividad en la apertura a la crítica, exponiendo el proceso y los procedimientos a través de los cuales *se dice lo que se dice*. La oscuridad metodológica es posible en espacios académicos en donde regularmente se hace lo mismo, cuando los procesos están estandarizados o cuando los autores se sienten consolidados y creen aumentar su consagración oscureciendo, cual recurso de mago, el ademán que produce la *ilusión* perceptiva. Por lo contrario, suponemos que si bien en la tarea científica hay mucha creatividad y descubrimiento, su fortaleza está en la capacidad de someter a la crítica el proceso que conduce a ellos. No puede hacerse solamente la evaluación del producto final, acá, como en la escuela, las calificaciones valen. Hay pues que mostrar las cartas, los cálculos, los presupuestos, los encuentros y los desencuentros, así nuestro público sea nuestro más enfermizo competidor. Esas son las condiciones de una crítica *comunitaria*, para el control social de las condiciones de posibilidad de conocimiento certero, válido, serio y consistente (Bourdieu 2001, 123 y ss).

Esta localización puede implicar la densificación de los textos y la generación de una estructura narrativa pesada, cuando no aburrida. Ese es el costo. No escribir para el gran público puede leerse como un cierto gesto de *aristocratismo*. Pero las cosas ya son suficientemente complejas como para simplificarlas con un falso *populismo*; me escudo además, en mi papel de profesor, es decir, en la obligación de privilegiar la consecuencia y el compromiso *metódico*, así como mostrar el proceso que hay detrás del oficio que reproducimos. *Siendo herrero no es posible cavar con un palo. Unas por otras.*

No es posible una separación práctica entre teoría y metodología. No por ello es posible recusar la construcción de dos apartados separados (el capítulo anterior y este), como dicta la *ortodoxia* académica. Pero estos dos capítulos apenas narran lo realizado. Como verá el lector, en cada capítulo se trató de recuperar esa unidad que obliga a que todo gesto procedimental esté asociado a unos supuestos teóricos que los articula y a unas condiciones de posibilidad que establecen su límite epistémico. En algunos apartes se han incorporado como estrategia de formalización un tanto metafórica, la exposición de

tesis a través de esquemas matemáticos. Pero solamente es un recurso de síntesis y esquematización teórica, no un proceso de argumentación y demostración deductivo de correlaciones o algo por el estilo. Como se verá en lo que sigue, se trata de mantener a lo largo del texto una cierta libertad en el método y en la argumentación, que viene de la resistencia a las formas canónicas y a las oposiciones, cual pareja de opuestos con que se construye y expresa la epistemología moderna: ni positivismo ni antipositivismo, ni idealismo ni materialismo, ni realismo ni antirrealismo, ni macro o microrrelatos, ni objetivo ni subjetivo, ni cualitativo ni cuantitativo.

La estructura de este capítulo expone entonces, en primera medida la idea de *opción metodológica* aplicada a sujetos en una condición social diferenciada o desigual (depende del énfasis político que se quiera dar al objeto): los sujetos en *condición juvenil* sobre y con quienes se realizó este estudio. La propuesta en este punto es estratégica, *casi teórica*, más que metodológica, en el uso corriente que se hace de ésta última. Luego se describe brevemente el proceso de operacionalización de las categorías principales anunciadas en el marco teórico, en sus dimensiones e índices, como antecedente que estructura y compone el cuestionario aplicado. Posterior anuncia las estrategias metodológicas generales y su particularidad a lo largo de cada uno de los capítulos y se dedica un espacio a describir los procedimientos de análisis realizados, en especial el análisis de tipo relacional con fundamento en el Análisis de Correspondencias Múltiples –ACM-. Para terminar se incorporan algunos componentes necesarios asociados a la muestra, el uso comparativo de otras fuentes de datos, los requisitos y disposiciones éticas atendidas.

La propuesta metodológica de este estudio puede ser nombrada como una *economía de las prácticas guerreras*, que está fundada en una perspectiva que ve el mundo social inmerso en cada acción *económica*, por lo cual es preciso dotarse de instrumentos de conocimiento que expongan la multidimensionalidad y la multifuncionalidad de las prácticas. Esta perspectiva hace necesario construir *modelos* capaces de dar razón de las acciones o instituciones, tal como se presentan a la observación empírica, tal como lo planteara Bourdieu:

Es una “economía de la prácticas económicas” que no tiene su principio en decisiones de la voluntad y la conciencia racionales o en determinaciones mecánicas originadas en poderes exteriores, sino en las disposiciones adquiridas por medio de los aprendizajes asociados a un prolongada confrontación con las regularidades del campo. Esto produce disposiciones capaces de generar, incluso al margen de cualquier cálculo consciente, conducta y hasta previsiones que más vale llamar razonables que racionales, aun cuando su conformidad con las estimaciones del cálculo incline a pensarlas y a tratarlas como productos de la razón calculadora. El principio último del empeño en el trabajo, la carrera o la búsqueda de ganancia se sitúa más allá o más acá del cálculo y la razón calculadora, en las profundidades oscuras de un habitus históricamente constituido. La inmersión de la economía en lo social es tal que por legítimas que sean las abstracciones operadas en función de las necesidades del análisis, hay que tener presente que el verdadero objeto de una verdadera economía de las prácticas no es otra cosa que la economía de las condiciones de producción y reproducción de los agentes y las instituciones de producción y reproducción económica, cultural y social (Bourdieu 2002, 16-26).

El estudio se hace a través de la combinación del análisis relacional, que tiene como herramienta analítica la noción de *campo* desplegada por Bourdieu³⁵, la cual implica analizar sistemáticamente la relación actual e histórica entre los agentes, sus posesiones diferenciadas y las propiedades de las posiciones que ocupan. Ello implica la combinación de procesos de análisis estructural de tipo oposicional, el análisis de la dinámica de los mercados asociados y las disposiciones particulares de los agentes efectivos, sus estrategias y tomas de posición.

En este estudio se combinan tres momentos analíticos: un *análisis genético* de tipo histórico que describe e identifica de manera general los principios que estructuran y *cargan* –como en la acción de imantar o polarizar un cuerpo o un espacio magnético-, con mayor o menor densidad, peso o poder, los espacios, las posiciones y los agentes que las ocupan. En segundo lugar, un análisis de la dinámica interna del estado actual del *campo del conflicto interno*, la cual se expresa en un conjunto de interacciones que pueden ser descritas como un mercado de bienes, capitales, representaciones y prácticas con valores desiguales. Este análisis se desarrolla en el capítulo tercero y cuarto de la primera parte. Y en tercer lugar, en la segunda parte, capítulo quinto a noveno, el cuerpo principal de este estudio, se realiza un análisis centrado en los *agentes individuales* a través del uso de una aproximación metodológica comparativa, la prosopografía, de tradición histórica pero reintegrada en un marco hipotético de orden estructural constructivista desarrollado mediante el uso sistemático del análisis de correspondencias múltiples.

Un análisis de este tipo se puede realizar a través de las *estructuras de movilización* que se enfrentan efectivamente en el conflicto interno armado o a través de los y las *jóvenes* que se movilizan a los diferentes *cuerpos armados*. Pero el primer estudio ya se ha realizado en parte, cuya literatura fue referida que en términos gruesos en el capítulo anterior. Otra vía propuso, en cambio, centrarse en la producción de los *agentes* que conforman las estructuras, una especificación en las *partículas*, los *sujetos y sus subjetividades*, que se suman, se atraen y se repelen internamente al conflicto. Una especificación del interés en los sujetos más *jóvenes*, los menores y de menor rango de los distintos *cuerpos* y estamentos armados. Para ello esta exposición inicia con una toma de perspectiva metódica acerca del carácter *juvenil* de los sujetos encuesta dos, para luego, revisar, en una lógica reconstructiva, lo realizado.

La condición juvenil como opción metodológica

Por *opción metodológica* se entiende la estrategia o el *método* de construcción y abordaje total del proceso de investigación. Desde este *punto de vista* no es una vía acertada separar un momento teórico, de un momento metodológico, una metodología

³⁵ Para una revisión del análisis de campo en Bourdieu remitirse a (Bourdieu 2003, 1988, 1995). Una revisión de los presupuestos del análisis de campo en Bourdieu (Martínez 2007, Barenguer 2004, Lahire 2005).

para abordar la *juventud* o la *movilización* como objetos de conocimiento. Asumimos pues la posición expresada en el “oficio del sociólogo”: “Una técnica no es una simple herramienta neutral de recogida de datos, sino teoría en acto: todo artefacto tecnológico supone unos presupuestos teóricos de base” (Bourdieu, Chamboredon y Passeron 2003 (1973), 55). Entonces, las perspectivas de comprensión son inseparables de las maneras prácticas de abordar y construir los *datum* acerca del objeto en cuestión. Luego no se hará referencia a la *metodología* en la acepción tradicional, como momento práctico de abordaje instrumental de la investigación.

Un primer elemento, una premisa de la discusión, es que la *juventud* como grupo social o como problema de investigación es el resultado de la conjunción del surgimiento y visibilidad de sectores sociales en algunas sociedades y de la construcción teórica y metodológica que las ciencias sociales han realizado de manera sistemática desde mediados del siglo XIX. La *juventud* como categoría social adquiere la *materialidad* que tiene hoy, y lleva a que pocos duden de su existencia, como resultado del trabajo común, no coordinado ni necesariamente consciente, de actores sociales e investigadores, que se han alimentado mutuamente, especialmente a lo largo del siglo XX, en las sociedades occidentales. Una incitación a esta discusión, la propone Martín Criado en “Producir la Juventud”:

“¿Y si este actor no existiera? ¿Y si los discursos sobre la juventud no fueran más que proyecciones de los que los enuncian? ¿Y si nos encontráramos ante uno de los ejemplos más apabullante de formación de categorías científicas a partir de prenociones de sentido común?” (Criado 1998, 15).

Plantea a continuación la siguiente hipótesis, que es un buen punto de partida:

“La *juventud* no forma un grupo social. Bajo la identidad del nombre *juventud* -bajo la presunta identidad social de todos los incluidos en un arco de edades- se agrupan sujetos y situaciones que sólo tienen en común la edad... ¿En virtud de qué *formidable abuso del lenguaje* se puede pasar de una identidad de edad biológica a una identidad a la conformación de *opiniones, actitudes, situaciones, de sujetos?*” (Criado 1998, 15).

Esta discusión hace eco en una propuesta similar de Bourdieu (2000a, 1990 (1984)) expresada en una célebre frase repetida y contestada: que “la juventud no es más que una palabra”. Para el *sociólogo* francés ésta como otros objetos de investigación (la niñez, la vejez, la pobreza, etc.) no es más que un ejemplo de la imposición de categorías sociales convertidas en categorías académicas, en “problemas sociales” devenidos en problemas de investigación, en los cuales, se peca por una suerte de “sociología ingenua”, que desecha el trabajo de construcción sistemática de sus problemas de investigación (Bourdieu 2003 (1973)). Precisamente, una de las principales dificultades de las ciencias sociales es que tratan con objetos que son sujetos, con “objetos parlantes” plantean los autores citados, es decir, que tienen y muchas veces imponen sus propias categorías del mundo social y de los sujetos al observador. Es por ello que la preconstrucción categorial fue reconocida como una dificultad *originaria*, que ha sido enunciada de muchas maneras. Es posible echar mano de una más o menos conocida, la propuesta por

Durkheim en “Las Reglas del Método Sociológico” a finales del siglo XIX (E. Durkheim 1975 (1896)). Ese fue un intento por deslindar una *ciencia social positiva*, en los sentidos comteanos³⁶, definiendo un catecismo metódico, con algunas reglas:

1. La primera y fundamental; considerar los hechos sociales como cosas.
2. Es necesario desechar sistemáticamente todas las preconociones.
3. No tomar jamás como objeto de las investigaciones sino un grupo de fenómenos definidos previamente por ciertos caracteres exteriores que le son comunes, e incluir en la misma investigación a todos los que responden a esta definición. (Durkheim, 1975: 63)

La primera regla tendrá una consecuencia fatal para la delimitación de objetos de las ciencias sociales bien entrado el siglo XX: será el carácter *sustancialista* con que en lo sucesivo se tratará de delimitar lo *real* aprehensible por el pensamiento. Las palabras designan cosas en sí, que se presentan como tal para el pensamiento, es el trasfondo gnoseológico que se esconde. Este proceso de producción social de las categorías y las representaciones de lo social es, en parte, lo que ha sucedido con la legitimación social del objeto *juventud*, como resultado de su propia visibilidad mediática y de la visibilidad a la que han contribuido las ciencias sociales, los medios de comunicación y las industrias culturales. Un breve retorno a Enrique-Martín Criado, quien lo expresó de la siguiente manera:

“Las investigaciones que parten de la existencia de la juventud como premisa de base sucumben a la ilusión sustancialista que quiere que tras la identidad del nombre exista la identidad de una propiedad.... **La juventud es una preconoción.** Producida como categoría de sentido común de percepción de la sociedad a partir de unas dinámicas socio-históricas, sólo el olvido de la estructuración de la sociedad en clases sociales puede permitir constituir un abanico de edades como grupo social, como actante de un relato sobre la sociedad que ignoraría las distintas condiciones materiales y sociales de existencia asociadas a las diferentes posiciones en la estructura social, en las relaciones de producción y en la distribución de las diferentes estructuras de capital”. (Criado 1998, 15-16, subrayado nuestro).

Dos opciones de salida a explorar como alternativas:

* Reconstruir la génesis y el campo semántico de la noción y relocalizar en un sistema lógico de relaciones los “problemas”. Ello implica, por ejemplo, hacer explícitas las imposiciones o *preconstrucciones* de sentido común, la *doxa* que se cuela en la *construcción de la juventud como objeto de conocimiento*.

* Incorporar el *objeto de conocimiento juventud* en el sistema de relaciones sociales - actual e histórico- en las cuales la noción y los agentes que quiere cobijar, adquieren sentido. El conjunto de relaciones de sentido, poder, fuerza o estructuración que dotan a

³⁶ Lo positivo para Comte designa al mismo tiempo: Lo real, lo útil, lo certero o la certeza, lo preciso y lo contrario de lo negativo, lo organizado. Tendencia a sustituir lo relativo por lo absoluto. A. Comte (1798-1857, 1980, pp. 57-61).

los agentes sociales, es este caso, jóvenes o juveniles, de características específicas, localizables, espacio-temporalmente y que impiden hablar de la *juventud* en general. Para ello una exposición rápida de un concepto operatorio que permite salvar algunas de las dificultades expuestas: pensar la juventud como una *condición*.

Las opciones de salida visibilizadas anteriormente, parten del presupuesto de que lejos de *abandonar* las prenociones, como planteara Durkheim, es a partir de ellas que se puede *trabajar*, pues no habría otra fuente posible para acercarse al objeto: se parte de lo conocido, lo nombrado, para acercarse a lo desconocido e in-nombrado. Solamente un trabajo *juicioso*, sobre y a partir de las prenociones y las categorías *dóxicas* hará posible construir el objeto como un sistema lógico y articulado de categorías de conocimiento, que no nombre solamente lo dado, sino que se articule como herramienta para dar cuenta de lo oculto y desconocido.

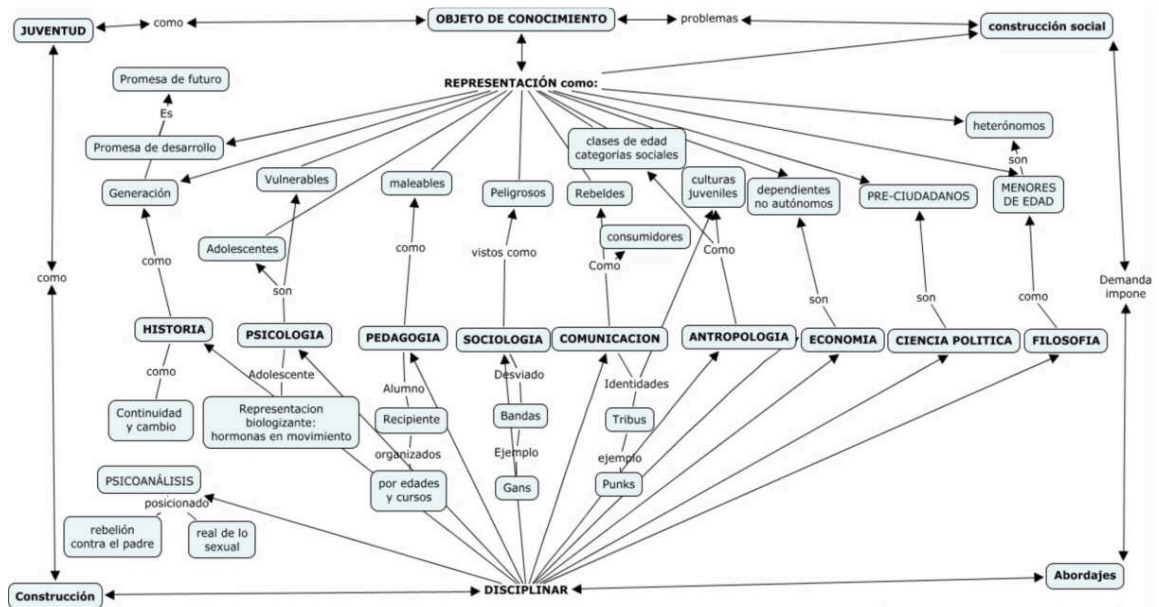
Un campo signado por las entradas disciplinares

El *sentido común* que constituye a los *jóvenes* como *agentes* y a la *juventud* como categoría social se articula con el *sentido común profesional* que desde tradiciones y perspectivas disciplinares ha tendido, y tiende, a abordar su estudio con énfasis y desde posiciones específicas. Los abordajes disciplinares, con toda la diversidad interna de la riqueza de las tradiciones y perspectivas que cobija, bajo esta frontera naturalizada y arbitraria del conocimiento de lo social, tienden a privilegiar ciertas cualidades, ciertas maneras de tomar y construir a la juventud como objeto.

En el gráfico propuesto a continuación se ha tratado de establecer la relación, simplificada, entre abordajes disciplinares y las representaciones de la *juventud*, que emergen y se suman, en gran parte de las construcciones que de ella se hace en los procesos de investigación social. Cada una de las disciplinas pone el acento en alguna expresión de la *condición juvenil*:

- el carácter de diferenciación generacional o contraste entre cohortes y grupos de edad, por parte de la historia o de la etnología;
- la condición de madurez biológica y sexual por parte de la psicología y el psicoanálisis;
- el carácter gradualizado del sujeto aprendiz por parte de la pedagogía, con una tradición de etapas evolutivas de pensamiento, razonamiento cognitivo y moral originario o proveniente de la psicología piagetiana, especialmente;
- la irrupción de un sujeto innovador, consumidor especializado, a veces contracultural y rebelde, espectacular y cambiante, mutante, en el ámbito de la antropología, de la sociología y de la comunicación. Y sus imbricaciones mutuas;
- la noción de sujeto en moratoria social, dependiente económica, política y moralmente de marcos de relación externos. Sujetos en tránsito hacia la emancipación como adulto, productor y reproductor consumado (consumido) de la sociología y la economía;

- ciudadano en formación, sujeto moral heterónomo, que adolece de “minoría de edad” kantiana, contruidos por la ciencia política o la filosofía.



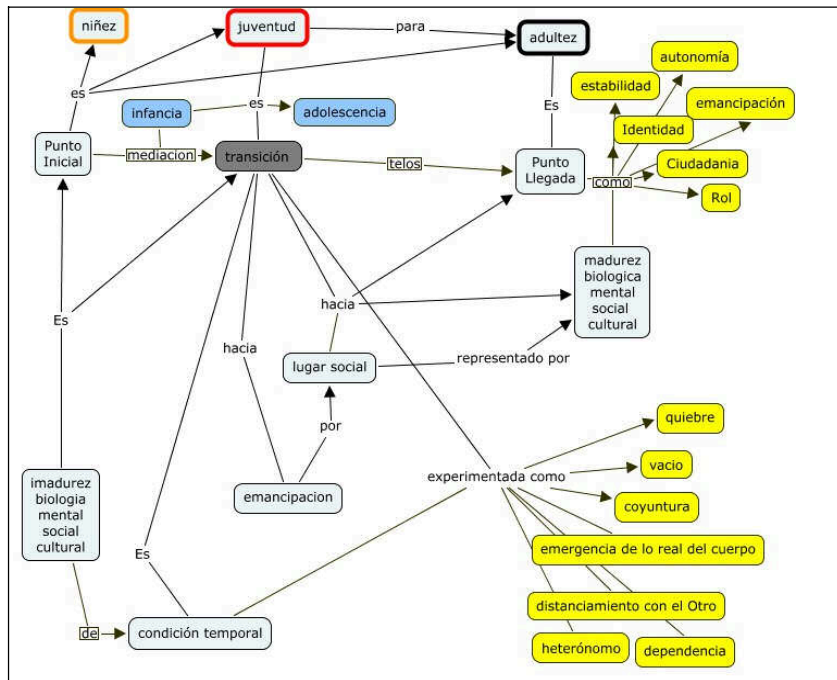
Gráfica. 2. Ejemplos de construcción disciplinaria de la juventud y sus representaciones sociales

En fin, no se trata de leer el gráfico, hay disponibles sinnúmero de recapitulaciones que sobre los estudios de juventud se han realizado (Escobar y Otros 2004, Feixa 1999, Muñoz 2006). Algo que le falta al gráfico y que se deja por fuera para efectos de facilitar la lectura, es la *comunicación* entre las disciplinas, lo cual resume, construye nuevas categorías, elimina u opone a los anteriores nuevos abordajes *problemáticos*. Esos son, considerado el caso, los procesos de construcción que se han hecho al interior de las líneas de investigación o de los procesos de investigación expuestos por el “estado del arte de la investigación sobre jóvenes” en Colombia entre 1984 y 2003 (Escobar y Otros 2004).

Con este primer sustrato se instaura un denso limo que se cristaliza en un conjunto de líneas de fuerza o cualidades comunes, a manera de sustratos geológicos, con que tiende a construirse explícita o implícitamente a *la juventud* y a dotarse de cualidades o carencias a sus sujetos: los y las *jóvenes*. Un análisis *intuitivo* de la construcción teórica y metodológica de la juventud que actualmente resume y condensa combinaciones disciplinares la coloca como *una etapa*, de un *proceso* de *desarrollo*, entre la *niñez* y la *adultez* o entre la *inmadurez* y la *madurez*, entre otras oposiciones del campo semántico en que se construye y reproduce su significación. La representación dominante de la juventud hace énfasis en su carácter transicional, momento de paso y consolidación de un algo estable y duradero representado por la adultez. Un proceso de mediación hacia la adquisición plena de la condición social, biológico-sexual, legal y cultural, es decir en pos de la autonomía y la emancipación. Un momento, como tal experimentado como

vacío, quiebre, ruptura, distanciamiento con el Otro (la cultura, la sociedad) para la construcción de un lugar, una identidad y una posición social.

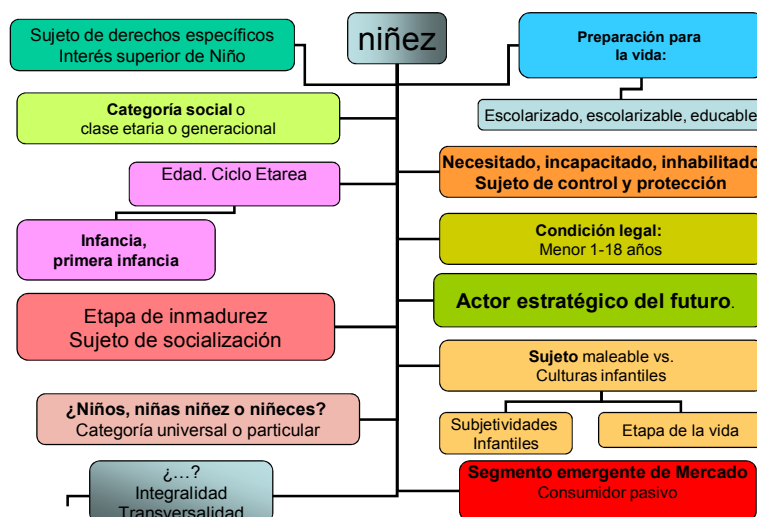
Hay una estrecha relación, en la concepción dominante entre niñez y juventud, planteadas, algunas veces, por ejemplo en la Convención de los Derechos del Niño (Naciones Unidas, 1989), como una misma condición diferenciada internamente por ciclos (primera infancia, adolescencia y juventud), y demarcada por un marco etario más o menos compartidos, 0 a 8 años, 9 a 14 y 14 a 18, 24 a 30 años, de acuerdo con los marcos normativos nacionales. La irrupción en la normatividad internacional, que poco a poco se *im-pone* como marco de referencia *obligado* para las normativas y las políticas nacionales, asume al niño como sujeto de derechos específicos, propuestos con carácter prioritario y superior sobre los derechos de los demás, de la cual se desprende un conjunto importante de derechos específicos (a una familia, a la seguridad, a la educación, a la protección, a la identidad, etc.).



Gráfica. 3. Esbozo del campo semántico de la juventud.

Priman en las políticas una variada mezcla de concepciones acerca de la infancia, como etapa de preparación, sujeta de necesidad, control y protección, de patria potestad, sujeto de socialización, pero a la vez clave de futuro y etapa que debe ser vivida con pleno derecho y no sólo como transición o preparación para la constitución de la ciudadanía plena. La manera como se entiende la infancia determina fuertemente cómo de comprende la *juventud*.

El marco de comprensión de las *políticas de juventud*, se extiende con algunas variaciones, cuando piensa en el *sujeto joven* desde el *sujeto infantil*. El énfasis se coloca ahora en que es objeto de control, integración o recientemente sujeto en un conjunto de derechos específicos, incorporándose la discusión acerca de la constitución latente de una *ciudadanía diferenciada* (Muñoz 2006), para un conjunto de sujetos en proceso de integración social: derecho a la educación, a la participación, al trabajo, pero también expuestos a *peligros* y, por tanto, objetos de control.



Gráfica. 4. Marco de análisis de la concepción sobre niñez y las políticas.

La *juventud* ha sido construida especialmente como etapa transitoria en las políticas dirigidas al desarrollo de la *emancipación* (entendida ésta como la salida del hogar, la finalización de los estudios básicos y la integración al mundo laboral), al acompañamiento de la transición del mundo del estudio al mundo del trabajo, la asunción de la sexualidad y la reproducción y el reconocimiento y expresión de las subjetividades específicas. La manera como estas diversas concepciones del *sujeto joven* se expresa histórica y geográficamente en las políticas públicas de juventud ha sido objeto de debate para el cual existen numerosas fuentes (vv.aa. 2003).

La construcción y representación social de la *juventud* que emerge en los procesos de investigación y en las representaciones sociales y académicas que de ella se hagan, tienden a estar *coloreadas* por la manera como se comprende su *posición* en el conjunto de las *clases de edad* y de las *categorías etarias* en cada sociedad, y en cada segmento o clase social. Ello representa la imposibilidad ya anunciada por Bourdieu (2000), explicitada por Criado (1998) y por los realizadores del estado del arte en Colombia (Escobar y Otros 2004), de la necesidad de incorporar la diversidad, la variedad y la particularidad cuando se aborda la juventud como objeto de estudio. Hablar de **jóvenes** y **juventudes**, puede aparecer como una solución inicial, e intermedia para salir de ese

marco pre-construido. Considerar la condición juvenil desigual y diferenciada es la vía que defendemos.



Gráfica. 5. Marco de análisis de la concepción sobre juventud y las políticas.

Tener presente la íntima relación teoría-objeto-método en la construcción de cualquier discurso sistemático acerca de algo permite mantener constantemente la vigilancia sobre el proceso de producción de conocimiento. Ello implica, por ejemplo, como lo hemos dicho, exponer qué y cómo se cuelean los disposiciones disciplinares y políticas en la construcción y en la evolución de un objeto-sujeto de conocimiento como el analizado; es además un ejercicio necesario para el control de las imposiciones de *sentido común* (*dóxicas*), sentido común profesional o *savant* y del tipo de *efecto de teoría* que suele estar en el subsuelo de las preconstrucciones conceptuales de objetos heredados como la *juventud*.

La *elaboración* de la *juventud* como objeto de conocimiento ha implicado la producción de algunos sujetos categorizados como juveniles, mediante dispositivos de clasificación, biológica, psicológica, demográfica, académica y política. Esta no produce *jóvenes* sino sujetos en *condición o situación juvenil*. La *producción de la condición juvenil* puede ser entendida como el doble proceso de construir social, discursiva e históricamente la juventud y a los sujetos a los que se refieren los discursos y las categorías de pensamiento. Esfuerzo que ha pasado por la naturalización de la *condición juvenil*, asociando como lo plantea Fernando Quintero: edad biológica con edad social, representaciones y prácticas consideradas inherentes a la *condición juvenil* y la adaptación de procesos institucionales-políticos (trabajo, escuela, familia) a las

demandas del sistema productivo (200596).

Pensar la juventud como una condición

Como una salida *operatoria* a la encrucijada analítica y discursiva bosquejada anteriormente algunos autores han propuesto pensar la juventud como una *condición*, es decir, comprenderla como el resultado de relaciones y posiciones históricamente situadas y diferenciales (Ghiardo y Dávila 2005, Rossi 2006, Margullis y Urrestri 1998, Bourdieu 2000a). Pensar la *juventud* como condición y no como esencia, sustancia o cualidad sustancial de algunos, implica, como ya los hemos planteado arriba, una suerte de teoría antropológica que piensa al ser humano inserto, no sólo en “tramas de significación” (Geertz 1989 (1973)), sino, y sobre todo, imbuido y determinado por una red extensa y múltiple de relaciones sociales de poder. Relaciones evidentes algunas, oscuras otras, que escapan al control pleno del sujeto, y que, casi siempre, desconoce y disimula para hacer soportable la existencia (relaciones de poder inmersas en la construcción de género, en la situación de clase, en la posición etaria o en la condición étnica, entre muchas).

Una precisión. Cuando se plantea la noción de *condición* se quiere hacer referencia a un estado en el cual se halla una persona y como consecuencia de ésta, a *calidad* que tiene asociada a una aptitud o disposición³⁷. No se refiere a una situación particular por la cual esté pasando el sujeto, es una condición estructural, así sea vivida como transitoria. No es pues circunstancial. Algunos autores hablan de condición y no de situación, para marcar que la juventud habría dejado de ser una etapa transitoria a ser una etapa plena de la vida.

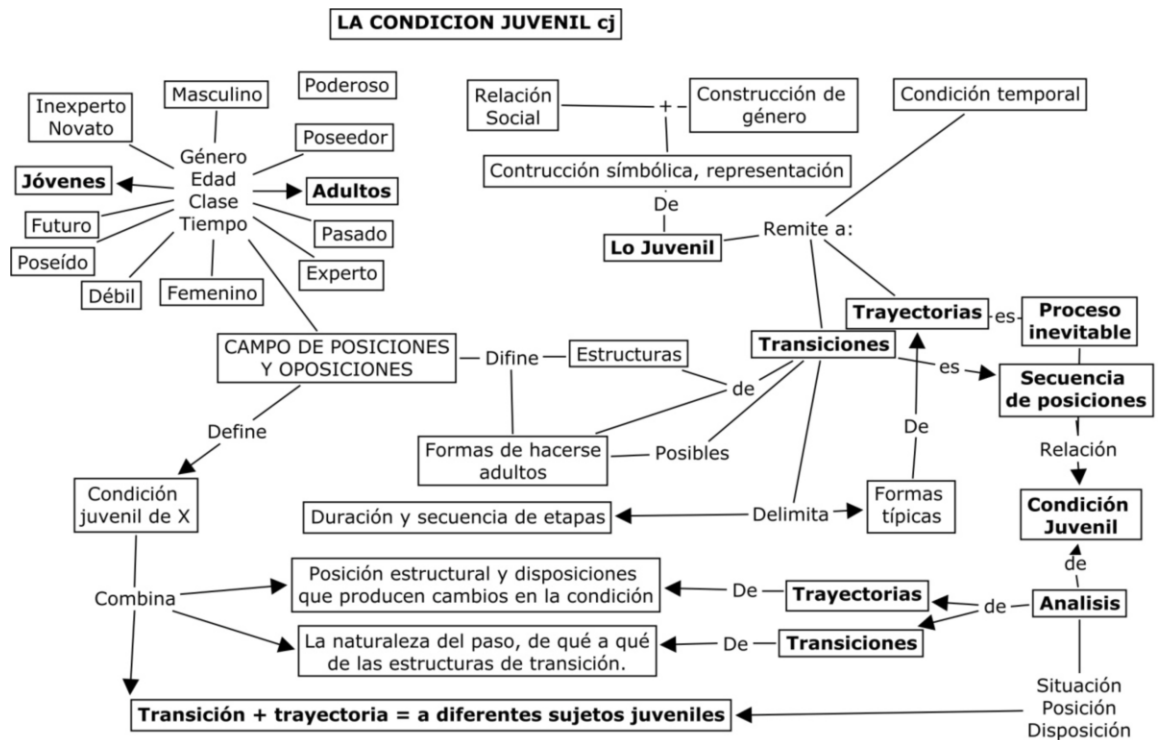
“Este hecho es el que cambia la condición de los jóvenes. Hablamos de “condición” y no de “situación”, en este sentido, de acuerdo con Daniel Fernández (1999) **“la primera consiste en lo que uno es; la segunda en cómo le va”**. Se puede estar descontento con la situación, y no de la condición a la cual se adhiere plenamente” (Bernaes Sastre 2002, 4).

La *condición juvenil* es el entrecruzamiento, o mejor, la sumatoria de direccionamientos y posiciones que a modo de vectores de fuerza orientan, pero también localizan al sujeto, en un universo de oposiciones que ordenan el mundo social y los submundos, a modos de subcampos, en que el sujeto actúa y deriva sus *cualidades* sociales. Como se esquematiza en el gráfico 6, la *condición juvenil* es el resultado del entrecruzamiento de los lugares-valores³⁸, que ocupa, tiene y posee el sujeto en varios campos, de manera simultánea. Esos *lugares* son tantos como planos o dimensiones del espacio social ocupe

³⁷ Privilegiamos pues, algunos de los varios sentidos con que la define el Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua (RAE, XXI edición).

³⁸ Las coordenadas $\{x, y, z, \alpha\}$ que describen la posición de un punto en un espacio de α dimensiones, no son solamente el lugar ocupado, en cada uno de los planos que se forman en su entrecruzamiento, también es un valor específico, con respecto a un punto cero referencial. Por eso cada sujeto ocupa no solamente un lugar, sino un lugar-valor, con respecto a la posición de otros.

y del cual derive su condición social: su *ser social*³⁹. Para efectos del análisis estas posiciones pueden ser descompuestas por vectores de fuerza que orientan, pero también localizan en una economía del tiempo-espacio social con coordenadas que pueden ser descritas por las oposiciones estructurales que ordenan el mundo social y tienden a la sistematicidad y a la homología (Bourdieu, 1988; 1991).



Gráfica. 6. Sistema de relaciones categoriales de la Condición Juvenil.

La *condición juvenil* incorpora entonces un *lugar-valor* que puede ser descrito como una posición geométrica, resultado de componer o descomponer los planos de su trayectoria (toda trayectoria tiene un pasado, un presente y un futuro). Cada sujeto incorpora así, en su propia *historia personal*, una *economía* del tiempo social describible y aprehensible. Algunos de los planos, entendidos como subcampos de fuerzas en los cuales se mueve el sujeto, son sin orden o jerarquía específica el género, la *clase social*, la edad, la etnia, el trabajo, la escolaridad, el conflicto interno y las estructuras de movilización, entre otras. El sujeto joven, como todo agente social es *multiposicional*, está a la vez localizado y jugando en varias campos, que trata de comunicar, conectar y aprovechar (Boltanski 1973). Una breve referencia a algunos de estos planos o campos de referenciación.

³⁹ Esta idea teórica está graficada en el plano del análisis de correspondencias múltiples ACM incluido como ejemplo en los anexos de este capítulo.

1- La *edad* ha sido utilizada como dispositivo principal para ubicar a los y las *jóvenes* en relación con las *clases de edad*. La *invención de la juventud*, viene al lado, pero no al mismo tiempo, de la *invención de la infancia* (Aries 1987) y de la invención de la “*tercera edad*” (Lenoir 1979). La manera como se establezcan las transiciones y el tipo de categorías etarias, así como las prescripciones o estimaciones de comportamiento, acción y representación de cada una tenderá a localizar mediante la imposición de una categoría social a cada sujeto social. Ello permite medir y anticipar la manera de ser, las expectativas y las líneas de tránsito vital o trayectorias posibles y/o deseables de vida: de *proyecto de vida*. La recurrencia demográfica de la escolaridad, el primer trabajo, irse a vivir fuera de la casa, tener pareja, la reproducción de la familia, la independencia económica o la acumulación de un patrimonio. La recurrencia, la normalidad y la *preconstrucción* histórica de estas transiciones interpondrán ciertas regularidades en la marcha de la vida, en el paso de un *estado* a otro. Algunas sociedades marcan de manera más precisa este tránsito categorial, en otras, sometidas a fuertes procesos de modernización, los límites se difuminan, se extienden y ya no se concentran (Feixa y Ferrándiz 2005). ¿Marcan acaso los 15 años la entrada de una mujer en sociedad?, ¿el paso de niña a mujer? ¿Es el final de los estudios de primaria, de bachillerato o de universidad lo que marca este límite? ¿O es el servicio militar el paso de los hombres de la niñez-juventud a la adultez? Los famosos *ritos de paso* que hicieron relevantes Van Gennep (1986) y Víctor Turner (1988) ya no son más o son otros que hay que volver a localizar y describir nuevamente, constantemente, en sociedades que se renuevan, se intercomunican, se parecen y se diferencian interna y externamente.

2- Sin asumir lo masculino y lo femenino como dos estados o cualidades delimitadas o exentas, sino por el contrario, aprehensibles en una continuidad sin límites precisos, con idas y venidas, la construcción local o histórica de las masculinidades o las feminidades cruza de manera determinante la *condición juvenil* (Sepúlveda López 2002, Bourdieu 2000a, 2000b). La *condición juvenil* femenina es distinta de la masculina, lo cual permite establecer diferencias en cuanto a orientaciones, pero también analizar las posiciones de mayor o menor poder, posesión o desposesión que las articulan y las diferencian en distintos espacios y momentos de la vida social.

3 - El campo de posiciones y posiciones que articulan de diversidad de condiciones juveniles que se pueden encontrar al interior de cualquier sociedad o espacio social, define las estructuras de transición entre las categorías sociales establecidas y, a partir de éstas, las trayectorias posibles, potenciales y deseables de los sujetos de acuerdo a su lugar de partida, sus haberes y sus estrategias de movilidad (Bourdieu 1991, Ghiardo y Dávila 2005). Las formas posibles de hacerse adulto van a estar mediadas en la sociedades capitalistas industriales, postindustriales o en vías de desarrollo, por las demandas técnicas del sistema de producción capitalista, la tecnificación y racionalización de los procesos sociales, lo cual ha permitido darle una preponderancia particular a la escolaridad como sistema que marca los pasos y las diferencias. La duración y la secuencia de las etapas define distintas formas de transición y las trayectorias relatan los cambios en la condición, la naturaleza del paso de una condición

a otra.

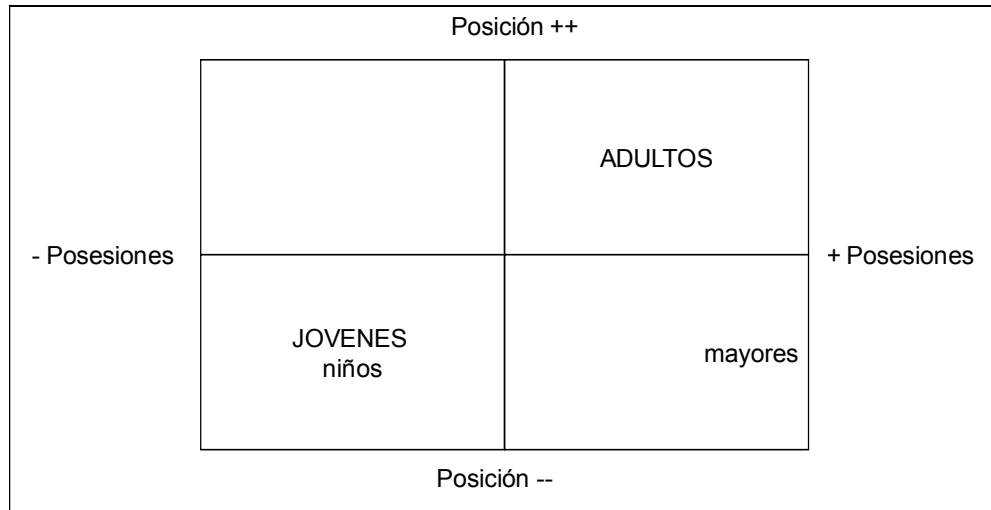
4 - La *clase social*, como la condición étnica, hace referencia a la situación de los sujetos en el marco de la estructura social vigente. Estructura que, por las relaciones de fuerza y poder que comprenden y ordenan las poblaciones y sus categorías en conjuntos sociales que experimentan condiciones de existencia similares; con experiencias históricas, políticas y morales cercanas. Estas experiencias histórico-sociales compartidas, permiten prever cierta correspondencia entre las experiencias y las prácticas, los esquemas de percepción y de acción. Como tratamos de esquematizar en los gráficos 6 y 7, la *condición juvenil* tiene un lugar de menor valía y posesión en relación con los *adultos* establecidos de su campo o clase social, que puede ser experimentada como dependencia, inexperiencia, desposesión, poco prestigio, poco poder, debilidad, etc.

Al interior del espacio social total, lo que se mantiene o es común a los *jóvenes* es la homología entre sus posiciones, pues entre unos y otros, como entre unos *adultos* y otros, hay diferencias marcadas, por no decir radicales, en cuanto a posesiones y posiciones económicas y simbólicas que se marcan con las prácticas de distinción (Bourdieu 1988). Este es el marco que permite comprender las similitudes aparentes, pero también las diferencias entre unos *jóvenes* y otros, así como la producción de situaciones en las cuales se producen y reproducen las diferencias sociales y que, el uso de la categoría social *joven*, aplicada a un conjunto disímil de sujetos, tiende a ocultar. Sobre todo, cuando hay la tendencia al ocultamiento metonímico en gran parte de la producción académica sobre la *juventud* (Criado 1998).

La *condición juvenil* de los sujetos como categoría analítica es necesaria para poder articular la adjetivación *joven*, al considerarla como categoría social que se aplica a un cierto conjunto de sujetos como el resultado de una posición doblemente subordinada de la cual son expresión. La condición juvenil articularía dos *miserias* (Bourdieu y otros, 1999:10). Los sujetos en condición juvenil tienden a tener menores recursos sociales, simbólicos y económicos en los grupos y en el espacio social: *miseria de condición*. Por otro lado, ocupan posiciones de poco valor, sin prestigio, como aspirantes, recién llegados, novatos o reclutas. Son infantilizados algunos, incompletos otros, entre el conjunto de principios de división y clasificación en los cuales son incorporados en el *orden social* e institucional.

Las diferencias entre las *posiciones* y las *condiciones* pueden hacer comprensibles las vías de integración social de los diferentes *jóvenes* y la *razonabilidad* de sus decisiones, como alternativas tácticas y estratégicas para superar su doble miseria. Las miserias de posición y condición articularían conjuntos diversificados de lugares sociales, simbólicos y económicos, que no pueden ser descritos simplemente como pobres o de menores recursos, por el contrario, son una diversificación relacional y circunstancial, no materialista, de esta situación-posición. Las prácticas simbólicas, así como las orientaciones ocupacionales, morales, políticas o estéticas pueden ser comprendidas entonces como disposiciones, capacidad y propensión, aptitud y actitud, con un origen histórico-social concreto e inscrito en la *historia personal*, que es una parte de la historia

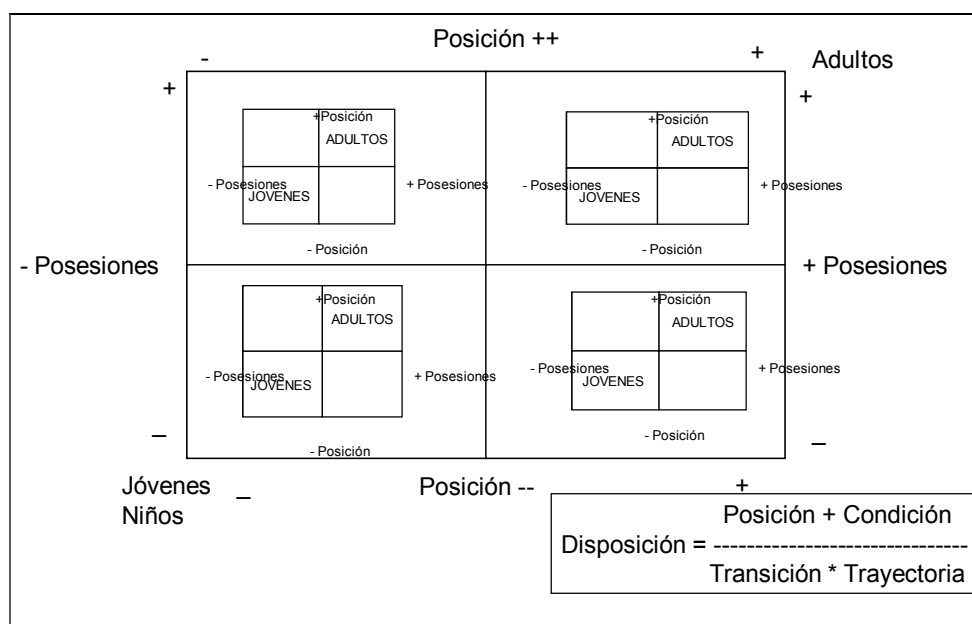
del *campo* en donde se produce. La *historia personal* expresa así la conjunción de posición y condición social, con el devenir concreto entre la estructura de las transiciones y las trayectorias reales, azarosas y circunstanciales que muestra cada *biografía*.



Gráfica. 7. Campo de condición Juvenil.

Como la excepción hace la regla, es posible nombrar ejemplos de sujetos quienes calificados como *jóvenes* no tendrían o experimentarían esta doble posición subordinada. Abundan los ejemplos de las estrellas del espectáculo, con grandes recursos económicos, un gran prestigio, quienes no entrarían en el esquema propuesto, pues ocuparían posiciones de alto valor y acumularían muchas más posesiones que sus pares o sus padres. Desde el marco analítico expuesto, estos *jóvenes*, hacen parte y derivan su particularidad de un subcampo de poder económico y simbólico, al interior del cual vuelven a ocupar una posición homóloga a los jóvenes de otros conjuntos sociales. La idea de completa libertad y autonomía es una manera ilusoria de querer escapar a las líneas de fuerza y control que están establecidos al interior del espacio social. La condición social de los jóvenes debe ser, entonces, analizada al interior de las relaciones de sociales donde se produce su particularidad como categoría *sociohistórica* reconstruida.

Los sujetos nombrados como juveniles en los diferentes lugares del espacio social, tienen en común que recogen y acumulan gran parte de las cualidades de esta categoría socio-histórica por esa tendencia a nombrar a la *juventud* como un rango de edades. Pero cada vez que ingresamos en una relación social ocupando puestos de neófitos (joven investigador, asistente, auxiliar, por ejemplo), novatos o inexpertos, en posiciones de menor valía en campos específicos, rejuvenecemos, como por arte de magia, haciendo parte de la heterodoxia, no conservadora y a veces subversiva. *Hasta que envejecemos irremediabilmente.*



Gráfica. 8. Subcampos de diversidad, condiciones juveniles en el espacio social.

Una vez establecido el contexto de aproximación a la condición juvenil en términos relacionales, una breve exposición de los procedimientos de análisis estadístico y sus condiciones de interpretación, viabilidad, extensión y crítica.

Las categorías y su operacionalización

Un conjunto de doce categorías fueron definidas para la construcción del instrumento, la selección de las fuentes y la recolección de la información básica y secundaria. Esas categorías derivan del marco teórico y la revisión temáticas descritas⁴⁰. Vamos a especificar, a modo de operacionalización, las categorías y las dimensiones anunciadas en la siguiente tabla, pues constituyen la vía de conexión entre las preguntas del capítulo anterior, el contexto metodológico y el análisis empírico que inicia en el siguiente.

⁴⁰ Consultar la matriz de operacionalización completa en los anexos de este capítulo.

Tabla 2 Operacionalización simplificada

VARIABLE. CATEGORIA	Dimensión
Campo, conflicto	Escisión maestra
	Escisión local, conflicto vinculante
	Espacio social
	Estructura de constricciones
Habitus	Eidos
	Aesthesis
	Ethos
	Hexis
Disposiciones subjetivas	Propensión
	Capacidad
	Vocación
	Orientación vocacional
Esquemas	De percepción
	De acción
Sentido práctico	Razonabilidad
	Racionalidad: cálculo medio/fines
	Sentido del juego
	Reglas del juego
	Sentido de la inversión (relación con incentivos)
	Estrategias de reproducción
Mercado de la guerra / violencia	Demanda
	Carácter abierto o cerrado del mercado
	Oferta, comportamiento de la oferta
	Segmentación de la oferta demanda por regiones, géneros, clases sociales, clases de edad
Reclutamiento	Proceso de reclutamiento
	Voluntariedad/obligatoriedad
	Circunstancias
	Criterios de reclutamiento
Movilización	Móviles consignas
	Incentivos
	Costos
	Interés egoísta (relación con razonabilidad)
	Motivaciones reclutamiento
Trayectorias	Escolar, propia y de parientes
	Laboral
	Familiar
	Política
	Armada
	Personal-eventos.
Condición social - Espacio social	Especies de capitales en juego

	Capital agonístico (producto de la condición juvenil)
	Capital guerrero (fruto de la inculcación armada) Valores, valorizaciones
	Tasas de cambio, intercambiabilidad de capitales
	Subcampos y espacios de <i>juego</i>
Condición juvenil	Posesiones (en juego):
	Posiciones en los subcampos familiar, laboral, escolar, armado
	Miseria de posición (posiciones dominadas, posiciones dominantes): autonomía-dependencia
	Miseria de condición
Cultura política democrática	Concepción de la democracia
	Capital social
	Participación y confianza
	Autolocalización política

Campos y subcampos

La noción teórica y metodológica de *campo* juega un papel central en el tipo de análisis relacional con que se articula esta tesis y que se anunció en el capítulo anterior. A lo largo y ancho de este trabajo defendemos la idea, soportada en el planteamiento teórico y metodológico de Bourdieu (1995, 1988, 2002), de que las formas de movilización armada de los jóvenes en Colombia no pueden encontrar su *verdad histórica* sino a través de develar las interrelaciones, las contradicciones, las oposiciones y las distinciones entre los agentes institucionales, sociales y los sujetos que las componen, las dinamizan y las delimitan. Desde ese punto de vista, las cualidades del campo de la confrontación interna en Colombia vienen de los agentes que lo definen, de sus interacciones y se extienden a los nuevos integrantes o a los *nuevos jugadores*.

El planteamiento de la existencia de un conflicto interno, como un campo relativamente autónomo al interior del cual toman objetividad las *elecciones* y las formas de movilización hacia los distintos *cuerpos armados* es defendido y desarrollado a lo largo del capítulo siguiente. Si bien reconocemos que, en las sociedades modernas caracterizadas por un alto grado de diferenciación y complejidad, el espacio social se torna multidimensional y se presenta como un conjunto de campos relativamente autónomos, aunque articulados entre sí: campo económico, campo político, campo religioso, campo intelectual, como expone en la cita anterior, el *campo del conflicto interno* articularía la lucha por el poder, es decir, se juega para los agentes principales articulando los subcampos económico, político y social.

Para dar cuenta de la *dinámica del campo* se propuso identificar la presencia o ausencia de contradicciones económicas, morales o políticas que hagan visible alguna “escisión maestra” o formas de locales de discrepancia como conflicto vinculante en los términos descritos por Kalyvas (2004:53). Así mismo, se construyó un análisis de posiciones entre agentes efectivos en el conflicto interno y de los entrevistados en el espacio social, entendido éste como *estructura de constricciones*. La pregunta por el carácter de la

escisión del *conflicto interno* propone tener en cuenta sus escalas y la acumulación de capitales que se movilizan, así como las acciones estratégicas que desde la propia desposesión cultural, simbólica, política, económica y social las produce como sistemas de oposiciones que se articulan en los conflictos que enfrentan a los agentes de los diferentes subcampos: generacional/etaria, de género, de distinciones y categorías étnicas o de jerarquías y distinciones entre clases de gentes. Por eso, se trató de dar cuenta de la percepción del conflicto o la polarización del *campo del conflicto* percibida por los *jóvenes*, en los cuales están inmersos, los moviliza o los mueve a través de la presencia o ausencia de discursos explícitos de un *nosotros*, propio del *alinderamiento* político o ideológico.

Habitus

Los *habitus* son *estructuras estructuradas*: historia incorporada, hecha cuerpo; y *estructuras estructurantes*: presente y futuro construido y reconstruido en tanto principio productor de prácticas (Bourdieu 1988). Desde esta posición teórica se buscó aprehender las regularidades objetivas y el proceso de interiorización de la *objetividad*, lo cual se expresa en la constitución de estructuras duraderas y sistemáticas incorporadas como *cognición*, como *emoción* y como *locomoción*.

“Estas estructuras son conjuntos de relaciones históricas depositadas en los cuerpos bajo la forma de esquemas mentales de percepción, apreciación y acción. Fruto de la incorporación de una estructura social en forma de una disposición casi natural, a menudo con todas las apariencias de lo innato, el *habitus* es la *vis insita*, la energía potencial, la fuerza durmiente y el lugar de donde la violencia simbólica, en particular la que se ejerce mediante performativos, deriva su misteriosa eficacia. Asimismo, constituye el fundamento de una forma particular de eficacia simbólica, la influencia...” (Bourdieu 1999, 223).

Es formación duradera, capaz de perpetuarse, transmitirse, extenderse, en tanto tiende a la sistematicidad y a la transferibilidad (Bourdieu y Passeron 1998 (1979), 76).

Una dimensión del *habitus* son los sistemas de esquemas o estructuras cognitivas o *eidos*, la cual hemos recuperado para dar cuenta de esta dimensión un conjunto de criterios *lógicos* de organización y relación de categorías semánticas: rigidez, flexibilidad, racionalidad y emocionalidad. Así como descriptores del *estilo cognitivo*: reflexividad-impulsividad, adaptación-innovación, independencia-dependencia de campo y sensibilidad al medio-independencia del medio (Hederich y Camargo 1999). Otra dimensión del *habitus* es la disposición estética o el *gusto*, la *aesthesis*⁴¹. Para dar cuenta de los componentes estéticos del *habitus* se propuso como ejercicio la selección de opciones que expusieran disposiciones estéticas y la construcción social del gusto, a través de la evaluación del carácter popular, aristocrático, local, común, especial,

⁴¹ Sobre el carácter no categórico, ni kantiano del juicio estético, así como del juicio político ver Bourdieu (1988, 1995).

elegante o distinguido de las prácticas corporales asociadas a la movilización marcial: el gusto por el propio cuerpo uniformado y transformado en *cuerpo guerrero*. La dimensión moral del habitus, el *ethos*, implica la pregunta por las disposiciones morales a través de los juicios acerca de acciones, comportamientos, posturas u opciones, así como la evaluación de conflictos morales. El habitus como historia *encarnada* en un cuerpo, se objetiva en nuestro caso en *cuerpos armados*, en un registro de posturas y gestos. La *hexis*, como manera de portar el propio cuerpo, se observó mediante la valoración y descripción de la propia imagen ideal, de la postura corporal, en sus dimensiones de género, su dimensión atlética y agonística.

Esquemas

La pregunta por los esquemas de acción y percepción no fue operacionalizada, pues su *visibilidad* surge del conjunto de homologías, oposiciones, recurrencias y correlaciones entre las categorías y las dimensiones. En la noción de esquema se junta una distinción propuesta por Bourdieu, entre mecanismo de percepción e instrumento de percepción, entre *schème* y *schéma*. La noción de *schème* es entendida como mecanismo incorporado de percepción, apreciación y acción: principio generador. Por el otro lado, *schéma* es esquema, cuadro sinóptico, plan, resumen o instrumento teórico que permite ver simultáneamente todo el objeto (Bourdieu 1991). Los *esquemas de percepción* están referidos a los principios de organización y clasificación de elementos asociados a la disposición armada en las dimensiones del *habitus*: *eidós*, *ethos*, *aesthesis* y *hexis*. Surgen del análisis de los habitus y las disposiciones. No se pregunta por los esquemas pues se construyen en la práctica y a partir del análisis.

Disposiciones

Las disposiciones subjetivas exponen la orientación o capacidad de un sujeto para entrar en el *juego*, pero también el gusto, la capacidad y la *libido* necesaria para *crear* e invertir en él. Implica entonces “la adquisición de las disposiciones exigidas por un campo, realizado en la relación entre disposiciones primarias y las imposiciones inherentes a la estructura de éste: la socialización, tiende a favorecer la transformación de la libido original” (Bourdieu 1999, 217). Se analizaron las disposiciones en cuanto propensión, capacidad, aptitud y orientación vocacional. Se propusieron algunos indicadores de las disposiciones, éstas surgen de análisis de las demás categorías, aunque se enunciaron algunos indicadores como la relación de reflexividad, temeridad o impulsividad en la realización de los propios actos y como cualidades de la *disposición anímica*, así como la valoración de las propias capacidades para la *acción guerrera* como la autopercepción, la valoración del riesgo y la preparación en relación con ellas. Para el análisis de la génesis de la vocación guerrera se preguntó acerca de los hitos o personas que influyeron en su *elección*, así como las alternativas vocacionales, laborales u ocupacionales que existían.

Sentido práctico

El *habitus* concebido como *esquema* existe en estado práctico, por lo tanto se lo interioriza de modo implícito, pre-reflexivo y pre-teórico: “el sistema de esquemas clasificatorios se opone a todo sistema de clasificación fundado en principios explícitos y explícitamente concertados, como las disposiciones constitutivas del gusto y del *ethos*, que son sus dimensiones, se oponen a la estética y a la ética” (Bourdieu 1997, 20). De no ser así, no serían prácticas, inciertas, vagas, opacas, resultado no de reglas sino de *schemes* sujetas a variación según la lógica de la situación. Los pasos de la lógica práctica raramente son coherentes por completo e incoherentes por entero: coherencia sin intención aparente y unidad sin principio unificador, el sentido práctico confiere unidad de estilo a las elecciones (Bourdieu 1988, 550).

El *sentido práctico* articula las disposiciones del *habitus* en trayectorias vitales posibles, mediante las inversiones, intereses y decisiones que conecta, día a día, frente a cada situación nueva o vieja. Se convierte entonces en la vía para entender la relación entre el cálculo medios fines propio de la racionalidad económica del agente económico ideal, del *homo economicus* y la *razonabilidad* propia de las elecciones impuestas, mediadas y circunscritas por contextos y *deberes* sociales. La *razonabilidad* de una decisión, acción o realización que “se cae de su peso”, es *lógica*, no se puede hacer o pensar de otra manera, porque esa es o era la *mejor* decisión en un conjunto limitado de opciones. La *racionalidad* es cálculo, es la mejor opción, la más premeditada, la que más favorece la *inmersión* en la vía armada, previa evaluación costo/beneficio y medios/fines. El *sentido práctico* es sentido de la *inversión* (y de la *inmersión*). Es el *sentido del juego* que le informa de manera irreflexiva, de *súbito*, al sujeto que eso es lo que hay que hacer, que no hay otra forma de comportarse o que es la forma correcta de hacerlo. Puede ser *captado* a través de indicadores que anuncien a qué *juegan*, cómo es el *juego*, quiénes son los jugadores y cuáles son las reglas. La existencia de reglas o procedimientos, caminos y elecciones indicadas muestran la circunscripción de posibles informados por la experiencia social y personal, que permiten situarse, que permiten no quedar *outside* o *fuera de lugar*. Es posible entonces tratar de identificar los conjuntos de reglas explícitas o implícitas que expresan el comportamiento o la vía ideal para hacer, para actuar o para relacionarse en un campo específico, pues cada uno de ellos tiene reglas, normas para estar y sobrevivir en él, que permiten o hacen visible el oportunismo sin principios, las formas de honorabilidad, los principios particulares y el relativismo posicional de las opciones.

En el análisis del *sentido de la inversión* inmerso en la lógica *racionalidad-razonabilidad* se genera un cercanía, cuando no redundancia, con la noción de *incentivos* descrita entre los móviles de la movilización. Corresponde a la evaluación de las realizaciones o decisiones como inversiones correctas o incorrectas, adecuadas o inadecuadas: ¿Por qué esa vía es imprescindible y no otra? ¿Cuál es el cálculo de rentabilidad inscrito en la elección? y, si es posible catalogar las opciones frente a criterios como la igualdad de oportunidades, la remuneración o incentivos conexos como

la seguridad, la estabilidad, el prestigio, u otras recompensas o alternativas a formas ralentizadas de ascenso social en el horizonte de actuación familiar: “¿era lo mejor para mí y para mi familia?”. El sentido de la inversión pone en escena, en últimas, las estrategias de reproducción familiar, a través de la comparación entre los capitales poseídos, las trayectorias y las inversiones realizadas implícita o explícitamente por cada unidad de reproducción: por cada familia. Este es un análisis secundario, que surge de la comparación de las trayectorias y, en éstas, entre los capitales iniciales y actuales: los *lugares sociales* de origen y de destino.

Mercado de la guerra

La categoría *mercado de la guerra / de violencia* se planteó como la relación de oferta y demanda de "mano de obra" pagada para actividades directa e indirectamente relacionadas con la guerra. Incluye la formación de los cuerpos armados, pero también actividades asociadas de orden logístico, político o sanitario. Se analiza la demanda, es decir el número y el tipo de vacantes, y la oferta, es decir la población dispuesta para tal tipo de actividades con base en información secundaria. Incluye las dimensiones de la oferta relacionadas con la existencia de oportunidades o cálculos de empleo armado, conocimiento en las ofertas, tipo de ofertas, la valoración de las alternativas laborales por parte de los JG entrevistados. Se incluyeron datos de empleo y desempleo por grupos de edad, para la población en edad de trabajar que está buscando empleo o se encuentra *colocada* en alguna de las fuerzas armadas regulares o irregulares. Se trató de analizar el carácter abierto o cerrado del mercado, las redes y vínculos de acceso e incorporación y los antecedentes con el *oficio*.

En esta categoría se recolectó y analizó el comportamiento de la demanda, a través del análisis de las estadísticas oficiales de los *pies de fuerza regulares e irregulares*, así como su segmentación por rangos y por los criterios de segmentación del mercado mismo, a través del análisis de los diferentes reclutadores, las características explícitas o implícitas priorizadas en la *selección* del personal incorporado por las diferentes fuerzas a través de descriptores estadísticos. Estas variables y categorías se analizan en el capítulo cuarto.

Movilización

La *movilización*, categoría central en este estudio, se propuso en lugar de *formas de movilización*, pues esta última es el consolidado o cruce intercategorial. Se esbozó, en general, que todos los sujetos *armados* deben ser “*movilizados*, seducidos, movidos, provocados y/o producidos para la guerra” (cf. *Cap. 1*). Esta definición viene de la idea teórica de que a los *cuerpos sociales* debe aplicárseles *trabajo* para sacarlos del *punto de equilibrio*, del *estado de inercia* en que se hallan y *ponerlos en movimiento*, es decir *movilizarlos*. La *movilización* es el trabajo práctico, simbólico y organizativo sobre los sujetos para ponerlos en movimiento y para entrarlos en el movimiento. La *movilización* implica móviles, motivos, fuentes, oportunidades, momentos y eventos asociados a ella.

Los *móviles* son entendidos como las razones o las racionalizaciones que los sujetos hacen de su movilización armada. Como dimensiones de esta categoría fueron identificados una serie de móviles: políticos, éticos, estéticos y económicos.

- Los *móviles morales* asociados al *deber ser*: el bien, la justicia, los valores y expuestos, por ejemplo, a través de dilemas morales.
- Los *móviles políticos* asociados a un ideal o filiación política (izquierda-derecha, republicano-socialista, etc.) o a fuentes de movilización como *La patria* y el nacionalismo. Están relacionados con situaciones *ideales* de movilización y con la valoración comparativa con la situación de los padres, su presente y su futuro. Desde ese punto de vista, pone en perspectiva hechos pasados, situaciones personales o sociales, conflictos heredados, reivindicaciones o razones históricas o generacionales, así como promesas de un mejor futuro personal y familiar o alguna otra *utopía movilizadora*.
- Los *móviles estéticos* están relacionados con el cuerpo y con la estética corporal marcial: el gusto por el propio cuerpo uniformado y, finalmente,
- Los *móviles económicos* asociados a incentivos *personales* y *colectivos* como la justicia social, mejores condiciones de vida o asuntos más prácticos de tipo laboral: salir del desempleo o conseguir empleo. En general fue incluida cualquier promesa de futuro estable y seguro o de salario.

El análisis de la *movilización* implica también la revisión de la presencia o ausencia de *incentivos simbólicos* como prestigio, honor, fama, poder ("local"), experiencia, hombría, dureza, etc. o la búsqueda explícita de reconocimiento. En ese mismo orden de ideas, la presencia de *móviles* sociales, personales o familiares asociados a la vulnerabilidad propia de la condición campesina, obrera o juvenil o la demanda de seguridad, protección, venganza o integración. Dado la movilización comporta peligros y consecuencias, como dimensión de la movilización también se incluyeron los *costos* personales, familiares, sociales, económicos y simbólicos. Entre estos están la separación, el exilio, la pérdida de seguridad personal, la ilegalidad, la ruptura familiar, el estigma asociado a la ilegalidad y la subordinación a estructuras jerárquica, entre otros.

Trayectorias

Las trayectorias son los *encadenamientos* de sucesos, posiciones y condiciones ocupadas por los sujetos a lo largo de la vida. Suele haber una cierta regularidad social en los tránsitos de una etapa, estado o posición a otra. Tiene un componente objetivo y otro narrativo o subjetivo dado por la reconstrucción narrativa de la experiencia personal y social. Para el análisis de las trayectorias de los JG fueron propuestas seis dimensiones o vectores: escolar, laboral, familiar, política, armada y personal.

La dimensión educativa, propia y de los familiares incluyó una mirada a la escolaridad acumulada mediante los grados y niveles aprobados (primaria, secundaria, superior,

técnica) y la escolaridad familiar del padre o adulto cuidador, de la madre y hermanos. La dimensión *laboral* incorporó preguntas por la experiencia laboral propia, la cooperación en oficios, el primer trabajo y la experiencia y oficio familiar de padres, adultos cuidadores, hermanos, así como la identificación de las actividades para ingresos familiares. La dimensión *familiar* de la trayectoria incorporó indicadores de composición de la familia, historias de migración, estado o composición actual, ciclo de conformación y origen regional, con preguntas específicas acerca de los lugares de habitación, origen, composición, redes familiares de apoyo, sucesión de momentos de vivienda a lo largo de la vida, lugar de nacimiento de los padres, lugar de formación de la pareja y motivos de los desplazamientos sucesivos, cuando los hubo⁴².

La dimensión política de las trayectorias *personales* incorporó preguntas acerca de la experiencia política propia frente a la democracia formal y la organización comunal, las tendencias de participación política y los eventos y momentos de participación; la tendencia al voto, la afiliación partidista propia y familiar, así como la participación personal o familiar en grupos de la comunidad: políticos, burocráticos o comunitarios. Se trató de generar índices acerca de la experiencia política familiar frente a la democracia formal y comunal, la tendencia de participación política de padres y hermanos y su posible influencia en la propia posición y participación política.

La pregunta por la *trayectoria armada* inquirió acerca de la propia experiencia bélica, la participación en acciones, eventos, situaciones, organizaciones o grupos relevantes para el desarrollo del *capital guerrero*. Así mismo se indagó acerca de la experiencia familiar o cercana influyente, la existencia de familiares o cercanos con *trayectorias guerreras* legales o ilegales y si existían antecedentes familiares en el *oficio*.

La dimensión *personal* de las trayectorias se orientó a la identificación de eventos valorados como *momentos-hito* en la *trayectoria* o historia personal y familiar, la remembranza de momentos determinantes en el propio itinerario personal y las razones de tal priorización.

Condición social

Pero la sola existencia del mercado y del trabajo de movilización no describe completamente su *contexto*, es necesario describir el *lugar* de partida y la posición ocupada por los sujetos. Para ello se propuso la categoría *condición social y estilos de vida*, orientada a describir comparativamente las posesiones y condiciones estructurales del espacio social donde se localizan los JG. Las condiciones objetivas tienen que ver con las cualidades sociales y personales del sujeto, con las condiciones *materiales* relativas en las que se encuentra en la distribución de posesiones y posiciones con que

⁴² Los datos geográficos, en ausencia de una estructura analítica que relacione la movilización espacial no han sido utilizados sistemáticamente a lo largo de este trabajo. Es una información disponible para un análisis posterior.

puede ser descrito el espacio social. Los estilos de vida tienen que ver con las agregaciones de prácticas de consumo y distinción simbólica asociadas. En general, se trata del análisis de los *recursos* a disposición y los intereses *personales* en juego. Varias especies y subespecies de capital, en sentido amplio, tal como los plantea Bourdieu fueron incluidas como descriptores (2002, 1988).

Incluye la idea de *capital social* (ks), entendido como el conjunto de recursos asociados con la capacidad de movilizar en provecho propio o de otras redes de relaciones sociales más o menos extensas, derivadas de la pertenencia a diferentes grupos o “clientelas”. Pueden estar indicados por la presencia o ausencia de familiares o conocidos *influyentes*, personas que le *ayudaron* o redes o relaciones a través de las cuales conseguir empleo, entrar al grupo, conseguir algún servicio, entre ellos protección, educación, salud. El *capital político* (kp), entendido como las acumulaciones parciales de influencia, reconocimiento, prestigio o trayectorias en organizaciones con algún perfil político a nivel comunitario, local o nacional. Implica también la participación personal o familiar en grupos de la comunidad: políticos, burocráticos, comunitarios o de la administración pública. El *capital cultural* (kc) concebido como el conjunto de recursos de naturaleza cultural, especialmente asociados al conocimiento y la producción del “lugar en la producción”, entre los cuales los diplomas escolares y universitarios han cobrado una importancia creciente. La escolarización propia y familiar acumulada, son tomados como indicadores directos de capital cultural (éxito escolar, escolarización del padre, escolarización de la madre, escolarización de los hermanos), así como oficios y tradiciones familiares productivas reconocidas, aunque no necesariamente certificadas. Lo más preciso es nombrarlo como *capital escolar* (Kesc). Y, finalmente el *capital simbólico* (ksim), personal y familiar. Éste consiste en ciertas propiedades impalpables, inefables y cuasi-carismáticas que parecen inherentes a la naturaleza misma del agente. Tales propiedades suelen llamarse, por ejemplo: autoridad, prestigio, reputación, crédito, fama, notoriedad, honorabilidad, talento, don, gusto, inteligencia, etc. Según Bourdieu, el *capital simbólico* así entendido “no es más que el capital económico o cultural en cuanto conocido y reconocido” (1988 160). Lejos de ser naturales o inherentes a la persona misma, tales propiedades sólo pueden existir en la medida en que sean reconocidas por los demás. Es decir, son formas de crédito otorgados a unos agentes por otros agentes.

Las anteriores formas de capital describen, de alguna manera, las posiciones y las posesiones relativas de los JG en cuanto agente social, inscrito en una estructura de relaciones históricamente constituidas y configuradas. Pero el sujeto tiene sus propias posesiones, que si bien tienen historia, están circunscritas a su propio trayecto y condición *personal*. Se trata de propiedades corporales, físicas y psicológicas, que permiten comparar y compararse respecto a los *otros*. Para ello fueron propuestas dos especies de capital específico, el *capital agonístico* (kag) y el *capital guerrero* (kgu), entendido como dos momentos o estados de las mismas cualidades que hacen y disponen a alguien para la confrontación armada. El *capital agonístico* tiene dos especificaciones: la *corporal* en las dimensiones del habitus y la *temperamental* como cualidades de la

disposición anímica o del *ethos*. El *capital agonístico* es la disposición atlética, de fuerza, velocidad o la resistencia y la sagacidad, la disciplina, la beligerancia, la persistencia, la obediencia, la lealtad, el sacrificio o la sumisión insertas en la acción marcial y el sometimiento a estructuras colectivas jerarquizadas (Mauger 2006). Por su parte el *capital guerrero* es fruto de la *inculcación armada* y de los procesos de conversión y valorización de los capitales agonísticos por medio o producto de la experiencia. Genera disposición física, ideológica, operativa y experiencia armada entre otras.

Pero los capitales no tienen valor en sí, se *valorizan* en mercados específicos. Por eso es posible hablar de tasas de cambio, de intercambiabilidad y transacción entre los capitales *agonístico* y *guerrero* pues no todo en la *guerra* es disposición física, como lo narran las estatuas *de titanes*. Se intercambia en su lugar educación u origen social por rango, experiencia por prestigio, mando, *dominio y poder*, entre otras. Estas transacciones se hacen entre posiciones y posesiones en distintos campos: escolar, social o económico. Se hacen evidentes, por ejemplo, a través de las cualidades de quienes tienen mando o rango: antigüedad, capacidad física, preparación militar, experiencia, relaciones con la tropa, relaciones con los jefes y de la identificación de las “mejores estrategias para subir”, que están incurso en las *apuestas* y en los cálculos, las competiciones, los enfrentamientos y las estrategias de sobrevivencia al interior de los *cuerpos armados*.

Condición juvenil

El análisis empírico de la *condición juvenil* implicó la delimitación de cuatro dimensiones: posesiones, posiciones, miseria de condición y miseria de posición. Entre las *posesiones* en *juego*, están las mismas dimensiones de los capitales y especies de capital descritas anteriormente, pero sobre todo se propuso como indicador la evaluación de la *desposesión relativa* en indicadores como capacidad de decisión, sometimiento a autoridad (inferioridad, obediencia, sumisión, sujeción), *infantilización* del sujeto (calificado como irresponsable, impulsivo, incompetente, inconsecuente, intrépido, etc.). Las *posiciones*, implican la situación relativa ocupada en los *subcampos* familiar, escolar, laboral y armado. Se pueden hacer evidentes en la relación de dependencia o autonomía, el carácter dependiente o de proveedor, si se está o no sometido a reglas externas y explícitamente impuestas o a obligaciones familiares prescritas frente al oficio o algún otro patrimonio familiar (económico, simbólico, político) que hubiera que preservar. En el *subcampo escolar* la evaluación de la miseria de posición y de condición surge de la comparación con la generación anterior y con los pares y de la diferencia entre el capital escolar objetivado y el capital escolar incorporado. En el *subcampo laboral* viene de la contribución a oficios (trabajo infantil), el primer empleo remunerado y la trayectoria laboral posterior. En el *subcampo generacional* se refleja en la existencia de conflictos y relaciones intergeneracionales (legados, continuidades, oposiciones): herencias que hay que defender de padres y abuelos, cosas que hay que olvidar, cosas que no se pueden repetir. En la relación con los otros *jóvenes* se puede establecer mediante el diferencial de posiciones y condiciones contrastantes de poder y

tener. La *miseria de posición* se expresa en el contraste entre posiciones dominadas y posiciones dominantes, a través de relaciones de autonomía o dependencia. Es la evaluación de las posiciones propias en relación con otros "jugadores" en su campo, a través de la valoración la propia capacidad, poder, legalidad, legitimidad, con respecto a los otros agentes en el campo (otros jóvenes, otras fuerzas, los padres, otros grupos sociales). La evaluación de *miseria de condición* surge de la valoración comparativa de las posesiones *propias* en relación con otros *jugadores* en su *campo*, de sus oponentes, evaluados como consolidados, experimentados, capacitados o reconocidos.

Reclutamiento

La categoría *reclutamiento* entendida como la acción efectiva de incorporar personas a grupos o instituciones tiene que ver con el proceso de selección, el espacio social de selección, seducción, cooptación o constricción. Incluye también el proceso de adiestramiento y preparación para el cumplimiento de las funciones básicas. En este caso nos interesa el proceso concreto de reclutamiento para la guerra y no tanto la acción inculcadora. Incluye como dimensiones el proceso de reclutamiento, la relación voluntariedad/obligatoriedad en la incorporación, las circunstancias de reclutamientos y los criterios reclutamiento.

Cultura, orientación y disposición política

En el análisis de la condición social y en el análisis de la dimensión política fueron replicadas algunas preguntas de ingresos, consumos, localización, escolaridad y *cultura política* de una encuesta nacional estratificada y por conglomerados aplicada en Colombia desde el año 2004 (J. C. Rodríguez-Raga, M. Seligson, y otros 2006, Rodríguez-Raga y Seligson, Cultura Política democrática en Colombia: 2006 2007)(J. C. Rodríguez-Raga, M. Seligson, y otros 2006, Rodríguez-Raga y Seligson, Cultura Política democrática en Colombia: 2006 2007)⁴³, citada a lo largo de este texto como LAPOP. Esta encuestase aplicó al mismo tiempo en gran parte de los países de Latinoamérica⁴⁴, tiene una gran confiabilidad técnica y un conjunto de indicadores de *política*, entendidos como orientaciones hacia el sistema político⁴⁵. Cuatro grandes categorías fueron retomados: concepción de la democracia, capital social, participación y confianza y autolocalización política, Entre los indicadores tomados de LAPOP para la concepción de la democracia se replicó una pregunta abierta sobre el significado de la democracia, relacionado con las concepciones y su distribución. Entre los indicadores de *capital social* se replicaron preguntas relacionadas con las disposiciones para la colaboración para resolver problemas comunitarios y la participación en protestas

⁴³ Mediante contrato firmado en agosto de 2008 entre el rector de la Universidad de Caldas, Ricardo Gómez y el Dr. Mitchel Seligson de la Universidad de Vanderbilt se cuenta con acceso y autorización de uso para fines de investigación de los datos desagregados de las encuestas 2004, 2005 y 2006.

⁴⁴ Para un análisis de este programa de investigación remitirse al capítulo 9 y a Alvarado y Castellanos (2008).

⁴⁵ Una ampliación de esta perspectiva se desarrolla en el capítulo 9.

públicas. Otros indicadores de participación son la frecuencia de participación en reuniones comunitarias y participación electoral. Así mismo algunos indicadores de confianza de la gente en su entorno y la satisfacción con el sistema político, con la arquitectura democrática y con su “propia vida”. Se propuso como ejercicio analítico y categoría para llenar de contenido a través de las correlaciones y prácticas morales y políticas, un ejercicio de autolocalización política en la polaridad izquierda y derecha habituales en la topografía política republicana.

Con el concurso de estas categorías y dimensiones se diseñaron índices e indicadores a partir de los cuales se diseñó una matriz de operacionalización y un cuestionario de 16 páginas. No todos los indicadores descritos en la sección anterior fueron desarrollados en la pesquisa. La primera versión del cuestionario produjo un total de 770 indicadores, entre los cuales había alguna recurrencia y excesivo detalle. Una revisión posterior debió limitar algunas categorías de análisis y eliminar en lo posible las reiteraciones y redundancias. El cuestionario final aplicado tenía un total de 670 indicadores distribuidos en 122 baterías de preguntas.

Procesos de análisis realizados

Para el desarrollo de esta propuesta metodológica se propuso desarrollar como *estrategia metodológica*, un análisis prosopográfico o de biografía comparada de *combatientes* insertado en un marco teórico relacional de carácter estructuralista y genético. Para ello se hace uso sistemático del análisis de correspondencias múltiples como entrada analítica, con el apoyo de encuestas, entrevistas y datos secundarios. Una caracterización de los procedimientos específicos realizados se encontrará al interior de cada capítulo, por lo cual se expondrán los procedimientos básicos realizados. Comparar universos sociales frecuentemente separados, producto de las lógicas mismas de confrontación del conflicto es una buena estrategia de análisis para dar cuenta del carácter relacional de la construcción de las *disposiciones guerreras* en los jóvenes *en el campo y el mercado de la guerra interna* en Colombia. La mayor parte de las investigaciones referidas en el capítulo anterior han estado centradas en conjuntos particulares de *actores* de la guerra: el M-19, las FARC, las AUC y algunas pocas en las fuerzas armadas legales. Como hemos argumentado en este documento, verlos en conjunto, en contraste, uno con otros, amparados en la condición similar de clase de edad y de *condición juvenil* puede aportar en la comprensión relacional, de los casos particulares: los unos le sirven de espejo a los otros.

Una prosopografía al revés

El estudio comparado de elites, grupos sociales de una época y región determinada es una metodología histórica y sociológica de uso corriente⁴⁶, que se conoce como el

⁴⁶ Ver por ejemplo la compilación de artículos editada por Carasa Soto (Elites. Prosopografía contemporánea 1994).

estudio de élites o prosopografía⁴⁷. Se trata de la construcción de biografías colectivas: los banqueros, los dirigentes, los concejales, etc., como estrategia de comprensión de una época. Tiene como objetivo entender los procesos de clasificación y producción de clases de edad, gremios, agrupaciones o élites en el espacio y en el tiempo, teniendo en cuenta la división social del trabajo que soporta la existencia de campos de actividades económicas, políticas, culturales u otras que confieren a quienes las ocupan características comunes. Las estrategias de los individuos aportan una posición en el campo social dado, a su manera de ocupar las posiciones sociales diferentes a lo largo del tiempo (Battagliola, y otros 1993). Se ha propuesto como una metodología histórica para la construcción de bancos de datos de época, centrada en la recuperación básica a partir de personas, teniendo en cuenta su posición genealógica y su posición en el marco de los campos de actividad económica, política, social o religiosa. Combina regularmente dos clases de fichas: las propiedades de la persona, el origen geográfico y social, la generación y la red familiar, la pertenencia confesional, la formación, las cuentas y la profesión para reconstituir la reunión de posiciones ocupadas a lo largo de la vida.

La prosopografía no es la simple descripción de las características externas de una persona, ni la historiografía de héroes y villanos, centrada en la recuperación y presentación de la historia realizada por grandes personajes, *prohombres*, como recordara críticamente el connotado verso de Bertolt Brecht (Brecht 1934): “*Preguntas de un obrero ante un libro:*”

¿Tebas, la de las Siete Puertas, ¿quién la construyó? En los libros figuran los nombres de los reyes ¿Arrastraron los reyes los grandes bloques de piedra? Y Babilonia, destruida tantas veces, ¿Quién la volvió a construir otras tantas? ¿En qué casa de la dorada Lima vivían los obreros que la construyeron? La noche en que fue terminada la Muralla China ¿adónde fueron los albañiles? Roma la Grande está llena de arcos de triunfo ¿Quién los erigió? ¿Sobre quiénes triunfaron los Césares? Bizancio, tan cantada ¿tenía sólo palacios para sus habitantes? Hasta en la fabulosa Atlántida, la noche en que el mar se la tragaba, los habitantes clamaban pidiendo ayuda a sus esclavos El joven Alejandro conquistó la India. ¿El solo? César venció a los galos. ¿No llevaba consigo ni siquiera un cocinero... Un gran hombre cada diez años. ¿Quién pagaba sus gastos? Una pregunta para cada historia.

La prosopografía es la interpretación de las relaciones internas de un colectivo. Tiende a realizarse en investigaciones retrospectivas mediante el análisis de conjuntos de variables uniformes acerca de las vidas de *protagonistas históricos*. El método tradicional consistía en “establecer un universo de análisis, formular una serie uniforme de preguntas, combinar la información obtenida, relacionarla, cruzarla y examinarla, buscar variables significativas, situarlas en el contexto de sus correlaciones internas y sus relaciones con otras formas de conducta o de acción” (Carasa Soto 1994, 46-47). Gran parte de esas acciones las hemos desarrollado en este estudio, incorporándolas en un marco de presupuestos teóricos y epistemológicos que tratan de superar la dicotomía

⁴⁷ *Prosopon*: persona.

sociedad-individuo y macro-micro; y, además se asocia a una teoría de la acción que incorpora la noción de *habitus* como instancia de encuentro, no necesariamente al nivel meso, que articula lo estructural u objetivo con lo particular o subjetivo (De Ipola y (coord.) 2004). Ese marco es el *estructuralismo genético*, por un lado y el *estructural constructivismo*, por otro, ambos inspirados en el análisis de campo relacional propuestos por Bourdieu (1991, 1988, Bourdieu y Wacquant 1995)⁴⁸.

Esta metodología desarrollada con alguna predilección por los historiadores franceses vendría de su voluntad de privilegiar los hombres en sus investigaciones, contrariamente a los investigadores anglosajones, más interesados en las cifras (Beaucarnot 2004, 4). Las fuentes de la prosopografía son diversas: archivos, anuarios, actas notariales, en general cubre todas las fuentes que permitan completar los datos biográficos de las personas. Es una clase de *biografía masiva* (Broady 2002, 58), que se basa en la colecta de un conjunto de información y de propiedades sobre los individuos pertenecientes a un mismo *estamento*, en términos weberianos (M. Weber 1944, II: 686). Su objetivo es la exploración de la estructura y transformación del conjunto, la *situación de clase* que la engendra. La prosopografía bourdieuana se basa en el estudio de individuos pertenecientes a un mismo *campo* recogiendo información como: origen socio-económico, trayectoria socio-profesional, educación, posición en el espacio social, recursos que posee (Beaucarnot 2004, 5). La misma información debe ser colectada para todos los individuos. El objeto de estudio no son los individuos sino la historia y la estructura del campo en el que se encuentran, dando sentido a su trayectoria y a sus destinos sociales.

Para Carasa Soto, en comparación con la historia política y la historia social, la prosopografía reúne una serie de cualidades distintivas. Tiene una intención crítica frente al carácter apologético que solía tomar la historia política (Burke 1996, 14). La posición es subjetiva, se pregunta por la media duración frente al interés por el cambio o la permanencia de las otras. Tiene un método que combina la antropología y la sociología, es de carácter nomotético, no ideográfico y deriva de procedimientos deductivos. Su objeto es la relación entre acción y estructura, pregunta por la relación entre agencia humana y agencia social, por las causas particulares y sus correlaciones. Funde sus presupuestos en el análisis de la dominación, logrando resultados de carácter integrador, de tipo *mesohistórico*, con un tratamiento agregativo de los datos (Carasa Soto 1994, 49). De todas maneras, estas cualidades distintivas de la aproximación prosopográfica estarán siempre moduladas por la perspectiva teórica, que como contexto de producción y comprensión la produce. Como en el caso de la *clase social*, por ejemplo una cosa será preguntar desde Marx por la emancipación, desde Weber por las variaciones históricas del estatus y la diferenciación social o desde Bourdieu por las oportunidades y los estilos de vida distintivos y diferenciales (Wright, Breen, y otros 2005, 11).

⁴⁸ Una revisión del marco teórico en el capítulo 1.

La recolección de la información procedió mediante entrevistas y cuestionario con una muestra *variada* pero representativa de los agentes eficientes en el *campo del conflicto interno*, es decir de las diferentes *estructuras de movilización armadas* que permiten delimitar las principales oposiciones y las especies de capital en juego. Para la construcción del cuestionario se realizaron entrevistas de carácter exploratorio para caracterizar las categorías y el lenguaje para el análisis comparativo entre los sujetos y los campos. En total se realizaron 15 entrevistas con jóvenes inscritos en cuerpos armados y 20 con estudiantes de grado 11 que manifestaron su interés de ingresar a la Policía⁴⁹. El análisis de las entrevistas procedió con base en la teoría fundada, con apoyo del programa Atlas.ti (Strauss y Corbin 2002).

El tipo de análisis prosopográfico realizado se centró en examinar los procesos de *reclutamiento social*⁵⁰ de un grupo de personas, quienes al mismo tiempo ocupan las posiciones más bajas en la jerarquía de diversos cuerpos armados. Por eso decimos que es una *prosopografía al revés*, en tanto este grupo no tiene las particularidades de *elite de poder* en que los estudios de este tipo han tendido a centrarse orientados por preguntas por la “clase dominante” desde Marx, o *estatus y clase dirigente* desde Weber o la misma noción de élite desde Pareto, Mosca o Mills (Villa Arranz 1994, 12-14).

Las encuestas conservaron un cuerpo general común asociado a explorar las condiciones sociales y las disposiciones subjetivas de los agentes para la delimitación de categorías cualitativas necesarias para el análisis de *campo*, requisito del análisis relacional. La salida analítica de la prosopografía tiene dos vertientes: por una parte, genera un conjunto de relatos y trayectorias de vitales que se deben analizar en sí y en relación, de manera cualitativa y cuantitativa. La salida estadística del análisis procede a través de correlaciones y correspondencias, para observar cómo se acercan las características o *variables* y cómo se atraen estos entre sí los sujetos, conformando *clases analíticas*, que describen distintas posiciones en el campo objeto de análisis. No se trata solamente de analizar de manera comparativa las condiciones, las disposiciones y los trayectos, sino especialmente, el conjunto de referentes, circunstancias, prácticas y evaluaciones que los sujetos expresan en los relatos de su vida y de las explicaciones de cómo llegaron a convertirse en *guerreros*.

Análisis de correspondencias

Para el análisis comparativo de las encuestas de los *jóvenes guerreros* se desarrolló un análisis de correspondencias múltiples -ACM- (análisis de correspondencias múltiples, caracterización y tipología de variables, descripción de ejes factoriales, clasificación y

⁴⁹ Para el desarrollo de las entrevistas con los escolares conté con el apoyo de la estudiante de antropología Carolina Arango, quien realizó esta pesquisa como parte de su trabajo de campo.

⁵⁰ Por *reclutamiento social* se entiende la selección de sujetos provenientes de un conjunto limitado de *fracciones de clase* para componer las instituciones, los estamentos y los grupos. No se trata de la acción práctica de reclutamiento por parte de un cuerpo armado. Aunque la primera procede casi siempre por la segunda.

jerarquización a través de tablas y árboles de clasificación), con miras a establecer la manera cómo se agrupan las distintas categorías, variables y los sujetos. Mediante la realización de un análisis de este tipo se establece de manera descriptiva la relación entre *variables* y entre sujetos a partir de la descomposición de la varianza. Este tipo de análisis, introducido por Bourdieu en algunos de sus obras (1988, 1999, 2002), permite identificar las relaciones de fuerza entre las posiciones que ocupan los actores, sus localizaciones en el espacio social y la distribución de las modalidades o cualidades eficientes, teniendo como referente teórico la noción de campo multidimensional y el carácter multiposicionado de las relaciones e interacciones entre los agentes sociales.

El ACM es un tipo de análisis a medio camino entre la descripción y el análisis inferencial, está más cerca de la modelización que del análisis multivariado (aunque algunos manuales de estadística lo incluyan en este capítulo, por ejemplo en Hair y otros (1999). Es un tipo de análisis estadístico que no se centra en “dar cuenta de valores medios”, sino que “apunta a dar cuenta de la totalidad de la distribución” (Favereau 2005, 305). Con este tipo de análisis *espacial* de las *variables* se obtiene una representación de la estructura del campo, similar al mapa del espacio social. Tiene un uso exploratorio, pues permite construir un espacio de relaciones entre las variables y categorías, dibujar el campo y sus oposiciones, delimitarlo, así como establecer agrupaciones a partir de pequeñas poblaciones. Es un tipo de análisis que conecta las preguntas en relación con la estructura pero también con el dinamismo, con los procesos de transformación, pues aunque recoge información en un momento, puede recuperar su historicidad cuando una muestra implica el antes y el futuro del *campo*.

Con el ACM, a través de *un análisis de caso múltiple*, se puede poner en evidencia la estructura del campo, mediante el análisis de la posición que ocupa y ha ocupado un sujeto o agente particular y relacionarlo con su *toma de posición* y con sus estrategias de acción. El análisis de correspondencias múltiples analiza un conjunto de variables categóricas, para estudiar de “forma conjunta las asociaciones entre las variables” y los sujetos (Bécue Bertaut y Valls i Marsal (s.f.), 46). Parte de la identificación de las propiedades eficientes que pueden ser nombradas como *variables* pero suelen ser consideradas *categorías* (expresiones de un sistema de categorización y clasificaciones y no representaciones realistas de algo que varía, como la temperatura o la edad). Combina el análisis de categorías cualitativas y cuantitativas, a partir de lo cual se describen y localizan los *agentes eficientes en el campo* (Bourdieu 2003, 230). El ACM permite la identificación de conjuntos de correlaciones y oposiciones en relación con la posición en el espacio social de los agentes y los capitales que poseen. Busca establecer de manera descriptiva la relación entre las propiedades de los agentes, sus prácticas y concepciones. Este tipo de análisis se realiza a partir de categorías que tienen más de una respuesta nominal o modalidad. Fue desarrollado en Francia a partir de los trabajos de Benzecri (1973), y cuenta con software de respaldo (especialmente el SPAD, aunque hay macros para Excell –Exstad- y SPSS que también permite desarrollar algunos procedimientos).

Este tipo de análisis, clasificado en algunos textos dentro del análisis multivariante, tiene

como característica organizar muchos individuos y muchos valores asociados, los cuales son analizados en conjunto (Ganzo (sf), 1). Los análisis multivariados se usan, en general, para procesos de simplificación estructural (reducir la complejidad del problema) mediante la reducción de variables o componentes principales. Así mismo se le utiliza para la clasificación o agrupación de grupos de individuos homogéneos en relación a grupos de variables similares en su comportamiento. Se complementa con análisis de interdependencia entre grupos de variables, sin suponer relaciones de causalidad entre ellas (este es el análisis de correspondencias). El análisis de dependencia, que explica la relación causal entre grupos de variables, este es el caso de los análisis de regresión (Ganzo (sf), 1-2). El ACM construye un par de matrices adicionales (tabla de frecuencias o contingencia), que establecen las relaciones espaciales entre las varianzas de los datos de cada categoría y ente los sujetos.

De este tipo de análisis resultan histogramas que representan el peso de las categorías en la construcción de los ejes y agrupación de los sujetos, gráficas de nube de puntos que distribuyen a los sujetos y a las categorías de acuerdo a su grado de atracción en relación con ejes alineados a centros de inercia móviles entre las varianzas y covarianzas de los datos. Los sujetos quedan así, localizados en un espacio multidimensional equivalente al del número de categorías eficientes o en juego, en el cual sus coordenadas son equidistantes a cada una de los valores que estas tienen. Esta es la representación más cercana a nivel estadístico a la noción de *campo* que hemos propuesto como marco de referencia teórico para comprender los procesos de movilización guerrera, como resultado de una íntima relación campo-habitus o espacio social-disposición. Establece una representación espacial que *expresa* la cercanía y la distancia de los agentes frente a ejes de lectura o interpretación específica. Es la complementación cuantitativa del análisis prosopográfico a partir de la distribución y agrupación de los individuos de acuerdo a la manera como se atraigan las frecuencias de sus cualidades objetivas y de sus respuestas subjetivas. Si bien los sujetos parten clasificados de acuerdo al grupo en el cual militan, hipotéticamente fueron progresivamente reordenados en categorías de análisis emergentes (o de segundo grado) que componen un paisaje de formas de movilización y de disposiciones guerreras contrastantes. El discurso cualitativo, del relato biográfico y de la experiencia de los sujetos, se complementa con una representación del espacio de relaciones y oposiciones en que se hallan inmersos.

Para efectos del tipo de la información relevante se aplicaron los tres primeros pasos (ACM, identificación de ejes y clasificación jerárquica o árboles de decisión), que tienen un carácter exploratorio y descriptivo del espacio de relaciones de las cualidades objetivas y subjetivas de los individuos (los combatientes y sus organizaciones)⁵¹. Se parte de la construcción de una matriz de datos cualitativos (categóricos, nominales y ordinales) y cuantitativos (de intervalo o de escala ratio). La matriz que construimos de

⁵¹ En los anexos de este capítulo hemos ampliado la exposición sobre estos procedimientos estadísticos y propuesto algunos ejemplos de los recursos gráficos y las tablas utilizadas en la exposición.

68 filas equivalentes a sujetos y 594 columnas de categorías y variables, combinó dos tipos de datos, especialmente nominales, los cuales fueron colectados a partir del formulario de encuesta anexo a este capítulo. Algunas de las preguntas reproducidas de la encuesta LAPOP 2006 permitieron ampliar el universo empírico en 1491 sujetos adicionales. Otro tipo de material de análisis fueron algunas series temporales de datos de reclutamiento, desempleo, criminalidad, composición jerárquica de las fuerzas armadas consultadas en fuentes secundarias y proveídos por centros de investigación que serán identificados en el momento de su utilización.

Entrevistas y cuestionario

La aplicación práctica de la investigación inició con la construcción de un cuestionario descriptivo del campo de la guerra en donde “actúan” los *jóvenes guerreros* para aplicarlo a conjuntos (conglomerados) de población representativa en el que se propuso la identificación de especies de capital en juego en los diferentes esquemas de acción, percepción y acción. El uso complementario entre el cuestionario, la entrevista y las trayectorias de vida parte de aspiraciones de comprensión que incluyen a la vez conjuntos de datos *objetivos* o *estructurales* con conjuntos de datos *subjetivos*, discursos, representaciones, opiniones, valoraciones o relatos. En los trabajos de Bourdieu se puede tener un ejemplo de este tipo compartido de fuentes de datos múltiples. Asimismo, existe una amplia bibliografía del uso complementario de las dos fuentes y del uso de la entrevista para análisis estructural constructivista (Battagliola y Barthélémy-Proux 2004, Battagliola, y otros 1993, Mauger 2006).

La aplicación del cuestionario fue uno de los procedimientos de investigación que facilitó un acceso estandarizado de datos y temáticas analizadas para una muestra amplia de sujetos. Las entrevistas abiertas abarcaron en promedio una hora de duración y fueron realizadas en una oficina de la Universidad, la cual contaba con suficientes condiciones de confidencialidad y neutralidad que permitieron su desarrollo sin mayores inconvenientes. Las encuestas se realizaron en las distintas instituciones en las cuales están inscritos los participantes: los batallones, las escuelas, las instituciones de reinserción, la oficina de una organización no gubernamental, la cárcel y la Universidad. En general fueron de una duración promedio de dos horas. Se desarrollaron con una estrategia de entrevista estructurada, con registro sonoro incluido. Solamente la parte final de cuestionario fue diligenciado por los mismos encuesta dos, aunque no en todos los casos (ejercicio de diferencial semántico sobre el capital agonístico y guerrero). En algunos casos, se contó con la presencia de algún miembro de la institución, que por razones de control o exigencia superior asistió sin participar.

El acceso a los sujetos en general estuvo mediado por permisos institucionales solicitados por escrito, remitidos con un informe de dos folios del proyecto y del cuestionario cuando lo solicitaron. De un total de 26 solicitudes de acceso se recibió

respuesta afirmativa a ocho. Esta dificultad en el acceso limitó en parte la diversidad y una mayor amplitud de la muestra⁵². Las limitaciones para el análisis de esta circunstancia es motivo de discusión una vez se hacen evidentes a lo largo de los diferentes capítulos.

El control de las condiciones de aplicación y la representatividad fue adecuado, pues el carácter exploratorio del análisis de correspondencias exige que se aplique sobre *agentes eficientes* y no necesariamente a partir de muestras construidas al azar es viable a partir de una muestra superior a 40 individuos⁵³. La mayor dificultad fue tener acceso a miembros activos de los grupos irregulares, para lo cual se limitó la muestra a personas inmersas en procesos de reinserción. Esto generó una *situación de encuesta* pues ubica el discurso de personas localizadas en espacios subordinados en el campo de los grupos armados, es una condición técnica que se soluciona analíticamente. En cambio el acceso a *personal activo* generaba condiciones de ilegalidad e inseguridad difícilmente controlables. La condición variada de la muestra, entre agentes efectivamente enfrentados en el conflicto, convertía la misma labor de pesquisa en una oportunidad para el enfrentamiento, por lo cual se desestimó esta posibilidad, ante la posibilidad de convertir la investigación y el investigador en una vía de interacción conflictiva y violenta.

Muestra

Como el análisis propuesto es descriptivo y correlacional y no causal ni predictivo, el tipo de muestra no tiene que ser representativa de la población. Planteamos la construcción de una muestra *teórica* de casos *eficientes* por las principales estructuras de movilización que se enfrentan efectivamente en el conflicto interno. En la ausencia de datos internos de composición para todas las fuerzas era imposible realizar una estimación de una muestra representativa, por lo cual se seleccionó una muestra aleatoria orientada por condiciones de orden teórico a partir de la identificación de los agentes eficientes⁵⁴. Se propuso para ello la construcción de una muestra inicial de por lo menos 5 individuos de cada estructura de movilización armada identificada, la cual fue ampliada con el permiso de acceso a un grupo mayor de personas (reclutas en las fuerzas armadas, reinsertados y reclusos).

La muestra fue controlada por el tipo y el tiempo de militancia. Los criterios básicos de selección de los participantes fueron su poco tiempo de militancia y su *condición* de menor rango. En todos los casos se cumplió, excepto con un par de guardas carcelarios, que ya llevan varios años de incorporación, pero ante la ausencia de cursos de ingreso, son los de menor experiencia en el cuerpo carcelarios. Como se detalla en la tabla

⁵² Ver carta de presentación en el anexo de este capítulo.

⁵³ Para un ejemplo y discusión al respecto ver Bourdieu (2003).

⁵⁴ Ver Tabla 1. Espacio de agentes efectivos y oposiciones en Capítulo 1.

siguiente, se aplicaron un total de 68 encuestas a 53 hombres y 15 mujeres, entre ellos cuatro de origen indígena. La composición de los grupos es la siguiente:

Tabla 3. Individuos por estructura de movilización.

Estructura de movilización	Individuos	%
AUC	3	4%
ELN	2	3%
FARC	14	21%
Guarda Penitenciario	7	10%
Naval Suboficial	10	15%
Policía Suboficial	11	16%
Soldado regular	10	15%
Vigilancia privada	11	16%
Total	68	100%

Ante la imposibilidad práctica de aplicar una muestra representativa por conglomerados, se estableció una muestra mínima por grupos y estructuras de movilización. Las estructuras de movilización adicionales a las señaladas en el cuadro anterior, a las cuales se trató de incorporar en la muestra, son los niveles oficial de la Policía, suboficial y oficial de la Aviación, profesional, suboficial y oficial del Ejército y oficial de la Marina. Adicional a ello se exploró la posibilidad de incorporar a reclutas del cuerpo de inteligencia del Estado (Das). Por diferentes dificultades de política interna o de trámites legales con exigencias difíciles de aceptar, no fue posible incorporarlos. Los miembros de los grupos irregulares son todos en situación de desmovilización inscritos en programas de reinserción de entidades privadas o públicas. Así hubiéramos cumplido con la meta establecida originalmente, la muestra no tendría características de representatividad, pues en la práctica, establecer el universo total de referencia de reclutas de los cuerpos armados, fue una dificultad, que solamente esclarecimos a lo largo de la investigación⁵⁵.

En términos generales podemos asumir que recogimos una muestra en la cual el 28% son o fueron irregulares armados, un 16% de vigilantes privados, un 10% de guardas penitenciarios y un 48% de miembros de las fuerzas regulares del Estado. Estas frecuencias no se relacionan específicamente con el peso efectivo total a nivel nacional, en donde, por ejemplo la vigilancia privada tiene casi una equivalencia a la totalidad de las fuerzas armadas regulares, mientras los irregulares apenas llegan a ser una décima de las FF.AA. La muestra en general hace viable el desarrollo del análisis de correspondencias para conjuntos pequeños de variables o categorías analizadas al mismo tiempo, por eso desarrollamos un proceso acumulativo de reducción progresiva de

⁵⁵ Un detalle del universo de referencia se puede encontrar en el capítulo 4, cuando se analiza la composición y la dinámica de los *pies de fuerza*.

indicadores y variables a lo largo de los diferentes capítulos de la segunda parte.

Para efectos de contar con una base comparativa general utilizaremos como fuente de contrastación los datos de la encuesta sobre Cultura Política Democrática realizada en Colombia en el 2006, 2006 por el programa LAPOP. El acceso a la base de datos completa y desagregada permitió contar con una caracterización de formas de valoración política de la población nacional con el fin de tener la posibilidad de comparar la población movilizada hacia las armas con la que no lo ha sido. La muestra de LAPOP 2006, utilizada como muestra comparativa, corresponde a un periodo cercano de aplicación, está compuesta por 1491 personas mayores de 18 años. Es una muestra estratificada por conglomerados, con una representación de género, edad y diversidad regional y tamaño poblacional que permite tener un margen de 2,5% de error (Rodríguez-Raga y Seligson 2007).

Un detalle de los individuos encuesta dos, su seudónimo (condición para asegurar la intimidad y seguridad de los participantes), género, condición étnica cuando lo expresaron, edad, región de origen y estructura armada de movilización se puede consultar en la siguiente tabla. Para efectos del análisis realizado a partir del capítulo quinto en adelante, se utiliza para referirse a los sujetos el número en la lista o su seudónimo de manera indistinta.

Tabla 4. Participantes.

#	Seudónimo	Grupo	Hombre	Mujer	Indígena	Edad	Región de origen
1	Sonia	AUC			1	19	Huila
2	Santiago	FARC	1			19	Putumayo
3	Franklin	FARC	1			17	Libanól Tolima
4	Daniela	FARC		1	1	17	
5	Tomás	ELN	1			39	Bogotá
6	Natalia	FARC		1		16	Medellín y Carmen de Bolívar
7	Didier	ELN	1			16	Angostura, Medellín
8	Victor	FARC	1			18	Baraya, Huila
9	Lusio	FARC	1			18	Yondó
10	Andrea	FARC		1		18	
11	Junior	AUC	1			17	Cucutá
12	Brayan	FARC	1			17	Bagre
13	Tatiana	FARC		1		16	Ataco, Tolima
14	Diana Marcela	FARC		1		17	Ituango
15	Juan Kamilo	FARC	1			18	Villagarzon, Guzman
16	Victor Julio	FARC	1			14	
17	Romario	FARC	1			17	Puerto Asís
18	Diana Marcela	FARC		1		16	Arauca
19	Jorge Alexander	AUC	1			16	Valledupar
20	Camilo Sanchez	Policía Suboficial	1			19	Zarzal, Roldanillo
21	Juan David	Policía Suboficial	1			24	Chinchiná, Caldas
22	Joan Manuel	Policía Suboficial	1			26	Manizales-Armenia
23	Jacobo	Policía Suboficial	1			20	
24	Jorge Adrían	Policía Suboficial	1			20	Neira, Dosquebradas
25	Chavo	Policía Suboficial	1		1	25	Marmato, Caldas
26	Manuel	Vigilancia	1			19	Tolima
27	Juan	Vigilancia	1			25	Manizales, Salamina
28	Claudia	Vigilancia		1		28	Manizales
29	Sebastían Arias	Policía Suboficial	1			18	Pereira, Ipiales
30	Carlos	Vigilancia	1			21	Salamina, Manizales
31	Luis Fernando	Vigilancia	1			25	Salamina
32	Andrés	Soldado regular	1			18	Villamaría, Caldas
33	Angel	Soldado regular	1			20	Medellín y Manizales
34	Mateo	Soldado regular	1			18	Salamina, Bogotá, Cali
35	Carlos	Soldado regular	1			26	Aranzazu y Filadelfia, Caldas
36	Cristian	Soldado regular	1			21	Salamina, Pácora
37	Edwin	Soldado regular	1		1	18	Filadelfia
38	Andrés	Soldado regular	1			23	Pensilvania
39	Hector	Soldado regular	1			25	
40	Eltio	Soldado regular	1			20	Manizales
41	Luis	Soldado regular	1			18	
42	Daniel	Naval Suboficial	1			18	Barranquilla
43	Camilo	Naval Suboficial	1			19	Turbo, Chigorodó,
44	Andrés	Naval Suboficial	1			19	Cartagena, Puerto Carreño
45	Michel	Naval Suboficial	1			18	Bogotá
46	Jormal	Vigilancia Bqla	1			22	Barranquilla,
47	Luis	Vigilancia Bqla	1			22	Montería, Barranquilla
48	Donomar	Naval Suboficial	1			20	Armenia y Puerto Leguizamo
49	Juan	Naval Suboficial	1			19	Cali, Cartagena
50	Javier	Vigilancia Bqla	1			29	Barranquilla
51	Gus1051	Vigilancia Bqla	1			32	Barranquilla
52	Jesús	Naval Suboficial	1			18	Barranquilla
53	Antonio	Naval Soboficial	1			20	Cartagena
54	Carlos	Vigilancia Bqla	1			27	Barranquilla
55	José	Vigilancia Bqla	1			24	Barranquilla
56	Juan Carlos	Naval Suboficial	1			23	Albania, Santander
57	Harold	Naval Suboficial	1			23	Pereira
58	Edison	Guarda Penitenciario	1			28	Manzanares, Manizales
59	Wilder	Guarda Penitenciario	1			28	Manizales
60	Juan	Guarda Penitenciario	1			28	Manizales
61	Samanta	Guarda Penitenciario		1		25	Manzanares, Meta
62	Sonia	Guarda Penitenciario		1		21	Fresno, Manzanares
63	Cristina	Guarda Penitenciario		1		23	Ciénaga de Oro, Córdoba
64	Andréa	Guarda Penitenciario		1		21	Bogotá
65	Claudia	Policía Suboficial		1		19	Belén de Umbría, Risaralda
66	Magyds	Policía Suboficial		1		23	Maria La Baja,
67	Esperanza	Policía Suboficial		1	1	24	Ancuya, Nariño
68	Alejandra	Policía Suboficial		1		22	Falan, Ibagué
69			52	16	4		

Capítulo 3. La movilización armada en el marco de la economía de las prácticas guerreras

Resumen:

Se analiza el *contexto* histórico de la movilización armada en Colombia como preámbulo para entender la *situación* actual del *campo de conflicto interno* armado que es la temática del siguiente capítulo. Para ello se reconstruye de manera concisa la génesis del campo político, con el fin de localizar sus particularidades y, desde ahí, analizar los principios *actuales* de articulación y producción de disposiciones para la movilización armada en las distintas posiciones del espacio social.

Tentativas

Este capítulo se realiza a partir de un *experimento analítico*: la reconstrucción típica de los *estados* o momentos estructurales del campo del conflicto político-militar en Colombia en la segunda mitad del siglo XX a partir de la valoración de una serie de factores asociados con la *lucha por el poder*. Se desarrolla con el ánimo de identificar las estructuras objetivas y subjetivas el interior de los cuales se han recreado los principios de organización y clasificación políticas que pueden hacer comprensibles las formas de movilización armada en Colombia en la primera década del nuevo milenio. Para ello revisamos la génesis y evolución del campo de oposiciones objetivas y subjetivas que sustenta las oposiciones armadas en cada momento. Hemos realizado una división teórica de la temporalidad y de los estados del campo de la guerra y la transformación de las disposiciones para la movilización armada con base en la reconstrucción de las posiciones y las posesiones típicas de cada *momento* de los agentes institucionales y sus portavoces, en reducciones temporales de atributos y oposiciones, redefinidas para cada momento en una base comparativa disponible en los anexos.

Antes de iniciar el análisis *genético* del campo de oposiciones políticas que se expresan en la violencia armada en Colombia, vamos a hacer una pequeña entrada metodológica que delimita el carácter del experimento que soporta este capítulo. Un presupuesto epistemológico que obliga a exponer cada paso el proceso de análisis y no solamente sus resultados, es que no se puede deslindar la objetivación del proceso y de sus condiciones de producción. Si no es así, la *verdad* conquistada, no es una objetividad histórica, sino un acto de fe, una creencia, en la cual los oyentes tienen poco poder. Tampoco se trata de volver al objetivismo metodológico, pensando que en el método está el secreto de la verdad. El *procedimentalismo* no nos salva del *subjetivismo*, de éste nos defiende la reflexión crítica de los límites de las acciones teóricas y de las posibilidades empíricas.

Categorías para la descripción del espacio social

En lugar de dibujar un cuadro de oposiciones directamente, trazando el esquema a mano alzada, buscando expresar gráficamente una idea, hemos tomado un *atajo largo*, como en caperucita roja, en el cual identificamos algunos de los *agentes eficientes* en los distintos segmentos temporales a partir de los cuales intentamos dividir o caracterizar los cambios estructurales del espacio de oposiciones objetivas que articulaban las disposiciones para la movilización política *agonística*. Para ello examinamos un conjunto de cualidades objetivas y subjetivas, nombradas como *capitales*; las primeras para caracterizar la situación de posesión/desposesión de los distintos agentes y las segundas como disposiciones que sirven para especificar la toma de posición política, así como las opciones estratégicas relacionadas con la movilización armada. A partir de este proceder construimos un marco experimental estadístico, de carácter heurístico, que permite controlar y relacionar las distancias sociales de los agentes, como producto de la atracción y repulsión de sus atributos objetivos y subjetivos. Esta es una de las variantes de análisis prosopográfico que hemos propuesto como modelo principal, más que método, de este estudio.

El ejercicio de periodización puede ser objeto de construcción inductiva a través de la reconstrucción de series estadísticas que permitan identificar los saltos en las condiciones estructurales. Hemos dejado este ejercicio para el siguiente capítulo, en donde en un horizonte temporal reducido a dos décadas, miraremos la dinámica temporal del *mercado de la violencia* a partir de 1990. Revisaremos brevemente las condiciones y elementos del modelo analítico, para luego desarrollar el análisis.

Los agentes

Los *agentes* son los jugadores efectivos enfrentados en el campo político-militar en el último medio siglo. Se expresan por nombres, pero realmente son modulaciones estadísticas, simplificaciones de cualidades objetivas y subjetivas, que ni son connaturales a ellos y se modifican en la relación y en las transformaciones que va sufriendo el tejido de relaciones, intereses, capitales y concentraciones de capitales en que se funda el poder en juego. Gran parte del análisis que pretendemos hacer en estas líneas va orientado a capturar el movimiento, sabiendo de antemano que reducir medio siglo, corto, denso y movido como el siglo XX⁵⁶, en cuatro etapas, no deja de ser un ejercicio aventurado, tendiente a establecer la historicidad del momento que nos interesa: los primeros años del tercer milenio.

En cada *estado* del campo esquematizado se incorporan los agentes propios o relacionados con la confrontación armada, variando sus cualidades o calificaciones, de acuerdo al tipo de relaciones en cada caso. Luego, cada etapa es una matriz diferente en

⁵⁶ El siglo más corto como lo nombrara Hobsbawn (1995).

la cual los valores que caracterizan la posición de cada agente son distintos, así referencialmente se plantea como el mismo agente. Algunos agentes pasan a lo largo de los cuatro momentos analizados, por ejemplo los partidos políticos o personas como M. Marulanda, líder guerrillero muerto en marzo del 2008. Otros voceros y portavoces varían a lo largo del campo, por ejemplo los presidentes de la República o los líderes de movimientos, grupos o carteles, quienes aparecen y desaparecen de un estado del campo a otro.

Hemos propuesto un conjunto limitado de agentes de *distinta escala*: personas, instituciones y naciones, pues como lo hemos expresado en el capítulo anterior, tratamos de romper la falsa oposición micro/macro, individuo/colectivo, en que se funda gran parte del análisis social estándar. En *estricto sensu*, cada escala es un campo diferente que debería ser analizada con agentes similares, pero, asumiendo una cualidad teórica de los campos, su homología, es posible considerar como isomórfica la relación entre las posiciones y disposiciones de los agentes en las distintas escalas (Bourdieu y Wacquant 1995, 71)⁵⁷. Esta cualidad hipotética es la que nos autoriza, con los controles del caso, es decir, sabiendo que los criterios de valoración se transforman cuando se cambia la naturaleza del agente en cuestión, a realizar este ejercicio exploratorio del campo de las oposiciones. En la siguiente tabla se puede ver simplificado el número y el tipo de agentes incorporados en el análisis de cada intervalo.

Tabla 5. Agentes analizados por periodo

Temporalidad analizada	Agentes persona	Agentes agrupación	Agentes país	Agente clase	Total agentes
1940-1958	5	6	4	6	21
1959-1979	12	12	2	6	32
1980-1998	13	14	4	5	36
1999-2008	9	13	3	5	30

Cada una de las temporalidades analizadas así como los valores de cada agente puede ser consultada en los anexos. Los *agentes persona* son los voceros de cada agrupación incluida. Las *agrupaciones* son partidos o instituciones que actúan en el espacio de posiciones políticas que articulan la confrontación armada a nivel nacional o internacional. Los *agentes clase* son agrupaciones de gremio o condición (estudiantes, campesinos, obreros, indígenas) heterogéneos internamente, pero que pueden tener

⁵⁷ Si no quisiéramos solamente identificar las propiedades básicas de los campos, y pretendiéramos un nivel mayor de detalle y profundización histórica, el análisis tendría que ser por separado y con un nivel mayor de objetivación de las variables y de la construcción de las modalidades cualitativas a partir de rangos de variación. Los agentes de mayor escala lo hemos tratado como ilustrativos en el análisis estadístico final.

voceros y articularse circunstancialmente, pero en general, su posición es una idealización, simplificación excesiva, de segmentos sociales, que no son *clase para sí* en casi ningún momento. Los *agentes país*, son estados nacionales o agrupaciones de estados nacionales como la Comunidad Europea.

Las posiciones objetivas descritas por los capitales efectivos

Hemos elaborado un modelo de correlación multivariada (ACM) para exponer la distribución de los agentes efectivos y sus cualidades en cada periodo analizado. La exploración consiste en establecer las correlaciones múltiples entre las modalidades, que a modo de cualidades, dotan a los agentes efectivos y los acercan o los alejan en los diferentes *planos* de la vida social y política. Estas cualidades las hemos agrupado en dos tipos: *capitales* y *disposiciones*. En la Tabla 4 se enumeran las variables activas tal como han sido aplicadas en el modelo estadístico, equivalentes en este primer análisis a los capitales y a las disposiciones o tomas de posición, captadas para la construcción de las agrupaciones en cada momento de la estructura de movilización armada.

La definición operacional de cada variable parte del contexto teórico y metodológico desarrollado en los dos capítulos anteriores. La noción de *capital* trata de describir “lo que está en juego” en el campo específicamente analizado: cualidad, posesión, desposesión o situación que está diferencialmente distribuido entre los agentes y que por su acumulación los agentes compiten y *juegan*. La condición básica es la eficacia, pero también la creencia o la fe, en el valor de lo que está en juego y que invita a invertir; pero los capitales también son cualidades, condiciones y capacidades de los agentes para actuar efectivamente: *posesión que potencia y posee al poseedor*. Juntos configuran la *illusio*, la pulsión que hace importante estar ahí y hacer las mejores jugadas. Las inversiones son orientadas por estrategias que nacen de un sentido histórico de su propia posición y de un *sentido práctico* que tiene en cuenta la trayectoria (en su triple temporalidad: presente, pasado y futuro), como espacio de posibles que es activable mediante *jugadas*, no siempre conscientes.

Los agentes pueden ser entonces descritos en un marco relacional por la posesión diferencial en comparación con los otros agentes similares en el juego mediante alguna cualidad económica, política o social. Entre muchas significativas. Son las condiciones con valor de cambio en el mercado que surgen de cada *estado del campo* de articulación histórica con alguna autonomía específica. Los capitales identificados, como *acciones*⁵⁸ efectivas para la delimitación y construcción del campo político son las siguientes:

Capital simbólico. Si asumimos que la política es una disputa por la construcción de la representación del mundo y sus agentes, el *capital simbólico* es una moneda que se adquiere en la capacidad de influencia, pero también en el reconocimiento y el prestigio

⁵⁸ En el sentido de posesiones en la bolsa.

que este dotado el agente en el espacio social. Un indicador indirecto del *capital simbólico* en el campo político está dado con el carácter con que sean valoradas sus acciones discursivas y prácticas en la esfera pública: su influencia (Bourdieu 1988, Cap. 8).

Capital político: El capital político de una persona, es distinto al de un partido o al de una nación. El de una *persona* puede estar determinado por su posición al interior de un movimiento o partido, por sus antecedentes y su trayectoria propiamente política. El de un *partido* puede ser descrito por la posición dominante que tenga en los arreglos del gobierno en un momento o en la distribución de las votaciones regionales y nacionales. El de un país puede estar descrito por el papel y el lugar que ocupe en el orden internacional, en las agencias multilaterales, el flujo de comercio, en el peso relativo de su economía o de su influencia política y/o militar.

Capital militar: El capital militar a nivel de los sujetos y las instituciones es la capacidad de actuar e influir en la actuación de alguna fuerza armada, lo cual implica mayor o menor capacidad de coacción. A nivel de los países puede ser indicado por la capacidad de coerción militar, el tamaño relativo de su pie de fuerza y el peso relativo de su tecnología militar. Así mismo puede ser medido por el nivel de influencia o intervención militar a nivel internacional. Una buena medida de ello son los miembros permanentes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas: los que más poder tienen, tienen poder de veto.

Capital económico: Este capital está medido esencialmente por las posesiones materiales de los agentes, es decir, disponer de recursos financieros o pertenencias que tienen un valor económico en el mercado de bienes y en las transacciones económicas. Su posesión permite, de manera directa y como patrón de cambio, hacer transacciones para adquirir otro tipo de capitales. Las escalas varían según varíe el tipo de agente, luego su calificación del alto, mediano o bajo se hará en comparación con los de la misma escala o *especie*.

Control del Estado colombiano: Es la capacidad de incidencia o influencia en las acciones o decisiones del gobierno colombiano a nivel de los sujetos, las instituciones o los países. Esta es una subespecie de capital político. Tiene un carácter cualitativo, surge de la existencia del control efectivo del gobierno, identificable para algunos autores, pero no fácilmente operacionalizable para observación cuantitativa (la distribución por partidos de los puestos ejecutivo y legislativo a nivel nacional, departamental o municipal es un buen indicador casi siempre oculto). A nivel internacional puede ser medido por el número de pactos, visitas y el tamaño proporcional de las ayudas económicas que hace.

Control de las regiones: Tiene la misma calidad del anterior, pero especifica la capacidad o presencia en la organización regional del Estado. Esta variable adquirirá particular importancia durante la década de 1990, cuando se presentó una especie de “balcanización” de Colombia, con poderes militares, políticos e instituciones

regionalmente establecidos. El control de las regiones puede ser económico, político y/o militar, pudiéndose construir indicadores para cada caso.

Capital escolar. Esta es una forma particular del capital cultural que puede existir en dos modalidades: incorporado y objetivado mediante certificados, títulos y diplomas. Es una forma de expresión del capital cultural que ha adquirido particular relevancia en las sociedades modernas, en donde el desarrollo de la escolaridad como proceso de inculcación y certificación de habilidades sociales y laborales, la ha convertido en un articulador social de los principios de visión y división de la sociedad (Bourdieu 1988). En el caso del capital escolar de los agentes-instituciones lo hemos graduado a partir de los portavoces, pues son lo que hacen, representan y articulan la política.

Capital social: Esta es una clase particular de capital que se adquiere en la activación de las relaciones sociales que forman o pueden ser descritas como redes más o menos densas y generan la posibilidad de movilizar recursos y solidaridades a través de lazos fuertes o débiles, cercanos o lejanos con los sujetos y entre los espacios sociales (Bourdieu 2002, Granovetter 1983, 1973).

Capital social por clases sociales: (especie de capital social). Con este indicador hemos tratado de establecer la clase social, en el uso cotidiano, de alta, media o baja o rural, en la cual fundan sus apoyos, reivindicaciones o actúa o apoya el agente. Puede ser una medida de *arraigo social*. El uso indicativo de esta categorización hace un empleo de las categorías cotidianas o comunes para expresar los lugares sociales del arraigo de los diferentes agentes políticos.

Apoyo de movimientos sociales: (especie de capital social). Trata de medir el nivel de apoyo que reciben o dan los agentes a los movimientos sociales.

Apoyo de las élites central o regional: (especie de capital social). Expresa el nivel y la existencia de apoyo de las élites central o regional de los agentes.

Capital geográfico: Esta es una modalidad de capital que se articula en la especificidad del origen y la ubicación del agente, en el caso de una guerra prolongada y conflictos de baja intensidad como la que ha vivido el país durante la segunda parte del siglo XX. En la guerra o en los conflictos de baja o alta intensidad, la geografía juega un papel esencial, pues permite no sólo el desarrollo de ejércitos y zonas de refugio, sino el acceso a la población y a los recursos. Estar o actuar en el centro, es muy distinto a actuar o estar en la periferia o en ambas⁵⁹.

⁵⁹ Una versión de este capital se analiza en P. Bourdieu (2002, 1995) y en C. Rojas (2008).

Las disposiciones

Hemos propuesto para el análisis del campo político en sus diferentes estados (no estadios), una serie de disposiciones asociadas a la movilización política y a la movilización armada, algunos de las cuales han sido descritas en el capítulo anterior. Vamos a precisar su uso puntual a lo largo de este capítulo:

Apoyo a la violencia política: Es una disposición que puede ser establecida en los discursos, los apoyos y las prácticas. No tiene una orientación ideológica específica y puede estar asociado a lo que se conoce como la “combinación de todas las formas de lucha” (Lenin 1906) que no solo caracterizo a la izquierda revolucionaria, sino que fue incorporada en las actividades políticas de otros movimientos, partidos y personas. Ha sido definido como una variante lógica, si/no, dejando un espacio para cuando es impreciso el apoyo prestado a las acciones políticas asociadas a la violencia o a los actores que las ejecutan.

Disposición agonística: Es la propensión, pero también la capacidad de entablar relaciones de confrontación directa o física con el contrario. No está necesariamente mediada por una disposición a la desavenencia formal, lógica o ideológica, aunque se funde y se represente en ella. La *disposición agonística* está asociada con la disposición al sacrificio mortal, a la tragedia inmolatoria, al sometimiento a la disciplina y la autoridad, casi siempre castrense.

Habitus guerrero: es la orientación o los esquemas que orientan la acción guerrera. Tiene íntima relación con la disposición agonística, pero surge de una especificación asociada en las guerras internas o civiles en las cuales los antagonistas suelen tomar dos posiciones polares: la vigilancia o la rebeldía legal o ilegal del *estatus quo*, (Kalyvas, 2005, 200). Se agregó un *habitus guerrero indeciso*, el cual es el resultado de la combinación de estas dos formas tipo o extremas, pues es una colocación dubitativa y oscilante entre ambas posiciones. El *habitus guerrero* es una *disposición ajustada a medios*, para ponerlo en términos weberianos, mientras que la *disposición política*, definida a continuación, es una disposición ajustada a fines.

Disposición política: Comprendida como *un arreglo a fines*, es decir la vía privilegiada para construir y llegar a los acuerdos políticos, construir las estrategias y generar las tácticas que están detrás, como marcos de comprensibilidad práctica, de las acciones y de las ejecuciones propiamente políticas⁶⁰. Para describir o prescribir teóricamente la disposición política se definieron tres *variantes tipo*: la disposición política *conservadora*, poco dispuesta al cambio, muy cercana a la defensa de la tradición y del *status quo*, proclive a reconocer la universalidad de la ley y muy poco dada a identificar el carácter arbitrario, en tanto resultado de una concentración temporal de poder y de

⁶⁰ Un desarrollo mayor de la disposición política en el capítulo 9°.

unas formas reconocidas de ver y hacer las cosas. Una segunda modalidad de disposición política *reformista*, orientada a modificar las cosas, dentro del orden heredado, muy propio de la construcción democrática que impone como modelo la democracia norteamericana, exportada y convertida en patrón de medida del avance a la democracia, en algunos programas de cooperación y de investigación, como el que analizamos en el capítulo noveno, cuando revisemos las encuestas del programa LAPOP. La tercera modalidad de disposición política propuesta es la *revolucionaria*, la cual estaría detrás de todo propósito o acción que pone como requisito la transformación total de las estructuras políticas, sociales o económicas. Como toda disposición es una propensión que, como tipo ideal, existe aislado en el plano de la lógica pero no en el de la práctica.

Móviles morales: Las modalidades de la movilización moral fueron limitadas a la pareja codicia/agravio con que Kalyvas (2005) resume la contradicción entre dos tradiciones de filosofía y ciencia política representadas por Hobbes (Leviatán 1980 (1651)) que desemboca en los trabajos de Collier (2003) y el individualismo metodológico en boga, y en el sentimiento de injusticia que puede estar detrás de la rebeldía (B. Moore 1989, Rubio 1998)⁶¹.

Aptitud a negociar: El uso de la palabra aptitud en este contexto tiene un significado limitado, debe ser entendido como una toma de posición, una posición⁶² circunstancial, que no es propia del sujeto, sino de su situación y que articula sus intereses. Este carácter *circunstancial* agrega y pone de relieve una característica temporal y táctica del *habitus político*, del cual es una dimensión. Las dimensiones propuestas para la composición de la variable cualitativa son: la disposición o la ausencia de disposición al diálogo, una posición indeterminada en ese momento histórico y otra para aquellos agentes que no tienen un carácter o una posición como para que deban tener una *disposición* al diálogo entre las partes enfrentadas en el campo político-armado.

Situación en estado del campo: Esta *variable* trata de describir el estado de la trayectoria del agente en el campo, sin distinguir si ocupa una posición dominante o dominada, pues esa evaluación será el resultado del total de las relaciones y no una situación característica de cada agente en particular. Una modalidad es para quienes tienen una situación *consolidada* respecto de su propia *ruta* de desarrollo o crecimiento. Otra, es la de quienes están en una situación *emergente* en el campo con respecto a otros que ya están hace rato en él y, seguramente, ocupan mejores posiciones; otra tercera es la de quienes están en una posición *descendente*, *decadente* o de debilitación; y otra final, para un agente que no hace parte o no aplica.

La valoración de los capitales para el análisis histórico es equivalente a la adjudicación

⁶¹ Para una reflexión más extensa, remitirse al capítulo primero, centrado en la delimitación teórica de nuestro objeto.

⁶² En la lógica de la teoría de la negociación.

de un *valor* o selección de una modalidad, que para cada variable tiene cada agente efectivo en cada estado del campo. Se ha hecho a partir de una contrastación, a partir de calificaciones construidas con base en la revisión documental entre 1944 y 2004 realizada en prensa nacional (ver anexo 9. Cronología). Se bien se pueden construir variables descriptivas para los diferentes *estados del campo*, éstos se asumen con base en el análisis que diferentes autores han construido de la historia del conflicto armado en Colombia, revisados en extenso en el primer capítulo. No ha sido posible aun la construcción de las series históricas con la profundidad necesaria para dar cuenta de una división de los estados del campo, dado que no es el esfuerzo analítico principal. Queda una tarea pendiente a quien quiera continuar con estas hipótesis y ha disposición las series estadísticas que construidas, que, en nuestro caso, ganan consistencia estadística a partir de los años ochenta, cuando se reducen de manera ostensible los datos faltantes y se hace viable tal análisis.

Tipos de análisis o experimentos analíticos

¿Cómo describir objetivamente la transformación del campo del conflicto interno? Para desarrollar este tipo de examen es necesario identificar su conformación, los componentes y las cualidades que describen la posición y la disposición de los agentes en un momento determinado. Para ello hemos identificado algunos agentes eficientes y unas variables objetivas y subjetivas que los sitúan espacio-temporalmente. Todos los agentes han sido tratados como activos, aunque algunos de ellos, especialmente los países y agentes-clases, han sido incorporados como ilustrativos, para tratar analíticamente la homología, pero no imponerla en el análisis. Lo mismo se puede hacer para cada una de las variables, teniendo en cuenta que el carácter activo o ilustrativo que tomen en la exploración estadística tiene implicaciones teóricas importantes.

Tres tipos básicos de exploración estadística hemos realizado:

T1. Tipo 1: Capitales activos, disposiciones y toma de posición pasiva o ilustrativa.

T2. Tipo 2. Disposiciones activas y capitales pasivos o ilustrativos.

T3. Tipo 3. Capitales y disposiciones activos.

Los tres tipos de análisis están centrados en una misma estrategia analítica con los mismos supuestos de base estadística: trata de analizar cómo se atraen en el espacio de las relaciones multidimensionales los individuos por sus cualidades objetivas y subjetivas. El análisis lo que hace es correr la dispersión de las varianzas entre las dimensiones, construir un punto central y unos ejes de dispersión, a partir de los cuales se ordenan los agentes en nubes de puntos ordenados en un espacio multidimensional. Los ejes que delimitan los planos mínimos del espacio son los factores efectivos de conformación de las clases de agentes y cualidades-modalidades que los acercan en el espacio matricial de $n-1$ dimensiones significativas. Este espacio de relaciones se reduce a los dos o tres ejes o factores de agrupación principales, para hacer posible el análisis

(depende de la capacidad de explicación que tengan). Este será siempre un proceso de reducción de la realidad a relaciones básicas, necesaria para hacer pensable las prácticas y sus lógicas. Es un modelo lógico-estadístico que trata de establecer las relaciones lógicas de las prácticas, pero que no es la lógica de la prácticas (Bourdieu 1999).

El tipo de análisis (T1) toma como planteamiento básico una construcción del espacio de relaciones entre los agentes definido por las *propiedades objetivas*, descritas como capitales y especies de capital, que poseen y son mensurables en relación con los otros agentes. No son propiedades sustanciales en sí de los agentes, sino distintivos relacionales, calculables o calificados, en este caso, para la construcción de la matriz básica de análisis en relación con los otros, especialmente con sus cercanos y oponentes más definibles: los de la misma categoría⁶³. El análisis (T1) plantea un fuerte determinismo estructural, en tanto supone que las relaciones distributivas entre los agentes y sus cualidades objetivas son el principio productor de sus disposiciones subjetivas, de sus opiniones políticas y de su toma de posición, así como de sus acciones estratégicas.

El análisis (T2), pretende poner de relieve el carácter *estructurante* de las disposiciones y la toma de posición de los agentes, así como analizar circunstancialmente las posiciones homólogas que se acercan en distintos puntos del espacio de relaciones analizado. La diferencia o distorsión del espacio de las posiciones por el espacio de las disposiciones permitirá comprender el carácter creativo de las prácticas y los discursos, así como construir de manera efectiva la capacidad *estructurante* del orden interactivo entre agentes dotados de esquemas de acción y percepción adquiridos históricamente, genéticamente, pero activados existentemente, en cada situación del espacio social y de la propia trayectoria personal y social. Este doble carácter histórico, como herencia y acción, viene dado del carácter estructural constructivista con que se construye el análisis, que se trata de de-mostrar como una cualidad objetiva del mundo y no sólo de la teoría.

En análisis (T3) trata de restituir la unidad de la realidad, asumiendo su doble determinación objetiva y subjetiva. La construcción de las clases emergentes en este análisis será, en últimas, la que expresa que los agentes que experimentan situaciones e incorporan historias similares tiendan a acercarse en el plano de las representaciones, de los discursos, de las opiniones y de las prácticas, pues son *producidos* por principios de articulación que se coligen.

La comparación entre el *mapa* de correlaciones que surja en los tres tipos de análisis nos permitirá analizar el espacio social de manera dinámica y, además, darle el peso que se merece cada conjunto diferente de factores. Si tiende a haber una correlación entre la

⁶³ Una muestra de esta clasificación se puede observar en las matrices de valores y modalidades anexos 4 de este capítulo.

distribución de las posiciones y las disposiciones, es necesario incorporar la trayectoria del agente, así como la *lectura* que hace de su posición, es decir la estrategia de reproducción, para entender, situacionalmente, las correspondencias y las no correspondencias entre posiciones y disposiciones; y analizar cómo se articulan creativamente condiciones, disposiciones y tomas de posición. La pregunta por la articulación histórica de los modos de ser y hacer en el mundo social permite identificar los principios de articulación de los *habitus*, como formas históricas e incorporadas, pero también como principios de producción de los agentes y sus relaciones.

De los tres tipos de análisis surgen agrupaciones o clases de actores que deben corresponder cercanamente o mantener algún tipo de homología. Del tipo de correlaciones identificadas se podrá derivar el *estado del campo* y de las relaciones entre sus agentes y el valor efectivo de sus cualidades, así como de sus esquemas de percepción y acción. Este tipo de análisis está orientado especialmente a delimitar la existencia del campo como *champ* (campo de fuerzas) y como *camp* (campo de luchas)⁶⁴.

Con base en el procedimiento analítico descrito, se realiza a continuación un breve análisis de la situación y la evolución de los *subcampos* que articulan el conflicto político-militar en Colombia, en la segunda mitad del siglo XX. Para ello se tienen en cuenta el volumen y estructura del campo político en cada momento, para examinar el proceso de constitución de su *estado* actual, a partir de las variaciones en los procesos de movilización consecuente (las disposiciones guerreras correspondientes).

La génesis y los estados del campo de la guerra interna en Colombia

La guerra interna o el enfrentamiento político a través de las armas y las urnas es el modelo dramático sobre el cual se ha construido la subjetividad política *colombiana* en el último medio siglo. Una compleja relación que no es fácilmente apreciable en su transformación a lo largo de la segunda parte del siglo XX. La distribución y división del periodo no es fácilmente delimitable año a año. Más que un interés histórico en la reconstrucción del campo político, lo que nos interesa al revisar la historia de la *lucha armada* es entender sus cualidades actuales, las cuales iluminan y vuelven comprensibles las estrategias de movilización armada expuestas en las trayectorias de hombres y mujeres incursos en cuerpos armados a comienzos del siglo XXI. Una hipótesis básica que sustenta este análisis: Las formas de movilización, compromiso y disposición guerrera son función del estado del campo y de la posición de los sujetos en él. Los criterios de orden teórico de esta conjetura analítica fueron expuestos en los dos capítulos precedentes. El análisis que sigue desarrolla los antecedentes y, en la segunda, parte la revisión empírica a través de la comparación entre agentes inmersos en el conflicto armado.

⁶⁴ Para una revisión y aplicación de la noción teórica de campo ver: (Bourdieu 1988, 99, 200216).

Las cualidades y los criterios para la identificación de los periodos a partir de los cuales se han calificado y construido las matrices de actores, posiciones y posesiones son las siguientes:

Tabla 6. Criterios de periodización

Periodo ⁶⁵	Criterios de periodización	Cualidades básicas del campo y del mercado en este periodo
1940-1958	El tiempo de La Violencia Bipartidista. Crisis del bipartidismo	Condición dual, división de las elites. Pocos agentes eficientes Progresiva presencia bipolar El control del Estado central está en juego La vía de legitimación simbólica es distinta a la vía de legitimación militar
1959-1979	Desde la revolución cubana hasta finales del Frente Nacional	Constitución de la Guerra Fría, un mundo bipolar como trasfondo. Emergencia y constitución de agentes de izquierda armada Reorganización del bipartidismo y aparición de nueva polaridad
1980-1998	Desde el final del Frente Nacional hasta el fin del proceso de paz con las FARC y el llamado a Asamblea Constituyente.	Establecimiento del campo bipolar izquierda armada-elites dominantes con el poder del Estado y respaldo del ejército. Aparición de nuevos agentes armados: narcotraficantes y paramilitares
1991-2001	Desde promulgación Nueva Constitución hasta fin del proceso de paz en el Caguán	Desarrollo de un conflicto bipolar: guerrilla-estado y <i>paraestado</i>
2002-2008	El campo político armado post 9/11:	Reducción bipolar del campo a Estado-FARC. Desarme de paras como agentes armados

Cada una de estas etapas no solamente está delimitada como un espacio de relaciones de fuerza, antagonismos y solidaridades, oposiciones y cercanías sociales, políticas y culturales, sino por procesos de especificación, ampliación o reducción del “mercado de violencia”, lo cual implica procesos de *reclutamiento* de *luchadores* en sus diferentes puestos: líderes y seguidores, oficiales y soldados. En esta primera parte describiremos el espacio de las contradicciones y antagonismos, para dejar en el siguiente capítulo una revisión del comportamiento del mercado de la guerra con un análisis más detallado del comportamiento de los *pies de fuerzas* enfrentados.

⁶⁵ Una alternativa para definir la periodización son los periodos presidenciales, en tanto estos aplican políticas diferentes para contra la insurgencia y de apoyo a las fuerzas armadas que alteran el campo.

La génesis de la política de las armas

Para el análisis del campo del poder en Colombia durante los dos últimos siglos es necesario articular lo político a la militar. La constitución del Estado-Nación, como lo han mostrado las investigaciones históricas (, ha tenido coaligadas violencia y política (Tilly 2003, González, Bolívar y Vásquez 2003, Pécaut 1997, M. T. Uribe de Hincapié 2001, Bolívar 2003). Luego, para referirse al campo político y a su constitución y estado actual, no es necesario reiterar, en el plano de la referencia, la noción político-militar, pues tan sólo recientemente, ésta empieza a ser una estrategia que no es *políticamente correcta*, pero que se reproduce.

¿Dónde localizar el comienzo del campo y la articulación política-violencia? Esta es una pregunta necesaria en tanto la producción de subjetividades políticas resuena necesariamente en el trabajo histórico acumulado de producción de *habitus políticos* como formas de hacer y pensar la política y la acción política encarnadas en la historia, en los grupos y las personas.

Es posible estar tentado a ubicar el comienzo en el siglo XIX, en los albores de la República. El siglo XIX es el lapso temporal de reordenamiento del orden colonial y la organización progresiva de un estado independiente en forma de república liberal, lo cual incluye una reorganización económica y el surgimiento de sectores asociados a la gran propiedad agrícola, así como las primeras formas de desarrollo industrial y comercial; su reorganización territorial y la formación de un ordenamiento político-administrativo centralizado.

Tabla 7. Guerras y conflictos armados en la Colombia republicana⁶⁶

Proceso	Periodo	Antagonis-tas (mos)	Estados del campo
Transformaciones en el orden Colonial	1810-1824	Patriotas vs. Españoles	Estertores del Campo Colonial
	1811-1814	Provincias Unidad Vs. Gobierno de Cundinamarca	Transición poscolonial
Caudillismos militares	1829	Córdoba vs. Gobierno de Bolívar	Transición pre-republicana
	1830	Urdaneta vs. Constitucionalistas	
Caudillismos regionales y constitución de la República	1839	República vs. Obando	Centralización republicana, federalismo y laicización.
	1851	República vs. Arboleda	
	1854	República vs. Melo	
	1860	República vs. Mosquera	
	1872	República vs. Vélez, Córdoba	
	1885	República vs. Vargas, Santos..	
1895	República vs. Vargas, Santos, Sarmiento		

⁶⁶ Información básica, Periodo y Antagonistas tomada de Otero (2007: 45).

Consolidación de orden bipartidista	1889	Conservadores vs. Liberales	Regeneración: las élites centrales al poder
	1946-1963	Liberales vs. Conservadores	Transición y crisis del bipartidismo
Emergencia de nuevos agentes contra-élite	1964-2004	Guerrilla vs. Gobierno	Apertura a un nuevo campo bipolar
	2008	Sociedad vs. Terroristas Uribeistas vs. FARC	Transición a un nuevo estado del campo

Tres estados diferentes del *campo de poder* se pueden delimitar en la tabla anterior, con sus respectivos periodos de transición. Aunque una mirada de largo plazo puede establecer dos estructuras y una gran transición, de acuerdo a como se delimite la mirada histórica y las relaciones de fuerza que lo demarcan. Inicia el análisis con el *campo político* legado del orden colonial ibérico, que desarrolló los antagonismos propios con la emergencia de los *criollos* como clase ilustrada y buena condición económica que les permitía disputar los principios de organización y control del espacio social y político. El periodo principal de reorganización del *campo colonial* será entre 1810-1824, periodo de la confrontación directa, explícita, en la cual algunos de los actores ubicados en diferentes lugares del espacio social colonial construyen la clase para sí de *criollos* ante el enemigo *chapelón*⁶⁷. Con la independencia desaparecerán los españoles como agentes de dominio directo, pero la estructura racial y *adscriptiva* del orden colonial perdurará a lo largo del siglo XIX.

En el espacio social de la independencia se exponen dos subjetividades políticas: el *criollo ilustrado*, propio de la personalidad política de Bolívar, y el *español* refugiado en el abolengo y la tradición. El *pueblo* había expresado su radicalismo político en la Revuelta de Los Comuneros y durante el periodo de la independencia se adscribirá al ejército libertador como parte de la masa ordenada y dirigida por la nueva élite en ascenso. El *agente emergente* es la élite criolla habilitada por un mayor capital social, que la legitima como *clase dirigente* con algo de *mundo* (no sólo conocimiento del viejo mundo, sino relaciones e influencia de sus nuevos aires políticos de la revolución francesa y norteamericana) y un nuevo proyecto social americano.

El periodo de independencia, La *Patria Boba* incluida, es un momento de desajuste de las viejas estructuras, de desamarre de las constricciones del orden simbólico y político colonial, y de la emergencia de nuevos agentes dotados de una *disposición beligerante* contra las diferencias estatutarias del orden colonial. Estas transformaciones se habían venido incubando durante las dos últimas décadas del siglo XVIII. Esta nueva disposición política es la que aprovechará situaciones como la del 20 de julio de 1810, uno de tantos momentos y acontecimientos políticos producidos por un *habitus político*

⁶⁷ “Basta ser europeo o chapelón, como le llaman, para declararse contrario a los criollos; y es suficiente el haber nacido en Indias para aborrecer a los españoles” (Ibañez Consultada el 8 de marzo de 2009).

rebelado contra las distinciones de casta, *inequitativas* y discriminatorias del orden colonial.

El triunfo de la independencia resaltarán dos *personalidades políticas* que marcarán en lo sucesivo los idearios y disposiciones políticas: entre los *hombres de acción*, emoción, poder y autoridad representados por Bolívar, y los *hombres de la razón* universalista, la norma y legalidad caracterizado por Santander. Un *campo emergente* polarizado entre el poder militar, la acción directa y la norma. Drama y corolario corriente de la historia del siglo por venir. El *orden bipartidista*, que se incubará entre 1830 y 1880, tendrá en el trasfondo dos maneras de hacer y concebir la *acción política*, para lo cual se recurrirá con frecuencia, de manera alegórica a estas dos figuras históricas, como fuente de legitimación política y validez histórica⁶⁸.

La transición post-independencia, que pasa por la constitución y disolución de La Gran Colombia entre 1824 y 1832 y la reorganización de las repúblicas en el espacio colonial ibérico de la Nueva Granada, establecerá progresivamente un nuevo campo político-estatal de carácter republicano. Este nuevo espacio de lucha se dinamizará progresivamente hasta la “guerra de los mil días”, acabando el siglo XIX, a los caudillismos militares y a los caudillos regionales, arropados entonces en banderas partidistas, de los poderes personales de terratenientes viejos y nuevos que surgieron luego de la campaña de independencia. La transición de los *caudillos militares*, personales y carismáticos a los *caudillos regionales*, familiares y sociales, incorporan en las luchas las estructuras sociales y productivas de las regiones que tendrá por medio un progresivo alineamiento entre *conservadores* y *liberales*. Se enfrentan en el polo simbólico por el papel central de la iglesia católica en la organización del Estado, el desarrollo del centralismo o del federalismo como modelos de organización republicana y el papel de la gran propiedad como eje de la estructura económica, incluidas las tierras de la iglesia. Este momento de transición desembocó en un *orden republicano* que debió medir su pulso en su capacidad de ordenar el territorio y la población, además de los negocios y la reproducción de la dominación de las élites regionales y central, neogranadina, durante el resto del siglo XIX. A lo largo del siglo XIX se delinearon las regiones con base en el antecedente colonial, se reordenaron los *caudillismos locales*, al mismo tiempo que las élites regionales se fueron fraccionando entre dos opciones partidistas que se constituirán, al final del siglo en los agentes eficientes que ordenarán el campo político regional y nacional.

Con la entrada al nuevo siglo, la “Guerra de los mil días” parirá un campo político claramente polarizado de las élites entre liberales y conservadores, que será regido durante las tres primeras décadas por los conservadores, triunfadores de la justa militar. Las dos siguientes décadas estarán regimentadas por los liberales. Se vislumbra así un *orden republicano bipartidista*, que tendrá cierta estabilidad legal y política entre 1881 y

⁶⁸ Para una revisión de las memorias de las guerras del siglo XIX, ver: (Uribe de Hincapié y López Lopera 2006).

1946. Al mismo tiempo que se consolida el arreglo bipartidista, emergen lentamente nuevos agentes políticos que tendrán apenas suficiente poder acumulado en las dos siguientes décadas: los socialistas, los sindicatos y movimientos agrarios expresando reivindicaciones que retumban de los cambios en los órdenes globales que habría expresado Europa entre la primera y la Segunda Guerra Mundial. La irrupción internacional del fascismo nacionalista y la posterior aparición triunfante como contrapoderes hegemónicos de Estados Unidos y la URSS, que dejó el desenlace de primera y la segunda guerras del siglo XX, serán los nuevos centros de producción y articulación simbólica de los discursos y las prácticas políticas en el siguiente medio siglo.

El *campo político bipartidista* que había venido gestándose por más de un siglo, experimentará una crisis, con la aparición a su interior, de nuevas agentes que claman mejores posiciones y expresan reivindicaciones propias en cuanto a representación política, tipo de políticas y formas de organización del Estado. Una parte de la expresión de esos nuevos agentes políticos lo canalizará y expresará Jorge Eliécer Gaitán, político liberal, abogado defensor de los derechos de campesinos del Sumapáz. La expresión social de nuevos agentes políticos pondrá a Gaitán en una posición intermedia entre las élites en el poder, especialmente de su partido. Las tensiones entre conservadores y liberales ya habían comenzado a expresarse en el plano de la confrontación armada desde cuando los liberales desarrollaron procesos de modernización y reforma del Estado durante el primer gobierno de López Pumarejo (1936-1940). El aparato estatal, las gobernaciones, alcaldías y la policía eran formas directas del poder partidista en regiones y localidades en las cuales había cierto dominio opositor. Las muertes, las persecuciones y la intimidación hacían parte de las interacciones políticas partidistas desde los años 1930, anidadas con los conflictos locales de tierras, de las formas de producción y trabajo feudales. La relación política-violencia o trámite de las demandas de poder mediante la imposición efectiva o la eliminación del contrario se expresará dramáticamente con el magnicidio de Gaitán el 9 de abril de 1948. Lo cual es sólo el culmen de un conflicto de menor intensidad que se venía gestando a nivel local y rural con mucha antelación.

Tal fue el tamaño de la reacción, de la destrucción y muerte ocasionada con la muerte de Gaitán, que es necesario preguntar por los esquemas de acción y percepción política *maximalista*, la construcción del contradictor como enemigo pleno y la expresión de un *ethos* político que se expresará en la eliminación del contrario como modo de solución y trámite *necesario* de la política. La muerte recorrió los campos colombianos, las zonas liberales amenazadas por el nuevo gobierno conservador y las zonas liberales asustadas por las nuevas formas de control y persecución violenta ordenaran una nueva geografía de la violencia, cuyo epicentro fueron los departamentos de Santander, Boyacá, Tolima, Caldas y Valle (Sánchez y Meertens 2006 (1983)).

Las imágenes de Bogotá incendiada por una turba insatisfecha y traicionada, va a poner en escena un *habitus político pendenciero* que había ayudado a construir y expresar

públicamente Gaitán y Laureano Gómez en el senado de la república desde los dos polos de la organización partidaria e ideológica a lo largo de la década de 1940. La oposición gestada por Laureano Gómez al segundo mandato de López Pumarejo fue ayudando a justificar desde el centro, además del fondo de la contienda bélica con Alemania en el plano mundial, la legitimidad de la violencia como vía de expresión de las desavenencias políticas. La hegemonía conservadora a lo largo de las tres primeras décadas del siglo XX estaba resurgiendo luego de tres lustros con los liberales al control del gobierno. El preludio de la salida de los conservadores del gobierno había sido la matanza de las bananeras en 1928, ocasionada por la represión por parte del ejército de un movimiento sindical de los trabajadores de una multinacional bananera en el norte del país. El nuevo movimiento sindical opuesto a la entrada de multinacionales extranjeras, especialmente norteamericana, y el compromiso de parte de la élite económica y política alrededor de estos nuevos negocios será parte de los conflictos de fondo. Un campo de oposiciones nuevas que se marcará en un ideario socialista, la génesis de un ideario político anti-imperialista en un orden mundial en el cual Estados Unidos ocupa una posición dominante.

El marco de las oposiciones en juego, de la *libido política* en las décadas de 1940 y 1950 estará delimitado por un conjunto de pugnas simultáneas:

Tabla 8. Polos de oposición política histórica

Escala		Polo A	Polo B
Siglo XVIII-XIX	Coloniales imperiales	chapetones	Independentistas criollos
Espacialidad de la oposición		España	América
Siglo XIX		Centralistas	Federalistas
		Catolicismo	Laicismo
		Universalismo	Relativismo
		Integracionismo	Nacionalismo
Siglo XX		Tradicición	Modernidad
		Elitismo	Populismo
		Fascismo-Dictadura	Democracia
Espacialidad de la oposición		Europa	USA
		Liberalismo	Socialismo
		Capitalismo	Comunismo
Siglo XX- 2ª mitad		Representación	Participación
Espacialidad de la oposición		USA	URSS-Cuba

El cuadro anterior trata de mostrar la dinámica de los antagonismos, que no se superponen, en tanto no son etapas sino principios de inteligibilidad política, de los polos enfrentados en la producción de los agentes políticos, que se actualizan intercambiando el papel de las polaridades. Cada una de estas instancias de polarización permite establecer procesos de correspondencia, de aplicación de reglas de transitividad, pudiendo realizar operaciones lógicas del tipo: si tiene una cualidad X posiblemente tenga la siguiente. Las cualidades tienden a aglutinarse, en la constitución de los *habitus políticos* que producen. Esta matriz de oposición ordena y combina una serie de *fuentes*

de articulación de la producción de la simbólica-política que fungen como articuladores para la producción de subjetividades políticas en la segunda mitad del siglo XX. Estas referencias se acumulan y se actualizan en los diferentes discursos y prácticas políticas de agentes efectivos y potenciales, como conjuntos de oposiciones, posiciones y disposiciones políticas, económicas y morales, cuando no culturales, de los agentes y de las agencias de la *política colombiana*. Las posiciones no son fijas y es variable el campo de oposiciones que articula a los agentes políticos en sus luchas por concentrar especies de capitales en juego en cada estado-momento. Se narra a continuación la dinámica del campo hasta llegar al momento en que nos interesa precisar: la última década del siglo XX.

Crisis en el orden bipartidista: cincuentas

El capital principal en juego en este *periodo* es el control del gobierno *central* y, con él, la capacidad de definir las *reglas de juego* y controlar los *valores* (de los capitales) a través de la producción y circulación de bienes económicos, simbólicos y organizativos. Las luchas por el control del gobierno, la capacidad de movilización de recursos, como capitales efectivos de varios órdenes, no solamente económicos, articularán el carácter político de la movilización: campesina, obrera, urbana o de élite. El control del *campo de los campos*, el Estado, no estará en juego entre las reivindicaciones de los guerrilleros liberales, los bandoleros y los pájaros en las décadas del cuarenta y cincuenta, pues fueron vinculados por las élites partidistas, en el nivel central (Roldán 2003).

El Estado controlado a través del gobierno permitía de manera casi libre el acceso a los capitales esenciales para la reproducción de los grupos y las clases en el poder: capital económico, capacidad de intervención, maquinaria política a lo largo y ancho del país, monopolio de reproducción simbólica compartido con la iglesia, un sistema educativo e incipiente espacio de comunicación de masas (radio y la prensa especialmente). Ejercer influencia sobre las formas de producción y reproducción del capital simbólico, sobre la representación del mundo es una de las fórmulas concretas del poder en la dinámica de los antagonismos políticos. La acumulación de capital simbólico en los partidos y en las instituciones formales es fuente de contradicción y disputas no solamente al interior de los grupos dominantes sino, en ese momento también, con los grupos emergentes por fuera del orden bipartidista.

En la década de los cuarenta se había puesto en escena un nuevo polo de confrontación, en el cual aun se debate la dinámica misma de la confrontación político militar: la pérdida del monopolio de la violencia por parte del Estado, con la constitución de las guerrillas liberales, después la etapa del bandolerismo social (Sánchez y Meertens 2006 (1983)) y posteriormente la constitución de los diferentes proyectos de resistencia y rebeldía armada. El control de los medios de intimidación y la constitución de un campo de poder, en el cual el poder militar se convertirá en un capital esencial para establecer la posición y la disposición de los agentes, así como las estrategias de los diferentes agentes en los distintos estados del campo, será un corolario, un legado esencial del

orden que sale de La Violencia. Las armas y los votos estarán en disputa durante gran parte de la segunda mitad del siglo XX, constituyendo lo que algunos autores han llamado “el orden de la violencia” (Pecault 1997).

A finales del siglo XX los *capitales en juego en el campo del conflicto político-militar*, sus concentraciones e inercias tenderán a la diversificación y al dinamismo, con la entrada y salida de agentes y el peso cada vez mayor de una constricción proveniente de *supracampo* del poder global, con la progresiva internacionalización de la dinámica política armada, de la economía legal e ilegal, la hibridación de la política nacional e internacional, de los mercados y de los agentes. Nuevos agentes emergen en el espacio social pujando en distintos órdenes e incorporándose progresivamente en el *campo del poder político* que se juega con dinero, con armas, con prestigio y con votos. De un panorama, visto a lo lejos, relativamente simple y ordenado, con la ignorancia que permite la distancia histórica y fenomenológica, pasamos a escenarios de disputa política interna de amplísimo dinamismo e intercomunicación (con mayores e incontables transacciones e interferencias), diversificación de agentes y micro contradicciones locales y globales. La mirada metodológica permite, obliga, trata y hace necesario pensar, al mismo tiempo, varios ejes que se anudan para construir y localizar temporalmente a los contrincantes. Demos un paso atrás para resumir breve y gráficamente las transformaciones sucesivas del campo político y analizar en detalle algunos de sus momentos y cualidades.

Un necesario primer elemento del orden teórico–metodológico es la correlación entre las cualidades objetivas y las disposiciones políticas (en términos gruesos) de los diferentes agentes ilustrativos del estado del campo alrededor de 1950. Hemos incorporado en el análisis algunos agentes activos que hacen parte del campo político en Colombia en las décadas de 1940-1950, tratando de delimitar esencialmente el campo de oposiciones y su correlación con las posiciones, definidas por los capitales en juego y las disposiciones efectivas, específicamente en la *vía que acerca la política con la interacción armada*.

Se delinean dos nuevos órdenes del poder: el *campo internacional*, el *nuevo orden mundial* que empieza a constituirse con el resultado de la Segunda Guerra Mundial y el subcampo nacional, con sus especificaciones tempo-espaciales. Este es un país de regiones, de *microclimas políticos*, que solamente ha sido simplificado para propósitos analíticos en un único espacio de relaciones pues, la *imbricación* de las dos dimensiones es notable, sobre todo en los momentos posteriores, en donde la dimensión internacional adquirió un papel cada vez más protagonista en la política nacional.

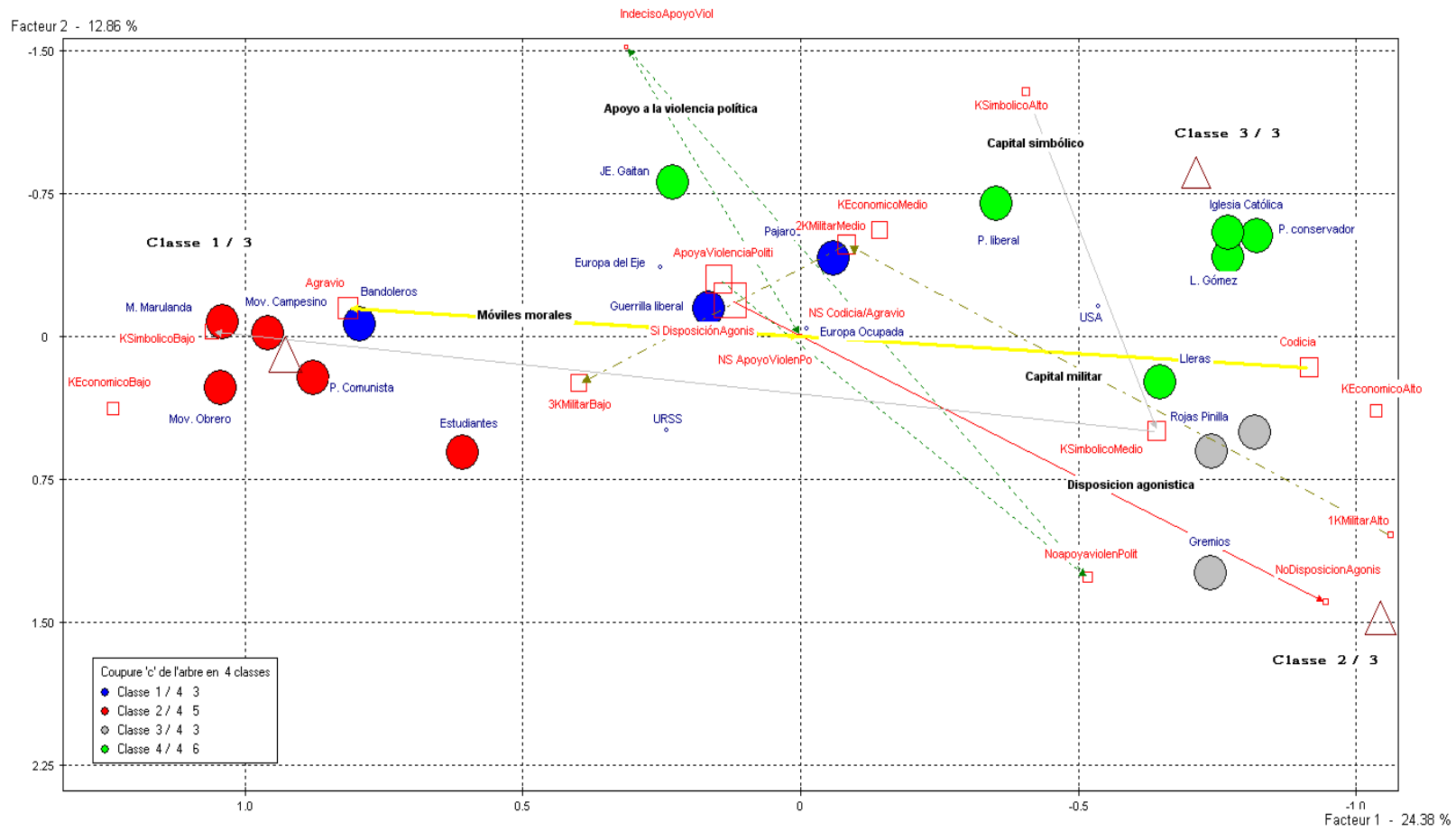
Un *nuevo orden mundial* engendró el desenlace de la Segunda Guerra Mundial y las transformaciones que se gestaron en el periodo entre guerras, sobre todo con la consolidación de la URSS y de China como proyectos socialistas. Surgieron además una serie de agencias e instancias multilaterales que, poco a poco, en la medida en que se afianzaron, fueron ganando protagonismo y capacidad de intervención y presión en las arenas políticas y económicas *subnacionales*. Una de las primeras etapas de este *nuevo orden* emergente traerá como consecuencia la conformación de un escenario político

bipolar cuyos principales *agentes* serán USA y URSS, afincados en la polaridad política Capitalismo-Comunismo, que ha pasado al relato histórico como la “Guerra Fría”. Muchos escenarios de orden político, económico y geográfico sufrieron la distorsión propia de esta oposición explícita. Será el *campo del poder* propio de las luchas políticas, y simbólicas posteriores, gran parte de ellas con consecuencias armadas, en las que será incorporada con más fuerza la dinámica global. En la dimensión *nacional* de esta dinámica existirá una autonomía relativa que progresivamente se irá perdiendo a lo largo del siglo, con lo que los analistas llaman ahora “la internacionalización del conflicto” (Borda Guzmán 2007). El apoyo internacional es entonces un capital que se encarece cada vez más y que se valoriza en la configuración del campo político. Alinearse o no a un *eje*, como se planteaba en la lógica política de los años setenta, será una expresión de tal estado del campo. Las luchas simbólicas que caracterizan gran parte del periodo objeto de análisis estarán fuertemente marcadas por esta polaridad.

La década de 1940 fue un momento de transición entre *dos estados del campo del poder político* en Colombia, la cual va a marcar la naciente organización sociopolítica desplegada durante la segunda mitad del siglo y que se transformaría radicalmente a comienzos del siglo XXI. Esta última *situación* del campo es lo que haría comprensibles las *formas actuales de la movilización política armada*, objeto principal de este documento. Las décadas de 1940 y 1950 fueron escenario de fuertes mutaciones en el campo del poder político en Colombia. El acceso de los liberales al control del Estado en 1930, por primera vez, podríamos decir, transformó lentamente la estructura del espacio político, al mismo tiempo que se transfiguraba el espacio social, económico y simbólico nacional e internacional.

Una digresión metodológica. La década que se trata de analizar tiene una cualidad particular: en el corto plazo de 10 años, la clase dominante se divide en el campo político, sin que cambie necesariamente el conjunto de sus disposiciones. Para ser más precisos y si estuviéramos interesados en comprender la dinámica y las estrategias de los agentes políticos a mitad del siglo XX en Colombia, habría que describir la dinámica del campo antes del asesinato de Gaitán, desde ahí hasta la Junta Militar, y luego en periodo de la junta y la irrupción del arreglo político bipartidista denominado Frente Nacional⁶⁹.

⁶⁹ Las operaciones analíticas que se han realizado consisten en calificar la posición de cada uno de los agentes de manera genérica en la época, haciendo especial énfasis en la situación propia de los primeros años de la década de 1950. En el anexo 4 se puede consultar la tabla de valores con que se corrió el modelo.



Gráfica. 9 Estructura del campo político en la década de 1950

Las élites económicas, principalmente terratenientes y la iglesia católica, estaban sintiendo amenazada su polifacética hegemonía, no sólo por las reformas al interior del Estado, por parte de los liberales desde 1930, sino por el coletazo de la depresión de la economía mundial desde esa misma época, y por el fortalecimiento de movimiento y organización de campesinos y obreros, ahora con expresión política propia, al interior del bipartidismo, canalizada especialmente por Jorge Eliécer Gaitán. Su asesinato, la revuelta y la nueva llegada de los conservadores puso en escena la aparición de agentes políticos armados (las guerrillas liberales, las bandas conservadoras conocidas como *chulavitas* y *pájaros*) y expuso el carácter político que tenía la Policía.

Luego de cuatro años de disputa y ampliación de la brecha política y militar y el amenazante ascenso de nuevos actores políticos radicalizados, serán convocados los militares para mediar la disputa que había empezado entre las élites políticas en el centro y se había irrigado a las capitales, los municipios y las zonas agrarias abiertas o de reciente colonización del país. Los militares, fortalecidos por su participación en la guerra de Corea, con un nuevo aire y formación, asumirán en lo sucesivo tareas políticas de *pacificación* y se encargaran de lidiar con el *enemigo interior*: toda expresión política que salga de los márgenes de participación delimitados en el equilibrio bipartidista (González, Bolívar y Vásquez 2003).

El *estado del campo* en la década de los cincuenta expone una lucha entre las élites políticas y la emergencia de nuevos actores políticos a la sombra, o enviados a la sombra, y temporalmente alienados por las formas o expresiones armadas de los elites bipartidistas: las guerrillas liberales y las bandas de asesinos y represores conocidos como los Chulavitas y Pájaros. A comienzos de los sesenta, una vez las dirigencias de los partidos tradicionales se pusieron de acuerdo en solucionar sus diferencias, se pacta la *devolución* del poder del gobierno por parte de los militares, la alternación en la presidencia (entre 1956 y 1970) y el nombramiento de gabinetes bipartidistas. Una vez las élites políticas regional y nacional, les retiran su respaldo y dejaron de considerarlos su retaguardia armada a los guerrilleros liberales, radicalizados algunos por influencia de los movimientos obreros, campesinos y del Partido Comunista ya no fueron considerados *guerrilleros* y empezaron a ser designados y tratados en lo sucesivo como *bandoleros*: es decir, delincuentes comunes y no políticos (Sánchez y Meertens 2006 (1983), Hobsbawm 1976 (1969)).

Emergieron en esa década algunos de los *personajes-agentes* que serán trascendentales en la composición del *campo político* en la siguiente década. Hemos identificado, para efectos del análisis, a algunos de ellos, quienes a modo de *voceros* de partidos y movimientos articulan en sí una parte de la *verdad* del movimiento o la *clase* que representan. No son todos lo que son, pero sus cualidades y su relevancia permiten identificar las posiciones y las relaciones básicas para describir el *estado del campo* y delinear los principios o su esquema básico de articulación y confrontación. Los representantes líderes principales de los partidos son algunos agentes que adquirirán

relevancia en la confrontación en las décadas siguientes, pero que apenas emergen en el campo. Por ejemplo, Manuel Marulanda guerrillero liberal radicalizado con ayuda del Partido Comunista que envió sus representantes al monte, entre ellos Jacobo Arenas (Arenas 1972), quienes convergerán en un agente-partido armado que apenas aparecerá en la siguiente década: Las FARC (Pizarro León-Gómez 1991, Alape 1989). Los estudiantes universitarios asumieron un gran protagonismo como oposición a la toma de poder central por parte de los militares y protagonizaron manifestaciones importantes en la antesala de su salida del gobierno⁷⁰. Su politización y radicalización, visible en mayo de 1956, se reorientará lentamente con el triunfo de la Revolución Cubana, la guerra de Vietnam y el movimiento contracultural de los sesentas, a un fuerte movimiento estudiantil revolucionario a comienzos de los setentas, momento principal de su movilización. En el ámbito institucional hemos incluido a la Iglesia Católica, la cual ha jugado un importante papel en el trasfondo político de la historia de Colombia, tres partidos y algunos de sus portavoces. Con estos agentes, consolidados y emergentes, es posible describir la situación del campo comenzado la segunda mitad del siglo XX en Colombia. Leamos pues el *estado* del campo político militar en los cincuentas.

Del proceso de análisis de los capitales como variables activas surge un principio de agrupación que resulta de la inercia de los agentes que están dotados de volúmenes de especies capitales similares, en el conjunto de 21 agentes sometidos a comparación. Inicialmente es posible identificar dos conjuntos significativos de agentes y condiciones objetivas. Por un lado están los dos partidos tradicionales, cerca de los cuales se construye un *microcampo* de afiliaciones. Por el otro lado están los movimientos sociales radicalizados; en la mitad los grupos movilizados a las armas, como en un *sándwich ideológico* (ver gráfica 9).

En el polo del poder están los dos partidos con sus portavoces, el apoyo de Estados Unidos, la iglesia católica, los gremios y las fuerzas armadas estatales. La Iglesia Católica si bien en este periodo se alinó al lado del Partido Conservador, con figuras regionales connotadas que llegaron a expresar que “matar a un liberal no era pecado (González 1989), por su misma presencia nacional, en ese momento era la única institución que cubría la mayor parte del territorio y su carácter no explícitamente político ni militar va a adquirir una posición dominante e intermediaria entre los grupos enfrentados.

En el *polo dominado o emergente* aparecen tres subconjuntos de actores políticos: los propiamente marginales, los movilizados hacia las vías armas y los que estando en el *centro* se han radicalizado hacia alguno de los dos polos enfrentados. En el primer grupo están los movimientos agrarios y obrero con sus portavoces, del otro lado los

⁷⁰ Este marco analítico se convierte en un marco heurístico importante para una investigación prosopográfica, centrada únicamente en personas, quienes *representan* la diversidad de agencias y agentes que *juegan* en el estado del campo, visto de manera más minuciosa desde comienzos de los cuarenta hasta finales de los sesenta.

movimientos armados liberales y conservadores. La estructura de posibilidades de movilización política armada en las décadas del 40 y 50 está ordenada alrededor de la oposición liberales-conservadores. Los agentes propiamente armados, no estatales, se encuentran en la mitad del espacio social, a disposición de las contradicciones propias del orden bipartidista y cercano a un polo revolucionario que apenas emerge en la escena y que aun no se consolida entre las estructuras de movilización bélica. Por el lado opuesto, las fuerzas armadas, en el polo del poder pero al margen de las confrontaciones partidistas, no muestran una disposición política impetuosa, aunque participan de un *habitus guerrero vigilante* de la defensa del *orden* establecido, que los acerca más a los grupos dominantes que a los rebeldes⁷¹.

El apoyo internacional, una vez terminada la Segunda Guerra Mundial, estuvo concentrado en la reconstrucción de Europa y la progresiva *edificación* del orden bipolar que estuvo funcionando plenamente durante la década de los sesenta y que, en América Latina, tendrá un momento clave en la crisis de los misiles en 1963. Por ahora se trata más bien de apoyos simbólicos. El *alindamiento* internacional de los agentes enfrentados en el conflicto interno, marcados por la escisión maestra del momento: liberales-conservadores⁷² no tiene suficiente importancia en la dinámica interna de constitución de la *arena*⁷³ política local y para determinar la posición de los agentes en el campo. Si bien, en el intervalo entre la primera y la Segunda Guerra Mundiales, especialmente en la Guerra Civil Española (1936-1939), se había delineado un espacio político internacional con expresiones nacionales, ordenado alrededor del nacionalismo fascista (Mussolini, Franco y Hitler) que influyó en algunos líderes nacionales del Partido Conservador como Laureano Gómez y Álzate Avendaño, aunque tampoco eran muy lejanas al ideario de Jorge Eliécer Gaitán, líder del Partido Liberal, que había estudiado derecho en Italia (Hernández 2000). La polaridad política emergente con los socialistas a la cabeza sólo adquirirá cuerpo en la década siguiente. Los proyectos y propuestas de movilización radical de tipo nacionalismo falangista desaparecieron lentamente con el resultado de la Segunda Guerra Mundial, aunque se expresaron en algunos populismos y dictaduras latinoamericanas tardías (Perón y Getulio Vargas); y luego durante la *Guerra Fría* con la carrera armamentista y geopolítica URSS-USA (oriente – occidente).

Para el acoplamiento de las *clases* políticas y de la *clase política dominante* en este periodo es determinante la distribución y la concentración de los capitales eficientes (político, económico, social y control del Estado). La condición *apuntalada* de la mayor parte de los agentes dominantes, con altos capitales económico y social, medio control del Estado y de sus regiones son elementos comunes a liberales, conservadores y a la

⁷¹ Vienen de lidiar una de las primeras confrontaciones USA-URSS, Capitalismo-Comunismo por interpuesta personal en la Península de Corea.

⁷² Algunos autores, plantean que la oposición básica es entre católicos-laicos (Blair 1999).

⁷³ Estoy usando la noción de *arena* como espacio de enfrentamiento en la pelea de gallos o en el boxeo, para traducir la noción de *campo*, asociado a la idea de campo de fuerzas enfrentadas, es decir como *champ*.

Iglesia. Serán sus elementos distintivos la oposición en el control directo del gobierno nacional, regional y local, que se intercambia a lo largo de estas dos décadas y la mayor o menor cercanía a una orientación política reformista. Lo que está en juego es el acceso a los medios de control del poder, en donde la influencia en el gobierno es la principal moneda en disputa. Sus miembros tienen una orientación política que se enfrenta, en la rápida sucesión de gobiernos de partido en el poder, entre la disposición a realizar la política por las armas o la inclinación a enfrentarse directamente en la confrontación armada en el marco de las oposiciones morales, políticas y económicas de la clase dominante; oposición que se había irrigado a los otros grupos sociales.

Los militares cooptados por las élites dominantes para controlar la violencia desatada desde el centro, pero irrigada a las regiones y casi sin control al acercarse a los agentes rurales armados al polo rebelde, tendrán un paso furtivo por el control del gobierno, en tanto no acumulan sino una clase de capital: el militar, insuficiente para definir los principios de reproducción del orden político. En parte por ello, tratarán de promover iniciativas de modernización y la generación de una plataforma populista a partir de la cual buscarán acumular capital político y social necesario para hacer viable su control temporal del gobierno. Este movimiento se consolidará una década después en la ANAPO⁷⁴, pero ya desplazados del polo del poder y del *statu quo* y la reproducción del sistema, asumirán una oposición reformista, primero en las urnas y luego en las armas con el M-19.

El *habitus beligerante* que forja una *disposición política agonística* está articulado en este momento por la polaridad liberales-conservadores; antagonismo que cubre un amplio *campo semántico* de orden social (aristócratas-pueblo), religioso (católicos-laicos), ideológico (fascismo-socialismo) y económico (industriales-rentistas). En los discursos de Gaitán y en las respuestas de Laureano Gómez, así como en los manifiestos de otros agentes políticos emergentes (guerrillas liberales) y disidentes, es posible organizar este campo relacional de oposiciones que ordena a los agentes y los alindera (C. García 2006).

El capital militar está concentrado en este momento, tiene pocas especies y su diversificación se dará en las siguientes décadas. A mitad del siglo XX la posesión de ejércitos particulares empezará a ser nuevamente determinante en la polarización del espacio. Los agentes no estatales no han acumulado aun suficiente capital militar para poner en peligro el monopolio de la fuerza de coerción. Los militares y los gremios, en general, no están politizados, tienen un capital escolar promedio y un capital político intermedio, lo cual los acerca más al polo del poder que al polo dominado. Las formas locales de movilización armada *rebelde* están ilustradas por *guerrilleros liberales*,

⁷⁴ ANAPO: Alianza nacional popular, es una coalición de segmentos populistas de los dos partidos tradicionales organizados alrededor de la candidatura presidencial de 1970 del General Rojas Pinilla, comandante de la Junta Militar en 1954.

bandoleros y pájaros. Una rebeldía en contra de la dominación política partidista que no se articula a una posición de agravio, en el caso de los dos primeros, pero que no se plantea tampoco una acción propiamente revolucionaria. Los *guerrilleros limpios*, por ejemplo, tratarán de diferenciarse de los grupos que se han radicalizado con algún ideario distinto al dominante bipartidista (Sánchez y Meertens 2006 (1983)).

Tratando de resumir los principios de producción de la movilización política armada durante las décadas de 1940 y 1950 en Colombia, podemos decir que a partir de un polo dominante dividido, entre agravio y codicia, respecto del control político del Estado se generan formas de movilización armada vigilante y rebelde, adscritas y controladas por la movilización política central. Otra oposición política emergente en un polo insurgente *contraestatal* que no acumula capital armado, pero sí político y social que logrará articularse a una parte de la movilización armada, lo que será la génesis de los movimientos guerrilleros de la década de 1960.

Un campo bipolar: Sesentas y setentas

En la década de 1960 aparecen nuevos agentes, y los dos partidos tradicionales siguen en el polo del poder, ahora consolidado con el acuerdo de alternancia en la presidencia y equilibrio en la distribución burocrática del ejecutivo y del legislativo durante el periodo conocido como el Frente Nacional (1958-1974). En el polo del poder hay una ambivalencia en su interior entre quienes mantienen un *habitus político beligerante* y quiénes no. La *beligerancia* estará ahora centrada en la recuperación del control del territorio que las clases dominantes habían perdido en su enfrentamiento interno y con la aparición de nuevos agentes políticos con capacidades de movilización armada y social y con pretensiones políticas. En lo sucesivo, y al mismo tiempo que se va expandiendo en América Latina la “doctrina de la seguridad nacional”, toda reivindicación y protesta social será objeto de control por parte del Ejército Nacional, delegado para el *control de orden público* turbado. La estigmatización de los movimientos sociales y de algunas zonas calificadas como *subversivas y rojas*, que se había construido durante la década de los cincuentas con el mito de las “repúblicas independientes”, se va a profundizar ahora que el *fantasma del comunismo* y las guerras independentistas campean el mundo: el Che Guevara en Bolivia, las luchas de liberación en Asia y África, y la guerra de Vietnam, entre otras, parecieron construir un *marco de plausibilidad* al triunfo de las *utopías guerreras* de orden nacionalista y socialista.

Hubo en este periodo una segmentación al interior del Partido Liberal con el MRL (Movimiento Revolucionario Liberal) liderado por el hijo del expresidente López Pumarejo. Segmentación que logra, desde el polo crítico y renovador del Partido Liberal cooptar una parte de la rebeldía que se expresaba en el movimiento armado liberal en las áreas rurales de Tolima, viejo Caldas y Santander. Emergieron nuevos agentes políticos armados durante la segunda mitad de la década de los sesentas articulados por la conversión de segmentos de antiguos guerrilleros liberales (Manuel Marulanda entre ellos) en guerrilla móvil, influenciada por el Partido Comunista (Jacobo Arenas), de

donde surgirán oficialmente las FARC en el sur del Tolima en 1964. En la costa atlántica germinará un movimiento campesino de plataforma ideológica marxista-leninista, el EPL y en Santander un proyecto *foquista* apoyado por Cuba, que reúne estudiantes universitarios y campesinos, el ELN. Gabino, niño de 12 años, campesino de Simacota; Jaime Arenas, estudiante de Medicina en Bucaramanga y Camilo Torres, sacerdote sociólogo y trágico guerrillero, son tres agentes que hemos considerado para el análisis de este momento del campo del conflicto interno. Del MOEC, Movimiento Obrero-Estudiantil, que había tenido una fuerte presencia política en esta década como oposición expresa al orden de sucesión bipartidista, van a escindirse dos alas: una que toma la vía armada y termina en el EPL y otra que toma la vía política legal y funda el MOIR. A comienzos de la década de los setentas, luego de las elecciones presidenciales en que Pastrana Borrero ganó por un estrecho margen a Rojas Pinilla, quien se había presentado por la ANAPO, las acusaciones de fraude electoral radicalizaron una parte de su movimiento político, que derivaría un año después en un movimiento guerrillero liderado por excombatientes formados en las FARC (Bateman y Pizarro León-Gómez especialmente). En este momento del campo político los apoyos internacionales se han vuelto un capital esencial que ordena y posiciona a los actores, siendo USA-URSS la polaridad determinante, aunque aparecen en ese mismo eje otros apoyos internacionales emergentes: Cuba y Europa. La conformación de los dos polos principales que ordenan el espacio de posibles políticos en ese momento, permite ver cómo el apoyo internacional de la *Guerra Fría* confecciona los ejes del alineamiento político internacional (por ejemplo la iniciativa de los No-aliados liderados por India y Yugoslavia).

La oposición y los conflictos no sólo se expresan en la *escisión maestra* que se ha transmutado en una década de liberales-conservadores a gobierno-bandoleros, al interior de agrupaciones conformadas por agentes ubicados en una posición próxima en el espacio social, quienes compiten directamente por la acumulación de los mismos tipo de capitales con disposiciones y esquemas de acción política cercanas. Es el caso de las fuertes luchas y segmentaciones al interior de la *clase dominante*, pero también al interior de los grupos dominados, emergentes y *contrahegemónicos*, que sufren una suerte de fiebre revisionista, que logra que se diseminen las opciones de movilización rebelde en una serie de variantes ideológicas y organizativas según el énfasis que se dé a la lucha armada, a la vanguardia armada, al movimiento de masas, al trabajo en la ciudad o en el campo, a la insurrección o a la guerra prolongada, entre otros marcadores de diferencias entre tendencias. Estos contrastes se expresan también en una lógica de apoyos internacionales de tipo *foquista* (Cuba), Maoísta (China), Marxista-Leninista Revisionista, línea URSS o línea Albania, entre otras.

En este *estado* de la dinámica del campo político-armado se incorporaron grupos sociales urbanos a las armas como agentes efectivos. En el estado anterior eran pocos, *outsiders*, ahora son un segmento de la clase media urbana, con su fracción más juvenil: los estudiantes universitarios especialmente que se mueven de *la opción rebelde a la insurgente*. Esto coincidió con dos movimientos en el *campo político* con relación a su

estado anterior: 1) la movilización armada de segmentos del movimiento sindical, 2) la aparición de nuevas, pero frustradas, alternativas electorales con el *desclasamiento* del polo del poder de Rojas Pinilla y sus partidarios. Hay una ruptura en la coalición dominante de la década anterior de donde surgieron movimientos *revisionistas*: el MRL, la ANAPO y en la iglesia católica los obispos rojos del movimiento de Golconda, arropados en la teología de la liberación. Esta situación desplaza la posición de la iglesia (una porción) del polo del poder a un polo intermedio entre *dominantes dominados*, entre las élites consolidadas y los movimientos sociales y armados contra-hegemónicos.

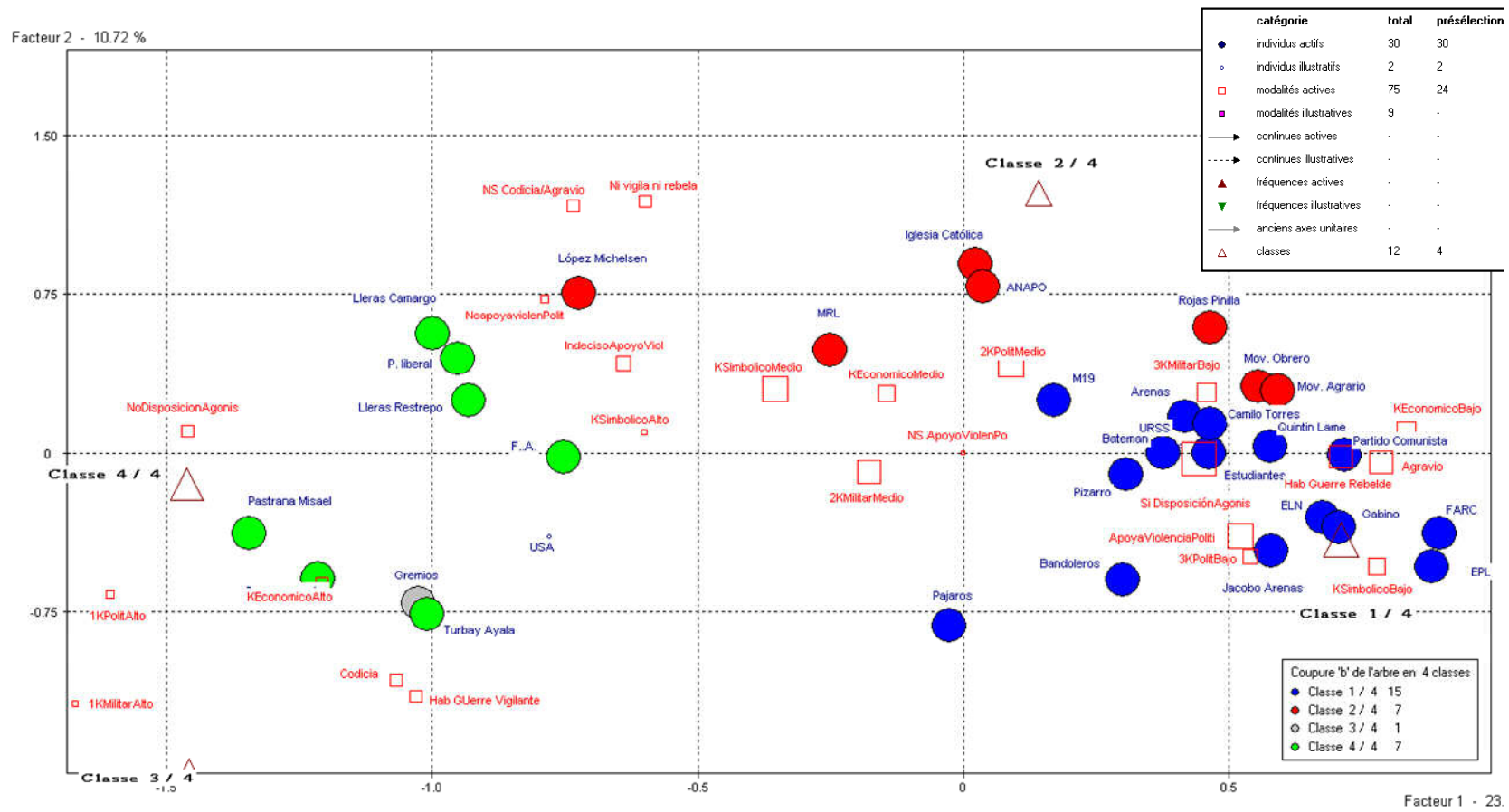
Tres fuentes de producción del *habitus político*, con sus variedades internas, es posible identificar en este periodo:

El polo del *stabliment*, sin aparente disposición agonística, arropado en la violencia legítima del Estado, expresa una *voluntad de pacificación*, con una orientación moral y política de fingido desinterés, el interés común y no su interés particular: la expresión de su propia posición dominante en el campo del poder. Enuncian una fuerte defensa del *statu quo* de la circunscripción de la acción política a las urnas. Paradójicamente ésta es la vía más desprestigiada luego de varios eventos de elección formal al amparo del régimen de sucesión bipartidista denominado Frente Nacional.

Una serie de subgrupos intermedios, de origen urbano casi todos, que (auto) expulsados del polo dominante y críticos del control bipartidista de gobierno se posicionan a mitad de camino en su disposición política, articulando una *disposición guerrera rebelde* con un esquema de acción política reformista.

Se consolida y diversifica internamente un polo revolucionario de *izquierda* política, situado en la periferia geográfica, con poco capital económico y escolar pero con algún grado de apoyo de movimientos y bases sociales, especialmente campesinas. Este polo ya existía en las dos décadas anteriores, lo nuevo es su acercamiento a algunos de los agentes armados supervivientes del conflicto anterior (antiguos guerrilleros liberales) y su articulación en un proyecto político-militar conjunto.

En 1960 se consolida un nuevo espacio de movilización guerrera bipolar. Un campo político internacional polarizado en el alineamiento propio de la Guerra Fría, en el cual el apoyo económico, simbólico y militar de los diferentes agentes externos, distribuido alrededor de los dos polos dominantes en el campo internacional, se constituye lenta pero efectivamente en un capital determinante en la reorganización de los campos políticos subnacionales y en las formas de movilización que produce y permite mediante la emergente modalidad de polarización política.



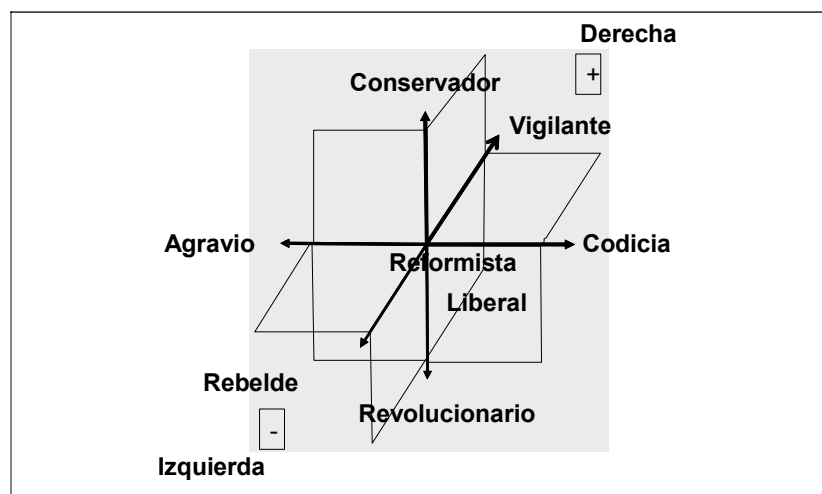
Gráfica. 10. Estado del campo 1960-1970

Se trata de un polo (a) que podríamos calificar de *derecha*, con la producción del *orden masculino*, positivo y ordenado que tal construcción acarrea en la mitología occidental y que se expresa en el apoyo de USA a las élites nacionales que disfrutaban de una posición consolidada. Su dominancia se expresa en un control relativo del Estado nacional y regional, mediado por la posesión temporal del un capital político relativamente bajo en las urnas, pero suficiente para obtener el control básico, que se corresponde con una alta capacidad de inversión económica. Esta posición se relaciona con una disposición política *conservadora* que podemos caracterizar en ese momento como *desafección sediciosa*, aunque mantenga una dirección política *vigilante* y la articulación en torno a una expresión política que, bajo la defensa del *statu quo*, pone en juego la defensa de sus propias condiciones de superioridad social, económica y política. Es decir, exponen una movilización orientada por la comodidad, por la protección de sus privilegios. No son cazadores de rentas, son rentistas en la terminología del individualismo metodológico (Collier 2003, Gates 2002).

Del otro lado (b), una posición de *izquierda* acerca agentes de bajos recursos económicos, políticos y simbólicos y con capitales sociales concentrados en la periferia urbana y campesina, con poco o ningún acceso o control del Estado o que habitan *zonas libres de control* en los términos de Tilly (2003). Sin ligazón directa con el orden hegemónico, expresan discursos radicales en contra de las élites nacionales y regionales. La producción de un *habitus político guerrero insurgente* alimentado por una sensación de desposesión y agravio como movilizadores morales confluye con una *disposición política rebelde*, un discurso revolucionario que apoya y desarrolla la violencia política como forma de actuación histórica y como utopía liberadora: medio justo y necesario para generar las transformaciones políticas y sociales deseadas. En este periodo la mayor parte de los agentes *contra-hegemónicos* están en una situación emergente, casi todos los capitales necesarios para la confrontación político-armada están en una etapa embrionaria de acumulación. El apoyo internacional no es explícito y tiene un carácter esporádico para la mayor parte de los agentes que actúan en esta porción del espectro político. Su situación es cercana, pero se oponen como competidores pues ocupan el mismo *nicho* y se encuentran en similares espacios políticos y de masas compitiendo por los mismos *recursos*.

Un tercer grupo (c), en el medio, con algún nivel de apoyo de las élites regionales, indeciso en la expresión de sus interés particulares o la construcción de un discurso político general: vacilante en la oposición codicia/agravio⁷⁵, su posición es una ambivalencia crítica de los dos extremos en que se halla inmersa, fluctuante entre sus condiciones y sus disposiciones.

⁷⁵ El acto de violencia simbólica de la política será ocultar los intereses particulares, codicia como agravio, interés común como bien superior.



Gráfica. 11. Marco de movilización en los setentas.

Tabla 9. Matriz de oposición entre posiciones políticas

	Agravio	Codicia
Conservador	La movilización política armada de tipo vigilante ilegal o paraestatal<. Chulavitas, pájaros	MAS, PEPES, NARCOS Vigilancia privada
Reformista	Liberales: movilización política no armada	Bandoleros
Revolucionario	Guerrilla liberal	

	Vigilante	Rebelde
Conservador	Autodefensas	Quintín Lame
Reformista		La movilización política armada de tipo insurgente Guerrilla: M-19,
Revolucionario	Autodefensas campesinas: FARC	Clase típica de guerrilla. ELN

	Agravio	Codicia
Vigilante	Autodefensas=venganza FF.AA.	Movilización armada sin política: criminal. Movilización legal de tipo vigilante
Rebelde	Guerrilla ML	Cazadores de rentas Autodefensas=protección

Este esquema del espacio de relaciones simbólicas modulado por la producción de los posibles modos de articulación de la movilización política en este periodo, opone tres planos, en cuya conjunción se ha producido el significado local, nativo, colombiano, de

la polaridad política moderna *izquierda-derecha*. Un espacio *tridimensional* a partir del cual es posible articular un número amplio de posiciones y disposiciones diferentes que pueden ser descritas con el cruce entre el *continuum* rebelde-vigilante en la expresión guerrera, agravio-codicia en la dimensión moral y revolucionario-reformista-conservador en la dimensión política.

Tabla 10. Sucesión de la escisión maestra luego de 1950 en Colombia

Escala	Polo A	Polo B	Polo C
1940	Liberales	Conservadores	
1950	Guerrilleros Limpios	Pájaros, Chulativas	
1940-1960	Populistas	Oligarcas	
1940	Rebeldes	Conservadores	
1960-1970	Reformadores	Conservadores	Insurgentes
1960	Mayorías	Oligarquía	Pueblo
1960-1970		Demócratas	Comunistas
1980	Neoliberales, Neoconservadores		Socialistas
1990	Partidos	Paramilitares	Guerrilleros Narcoterroristas
2000	Oposición	Parapolíticos	Terroristas
2008	Liberales Polo Democrático	Coalición de la U Conservadores	FARC

La dinámica del conflicto va engendrando la transformación de los principios de clasificación y producción simbólica de los agentes, de sus posiciones y disposiciones. El esquema se queda corto para mostrar los dinamismos propios de un campo político que se reajusta constantemente al son de un espacio político *conflictual* y la aparición y desaparición de nuevos agentes *externos* e internos. Este alto dinamismo es lo que vamos a analizar en los dos próximos títulos.

Disolución del orden bipolar y bipartidista: 1980-1998

Estas dos décadas son turbulentas. Si los *sesentas* pueden ser caracterizados por la irrupción de la posibilidad de la utopía anticolonial y contracultural, vivida durante los *setentas*; los *ochentas* son el tiempo de la reintegración del orden y del control. Son algunos de los síntomas de sus transformaciones el *fin de las utopías* o la pérdida de confianza en los metarrelatos modernos, el desmonte del *socialismo real*, la resignación ante el neoliberalismo y el *retorno* a la democracia formal, especialmente en el Cono Sur.

La década del setenta finaliza en Colombia con un leve repunte en las finanzas, con la mejora de los precios internacionales del café, luego de la crisis económica mundial de comienzos de la década con la crisis del petróleo. López Michelsen, rebelde en los sesentas, regresó al seno del Partido Liberal y fue elegido presidente entre 1974 y 1978. Esta es una década importante en la transformación del campo político-armado que se

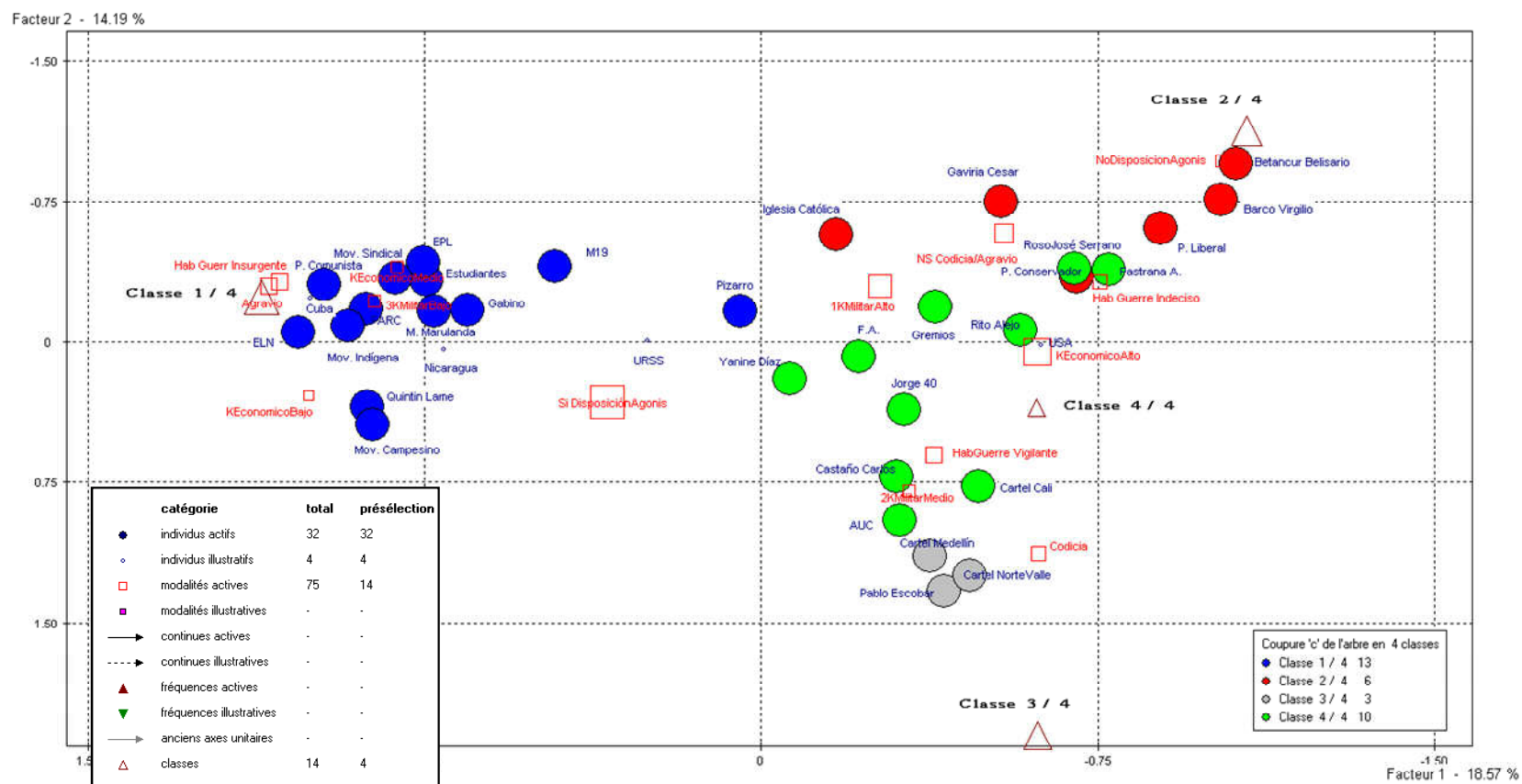
había gestado en los sesentas, pues además del crecimiento y extensión territorial de los agentes, se empiezan a hacer evidentes una serie de contradicciones alentadas por nuevos movimientos sociales, fruto de la transformación demográfica y el proceso de urbanización que había estado experimentando el país desde mediados de los cincuentas.

Una serie de nuevos movimientos sociales urbanos constituidos alrededor de demandas por servicios públicos, vivienda y educación se hicieron presentes en el paro cívico de 1978, a lo largo y ancho del país pero especialmente en las principales ciudades. Los *rebeldes armados*, con casi dos décadas de acción político-militar estaban dando el salto para incorporarse en las luchas *populares urbanas*, moviéndose de la periferia geográfica y económica a los centros urbanos y a las regiones productivas, de ganadería y agro exportación: la costa, el llano, el piedemonte amazónico, las barriadas de Cali, Medellín y Bogotá.

La reacción del polo dominante bipartidista vino con el gobierno de Turbay Ayala (1978-1982) con la promulgación de un Estatuto de Seguridad, en el cual se suspendían temporalmente las garantías y derechos ciudadanos mínimos y se le otorgaban facultades especiales de justicia, detención y procesamiento judicial de civiles a las fuerzas armadas, amparado en poderes temporales en el ejecutivo por la norma del Estado de Sitio. Fue una época de *tribunales de guerra*, torturas, desapariciones, atentados, robos de banco y secuestros de políticos.

El acomodamiento de los grupos dominantes y las fuerzas armadas con la política de Seguridad Nacional que amparaba aun los regímenes militares en el Cono Sur en el desenlace de la Guerra Fría, tenía ahora como escenario candente a Centroamérica. Allí el gobierno estadounidense, encabezado por Ronald Reagan, promovía formas de autodefensa armada paramilitar campesina (las rondas campesinas) como estrategias de lucha antisubversiva. El conflicto geopolítico de la Guerra Fría se desplaza de Asia y África a América Central. Nuevas pugnas político-militares adquieren dimensiones nacionales. Estados Unidos invirtió gran cantidad de recursos económicos y técnicos para controlar la insurrección en su "*patio trasero*". Lo hizo de manera efectiva en El Salvador y Guatemala, no lo logró en Nicaragua, en donde reacciona tardíamente, apoyando luego y por debajo de cuerda, con recursos de la droga en el Medio Oriente, a los "contras"⁷⁶.

⁷⁶ El caso del coronel Oliver North, quien desvió de recursos del tráfico internacional de drogas en el famoso caso del *Irangate* (noviembre de 1986) para la *contra* nicaragüense (ver cronología en anexo 8).



Gráfica. 12. Estado del campo político militar 1980-1990.

El trámite de las guerras internas en Centroamérica va a tener diferentes impactos y conexiones con los agentes del conflicto interno colombiano. Algunos excombatientes colombianos fueron formados en las trincheras nicaragüenses. En la primera parte de la década de los ochentas fluyeron intensamente nuevas tecnologías militares *populares*, comunicativas y organizacionales, armas e idearios, además de arte popular y canciones. La vía de resolución de las guerras internas en Centroamérica va a tener distintas rutas de desenlace e impacto en el conflicto colombiano, no sólo a nivel simbólico, en donde Nicaragua envió un mensaje y un nuevo *testimonio* de que *era posible*, sino en la formación de cuadros, tráfico de armas y flujo de tecnologías guerrilleras.

Después de una época de torturas, desapariciones y persecuciones se posesionó Belisario Betancur por el Partido Conservador, quien fuera presidente entre 1982 y 1986, aprovechando una división en las candidaturas del Partido Liberal. Su gobierno expresó una decisión de promover el *diálogo nacional* y la negociación con las guerrillas, logrando un largo y polifacético proceso de paz con distintas fuerzas guerrilleras.

El estado del campo político-militar en Colombia durante la década de 1980 muestra un espacio de oposiciones en el cual las diferencias y distancias entre liberales y conservadores se han reducido al mínimo, surgiendo variantes y divisiones internas, más propias de una dinámica de líderes carismáticos que de la diferencia entre plataformas políticas articuladas por intereses divergentes. Divisiones que cuentan y se fortalecen al momento de las justas electorales, pero luego pierden significado en la lógica de distribuciones burocráticas. Se puede asegurar que el modelo general de cohabitación bipartidista del Frente Nacional todavía ordenaba los gobiernos y las disposiciones políticas ordinarias en esta década.

Entre el gobierno de Belisario Betancur (1982-1986) y Virgilio Barco (1986-1990) hay una cierta continuidad en la política, especialmente en los *procesos de paz*, lo cual acerca una parte de las guerrillas a la política convencional oficial, consolidando importantes procesos de desmovilización. Estos pactos de paz⁷⁷, concentraron y simplificaron el *campo armado* y ampliaron el número de agentes políticos efectivos en el campo del poder y en los espacios intermedios. Los movimientos campesino, sindical y estudiantil que habían estado en el centro del *campo político*, en las dos décadas anteriores, fueron desplazados a una posición marginal, doblemente dominada, por los agentes con mayores concentraciones de capitales político, económico, pero sobre todo militar, ubicados en los dos extremos del espectro de los posibles políticos. El movimiento social, así como los movimientos políticos no bipartidistas fueron cooptados, representados ahora por la política de las armas.

La reforma política de 1986, que inició un fuerte proceso de descentralización política y

⁷⁷ Para una enumeración de los pactos de paz ver el documento “Una mirada atrás: procesos de paz y dispositivos de negociación del gobierno colombiano” (Arias O. 2008)

administrativa con la elección popular de alcaldes y gobernadores, mostrará la aparición de una serie de iniciativas políticas ciudadanas, ambientales y cívicas *alternativas*, por fuera de los polos del poder bipartidista y de la política de oposición de izquierda, que tendrá una gran importancia en algunas regiones y será posteriormente cooptado por los poderes armados y el surgimiento del “clientelismo armado” (Gómez Buendía y de Roux 2003, cap. 12, Sánchez y Cachón 2006).

Aparecen a finales de los ochenta, fruto de *procesos de conversión* de agentes armados en agentes electorales y de agentes *ilegales* en agentes políticos, nuevos intermediarios en el campo político nacional que van a actuar tanto en la política como en la lucha armada, a su favor o en su contra. Nuevos agentes armados ocupan el espacio de los *desmovilizados*, no sólo en el espacio geográfico sino en el campo armado con la *reconversión* de los *capitales guerreros* de excombatientes del ejército⁷⁸, de la policía y de las guerrillas hacia la mafia y los paramilitares. Los *narcos* y los paramilitares poco a poco van a fortalecer una alianza que los convertirá en nuevos protagonistas en el nivel nacional, actuando a la vez en el campo armado y en el campo político, combinando las formas de lucha, en los dos espectros del espacio ideológico y del espacio social. Nuevos agentes armados apuntalados en su gran capacidad económica, fruto especialmente de dineros provenientes del narcotráfico y fortalecidos en la sombra social y legal a partir de su alianza con sectores de ganaderos y productores de la agroindustria en varias zonas del país (F. y. Gutiérrez 2005, Duncan 2006). Una mezcla de empresarios legales e ilegales que trataron de reconvertir su gran poder económico y de corrupción en capital social y político: en influencia y control del Estado nacional y regional, a través de la participación directa en la política, fundando y financiando partidos políticos, facciones armadas y ejércitos privados que en lo sucesivo irán de la mano.

La condición simultánea de negociación con los grupos guerrilleros más pequeños y que más habían sido golpeados en el gobierno de Turbay, la salida de la URSS del polo de la Guerra Fría y la pérdida de recursos y apoyos internacionales directos para los proyectos de rebelión armada, así como la aparición de nuevas ofertas de incorporación *guerrera*, especialmente a nivel urbano (bandas y milicias urbanas) generará una transformación radical del mercado de violencia: *exguerrilleros* desmovilizados perseguidos por sus antiguos *correligionarios* sin opciones de reinserción social efectiva (C. I. García 1996), *exsoldados* y *expolicías* que capitalizarían sus trayectorias guerreras en la ilegalidad, enlistándose en las filas de los emergentes ejércitos de narcotraficantes y paramilitares. Por el otro lado, los grupos guerrilleros se acercan entre sí en la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar -CGSB, generándose un intento de coordinación y negociación conjunta, tratan de juntar capitales militares, económicos y políticos, con un

⁷⁸ Salen del servicio por investigaciones por derechos humanos. Esta cifra es importante tratar de precizarla, para medir el impacto del Ejército y la Policía en la conformación de los ejércitos privados de narcotraficantes y paramilitares.

modelo similar al que habían logrando las facciones guerrilleras en Guatemala y El Salvador. Sectores de la Policía y de las FF.AA., radicalizados por la época del Estatuto de Seguridad, con una cierta desventaja político-militar y la pérdida de espacios de legitimidad política interna y externa se acercan o alían con sectores del narcotráfico para luchar en contra de enemigos circunstanciales (Los Pepes contra Pablo Escobar; el MAS contra el M-19) y luego, en algunas regiones (por ejemplo el Magdalena Medio), con gremios como el de los ganaderos para la creación de autodefensas armadas y grupos ilegales que hicieran *el trabajo sucio* que el Ejército no podía hacer por falta de recursos, por su dispersión en el territorio y por el aumento del poder de veto internacional en la protección del Derecho Internacional Humanitario –DIH-. Una *guerra irregular* que se diversificaba en actores y acciones, que se convertiría lentamente en una *guerra sucia* en donde la eliminación del enemigo, construida como fin, había movido los límites éticos y morales de las acciones de guerra legítimas. Esta nueva alianza político-militar mostrará su *eficacia* en la siguiente década con la agrupación de una serie de ejércitos regionales en las AUC (en el siguiente capítulo analizaremos la dinámica específica de este periodo).

Las AUC, una confederación de “señores de la guerra” (Duncan 2006), un movimiento de carácter vigilante (González, Bolívar y Vásquez 2003), inicialmente *contraiguerrillero* en el cual confluyeron sectores del narcotráfico, de los propietarios de tierras medios y grandes, gremios de agricultores, ganaderos y sectores de las FF.AA., afectados negativamente por la expansión guerrillera en sus zonas, el secuestro y la limitación a la acción represiva por fuera del DIH. Cuando los grupos paramilitares pasaron a la etapa de consolidación de su dominio territorial y cambiaron la estrategia de las masacres y el desplazamiento por el desarrollo de proyectos productivos y el repoblamiento con campesinos *aliados* para trabajar en sus grandes extensiones de tierras, fueron puestos bajo presión y discreción los distintos niveles del poder político en todas las regiones en donde tenían presencia consolidada. Este es el orden político, los pactos de “refundación” de una nueva Colombia (como el “Pacto de Realito”, que puso en la cárcel a más de treinta políticos del senado y la cámara de representantes en el 2006).

La transformación del *mercado de violencia*, su ampliación con ayuda de recursos provenientes del narcotráfico y de los rescates y pagos por seguridad que pagaron las multinacionales, permitirán constituir unidades móviles de ejército que, con independencia logística y política, se comportaron como *ejércitos de invasión* en las nuevas zonas adonde se amplió el conflicto interno en este periodo. Los actores armados principales: FF.AA., guerrillas y paramilitares no se enfrentaron directamente durante gran parte de este periodo, sino a través de la población, centrando su dinámica militar en el control territorial (Restrepo, Spagat y Vargas 2003).

Los narcotraficantes, dispersos por el país, organizados alrededor de una serie de empresas de la violencia en la gran cadena de producción, comercialización, exportación, distribución y servicios aledaños como insumos, transporte y seguridad, se

establecieron como una inmensa red de subgrupos y personas aprovechando la expansión del *mercado de violencia*. De manera circunstancial se aliaban localmente, sin tener un marco general de movilización, produciendo la idea organizativa de los Carteles (Krauthausen 1994, García-Bustos 1992). De este espacio de posibilidades de movilización armada es posible extrapolar algunas contradicciones, como el que puso en discordancia a Carlos Castaño, comandante de las AUC y algunos de los otros jefes, quienes lo asesinan, producto de las negociaciones que Castaño venía adelantando con agentes de USA. Algunos de los jefes paramilitares de las AUC, se debatirán entre el negocio y la política antisubversiva, marco general de negociación en los *acuerdos de Realito* (Fundación Ideas para la Paz s.f.). En este proceso, ejércitos de más de mil hombres fueron literalmente comprados por narcotraficantes, quienes trataron de *reconvertir* su capital político y su expediente delictivo en sedición, al convertirse en *paramilitares puros*, durante el *proceso de paz* con el primer gobierno de Álvaro Uribe (2002-2006).

Durante la década de los noventa algunos sectores de la guerrilla y de los paramilitares ubicados geográficamente en las zonas de producción cocalera, vincularon a los campesinos cocaleros como parte de su base social, establecieron contactos y alianzas, cuando no participaciones directas en las diferentes etapas del negocio: no solamente el cobro del gramaje⁷⁹, sino la comercialización, producción y la distribución de la *pasta de coca*. Como resultado de ello el mercado de violencia, propio de un conflicto interno de baja intensidad y larga duración se amplió y se diversificó iniciando los noventa. Terreno fértil para la ampliación de la oferta y demanda de agentes de violencia y por su misma condición para la multiplicación de las fuentes y formas de reclutamiento y movilización armada (Kalulambi Pongo 2003).

Las formas típicas de movilización política se van a ampliar y a hibridar en el *juego de posibles* que articula el nuevo espacio de oposiciones asociadas al marco de las *posiciones elementales* expuestas en el gráfico 13. En estas dos décadas algunos movimientos sociales reprodujeron un discurso de agravio (por ejemplo el movimiento cocalero⁸⁰), pero la mayor parte de los movimientos sociales están siendo cooptados o su independencia es perseguida desde la represión o la expresión por los movimientos armados. La persecución al movimiento popular no solamente se hace con la ilegalización de la protesta social, sino también con el encarcelamiento y exterminio al que fueron sometidos por los agentes armados enfrentados en el conflicto armado, como el caso del genocidio de la Unión Patriótica -UP.

En el *polo dominante*, con una buena posición económica, política y militar que se colige con una inestimable posición en el campo del conflicto armado y en el espacio social enfrentado, hay una *disposición guerrera indecisa*. Ella es en parte en la *voluntad*

⁷⁹ Impuesto a los productores de hoja de coca, a los compradores de base y a los laboratorios.

⁸⁰ Consultar para este temática: (Pinto Ocampo 2004, M. C. Ramírez 2001).

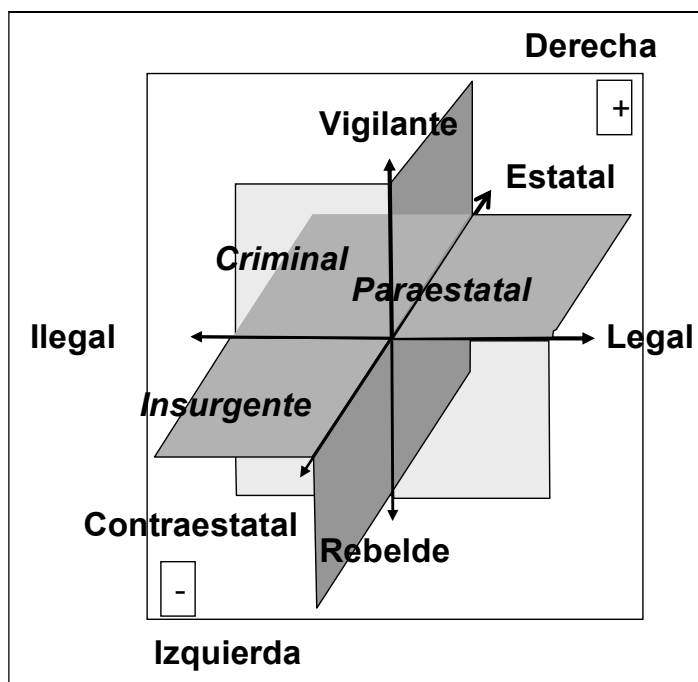
de paz expuesta por ejemplo en la Asamblea Constituyente citada para refrendar *acuerdos de paz* y a partir de la movilización política de un sector estudiantil dice el relato oficial. Con respecto al comienzo de la década de 1980, ha variado la configuración de las agrupaciones en el espacio de confrontación político-militar no solamente en su composición sino en su radicalización: acentuación de la polarización. En un extremo están los agentes con más capitales, social, político, económico, simbólico y militar, quienes actúan en el centro geográfico. Estos agentes dominantes cuentan con el apoyo explícito de USA, que es un apoyo multifacético: militar, económico y simbólico; tienen en común un discurso en contra de la violencia política como práctica política legítima y expresan explícitamente una disposición agonística *pacificadora*, con matices y divisiones internas. Se benefician del monopolio de la violencia simbólica, con el control de los medios de comunicación, pero sobre todo con el prestigio y el poder dominante, pero han perdido el monopolio de la violencia física. Un *habitus guerrero indeciso* es propio de esta *posición de dominación a medias*, exteriorizan una lógica política del “bien común” centrado en los “intereses del país”⁸¹.

En el *polo dominado* están aquellos con pocos recursos de inversión económica, con un capital político intermedio y bajo control de las regiones, quienes tienden a actuar hacia la periferia y cuentan con un mediano apoyo en los movimientos sociales. Tienden a apoyar o defender la legitimidad de la violencia política, aunque cuentan con un capital militar y político escaso. Están en la posición doblemente dominada propia de los movimientos sociales, perseguidos por la clase dominante y sus aparatos de represión militar, pero al mismo tiempo cooptados de manera autoritaria por los movimientos guerrilleros y *contraiguerrilleros*: la muerte de líderes populares, sindicalistas, indígenas, concejales y políticos de *bajo rango* será un fase posterior a los magnicidios de finales de los ochenta y comienzos de los noventa.

A lo largo de este periodo el apoyo internacional pierde cada vez más el carácter polarizador que tenía a comienzos de los ochenta, por lo cual se distribuye a lo largo del todo el espacio social, aunque USA siga teniendo un papel preponderante. A comienzos de los ochenta hay una cierta *euforia* geopolítica que sugiere la aparición de múltiples centros de poder, y casi la diseminación del poder luego de la “*caída del muro de Berlín*”. Realmente lo que estaba abriéndose era una etapa transicional a un nuevo orden mundial que centra y construye nuevos polos de poder con un carácter cada vez más uniforme (S. Ramírez 2006, D. M. Rojas 2006)⁸².

⁸¹ En la retórica Uribista propia del actual estado del campo, serán los “intereses superiores de La Patria”, el lugar retórico que ubicaría a estos actores por encima de la oposición codicia/agravio en la cual se simplifica la distinción sedicioso/criminal (J. M. Castellanos 2008).

⁸² Esta es una particularidad que va a adquirir el campo político internacional, plenamente logrado al comienzo del siglo XXI luego del 11 de septiembre de 2002, con el ataque a la torres gemelas por parte de un grupo de integristas islámicos.



Gráfica. 13. Principios de articulación de la movilización armada en los ochentas.

Vistos desde el plano de los capitales simbólicos y político los agentes que actúan en el centro geográfico han tenido cierta estabilidad dominante, reciben el apoyo de USA, no apoyan la violencia política, ni expresan un discurso polarizado. En el otro extremo, están los agentes con muy bajos capitales simbólicos y políticos pero que tienen altos capitales económico y militar: los carteles, las fuerzas armadas y las autodefensas en formación. Actúan tanto en el centro como en la periferia, tienen claro que defienden sus intereses particulares y desarrollan un *habitus guerrero vigilante*.

Combinando el trabajo de clasificación de estos dos ejes, las clases de actores localizados cercanamente entre sí en este periodo son:

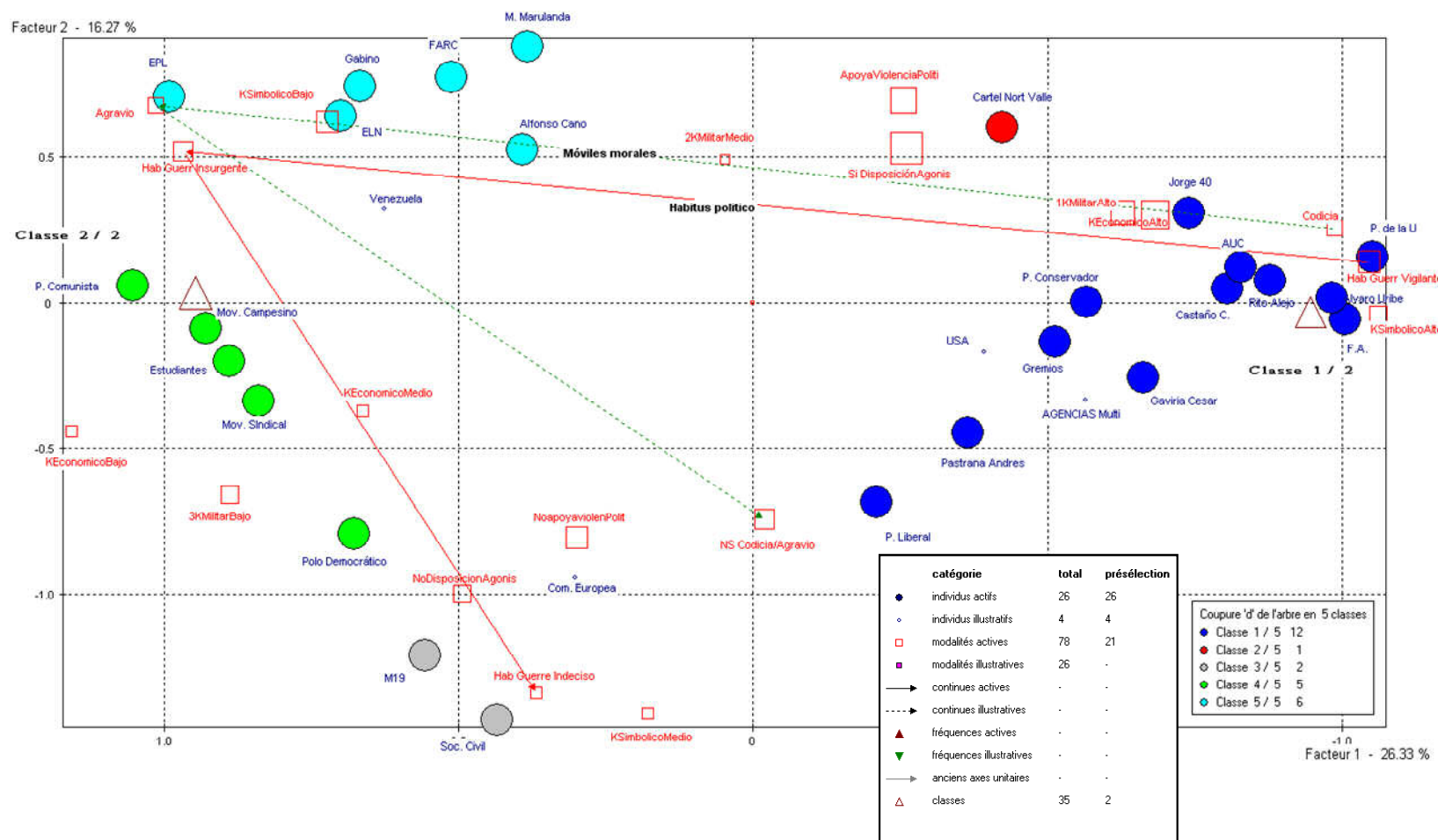
- El grupo dominante, de los partidos políticos con sus voceros con mayor concentración de capitales, los gremios, los generales y las FF.AA.
- Un subgrupo emergente de narcotraficantes y paramilitares que han logrado cooptar una parte de los dirigentes políticos y militares regionales, sin poder en el centro.
- Del otro lado las guerrillas, que se han reducido en número a dos agrupaciones activas y eficientes, siendo las FARC la mayor, más distribuida y con mas capacidades.
- Los movimientos sociales, partidos y países de izquierda (ver gráfica 13).

Un nuevo orden bipolar interno: 1998-2008

En este periodo llega al control del Estado un segmento emergente de la clase política que se había aliado para enfrentarse a la guerrilla con los paramilitares y militares en la década anterior. Exponen una *disposición moral y agonística de codicia* guerrera⁸³. La clase dominante bipartidista, que había logrado reunificarse en la década anterior, se parte en dos, apareciendo ahora un nuevo contraste en entre los dos partidos dominantes tradicionales y la irrupción de un nuevo partido, resultado de las coalición de una federación de movimientos regionales *subpartidistas*. La coalición en el poder, el Partido de la U, reúne la mayor parte de políticos de los sectores tradicionales radicalizados luego del fallido proceso de paz del Caguán (1996-1998). A ellos se alían empresarios legales e ilegales, políticos regionales y locales emergentes de las zonas de control paramilitar que reúnen grandes capitales económicos y militares que convirtieron en capital político, al tomarse más de la mitad del congreso de la república, gobernaciones y alcaldías, mediante una combinación de formas de violencia electoral (Sánchez y Cachón 2006).

Una serie de conflictos en los medios de comunicación y de opinión política expresan durante los últimos 20 años la dinámica conflictiva misma del campo y de la clase política dominante dividida a ratos: César Gaviria enfrentado contra el Cartel de Cali luego de un proceso de “sometimiento a la justicia” en el cual el arma principal era la extradición a USA. Luego de la prohibición de la extradición de nacionales por la Constitución de 1991 se desató una guerra abierta que terminó con la desaparición del Cartel de Medellín. Se desarrolla una lógica pendenciera que va a estar en el centro de las alianzas políticas posteriores: *los enemigos de mis enemigos son mis amigos*. Es así que se dio y se justificó la alianza con Los Pepes, “perseguidos por Pablo Escobar” en el gobierno de César Gaviria, una serie de *narcoparamilitares* emergentes entre quienes estarán los futuros jefes paramilitares. Luego se cambia de escenario y la lucha es la campaña presidencial a partir de la intervención demostrada de dineros del narcotráfico en la elección presidencial del 1992, en la cual salió triunfante Ernesto Samper del Partido Liberal. Un cuatrienio de defensa de la presidencia de acusaciones por narcotráfico, del llamado “proceso 8000”, a la sombra de la cual creció el paramilitarismo y la guerrilla, en tanto no hubo voluntad de combatirlos o *estaban ocupados defendiéndose*.

⁸³ Ver, por ejemplo, de los discursos de Uribe en las paradas militares (Castellanos, 2008), los reconocimientos a los dirigentes ganaderos y todos los procesos de la llamada “*parapolítica*”.



Gráfica. 14. Estado del campo político militar en la primera década del 2000

Luego vendría el gobierno de Andrés Pastrana por el Partido Conservador, después de tres gobiernos liberales, quien jugó a ganar con un prometido proceso de paz con las FARC. Sin embargo, las autodefensas y los sectores dominantes a nivel regional, especialmente en las áreas de acción guerrillera, en donde se había acumulado suficiente poder para oponerse activa y eficientemente al proceso de paz. De Pastrana, obnubilado por hacer la paz con las FARC y que logra el compromiso económico y militar de USA para intervenir en una lucha antidrogas que se traslapa cada vez más con la lucha contrainsurgente, pasamos a Álvaro Uribe comprometido con los paramilitares y enfrentado a las FARC, fortalecido además con los recursos que el gobierno Republicano de G. W. Bush le ha girado, en el contexto de la “lucha antiterrorista”. Este marco de sucesos y sucesiones, en el plano de las confrontaciones aunque dinámico, no se transforma radicalmente durante la primera década del siglo XXI.

Tenemos en general un espacio de posiciones y oposiciones que evidencia nuevos agentes eficientes: el narcotráfico como actor poderoso, separado y reducido a pequeños carteles, una parte de la cual se cuela en las negociaciones y se desmoviliza como *autodefensas*. Así mismo, una guerrilla que, luego de gran protagonismo en el proceso de paz y producto de la persecución a sus bases por parte de los paramilitares y de la independencia que le otorga el gran poder económico acumulado, se aísla de los movimientos sociales y de su accionar en el centro geográfico, al mismo tiempo que se fortalece económicamente, se debilita militarmente y se vuelve políticamente muda.

Balance

Con apoyo de un *experimento analítico* de orientación prosopográfica se ha propuesto el análisis *genético* del estado actual del campo del conflicto armado en Colombia con el propósito de identificar los *polos* y las *oposiciones* que como principios de orientación y clasificación se actualizan en la composición actual del *conflicto interno* en Colombia. El planteamiento no solamente se dirige a revisar las relaciones de *histéresis* que se activan sino también a observar las propias particularidades del *campo político agonístico* en que se producen las *formas actuales de la movilización armada*.

Se propuso analizar cada momento como un *estado* diferente de la génesis del *campo* al cual le corresponde un tipo particular de mercado de violencia. Para ello se analizó un conjunto de agentes eficientes de distinta escala comparados por sus cualidades objetivas y subjetivas, pues a cada momento estructural le corresponde un conjunto de relaciones y volúmenes de capitales y de disposiciones que permite hacer comprensibles las posiciones y las formas de movilización política asociadas. En aras de *redondear* esta exposición, se reúnen las principales dinámicas de la *escisión maestra* a través de las cuales se ha expresado la producción simbólica del enemigo y, desde ahí, las formas de articulación entre política y violencia.

Se han descrito cinco momentos *estructurales* del estado del campo de conflicto interno

armado en Colombia, en los cuales se han puesto de presente agentes de distintas escalas y oposiciones *fundantes* de la disposición política agonística o violenta. El primer momento descrito, más no el inaugural, corresponde a los años 1940-1958. Si bien antes de este periodo puntualizamos la existencia de una confrontación política que pasó por las armas sus litigios a lo largo del siglo XIX y que configuró la posición entre Liberales versus Conservadores como escisión que permite explicar las polaridades políticas de mediados del siglo XX y las formas de afiliación y movilización moral básicas en este momento. Aparecieron en esa época dos formas principales de movilización armada: Guerrilleros y Pájaros, al lado de unas FF.AA. movilizadas políticamente por los conservadores y una policía dividida entre liberales y conservadores por regiones y municipios. La oposición social entre Pueblo vs. Oligarquía fue vehiculizada por líderes como Jorge Eliécer Gaitán y Laureano Gómez, la cual cruza como río profundo el apoyo de la iglesia católica como agente de poder con un carácter nacional con gran capacidad de movilización moral. Esta contradicción va a dividir a la iglesia en la siguiente década con la aparición de un sector políticamente proclive alindado al lado de las *comunidades de base*. En 1950 hay un mercado marginal, de voluntarios liberales y conservadores, que se enlistan en los movimientos de *guerrilleros liberales* en el Tolima y en el Llano, principalmente y de policías conservadores conocidos como la Chulavita, por el gran número de sus miembros provenientes de este municipio de Boyacá. Se inicia también el crecimiento y centralización progresiva de las FF.A.A., especialmente de una parte del Ejército que participa a comienzos de la 1950 en la Guerra de Corea, así como la centralización y *despolitización* de la Policía.

El Frente Nacional cerró el antagonismo genuino del bipartidismo y su expresión agonística. Ese acuerdo en parte implicó el retiro del apoyo de los *directorios* regionales tanto a guerrilleros liberales como a *pájaros*, lo cual los aisló y debilitó política y militarmente. Varios procesos de paz y desmovilización, posterior asesinato y persecución de exguerrilleros, generó una nueva etapa que algunos autores llamaron el *bandolerismo tardío* (Sánchez y Meertens 2006 (1983)), y derivó en una salida típica hacia la delincuencia y otra a la articulación de un nuevo proyecto politizado hacia la izquierda. Los primeros años de la década del sesenta, tiene entonces, como escenario una guerra abierta contra las zonas de refugio de los exguerrilleros liberales y conservadores, llamadas desde esa época “repúblicas independientes”. La catalogación como *bandoleros* de los restos de armados en el campo y en las zonas urbanas de Tolima, Caldas y Norte del Valle, muestra la transformación simbólica en una década y el reajuste en el campo del poder que, con las élites de acuerdo, expulsan y denigran de sus expresiones armadas. Ese movimiento permitió en parte la coalición, por la cercanía en el espacio, de exguerrilleros y socialistas para la génesis de un nuevo lugar y de nuevos agentes: las guerrillas comunistas.

Al mismo tiempo que en el plano internacional se daban las protestas contra la guerra de Vietnam, la Guerra Fría se desplazó de la península de Indochina a las calles de París, México y los Estados Unidos, con las expresiones más connotadas de un movimiento contracultural con voluntad política. La radicalización de esa generación tomó vías

distintas. En Colombia una parte de ella generó adhesión a los nuevos procesos de transformación y producción de la industria cultural, otra se alinderó, cuando no se radicalizó frente al acuerdo de las élites y la exclusión legal de otras opciones políticas. La década de 1960 vio el surgimiento de nuevos movimientos armados en el campo (FARC, ELN, EPL) y de varios movimientos políticos (MOEC, MOIR, Frente Unido, ANAPO) políticamente opuestos al polo dominante bipartidista y entre ellos diferenciados por el origen social de sus militancias, los fines perseguidos y los medios articulados para ellos.

Entró Colombia a comienzos de los setentas con un movimiento estudiantil fuerte y radicalizado, núcleos guerrilleros que tratan de articularse al movimiento sindical, campesino e indígena desarrollando su lucha públicamente y con capacidad renovada. Al final de la década, se les sumaron diversos movimientos *urbanos* y cívicos de las barriadas de migrantes de las dos décadas anteriores. La respuesta de las élites reconciliadas en el gobierno fue la estigmatización y la persecución de lo social, la delegación en las FF.AA. de la interlocución y el control con las zonas de agitación social. El resultado fue el fortalecimiento y la diseminación de las *violencias*, de sus expresiones y de sus agentes. Eso en parte será lo diagnosticado por los *violentólogos* (Arocha y otros 1995).

La década del sesenta traslada la oposición política y sus expresiones armadas del *campo* propiamente liberal y republicano, gestado en el siglo XIX y desatado durante la primera mitad del siglo XX, a la oposición liberal-socialista. De la pugna entre liberales y conservadores por el control local y regional, así como por el carácter laico o confesional del Estado (Arias 2000), pasamos a la oposición guerrilla vs. Gobierno que en lo sucesivo y por dos décadas más, tendrá como escenario la antítesis Comunismo vs. Capitalismo. Luego se construyó un espacio de izquierda y derecha que es necesario describir en sus tintes locales, pero que en términos generales hemos localizado.

La década del ochenta es intensa. Agitación armada en el campo y la ciudad, el surgimiento de nuevos agentes de violencia armada y la ampliación y diversificación de un mercado de violencia que había venido gestándose marginalmente, pero que se impuso como contexto a la economía nacional (González Posso 2003). El surgimiento y fortalecimiento del narcotráfico, ya no sólo como exportador de marihuana o de punto de conexión de la droga desde Perú y Bolivia hacia Norteamérica, sino ahora como centro de acopio, producción y distribución de la cocaína gestó un nuevo agente armado, sin filiación política explícita en esta época: el narcotráfico. Los procesos de negociación política con la subversión durante los gobiernos de B. Betancur y V. Barco simplificaron, en parte, el número de agentes armados de la izquierda y a producir nuevos agentes políticos en el centro y por fuera del bipartidismo, uno de los cuales fue prácticamente exterminado: la UP, movimiento político concertado en el proceso de paz con las FARC. La Asamblea Constituyente trató de refrendar estos acuerdos, pero quedaron por fuera varios agentes que redefinieron el campo de las oposiciones y la dimensión de las confrontaciones. Pasamos rápidamente de la oposición guerrillas-

gobiernos bipartidistas, a la irrupción de un nuevo agente y polo de producción de violencia: el narcoterrorismo de los carteles (Medellín y Cali) durante el gobierno de Gaviria y la consolidación de un nuevo agente en la confrontación: el paramilitarismo. La Guerra Fría se descongeló y el polo dominante internacional construye un nuevo enemigo: el tráfico internacional de drogas. Todos los agentes del conflicto interno fueron radicalmente transformados por este nuevo escenario. Los escasos recursos para la confrontación de la década de los ochenta, repentinamente, se multiplican. No solamente dólares legales e ilegales, sino miles de armas (especialmente Ak-47) de los procesos de paz de Centroamérica y de las antiguas armerías de las URSS, que estuvieron disponibles ahora para atizar las guerras a lo largo y ancho del “tercer mundo”⁸⁴.

La simplificación temporal y política del campo del conflicto con que terminó la década de 1980 produjo lo contrario a las expectativas con que se cerró la Asamblea Constituyente. Los acuerdos con el Cartel de Medellín, la sucesión de bombas y terror en las ciudades y aviones; los magnicidios y desapariciones de líderes políticos emergentes, enrarecieron mucho más el conflicto y aumentaron las demandas para la reincorporación a la *guerra* de los desmovilizados y los retirados de las distintas fuerzas legales e ilegales. Viejos y nuevos guerreros inauguraron juntos la confrontación de los noventas. Por un lado antiguos *exguerrilleros* y *exsoldados* se encontraron formando los nuevos escuadrones de derecha de corte paramilitar en varias zonas del país. Niños guerrilleros, milicianos y sicarios ingresan en números cada vez mayores a integrar las filas de los grupos que no firmaron la paz: ELN, FARC y las bandas emergentes que quieren ocupar el puesto dejado por los carteles de la droga. Si en el espacio de la política los viejos partidos se diseminaron en cientos de microempresas electorales, más preocupadas por el control de los recursos locales; en el escenario de los agentes armados se concentraron los agentes de violencia sediciosa y delincencial. Algunos “señores de la guerra” emergieron con capacidad de control de amplios grupos de bandas y negocios ilegales, como el caso de “Don Berna” en Medellín. Posteriormente asistimos a su conversión paramilitar y política durante la siguiente década.

El siglo XX se cierra con un proceso de paz con las FARC en el Caguán y la fuerte oposición paramilitar a través de masacres y desplazamientos de más de cuatro millones de colombianos en toda la geografía nacional. La oposición Guerrilla vs. Gobierno – Paramilitares, se transformó en una nueva guerra internacional contra el *terrorismo* en el 2002, luego del ataque a las torres gemelas. Se hicieron grandes esfuerzos desde el polo del poder por aprovechar este tránsito, los nuevos aliados y recursos que genera. En eso vamos... y ese, *grosso modo* es el contexto de oposiciones que permite entender las articulaciones de las formas actuales de la movilización armada, objeto de detalle en los próximos capítulos.

⁸⁴ Sobre la articulación y producción del “tercer mundo” luego de la Segunda Guerra Mundial ver: A. Escobar (1998).

Capítulo 4. Mercados de violencia en Colombia a comienzos del siglo XXI

Resumen

Este capítulo analiza la dinámica del *mercado laboral de violencia* en el cual se articulan las formas *actuales* de la movilización armada en Colombia, como el producto de un mercado específico donde se movilizan los *recursos* necesarios para una confrontación armada: armas, estructuras armadas, logística, propiedades, causas, banderas y, sobre todo, operadores de la confrontación propiamente bélica. Se centra en el *mercado laboral* asociado a la confrontación, analizando las dinámicas de la demanda y oferta de guerreros y los mecanismos de reclutamiento de la *mano de obra guerrera* de las diferentes *fuerzas* que actúan en la confrontación.

Mercados

El 19 de junio de 2009 termina la visita a Colombia el relator de Ejecuciones Arbitrarias de la ONU, el señor Phillip Alston, quien entre otras cosas, vino a investigar las denuncias de “falsos positivos” o ejecuciones extrajudiciales por parte de miembros del Ejército (Semana 2009). Más allá del eufemismo técnico de la manera como se nombra este procedimiento “sistemático” para encubrir errores al *comienzo* y asesinatos planeados *después*, aprovechando un sistema de estímulos económicos, prácticos y simbólicos de la reingeniería centrada en *resultados*⁸⁵ con que fueron reorientadas las FF.AA en la política de “seguridad democrática” del gobierno de Uribe Vélez (desde 2002), nos quedamos con la perplejidad que provoca la facilidad con que fueron *reclutadas* las víctimas y no tanto la realización de análisis de la relación inductiva entre la política y el fenómeno (El Tiempo 2009). Una promesa de un trabajo cualquiera en una ciudad distante, doscientos mil pesos para el *reclutador*, una cadena de exsoldados que *recibían, transportaban y entregaban a las víctimas* a un pelotón dispuesto a ofrecer “resultados operacionales”, recibir recompensas, tener permisos y tal vez ascensos,

⁸⁵ “Requerimos eficacia con transparencia. Eficacia, que se mide en resultados...”; “(iii) ejecutar planes de pago de recompensas por resultados” (Presidencia de la República 2003, 6 y 52).

generaron una progresión que produjo más de mil muertes extrajudiciales en menos de un año. Este es un ejemplo perverso de la transformación y de la dinámica del mercado de violencia en Colombia. En lo que sigue vamos a analizar las cifras de su dinámica en el momento en que se produjo la movilización armada de los y las jóvenes entrevistados para este estudio, con el fin de contextualizar la génesis histórica de su disposición.

El *mercado de violencia* es la relación de producción, distribución y consumo de recursos necesarios para actuar en un marco de relaciones sociales y económicas en las que prima la capacidad de coacción entre los participantes. Suelen desarrollarse en contextos de poca regulación y surgen como el resultado de procesos de conflicto y guerra interna, implicando la generación de oportunidades para agentes preparados para la administración de violencia en contextos donde el Estado no ha tenido o ha perdido el monopolio de la violencia o en contextos de violencia (Kalulambi Pongo 2003, Landry 2003, 33).

Este planteamiento y enfoque puede parecer una concesión definitiva al planteamiento de algunos teóricos de la *elección racional*, quienes no ven en la movilización armada más que la articulación de intereses económicos, al tratar a la población que en condición juvenil está propensa a engrosar las diferentes filas de instituciones y grupos armados como la oferta de un mercado laboral (Collier 2003, Rubio 1998, Gutiérrez Sanin 2004). Como observaremos en los capítulos siguientes, el mercado realmente está regido por dos principios de articulación: uno propiamente *económico* en donde la articulación es *laboral*, otro *antieconómico*, en donde la articulación es política y donde la moneda es el desinterés por el beneficio personal, la obligación moral y la entrega a la causa o al bien común.

Se analiza especialmente el comportamiento de la oferta y demanda de *mano de obra* para actividades directa e indirectamente relacionadas con la guerra y el carácter que adquieren en cada momento pertinente. Se orienta a establecer las particularidades del *mercado* en el cual pueden ser comprendidas las formas de movilización armada de los sujetos en *condición juvenil* en la primera década del siglo XXI en Colombia. Este *contexto* hace parte de la *estructura de oportunidades* y constricciones en el cual las posiciones y las disposiciones de los agentes armados y de los potenciales reclutas adquieren valor y, en esa dirección, adquieren sentido.

El concepto de *mercado de violencia* incluye la formación de los cuerpos armados, pero también las actividades asociadas de orden logístico, político o sanitario entre otras. Para ello se analiza la demanda, es decir el número y el tipo de vacantes; y la oferta, es decir la población dispuesta para tal tipo de actividades, así como la dinámica del conflicto, como interacciones *estructurantes* que proveen y nutren a la vez la dialéctica de las condiciones de producción y reproducción del mercado y del campo mismo de oposiciones que lo estructura (Kalulambi Pongo 2003).

El concepto de mercado de la violencia enmarca la acción estratégica de los actores sociales, que no son solamente los hombres políticos envejecidos en los cargos de las instituciones locales,

sino también los hombres jóvenes generalmente ignorados por los estudios centrados en las élites, y que en una sociedad gerontológica como lo son muchas de las sociedades postsocialistas, escogen la "opción AK47", lo que quiere decir, buscan en los mercados de violencia la posibilidad de constituirse un capital social y económico" (Landry 2003, 33)

Las características de la demanda son vistas a través del crecimiento de los ejércitos; el carácter de la oferta es analizada mediante una aproximación a las cualidades y las cantidades de la reproducción generacional del *Ejército Industrial de Reserva*, especialmente en la relación educación-trabajo- empleo. Al final recogemos la triple relación dinámica entre conflicto, oferta y demanda *laboral* para analizar las particularidades del *mercado de violencia* como el contexto en el cual se da la incorporación armada de los y las jóvenes cuyas trayectorias guerreras analizaremos en los dos siguientes capítulos.

Antes de iniciar, unos cortos comentarios acerca de las series y las cifras. Como en la guerra las estadísticas son *armas*, no toda la información que quisiéramos está disponible, ni es confiable⁸⁶. Las cifras en un contexto de guerra interna y de guerra prolongada, en la cual la mayor parte de las fuentes son oficiales, son motivo y ocasión de disputa. Los *partes de guerra*, los informes de agencias y la producción de información para la contraparte a través de los medios, es parte de la vieja estrategia de propaganda y guerra psicológica que se hiciera famosa en la Segunda Guerra Mundial. Ello en parte hace que los datos sobre los participantes en el conflicto, sobre su composición o sus acciones tengan poca confiabilidad y sea difícil contrastarla mediante un proceso de triangulación con otras fuentes. A veces solamente existe una fuente. Este análisis cuenta además con otras dificultades respecto de las cifras: por un lado, la inexistencia de gran parte de los indicadores de los que quisiéramos disponer (tamaño de los grupos, características de las personas incorporadas, recursos de las organizaciones, distribución y jerarquía, etc.), por lo cual gran parte de los guarismos son proyecciones de algunos organismos, las cuales deben ser tomadas con cautela, como producción y no como representaciones objetivas de la realidad. La otra dificultad es la poca confianza en ellas, pues la representación del adversario es un arma efectiva en el conflicto, por lo que las cifras son un elemento de disputa central para un análisis del conflicto en medio del conflicto⁸⁷. Las estadísticas en general tienen poca estabilidad y poca consistencia, varían radicalmente de año en año y entre periodos, por lo que deben ser tratados como

⁸⁶ Un caso extremo de ese uso de las cifras en la confrontación se hizo visible durante el mes de abril de 2009, cuando se revisaron y confrontaron las listas de secuestrados en Colombia, resultado de la cual más de mil quinientas personas que aparecían como secuestradas, o nunca lo habían estado o ya habían recuperado su libertad. "Como una 'vergüenza' calificó País Libre el dato entregado por el Gobierno. La fundación cuestionó el hecho de que el informe admita que no se tiene claro dónde están más de 1.500 personas que fueron reportadas como secuestradas en algún momento. El Gobierno colombiano reportó este jueves que 125 personas permanecen secuestradas actualmente en el país, una cifra muy inferior a los 2.800 casos que figuraban en bases de datos oficiales previas, lo que provocó cuestionamientos y una polémica por el informe gubernamental". (Caracol 2009).

⁸⁷ Ver por ejemplo la noticia del 9 de junio de 2005: "Guerra 'estadística'. El pie de fuerza de las FARC: cifras vs. realidad" (Nuevo Siglo 2005).

indicadores del *mercado de la guerra* y no una medida precisa⁸⁸. La información estadística acopiada permite construir una perspectiva de la conformación y dinámica del mercado de violencia asociado al estado del *campo político-militar* descrito en el capítulo anterior.

Mercado ocupacional

La vinculación de jóvenes a los cuerpos armados puede ser comprendida como el encuentro de varias *identificaciones* (o determinaciones), pero también como el resultado azaroso de la combinación en la dimensión personal de oportunidades, situaciones y condiciones que *permitieron* la incorporación armada. Como lo que interesa analizar en los siguientes capítulos son los *principios generativos* de las vinculaciones armadas y la comprensión de las trayectorias particulares que hacen y se hacen comprensibles en ese conjunto de posibilidades, tratando de ahondar en las particularidades del *mercado ocupacional* en el cual se inscriben los sujetos en condición juvenil vinculados a los *cuerpos armados*.

Una *guerra prolongada de baja intensidad* como la que experimenta Colombia, por lo menos en el último medio siglo, genera sus propias reglas y principios de producción de valores y de disposiciones, asociadas al estado la configuración, autonomía y composición de las formas particulares de participación. La naturaleza del mercado específico, que hemos llamado mercado de la guerra o de violencia indistintamente, puede ser analizado en sus propias transformaciones, pero por la misma intercomunicación entre los campos político, social y económico esas transformaciones están asociadas a cambios en cada uno de estos y a los cambios morfológicos de la sociedad: del espacio social y del espacio *internacional* (de los campos de poder, parte de lo cual hemos analizado en el capítulo anterior). Algunos de los cambios morfológicos pueden ser resumidos, sumariamente de la siguiente manera:

- Mayor escolarización acumulada y relativa de la población total y de las nuevas cohortes juveniles.
- Diversificación de la economía, mayor desarrollo de la industria y del comercio.
- Una cierta tercerización de la mano de obra, lo cual ha conllevado al desarrollo de clases medias urbanas regionales y nacionales.
- La urbanización demográfica de la población, en la cual cerca del 90% de la población habita en centros urbanos.
- Una transformación demográfica que pasa de una estructura de alto crecimiento demográfico a uno lento, con la existencia de un superávit en la Población en

⁸⁸ Un trabajo para resaltar al respecto es el realizado por INDEPAZ (Otero Prada 2007). Algunos de los trabajos más refinados y reciente sobre la dinámica de la guerra interna han consolidado sus propias bases de datos como el CERAC (Restrepo, Spagat y Vargas 2003); el IEPRI (Gutiérrez Sanín y Sánchez 2005) y el CINEP (González, Bolívar y Vásquez 2003) a partir de prensa, especialmente. Tienen en común el interés por ponerle cifras y sustento empírico a las interpretaciones del conflicto.

edad de trabajar -PET. El achatamiento de la pirámide poblacional y la disminución de la población dependiente genera un “bono demográfico” que da mayor disponibilidad de población productiva pero que resulta en problemas con altas tasas de desempleo, porque una gran cantidad de población no puede ser integrada en el mercado laboral, ni permanece en el sistema educativo: la informalidad y la ilegalidad son vías alternas de integración.

- A nivel político, un cambio constitucional, el desarrollo de un nuevo arreglo político-legal y generación de una dinámica vacilante de mayor legitimidad del orden institucional democrático.
- La disminución del control bipartidista y el fraccionamiento del ordenamiento político con el surgimiento no sólo de *microempresas electorales*, sino de empresarios y profesionales de la política que diversifican, en cada momento, distintas coaliciones de intereses.
- La transformación del orden político mundial y la generación de una cierta hegemonía conservadora, representada en el desarrollo del proyecto neoliberal, la lucha antidrogas, la *guerra antiterrorista* y la reacción a la nueva izquierda latinoamericana, en cabeza especialmente de los dos gobiernos de G. W. Bush en USA.
- El fortalecimiento de una institucionalidad internacional intervencionista, con mayor legitimidad y capacidad de cooptación de los ordenes político, económico y legal nacionales alrededor de Banco Mundial, la ONU, el tribunal de La Haya y las ONG internacionales.
- Una mayor apertura de los mercados nacionales y con ello una menor capacidad de control nacional de su comportamiento. La informalización y precarización del empleo.

Las consecuencias de estos cambios de forma y fondo en las relaciones de poder y composición de los campos sociales, económico y político en la escala nacional e internacional son difícilmente trazables en sus límites y en las dinámicas propias de cada campo en sus transacciones y relaciones. La suma de estas transformaciones delimita el *contexto* en el cual se configura el campo propiamente armado, que combina de manera distinta los procesos de articulación de cada *sector* y que se pueden reunir para propósitos analíticos en un *macro campo del conflicto* al interior del cual pueden ser comprendidas las formas de articulación armada.

Dos fuentes de información hemos obtenido para advertir la evolución y la estructura de las fuerzas armadas. Por un lado la información provista por el DNP, de la composición de las FF.AA. entre 1990 y 2008; y por otro lado, la base de datos de la fundación Ideas para la paz, para el Ejército Nacional entre 1958 y 2005⁸⁹. Como fue planteado en el capítulo anterior, en la década de los noventa no solamente se diversificó sino que se

⁸⁹ Agradecemos a Nicolás Urrutia de la Fundación Ideas para la Paz –FIP- y a Nubia Ospina Picón del DNP por permitirnos el acceso a las series de composición del pie de fuerza de las FF.AA. y del Ejército.

expandió el volumen del *mercado de la guerra*⁹⁰. Intentamos analizar la dinámica del conflicto armado para identificar las características específicas que adquirieron la oferta y demanda asociadas. Temporalidad que está circunscrita al espacio de socialización e incorporación armada de los y las jóvenes en las dos últimas décadas.

Ampliación y diversificación de la demanda de guerreros

Como hemos podido analizar en el capítulo anterior los principios que articulan la movilización armada han variado en las últimas cinco décadas, generándose una estructura diversificada de agentes, móviles y formas de movilización política y de incorporación armada. En esta parte analizamos con más detalle la dinámica propia de diversificación y variación en la estructura y volumen del campo del conflicto, en lo que respecta a gran parte de los agentes eficientes a partir de la última década del siglo XX.

En primera instancia revisaremos el *comportamiento* de los efectivos de los agentes, luego la dinámica cuantitativa del conflicto, para en un tercer momento analizar la temporalidad o estados de la *conflagración*. No se trata de dar cuenta de la totalidad del *mercado de violencia*, pues su diversificación vino de la mano con su ampliación. Vamos a ir por partes, centrándonos en tres clases de agentes principales: estatales, las fuerzas armadas; *paraestatales* legales e ilegales, como la vigilancia privada y las autodefensas; y *contraestatales*, como las guerrillas. Una mirada de la composición de los grupos de narcotraficantes y bandas delincuenciales, que en la lógica de la tipología anterior entrarían en la categoría *exoestatal*, escapa a nuestro interés y posibilidades, por lo cual no hemos realizado un esfuerzo de acopio de información en esa dirección. La articulación de una tipología centrada en la relación con el Estado, pone de relieve el carácter político de la conexión y, desde ahí, la posibilidad de catalogar como política la movilización.

El comportamiento de la composición de los cuerpos armados, lo que en la terminología bélica se denomina “pie de fuerza”, permite evidenciar el proceso de escalamiento y la dinámica temporal del reclutamiento a la luz de la dinámica del conflicto interno. Dos variaciones básicas interesan: el crecimiento de los *pies de fuerza* como representación de la intensificación y diversificación de la demanda de ocupaciones relacionadas con la acción armada y las variaciones en el empleo y desempleo *juvenil* para tipificar en líneas gruesas las características de ese nuevo *ejército industrial* de reserva que se reproduce a finales de la década de 1990 y la primera década del 2000. La información de la cual disponemos contiene series estadísticas de distinta duración, consistencia y confiabilidad (anexos cap. 4). En cuanto a la duración, la más extensa es la de la composición del Ejército por grados entre 1958 y 2005. Hemos igualmente incorporado en el análisis

⁹⁰ Antes de mirar en detalle este último periodo, con ayuda de un par de indicadores directos, el crecimiento del Ejército y de las guerrillas, vamos a establecer la legitimidad de las divisiones temporales utilizadas en el capítulo anterior.

algunas series de composición de los grupos, la base de dinámica del conflicto construida por CERAC⁹¹, así como series de indicadores sociodemográficos de distintas fuentes, pero especialmente del DANE.

El Ejército Nacional de Colombia fue fundado en 1899⁹². A partir de su participación en el contingente multinacional que intervino en la “Guerra de Corea” (1950-1952), fue progresivamente reestructurándose, aumentando su capacidad, formación y equipamiento (Atehortúa 2008). Para el caso que nos interesa, el *pie de fuerza* del Ejército colombiano se mantuvo estable entre 1954 y 1967 con leves incrementos anuales en suboficiales y oficiales, resultado principalmente de la graduación y la promoción propia de todo cuerpo jerárquico de carrera. Entre 1968 y 1969 hubo un leve incremento en el nivel de oficiales y suboficiales que se presentará nuevamente en la década del 2000, manteniendo una proporción más o menos estándar en la relación oficiales/suboficiales (1/3) y suboficiales/tropa (1/10).

El cuerpo de soldados regulares de servicio militar compone el grueso del Ejército. Representan en total el 72% de la fuerza en 1976 y el 84% en 2005. La composición de los soldados varía en su estructura interna a partir de 1986, cuando comenzaron a ser incorporados los primeros mil soldados profesionales, reservistas del Ejército, mejor pagos y con una disposición de combate mayor. La composición anterior de *soldados regulares* se va a dividir con la aparición de otra nueva categoría, los *soldados bachilleres* en 1990, quienes poco a poco van a ser desvinculados de las zonas de combate directo y orientados a prestar un año de servicio militar obligatorio en las guarniciones urbanas. El *soldado regular* es quien sin haber terminado su bachillerato presta el servicio militar por lo general en 24 meses. A partir de 2003 se incorporan cerca de catorce mil *soldados campesinos* quienes prestaron su servicio militar regularmente en las mismas zonas de residencia. Esta es una categoría en la que se incluyen también *remisos urbanos*, quienes *prestan* su servicio militar también en 24 meses. El *pie de fuerza* del Ejército ha tenido un incremento en saltos, similar al *pie de fuerza* total de las fuerzas armadas, pues es la principal fuerza en tamaño. Parte de cuarenta y siete mil efectivos en 1958, se incrementa a cien mil en 1988 y a partir de 1994 mantiene una tendencia de crecimiento que se pronuncia de manera sostenida a comienzos del 2000, hasta llegar en agosto de 2008 a una cifra cercana a doscientos veinte y seis mil uniformados⁹³.

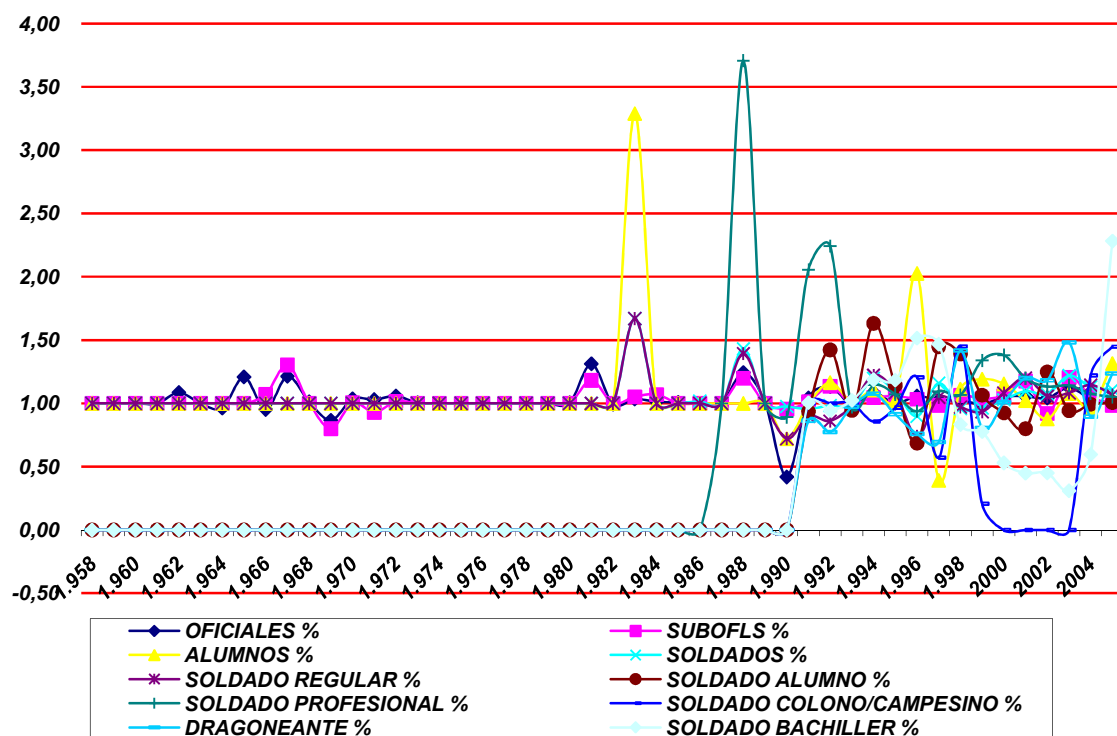
Aunque disponemos de una serie estadística de menor profundidad, podemos afirmar que la Policía Nacional ha duplicado sus efectivos en las dos décadas pasadas. Pasó de

⁹¹ Disponible en www.cerac.org. Un análisis de esta base de datos en Restrepo, Spagat y Vargas (2003).

⁹² Aunque en sus relatos míticos el Ejército nacional siembra sus orígenes en el movimiento comunero de 1779, o en el Ejército libertador de 1819, no hay continuidad histórica efectiva. El Ejército fue reordenado con la contratación de una comisión francesa en 1899 y la fundación de la Escuela Militar de Cadetes en 1907 (Ejército Nacional s.f., Atehortúa Cruz 2004).

⁹³ Ver anexos 9 a 13 sobre la variación anual por grados para el Ejército Nacional.

setenta y dos mil uniformados en 1990 a una cifra cercana a ciento cuarenta mil en 2008. Este cuerpo armado experimentó en este periodo varios procesos de transformación estructural que implicaron la salida de muchos *agentes de policía* (no tenemos la cifra precisa) por procesos de depuración institucional y la generación de un régimen de profesionalización con la creación del *nivel ejecutivo*.



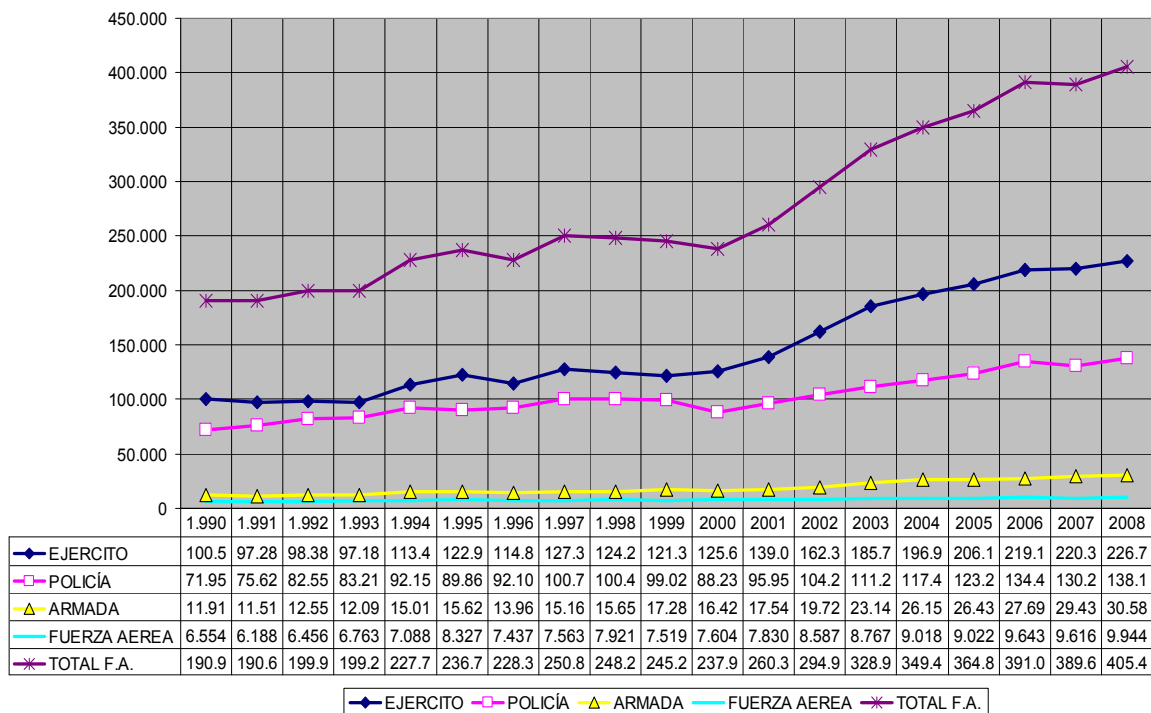
Gráfica. 15 Tasas de crecimiento anual del Ejército por niveles 1958-2004⁹⁴

Por su parte, la Armada Nacional triplicó sus efectivos en las dos últimas décadas, pasando de doce mil a un poco más de treinta mil uniformados en 2007. La Fuerza Aérea creció en este mismo periodo en un 40%, pasando de seis mil quinientos a diez mil efectivos. En comparación, entre las fuerzas armadas, es la Fuerza Aérea la que acumula el menor crecimiento en el periodo observado, un 35% entre 1990 y 2008⁹⁵. Le sigue la Policía con un incremento en su pie de fuerza del 57%, la Armada con un 88% y el Ejército con un 70% entre 1990 y 2008 (ó 168% entre 1958 y 2005). Es importante

⁹⁴ Fuente datos: Nicolás Urrutia. Fundación Ideas para la Paz. Análisis propio.

⁹⁵ La capacidad de la Fuerza Aérea, distinto por ejemplo a una infantería, no está en el número de sus efectivos, sino en la cualificación técnica de sus equipos y de su personal. Inversión que se hizo particularmente fuerte como un componente del Plan Colombia con la compra de helicópteros *Black Hawk* y aviones de caza *Supertucano* (Espejo y Villamizar 2006).

tener en cuenta que de estas fuerzas, la única que no tiene un cuerpo de tropa es la Fuerza Aérea⁹⁶, pues la Policía tiene el cuerpo de *agentes y auxiliares*, la Armada tiene la infantería de Marina y el Ejército es tropa movilizada, en su mayoría.



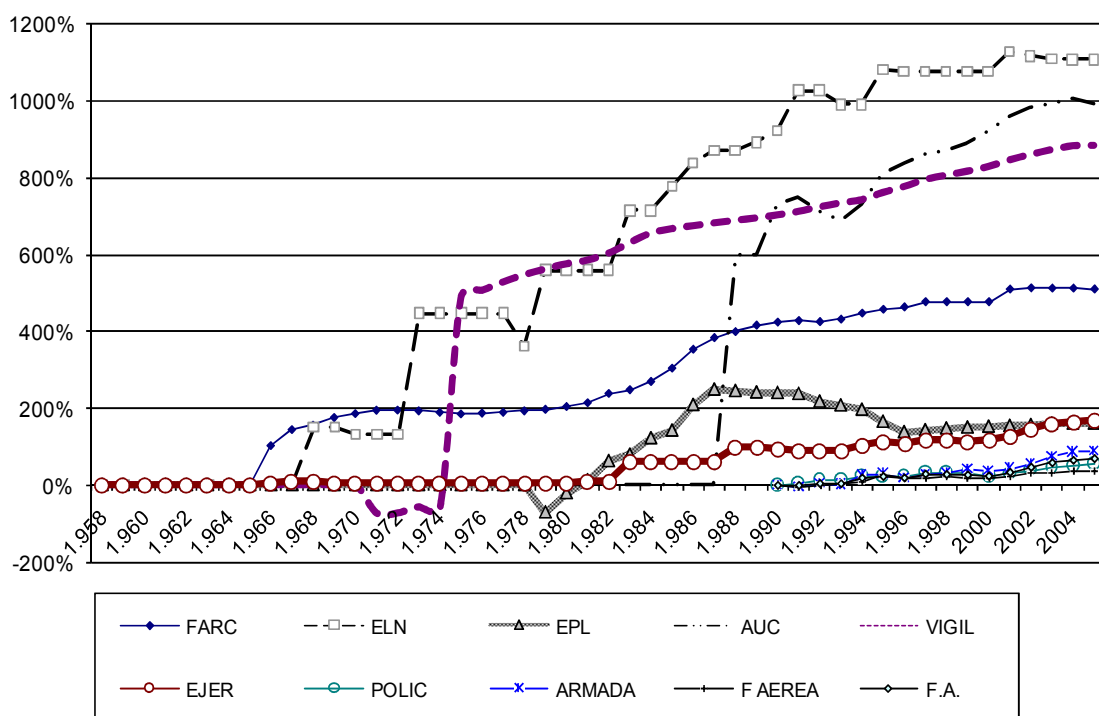
Gráfica. 16. Variación del pie de fuerza de las FF.AA. 1990-2008 (x100)⁹⁷

En general el pie de fuerza estatal ha tenido tres momentos en su dinámica de crecimiento: una primera etapa de estabilidad numérica hasta 1982, una etapa de crecimiento lento hasta 1999 y una etapa actual de crecimiento acelerado a partir del 2000, que se proyecta hasta el 2010. La transformación cualitativa del Ejército, que se generó fundamentalmente desde finales de los noventa, ha involucrado su progresiva profesionalización, tecnificación e integración. Ello no solamente ha implicado el aumento de los requisitos de ingreso para una mayor profesionalización de su personal, sino al lado de ésta, una mayor capacidad tecnológica en comunicaciones, logística, inteligencia y transporte aéreo. Esta transformación cualitativa y cuantitativa ha permitido el desarrollo de campañas más extensas en el territorio, mayor capacidad de despliegue geográfico y el sostenimiento de campañas ofensivas de largo plazo. En el ámbito operacional, podemos decir que las Fuerzas Armadas realizaron campañas

⁹⁶ Aunque la Fuerza Aérea incorpora soldados bachilleres para la vigilancia de las bases, que se incremento de 2379 a 4797 soldados entre 1990 y agosto de 2008. (Anexos 9, 10 y 11).

⁹⁷ Fuente datos DNP.

esporádicas, como la de Marquetalia en 1964, en donde desplegaron una fuerza de 5000 hombres en un área de cuarenta mil km² durante 5 meses (Pizarro León-gómez 2005); la operación Anorí en 1973 en donde casi queda exterminado el ELN ; la “Guerra del Caquetá” (entre 1980 y 1984); la operación de Casaverde en 1990 contra el secretariado de las FARC y desde el 2000 el Plan Colombia y Plan Patriota que han desplegado un ofensiva en todo el sur de Colombia con una fuerza conjunta de más de 80 mil efectivos.



Gráfica. 17. Porcentaje de crecimiento anual de todas las fuerzas 1960-2004⁹⁸

Por el lado *contra-estatal*, los grupos guerrilleros manifestaban una dinámica de crecimiento mucho más acentuada que las FF.AA., lo cual les permitía lograr casi una de proporción 1/10 en su pie de fuerza en el 2005, radicalmente distinta a la que tenía a comienzos de los años setenta. Esta proporción en el plano internacional es excepcionalmente grande (Isaza y Campo 2005). El crecimiento sostenido de todas las fuerzas regulares del estado colombiano se dio especialmente a partir de mediados de la década de 1990 y se propuso como cuerpo central de la doctrina y del plan de gobierno del Uribe Vélez a partir del 2002. Si bien los *irregulares* han tenido tasas anuales de crecimiento que duplican o triplican el crecimiento del pie de fuerza regular, la proporción entre uno y otra se ha mantenido en una relación siempre menor de 1/10.

⁹⁸ Fuentes: (Otero Prada 2007), DNP y FIP. Análisis propio a partir de datos primarios.

Como puede observarse en la siguiente gráfica, el crecimiento por desdoblamiento de las FARC cambia su comportamiento radicalmente a comienzos de los ochenta, después de la séptima conferencia⁹⁹ (Pizarro León-gómez 2005). El crecimiento del ELN comienza a finales de los ochenta con la incorporación de los nuevos frentes y recursos (Aguilera Peña 2005). El ELN, fundado en 1965 con una marcha de 25 guerrilleros en Simacota, Santander, había crecido lentamente durante el final de los años sesenta, sobre todo con la incorporación de religiosos y el apoyo de comunidades de base, hasta tener un par de frentes en Santander y el noroccidente antioqueño. Su curva de crecimiento lento se va a hacer más pronunciada a finales de los ochenta cuando se fortalece por los procesos de paz y por el ingreso de miles de dólares provenientes de la extorsión a empresas petroleras, lo cual les permitió ampliar sus frentes, dotar unidades móviles de ejército y mejorar las comunicaciones. De una etapa de crecimiento cualitativo hasta los ochenta, pasaron a una rápida etapa de expansión y desdoblamiento a comienzos de los noventa, cuadruplicando sus combatientes en una década. A finales de la década de los ochenta se muestra en el ELN un nuevo frente en Arauca (El Domingo Lain), financiera y militarmente muy poderoso que se fusionó con un pequeño grupo guerrillero que no entró en el proceso de paz con el gobierno de Virgilio Barco (MIR-Patria Libre)¹⁰⁰, del cual resultó la Uc-ELN (Unión Camilista-Ejército de Liberación Nacional). Luego este grupo se escindió y se desmovilizó la Corriente de Renovación Socialista en 1992 (Aguilera Peña 2005).

El EPL por su parte firmó un proceso de paz con el gobierno de Virgilio Barco, al término del cual se desmovilizaron 2524 combatientes (ver anexo 19). Una fracción compuesta por una disidencia dirigida por Francisco Caraballo, no firmó la paz, siendo reducida hasta desaparecer completamente durante el 2008. Los desmovilizados del EPL formaron el grupo político “Esperanza Paz y Libertad”, que tenía su principal zona de influencia en Apartadó-Urabá, donde luego de la participación en las elecciones regionales, eligieron alcaldes y concejales durante los primeros años de la década de 1990. Este grupo político se encontró en la mitad de la confrontación entre las FARC y las AUCC por copar militarmente el espacio social y geográfico que antes controlaba el EPL en el golfo de Urabá, el noroccidente antioqueño y el sur de Córdoba (C. I. García 1996). Fruto de esa circunstancia una gran parte de sus militantes fueron muertos, otros coaccionados para salir de la región o ingresar a las filas de los paramilitares en expansión. Una parte importante de los exmilitantes de base campesina del EPL, reconvirtieron su trayectoria política capitalizando su capital guerrero hacia los paramilitares dirigidos por Carlos Castaño.

⁹⁹ “1982, mayo 4 al 14. En el Guayabero se realiza la Séptima Conferencia. Se formula el Plan Estratégico de la organización insurgente que a partir del momento entra a llamarse FARC, Ejército del Pueblo. Al Plan se lo denomina Campaña Bolivariana por la Nueva Colombia. A partir de la experiencia de la operación Cisne 3, se plantea una nueva concepción operacional y una nueva táctica de guerra irregular hacia la integración de un ejército revolucionario” (Enriquez 2003).

¹⁰⁰ Para una reflexión sobre este proceso ver: (Restrepo Restrepo y Rodríguez 2000, Valencia, y otros 2005).

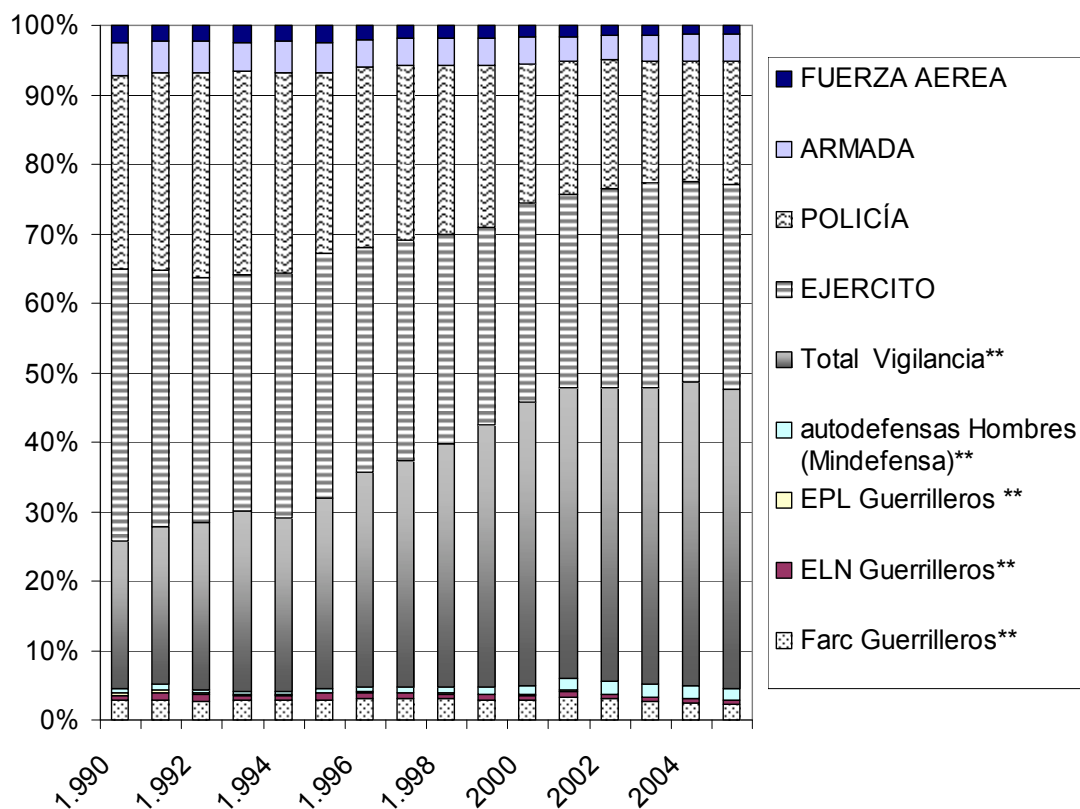
Los paramilitares, fenómeno *invisibilizado* por las estadísticas oficiales, aparece de pronto a finales de la década de los ochenta y mantendrá su *bajo perfil* cuantitativo en las estadísticas del Ministerio de Defensa durante toda la siguiente década, hasta cuando se muestran una cifras increíblemente distintas en los procesos de negociación a comienzos del 2000 (Otero Prada 2007, L. C. Restrepo 2004, GIAO-Fundación Ideas para la Paz 2008). Analizando de manera comparativa la curva de crecimiento de los grupos armados ilegales es mucho más pronunciada que la del pie de fuerza estatal. Una curva de crecimiento similar a la experimentó el sector de la vigilancia privada a partir de 1978, con una tasa de crecimiento anual del 10%, con algunas variaciones anuales.

El pie de fuerza *paraestatal*, de guardas de seguridad privada reportados en empresas y departamentos de vigilancia legalmente constituidos, inicia la década de 1980 con 17 mil personas, a comienzos de los noventa había pasado a 55 mil (en seis años) y en el 2005 estaba cercana a los 300 mil. Los cuerpos armados de vigilancia y seguridad privada representan en la actualidad el 80% del total de los efectivos legales y casi dos quintas partes del total de los efectivos armados en el país (Superintendencia de vigilancia y seguridad privada 2005). El mercado de la seguridad privada creció al ritmo de la intensificación del conflicto y la violencia. Implica un costo adicional en los costos de transacción y producción, que son un importante peso para la economía nacional (Trujillo Ciro y Badel Rueda 1998). El mercado de la vigilancia privada no solamente incluye empresas de vigilancia, sino departamentos de seguridad de las empresas que suman cerca de 758 empresas (de las cuales 525 son empresas con armas, 1298 departamentos de auto seguridad), asesores de seguridad, servicios de seguridad tecnológica, caninos, detectores, cámaras, blindajes, escoltas, transportadoras de valores, escuela de seguridad entre otros, que reportaron un ingreso de más de tres mil millones de millones de pesos en el 2005. Comparado con otros sectores de la economía nacional como la producción agroindustrial de banano, flores y hoteles, el sector vigilancia es el más intensivo en mano en obra y en ingresos operacionales, aunque ocupa un puesto intermedio en el peso de la economía por debajo de los químicos y el petróleo, la salud, el transporte y los textiles (Superintendencia de vigilancia y seguridad privada 2005, 2008).

Esta dinámica misma del sector seguridad, su expansión e importancia económica comparativa y la demanda intensiva de mano de obra pone en escena la transformación, diversificación y ampliación del mercado asociado a la violencia o la seguridad, que es su contracara. La pérdida de control y del monopolio de la violencia por parte del Estado (*si alguna vez lo obtuvo*) y la ampliación y diversificación de las acciones violentas (tomas, robos, secuestros, extorsiones, atentados, entre otras)¹⁰¹, generaron la demanda y la oferta ampliada de servicios de seguridad privada, para lo cual se reintegraron una parte de los agentes de seguridad del Estado retirados en condiciones normales o por

¹⁰¹ Las cifras de los indicadores interracciones violentas pueden ser analizadas en (Restrepo, Spagat y Vargas 2003). En el cap. 8 de los indicadores del DANE sobre violencia y criminalidad (www.dane.gov.co).

procesos internos de depuración. Surgió un mercado jerarquizado de *guardas de seguridad* a donde ingresan fácilmente los reservistas del servicio militar como supervisores y personal medio, ingresan también los ex oficiales y ex suboficiales como de administradores y empresarios de la seguridad.



Gráfica. 18. Composición proporcional efectivos todas las fuerzas 1998-2005¹⁰²

Una parte de los cuerpos de seguridad privados a nivel rural escudaron o fueron estrategias de legalización y cobertura de cuerpos de seguridad de narcotraficantes y otros empresarios legales e ilegales, que realizaron un doble movimiento de radicalización o incorporación en tareas ofensivas contra-guerrilleras y anti-delinuencia. A comienzos de la década de los noventa la transformación en grupos armados ilegales o el amparo de formas paramilitares con su legalización en las Convivir (Presidencia de la República de Colombia 1994), cooperativas de seguridad privada a las que autorizaron armamento de alto calibre, más propio de tareas de agresión que de defensa, como iniciativa para el control de las zonas de las cuales se habían retirado los grupos desmovilizados de los ochenta, pero también con la ampliación a las zonas

¹⁰² Análisis propio a partir de (Otero Prada 2007), DNP, FIP y Supervigilancia.

agroindustriales de las FARC y el ELN (González, Bolívar y Vásquez 2003, Gutiérrez y Barón 2005).

No fui posible construir una serie estadística que permita analizar el cambio en el volumen y estructura de otros grupos armados menos *organizados* como milicias, bandas y grupos de delincuencia organizada, en especial asociados al narcotráfico. Estos grupos crecieron en la misma, sino en mayor medida, que los grupos políticos, estatales o *contraestatales*. Se pueden nombrar como grupos *exoestatales*, en tanto actúan a su sombra, aprovechando sus espacios vacíos, sus incapacidades, pero no se enfrentan directamente a él, ni lo defienden. La década de los noventa y comienzos del 2000 fue el momento culminante del desarrollo del mercado de la guerra, por cuanto se multiplicaron los *carteles*, crecieron las bandas delincuenciales y se aumentó en una proporción similar el pie de fuerza legal disponible para su control y persecución. El aumento de la población carcelaria, así como de los delitos contra la propiedad, la libertad y de homicidios, son indicadores indirectos de este crecimiento, los cuales analizaremos en las conclusiones, cuando veamos las dos últimas décadas de conjunto.

Ejército de reserva: mano de obra para la guerra

El grueso de la ampliación de la demanda del *mercado laboral* asociado a la violencia se generó en la seguridad legal e ilegal y la defensa (cuatrocientos mil puestos en 10 años). Aunque con el crecimiento de los *grupos armados privados* de narcotraficantes y paramilitares se incorporaron adicionalmente cerca de cien mil *personas de* mano de obra escasamente calificada asociada a un sector con alta intensidad de mano de obra y buena remuneración, cuya dotación inicial de *capital agonístico* y *capital guerrero* es variable, pero está distribuido en un grueso de población en condición juvenil con pocas posibilidades de integración escolar y laboral. La experiencia misma en la delincuencia, en el servicio militar y la historia de la violencia en las regiones se encarga de proveer lo básico para integrarse en este *mercado*. La población carcelaria creció de cerca de treinta mil a sesenta mil reclusos entre 1990 y 2003¹⁰³.

Con la información disponible hemos podido construir un cálculo cercano de la población en condición juvenil (menor rango, menor responsabilidad, en edad juvenil) asociada al mercado de la violencia en las dos últimas décadas. Este cálculo nos interesa para analizar la relación entre la *movilización* como oferta y el comportamiento de la demanda de *mano de obra guerrera* del *ejército de reserva*¹⁰⁴. Si bien no partimos de una concepción etaria de la juventud, la edad es un indicio directo de la composición del cuerpo armado. Hemos tomado como indicador de la *composición juvenil* de los cuerpos

¹⁰³ Ver anexo 63. Gráfica. Crecimiento de la población carcelaria 1990-1991.

¹⁰⁴ Cálculo del Ejército industrial de reserva: PET-PEA (empleados + desempleados – estudiantes. + desertores escolares + inactivos).

legales la del Ejército Nacional a partir la serie estadística (1958-2005) por rangos. La proporción de *jóvenes* en el Ejército Nacional¹⁰⁵, compuesta por los soldados y los alumnos del nivel suboficial y oficial, pasó en el periodo observado del 80 al 90%. Esta proporción permite estimar el peso total *de nuevos puestos* y proyectar la dinámica de la demanda de efectivos. La proporción de sujetos en condición juvenil en los grupos ilegales, sino es igual, es similar a la que extrapolamos del Ejército Nacional, aunque los rangos etarios se reducen de una proporción de sujetos en *condición juvenil* en los cuerpos legales entre 18 y 26 años¹⁰⁶ a una entre 14 y 22 años para los grupos ilegales (Álvarez-Correa y Aguirre Buenaventura 2002, Ferro, Osorio y Uribe 1999, Brett y Mariner 2004). El rango etario de incorporación a la guerra, incluye desde los 10 o menos años hasta los 26 ó 28 años¹⁰⁷. Las vocaciones tardías, superiores a este rango de edad son excepcionales y no pesan en la contabilidad general y en el estado del campo que queremos analizar.

El conflicto armado generó entonces alrededor de 300 mil puestos de trabajo, legales e ilegales, siendo el mercado legal el principal (entre el 80 y el 90%). La demanda de guerreros no solamente está segmentada entre legales e ilegales y tareas de ofensa o defensa, políticas o delincuenciales, sino también entre rangos y especializaciones. Esto es así sobre todo cuando la guerra y los cuerpos armados han aumentado su tecnificación y profesionalización. Ya hemos puesto el ejemplo de la Policía que, con la creación del *nivel ejecutivo*, disminuyó progresivamente el peso que el personal de menor calificación y escolaridad tiene en su pie de fuerza total. El Ejército hizo lo propio con la creación del cuerpo de soldados profesionales, quienes se distinguen de los otros no por su mayor capital escolar, sino por su mayor *capital guerrero*.

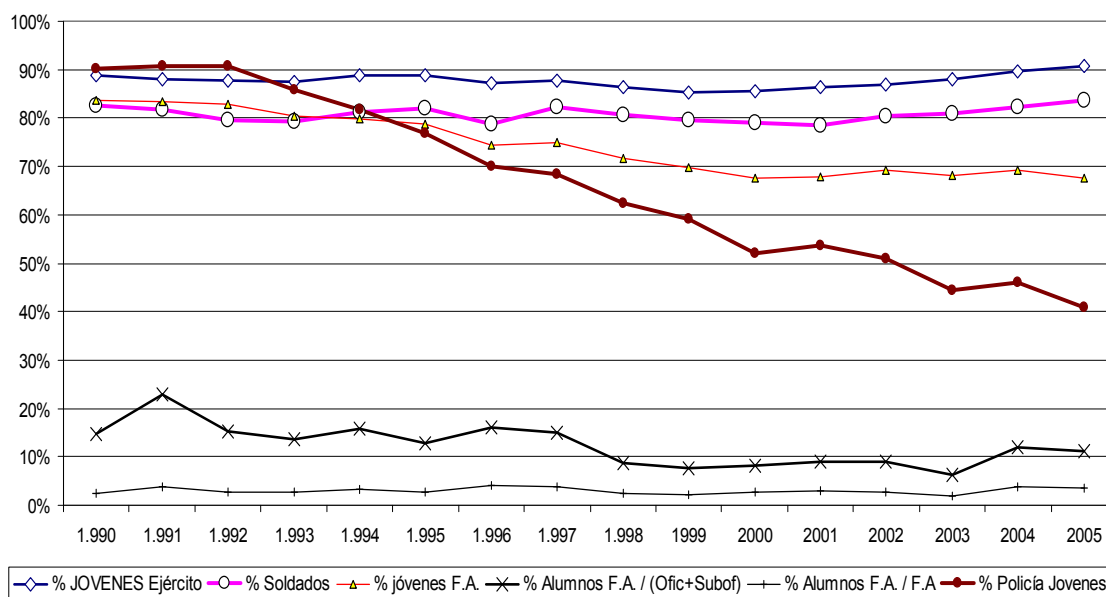
Los cuerpos armados tienen una estructura piramidal, en la cual los años, la experiencia y los resultados suelen ser los criterios principales para el tránsito de un nivel a otro. Sin embargo, son pocos los cuerpos armados en los cuales hay solución de continuidad entre los rangos, es decir entre los *rasos*, los mandos medios y los comandantes. En el caso de los grupos guerrilleros e ilegales con menor nivel de formalización, se puede subir como bajar en la estructura vertical¹⁰⁸.

¹⁰⁵ Ver en Anexos: Gráfica. 15 de Análisis mercado de la guerra.

¹⁰⁶ Promedio de los criterios de reclutamiento de las diferentes fuerzas armadas y de los grupos de seguridad privada legales.

¹⁰⁷ Los límites superiores varían para los grupos. Por ejemplo el DAS establece el límite superior en 26 años y las Farc en los 30 años.

¹⁰⁸ Uno de los pocos ejemplos de un cuerpo armado estatal con estas características es la Legión Extranjera de la República Francesa. Debo este comentario al Intendente Jefe Miguel González G. de la Policía Nacional.



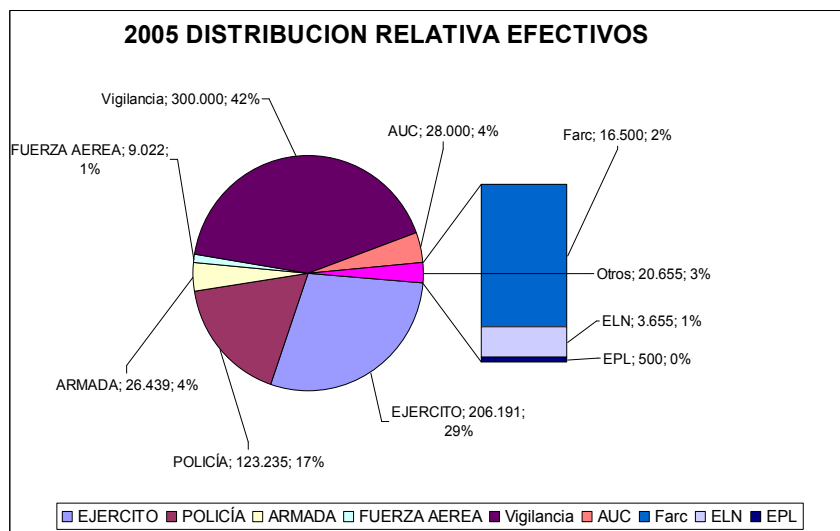
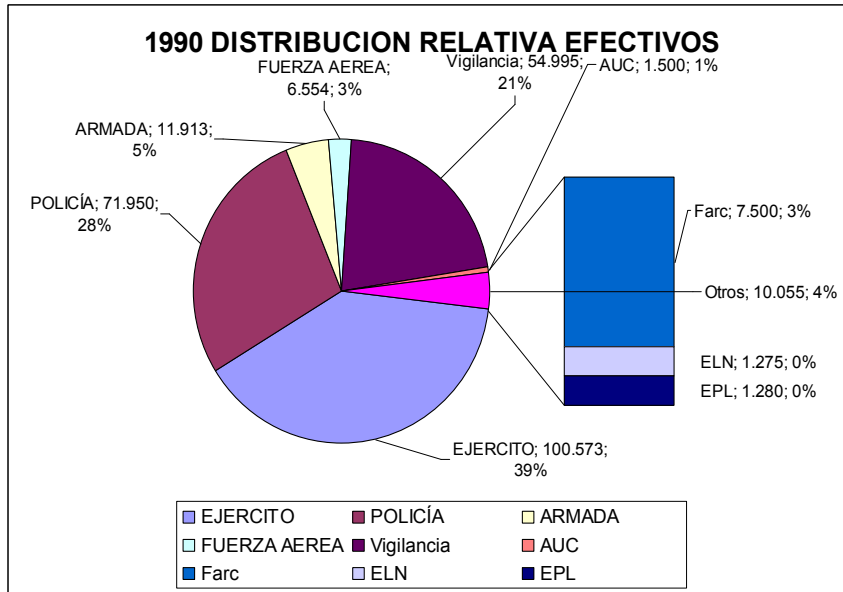
Gráfica. 19 Peso relativo jóvenes en FF.AA. 1990-2005¹⁰⁹

Entre las Fuerzas Armadas del Estado colombiano, hay tres niveles de ingreso y condición estatutaria: los soldados (regulares, campesinos, profesionales, bachilleres), con unos pocos niveles de jerarquización interna visible en categorías como dragoneante, soldado profesional o en funciones como policía militar o guardia presidencial. El segundo nivel son los suboficiales, de cabo a sargento, con gradaciones internas: primero, segundo y tercero. Para ingresar a las escuelas de suboficiales hay que hacer un curso especial de alrededor de un año, al cual se incorpora preferiblemente con servicio militar para los hombres¹¹⁰. El nivel superior son los oficiales, quienes ingresan a las escuelas de cadetes, luego de un detallado proceso de selección y *pago* de requisitos. Durante su proceso de formación, alrededor de cuatro años, actualmente equivalente a una carrera profesional, los cadetes son alumnos o alférez cuando están en la segunda parte de su formación¹¹¹.

¹⁰⁹ Cálculo propio a partir de datos del DNP.

¹¹⁰ Las escuelas de suboficiales certifican con el grado un título académico equivalente a tecnólogo. El servicio militar está certificando un título escolar equivalente a técnico o diplomado en seguridad, que se puede reconvertir en mercados como el de la seguridad privada.

¹¹¹ Cada fuerza tiene sus propias categorías, en un sistema general de tres condiciones y varios grados. Grumetes en la Marina, Subintendentes en la Policía, Detectives en el DAS, Infantes en la Infantería de Marina.



Gráfica. 20. Distribución relativa de Efectivos 1990 y 2005

Si se asume la proporción calculada de *jóvenes* en el Ejército, como un indicador cercano del peso de los jóvenes en la composición total de los cuerpos armados, podemos ponerle cifras a una aseveración realizada páginas atrás: “el grueso de los ejércitos que se enfrentan en el conflicto interno armado está conformado por personas biológicamente jóvenes”, y desde hace un poco más de una década, por menores de edad (niños y niñas en la normativa internacional). Si proyectamos la proporción del 90% del

Ejército Nacional al grueso del *contingente* movilizado, a finales del siglo XX había cerca de medio millón de *puestos de trabajo*, con cifras conservadoras¹¹², de los cuales rotarían anualmente cerca de doscientos mil. Más adelante examinaremos la importancia de estas cifras en el conjunto del mercado laboral para el grupo de edad entre los 15 y 34 años.

Por ahora, vamos a analizar las dimensiones y las variaciones en el comportamiento del *ejército industrial de reserva* que alimenta los Ejércitos. Este comportamiento puede ser leído, por ejemplo, a través de la tasa general de participación (TGP), cuando contrastamos la población en edad de trabajar (PET) y la población económicamente activa (PEA). Esta diferencia, permite dimensionar los contornos del grueso de población potencialmente movilizada para actividades guerreras.

La mano de obra juvenil

La situación de la *infancia* y la *juventud* es preocupante, pues no son solamente desoladoras las cifras del diagnóstico de lo cual ha pasado en la última década, sino que generan un marco de incertidumbre general sobre el porvenir. Las tendencias de los indicadores sociales no son las mejores. El Convenio 138 de 1973 para la abolición efectiva del trabajo infantil fue ratificado por Colombia en 1999 y simultáneamente con él fue sancionado el Código del Menor, el cual estipuló que los 14 años son la edad mínima a partir de la cual se podrán aceptar algunas formas de trabajos ligeros¹¹³. En la voluntad consagrada en el Convenio 182 de 1999 (Convención de los Derechos de las niñas y los niños), a la cual también se suscribió Colombia, se acordó trabajar conjuntamente para eliminar las peores formas de trabajo infantil (todas las formas de esclavitud y análogas, trabajo forzoso u obligatorio, reclutamiento obligatorio, prostitución, pornografía, actividades ilícitas o todo trabajo que dañe su salud, seguridad o moralidad).

El trabajo infantil es una realidad en Colombia. Grandes cantidades de niños y niñas deben combinar cotidianamente el trabajo con el estudio, cuando no solamente el trabajo. Las cifras son preocupantes. La Encuesta Nacional de Trabajo Infantil dejó al descubierto que casi dos millones de menores entre 5 y 17 años se encontraban trabajando o buscando trabajo en el 2001. Y para el caso que nos ocupa, que uno de cada tres jóvenes entre 15 y 19 años trabaja. Si a ello se les suman los “oficios en sentido amplio”, es decir los trabajos que no se transan en el mercado, las cifras se duplican: 2.261.000 (1.135.000 cabecera y 1.126.000 resto), 1.328.000 hombres, 933.000 mujeres. A tiempo parcial (más de 1 hora) se triplica: 7.984.683 en tareas de colaboración y aprendizaje (DANE 2001).

¹¹² El pie de fuerza legal e ilegal calculado entre las FF.AA., la vigilancia privada, las FARC y el EPL, en el 2005 fue de 713.542 efectivos, el 90% sería de 642.188. Ver gráficas en anexos 15, 16 y 17 del capítulo 2.

¹¹³ El artículo 165 del Código del Menor estableció a los menores de 18 años como *inimputables*, lo cual fue reducido a 14 años en el artículo 161 por el Código de Infancia y Adolescencia de 2006, debido a la manifiesta participación de menores en delitos contra la vida.

Esto muestra un panorama difícil. Un volumen grande de las nuevas generaciones está siendo abocado a trabajar desde temprana edad. El país no ha logrado construir un contexto social que haga posible la realización de los derechos de estos niños y niñas. Cuando pasamos al ámbito de los *jóvenes* el panorama cambia un poco, pero no es menos dramático. Ahora el problema no es de trabajo para quien no debe, sino ausencia de oportunidades para quien quiere, puede o debe trabajar.

En Colombia el desempleo golpea de manera más fuerte a los más jóvenes de la población en edad de trabajar. Ha alcanzado niveles superiores al 35% entre 1999 y 2000 para los rangos de edad entre 12 y 24 años (CIJUS, Centro de Investigaciones Socio jurídicas 2004, 55). Las tasas de desempleo son mayores, para hombres y mujeres con nivel secundario de educación, especialmente si no han terminado el ciclo completo a ese nivel, y son más bajas a bajos niveles de educación y a nivel de educación superior completa (Sarmiento y otros 2003). El grueso del desempleo de los jóvenes proviene de aquellos procedentes de hogares *pobres*, que no terminaron su educación secundaria, que asistieron a colegios de mala calidad, que no lograron acceso a una formación profesional y que ingresaron al mercado laboral a temprana edad.

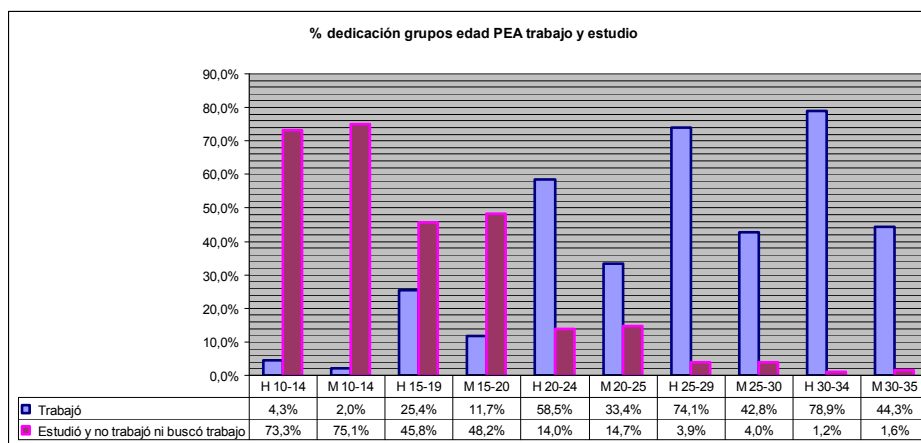
El grupo de jóvenes entre 18 y 24 años son los más vulnerables dentro del mercado laboral, pues no tienen una formación específica que los habilite para algo, ni tienen experiencia que los respalde o que el mercado valore. Por esta razón, son los primeros expulsados en épocas de crisis, y los últimos reenganchados en épocas de crecimiento, "... la tasa de desempleo es, en promedio, dos veces superior a la del total de la población". Un factor que empuja tempranamente a los jóvenes al mercado laboral es la crisis económica de sus hogares y ante las diversas situaciones de desempleo, los jóvenes y las mujeres se obligan a los empleos informales, precarios y al subempleo, dado el rechazo por demandas más calificadas. "En el año 2000 de cada 100 ocupados con edades entre 12 y 14 años, 94 estaban vinculados al sector informal" (CIJUS, Centro de Investigaciones Socio jurídicas 2004, 5, Forero R., García y Guataquí 2008).

A más baja ubicación en la condición social y en la estructura de clases es más alta la probabilidad de ser empujado tempranamente al mercado laboral y son menores las oportunidades de mantenerse en el aparato educativo. El grupo de edad entre los 23 y 26 años es el que más aporta a la oferta laboral juvenil pues se minimiza la cantidad de jóvenes en condición de estudiante. El grueso de los que permanecen en esta condición, son de clases socioeconómicas más altas (CIJUS, Centro de Investigaciones Socio jurídicas 2004, 8). El grupo de edad entre 19 y 22 años es el más heterogéneo en materia de dedicación, es el más susceptible frente al desempleo (no tiene especialidad ninguna y tampoco es afectado por niveles educativos menores al medio) y aun mantiene un apreciable número en el aparato educativo.

Solamente el 31% de los *jóvenes* tiene como actividad principal el estudio, de estos el 51% son mujeres, el 91% está en las cabeceras urbanas. La vinculación de los jóvenes con el aparato educativo es heterogénea dentro de cada grupo de edad. El tránsito a los ciclos de educación pos-secundaria, 19 a 22 años retiene al 20% de los clases medias y

altas. Sólo un 8.2% de los *jóvenes adultos* mantiene como actividad principal el estudio. La creciente fuga de los *jóvenes* del área rural aumente su desfavorabilidad para permanecer en el aparato educativo. Mientras por cada joven rural hay 5.3 jóvenes en cabeceras urbanas, por cada estudiante rural hay 10 estudiantes en cabeceras urbanas. Alrededor del 8% de los jóvenes que tiene el estudio como actividad principal (cerca de 217.000 jóvenes en el 2003) lo pueden hacer porque trabajan simultáneamente. El 57% de jóvenes está en esta doble actividad. Existe una gran diferencia entre las tasas laborales de participación de los jóvenes que asisten a las aulas escolares y los que no asisten a ellas. La vinculación de los jóvenes al *mundo del trabajo* supera notablemente la de su permanencia en el *mundo del estudio*: 39.8% del total de jóvenes se vincula abiertamente al mercado laboral, 34% declara trabajar y 5.8% busca trabajo (CIJUS, Centro de Investigaciones Socio jurídicas 2004, 13).

La Encuesta de Calidad de Vida del 2003 (DANE 2003), estima en 3.3 millones el total de jóvenes insertados directamente al mercado laboral (ocupados y buscando trabajo). Los *jóvenes* contribuyen con el 25.8% a la oferta laboral total del país. Es claro cómo la sociedad está “obligando a su recurso humano a actividades de sobrevivencia en edades en las que debe dedicarse a formarse para escenarios de competitividad del modelo de mercado abierto” (CIJUS, Centro de Investigaciones Socio jurídicas 2004, 16-17). La perspectiva de mano de obra competitiva de la economía colombiana tampoco es consistente con escenarios de alta productividad. Si bien el grupo de menor escolaridad, 1 a 5 años, es el que menos desempleo sufre, es el que está expuesto a las más bajas condiciones de remuneración y calidad del empleo.



Gráfica. 21. Dedicación de grupos de edad PEA a estudio o trabajo¹¹⁴

¹¹⁴ Análisis propio a partir de DANE (DANE 2003).

Hay una diferencia importante por género en la composición de la PEA. La diferencia está centrada fundamentalmente en el peso relativo de la población masculina y la femenina empleada. Es mucho más importante el contingente empleado masculino que el femenino en casi una tercera parte. Esta proporción es equivalente a la composición de los ejércitos, en donde la tasa de masculinidad es mucho más acusada, casi en una relación 1 a 2, para la población que trabaja. Las proporciones se muestran en la siguiente tabla¹¹⁵:

En la distinción básica de la distribución de actividades por géneros y por edades se hace más acusada la diferencia por género. Si tuviéramos acceso a la separación por quintiles de ingreso o condición urbana rural se explicitarían seguramente otras formas de distinción. Los hombres en una relación de uno a dos con respecto a las mujeres, salen más temprano salen a trabajar y permanecen activos en el mercado laboral, buscando trabajo. En cuanto al estudio, de una proporción levemente mayor en el grupo de 10-14 años para los hombres se pasa a una relación de 60 hombres por cada 100 mujeres que permanecen estudiando después de los 25 años.

Tabla 11. Tasa de masculinidad población ocupada, (100/100)¹¹⁶

H:Hombre, M:mujer					
Actividades	H/M 10-14	H/M 15-19	H/M 20-24	H /M 25-29	H /M 30-34
No Informa	105,87	115,18	110,65	113,63	109,82
Trabajó	228,60	219,01	168,24	162,80	164,83
No trabajó pero tenía trabajo	123,73	164,01	152,21	147,66	150,20
Buscó trabajo pero había trabajado antes	226,18	170,59	142,83	136,05	143,81
Buscó trabajo por primera vez	194,55	156,38	142,19	140,58	149,68
Estudió y no trabajó ni buscó trabajo	101,67	95,89	91,59	93,45	67,61
Realizó oficios del hogar y no trabajó ni buscó trabajo	47,04	16,85	7,56	5,19	4,55
Incapacitado permanentemente para trabajar	118,59	116,80	122,41	134,07	136,05
Vivió de jubilación o renta y no trabajó ni buscó trabajo		124,23	129,15	140,83	135,77
Estuvo en otra situación	125,24	152,69	167,42	153,03	151,12

Los estudios reseñados ponen en evidencia el *limbo* de los *jóvenes* entre 19 y 22 años: no estudian pero tampoco encuentran trabajo. Son más de doscientos mil jóvenes

¹¹⁵ Cálculos propios a partir de PEA, DANE. Edad en grupos quinquenales y clase de trabajo que realizó última semana. (DANE 2003).

¹¹⁶ Fuente: En estadísticas DANE 2008. Cálculos propios.

quienes representan la mayor cantidad de desocupados dentro del total de *jóvenes* desocupados (42.1% de ellos). “Probablemente la pocas destrezas específicas, la globalidad de conocimientos del ciclo medio de educación y la pobre cobertura/calidad/pertinencia de educación tecnológica a la que han accedido el grupo de jóvenes que se inicia en el mercado de trabajo, se traducen en una mano de obra joven sin experticias ni experiencia para responder a una demanda laboral que exige las dos” (CIJUS, Centro de Investigaciones Socio jurídicas 2004, 18).

El 20% de todos los *jóvenes* trabajadores del país (569 mil en el 2003) se ocupan en las áreas rurales. El 25% de todos los *jóvenes* trabajadores del país se ocupan en actividades que convencionalmente se consideran propias de las zonas rurales: las actividades agropecuarias y las de extracción (minas y canteras); esto se explica en parte porque las cadenas productivas agropecuarias requieren mano de obra en sus fases agrícolas. Los trabajadores más *jóvenes* (los menores de edad) son los que constituyen el grueso de los jóvenes trabajadores agropecuarios. El empleo juvenil agropecuario está literalmente constituido por categorías ocupacionales de ocupación forzada por exigencia familiar, seguramente traducido en categorías ocupacionales como *trabajador familiar* con y sin remuneración (CIJUS, Centro de Investigaciones Socio jurídicas 2004, 20).

El otro lado de la cara es la calidad del empleo. La flexibilización laboral, legislada en el 2002 pero con aplicación inicial desde 2003, venía manifestándose efectivamente y eso se traduce en los cambios en la estructura de las posiciones ocupacionales. Por ejemplo, el reemplazo de empleos asalariados por categorías ocupacionales con menores manifestaciones de responsabilidad patronal no asalariadas. El 37,4% de los *jóvenes* empleados lo están en posiciones ocupacionales que son afectadas por condiciones de trabajo que no cumplen los mínimos establecidos en la legislación que rige el mercado laboral del país: no rigen estándares de jornadas de trabajo, no se reconocen horas extras, ni cuadros prestacionales, ni se indemniza por despido unilateral, ni se hacen pagos a ningún régimen de seguridad social. Sólo el 38,6% tienen contrato escrito y por tanto mantienen una relación formal de trabajo. Ello conduce a que realmente los jóvenes que trabajan en condiciones de informalidad sean 2.091.403 (74% del total de *jóvenes* trabajadores en el 2002).

La tesis propuesta por Portes y Hoffman (2003) relaciona el proceso de transformación productiva de las economías nacionales en América Latina con la implementación del modelo neoliberal, que implicó entre otras cosas la sustitución de puestos y empleos formales, especialmente en el sector público por el rápido crecimiento de los microempresarios, del sector informal y cuenta propia. No solamente las altas tasas de desempleo sino la calidad y disminución del costo de la mano de obra que implicó la sustitución del modelo económico de desarrollo endógeno por la incorporación al mercado global como exportadores de productos de enclave económica, cuya principal ventaja comparativa es la explotación de un *ejército industrial de reserva*.

Este marco diagnóstico suscita una paradoja: los *jóvenes escolares* (especialmente las *mujeres jóvenes*) se encuentran entre los segmentos más vulnerables de la PEA. Pero no

solamente ellos. En las condiciones actuales de inequidad y pobreza, el trabajo y no solamente el estudio, son los mecanismos apalancadores para lograr mínimos niveles de inclusión social de grandes volúmenes de *jóvenes* expuestos a procesos evidentes de reproducción de la pobreza y ampliación de la marginalidad. Es un dilema complicado y una paradoja del modelo: en un sistema que se dice de ampliación de las oportunidades y en un contexto de construcción de la llamada *sociedad del conocimiento* los *jóvenes* deberían estar estudiando y preparándose para “salir al mercado” en mejores condiciones. Sin embargo, las cifras son innegables. Por los menos la mitad de los y las jóvenes en edad escolar están por fuera del sistema escolar, y una parte importante de ellos, están buscando trabajo. ¿Qué clase de trabajos están recibiendo?, ¿Qué destino vital tienen? He ahí, parte del meollo o del almendrón para citar aquel diagnóstico realista liderado por el maestro Gómez Buendía (1999, 15).

En el encadenamiento de paradojas anunciado por la CEPAL (Hopenhayn 2004) se expone la relación entre educación, trabajo y exclusión social. Por lo cual, al margen de las iniciativas locales y las reflexiones puntuales, se descubre necesario analizar los procesos a partir de los cuales se reproduce la exclusión en un marco de economías globalizadas donde “las naciones intentan obtener ganancias aprovechando al máximo sus ventajas comparativas”. Y, tristemente, una de estas ventajas corresponde a *mano de obra barata*, lo cual permite a los países atraer empresas multinacionales aprovechando “la precarización del empleo, provocada entre otros factores por la disminución de los índices educacionales”. Es, en este marco, dicen algunos de los críticos más mordaces, que debe entenderse la “ofensiva neoliberal (que) realiza un proceso de reconstrucción social en el ámbito curricular”. Para ellos la reforma educativa actual redefine las relaciones sociales, centrándolas en el individualismo y la competencia, haciendo creer a los sujetos que pueden participar de los beneficios del cambio: por ejemplo, accediendo a los bienes de la modernidad. Por eso, dicen, “no sólo nos encontramos en un momento de imposición de un determinado modelo de producción y distribución de la riqueza, sino además en un proceso de resocialización, de reorganización de los sentidos con los cuales convivíamos” (Almonacid y Arroyo 2000, 264).

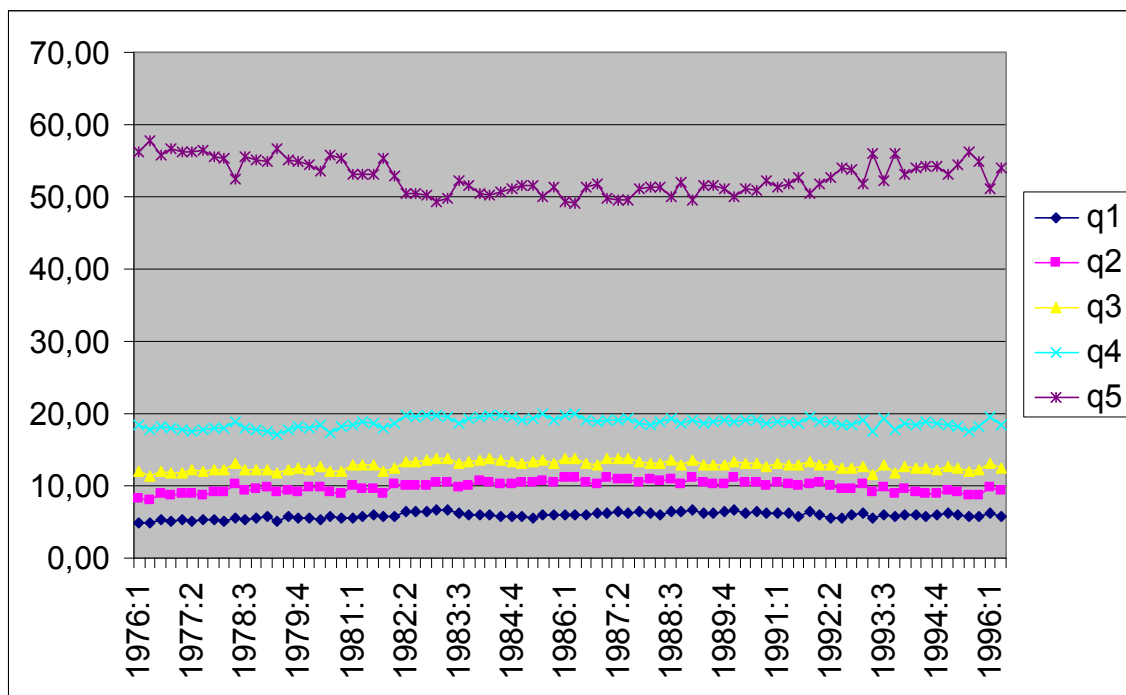
La *exclusión social*, en estos términos, no es un efecto inesperado del desarrollo económico, sino una parte importante de la estrategia de construcción de un *ethos* neoliberal: “transformación de los sujetos, quienes ya no esperan que el Estado les resuelva sus problemas, sino que están convencidos de que son capaces de enfrentar la vida de forma individual y competitiva”. Parte de la estrategia, agregan, consiste en hacernos creer que la ineficiencia del sistema educativo se debe a cuestiones de gestión y que la educación que recibirán los sujetos depende de su capacidad futura de contribuir al desarrollo económico. Los sujetos deben comprender, dicen los reformadores, que su *empleabilidad* depende de su capacidad de adaptarse a las exigentes y cambiantes condiciones del mercado laboral. De ahora en adelante, “la educación no puede ser vista como un regalo, y menos como un regalo del Estado para los individuos. Más bien se trata de una mercadería que se negocia en el mercado, cuya escasez aumenta su valor y sobre la cual debe pagarse el costo real” (Almonacid y Arroyo 2000, 265).

De allí se advierte en parte la aparición de una nueva *subjetividad* como propósito de los procesos de formación: la creación del sujeto emprendedor. “El emprendedor ha sabido adaptarse a las nuevas exigencias del mercado, sin la seguridad de un salario a fin de mes, sino concretando su propio proyecto, arriesgándose a tener éxito, trabajando sin horarios fijos, disminuyendo sus costos en todas las áreas posibles, no pagando horas extras”... “El emprendedor se conoce, conoce sus puntos fuertes, tiene una alta valoración de sí mismo y tiene claro que su futuro pasa por su esfuerzo individual, por su capacidad de autosugestionarse” (Gómez, Martínez y Bernad 2004, 110-111). Precisamente, el *sujeto guerrero* es una expresión de esta nueva subjetividad emprendedora, dejó de ser revolucionario y se convirtió en un empresario de la criminalidad y la violencia y produjo el crecimiento de las tasas de criminalidad y homicidios, en las cuales Colombia, al lado de El Salvador encabezaban las listas en los noventas (Portes y Hoffman 2003, 373-377).

Descubrimos entonces, que la exclusión tiene una finalidad: “contribuir a crear una cultura del trabajo cuya ética, individual y competitiva, conduce a la creencia de que sólo a través del esfuerzo personal es posible la movilidad social”. El mensaje pareciera ser el siguiente: es un mal negocio asistir al sistema educativo público. Se puede acceder a una credencial educativa, incluso universitaria, pero de escaso valor. En este marco de nuevas configuraciones sociopolíticas y nuevas subjetividades “los individuos son integrados a condición de que su individualidad sea moldeada de una determinada forma y sometida a un conjunto de patrones muy específicos que responden a determinados intereses sociales y políticos” (Gómez, Martínez y Bernad 2004, 111).

La brecha entre los diferentes grupos de ingresos se ha mantenido más o menos igual, aunque se ha hecho mucho más acusada en la última década: los más ricos se han hecho más ricos. El quintil 5, de mayores ingresos recibía más del 50% de los ingresos totales mensuales a comienzos de la década de los ochenta, cifra que se aumentó a comienzos del 2000 a más del 60%. Mientras que por el otro lado de la moneda, en el quintil 1, el 20% de la población con menores ingresos, recibe en total menos del 5%, cifra que se ha ido disminuyendo. Los otros grupos de población han mantenido su ingreso, entre el 10 y el 20% restante, sin grandes variaciones a lo largo de las dos últimas décadas.¹¹⁷ Como podemos inferir la estructura económica no se ha transformado, por lo menos en la concentración económica, aunque hayan aparecido nuevos agentes de una economía abierta, a partir del 1990, es decir, con mayor participación de capitales extranjeros y la retirada del Estado de gran parte de los servicios públicos, así como de la importancia de los capitales generados por el narcotráfico, que fluyeron a la economía por todas las entradas posibles: vivienda, tierras, agroindustria, comercio, entre otros. La estructura del empleo aumentó la generación de puestos en el área de servicios y comercio y se redujo levemente en el sector de la industria y gobierno (ver anexos 19 y 20).

¹¹⁷ DANE. Cuadro 6.3 Distribución del ingreso por hogares por quintil de ingreso 1976-1996 y Cuadro 4.16 Medidas de distribución del ingreso, ingreso total per cápita de la unidad de gasto del hogar (DANE 2003).



Gráfica. 22. Distribución de los ingresos laborales por quintil

Una rama que aumenta su participación, jalonada especialmente por la vigilancia privada y la seguridad; es el sector de servicios comunales, pero también por la entrada de la competencia en el sector de servicios públicos así como de las telecomunicaciones, en donde aparecieron nuevas empresas y se ampliaron puestos de trabajo técnico y profesional. En pocas palabras, el mercado laboral, al cual se enfrentan las nuevas generaciones durante los 90 y comienzos del 2000, propone un escenario de tasas de desempleo cercanas al 20% en las ciudades, y mucho más acusado en las zonas rurales, donde hay una ampliación de puestos de trabajo pero para los grupos con un nivel de formación media, entre 5 y 10 años.

Cierre

El mercado de violencia durante la década de 1990 se amplió y diversificó. Se amplió la capacidad de incorporación y dotación de los ejércitos irregulares, la ampliación de la demanda de seguridad. Al final de la década se amplió la destinación de recursos nacionales e internacionales para la duplicación en cuatro años del pie de fuerza oficial.

Se constituyó un sistema económico altamente dinámico asociado a economías ilegales del contrabando, el narcotráfico, la corrupción y el crimen durante la década de los ochenta. Por lo menos cuatro fenómenos se entrecruzaron para ello:

El desarrollo, concentración y consolidación de agentes que actúan

efectivamente en el marco del conflicto armado a lo largo y ancho de la geografía y la estructura social a comienzos de los noventa.

El proceso de ajuste neoliberal de la economía nacional en un nuevo contexto de apertura y desarrollo de un modelo de economía de enclave. La inversión extranjera viene a producir y explotar barato recursos naturales y mano de obra, para competir con buenos precios en el mercado internacional.

Transformaciones morfológicas de la sociedad: mayor urbanización, escolarización y aumento de la PEA por la transición demográfica.

Internacionalización de la economía y del conflicto.

Procesos que se juntan desde 1995, y que trajeron consigo la dinamización de la confrontación bélica y de la economía subterránea y, con ellos, la ampliación de todos los ejércitos privados y públicos, legales e ilegales. Pasó así Colombia de un horizonte de trescientos mil *guerreros* a casi setecientos mil mal contados, en una década. Ese es el contexto inmediato en que se movilizaron los *jóvenes* cuyas trayectorias, capitales y disposiciones analizaremos en los siguientes capítulos.

**SEGUNDA PARTE: LA DINÁMICA DE
LA DISPOSICIONES
GUERRERAS**

Capítulo 5. Condiciones de la movilización guerrera

Resumen:

Este capítulo tiene como objeto delimitar el espacio de posibilidades objetivas en las cuales se *mueven* los JG y establecer el marco de las *clases* y *estilos de vida* a partir de los cuales identificar y contrastar el conjunto de prácticas y concepciones expuestas en las disposiciones políticas y *guerreras*. Las *posibilidades objetivas* son propiedades que no solamente tienen que ver con las cualidades sociales que posicionan a los agentes en la estructura social, sino también a los condicionamientos y situaciones propios de la relación histórica de *posesión-desposesión* que relaciona unos sujetos con otros y con las *estructuras de movilización*. Estas posiciones y relaciones sociales valorizan y transforman los capitales personales y sociales en *capitales* aptos para la movilización *guerrera*.

Las condiciones objetivas

El análisis de las *condiciones objetivas* puede ser integrado en el conjunto de los análisis de clases sociales y en los estudios de movilidad social. En la conversación cotidiana y en la jerga burocrática el uso más extendido de la noción de clase social acostumbra tener un sentido distribucional que responde a la idea de cómo se encuentra la gente ubicada en la desigualdad material y que se expresa regularmente como estándar de vida distintivo y contrastante. Para ello suelen invocarse distintas estrategias nominativas basadas en conceptos de gradación como alta, media y baja o la noción de estratos numerados, como se usa en Colombia para el pago de los servicios públicos y para la asignación de recursos por la administración pública.

Hay varias vertientes clásicas y contemporáneas de análisis de la *clase social* en cada una de las tradiciones teóricas de la sociología: Marx, Weber y Parsons. Así como hay una serie de investigadores que con posterioridad a la década de los sesenta han estado realizando investigaciones sobre las clases sociales, entre quienes es importante resaltar en Inglaterra a Golthorpe (Erikson y Goldthorpe 1992), en Estados Unidos a Erik Olin Wright (1995, Wright, Breen, y otros 2005), en Argentina a Gino Germani ((1943 ?)) y, sobre Latinoamérica a Alejandro Portes (Portes y Hoffman 2003).

Tanto los modelos teóricos clásicos como los *neomarxistas* o *neoweberianos* reconocen la existencia sustantiva de las clases sociales, de los estamentos asociados y, desde allí, la posibilidad de su *movilización* por la prosecución de intereses antagónicos. Vamos a utilizar preferentemente para esta breve exposición de los contextos teóricos alternativos la estrategia propuesta por Wright (2004) para mirar cuáles son las preguntas que se

hacen los diferentes enfoques que consideran relevante el análisis de las clases sociales, para desde allí generar una tipología de preocupaciones, más que de orientaciones teóricas, pues, en la práctica contemporánea, las investigaciones en esta área suelen incorporar factores que vienen de distintas tradiciones teóricas, aunque siga primando la estructura ocupacional como factor principal.

La pregunta por el soporte de los conflictos sociales antagónicos, abiertos o no, que atraviesan las sociedades, especialmente las capitalistas, es de alguna manera el interrogante *clásico* de las investigaciones que incorporan la clase social como factor explicativo. Aunque es prominente en la tradición marxista (C. Marx 2003, 1976, 2001), también hace parte de la tradición weberiana (M. Weber 1964, 682-700, Tomo II). Marx analizó el conflicto como una consecuencia intrínseca de las relaciones de clase. Desde el análisis marxista, la noción de clase está asociada a conceptos íntimamente relacionados como modo de producción, estructura de clases, explotación y dominación; y tiene conceptos derivados como lucha de clases, conciencia de clase y formación de clases (E. O. Wright 1995). La noción de estructura de clases sugiere una distinción esencial entre personas que conforman *clases* sociales por la relación y el poder sobre los medios de producción, por lo tanto en lo sucesivo la estructura de ocupaciones fue utilizada de manera preferente para identificar y nominar las clases sociales. La *estructura de clases* puede ordenar jerárquicamente grupos diferenciados en el acceso, posesión y control de los medios de producción y reproducción de la sociedad. La posesión desigual generaría intereses contrapuestos centrados en la “interdependencia antagónica entre intereses materiales de actores en relaciones económicas” (E. O. Wright 1995, 2). El análisis marxista de clase tiene como elemento central la evaluación del lugar en la producción y especialmente la relación con los medios de producción. Desde allí ordena la estructura de clases en relaciones de poder y autoridad, como en la tipología presentada por Wright (1995) cual propone dos clases básicas de propietarios y empleados, una versión contemporánea de la oposición capitalistas-proletarios y algunas subclases de acuerdo al nivel de autoridad y la presencia o ausencia de empleados a su cargo (C. Marx 2001).

El análisis weberiano de clase incorpora la pregunta por la variación histórica de las formas de desigualdad y estatus. Aunque ve la clase como un potencial de conflictos, ésta no sería una tendencia inherente. El peso de la clase estaría en la producción de la *situación de clase* que implica no solamente la construcción de ordenes diferenciales de estatus y de formas diferentes de desigualdad, lo cual estaría determinado en la sociedad capitalista industrial por el acceso a algunos recursos que posicionan de manera diferenciada a las personas en el mercado, especialmente el escolar, incluido el mercado laboral (M. Weber 1964, 684). Esta posición diferenciada articula la pregunta adicional que también puede ser planteada desde este autor acerca de las diferencias en las oportunidades de vida. Se inquiere desde este enfoque sobre las maneras en que se enlazan las personas con distintos tipos de recursos que dan forma a sus oportunidades y estrategias de vida (E. O. Wright 2004). Por ejemplo, Goldthorpe (Erikson y Goldthorpe 1992) realiza una categorización basada en diferentes situaciones en el mercado y

trabajo, ubicación en sistemas de autoridad y control, fuentes y cantidad de ingresos. En esta línea de interrogación, la clase, si bien se usa para explicar la desigualdad, no está definida por atributos subjetivamente relevantes sino por la relación de las personas con las fuentes de diferenciación, por lo cual la clase es más una correlación relacional que una gradación distributiva. Entre los determinantes para las diferencias en las oportunidades de vida no solamente está el ingreso, también puede ser la situación económica y las formas de discriminación (E. O. Wright 2004). En general, este enfoque articula la pregunta por los factores de la desigualdad de oportunidades y su reproducción intergeneracional.

Otra vía de entrada pregunta por la existencia de grupos socialmente relevantes en donde la gente se autolocaliza en una *estructura de desigualdad* que se usa para explicar las diferencias y semejanzas entre los sujetos. Suele tener un uso estereotipado, por ejemplo, en la multiplicación de relatos tipo *Cenicenta* en la producción televisiva¹¹⁸. Se plantea en términos sociológicos que las *clases* son categorías sociales que generan experiencias subjetivas relevantes que moldean las identidades al interior de un sistema de estratificación económica. Las clasificaciones varían en el tiempo y constituyen *estilos de vida*. Esta tradición tiene un arraigo en Durkheim y es el desarrollado, por ejemplo, por Bourdieu quien se plantea cómo las clasificaciones están implicadas en las diferencias en los *estilos de vida* y en las identidades colectivas, tal como expondremos abajo. Un ejemplo de ello es el trabajo de Pakusky, en el cual se plantea que los límites entre los grupos sociales tienen efectos reales a nivel micro en la construcción de las oportunidades de vida y las experiencias de los individuos (Grusky y Galescu 2004). En sociedades como la estadounidense los límites de las clases corresponderían cercanamente con las categorías profesionales (E. O. Wright 2004).

En general, los análisis de clase social se preguntan por la distribución desigual de los bienes, la localización subjetiva, las oportunidades de vida, las variaciones históricas de las desigualdades y la emancipación. Para ello consideran relevantes distintos criterios y tienen distinta centralidad las preguntas generales. La relación capital/trabajo y la emancipación es la clave explicativa en la perspectiva marxista; el capital social y cultural y la variación histórica de las diferencias en la perspectiva weberiana; y el papel del capital cultural y otros capitales relevantes para las diferencias en las oportunidades de vida en la perspectiva de Bourdieu. No profundizaremos en las distintas tipologías y estructuras de clase que emergen de cada uno estos enfoques, puesto que hay una amplia literatura que puede ser consultada al respecto (Wright, Breen, y otros 2005, Breen 2004, Erikson y Goldthorpe 1992, Portes y Hoffman 2003, Sautu, Dalle, y otros 2007, Sembler 2006). Revisaremos, de manera breve, algunos de los criterios de orden teórico y

¹¹⁸ Telenovelas como “Café con aroma de mujer” (Fernando Gaitán, RCN, 1994), “Betty la fea” (Fernando Gaitán, RCN, 1997) y “Hasta que la plata nos separe” (Fernando Gaitán, Lina María Uribe y Andrés Burgos, RCN Televisión, 2006 y 2007), para nombrar solamente tres producciones nacionales de los últimos años que utilizan explícitamente la distinción social como epicentro del relato trágico de la insuperabilidad de las diferencias.

metodológico del análisis de clases sociales desde la lógica analítica estructural constructivista, la cual seguimos en este documento.

Un ejemplo específico donde se articula la noción de la clase como factor de análisis de los procesos de clasificación y separación entre los grupos es el realizado por Bourdieu en *La Distinción* (1988). El análisis de clase social expuesto en esta obra discute el carácter sustantivo de la clase en los análisis clásicos y asume su condición relacional y como *cosa construida* para dar cuenta de algunas regularidades en la producción de las diferencias sociales, no solamente materiales sino fundamentalmente simbólicas. Bourdieu tiene una visión más amplia de los recursos que producen las estratificaciones y las formas de distinción histórica, las cuales nombra como capitales: social, cultural y económico (E. O. Wright 2004, Bourdieu 1988, 99-104). Las *oportunidades de vida* y de los *estilos de vida* están determinadas por la manera relacional con que se combina la relación de posesión y desposesión y por la *universalidad* o rareza de ciertas posesiones.

En general, la *clase social* desde el punto de vista *bourdieuano* es un sistema de propiedades o capitales y no una sola propiedad que parte de una relación única de posición por posesión o desposesión en el espacio social. Si bien la relación capital-trabajo o el *lugar en la producción* es determinante en la construcción de las condiciones de existencia, es necesario especificar circunstancialmente su primacía en la determinación como factor de diferenciación al interior del sistema de propiedades pertinentes. Las *clases* conforman un sistema o una estructura que genera diferentes formas de usar los bienes y que engendra distintos y distintivos estilos de vida integrados en el *espacio social*. Los *estilos de vida* son el marco de producción de las prácticas y de generación de las disposiciones y las competencias de los agentes, lo cual conforma el conjunto de oportunidades y *vidas posibles* para los agentes. Los *estilos de vida*, en tanto configuración histórica, tienden a la sistematicidad práctica de un *habitus de clase* engendrado en la experiencia de condiciones de vida semejantes. Las *clases sociales* conforman *ethos de clase* en tanto tienen su génesis en relaciones sistemáticas de oposición y distinción, que no solamente implican la generación y la apropiación de los capitales pertinentes, sino semejanzas en los modos de adquisición. La historia de la clase y de los procesos de socialización son, entonces, dos trayectorias que producen las semejanzas y las diferencias entre las clases y entre los agentes *enclasados* en alguna de ellas.

Tres categorías distintivas se clase se utilizan con alguna frecuencia para acentuar algunas características lógicas u objetivas del uso de la clase social como diacrítico distintivo. La clase *objetiva*, la clase *construida* y la clase *movilizada* son tres tipos diferentes de realidad sociológica que no pueden ser integradas en una sola, así tengan continuidad lógica y fenomenológica. El paso de la *clase objetiva* como categoría *sociohistórica* a de la *clase movilizada* necesita el trabajo de *movilización* que contribuye al paso de la *clase en sí* a la *clase para sí* (Marx y Engels 2001 (1846)). Es el trance de la *clase construida* a la *clase objetiva* que tiende a imponerse como sustantivo y como sustancia en el análisis. El esfuerzo en este capítulo será identificar el sistema de

los factores y los procesos de separación en *clases analíticas*, que se corresponden con condiciones de existencia similares, como conjunto de constricciones objetivas que engendran y se relacionan con conjuntos cercanos de disposiciones subjetivas producidas y proyectivas.

Si bien el análisis propuesto tiene el eco de los antecedentes de análisis de clases sociales esbozados en esta introducción, su límite está en la idea misma de localizar comparativamente una muestra reducida de personas contrastadas internamente. No tenemos pues ninguna pretensión de describir la estructura de clases del país, aunque algunos elementos podrán ser recogidos para una discusión específica sobre el tema.

El espacio de las posiciones y de las oportunidades

Varios conjuntos de capitales han sido propuestos para establecer la *condición social* relativa de los JG. Los *capitales*, como hemos propuesto en la primera parte, no tienen un valor absoluto, sino relacional en tanto están incluidos en un espacio social, históricamente constituido, en tanto espacio productor de los principios de identidad y diferenciación entre los grupos y los agentes. Estos principios son históricos, pues son historia incorporada en los cuerpos sociales y permiten delimitar *clases* de personas que han experimentado similares condiciones de existencia y socialización. En este sentido, las *clases* son *estructuras que a su vez estructuran* a los agentes y que constriñen el universo de posibilidades en el cual se *movilizan*. Es también una potencial estructura de movilización que permite, a partir de una cierta racionalidad práctica, evaluar y actuar; que se despliega en la interacción, en la situación y en las estrategias que se expresan en las prácticas de los agentes y en últimas en el *habitus*, como principio productor de prácticas (Bourdieu 2002, 1988:100, 1995).

La distribución de cualidades objetivas del conjunto de *JG*, entre sí y en relación con la población nacional, se analiza con apoyo de la encuesta LAPOP 2006¹¹⁹. Con ello se trata de delimitar el conjunto de oposiciones desde el cual se constituye, nombra y establece la *condición social* mediante la localización en el espacio social a partir de la comparación sistemática de las posesiones y de las posiciones que habilitan a los sujetos para entrar en el *juego social* y especialmente en el *juego de la política*.

El siguiente esquema trata de formalizar el análisis que desarrolla este capítulo. De manera sucinta expresa que la *condición social* de un agente es función de la interacción entre los estilos de vida, el capital cultural representado por el capital escolar (en este caso) y el capital social, en relación creativa con la posición en el mercado de trabajo y en la relación capital/trabajo. La manera como se interpenetran los estilos de vida, las redes sociales y las matrices especialmente asociadas a esquemas de evaluación moral, apreciación estética y social, propias de las tradiciones culturales determinan las

¹¹⁹ Ver una referencia más completa a LAPOP y el uso de su información en este trabajo en los capítulos 2 y 9.

posibilidades de la existencia de clases objetivas. Estas matrices culturales, que se reproducen en la vida cotidiana y en las instituciones esenciales de la sociedad, están fuertemente mediadas por la masificación de la institución escolar, convertida no solamente en instancia de socialización sino de certificación, acceso al empleo, promoción y cadena de transmisión de los procesos de transculturización que trae la modernización urbana, nacional y global.

$$\int \text{Condición social} \cong \frac{(\text{Estilos} - \text{clase}) \times [K_{\text{escolar}}] \times (K_{\text{social}})}{(\text{Situación social})} \times \text{lugar en la producción}$$

$$\left(\int E_{\text{Estilos clase}} = \frac{\text{Ingreso\$} \times \text{Consumo\$}}{(\text{Rural} - \frac{\text{local}}{\text{global}} - \text{urbano} \times \text{Integración} (\text{Estado} + \text{mercado}))} \right)$$

$$\left[K_{\text{escolar}} = \left(\frac{K_{\text{esc Apropiado}} + K_{\text{esc Heredado}}}{\text{Edad}} \mid \frac{K_{\text{esc Apropiado}}}{K_{\text{esc Heredado}}} \right) \right]$$

$$\left(K_{\text{social}} = \frac{K_{\text{familiar}} + K_{\text{comunitario}} + K_{\text{organizativo}}}{\text{redes y estructuras de movilización} - \text{oportunidad}} \right)$$

$$\left(\text{Situación social} = \text{Evaluación} \frac{\text{Situación Propia}}{\text{Situación Familiar}} \Rightarrow \text{trayectoria} \right)$$

Esquema 1. Análisis de la condición social.

La localización en la estructura distribucional de recursos se encuentra fuertemente mediada por la posición en el mercado de trabajo y por el lugar ocupado por el agente o/y su familia en la división del trabajo. La relación con los medios de producción, la realización de trabajo manual o no manual, la ubicación en distintos niveles de jerarquía y rango son determinantes para delimitar los espacios sociales ocupados. Pero la constitución de las condiciones de existencia comunes, que es la lógica con la cual entendemos la clase social, no puede estar circunscrita a la relación determinante con el trabajo. Otra serie de factores se interrelacionan para constituir de manera determinante conjuntos diferenciados de agentes que han experimentado condiciones de existencia similares y por lo tanto han construido formas similares de ser y hacer, que se puede constituir en *ethos* de clase. La posición en la estructura ocupacional es un factor más que tiene que ser puesto a juego con la lógica relacional del *campo* y de los agentes enfrentados.

La conformación de las clases a partir de los estilos de vida es también una función de la estructura de ingresos y los consumos mediados por los niveles y la escala de integración del *continuum* rural- urbano / local-global expuestos en los procesos de participación y acceso al conjunto de bienes y servicios proveídos por el Estado-mercado en el sistema actual de producción y organización de la sociedad colombiana (Redfield 1947, Jaramillo 1987, Appadurai 2001, García Canclini 1982, Friedman 2001). La coexistencia de formas distintas de producción, penetración del mercado y presencia del Estado hace que de las clases de los estilos de vida sean un factor determinante en la producción de las semejanzas y de las diferencias colectivas, y de las

condiciones de su reproducción intergeneracional y de su movilización vital.

Pero la condición social no es solamente un orden dado por la posición en una estructura de producción y de división del trabajo o de las ocupaciones; o de la posición en una escala de ingresos y consumos. La posibilidad de localizarse en esas dos distribuciones está fuertemente mediada por la escolaridad como vía privilegiada para el acceso al empleo no manual. Además de ello, el capital cultural, el dominio de una lengua, de una tradición y, en las sociedades capitalistas, de la “lengua escolar” constituye un proceso determinante en la generación de formas de producción y reproducción de las diferencias. Lejos de ser ésta una mirada culturalista de la *clase social*, debe ser reintegrada como una variable objetiva que distingue radicalmente a los agentes y a sus enclasmientos. Por ello es posible *evaluar* el estado del capital cultural a través del volumen y estructura del capital escolar, lo que quiere decir, de la relación cualitativa y cuantitativa entre el capital apropiado por el agente y el capital heredado o acumulado por la generación anterior, específicamente sus progenitores o cuidadores. Todo ello mediado por una restricción relacionada con la edad biológica del agente, en tanto el sujeto *escolarizado es administrado* es un esquema evolutivo que hace corresponder grados escolares con edades.

El capital social es descrito como la trama de redes sociales en las cuales está inmerso el agente, a través de las cuales se mueven afectos y relaciones de pertenencia, asociación o adscripción, así como, compromisos y oportunidades que dan acceso a recursos, posiciones ocupacionales, personas y organizaciones. Estas redes funcionan como *estructuras de oportunidad* que relacionan entre sí a personas no necesariamente interconectadas por la interacción cotidiana y que permiten de manera recíproca, el acceso de las organizaciones a los agentes no interconectados directamente. Solidaridades, cooperaciones y modos de cooptación y en general de movilización, dependen esencialmente de la existencia, creación y *capitalización* de formas de *ligazón* social, por lo cual se convierte en un factor más, no solamente resultado de la *clase* sino productor de ella y de la movilidad o desplazamiento entre ellas (Bourdieu 1980, H. Becker 1985, Granovetter 1985).

La estructura de los capitales conforma la estructura de determinaciones que rodean las acciones prácticas y estratégicas de los agentes. Es el conjunto de constricciones *materiales*, el punto de partida diferencial que está inserto en la historia familiar y personal. La evaluación de la propia situación personal y familiar es, en cambio, la racionalización de la condición social, la imagen o la idea de *cómo le va en la vida* y cuales opciones se tienen, adonde ir, qué ser y cómo llegar a serlo. Si la condición es la determinación estructural, la situación es, en parte, el punto de partida para la reacción práctica, el espacio de libertad, acción y reacción a las constricciones objetivas.

El lugar en la producción

La posición del agente en la división del trabajo social y, especialmente, en la relación de posesión o desposesión de los medios de producción es la dimensión principal que se

utiliza para la construcción y el análisis de las estructuras de clases y de los procesos de movilidad social (Sembler 2006, Wright, Breen, y otros 2005). Lejos de intentar producir nuestra propia estructura de clases, vamos a recurrir a la estructura analítica propuesta por Portes y Hoffman (2003), quienes incorporan en su concepción de la estructura de clases en América Latina elementos del análisis marxista (como el control de los medios de producción), del análisis weberiano (la disposición de recursos intelectuales escasos) y neoweberiano (el control del trabajo de terceros, autoridad y modo de remuneración). Adicionan a ello la regulación del empleo para dar cuenta de la incompleta incorporación de las relaciones laborales plenamente mercantilizadas y reguladas formalmente y para mostrar el impacto de la implementación del modelo neoliberal en la región: la fragilización, desregulación e informalización del empleo creado en el esquema de economía abierta. La estructura de clases por ellos construida expresa la posición diferencial producto de la combinación de seis criterios: a) control o no del capital y de los medios de producción; b) control de fuerza de trabajo; c) control de calificaciones escasas bien valoradas; d) control de calificaciones subsidiarias o técnicas, y e) cobertura legal del contrato y modos de remuneración (utilidades, sueldos, bonificaciones, salarios reglamentados o no). Cada uno de estos son activos que los sujetos poseen o no, en una escala acumulativa o de Guttman que excluye y separa en valores distintivos cuando se tienen distintas propiedades o cualidades (Portes y Hoffman 2003, 358).

El universo espacial de su análisis es Latinoamérica, de la cual lograron recoger estadísticas de 9 países (Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, México, Panamá, El Salvador y Venezuela) con datos para toda la población del año 2000; muestra que se amplía a 15 países, limitado a las clases urbanas, pues se suman Argentina, Paraguay, Bolivia, Ecuador, Honduras y Uruguay a lo largo de dos décadas. Esta base estadística permite disfrutar de una muestra representativa de las principales regiones del subcontinente, con excepción del Caribe, y de las distintas historias y procesos de constitución nacional, implementación de modelos de desarrollo e inserción en el mercado mundial. El universo temporal entre 1979, 1994 y 1998 de sus datos, con variaciones en los años de cada país, no presenta mayores problemas para el análisis, pues la variación en la estructura de clases es un fenómeno de larga duración, para lo cual un año de observación no es significativo.

El problema principal de los datos para estudios comparativos es la de su comparabilidad y normalización. Los datos se construyeron a partir de indicadores secundarios de la escala de ocupación y remuneración en 8 países realizado por la CEPAL. Si se ampliara el número de empleados, se reduciría radicalmente la representación de esta clase, a mucho menos del 1%. Las siguientes categorías son ejecutivos o administradores de empresas u organismos que tienen más de 5 trabajadores y profesionales asalariados de las mismas empresas (también está sobreestimada esta fracción). Hasta ahí la *clase dominante* en sus términos, que en promedio correspondería al 10% de la PEA. Las cifras disponibles para los *microempresarios* no les permite separar entre formales e informales, por lo cual incluyen en el mismo paquete a los

propietarios de empresas de hasta 5 empleos, quienes conformarían la *pequeña burguesía*. Entre las clases subordinadas esta la clase trabajadora no manual, compuesta por técnicos y empleados asalariados. El proletariado formal está estimado a partir del total de asalariados más los trabajadores agrícolas de empresas modernas, cifra que sobrestima la formalización del empleo, por lo cual lo ajustan con datos de OIT de contribuciones a la seguridad social. La estimación del proletariado no formal es más difícil, la calculan por la suma de los trabajadores por cuenta propia, menos profesionales y técnicos, más los trabajadores de microempresas, empleo doméstico, pequeños establecimientos rurales y mano de obra familiar no remunerada. Esta cifra subestima el proletariado informal pues no incluye la informalidad y el trabajo a destajo (“al negro” en la fuente) en las medianas y grandes empresas. Los mejores datos se limitan al sector urbano, lo cual implica una simplificación excesiva de la estructura de clases nacional.

Según la revisión comparativa que realizan Portes y Hoffman (2003) sobre la composición de la estructura de clases, en Colombia, con respecto a la de Latinoamérica, habrían porcentajes mayores de empleados de elite y no manuales, lo cual implica en parte una mayor *tercerización de la economía* y una *clase media* relativamente mayor al promedio acumulado de la región, estando en una posición intermedia, aunque la base de la pirámide siga siendo la misma.

Tabla 12. Composición de la estructura de clases en Colombia y Latinoamérica¹²⁰.

Clase	Latinoamérica % de la fuerza de trabajo	Colombia 2000
I. Capitalistas	1.8	2.2
II. Ejecutivos	1.6	0.8
III. Trabajadores de elite	2.8	7.7
IV. Pequeña Burguesía	8.5	10.8
Va. Proletariado formal no manual	12.4	14.1
Vb. Proletariado formal manual	23.4	31.9
VI. Proletariado informal	45.9	40.1

Las *clases sociales* que aportan *guerreros*, como en el análisis que sigue, no incluye miembros de las fracciones dominantes. Ello en parte por la ausencia de personas en nuestra muestra de las escuelas militares de élite, que son, en orden descendente, de la Naval, la Fuerza Aérea, el Ejército y la Policía. Algunos de los problemas que hemos tenido en la clasificación respecto de la estructura de clases ocupacional de 68 casos de encuestados en nuestro trabajo (tabla anexa 24), sirven de ejemplo para comprender la diversidad de composición de *la clase más baja* (que es común cuando se mira cada segmento en particular), que es donde se incluiría la mayor parte de nuestros

¹²⁰ Tomado de (Portes y Hoffman 2003, 358 y 362).

entrevistados. Una mirada comparativa a algunas categorizaciones de la clase *más baja* permite decir que la taxonomía clasificatoria de la estructura de clases debería ser siempre situada espacio-temporalmente, pues la gran diversidad de taxones no se debe únicamente a la diferencia en los enfoques teóricos que asumen, sino a la imposición misma que el objeto que tratan de asir atribuye sobre la categorización. Ello en parte explicaría las diferencias radicales entre unas y otras clasificaciones. Un ejemplo de ello lo tenemos en la tabla que sigue.

Tabla 13. El estrato más bajo en las estructuras de clase

EL ESTRATO MAS BAJO EN VARIAS ESTRUCTURAS DE CLASE		REFERENTE
(Portes y Hoffman 2003)	VI. Proletariado informal (obreros asalariados sin contrato, vendedoras ambulantes y familiares no remunerados)	Latinoamérica
Erikson y Goldthorpe (Erikson y Goldthorpe 1992)	Trabajadores calificados, trabajadores no calificados y trabajadores agrícolas. Clase trabajadora no calificada	Inglaterra
Wormald y Torche en (Atria 2004)	Trabajadores agrícolas. Clase trabajadora no calificada	Chile
Giddens en (Plotno, Krause y Lederman 2007)	Trabajadora (superior e inferior), (cuello azul, trabajadores calificados y no calificados)	Inglaterra
León y Martínez (2001)	Grupos "marginales"	Chile
(E. O. Wright 1995)	Trabajadores con baja calificación	USA
(Sautu, Dalle, y otros, La construcción de un esquema de clases a partir de datos secundarios 2007)	Bajo manual (operarios y obreros semicalificados de manufactura, construcción, no calificados y peones.	Argentina
Hout en: (Sautu, Dalle, y otros, La construcción de un esquema de clases a partir de datos secundarios 2007)	Bajo manual: trabajadores de servicios, operarios, obreros. Rural: agricultores y trabajadores manuales	Argentina
Poulantzas (Plotno, Krause y Lederman 2007)	Clase trabajadora. Trabajo productivo material	Europa
Blau y Duncan en (Plotno, Krause y Lederman 2007)	14. trabajadores industriales, otros no calificados, agricultores y Peones agrícolas	Costa Rica
Germani en (Plotno, Krause y Lederman 2007)	Obreros no especializados	Argentina
Valle Silva en (Semblar 2006)	13. Trabajadores servicios personales, 14. Trabajadores servicio doméstico. 15, Propietarios empleadores rurales y 16. Trabajadores rurales.	Brasil
Pérez en (Semblar 2006)	IV. Pequeños propietarios (1. pequeño empresariado, 2. trabajadores por cuenta propia no profesionales). V. Trabajadores vulnerables (1. Empleadas domésticas, 2. Trabajadores no remunerados, 3. Asalariados desreguladores sector privado)	Centroamérica

En general, en la *clase más baja* siempre van los *trabajadores* no calificados o manuales. El tipo de contrato conocido como la informalidad y la presencia o ausencia de remuneración explícita, como los *trabajos domésticos* o de familia, son también criterios para bajar en la localización social. Como elemento particular algunos autores incluyen a los pequeños propietarios agrícolas y a los trabajadores rurales en la escala más baja. Llama la atención que algunos autores (Sautu, Dalle, y otros 2007) excluyen a los militares o los dejan en la escala más baja, no teniendo en cuenta que pueden ser ordenados por rangos que tienen correspondencia con el trabajo profesional (oficiales), no manual (suboficiales) y manual (soldados) de la estructura ocupacional. Otro elemento a resaltar es la ausencia de lugar para los *comerciantes*, cuando claramente conforman una fracción de clase dentro de la pequeña burguesía, según el tamaño de su capital. Aparecen los propietarios agrícolas (grandes, medianos y pequeños) que más que capitalistas tienden a ser rentistas (no necesariamente tienen empleados), por ejemplo en la taxonomía de Portes y Hoffman (2003). Los campesinos tienden a desaparecer como clase y condición social, como si las relaciones de mercado y formalización se hubieran extendido por toda la geografía nacional y por todo el espacio social. Finalmente es importante resaltar la ausencia de etnicidad (pueblos indígenas, raizales y afroamericanos) como criterio de estratificación, discusión que es propuesta como línea de investigación por Atria (2004). Esta variable tendría distintos pesos estadísticos en Guatemala, Bolivia o Ecuador, en donde pueden ser mayorías nacionales, o en Colombia en donde hay por lo menos 84 pueblos y grupalidades con condición étnica diferenciada.

Atendiendo estas diferencias en las taxonomías sociales, la mayoría de JG entrevistados en este estudio al clasificar las ocupaciones que realizaban antes de su incorporación, al realizar el cruce y *enclasmiento* de las categorías ocupacionales con que hemos ordenado las respuestas de los entrevistados quedaron *enclasadados* en el *proletariado informal*, la categoría social más baja que incluye una variedad de oficios,. Como se puede observar en la tabla 14, utilizando la perspectiva taxonómica de Portes y Hoffman (2003), en el *proletaria informal* se incluirían amas de casa, trabajadores de la construcción, jornaleros legales e ilegales (raspadores de coca), trabajadores independientes y vendedores, trabajadores temporales y empleadas domésticas. La diversidad misma de la composición de una sola clase, genera dudas de su capacidad para dar cuenta de la configuración como *una clase*, no sólo como clase objetiva (en sí), en tanto semejanza en las condiciones de vida, sino de la posibilidad de construir a partir de allí alguna noción de intereses comunes que permiten hablar de *clase construida* (para sí) y menos de *clase* movilizadora. Es por ello, en parte, que nos hemos distanciado del enfoque clásico que ve en la clase un punto de partida para la movilización política, en tanto articulación de relaciones de explotación y dominación y la hemos ponderado como la generación de diferencias y semejanzas en las oportunidades de vida, en la producción de *habitus* y disposiciones relacionadas con el proceso de integración al Estado-mercado.

Debido a ello, el análisis de clases desarrollado a lo largo de este capítulo no solamente

ha incorporado la posición en la división del trabajo o en la escala de ocupaciones, sino también en la relación de ingresos, consumo, acceso a bienes y servicios y la ubicación en el *continuum* urbano-rural. Todo ello para tratar de dar cuenta de la clase como *estilo de vida* que articularía como producción histórica y como *ethos* las disposiciones morales, políticas y los sentidos de inversión y selección que están detrás de la razonabilidad de las prácticas.

Tabla 14. Cruce de ocupaciones de los Jóvenes Guerreros con de clases de Portes y Hoffman (2003)¹²¹

OCUPACIONES JÓVENES GUERREROS	ESTRUCTURA DE CLASES							
	i Capitalistas	ii Ejecutivos	iii Trabajadores de élite	iv Pequeña burguesía	Va Proletaria formal no manual	Vb Proletariado formal manual	vi Proletariado informal	Otro
Ama de casa							1	
Construcción							1	
Deporte								1
Desempleado								1
Emigrar								1
Empleado rango bajo						1		
Empleado rango medio					1			
Estudiante básica								1
Estudiante superior								1
Jornalero ilegal							1	
Jornalero legal							1	
Ninguna								1
Servicio militar. Carrera militar						1		
Trabajador independiente. Vendedor							1	
Trabajo informal							1	
Trabajos temporales							1	
FUENTE INGRESOS FAMILIA								
Comercio				1				
Construcción						1		
Empleada doméstica							1	
Empleado rango bajo					1			
Empleado rango medio			1					
Jornalero ilegal							1	
Jornalero legal							1	
Minería							1	
Pensionado				1				
Propietario agrícola				1				
Trabajador independiente. Vendedor							1	
Trabajo informal							1	
Trabajos temporales							1	

Clases y estilos de vida

Podemos pensar la *condición social* como la representación comparativa de las condiciones materiales de existencia de un determinado grupo social. Si bien la preocupación puede guardar algo de materialismo determinista enunciado por Marx y Engels en la Ideología Alemana cuando plantearon una premisa que ha hecho carrera en

¹²¹ Categorías de la estructura de clases tomadas de (Portes y Hoffman 2003, 358).

la teoría social: “la condición social determina la conciencia” (Marx y Engels 2001 (1846)). La pregunta va en otra dirección, pues trata de relacionar las condiciones con las posiciones y las disposiciones, pero no de una manera mecánica. En la versión materialista del estructural constructivismo, se trata de establecer el contraste entre las posesiones relativas para hacer comprensibles las distintas estrategias de movilidad y movilización expuestas en las prácticas de adscripción a cuerpos armados. Se busca la delimitación de agrupaciones sociales que puedan corresponder a similares condiciones de vida con el objeto de hacer pensable el espacio social, como espacio de relaciones estructuradas por las propiedades históricas particulares y relativas (o relacionales) encarnadas en los agentes.

Una serie de posesiones han sido propuestas como indicadores de condición socioeconómica y mecanismo de localización en la estructura social delineadas como *condiciones materiales* de vida. Hemos utilizado los mismos indicadores de la encuesta LAPOP-2006 con el ánimo de mantener criterios de *comparabilidad* entre dos conjuntos de datos: la población nacional y la muestra de JG. Este conjunto involucra indicadores de ingreso, capacidad de consumo y acceso a servicios, que, en su combinación, pueden dar una imagen más cercana de los agrupamientos socioeconómicos que fungen como *clases o estilos de vida* en los cuales se estructura la *población nacional*.

La mayor o menor disponibilidad de recursos no solamente traza un conjunto *equiprobable* de condiciones de vida, que puede permitir construir *clases socioeconómicas* sino, a partir de éstas, delinear un conjunto posible de experiencias de socialización similares que habilitan realizar comparaciones y entender algún conjunto de similitudes y persistencias estadísticas entre las posesiones, las posiciones y las disposiciones de una población concreta.

Del listado de elementos indicadores hay unos más *caracterizantes* que otros¹²², por una parte, por su condición masiva, pero por otro, por la *necesidad* que ciertas condiciones de *urbanización imponen* en los estilos de vida y de los recursos disponibles, que los hacen necesarios y posibles en el marco de las posesiones. Estos son por ejemplo los electrodomésticos, elementos de consumo que exigen condiciones suplementarias en su mayoría, como disponer de energía eléctrica para el televisor o la nevera, o carreteras para las motos y el carro. De allí surge una oposición adicional, a la de ingreso-consumo, que sería la de integración a los mercados de bienes y servicios. Esta integración se puede nombrar en dos dimensiones: el *continuum* rural-urbano y local-global, de la distribución de las poblaciones en relación con los Estados y con los mercados de bienes y servicios. Por ello, hemos dejado en el trasfondo como variable ilustrativa, el lugar de habitación durante la niñez, para tratar de resaltar la disparidad

¹²² Se preguntó por la posesión de nevera, lavadora, horno microondas, teléfono, celular, carro, moto, televisor, agua potable dentro de la casa, cuarto de baño dentro de la casa, si durante la niñez vivió en el campo, en el pueblo o en la ciudad, además de rangos de ingreso mensual en pesos de 2006. Retomados de LAPOP 2006 para efectos de comparabilidad entre los dos corpus.

espacial, que es una situación de poder (de capital espacial) entre el *campo (rural y campesino)*, el pueblo y la ciudad (urbana y urbanita). En el extremo menos integrado estarían las *poblaciones indígenas* con mínimos grados de integración al mercado y al Estado, en cuyo extremo típico ideal estarían aún las poblaciones aisladas de nómadas como los nukak-makú del Guaviare (Cabrera, Frankly y Mahecha 2001); en el otro extremo las fracciones superiores de la clase dominante cuyas coordenadas de integración a mercados tienen más una orientación cosmopolita que nacional.

El lugar de habitación y socialización no solamente es una condición favorable o desfavorable para el acceso a determinados recursos, sino también es un *marcador social* de prestigio o de marginación, en uno u otro polo del continuum rural-urbano/local-global. La *ruralidad* es un espectro de condiciones disímiles, en tanto las zonas de colonización reciente, por ejemplo, son muy diferentes a las zonas de colonización consolidada y mucho más a las zonas agrícolas integradas por las vías, la presencia del Estado, los servicios públicos y el mercado. En general, los JG oriundos de las zonas rurales, vienen de zonas que se caracterizan por el poco acceso a servicios públicos o a elementos de consumo frecuentes en la ciudad. Una alta correlación (0,02) entre haber crecido en las zonas rurales poco integradas¹²³, está asociada, en la muestra con la condición *obligatoria* del reclutamiento¹²⁴.

Los ingresos no son las únicas limitantes para el acceso a servicios y bienes de consumo, lo ejemplifica el caso de algunos ex militantes de las FARC y de las AUC provenientes de zonas ganaderas o de zonas de colonización coquera (Putumayo y Bajo Cauca), en cuyas familias había ingresos superiores al promedio del *pueblo* y la *ciudad*, pero exponían un cierta *pobreza de consumo*, en tanto sí tenían con qué, pero no *qué* y *cómo* consumir, al no disponer ni de la electricidad y otros medios de oferta de bienes y servicios necesarios, además del dinero, para tener acceso al *consumo masivo*. En esos términos, el *pueblo* y la *ciudad* están asociados a ingresos superiores, pero sobretodo a mayor capacidad, exigencia y posibilidades de consumo.

Una condición de ciertas *localizaciones espaciales* plantea que las precariedades de las condiciones de vida en algunas zonas rurales no solamente son de orden económico sino, y especialmente, de orden institucional, por la ausencia de servicios básicos como electricidad, agua o alcantarillado, de comunicación, de educación y de salud. Pero sobretodo una variable esencial para nuestro análisis: de *seguridad*; lo cual deja a la población rural a la disposición y la arbitrariedad de los agentes armados legales e ilegales que encuentran en este *vacío de poder* una oportunidad de negocios y de dominio para la construcción de soberanías alternativas, como lo analizamos en la

¹²³ Es posible hacer un análisis espacial más detallado, que implique un *espacialización* geográfica de las zonas de origen de los JG, pero un análisis en este sentido sobrepasa nuestras capacidades y no está directamente relacionado con nuestras preguntas. Una análisis de este tipo, realizaron de manera minuciosa en el CINEP (González, Bolívar y Vásquez, Violencia política en Colombia. De la nación fragmentada a la construcción del Estado 2003).

¹²⁴ Ver anexo 27. Relaciones estadísticas con campo, pueblo, ciudad

primera parte (González, Bolívar y Vásquez 2003, Salazar y Castillo 2001, 27). Conquistas, facilidades o posesiones que *parecen universales* para un habitante promedio de la ciudad, que parten de una condición anterior y menos *universal* como tener agua potable en la casa, ponen en evidencia la distancia en las condiciones de vida entre unos JG y otros¹²⁵. Por ejemplo, los *reclutas aspirantes* a suboficiales tienen acceso a agua potable y televisión, dos servicios comunes para la totalidad del grupo. Del lado contrario, no poseerlos es una fuente indicadora¹²⁶ de potencial movilización guerrillera, en este caso concreto en la última década, hacia las FARC. El agua es un servicio esencial. La televisión es en cambio un servicio de comunicación, integración y consumo, casi más determinante en la construcción de la imaginación nacional que la escuela o la iglesia a finales del siglo XX, por tanto su potencial de integración sociopolítica debe ser analizado mucho más allá que la simple posesión de un electrodoméstico.

Un artículo de uso doméstico urbano como el horno microondas *denota* un relativo *lujo*, no por su alto costo, sino por las implicaciones en el modo de preparación de alimentos y en el *estilo de vida urbana moderna* (comida rápida, poco tiempo) al que está asociado. Pero al mismo tiempo es una herramienta de trabajo en una zona cocalera, aunque allí existe en zonas donde no hay energía eléctrica¹²⁷. Este electrodoméstico, por su *exclusividad* cultural, marca, como un *diacrítico efectivo*, una frontera social entre la *clase social de poseedores* en el subconjunto de las clases visibles en nuestra encuesta y los demás grupos, urbanos y rurales. Quienes tienen horno microondas, suelen tener carro, celular y computadora; su posesión está asociada con la *movilización guerrera* como *opción ocupacional y profesional*, expresada en el reclutamiento como suboficiales, especialmente en la Armada, la institución de *mayor prestigio*, entre las analizadas en este estudio¹²⁸. En términos relativos, esta *clase* no es la de mayores ingresos y capacidades de consumo, aunque lo sea al interior de la población entrevistada. Una vez realicemos el análisis de estas mismas variables en la muestra de LAPOP-2006, tendremos la posibilidad de situar este subconjunto en el conjunto total representativo de la población colombiana.

El acceso a un vehículo se correlaciona con la posesión de otros productos de consumo de *elite*, como la lavadora y el microondas. Son pocos los JG, al interior de nuestra encuesta, cuyas familias poseen carro, tan sólo el 13%¹²⁹. En el cuestionario de LAPOP-2006 (Rodríguez-Raga y Seligson 2007, Anexo B), se pregunta no solamente por la

¹²⁵ Ver anexo 28. Cuarto de baño en la casa.

¹²⁶ Hablamos de *fuentes indicadoras* no de causa. Debe tenerse clara esta distinción, pues podría ocasionar una lectura determinista de indicadores convertidos de variables eficientes. La variable, como causa anterior o condición, pero tampoco causa final, será la *condición de vida*, convertida en *causa material*.

¹²⁷ Véase anexo. 29. Estilos de vida: microondas

¹²⁸ No fue posible lograr la autorización para incorporar en la muestra a los estudiantes de las escuelas de oficiales del Ejército, la Policía, la Armada y la Aviación (ver solicitudes y respuestas en anexos del capítulo 2 Sobre la metodología).

¹²⁹ Véase en anexos Tabla. 30. Tener carro y moto.

posesión sino por cuántos carros poseen, apareciendo en la población nacional solamente el 10% con un vehículo, el 1.28% con dos y el 88% sin vehículo; la proporción es similar en las dos encuestas. La gama de precios, modelos y marcas propias del mercado de vehículos permite situar este indicador como ejemplo para poner entre paréntesis y suspender su efectividad y capacidad como descriptor de las diferencias socioeconómicas. Son radicales las distinciones entre tener un carro de gama baja y uno de gama alta equivalente en precio a tres, cuatro o más veces el primero¹³⁰. De todas formas, a partir de un cierto umbral de ingresos y de capacidad adquisitiva, el vehículo parece venir en un paquete de probabilidad de consumo con otros elementos de consumo diferenciado pero no diferenciador: lavadora, microondas y motos; externamente éstos, no son consumos que tengan en sí, además del carro mismo, su marca y su modelo, un uso simbólico¹³¹, en tanto objetos de consumo *privado*.

Si tomamos el espacio de los ingresos y de los consumos, no solamente en términos de mercancías adquiribles, sino también de cualidades simbólicas y culturales generadoras de distinción en términos de los *estilos de vida* construibles a partir del acceso y la selección de mercancías, es posible identificar situaciones límites, que por sus cualidades diferenciales ponen en sospecha la tendencia a establecer una correlación entre los *estilos de vida* y las agrupaciones de niveles sucesivos de ingresos y consumo. Un colono de una zona de cocalera o de una zona que esté sufriendo algún *boom* económico, no necesariamente ilegal, por ejemplo de explotación de minera, puede tener ingresos mensuales superiores o iguales a los grupos de mayores ingresos mensuales de la ciudad (eliminando del ejemplo la élite consolidada del percentil más rico). Un hijo de un colono coquero, es el caso de 10 de los entrevistados en nuestra *encuesta*, exmilitantes de las FARC casi todos, cuyos ingresos mensuales superaban a la mayor parte de los jóvenes de mayores capacidades económicas, pero quienes en términos de capacidad de consumo no tenían acceso a servicios mínimos como agua potable o televisión. Esa es la brecha que hay en términos de condiciones materiales, entre los guerreros estales y los *contraestatales*¹³². Por el lado contrario, *jóvenes* cadetes de la armada cuyos promedios de ingresos mensuales familiares están por encima de tres salarios mínimos, dicen poseer o tener a disposición en sus hogares elementos de consumo que, hemos visto, son característicos de los consumos básicos de familias mejor situadas en la ciudad: lavadora de ropas, microondas y carro. Esta distinción señala un proceso de selección institucional que apenas anunciamos al establecer las condiciones mínimas de acceso y costos; así como un criterio de autoselección al identificar esta modalidad de movilización intermedia en el rango militar, proceso que pone en escena el ajuste entre las condiciones de producción y reproducción de las

¹³⁰ Véase por ejemplo la lista de precios de la revista motor <http://www.motor.com.co/>.

¹³¹ El mercado de las motocicletas se transformó radicalmente a partir del año 2006, año en el cual se vendieron más de ochocientos mil motos, con la entrada al mercado nacional de marcas de la India y de la China, especialmente, que redujeron los costos y amplían las posibilidades de acceso a estos vehículos de manera drástica, por lo que su consumo sufrió una cierta masificación.

¹³² Véase en anexos Tabla.31 Un caso particular: colono coquero.

disposiciones guerreras. Son pocos los alumnos de las escuelas de suboficiales que están por debajo de un umbral mínimo de ingresos o por encima de un rango medio de ingresos y de otros capitales, lo que los sitúa en la situación de aceptar como viables o deseables ser suboficiales, estar por debajo o en el medio de la jerarquía militar¹³³.

Los *reclutas voluntarios*, que son un *espectro variable* como analizaremos más adelante, tienen un ingreso mensual de supervivencia, alrededor del salario mínimo, muy bajo capital escolar y muy bajo capital social, lo que les *permite reconocer* en la milicia, en el *oficio militar*, más que en la *carrera militar*, que está reservada a oficiales y suboficiales, una opción adecuada, cuando no necesaria. Es una *elección* realizada con una *racionalidad acotada*, que entrevé en la movilización armada legal, en el Ejército o la Policía (o el DAS) una opción ocupacional o la apertura de opciones ocupacionales con la “libreta militar”, una carrera estable o la potencial conversión de un capital guerrero, especialmente luego de prestar el servicio militar, en la vigilancia privada. El *soldado regular*, como *guerrero aspirante* y *recluta semivoluntario*, es decir, que acepta la obligación del “servicio militar” pero reconoce que la circunstancia de incorporación casi siempre es impuesta, se ubica en la clase de ingresos más bajos, con la escolaridad acumulada más limitada y con una trayectoria laboral más larga. Es decir, son sujetos con una *moratoria social* mínima.¹³⁴

Tener teléfono es indicador de vida urbana o por lo menos de acceso a un centro de servicios urbanos, pues implica una interconexión que escasamente se aleja de las zonas pobladas¹³⁵. Es un indicador de cierta capacidad básica de consumo, aunque, en la muestra de JG, quienes tienen teléfono tienen lavadora y computadora, indicadores de un nivel mayor de capacidad de consumo, que está asociado a reclutas del nivel de suboficiales. Un medio de comunicación relativamente extendido como la televisión, se convierte en una señal de cierta *cobertura media*, correspondiente a la parte más integrada de la población nacional. Al lado del teléfono y la nevera, un artículo de mayor distribución como el televisor, que se comercia en pueblos y ciudades, tiene una alta distribución en su acceso y consumo que lo hace menos eficiente en su capacidad de delimitar por su posesión universos socioeconómicos distintivos¹³⁶.

Al eliminar de las variables estos elementos de *consumo extendido* se configuran de manera más clara *tres principios de oposición y constitución de las clases y de los estilos de vida*. El factor principal en el eje de las posesiones opone repertorios distintivos de artículos y servicios disponibles, por la oferta del mercado, pero también por la infraestructura. El segundo factor de distinción, los ingresos, determinan la capacidad y

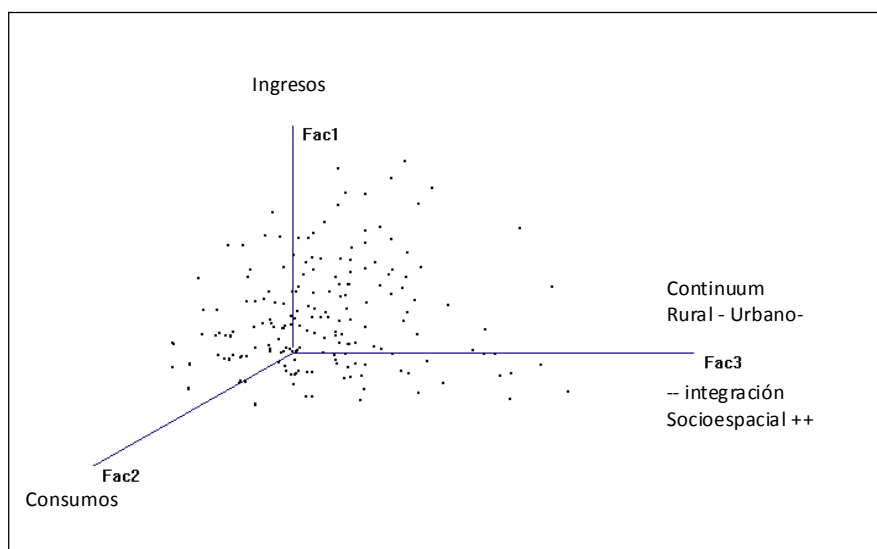
¹³³ véase en anexos Tabla. 32. Recluta de la Armada.

¹³⁴ Véase anexos: Tabla. 33. Soldado regular.

¹³⁵ El acceso *masivo* a teléfonos móviles con cerca de 27 millones de cuentas en la actualidad, ha cambiado un poco este panorama, aunque la mayor parte de los usuarios sigan siendo urbanos, y haya una diferencia radical entre cuentas y tipos de uso regular o restringido el uso, ahora por las tarifas y no por la posesión.

¹³⁶ Véase anexos: Tabla. 34 Tener teléfono.

las cualidades del acceso a los bienes y servicios. El tercer factor, señala el *polo* de oposición entre el centro urbano densamente poblado y plenamente cubierto por el mercado de bienes y servicios y el *polo rural*, en un *continuum* hasta el límite mínimo de la marginalidad rural sin integración o escasamente integrada al Estado nacional y al sistema de mercado. En el Eje 1 de las gráficas 23 y 25, se distribuyen los sujetos, a partir del consumo o acceso doméstico de bienes y servicios, que funcionan como clasificadores sociales: lavadora + nevera+ computador + celular + baño privado. En este eje se señalan dos polos, de acuerdo a la capacidad de consumo: el estilo de vida urbano por un lado, y por el otro, el polo campesino de baja capacidad de consumo. En el polo de mayor consumo los suboficiales de la Armada y la Policía; en el polo del bajo consumo los reclutas de Ejército y excombatientes menores de la guerrilla.



Gráfica. 23. Ejes de dispersión de JG y población nacional en los factores de formación de los estilos y las clases de vida.

Es muy distinto ser de la élite económica, política o cultural de San Vicente de Caguán, de Neiva o de Bogotá..., una frase de conversación ocasional que puede ser reintegrada en la objetividad de las oposiciones y que puede ser articulada en la lógica micro-macro de estructuración de las lógicas que producen la sociedad, sus agrupaciones y sus agentes. Los tres ejes o principios de articulación de las agrupaciones socioeconómicas y de los estilos de vida son equiparables, mas no iguales, pues están sometidos a la mediación de la cultura y la tradición local o regional específica. Producto de su conjugación se organizarían en principio tres clases de ingresos, consumos y espacialidades a partir de los cuales se distribuye la población nacional y la muestra de JG. Las gradaciones del *continuum* en cada una de las agrupaciones pueden ser analizadas con mayor o menor detalle, lo que generaría múltiples distinciones por ingresos, capacidades o tipos de consumos, produciendo *fracciones estilísticas*, en términos de gusto, desde la idea desarrollada por Bourdieu(1988).

Mediante los mismos procesos de integración al mercado y al Estado, a la oferta de bienes y servicios, se genera un acercamiento entre rangos de ingreso-consumo diferentes, pero que el efecto de mayor o menor integración (espacial y propiamente mercantil) asimila. Así, los grupos de bajos y medianos ingresos rurales se asemejan en términos de la capacidad de ingreso y consumo a la agrupación de bajos ingresos en los poblados de menor tamaño. Y hacia arriba la *clase alta rural* se acerca en términos de *estilos de vida y disposiciones estilísticas*, morales y políticas, a la clase media de los poblados y a la clase media y baja urbanas. Y así sucesivamente. Este proceso de *acercamiento y yuxtaposición* entre diferentes rangos de consumo e ingresos, entre diferentes *fracciones de clase*, articulados por las distintas formas y niveles de articulación al *Estado-mercado* genera una reducción de la diversidad de un orden social, cultural y económico que tiene como principio la articulación productiva de las diferencias.

La aparente homología entre las denominaciones de uso corriente, entre clase alta, media y baja que se utilizan frecuentemente en el discurso cotidiano para clasificar a las personas y *explicar* sus diferencias, con la manera como estamos nombrando esas clases *construidas* analíticamente a partir de los datos, aprovecha en parte el *sentido común*, pero pone en duda su carácter de cosa dada y expresa su condición de experiencia y clasificación construida y arbitraria, que tiende a la regularidad y la sistematicidad¹³⁷, que muestra en parte su *objetividad* en tanto escala de disposiciones de mayores a menores recursos, bienes e integración y de formas de nombrar las diferencias, sin que se hubieran asentado en categorías sociales instituidas.

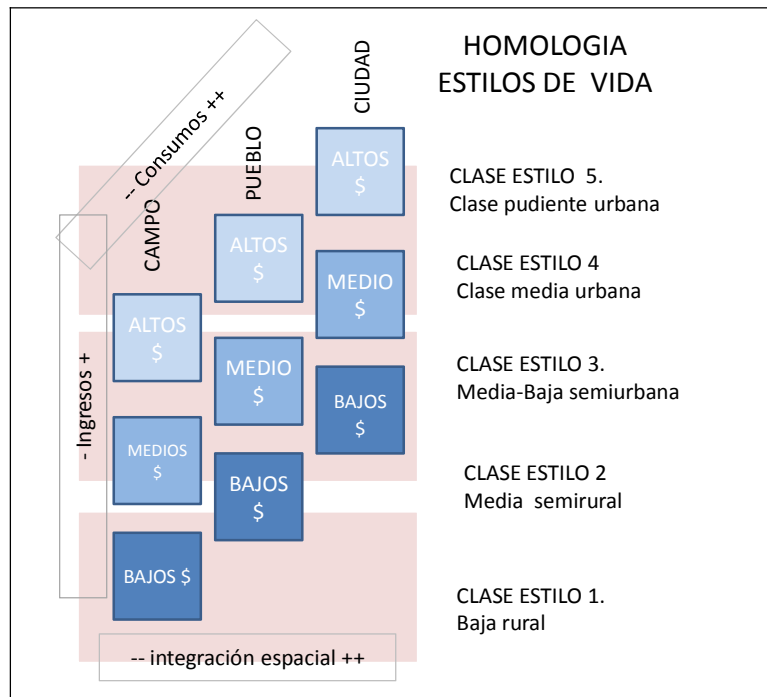
Cada una de las clases delimitadas a partir de los indicadores propuestos no puede dejar olvidar que al interior de cada una de ellas existen fracciones, que se diferencian entre sí y que generan formas específicas de posición y de oposición, no solamente en el orden de los estilos de vida, sino también, como lo veremos más adelante, en el orden de las disposiciones políticas y de las disposiciones guerreras, que están en la base o son el principio productor de las distintas formas de movilización armada. La historia de adquisición más que la posesión en sí articula de manera más efectiva las diferencias.

Se puede hacer una partición en cinco clases, aunque tres quedan traslapadas, pues no es a nivel de las posesiones *genéricas* que se diferencian, sino de otro tipo de capitales, de la estructura y del volumen de estos capitales, que no son cabalmente descritos por los indicadores utilizados en este estudio. Un cierto umbral, a partir del cual las personas parecen que tuvieran los mismo y la misma posición, pero no tienen, como plantea Bolstanski (1973), la misma *posición dominante en distintos campos*: económico, político o social. Luego para efectos de la descripción socioeconómica vamos a utilizar

¹³⁷ Como se ha planteado en la primera parte, no se trata de ganar objetividad al mostrar la *falsedad* del sentido común, ni lo contrario, su *positividad*, en tanto experiencia social informada y cristalizada en categorías más o menos verdaderas. Se trata, de reintegrar en un doble movimiento, subjetivo-objetivo-subjetivo, la *verdad* o la objetividad de las categorías *nativas*.

para nombrar las diferencias las cinco *clases* anunciadas en la gráfica 24.

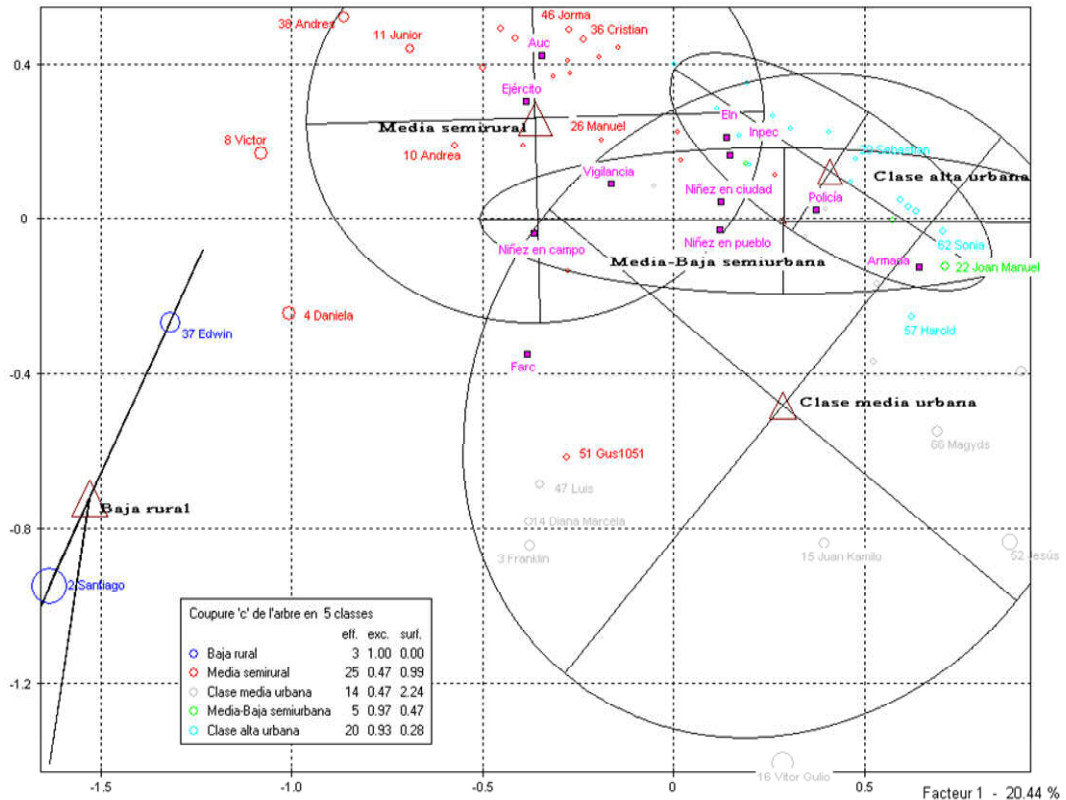
Una clase es *rural*, otras dos *semiurbana*, *semirrural* y dos *urbanas*. Las nociones *semirrural* o *semiurbana*, que podrían estar nombrando un distinción a partir de un simple juego de palabras, lo que hacen es poner de relieve dos orientaciones de relación o dos espacios de intercepción distintos, que pueden articular lógicas inmediatas de trayectoria sociocultural, incorporación al mercado, relaciones sociales y de trabajo, que hacen que se acerquen los espacios, en la idea del *continuum*: *semirrural* es la transición *campo-pueblo* en donde tiene primacía el *modo de vida campesino*; *semiurbano* es la transición *pueblo-ciudad*, en donde tiene primacía el modo de vida urbano.



Gráfica. 24 Homología y composición de los estilos de vida.

El rango de consumos, la capacidad de ingresos y la ruralidad-urbanidad se combinan como principios de distribución más o menos excluyentes en sus extremos entre el poseer o no poseer y en las *clases* intermedias, entre las diversas combinaciones de artículos (y sus diferentes ofertas de mercado masivo, especializado o de elite), que podrían o serían más fácilmente apreciables, si ante la pregunta por tener o acceder, se inquiriera por la cantidad y la calidad. Por ejemplo, algunos aparatos electrodomésticos, especialmente significativos para la materia que nos interesa, la pregunta sobre “si tiene o no tiene televisor”, oculta múltiples diferencias, pues con independencia de si el televisor es en blanco y negro o de plasma, la respuesta en sí. Esto hace que una diferencia radical no se exprese estadísticamente. Más allá del *aparato*, lo que realmente es determinante para el análisis es el acceso a red pública o de cable privado y, aun más

difícil de determinar, el tipo de consumo y audiencias que configuran. De todas formas el espacio social y el espacio de las condiciones de vida se dispersan en una variedad de localizaciones relativas, que deben ser luego articuladas a otros campos específicos, para ir delimitando una estructuración más característica del espacio actual de condiciones y posiciones sociales de los JG.



Gráfica. 25 Cinco clases de estilos de vida¹³⁸.

La muestra de los JG tiene una distribución *isomórfica* en relación con la muestra representativa por conglomerados realizada por LAPOP, aunque existan algunos individuos *excéntricos* en una y otra muestra¹³⁹. Como acabamos de plantear, esta *localización* en el *espacio de las condiciones y estilos de vida* identificables por las oposiciones *consumir, ganar y vivir en*, son señaladas por las trayectorias de las modalidades de cada variable analizada. Una precisión de las ideas esquematizas

¹³⁸ Clave de lectura. En esta gráfica se incluyeron únicamente los JG, identificados por colores en cada clase. Para la conformación de las clases fueron descritas por una elipse de concentración que muestra el área o la extensión de la clase. Se incluyeron además modalidades activas (cuadros rojos) y modalidades ilustrativas (cuadros rojos rellenos con fucsia), para establecer la correspondencia entre las clases y la adscripción a grupos.

¹³⁹ Véase gráfica 35 en Anexos. Clases y trayectorias de los estilos de vida de JG en relación con la población nacional.

anteriormente se propone en la gráfica 25, en la cual se muestra la extensión y superposición de las *clases de vida* en el espacio social, en donde se reagrupan los JG en cinco *clases* producidas por la combinación de los tres principios de generación: la capacidad de consumo, los ingresos y la mayor o menor distancia o integración a la oferta de bienes y servicios, al Estado o los Estados y el carácter local, regional o ecuménico de las prácticas de distinción simbólica o cultural que se especifican de manera sencilla en el *continuum* rural-urbano. Cinco *clases* son distinguibles y se pueden delinear del análisis anterior, aunque conectadas por una gran *clase media*, en tanto *estilo de vida urbanizado*. Es necesario tener en cuenta que debido a la laguna que se genera porque la *verdadera clase alta* no está representada en las muestras, no aparezca representada la propia *clase dominante*¹⁴⁰.

Queda al final de este primer análisis, la *clasificación* de los JG en el espacio de posiciones, que son realmente oposiciones (y que en algún momento en la teoría materialista clásica se interpretaba como principio de contradicciones necesarias en la génesis de las clases sociales): cinco agrupaciones, a modos de *clases de estilos de vida*, a partir de los cuales se distribuyen y se correlacionan con algunas opciones o modalidades de movilización que ya hemos anunciado. Estos principios de articulación y distinción son los mismos principios, pero no todos, de estructuración de la sociedad. A continuación se revisa un criterio y principio de estructuración adicional, fundamental en las sociedades capitalistas: el papel del sistema escolar como productor y articulador de diferencias e identidades.

Capital cultural, escolar

La educación, sinónimo de cultura en el uso más prosaico de las dos nociones, es suministrada en un sistema estandarizado, organizado por niveles, grados y titulaciones, en una oferta pública y otra privada. La educación es una mercancía imperfecta en el lenguaje de los economistas, pues es a la vez es un servicio público y un capital (objetivo mediante certificados e incorporado mediante capacidades), convertido en mercancía, por la que se compite. La escolarización no solamente genera procesos de titulación de diferentes grados, de diferentes calidades, por lo que no es posible contabilizarla únicamente por años o niveles (primaria, secundaria, técnica, tecnológica, profesional o avanzada), sino, y también, en tanto calidades distintivas, inscritas por la oposición público/privado en el sistema educativo colombiano (Betancur y Castellanos 2002, Gaviria 2001).

No estar *inscrito* en el sistema escolar, ausentarse tempranamente o acumular una baja

¹⁴⁰ El conjunto de agentes sociales con la mayor concentración de capitales económico, político y cultural. La misma dificultad de acceso y poca representación en la muestra hace que se esconda la delimitación en este grupo, aunque defina activamente los criterios de concentración y validaciones de capitales económicos, escolares, políticos y moralmente dominantes. Su poca importancia estadística, en términos demográficos, no debe esconder su capacidad de concentración de capitales: el decir de ingresos concentra cerca del 50% del total de la riqueza.

escolaridad marcan una distinción esencial en el nivel de incorporación al mercado laboral, el tipo de actividades a realizar y las aspiraciones probables de ingresos¹⁴¹. En los niveles superiores, la distinción entre los orígenes de las instituciones marcarán la misma diferencia entre titulaciones similares en nivel, pero con valores completamente distintos y distintivos en el mercado laboral y escolar. Pero la escolaridad no solamente es un requisito o un patrón de medida para la entrada al mercado laboral, es también una correa de fuerza a través de la cual se sigue produciendo la extensión y reproducción de la nacionalidad, del orden social y cultural dominante. La escuela no solamente produce trabajadores (Willis 2005 (1977)), también produce ciudadanos, consumidores aptos y agentes que aprenden las reglas básicas para *jugar* en un orden social complejo (Chaux Torres 2004, Herrera 2001). Para poder revisar el papel estructurante de la escolaridad como principio productor de diferencias en la generación de formas de movilización política y movilización armada es necesario, como paso anterior, analizar las distinciones de *dotación* inicial, en el sentido de A. Senn (2000) y la distribución de los JG en *clases escolares*, que fungen como *propiedades objetivas* de los agentes.

Hay, en general, entre los JG una mayor escolaridad adquirida que heredada, lo cual es una característica común de las nuevas generaciones por la masificación de la escuela, lo que genera una de tantas paradojas de la *condición juvenil*, no sólo en Latinoamérica (Hopenhayn 2004). El capital heredado es mayor de las madres que de los padres. Si bien la dispersión de la escolaridad heredada (de ambos padres) y la acumulada (propia y de los hermanos) es bastante fuerte, el capital escolar heredado oscila alrededor de la primaria (5 años en promedio) y la escolaridad apropiada o incorporada de los JG y sus hermanos oscila entre los 9 y los 11 años: básica primaria y secundaria¹⁴².

No es posible hacer *visible* la historicidad del capital escolar, lo cual en parte permitiría entrever diferencias efectivas, en términos de trayectoria social entre capitales sustantivamente similares: para algunos JG haber alcanzado la primaria o la secundaria puede describir un proceso de ascenso social relativo, mientras que para un alumno de una escuela de suboficiales, cuyos padres son bachilleres o profesionales, la elección *vocacional*, equivalente a un empleo técnico, puede representar una trayectoria social descendente u horizontal. Si se es profesional o bachiller de primera o segunda generación, lo que implica una pregunta necesaria no realizada pero visible en el contraste entre la escolaridad de los padres y las de los hijos, instala en términos generales, un mínimo al cual debe llegar el capital escolar adquirido e implica no solamente una posesión sino el ser poseído por una obligación. La frase del Marx citada tantas veces por Bourdieu describe bien esta circunstancia: “no es el heredero el que hereda la tierra, es la tierra la que hereda al heredero” (Bourdieu 2002a, 169). La escolaridad de los padres, dentro de un cierto umbral, se convierte en un mínimo a partir

¹⁴¹ Para una revisión del impacto de la educación en la generación de la estructura de clases y los procesos de movilidad social en América Latina ver: (Atria 2004).

¹⁴² Ver Anexo 37. Capital heredado y adquirido (propio, padre, madre y hermano en tres grupos).

del cual iniciar su propio camino.

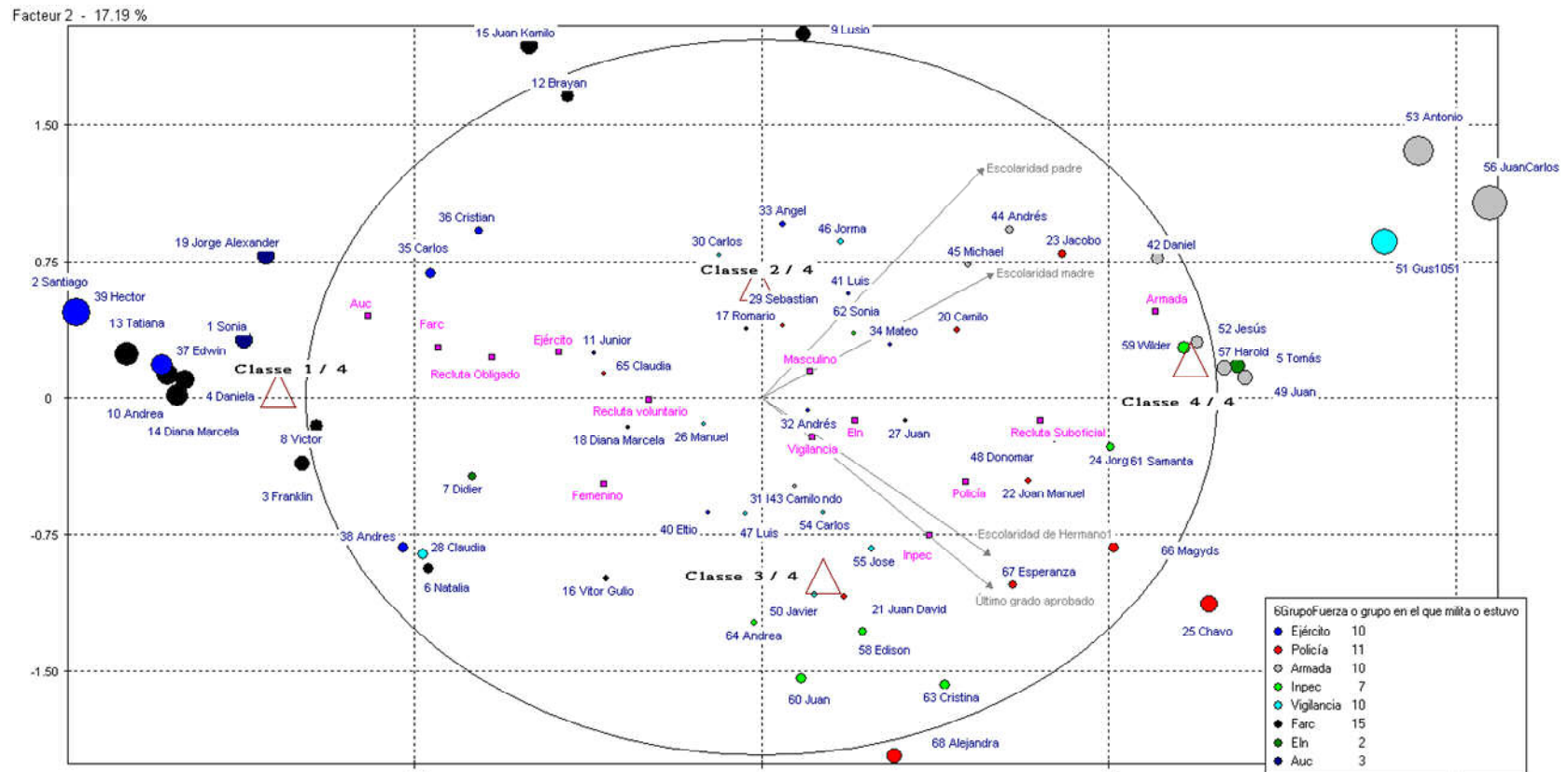
En el cruce entre la cantidad de años de escolaridad propia, la de los progenitores y su estructura (relación entre lo heredado y lo adquirido), surgieron cuatro agrupaciones de JG que pueden delimitarse por sus *capitales escolares*: 1) los de bajo capital escolar heredado y apropiado, de alrededor de 5 ó 6 años de escolaridad básica, entre los herederos y sus padres; 2) mediano capital escolar adquirido, 3) de mediano capital escolar heredado y finalmente 4) de alto capital escolar propio y heredado. Son pocos los casos en los cuales los padres acumulan más escolaridad que los hijos. Siguiendo la tendencia que adquiere casi el carácter de una ley en el modo actual de reproducción, anunciada por Bourdieu y Passeron (1998 (1979)), el “capital va al capital”: la mayor escolaridad heredada engendra mayor escolaridad apropiada y acumulada, teniendo un mayor impacto la escolaridad de la madre que la del padre en la reproducción del capital escolar¹⁴³. Pero este análisis no es sobre la reproducción del *capital escolar*, sino su relación con el *capital guerrero* y en general sobre su relación con las posiciones ocupadas en el espacio social, a partir de las distintas formas de apropiación y distribución de posiciones sociales asociadas con distintas acumulaciones de capitales, por eso desistimos de esta discusión.

Al revisar la relación entre las distintas especies de capital escolar y las tres formas de reclutamiento que hemos podido analizar, emergieron dos relaciones determinantes. Por un lado, se acorta la diferencia entre los *reclutas voluntarios* y los *reclutas obligados*, pues ambas agrupaciones poseen acumulaciones muy bajas de escolaridad propia y muy baja o ninguna escolaridad heredada. La diferencia de unos y otros reclutas, en las FARC, las AUC o el Ejército Nacional, es de grado: a las más bajas acumulaciones entre los paramilitares, les sigue la guerrilla y finalmente en el Ejército, con una desposesión menor. Del otro lado, están los *suboficiales voluntarios*, quienes están “*haciendo carrera*”, en este caso ejemplificados por los alumnos de la Escuela Naval de Suboficiales y de la Policía. Los alumnos de la Escuela Naval poseen una escolaridad propia media, son bachilleres, se diferencian de los otros porque el capital escolar heredado es mayor que el apropiado; sus padres son profesionales en la mayoría. En el espacio intermedio se acercan los estudiantes de la academia de Policía, que acumulan una posesión media de capital escolar propia y heredada, ellos y ellas en general son más escolarizados que sus padres y madres. Del lado contrario, con una línea de ascenso mayor están los guardianes del Inpec y algunos militantes del ELN, su trayectoria escolar marca una diferencia clave con la escolaridad de partida (otros en la gráfica 26). La escolaridad es además función de la edad, ya se dijo, así que hay que incluir la edad de reclutamiento como variable activa, pues es una condición mínima necesaria para *incorporar* la escolaridad, toda vez que ésta se administra por años. Esto se hace

¹⁴³ Y en la reproducción de la desigualdad. Para el caso de la dimensión de género, especialmente de las llamadas familias monoparentales con “madres cabeza de familia”, como una relación en la que es necesario profundizar (Atria 2004, 41).

ostensible en el caso de los “*niños soldado*” (los primeros 20 sujetos de la encuesta), excombatientes de la guerrilla y los paramilitares, quienes acumulan en lo general una muy baja escolaridad, cuando no ninguna, debido en parte a su temprana incorporación armada (Aguirre 2002, Brett y Mariner 2004, Brett y Specht 2004). En este punto cabe traer a colación que en el balance de desmovilizaciones de paramilitares del 2004, luego de haber encuestado a 2624 personas, se encontró: “En cuanto al grado de escolaridad el 12.5% de los desmovilizados son analfabetas y sólo el 50% han cursado quinto de primaria” (L. C. Restrepo 2004).

La desposesión de *capital escolar*, propio y heredado, es una condición común a los reclutas de más bajo rango. Entre menor es la acumulación de capital escolar y su estructura es más simple, es más alta la probabilidad de encontrar sujetos incorporados por formas de movilización armada de mayor coacción. A medida que se amplía el *capital escolar* en la muestra nacional y en la muestra de JG se transforman la orientación política y laboral, siendo cada vez más *racional*, aunque igualmente impositiva la elección de la vía guerrera como ruta de integración social. En estas *elecciones* no solamente median circunstancias de orden distributivo como las posesiones materiales y escolares, sino también las estructuras de ligazón y de conexión de los sujetos entre sí y a los *cuerpos* sociales. Este es el análisis del siguiente apartado.



Gráfica. 26. Capital escolar y formas de movilización.

Capital social: redes, relaciones y oportunidades

Entendemos el capital social como la red de relaciones en las cuales está inmerso el agente, que no solamente lo ata sino que se convierte en la su posibilidad de establecer conexiones para incorporarse en otros espacios y atraer para sí el *respaldo*, a modo de acumulado social, para acceder a ofertas de empleo, relaciones de confianza interpuesta, obtener información o disponer de contactos. Las redes son así recursos sociales consistentes en la capacidad de movilizar, en su potencial catalizador, distintos contextos o relaciones en las cuales el sujeto está envuelto –*embebido* (Granovetter 1973, Bourdieu 2002). Estas redes permiten utilizar, no sólo en provecho propio, tejidos de relaciones sociales más o menos extensas, derivadas de la *pertenencia* a diferentes grupos, agrupaciones o *clientelas*. Son urdimbres de relaciones a través de las cuales se puede conseguir empleo, entrar en grupos, acceder a servicios como protección, educación, salud o empleo, las cuales hemos tratado de identificar a través de preguntas específicas como la calificación de familiares o conocidos como influyentes, la oferta de empleo o la facilidad para el acceso a apoyos, ayudas y la confianza en la gente de su entorno.

Una línea de reflexión para el análisis de la movilización armada como movilización política, pasa necesariamente por revisar las acumulaciones y los vínculos con una especie de *capital social* que son las formas organizativas en las cuales se insertan los agentes, mediante una pregunta por la frecuencia de la asistencia a Juntas de Acción Comunal (JAC), partidos políticos, cooperativas o iglesias, entre otras. Como podremos ver rápidamente, las formas de acumulación de este tipo de capital organizativo, comunitario, político o religioso es muy exiguo entre los JG entrevistados, como también lo es entre los colombianos en general representados en la muestra de LAPOP, en comparación con otros países de Latinoamérica (J. C. Rodríguez-Raga, M. Seligson, y otros 2006)(J. C. Rodríguez-Raga, M. Seligson, y otros 2006).

Más allá de analizar las particularidades de cada especie de capital social, vamos a centrarnos en su combinación y el tipo de acumulación de *capital social* que resulta de la composición de sus variedades. Tres especies diferentes de capital social organizativo pueden ser discriminadas del análisis de indicadores anunciados en el párrafo anterior, incorporados en el formulario y replicados de LAPOP. En primer lugar el *capital social comunitario*, que puede estar representado con la frecuencia de la asistencia a reuniones comunales o la participación en juntas de acción comunal, así como la pregunta planteada por LAPOP a partir del planteamiento propuesto por Almond y Verba, de la confianza, como un condicionante para el desarrollo de ciertas formas de cultura política (Almond y Verba 2001 (1959), J. C. Rodríguez-Raga, M. Seligson, y otros 2006)(Almond y Verba 2001 (1959), J. C. Rodríguez-Raga, M. Seligson, y otros 2006). En segundo lugar, la participación en comunidades y oficios religiosos, es una elación que ha sido motivo de amplios desacuerdos en la ciencia política comparativa, sobre

todo cuando se han hipotetizado formas específicas de cultura política y de ciudadanía en relación con el protestantismo y con el catolicismo (M. Weber 1998, Müller y Seligson 1994). Y finalmente el *capital social organizativo*, especialmente ligado a formas organizadas de afinidad y finalidad política: partidos y sindicatos, así como la participación en manifestaciones políticas. Vamos a revisar brevemente cada uno de estos tres indicadores del *capital social organizativo*, para al final esquematizar la distribución de los JG en sí y en comparación con la población nacional representada por LAPOP/2006.

La participación en reuniones y organizaciones comunales era muy baja entre los JG, entre otras cosas por una restricción específica: su *edad social* o su *condición juvenil*, como preferimos nominarla en este estudio. Las tareas comunitarias, en la mayoría de las matrices culturales que ordenan la diversidad social y cultural en Colombia, parecen estar delegadas a los sujetos en *condición adulta*, algunas a las mujeres, como las reuniones de padres de familia) y otras especialmente a los hombres como las juntas de acción comunal y los partidos políticos (J. C. Rodríguez-Raga, M. Seligson, y otros 2006)(J. C. Rodríguez-Raga, M. Seligson, y otros 2006). Las formas de organización comunitaria tienen además el carácter de representación legal de la familia y la comunidad, por lo cual es frecuente que sean los *padres de familia* y las personas *mayores* las que asuman esta encomienda. Los agentes sociales en *condición juvenil* han sido habitualmente cooptados a través de formas de participación comunitaria por *edades sociales*, que tienden a recubrir con alguna persistencia estadística a las *edades biológicas*: comités juveniles, grupos culturales y grupos deportivos.

En general, tan sólo una quinta parte de los JG participa o había participado con una frecuencia mensual o anual en reuniones comunitarias y 5% en alguna cooperativa¹⁴⁴. Cuando se les preguntó, si en general consideraban que la gente de su comunidad era confiable, las respuestas se distribuyeron entre *los que no saben*, los que *los consideran poco confiables* o confiables, estableciéndose una escasa relación entre esta pregunta y las otras.

Al analizar las dos muestras (LAPOP y JG), se consolidan tres clases de *capital social comunitario*, expresadas en la frecuencia de la participación más allá del tipo o cualidad particular de participación: frecuente, esporádica y ninguna participación. La distribución de los JG en las tres agrupaciones es irregular y no hay una fuerte correspondencia entre una forma específica de movilización y la participación o no participación o la frecuencia de participación en organizaciones comunitarias. Los JG de origen rural inciden más en la conformación de las clases con alguna participación comunitaria. La ubicación urbana o el origen urbano es una circunstancia en contra de la

¹⁴⁴ Una cooperativa tiene una cualidad específica, distinta a las otras formas de organización comunal: está asociada al mundo productivo y al mundo del trabajo, por eso retomaremos este indicador en el próximo capítulo cuando analicemos las trayectorias laborales de los JG.

acumulación de esta especie de capital. El sujeto que más capital organizativo acumula es un JG *sui generis*, oriundo de una comunidad indígena minera, estudiante de una academia de policía a donde ingresó antes de graduarse en una licenciatura.

La escasez de *capital social comunitario* es común a la mayoría de los JG, pues en la clase (1) *nunca participan*, se encuentran 51 de los 68 JG (75%), proporción cercana al 69% de la muestra de LAPOP que incluye personas mayores a 18 años, es decir, formalmente ciudadanos y con derechos de ciudadanía política plena (1036 de 1491). En la clase (2) de participación *anual*, es decir, con una participación poco frecuente, que utilizamos como indicador de acumulación mediana de esta especie de capital, tan sólo participan 5 de 68 JG (7.3%) y 266 de 1491 en LAPOP (17%). Y en la clase (3) de participación frecuente, semanal o *mensual*, quedan 11 de 68 JG en esta categoría y 257 de 1461 de LAPOP, lo que corresponde alrededor del 17% en ambas muestras. Hemos analizado de manera separada y conjuntamente *las correspondencias* entre las dos poblaciones, para advertir las particularidades del capital social comunitario de los JG, encontrando una relocalización mínima de algunos agentes entre las categorías: *alguna participación* o *participación frecuente*. Esto muestra la existencia *real* de dos clases: los que tienen algún capital social comunitario y los que no lo tienen (quienes nunca participan, clases 1 y 2). Esta diferencia de grado en la acumulación de una especie de capital, la hemos dejado latente para el análisis secundario de clases y subclases que haremos al final de este capítulo y en los siguientes.

En general, como puede observarse en la gráfica 27, la polaridad que dibuja la posesión o la desposesión de *capital social comunitario*, que en ésta dimensión señala la existencia o inexistencia de lazos sociales organizativos, propone una inversión en la dirección que va de lo *rural* (++) a la ciudad (--), así como de una mejor situación personal y familiar (--) a una peor situación (++) . Es decir, vivir en la ciudad en mejores condiciones de vida parece estar ligado a una menor participación social y comunitaria¹⁴⁵. En este mismo eje se proyecta la oposición entre *regulares* (legales) vs. *irregulares* (ilegales) en la movilización armada. Los ex militantes de las AUC ocupan un puesto intermedio, en los ejes de distribución de las cualidades y de los capitales.

Cuando hacemos más compleja la composición del *capital social comunitario*, agregando indicadores de participación en comunidades religiosas o en comunidades o movimientos políticos, el mapa de las agrupaciones se mantiene con alguna conformidad. El tipo o la frecuencia de la participación en partidos y sindicatos tienen una correspondencia entre sí, pues es muy baja la participación en partidos y sindicatos, mayor entre los JG que entre la población nacional. La participación o asistencia a oficios religiosos, parece estar asociada con poca participación en reuniones de sindicatos o partidos; aunque la evidencia es negativa, es decir, los que no asisten a

¹⁴⁵ Está situación es común a la mayoría de los 15 países analizado por LAPOP en el 2004 (Seligson 2004).

oficios religiosos tampoco lo hacen a reuniones de carácter político¹⁴⁶.

La dispersión de la frecuencia de participación en reuniones de carácter religioso es alta, la mayoría de los JG dice haber asistido semanalmente (32%), frecuencia que en la muestra de LAPOP es del 33%. Mensualmente y anualmente asistían una tercera parte (37%); mientras que la otra tercera parte no asiste (29% en JG y 37% en LAPOP). De manera contrastante, a reuniones de sindicatos, cooperativas y partidos no asiste más del 92% en ambas muestras. La incidencia de la afiliación religiosa en la afiliación *política* no puede ser fuertemente establecida a partir de los indicadores cuantitativos propuestos, aunque existe una correlación negativa entre la mayor participación religiosa y la menor afiliación o acumulación de capital político, especialmente¹⁴⁷ entre el tipo de iglesia, primordialmente protestante, y la contracción de formas de acumulación social organizativo de matiz explícitamente político.

La acumulación de capital social religioso (si asistir a oficios religiosos lo es)¹⁴⁸, pareciera que produce o se opone a la acumulación de *capital social político*. En los distintos puntos del espectro ideológico en la medida en que se aumenta la participación religiosa se tiende a la conversión ética y política conservadora que reproduce el *estatus quo*, tanto en las tradiciones católica como cristiana protestante. Las comunidades religiosas, especialmente las nuevas, tienden a la *autoconservación* y a la construcción de lazos sociales alternativos, que limitan la competencia con el control moral eclesial¹⁴⁹.

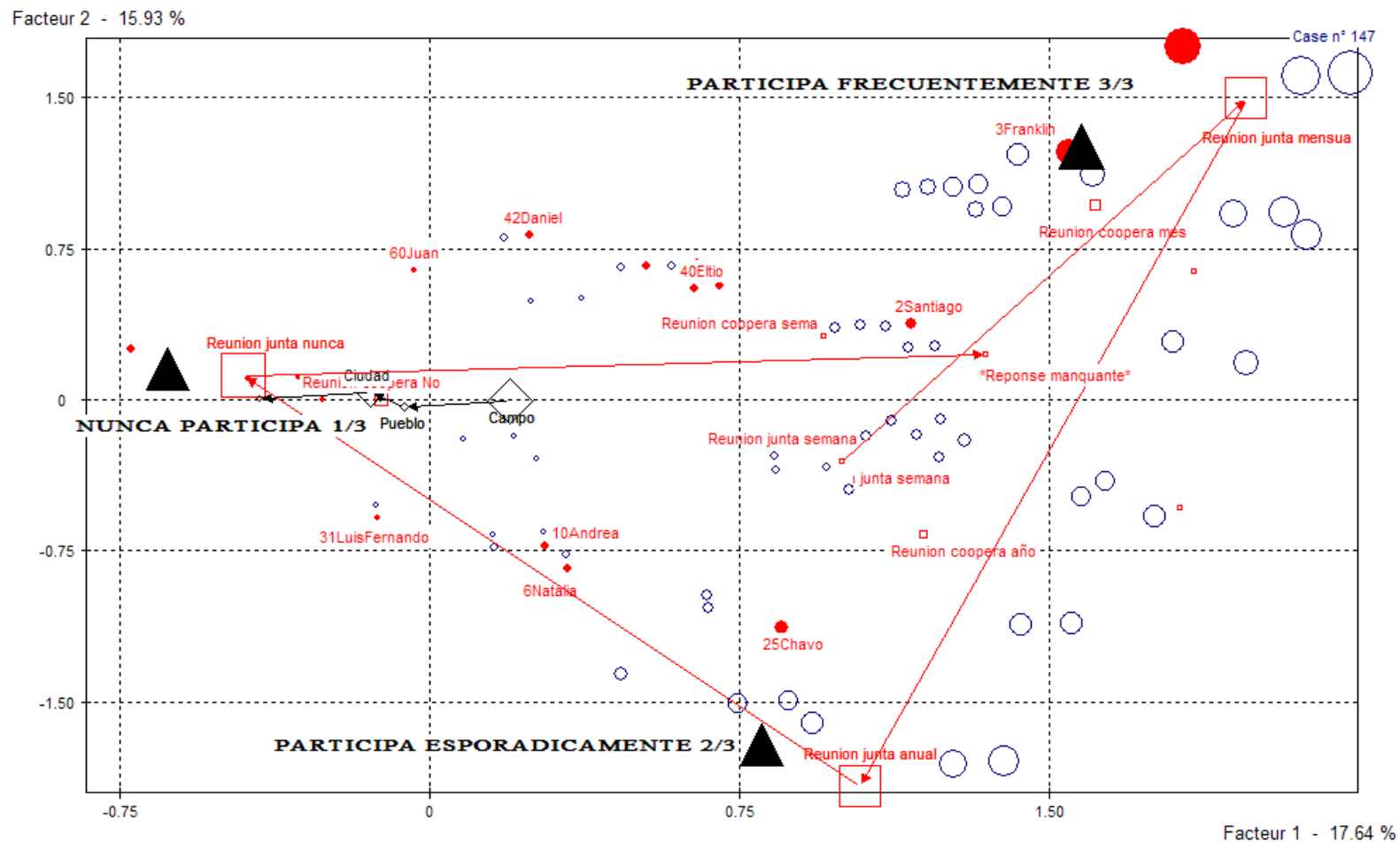
La polaridad izquierda-derecha resulta asociada a la menor-mayor participación en reuniones religiosas, así como a la mayor-menor participación en partidos, asociaciones y sindicatos, en ese orden. La autolocalización, en esta forma tradicional de nombrar las polaridades políticas, propondría que la *izquierda* en el campo político colombiano estaría asociada, entre otras cosas, a una escasa *profesión* religiosa y a una mayor participación política. La derecha lo contrario. En el centro se distribuyen y auto localizan, a lado y lado, agentes con prácticas religiosas disimiles y mayor o menor acumulación de capital social comunitario.

¹⁴⁶ Véanse las graficas capital social político + religión 2 clases en los anexos 41 y 42.

¹⁴⁷ A partir de indicadores cualitativos, no consolidados para el análisis estadístico.

¹⁴⁸ ¿En qué condiciones se pueden realizar procesos de conversión y acumulación de capital religioso en capital político?

¹⁴⁹ La experiencia de la íntima relación entre sectores del ELN y comunidades eclesiales de base ha sido documentada por varios autores; relación que estuvo vigente en la conformación de formas de poder local y en la incorporación directa de sacerdotes y religiosas a la guerrilla, sobre todo a finales de los años sesenta y durante los setenta en época de movilización política católica alrededor de la Teología de la Liberación. Esta articulación estaría debilitada en la actualidad, sobre todo después de la persecución a las formas locales de organización en el Magdalena Medio por parte de los paramilitares y de una recuperación conservadora de la doctrina social de la iglesia (Aguilera Peña, 2005; Perez, 2008).



Gráfica. 27. Capitales sociales y participación.

La autolocalización en el centro, levemente menor a quienes no responden a la pregunta, permite establecer una fuerte influencia de *situación de encuesta*, pues esta pregunta comporta una suerte de autodefinición política, que en caso de los JG, los movilizados hacia las fuerzas estatales, así como los desmovilizados, especialmente de la guerrilla, podría atraer temor hacia las consecuencias de la expresión de su *orientación* política personal. La *izquierda* acarrea un estigma que los relacionaría con la rebelión, la insumisión, el desorden y la violencia y, lógicamente, la subversión armada.

La existencia del *capital social* y la inserción efectiva en él, permite atraer la imagen de la *energía potencial*, como una fuerza latente que se hace efectiva, luego de la aplicación de un trabajo para poner en movimiento o detener algún cuerpo con una inercia mayor a cero. El *capital social* puede ser analizado como *energía potencial*, pero en este caso como *energía en movimiento*, que se pone en circulación o evidencia a través de la laxa noción de participación. El grupo de JG se distribuye en tres grandes clases: quienes nunca participan, quienes participan esporádicamente y quienes participan frecuentemente, lo cual establecemos como indicador directo de una forma de capital social directamente asociado a la movilización política.

Hasta ahora hemos analizado la distribución de las correlaciones entre tres conjuntos diferenciados de capitales, que describen e inscriben al conjunto de JG incorporados en tres conjuntos de agrupaciones distintas, las cuales representan la estructura de posiciones en el espacio social donde se mueven y se hacen comprensibles sus estrategias y trayectorias de movilización armada. Antes de relacionar el espacio de posiciones objetivas que surge de la combinación de los tres capitales, aunque vayamos a mantener su distinción para el análisis de los siguientes capítulos, incorporaremos en el análisis una *dimensión subjetiva*: la evaluación de la propia situación por parte de los agentes, con miras a no caer ingenuamente en un determinismo estructural que elimine la capacidad de acción y de reacción propia de agentes dotados de una racionalidad histórica contextualmente informada.

¿Cómo le va en la vida?: evaluación de la propia situación

Una hipótesis *disimulada* sostienen algunas de las preguntas realizadas: la idea de que el capital social funge en la movilización guerrera en dos sentidos contradictorios. Por un lado, cuando es muy débil, coloca a los sujetos en un espacio de indeterminación, poco control y aparente liberación, asociado a situaciones de *desenfreno*, *atreimiento* u osadía, *característicos* de la *situación juvenil* en algunos relatos culturales (Abarca y Sepúlveda 2005, Feixa y Ferrándiz 2005, A. Salazar 1999). Por otro lado, la *presión* del *capital social* no solamente ata y orienta, sino constriñe las elecciones, en cuanto posibilidades de capitalización, cuando acerca a los sujetos a las *estructuras de movilización*, que como *estructuras de oportunidad*¹⁵⁰ congregan, por ejemplo los

¹⁵⁰ Las redes de capital social no solamente son *estructuras de oportunidad*, son también estructuras que cohesionan y

movimientos sociales para *reclutar* y los agentes para *incorporarse* en el movimiento (Melucci 2002, Passy 1998). Pero hay otra hipótesis relacionada que también está implicada con el nivel de *racionalización* que el agente tiene de su propia situación y cómo ésta participa en el proceso de incorporación a estructuras de movilización armada. La influencia de la *evaluación de la situación*, propia y familiar, lo cual fungiría como una vía analítica para comprender la dirección de la trayectoria social y de los capitales con que ésta se describe.

El *estado* del capital social es *evaluable* de manera más limitada que otras *posesiones más sólidas*. La distancia entre la *valoración* y el *valor* siempre será subjetiva, invariablemente tendrá el tinte particular y situacional de la evaluación circunstancial y no objetiva, pues en el proceso de calcular la existencia o inexistencia de redes de apoyo, oportunidades o la evaluación comparativa con un pasado familiar, el sujeto se acerca básicamente a través del relato de sus familiares y de sus recuerdos *infantiles* (en este caso). La evaluación de la situación propia y la de la familia fueron incorporadas como indicadores de la *trayectoria social*, valoradas a partir de la situación comparativa *antes-ahora* entre padres e hijos y del contraste pasado-presente de la familia. Además se agregaron indicadores de acceso a redes de servicios, cooperación y ayuda, con el fin de tener una idea complementaria del capital social de los JG y de sus familias.

En cuanto a la evaluación de la situación personal y familiar, un primer factor de distinción entre los JG genera un claro contraste entre los que *están mejor* y los que evalúan como *peor* su situación actual. La mayor parte percibe que antes del reclutamiento armado era mejor su situación, personal (N=54/68¹⁵¹) y familiar (N=51/68) que la de sus padres cuando eran *jóvenes*, lo que les permite decir que tienen: “con que vivir” (N=54/68), acceso a ayudas en caso necesario (N=52/68) como que les estaban ofreciendo empleo o tendrían acceso a él en el momento de la incorporación armada (N=35/68).

Una pregunta específica frente al capital social es si la familia tenía alguna autoridad en la *comunidad*: 12 de 54 dijeron tenerla, asociados a universos pequeños de barrio urbano y antigüedad en el sitio, barrio o vereda, más que a puestos *de poder* local. Como se desprende de la baja proporción de esta respuesta, es poco fuerte la acumulación de *autoridad* entre las familias de los JG entrevistados como especie de capital social y político reunido en el prestigio y buena posición en las formas locales de poder. La hipótesis que soportaba esta dimensión de la pregunta era que la movilización política armada podría estar posiblemente asociada a la *conversión* de algún tipo de capital social como el prestigio en capital político, según se ha descrito en procesos de rebelión y de masas movilizadas (Huntington 1972, S. N. Kalyvas 2004, B. Moore 1989). La hipótesis

coaccionan a los agentes, en tanto en cuanto implican obligaciones morales, lazos sociales que son lazos morales, como lo desarrollara de manera pionera Durkheim en su análisis del suicidio (E. Durkheim 1982, 1976 (1892)).

¹⁵¹ Esta es la proporción efectiva entre las respuestas positiva y negativa (si/no).

nula, es que la movilización armada, en este estado del campo del conflicto interno armado en Colombia¹⁵², no necesariamente ha estado asociada con la *conversión* de un capital social en un capital político o capital agonístico, como puede desprenderse de los *arquetipos clásicos* de radicalización de líderes comunales o sindicales, “perseguidos” por el sistema, como se relata en la mitología fundacional de las FARC, por ejemplo¹⁵³.

Son pocos los JG de la muestra que no saben o no responden a la pregunta comparativa de la situación personal y familiar cuando sus padres eran *jóvenes*; son una serie de *huérfanos* que no tienen información específica respecto de su *pasado familiar*¹⁵⁴. Los *huérfanos* son el ejemplo típico y limítrofe de la desposesión de todo tipo de capitales, pero especialmente de capital social. La *orfandad* no es propiamente una *situación, cómo le va en la vida*, sino una *condición* revocable, que trata de remediarse en parte con la adscripción a cuerpos armados. No se trata solamente de la ausencia de padres, sino, aun en su presencia, del *vacío de relaciones sociales*, de la falta de redes de apoyo y de control¹⁵⁵. Una guerra prolongada como la que ha vivido Colombia durante los últimos 50 años y que se intensificó durante la década del 1990 ha engendrado y aprovechado la *orfandad* como medio para la reproducción de los contingentes que han nutrido los ejércitos, con sus expresiones más atentatorias contra la población civil, produjo cerca de cuatro millones de desplazados y 35 mil homicidios anuales en promedio (DANE 2008). No solamente ello, rompió también el *tejido social* que soportaba las condiciones de reproducción social de cientos de miles de hogares.

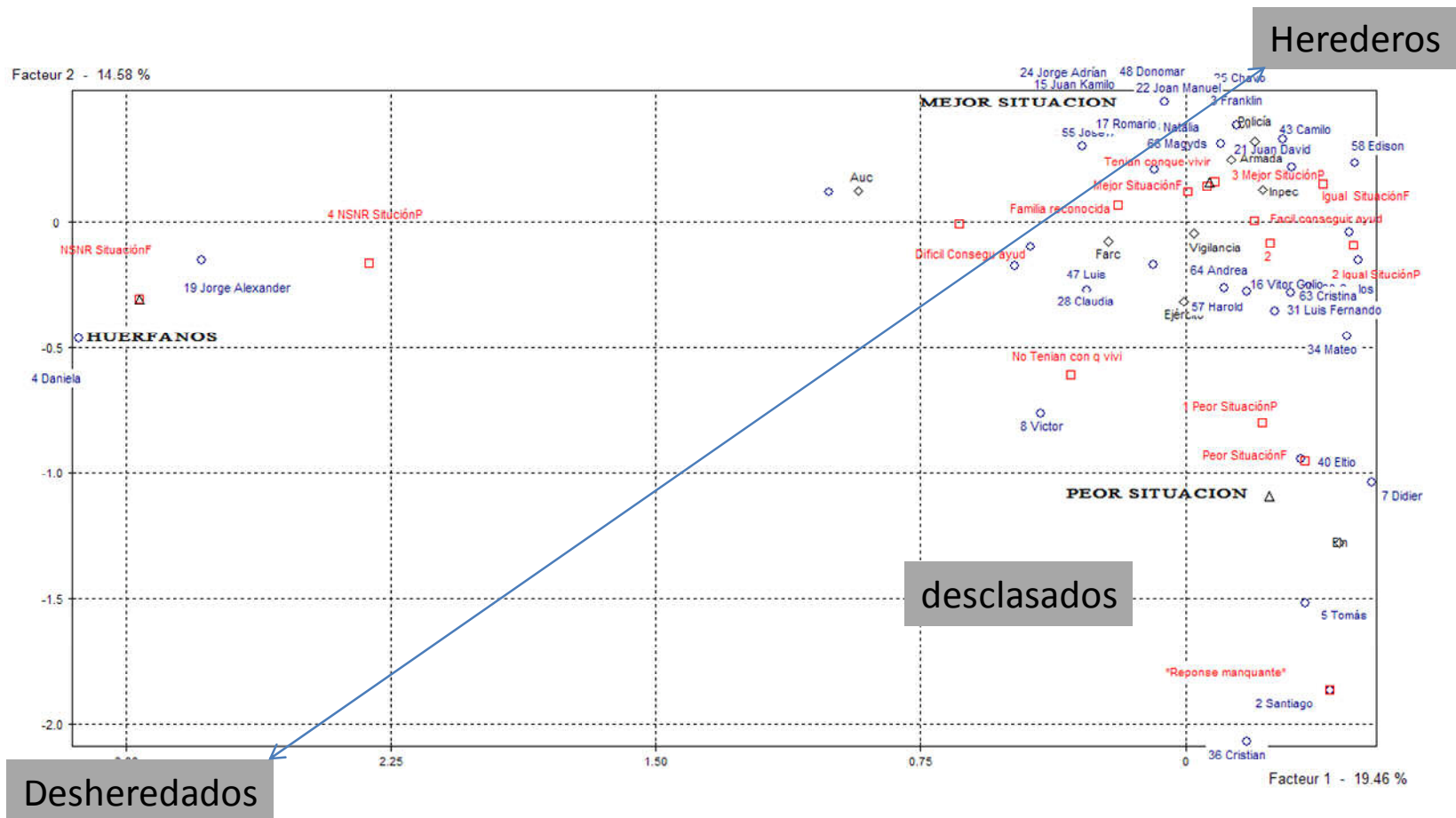
Un primer factor de diferenciación y agrupación de los JG está descrito entonces por la polaridad entre *huérfanos* y *herederos* (eje 1 de la gráfica 28). En esta dimensión, la distribución del capital social se da entre los agentes que no saben cuál era la situación personal y familiar anterior a su incorporación y los que *sí saben*. En el polo de los *huérfanos*, muchos de ellos *niños-soldados* reclutados en las filas de las FARC y de las AUC, resultaron asociados en nuestra muestra a una situación específica de posesión de capital social, localmente significativo pero de *poco valor* en el campo de la guerra y del poder nacional: la etnicidad, afro o indígena.

¹⁵² Ver específicamente sobre este análisis el capítulo 3 de la primera parte.

¹⁵³ El discurso de Manuel Marulanda leído por un comandante de las FARC en 1998 en la instalación del proceso de paz en el Caguán es un buen ejemplo de ello (Salazar y Castillo 2001, Ferro Medina y Uribe Ramón 2002).

¹⁵⁴ Digresión. La mezcla entre dos unidades de análisis, el sujeto y su familia, parecería generar un error analítico, aritmético, al combinar especies distintas (sumar peras con manzanas). ¿Cuál es la unidad de capitalización: el sujeto o la familia? ¿Cuál es el agente de la socialización y de las estrategias de reproducción que se combinan en la socialización: las familias, los padres o los individuos? ¿Es posible separarlos? Asumimos para efecto del análisis, que debe ser un análisis relacional y disposicional, poner en correlación a los sujetos con la familia, tratada ésta como un *microcampo* y, a la vez, como un agente en el espacio social; esta es una vía para oponerse al individualismo metodológico, pero también para escapar del determinismo estructuralista (Arango 2006).

¹⁵⁵ Algunos autores hablan de capital social negativo (Bentolila, Michelacci y Suárez 2004).



Gráfica. 28. Evaluación de la propia situación, clases.

En el segundo polo encontramos a los *herederos*, quienes tienen una trayectoria social emergente o ascendente, para quienes la situación actual de su familia es mejor, comparada con la de sus padres cuando eran *jóvenes*. Del lado contrario, los que expresan una situación social en desventaja con la situación que vivieron sus padres, evidencian una trayectoria social descendente, si se compara el diferencial negativo entre un punto de partida de origen y la situación *actual*, previa al reclutamiento. En esta *clase* no solamente hay *huérfanos* sino *desheredados*, quienes experimentan una situación personal y familiar actual *peor* que la de sus padres cuando eran jóvenes (Ghiardo y Dávila 2005).

En la tabla 15, es posible visualizar cómo, al comparar la *condición de clase* de los padres y la de los hijos entre los JG, la reproducción del proletariado informal es superior al 95%: se reproduce la exclusión, la explotación y la dominación, en la parte más baja de la estructura social ocupacional. En los sectores medios de la muestra, hay un marcado aumento de la tasa de movilidad social descendente que va del 36% entre los hijos de los profesionales (trabajadores de élite en la tabla), al 48% entre los hijos de los comerciantes y pequeños propietarios (pequeña burguesía en la tabla), hasta llegar al 70% entre los hijos de los empleados (proletariado formal no manual en la tabla). En la medida en que aumenta el desclasamiento y el declive, la movilización guerrera adquiriría mayores probabilidades de realización.

Los *herederos* viven en mejores condiciones que sus padres, tienen con qué vivir y sienten que las cosas van mejor. Los *desheredados* sienten lo contrario, que la situación actual personal y familiar es peor y que no tenían con qué vivir. Quienes experimentan una situación privativa se orientaron en nuestra muestra hacia la vigilancia privada, el Ejército y la guerrilla. Ante una movilidad social descendente, asumir el oficio de *celador* es una racionalización de una situación de pocas oportunidades; ingresar al Ejército, una opción para *conseguir la libreta* y asegurar algunas opciones laborales. Ingresar en una guerrilla rural y semiurbana en su mayoría como el ELN, es una opción que se identifica como una elección *viable*, en una circunstancia de trayectoria social descendente, que puso en posición homóloga de rebeldía a sectores sociales diferentes y a secciones generacionales de éstos, que vieron clausuradas sus opciones de movilización social y optaron por la movilización política. Del lado contrario, los *herederos* experimentan un situación personal o familiar mejor o igual, tenían con qué vivir y consideran que para ellos “es fácil conseguir ayuda” cuando se necesita. Este grupo está compuesto especialmente por los JG que se *orientaron* hacia la Policía y la Armada, es decir hacia la *vía armada* como *oficio*¹⁵⁶ y orientación profesional.

¹⁵⁶ La noción de oficio debe ser comprendida acá como opción ocupacional y en parte, *oficio heredado*. Revisaremos esta *herencia*, cuando analicemos los antecedentes laborales y los propiamente relacionados con la movilización guerrera, más adelante.

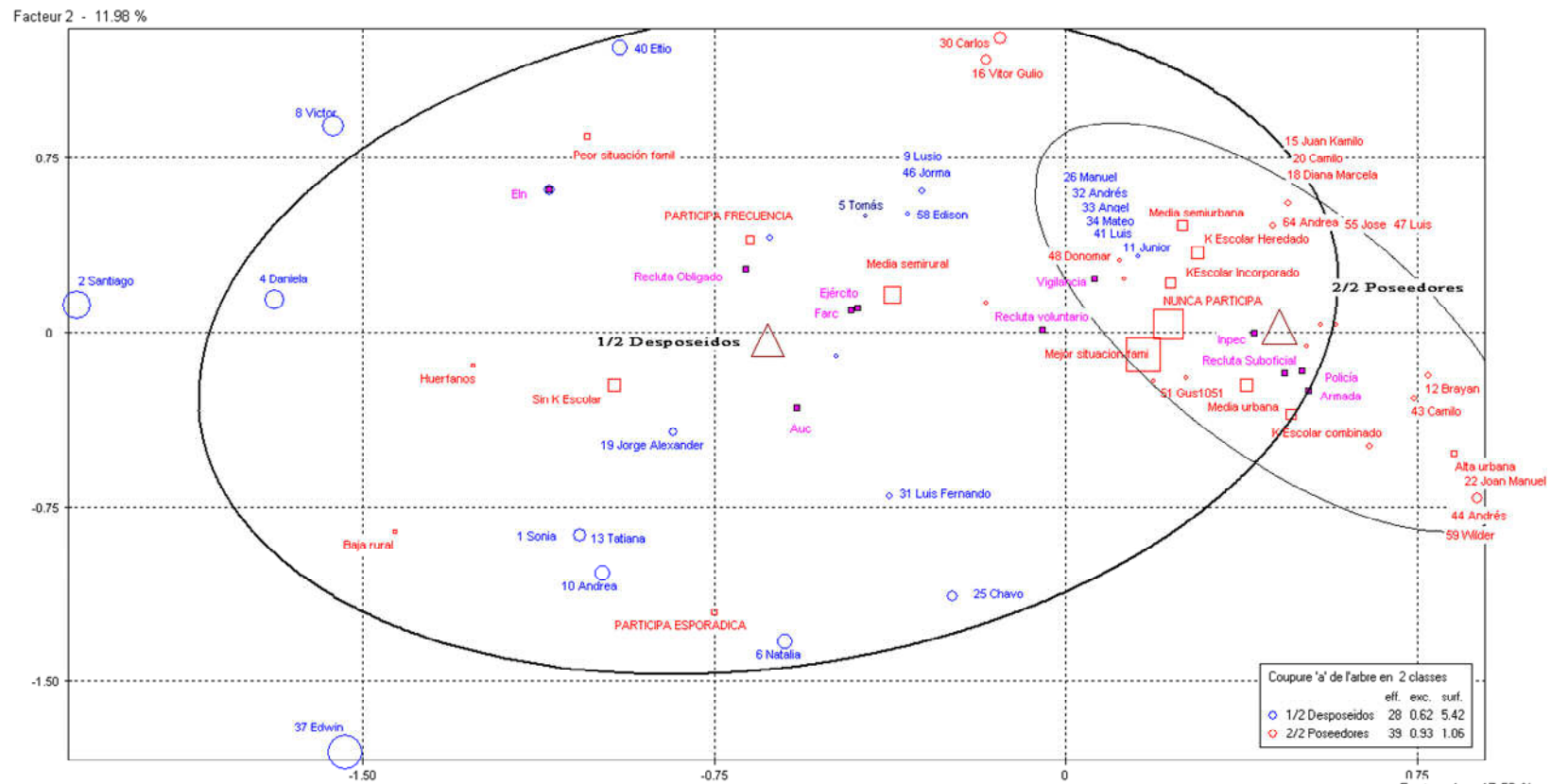
Tabla 15. Movilidad intergeneracional descendentes de clase JG

Origen principal ingresos familia	Ocupación JG		
	Vb. Proletariado Formal Manual	VI. Proletariado Informal	Estudiante
III. Trabajadores de Elite	9,09	36,36	54,55
IV. Pequeña Burguesía	8,00	48,00	44,00
Va. Proletariado Formal No Manual	0,00	70,00	30,00
vi. Proletariado Informal	0,00	95,45	4,55

La evaluación del estado del capital social en que se halla inmerso un *sujeto* es un indicador de la *circunstancia* y del tipo de trayectoria social de la familia y del agente. La polaridad herederos/desheredados-desclasados/huérfanos se constituye así en un conjunto de *o-posiciones* que permiten nombrar distintos tipos de trayectorias asociadas a cada forma de movilización armada. La distribución de los sujetos en las tres situaciones-tipo marca una clara mayoría para los JG que consideran que su situación personal (80%) y familiar (75%) es mejor. La clase de los *herederos* conforma la principal, cada uno con su propia localización en el espacio social, a escala de la herencia. Los *desheredados*, desde esta perspectiva, que podrían darle un giro dramático o dramaturgico a la argumentación, no son la mayoría, como el relato común tendería a proponer, representan la quinta parte de la muestra, dato que trasladado a la población nacional es una cifra conservadora de los espacios sociales en donde se reproduce la desprotección, el desarraigo y la pesadumbre (45% de la población según los estimativos de Portes y Hoffman, 2003). Los huérfanos son una parte menor de éstos, aunque en un número suficiente para robustecer las filas de los ejércitos.

La condición social y el espacio de las posiciones

La combinación de las cualidades objetivas de los agentes descritas en los apartados anteriores permite *descubrir* los principios de oposición básica de su distribución en el espacio social. La situación de los JG incorporados en las FARC y como soldados campesinos en el Ejército expone la ausencia de capital escolar, la condición rural y una peor situación personal y familiar. La participación esporádica y la condición social de *desheredados* son comunes a los agentes de este polo. En el otro polo de distinción están quienes tienen una estructura de capital escolar combinado, es decir apropiado y heredado, una mejor situación familiar y una disposición baja o nula a la participación política y baja agregación en formas de capital social comunitario característico de las familias urbanas de *clase media*. En este polo se localizan de manera particular los alumnos de las escuelas de suboficiales de la Armada y la Policía, el INPEC y la vigilancia privada.



Gráfica. 29 Dos clases: Poseedores- desposeídos....

Si bien se pueden discriminar otros principios de distinción que generan diferencias menores entre las agrupaciones, hemos optado por delinear dos conjuntos de JG separados por la relación efectiva y el contraste de posesión/desposesión de los capitales económicos, escolar y social y de la polaridad urbano/rural que puede ser nombrada como las clases de *poseedores* y *desposeídos*. Pero con miras a mantener un pequeño contraste entre los realmente *desposeídos*, en condición de orfandad social y los *pobres*, en relación a que tienen menos, pero tienen algo, vamos a generar tres clases: alta, media y baja, las cuales ya se habían anunciado en el cruce de las posesiones materiales y el cruce con los otros capitales.

Dos principios opuestos articulan las oposiciones entre los capitales efectivos y se constituyen en formas de movilización política y armada distinguibles. El capital social que se acumula va en dirección inversa al capital escolar y al ingreso/consumo. El ingreso y los consumos disminuyen del campo a la ciudad. Eso en parte genera estructuras de oportunidad y movilización que hacen más fácil la incorporación *obligatoria* de los sujetos en *condición juvenil*, aumenta las formas de adscripción y cooptación impositivas. En el otro polo se generan formas de movilización basadas en la reducción del lazo social comunitario y la ampliación del cálculo racionalista. La línea de interpretación que proponemos es cercana a la tipología básica de la moral social que opone *altruismo* y *egoísmo*, como expresión de formas de solidaridad social *mecánica* vs formas de solidaridad social *orgánica* en la comprensión del suicidio del mártir o del líder militar (E. Durkheim 1976 (1892))¹⁵⁷.

El capital escolar y la participación, como especies de capital social, no son determinantes en la construcción de las diferencias a partir de un umbral mínimo de oferta y cubrimiento del servicio educativo, como sí lo son la polaridad urbano/rural y la situación familiar. Estas especies de capital adquieren una importancia estratégica no tanto en el espacio de las relaciones objetivas sino en el espacio de las disposiciones, en tanto la construcción de los *habitus políticos* y del *capital guerrero*, estará íntimamente relacionada con la relación escolaridad/trabajo, que analizaremos en el siguiente capítulo.

¹⁵⁷ Es necesario reintegrar el sentido de lo mecánico y lo orgánico en el contexto original de Durkheim, para no dejarse llevar por formas de interpretación literal que su acepción común pueden generar, por ejemplo en el uso que propone Carles Feixa (Feixa, Porzio y Recio 2006).

Capítulo 6. Trayectorias y transiciones *agonísticas*

Resumen

En este capítulo se analiza otro conjunto de cualidades objetivas de los JG expresadas en su historia personal y familiar y en sus trayectorias *laborales*. Los procesos institucionalizados de *paso* por las categorías sociales asociadas de manera más o menos genérica a *grupos de edades*, permiten analizar el contraste entre modos de transmisión, transición y reproducción de los oficios y, en especial, de los oficios asociados a la movilización armada. Estos modos de transición expresan la oposición entre estrategias *viabiles* como opciones posibles que enfrentan modos simples y domésticos con modos institucionalizados y complejos de reproducción familiar. Se parte de la idea de que la inscripción en los cuerpos armados no solamente capitaliza *condiciones* y *disposiciones sociales* sino también *condiciones personales* que hemos llamado en este escrito de forma genérica como la relación de *capitales guerreros y agonísticos* y cuyo proceso de conversión se analiza en el siguiente capítulo. La articulación de las trayectorias y las *condiciones personales* permite comprender la *condición* propia del calificativo *joven* inserto en el uso de la noción Jóvenes Guerreros (JG).

Trayectorias y transiciones

Si en el capítulo anterior el énfasis del análisis estuvo orientado hacia las *determinaciones objetivas*, en tanto se analizaron las posiciones de los agentes en relación con el espacio social como espacio relacional de *clases sociales* delimitadas por sus cualidades objetivas, en torno y a partir de las cuales se definen las relaciones de posesión-desposesión que caracteriza la *condición objetiva* de los agentes sociales en el marco de la *formación* y de la estructura social; en este capítulo analizaremos las cualidades no de las *clases* sino de los *sujetos*. Se parte del presupuesto teórico-metodológico que trata de enlazar analíticamente lo *macro* y lo *micro*, lo *individual* y lo *colectivo*, en una solución de continuidad dada en progresivos e históricos niveles de estructuración y configuración.

Para hacer pensable lo joven o lo juvenil de la movilización guerrera hemos considerado analizar las trayectorias *vitales*, catalogadas *ahora* como *laborales* y *educativas*, así como la *transmisión intergeneracional* en la construcción de los espacios posibles de oficios, entre ellos los *oficios guerreros*. Así mismo, examinamos los procesos de producción y valoración de los *capitales agonísticos* convertidos en condición caracterizante y *sine qua non* de la movilización y génesis de las *disposiciones guerreras* (como principios de valoración de la propia situación y de la *viabilidad* de las alternativas armadas en el espacio de los posibles personales y sociales). Es necesario

también pensar la *trayectoria* de los agentes como el *recorrido* desde sus posiciones de origen y sus *condiciones originales* y la progresiva incorporación y valoración de sus *capitales*. Pero este análisis tiene que hacerse en relación con las posiciones que ocupan los agentes en el espacio social, laboral (el marco de las opciones de ocupaciones posibles), familiar y organizativo, entre otras; y las direcciones de sus trayectorias, marcadas por la *circunstancia* en que se encuentren y de la evaluación que hacen de *su* situación.

El encuentro en este *escenario* con las *estructuras de movilización* engendra, en parte, las *estrategias informadas* por el sentido de inversión en la situación, la *elección* y las vías de integración: lo que *puede y debe hacer* el sujeto. Vamos pues a analizar por partes los componentes del siguiente esquema analítico.

TRAYECTORIA

$$= \int * \frac{\left(\frac{\text{posición}}{\text{condición}} \times \frac{\text{social}}{\text{circunstancial}} \right)}{\frac{\text{herencia}}{\text{ruptura}} \text{ generacional}} \times \frac{\left(\text{tránsito} \frac{(familia - escuela)/\epsilon}{w(\text{trabajo})} \frac{k \text{ agonístico}}{k \text{ guerrero}} \right)}{\text{estructuras de movilización} \xrightarrow{\text{estrategias}}}$$

Esquema 2. Análisis de las trayectorias agonísticas

la *trayectoria personal* no es una función matemática sino una *función social* o mejor una función de lo social, que se vuelve comprensible y comparable con otras trayectorias individuales. En ese sentido analógico y no matemático es que debe interpretarse el recurso al esquema o ecuación como estrategia de formalización.

En el análisis de la trayectoria social se combina no sólo la dirección y la diferencia absoluta y circunstancial del curso de vida en el espacio social, sino también la composición interna, que *coordina* modos de transición entre categorías y estados sociales asignados por el paso, entrada o salida de instituciones y de posiciones sociales asociadas: escolar, trabajador, hijo, padre, etc. La trayectoria no puede ser solamente personal pues lo que se mueve en el espacio social son conjuntos sociales, familias o unidades de reproducción familiar y fracciones de clases sociales. Luego la descripción de la trayectoria y de los modos de transición involucra relaciones de clase y modos de transmisión intergeneracional de posesiones y posiciones que son *ocupaciones* en el espacio de la producción y del trabajo.

La trayectoria no solamente es una cualidad dependiente del espacio, en este caso del *espacio social*, sino del tiempo, por eso incluye a las generaciones. Para ser más precisos es una función de los estados del *campo* y del *espacio social* y de los mercados asociados a modos de reproducción social específicos. Las transiciones son modos estructurales de paso entre posiciones asociadas al ciclo de vida que tienden a cierta regularidad entre las clases, pero no se corresponden exactamente. Es lo que describe, por ejemplo, la noción de *moratoria* cuando trata de incorporar los modos de

articulación y paso de la familia de origen, a la escolaridad, al trabajo, a la *producción*, a la fundación de la familia de destino (la *reproducción*) y otros estados propios de destinos o guiones vitales previsibles. Estos *géneros* biográficos o de ciclo vital se convierten en modelos normalizados y convencionales, por lo cual se erigen en formas de clasificación y expectación social de las *biografías* en cada sociedad, cultura, género y clase social.

El análisis de las trayectorias *laborales* de los JG combina las siguientes dimensiones: la experiencia laboral como la cooperación en oficios, el primer trabajo, la experiencia y oficios familiares (de padres, adultos cuidadores, hermanos) y las actividades productivas directamente asociadas a los ingresos familiares, así como las opciones de integración laboral y las características de la *moratoria juvenil* al momento de la entrevista. No es que no interese el relato de la trayectoria propiamente guerrera, de lo que *pasa* en la acción guerrera y lo que *hace* la institución armada con el sujeto, sino que acotamos la preocupación al proceso de *movilización*, a lo que lleva a *ponerse en movimiento*, una vez inmersos en *el movimiento* armado las preguntas son otras¹⁵⁸.

Herencia de la ocupación

La conexión entre la trayectoria ocupacional propia y de la familia genera el contraste entre *modos* de reproducción familiar diferentes que conducen a formas distintas de transición y articulación de la *movilización guerrera*. A continuación una revisión de la conexión entre los oficios y las ocupaciones de la familia, las trayectorias y transiciones propiamente laborales de los JG para advertir la *conmutación* entre las formas *domésticas* de reproducción en la familia y las formas *institucionales* que, mediadas por la escuela, conducen al *mundo* del trabajo u ocupaciones, entre ellas las *milicias*. El relato social que contrae el mundo familiar al mundo de la reproducción y del trabajo al mundo productivo, genera en parte un obstáculo analítico que tiende a asumir a la *juventud* y la *infancia* como etapas improductivas de la vida, por ejemplo, con la noción de *moratoria*, pues serían un *lapsus* de preparación *para el trabajo y para la vida*. Esto no es más que un juicio *adultocéntrico* fruto de relaciones de poder heredadas y de estereotipos de transición social que idealizan la *adulthood* como la etapa de la producción, la emancipación, la independencia y la autonomía. Impuesta la *adulthood* como modelo de comprensión de lo juvenil, así como lo femenino en contraste con lo masculino ha sido pensado como ausencia, negación o carencia de ese otro auto idealizado desde el discurso de la dominación. Una forma de salir de la trampa de la negación puede ser la *doble negación*, es decir, pensar lo adulto como lo que no es pero que tampoco es lo *joven*, como pensar lo *masculino* que no es pero que tampoco sería por simple oposición y lógica dual lo femenino. Es una tarea, pero más que eso, un proceder analítico por asumir.

¹⁵⁸ Nuestro uso de la noción de movimiento tiene cierto eco de la dada por Oscar Aguilera en su tesis doctoral, pero la noción de movilización es complementemente distinta. (Aguilera 2006).

Una gran parte de los *combatientes* que se enfrentan en el conflicto armado colombiano tienen un antecedente laboral, personal y familiar: son o han sido *trabajadores informales* del campo y la ciudad, especialmente jornaleros o trabajadores de la construcción. Los primeros son trabajadores día a día o a destajo, en cultivos legales o ilegales, son hijos de *vivientes*, campesinos sin tierra o pequeños propietarios que venden su fuerza de trabajo para complementar sus ingresos. Ambos tienen en común ser *mano de obra poco calificada* o poco valorada en el mercado laboral. Han realizado *oficios duros para la espalda*¹⁵⁹, que acogen no como vocación, ni siquiera como opción sino por *resignación*, en un mundo de pocos *chances* para un conjunto grande de sujetos desprovistos de suficiente capital escolar, económico o social para intercambiar por mejores posiciones ocupacionales¹⁶⁰. En general, comparten dos situaciones propias del mercado laboral para este tipo de trabajos: la informalidad y la temporalidad. La informalidad está asociada a la carencia de modos de regulación institucionalizados, como la inexistencia de contratos de trabajo o el que éstos sean verbales, cambiantes y acomodaticios, propios de escenarios de vinculación laboral *premodernos*, y *postmodernos* al mismo tiempo, en una época en la que se pregona la flexibilización laboral como una cualidad competitiva. Y la temporalidad, asociado especialmente a que son trabajos de jornal o a *destajo*, sujetos casi todos a la estacionalidad de las cosechas. En ambos se generan formas de vinculación patrón-trabajador en las cuales las relaciones de dependencia y sumisión se amplifican, al no existir ninguna otra relación de intermediación laboral como el sindicato, el contrato o la comunidad¹⁶¹.

De lado opuesto, en sus formas de transmisión de los oficios y las ocupaciones encontramos a los *auto-empleados* de bajo y mediano rango, con mayores acumulaciones de capitales, la temporalidad de sus oficios es acogida, asumida o nombrada como “trabajadores independientes”: generados por otro modo de reproducción centrada en la transmisión de los oficios, por ejemplo el comercio y los negocios, en el autoempleo o la *autoexplotación*. En el intermedio los empleados, quienes han realizado o tenido ocupaciones formales, de orden urbano especialmente, a cuyo acceso se está mediado por la acumulación de mayor escolaridad, requisito *sine qua non* de la *empleabilidad*¹⁶² y por la existencia de *lazos sociales*, de capital social, casi siempre, que permiten el acceso a las ofertas¹⁶³ de trabajo no manual. Un grupo social

¹⁵⁹ Ver en anexo 43. Ocupaciones JG.

¹⁶⁰ Para una revisión de las ocupaciones familiares y de los JG consultar el anexo 24 del capítulo 5.

¹⁶¹ En el capítulo anterior se analizan las ocupaciones como indicador de localización en la estructura de las clases en la versión marxista clásica, utilizando la propuesta de Portes y Hoffman (2003). En este capítulo se analizan las ocupaciones como indicador de transición en la fila de las ocupaciones que inicia con el *empleo juvenil*. En el trabajo se hace carrera, no se nace necesariamente adscrito a una posición, ocupación u oficio, además se rota entre formas más o menos equivalentes, como el empleo manual. Cuando el trabajador está en una unidad de reproducción, cuando perdió su condición juvenil, su trabajo sí puede utilizarse como indicador de enclasmiento.

¹⁶² Una discusión sobre este concepto fue propuesta en el capítulo 4.

¹⁶³ El análisis de los procesos de intermediación social en el acceso al empleo, es una temática ampliamente analizada en la literatura sociológica y en los estudios de acceso al empleo (Bentolila, Michelacci y Suárez 2004, Granovetter 1973, C. d. CIJUS 2004).

que no aparece reflejado en nuestra muestra es la de los *propietarios*: segmento social con acumulaciones mayores y específicas, cuando no honoríficas de capital social y escolar, que contribuyen a legitimar y reproducir de manera eficiente sus capitales económicos y simbólicos. Pocos hijos de los poseedores, *dominantes entre los dominantes*, toman la *vía guerrera*. Y quienes la toman, *eligen* las líneas de más alto prestigio: la Escuela de Oficiales de la Naval y de la Aviación. Las escuelas de oficiales del Ejército y la Policía están circunscritas a grupos sociales intermedios, *dominados entre los dominantes*, quienes persiguen de manera más frecuente formas de acumulación de capital burocrático, altamente ligadas a tradiciones familiares asociadas a la milicia¹⁶⁴.

Trabajadores agrícolas, informales, independientes y empleados dependientes son las pautas de relación ocupacional que se establecen entre el oficio de los padres y el oficio de los hijos¹⁶⁵. Los trabajadores informales, agrícolas o urbanos no heredan propiamente un oficio sino una *posición ocupacional*: una desposesión y una relación no estable con la *tierra*. Una condición distintiva entre los dos, producto de diferentes formas de estructuración productiva entre lo rural y lo urbano, marca la distancia entre la temporalidad del trabajo y la situación de desempleo que algunos reconocen: en las áreas rurales parece no existir el desempleo, por lo menos para los JG entrevistados, en tanto el empleado como producto de una relación estable y contractual de trabajo no prevalece allí, existe el autoempleo, la mano de obra a destajo o disponible para el capital, apta para la tierra y para el *patrón*. Por otro lado, en el tercer grupo, los *independientes*, los hijos de los comerciantes, quienes siguen la tradición, aprenden el interés y el secreto del oficio, cuando no el negocio, además de la voluntad de *hacer con el dinero*. Los empleados, por su parte, no heredan necesariamente algún oficio sino la manera, el camino para conseguir empleo, pues éste está mediado por instancias de formación especializada, especialmente a través de la acumulación de títulos escolares y de formación específica que son *transadas* en el mercado laboral por posiciones y funciones ocupacionales. Los más desposeídos de capital escolar, económico y social, pero al mismo tiempo poseedores de una forma específica de capital laboral que puede ser la herencia del oficio o la disposición para hacer las tareas más duras y mal pagadas, engrosaron en la muestra analizada, en la escala más baja de incorporación de los cuerpos armados: como combatientes *irregulares* o soldados *regulares*¹⁶⁶, dos categorías

¹⁶⁴ Un análisis prosopográfico de la conformación de las élites y composición, de las altas jerarquías de los diferentes cuerpos armados, permitiría demostrar esta afirmación y eliminar las diferencias entre los cuerpos armados en el tiempo.

¹⁶⁵ Ver Tabla 24. Movilidad intergeneracional descendente de clase JG en el capítulo 5.

¹⁶⁶ Me refiero a la categoría de ocupación y de más bajo rango en el Ejército que es el “soldado regular”, quien cumple 24 meses de servicio, también se le llama “soldado campesino”, y debe “prestar el servicio” por mayoría de edad, y no porque haya culminado los estudios. Los “soldados bachilleres” están en la siguiente categoría o escalafón. Estas dos nociones aunque cercanas, articulan campos semánticos diferentes.

La noción de combatiente irregular está asociada a los miembros de grupos que no tienen centralidad de mando, ni procesos institucionalizados de incorporación, promoción y sanción, lo que de lejos, es una fotografía un poco simplificada de algunos grupos guerrilleros como las FARC: *habla más del grupo que del sujeto*. El calificativo de

utilizadas para nombrar a los combatientes que se enfrentan en el conflicto interno.

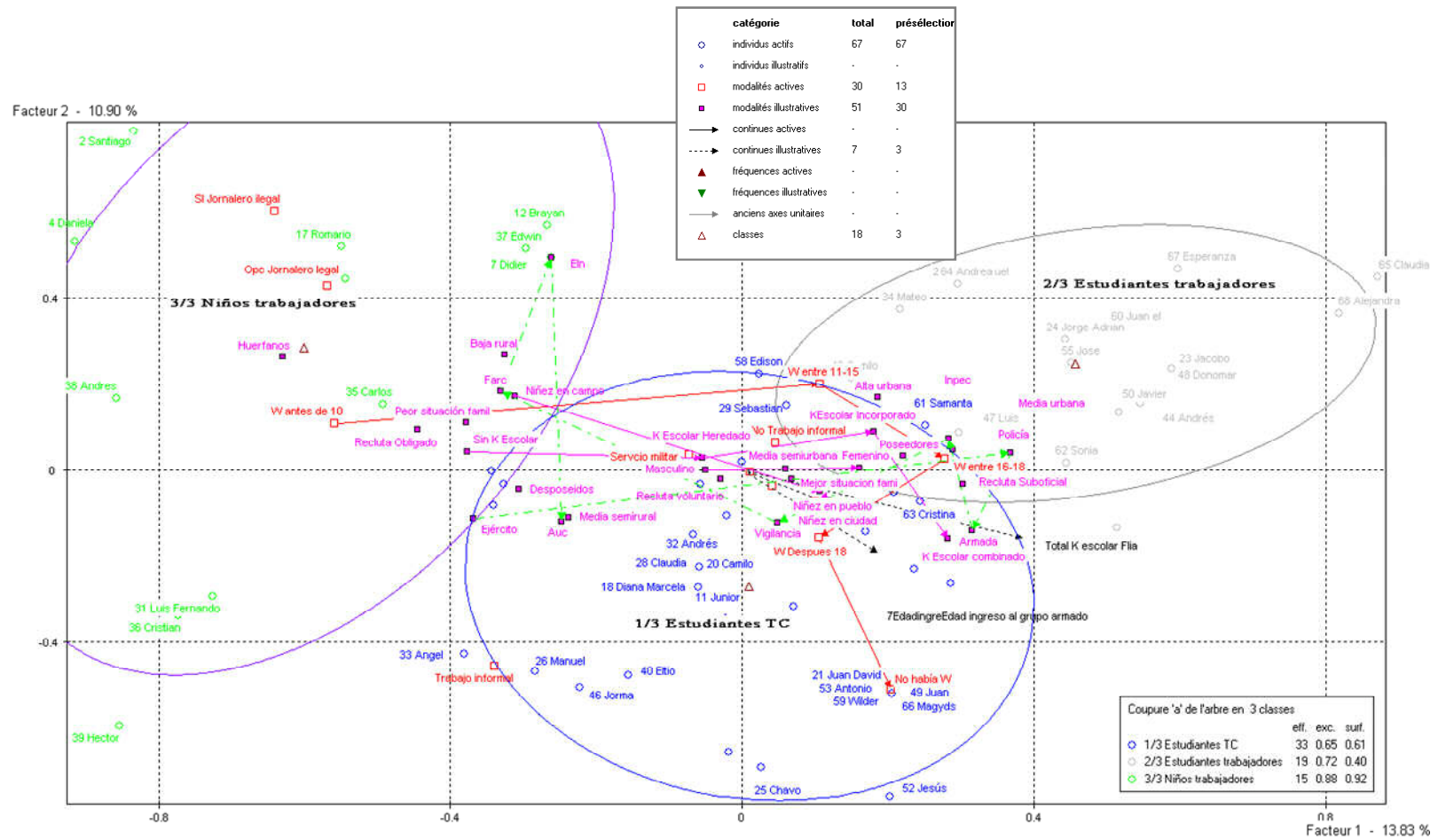
La experiencia laboral y las transiciones familia-escuela-trabajo

Son varios los principios que articulan las trayectorias laborales. En primera instancia la *edad biológica* relacionada con la capacidad de producir y trabajar de manera más o menos temprana, en la medida en que se va de fracciones de clase social de menos a más recursos y del *campo* a la ciudad. En segundo lugar, la condición de género enuncia para la *mujeres* una similar diferencia en dos espacios: una permanencia mayor en el sistema escolar y una entrada más tardía al mercado laboral (aunque “ayudar en la casa”, actividad no propiamente laboral, en tanto no se transa en el mercado laboral sino en el universo de intercambios domésticos, pero sí relacionado con el “trabajo infantil”, incluye de manera igualmente temprana a las niñas de los sectores de menos recursos (DANE 2006, C. d. CIJUS 2004)). Niños y niñas trabajadores del campo, jornaleros legales o ilegales¹⁶⁷, en general “trabajadores rurales” o del *campo*, quienes iniciaron su faenas *productivas* antes de los 10 años contrastan con quienes empezaron a trabajar después de los 16 años, una vez finalizaron sus estudios de básica secundaria. Estos últimos no consideran que hayan sido desempleados pues han *transado* en el mercado laboral solamente para hacer oficios temporales de vacaciones. Esa diferencia anuncia la oposición entre *niños* trabajadores frente a *jóvenes* trabajadores generada por formas distintas de conformación y ampliación de la *moratoria social* asociada al proceso de inserción social mediado por la escuela y procurado como modelo de *desarrollo* del ciclo vital en las clases de medios y altos *patrimonios*.

Entre mayor es el capital escolar familiar (volumen y estructura), más tardía es la entrada al mercado laboral y menos probable la incorporación armada. La propia capacidad de reproducción, inercia y hechizo del capital escolar y de la *escuela* tiende a retener de manera más prolongada a los sujetos con mayores capitales escolares heredados en la condición de *estudiantes*, alejándolos de un ingreso *prematureo* al mercado laboral o de la incorporación armada (cuando ésta hace parte de las *ofertas de integración*, como hemos analizado en el capítulo 4). Una segunda fuente de diferenciación opone a quienes habían trabajado antes de su incorporación armada de quienes no lo habían hecho.

regular es utilizado entre el Ejército colombiano para nominar a los soldados de más baja calificación, quienes prestar el Servicio Militar por más tiempo y corresponde a la circunscripción obligatoria para los hombres mayores de edad que no han terminado el bachillerato, en la legislación colombiana actual: *habla más del sujeto que del grupo*.

¹⁶⁷ Esta catalogación como ilegal de una actividad específica como *raspachin*, es una valoración externa y *a posteriori* propia del proceso de análisis y catalogación de las respuestas, para los entrevistados la ilegalidad de “coger coca” es irrelevante, pues esa era la oferta laboral existente en el contexto local.



Gráfica. 30 Tres clases de trayectoria laboral

Para muchos de los sujetos entrevistados la incorporación armada es su “*primer trabajo*”, distinción radicalmente distinta a la luz de las estructuras de movilización armada analizadas en este estudio. Salir de la casa a trabajar y luego incorporarse a un grupo armado es una situación completamente distinta cuando se hace con escolaridad previa, como parte de la continuación de la *escuela*, como es el caso de los *alumnos* de las academias de formación de oficiales y suboficiales, para quienes la Escuela Militar, como su nombre lo suele expresar, es una prolongación del colegio. De ahí el alegato, propuesto por un director de Escuela Naval con nuestra manera de analizar el problema, expuesto en la carta de respuesta a la solicitud de acceso a *sus cadetes*:

“Ante todo es preciso aclarar que los alumnos de la Escuela Naval..., ingresan a la institución a un periodo de formación y adquieren la calidad de militares después de cuatro años de estudios, por lo que hablar de jóvenes militares, guerreros y combatientes, son términos que no aplican en nuestro caso, son alumnos en formación.

De tal forma que no es correcto hablar de los alumnos de la Escuela Naval como “un mercado de jóvenes para la guerra” (producción, demanda y oferta”), como quiera que es una escuela de formación, aprobada como universidad, por tanto los jóvenes colombianos que se inscriben para adelantar sus estudios en esta institución obtienen una formación integral, que redundará en su vida profesional y personal, al prestar un servicio a la patria y a la vez obtener su título profesional” (Ordóñez Rubio 2008).¹⁶⁸

Con la combinación de estos tres principios de producción de las diferencias, condición etaria, de género y escolar-laboral (que equivale a las formas de la *moratoria*), en cuanto a transiciones y trayectoria, se producen dos clases básicas de tránsitos laborales, que distingue a los *niños y niñas trabajadores, no escolarizados* o con poca escolaridad (“*desertores*”), de los escolares y de los *trabajadores tardíos*¹⁶⁹. Hemos identificado una tercera clase intermedia para diferenciar un conjunto de jóvenes que estudian y trabajan, con mediana acumulación de capital escolar y pocas opciones escolares o laborales que *migraron* (en el espacio los posibles ocupacionales), para no decir que se orientaron hacia la vigilancia, el Ejército o las Autodefensas. Se orientaron hacia formas de incorporación asociadas con el *trabajo armado* en las cuales transaron *posesiones* básicas para la contienda: disposición, capacidad de acción, obediencia, conocimiento local, entre otras especies de *capital agonístico* y *guerrero*, que serán objeto de análisis específico en el siguiente capítulo.

Los *niños trabajadores* de la muestra fueron jornaleros rurales o desempeñaron actividades de comercio informal urbano y suburbano en su niñez; tienen poca acumulación de capital escolar y en general pertenecen a la *clase de los desposeídos*

¹⁶⁸ Las respuestas en las Escuelas de Oficiales de la Aviación, del Ejército y la Policía, no estuvieron en la misma dirección, aunque coincidieron todas en la negativa.

¹⁶⁹ Tres oficios poco comunes y poco relacionados con la movilización guerrera aparecen en la muestra: ama de casa (vigilante tardía), deportista y minero. Emigrar al extranjero, es una opción de salida a trabajar y sacarle el cuerpo a la movilización guerrera, de buscar opciones. Ninguna ocupación es otra modalidad de poca aparición en la muestra, lo cual indica que casi todos tenían qué hacer y de qué vivir.

delimitada en el capítulo anterior. Los JG tempranamente movilizados a la confrontación bélica, los conocidos como *niños-soldado*¹⁷⁰ de las FARC, AUC, ELN y los *soldados campesinos* del Ejército hacen parte de esta primera agrupación¹⁷¹. Reclutas *obligados, empobrecidos*, sin capital escolar y niñez en el campo, han experimentado una trayectoria social descendente, algunos de ellos indígenas de cuna, son algunas de las señas de su *desposesión*. Este conjunto contrasta con los reclutas de la Armada y la Policía aspirantes a suboficiales y oficiales depositarios de capital escolar heredado y adquirido, con una buena situación familiar, quienes en su mayoría son miembros de las *clases medias y altas urbanas y semiurbanas*¹⁷².

La relación entre escolaridad y trabajo, dimensiones fundamentales de las *moratorias infantil y juvenil*, integran y marcan adecuadamente el principio de oposición de los sujetos que sin escolaridad entraron tempranamente en el *mundo productivo* y aquellos quienes con una *infancia prolongada* iniciaron a *trabajar*, y en este caso como parte de la *movilización armada*, en continuidad con la escuela y la familia, siendo tratados el primer o segundo año como *alumnos*; la transición a la condición de *asalariados* la hacen internamente a la institución armada y no se transa por fuera, en el mercado laboral. Esa es, en parte, una cualidad que reconocen los *alumnos* de las escuelas de oficiales y suboficiales, para quienes una vez *pagado* el costo inicial de entrada y permanencia aseguran un trabajo estable, *bien remunerado* y que no está sometido a las inseguridades de afuera: “si uno se porta bien, tiene trabajo para toda la vida”, dice escuetamente un estudiante del ARC Barranquilla. En general, los *reclutas* de los cuerpos armados *regulares* identifican la *estabilidad*, el contrato a término indefinido y la posibilidad de “hacer carrera” como algunas de las cualidades de la *vinculación armada*, pues una vez superados los filtros iniciales y realizada la inversión necesaria para cada nivel (mínima para el nivel de reclutas, media para el de suboficiales y alta para el de oficiales), se obtiene cierta *seguridad* que no la encuentran en otros ámbitos *vocacionales*¹⁷³.

Estas dos formas de transición marcan la distinción propuesta por algunos análisis de la *deserción escolar*, entre quienes “*son lo que les toca ser*”, quienes “*son lo que pueden ser*” y quienes “*son lo que quieren ser*” (Betancur y Castellanos 2002, Ghiardo y Dávila 2005, C. Rojas 2008). Aunque ese énfasis en la voluntariedad o libertad en la construcción y constitución del *self* marca una distinción en realidad falsa, pues solamente establece diferencias de grado de la relación libertad/determinación del propio rumbo vital. La falsa idea que hay detrás del discurso actual sobre el voluntarismo del proyecto de vida que asume que con sólo pensarlo y desearlo se puede ser lo que se quiera en la tierra de la promisión (la promesa del “modo de vida americano” y la “tierra

¹⁷⁰ Para una revisión de la literatura sobre los niños soldado en Colombia remitirse a: (Brett y Specht 2004, Brett y Mariner 2004, Dowdney 2002, Álvarez-Correa y Aguirre Buenaventura 2002).

¹⁷¹ Ver en anexos tabla 44. Trayectorias laborales. Valores de modalidades activas e ilustrativas.

¹⁷² Ver capítulo 5.

¹⁷³ Ver un ejemplo de los costos en los créditos de ICETEX para estudiantes: Anexo 52.

de oportunidades”, que está detrás de gran parte de la teoría social anglosajona, especialmente entre algunos autores de la llamada teoría de la elección racional).

La situación de desempleo está relacionada con dos tipos de movilización armada que se convierten en mediaciones para el acceso al empleo: el servicio militar o el reclutamiento como soldado regular y la incorporación a empresas de vigilancia. Ello no es extensivo a los estudiantes de las escuelas de oficiales y suboficiales por una condición interviniente, la escolaridad acumulada y la *moratoria* extendida, pues aunque estén conducidas por la misma racionalidad, la búsqueda de oportunidades de empleo, corresponden a conjuntos sociales con dotaciones disímiles de capitales escolares y económicos.

En resumen, tenemos tres formas típicas de transición familia-escuela-trabajo-milicia. Un conjunto de JG que fueron “*niños trabajadores*”, estudiantes de básica primaria y desempeñaron tempranamente en sus vidas tareas agrícolas como jornaleros, en cultivos legales o ilegales y quienes *deben prestar* el servicio militar. El siguiente grupo de “*jóvenes trabajadores*”¹⁷⁴ se diferencia de los anteriores por su edad y porque trabajan en la ciudad o en contextos semiurbanos, desempeñando trabajos *informales* como: construcción, lavado de autos, empaques de supermercados y acarreos. Estos dos grupos tienen en común que pertenecen a la *clase* de los *desposeídos*: son como los anteriores, *reclutas obligados*. Posiblemente también fueron niños trabajadores. La tercera forma de transición al *trabajo*¹⁷⁵ está compuesta por *estudiantes*, provenientes de fracciones de las clases sociales que poseen mayores capitales (escolar, social, económicos): son estudiantes de educación superior, han tenido empleos temporales de vacaciones, no prestaron el servicio militar e ingresaron directamente a las escuelas de formación de oficiales y suboficiales.

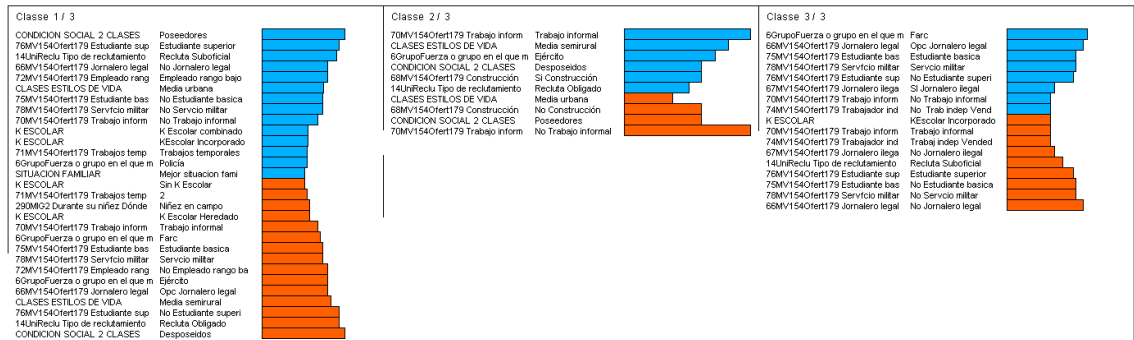
Estas tres formas de transición están asociadas especialmente a diferentes condiciones familiares y a posiciones opuestas en la estructura de la distribución de ingresos y capitales, la cual se corresponde con la jerarquía simbólica asociada a los niveles del *mando* militar (especialmente en las estructuras de movilización *regular*, pues en las *irregulares* hay una apariencia de solución de continuidad entre todos los niveles de la jerarquía militar, así como entre los guardianes de las cárceles¹⁷⁶).

¹⁷⁴ Ver. Anexo 45 Gráfica. Tres clases de trayectoria laboral. Clase 2 de 3.

¹⁷⁵ Clase 1/3 en la gráfica anexa 45. Conformación de tres clases de trayectoria laboral.

¹⁷⁶ A raíz de la muerte de Manuel Marulanda Vélez, líder histórico de la Farc y la recomposición de las líneas de mando en este grupo armado, se ha suscitado una discusión alrededor del “bloque intelectual” de las Farc, por una interpretación de una referencia presidencial, en la cual ha aumentado el número de profesionales en las líneas de mando de esta organización, en detrimento de los dirigentes de origen campesino y obrero.

Variable: Coupeure b' de l'arbre en 3 classes - Valeurs-test



Gráfica. 31. Conformación de tres formas de trayectoria laboral.

La herencia del oficio guerrero

La herencia del oficio guerrero podría tratarse de una de las temáticas centrales de esta disertación, si lográramos algún nivel de *objetividad* en las respuestas, pues el encubrimiento de relaciones explícitas o implícitas con respecto a la movilización guerrera, especialmente ilegal, hace parte de las condiciones mismas de la situación de encuesta en que se protege la historia familiar y personal¹⁷⁷. Las respuestas a la pregunta de si se heredó el oficio guerrero permiten establecer dos tipos de relación previa con el oficio: los *herederos*, quienes tuvieron alguna relación con la movilización guerrera en las generaciones anteriores, y los que llegaron *bisoños* al *oficio*. Una parte dice haber sido *conectado* o atraído por amigos o primos, de quienes realmente no hay una herencia, entendida ésta como la transmisión intergeneracional de algún patrimonio. Se trata, en este caso, de la transmisión de un *savoir connaitre* (más que *savoir faire*): las relaciones, la *confianza* y el *conocimiento* de las opciones e implicaciones del *oficio guerrero* propiamente dicho.

Tabla 16. Herencia del oficio guerrero.

¿De quien heredó?	Efectivo	% por filas
Heredó oficio padre	11	16.18
Heredó oficio madre	3	4.41
Heredó oficio abuelos	4	5.88
Heredó oficio hermanos	15	22.06
Heredó oficio primos	32	47.06
Heredó oficio amigos	39	57.35
Heredó oficio guerrero	21	30.88

¹⁷⁷ Una pesquisa que hubiera tenido como propósito principal esta temática seguramente habría obligado otro enfoque metodológico, de orden biográfico y narrativo, con mayor capacidad de inserción particular en las *historias* de movilización guerrera.

Una revisión del peso relativo de la *herencia* castrense muestra que tan sólo la tercera parte admite alguna continuidad o relación anterior que permitiera, facilitara u orientara la movilización armada. La influencia de los parientes ascendientes del núcleo familiar es poca comparada con la cual adquieren de los coetáneos, hermanos, primos y amigos, en la elección de las opciones. La diferencia entre la influencia de unos y otros radica en la elección de *vías probadas* y de *vías probables* que están *funcionando* o están *abriéndose* para un conjunto de pares cercanos; lo que implica conjuntos distintos de juicios y sentidos de la inversión. Por el lado de la *vías probadas*, los oficios guerreros más antiguos y estables, asociados especialmente a las fuerzas *regulares públicas* (Ejército, Armada y Policía en esta muestra), por el otro, las ocupaciones menos estables, formales y antiguas como la vigilancia privada, las autodefensas y las guerrillas¹⁷⁸. En la elección armada, como en la elección de otras *vías* ocupacionales y educativas tiene un gran peso la *comunicación* entre contemporáneos. La elección y acceso a fuentes de información relata la valoración del *estado actual y futuro* de las opciones, su priorización, su promesa contra el escepticismo crítico de *vías* de integración armada y vocacionales *probadas* por sus ascendientes, por las generaciones anteriores, para los cuales ya hay juicios construidos. La novedad siempre tiene el poder y el *velamiento* que produce la inexistencia de experiencias directas a partir de las cuales *tomar decisiones*. Aunque, como se verá más adelante, por más *probadas* que estén las *vías*, “siempre hay que probar de primera mano”, así nos “volvamos a caer en la misma piedra dos veces”.

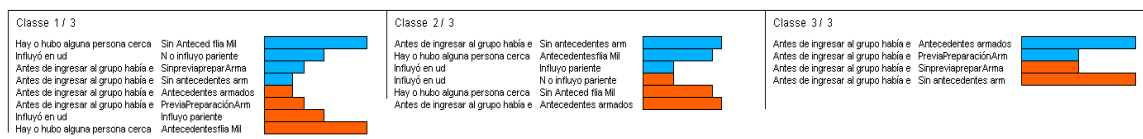
Quienes heredaron el *oficio* están más del lado *oficial e institucionalizado*, aunque también hay casos en la muestra, de *herederos* de la guerrilla, especialmente de primos y hermanos, como antecedentes directos. Los *herederos* están en mejor situación que su familia, algunos hacen parte del grupo de *poseedores* delimitado en el capítulo anterior y de *movilización voluntaria*, como los *alumnos* de las escuelas de suboficiales, quienes, como ya hemos planteado atrás, están *estudiando* y “*haciendo carrera*”. Los *herederos del oficio guerrero* tienen en general más capital escolar incorporado y legado, pues provienen en su mayoría de espacios de socialización urbanos. Lo contrario es característico de quienes no sienten ninguna conexión anterior o coetánea con su movilización: provienen principalmente de lo rural y de espacios sociales de menores recursos. La *mejor situación* que describen con respecto a sus antecesores, indica y propone una línea de reflexión que plantea que la movilización armada de la generación anterior fue una *vía* exitosa de movilidad social. Esto se asociaría con cierto éxito o dimensión positiva de la violencia, en términos de incorporación y movilidad social, pues asegura *mejores resultados* en contextos de mercados de violencia ampliada y

¹⁷⁸ Algunos autores han planteado la reproducción generacional de formas de resistencia campesina, encarnada especialmente en las Farc, en la cual ya habría por lo menos tres o cuatro generaciones *alzadas en armas* (Molano Bravo 1989, Botero 2006).

diversa, como el conflicto interno colombiano¹⁷⁹.

Otros indicadores de los antecedentes armados nos permiten acabar de delinear la trayectoria personal y familiar con respecto a la movilización armada. Cuando analizamos las respuestas a las preguntas¹⁸⁰ relacionadas con la trayectoria específicamente armada, aparecen tres *trazas* claramente demarcadas. Por un lado, quienes no tienen ningún tipo de antecedente personal y familiar (22%); por otro lado quienes tienen antecedentes familiares, especialmente algún pariente que influyó en ellos (50%) y, en tercer lugar, quienes tienen antecedentes personales de preparación y participación militar (28%, circunscritos casi todos entre quienes vienen del servicio militar e ingresan a la vigilancia o alguna institución armada).

Variable: Coupure 'b' de l'arbre en 3 classes - Valeurs-test



Gráfica. 32. Tres tipos de antecedentes guerreros.

Es posible distinguir aquellos que tienen antecedentes familiares en el *oficio guerrero* y son empujados por alguna situación detonante que facilita su movilización, de quienes sin antecedentes armados, propios o de familiares y sin motivación o situación aparentemente relacionadas terminan *enrolados* en algún *cuerpo* armado¹⁸¹. Finalmente, aquellos que aducen alguna situación especial que motivó su alistamiento señalan antecedentes que pueden ir desde haber sido víctima de algún cuerpo armado hasta una situación como el desempleo. Los JG pueden ser distribuidos en dos mitades en cuanto a la existencia o no de alguna *situación* que desencadenada o *motivara* la movilización armada. Quienes no refieren una situación determinante delatan una relación o conexión anterior, especialmente de familiares como antecedente con el *oficio armado*; su incorporación es más una continuidad construida o producida previamente que fruto del azar o de las circunstancias. El otro conjunto (n=39/68, 57% de la muestra) compone de alguna manera, los *guerreros por azar*, de ocasión, quienes terminaron enganchados, pero no habían *anticipado* esta vía u opción *vital*. Esta distinción marca la tensión teórica que hemos tratado de mantener en el análisis entre la estructura o la producción de las condiciones de posibilidad, coacción y el contexto, con la interacción y situación como elementos *estructurantes*, como construcciones y no como determinaciones.

¹⁷⁹ Un análisis en detalle de este contexto de producción y constricción de estrategias de movilidad social asociadas a la violencia son analizadas en los capítulos 3 y 4.

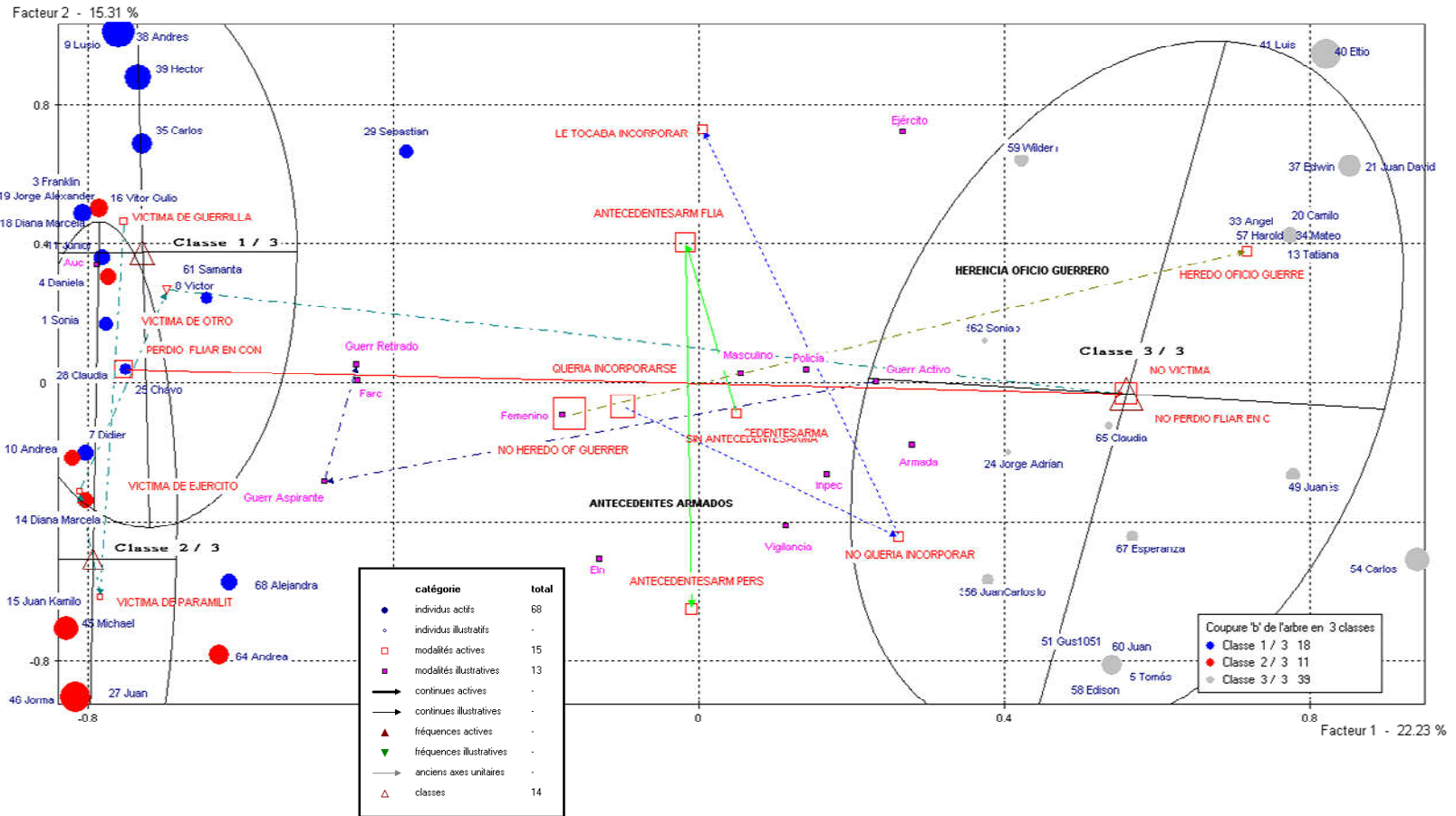
¹⁸⁰ Ver preguntas 104 a 107 en el cuestionario anexo. Preguntas adicionales relacionadas con el oficio guerrero.

¹⁸¹ Estos últimos son una suerte de guerreros de ocasión (oportunistas), que ven en el enrolamiento armado una oportunidad.

El cruce entre la *herencia* del oficio guerrero, la victimización y el carácter de la incorporación delata dos conjuntos de oposiciones. En primer lugar la distinción entre quienes fueron *víctimas* o perdieron algún pariente en el conflicto y quiénes no. Los JG que sufrieron alguna pérdida se distribuyeron a su vez en dos subconjuntos de acuerdo a su *victimario*: 1) la guerrilla y otros agentes no identificados claramente y, 2) las víctimas del Ejército y los paramilitares. Del lado de las *víctimas* encontramos a la mayoría de los JG movilizados hacia la guerrilla y los paramilitares, separados entre sí por el carácter dual del victimario¹⁸². Tienen en común no haber heredado, en su mayoría, el oficio guerrero, se *movieron* como resultado *colateral* del conflicto, heredaron no el oficio, ni la disposición, sino la compulsión, al ser empujados abruptamente a la confrontación. Quienes han sido víctimas de la guerrilla, se diferencian claramente de quienes lo fueron de los paramilitares o el ejército y de quienes finalmente no tienen un antecedente de victimización en el relato de su movilización armada. En el polo contrario¹⁸³, la mayor parte de la segunda o tercera generación de *guerreros*, quienes contrariando el *sentido común* que diría que en un *conflicto de larga duración* como el colombiano las familias de los armados son los que tienen más probabilidades de haber perdido a alguien en la guerra, dicen no haber perdido familiares en el conflicto, ni haber sido víctimas de ningún grupo. El *sentido común* olvida la segunda parte del carácter del conflicto: la *baja intensidad*, por la cual, la mayor parte de las víctimas, sobre todo en el estado del conflicto que produce las formas de movilización de los JG incluidos en este estudio, provocó más víctimas civiles que de guerreros armados. En este polo se ubican los JG que tienen en común el haber recibido una *herencia guerrera* y no haber perdido a nadie en el conflicto. Para ellos y ellas la *guerra* generó un contexto de oportunidades.

¹⁸² A la izquierda, clases 1 y 2 de la Gráfica. 33. Victimización y herencia de oficio guerrero.

¹⁸³ Clase 3/3 en la gráfica 33.



Gráfica. 33. Victimización y herencia de oficio guerrero.

Sentidos de dirección, sentidos de inversión

“Cada agente tiene un conocimiento práctico corporal, de su posición en el espacio social, un “sense of one’s place”, como dice Goffman, un sentido de su lugar (actual y potencial) convertido en sentido de la colocación que rige su propia experiencia del lugar ocupado, definido absoluta y, sobre todo, relacionamente, como puesto, y los comportamientos que ha de seguir para mantenerlo (“conservar su puesto”) y mantenerse en él (“quedarse en su lugar”), etc.”(Bourdieu, Meditaciones pascalianas 1999, 242).

Las trayectorias no solamente están asociadas con los *haberes* pasados y presentes de los sujetos, las agrupaciones y las clases sociales, sino y de manera importante, con la evaluación que hacen de sus opciones. El *conocimiento práctico* que anunciará la cita anterior, implica la incorporación en el análisis de la capacidad de *agencia*, de decisión y acción. Esta *potencia*¹⁸⁴ es sentido de la inversión, cercana a la presencia y valoración de los incentivos económicos, en términos amplios y no solamente materiales, como en algunas interpretaciones económicas, pero no es lo mismo (Collier 2003, Gutiérrez Sanin 2004). Este *cálculo de probabilidades*, esta *orientación*, se hace a partir de la evaluación de las realizaciones o acciones potenciales como inversiones correctas o incorrectas, adecuadas o inadecuadas. Las respuestas a los dilemas: ¿Por qué esa vía es vital y no otra?, suelen ser un conjunto cotidiano de *conjeturas vitales*, muchas veces circunstanciales, que transitan por una suerte de *cálculo de rentabilidad* de una contabilidad práctica, genérica, dependiente de la experiencia social incorporada y no solamente de la experiencia personal. Es una operación que se hace evidente en el análisis de las inversiones desde el punto de vista de las trayectorias personales y familiares que tratamos de analizar desde el inicio de este capítulo.

Partiendo de una promesa siempre incumplida por el régimen de diferencias con que se ha construido el orden social prevalente, pero y al mismo tiempo con su mantenimiento como ideal político, planteamos algunas preguntas a los JG¹⁸⁵. La *igualdad de oportunidades*, como sinónimo y promesa esencial de la *democracia*, como modelo político-social y estructura histórica de valores constituye un tópico de reflexión sobre el cual puede generarse una discusión que trate de *poner en escena* los esquemas de evaluación de las opciones. Para ello se indagó acerca de la toma de posición respecto a si las *opciones* son las mismas para *todos* y sus características en cuanto a: remuneración-incentivos, seguridad, estabilidad, prestigio o reconocimiento; si son trabajos de los que se puedan esperar *recompensas*. Así mismo se averiguó acerca de la movilidad potencial o el carácter *ralentizado* de esas opciones en el sentido en que permitan mejorar rápida o muy lentamente y si a través de ellas se pueden cambiar las condiciones de vida. Finalmente se propuso un intento de evaluación de la *opción guerrera en el horizonte de actuación* familiar, preguntando ya no del *trabajo en*

¹⁸⁴ Evoco aquí la idea de potencia recogida por Zemelman (Zemelman 2004) de San Agustín, y por el mismo Bourdieu de Aristóteles (Martínez 2007, 77, Herán 1987).

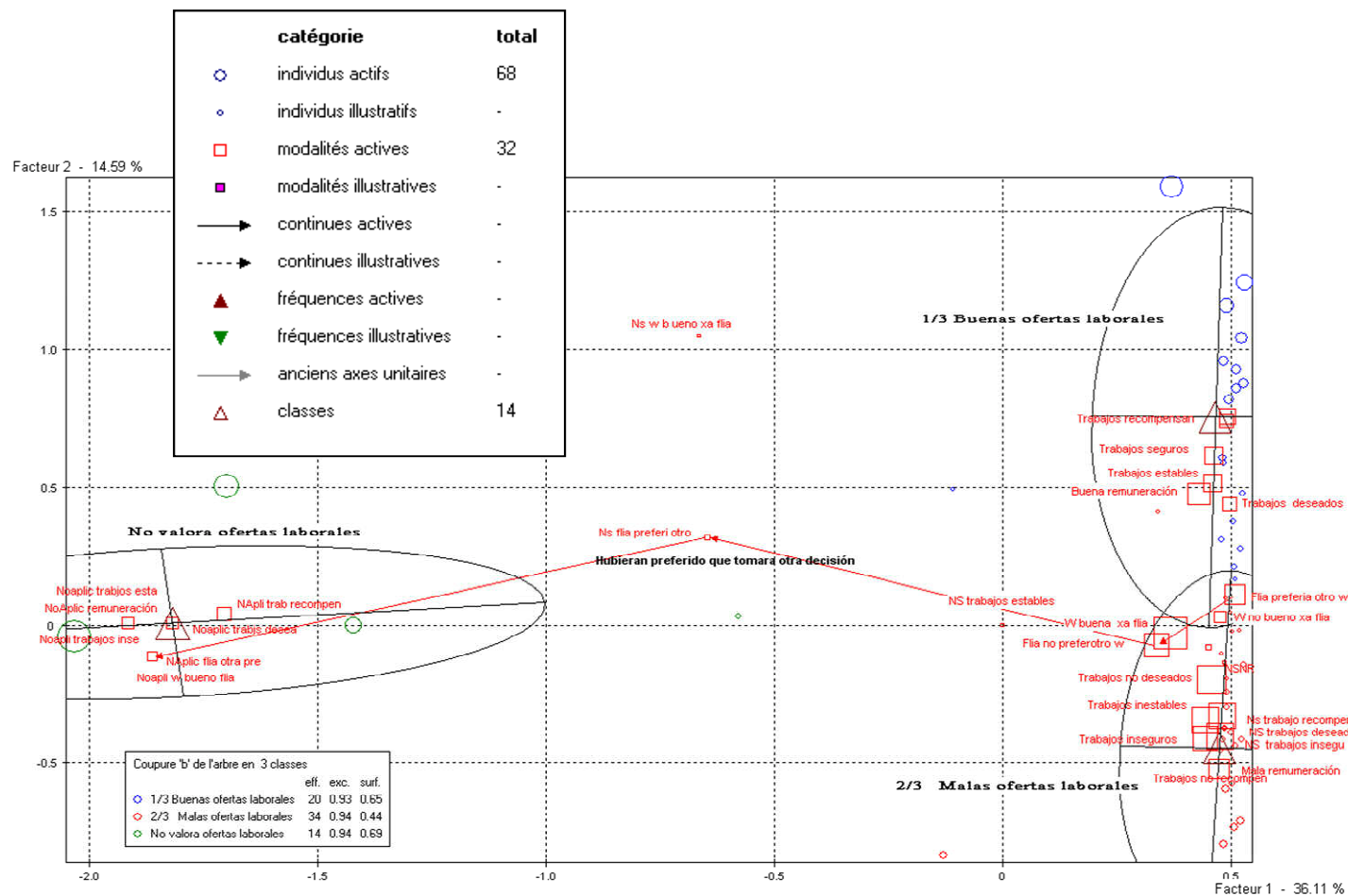
¹⁸⁵ Preguntas del ítem 117.

general, sino de la incorporación armada específica para cada uno, como “una opción lícita” para la familia o si se “hubiera preferido que tomara otra decisión”. Las respuestas ponen en conexión las estrategias de reproducción familiar, que son en últimas las que generan un marco de inteligibilidad de los regímenes de transición etaria y de las trayectorias de los JG.

Del análisis de la valoración de las opciones que tienen las “*personas como uno*”, se proyectan tres ejes de oposición que señalan las *líneas de fuerza* que *oponen* a los que consideran que tienen *buenas opciones* con los que valoran de manera negativa las alternativas que se les presentan: *optimistas vs escépticos*¹⁸⁶, puede ser una manera escueta y simplificadora de nombrar esta oposición. En un eje perpendicular a éstos, en una *postura* (que es más una *impostura*) distante a los dos, un grupo alejado que tiene en común no tener ni expresar un juicio acerca de las opciones laborales, no se han formado una *opinión*, por inexperiencia, pues no han *entrado* al *mundo* del trabajo, ni han pensado hacerlo y la movilización armada no entra en esta clasificación.

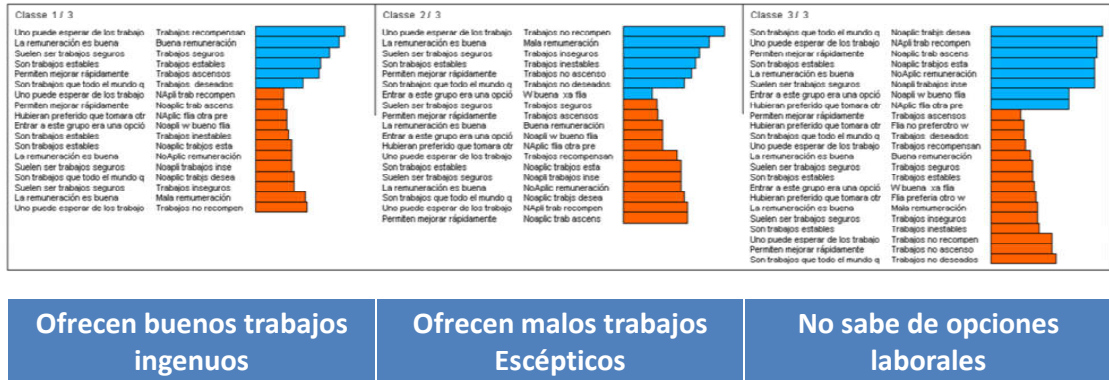
Entre el conjunto de los JG una porción importante expresa una relación positiva o proclive con el *mundo laboral*, del cual aguardan buenas recompensas, buena remuneración, dicen que tienen o tendrían acceso a trabajos estables que facilitarían el ascenso y la *realización*. Este conjunto de sujetos *integrados*, esperan o han recibido personalmente o en *familia* opciones de trabajos que califican como *decentes, seguros, estables y gratificantes*. En el grupo opuesto los *escépticos*, quienes no pueden esperar recompensas de las opciones laborales que les ofrecen, pues en general les ofrecen trabajos inseguros, inestables, no deseados y precarios. Este es, *grosso modo*, el panorama que opone formas de *movilización laboral*, que incluyen la milicia como medio para acceder al *trabajo noble*, por ejemplo *apuestas* por tener la “libreta militar de *primera*”, que prometen el Ejército y la Policía, principalmente. El servicio militar en general, promueve y aprovecha *formas de movilización laboral* en las cuales se *acepta* el trabajo por sus cualidades contractuales: estabilidad, rentabilidad, prestigio y ascenso. Del otro lado, un conjunto de JG para quienes la movilización armada no comporta ninguna relación laboral, ni retumban los principios de alguna relación contractual, propia del trabajo asalariado. Esta oposición es visible en las modalidades que se coligen en cada una de las clases de la gráfica siguiente, especialmente entre las *clases* 1 y 2 y entre éstas y la 3.

¹⁸⁶ Ver gráfica anexa 47.



Gráfica. 34. Valoración de las ofertas laborales.

Variable: Coupure 'a' de l'arbre en 3 classes - Valeurs-test



Gráfica 35. Valoración de opciones laborales.

Esta dimensión de agrupación adquirirá sentido con el cruce con otras dimensiones del análisis, lo cual permitirá hablar del sentido práctico y de cierto *habitus laburo* como principio productor del *habitus guerreros*, en tanto continuidad de las trayectorias familia-escuela-trabajo-política que trazan los distintos modos de *generación*. La adquisición de las disposiciones exigidas por un campo es resultado de la relación entre disposiciones previas y las imposiciones inherentes a la actividad (Bourdieu 1995, 271). Las destrezas para el *oficio guerrero no son solamente físicas y morales*, como se analiza en el capítulo siguiente, también se necesitan una suerte de racionalidad práctica y cierta *propensión afectiva* que permitan el encuentro de las disposiciones con las condiciones, que es la manera como entendemos, en general, la producción de la *vocación*, la *movilización* o *l'engagement* (H. S. Becker 2006).

Analizaremos ahora algunas dimensiones relacionadas con la valoración de las propias capacidades para la acción combatiente (autopercepción, valoración del riesgo y preparación) y la *razonabilidad* de la *vía guerrera*. Entendemos la *razonabilidad* como una decisión, acción o realización que "se cae de su peso", que es *lógica*, pues lo realizado o pensado no se puede *hacer* de otra manera. No es solamente un cálculo egoísta tipo costo/beneficio que estaría inscrito en la noción de racionalidad de algunas vetas en boga desde años atrás para la comprensión del conflicto, que ya han sido discutidas en la primera parte. Si bien se incluye la pregunta por la preexistencia de un cálculo medios/fines, en el cual se califique si la *vía* tomada es la mejor opción, la más pensada y la que más favorece, es una pregunta por costo o beneficio de la *inmersión* en la vía armada y de *sentido del juego*. Cuando analizamos los principios de oposición de la racionalidad práctica inserta en la elección de la vía armada, encontramos tres relaciones:

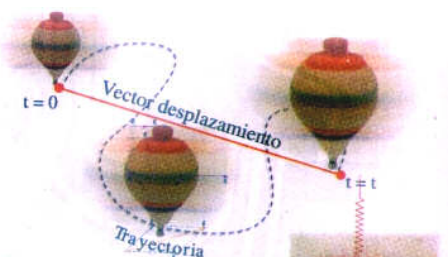
No es la mejor ruta vs Fue la elección adecuada, estaba preparado aunque no tenía vocación	Fue la mejor ruta y la elección adecuada vs Se considera malo para el oficio y cree que fue la elección adecuada	Impulsivos y oportunistas vs Reflexivos y considerados
--	---	--

Tabla 17. Principios de oposición de la racionalidad práctica agonística.

Estos principios de oposición producen tres conjuntos de sentidos de inversión entre los JG que permite distinguir entre quienes no tenían *vocación*, ni les surgió, y diferenciarlos radicalmente de para quienes la vía armada es la mejor ruta vital y es la elección más adecuada. En el medio, quienes no se consideran los mejores y terminaron en ese *oficio* producto del azar. Estas formas de racionalidad se combinan y no producen propiamente *clases*, ni distingue, a partir de la muestra analizada, entre unas y otras *estructuras de movilización*.

Arqueo

El trompo¹⁸⁷ es una buena metáfora para pensar el tema de las trayectorias. Verlo zumbear por el aire, escapar lanzado por la cuerda a un lugar casi previsto, pero ciertamente impreciso del *suelo*: dar vueltas sobre sí, impulsándose por la inercia de su propio movimiento en círculos que varían de acuerdo a la topografía y a la textura de la superficie en que se tropiece, respondiendo a las rugosidades de la superficie, hasta que termina su recorrido. Su trayectoria son los trazos que deja de su recorrido sin huella. Su desplazamiento es la distancia entre el punto de partida y el punto de llegada. Lanzados a la vida, damos vueltas en nuestro eje, desplazados, movidos y atraídos por las circunstancias, por el impulso y por el terreno. Con esa idea-imagen en mente vamos a hacer un *arqueo de caja* de lo expuesto hasta ahora en este capítulo.



Gráfica 36 Trompos.

Empecemos por recordar el conjunto de dimensiones abordadas. Se analizaron los antecedentes laborales, especialmente relacionados con el momento de iniciación en la

¹⁸⁷ La imagen fue tomada de una separata publicitaria del Periódico La Patria, (Separata de Ciencias 2008).

vida laboral, para desde allí construir una mirada comparativa de la *condición juvenil* que se expresa sobre todo en distintas formas y momentos de combinación de tareas reproductivas, productivas y en la construcción social de diferentes modalidades de *moratoria* infanto-juvenil. Se analizaron también las formas de conexión y *herencia* del oficio armado y los antecedentes familiares y personales relacionados con la incorporación. Así mismo incluimos indicadores de disposición vocacional y la toma de posición frente a las opciones y alternativas laborales y vitales que se les presentaban al momento del reclutamiento. Finalmente incorporamos un análisis de las formas de *racionalidad práctica* inmersas en las elecciones descritas en las trayectorias familia-escuela-trabajo - milicia que aparecen como trasfondo modal de las trayectorias vitales de los JG y su relación con episodios o antecedentes de victimización como articuladores de la movilización armada.

Analizar las trayectorias personales como la *vía* que conduce a la *emancipación* (salida del hogar de origen, autonomía o independencia económica, entre otros marcadores) y ponerlas en relación con la transmisión intergeneracional de capitales y oficios, permitió hacer visible el recorrido desde posiciones de cuna y la incorporación y valoración de las capacidades y los *haberes* personales y familiares. Las trayectorias laborales a los 14 o a los 32 años son muy disímiles, por ello fueron generados algunos indicadores de comparabilidad a partir de la información básica de empleos y oficios, edad del primer empleo y la secuencia de actividades productivas o laborales, para analizar las distintas modalidades de *trayectoria* relacionadas con los años de *experiencia laboral al momento del reclutamiento*, así como la relación entre edad y primer empleo (trabajo antes de los 10, entre los 10 y los 14, entre los 15 y los 18, después de los 18 años) y su correspondencia con el tipo de actividad. Tres modos básicos de tránsito a las ocupaciones productivas fueron identificados: a) *niños trabajadores*, quienes iniciaron a trabajar antes de los 14 años, b) *jóvenes trabajadores*, quienes iniciaron su incorporación laboral entre los 14 y los 18 años, y c) *estudiantes*, quienes no habían trabajado antes de su incorporación armada y está era su primera *experiencia laboral*, pues se dio en continuidad con la escuela o al final de su formación secundaria. Los *niños trabajadores*, son lógicamente los que acumulan más años de experiencia laboral al momento del reclutamiento, realizando la mayoría trabajos en el sector agrícola o trabajos informales en el sector urbano.

Cuando se analizaron las actividades específicamente laborales que habían realizado los JG entrevistados y se cruzaron con la escolaridad y el oficio de los padres, se establecieron continuidades y rupturas en la transmisión de las posiciones y las disposiciones ocupacionales. El *trabajo informal*, es un denominador común de los JG con mayor tiempo en el mercado laboral. La realización de este tipo de actividades productivas habla del modo de incorporarse al mercado laboral, vía dos condiciones: por el mercado mismo, que demanda actividades *manuales* y genera *puestos para mano de obra poco calificada*; y vía los sujetos, menos calificados, *menores de edad* expuestos a las *reglas de juego* que establece el contratista. Se encuentra así una *doble presión* por abaratar costos de producción y la oferta de jóvenes y menores para presionar a la *baja*

los salarios, compitiendo por los mismos puestos como jornaleros, empleados de bajo rango, comercio informal y temporal en el campo y en la ciudad. Otro conjunto de JG del nivel de suboficiales hacia *arriba*, había entrado esporádicamente al *mundo laboral*, en *vacaciones* y su incorporación armada es *más* una estrategia por lograr una mejor posición en el mercado laboral, aumentando su capacitación y su inserción en un sector específico: la *defensa*. El resultado tiene tres caras en la toma de posición frente a las vías de integración laboral: los que más tiempo llevan en el mercado laboral y menos haberes tienen para transar por *buenas* posiciones y *mejor* remuneración (escolaridad, formación específica, experiencia o conexiones) evalúan que las opciones laborales que les ofrecen son buenas: han realizado una suerte de valoración pragmática, “*hacen de necesidad virtud*”. Por el otro lado, algunos JG detentadores de mayor capital escolar, evalúan negativamente las opciones laborales que se les ofrecen, corresponden al grupo de mayor edad en la muestra, que tiene una relación directa con un reclutamiento más tardío, es decir, para quienes la *vía armada*, no es la primera, sino la segunda o tercera opción y es explícitamente una manera de “conseguir trabajo”.

El uso del concepto de *mano de obra poco o nada calificada* denota una doble oposición, fruto de la desposesión propia de los sujetos y, por otro lado, la generación de una categoría de trabajadores que no puede esperar ni buenas posiciones ni buenas remuneraciones, creada por y útil para el mercado mismo. ¿Pero acaso un joven jornalero, un campesino es *mano de obra poco calificada*? ¿No está doblemente preparado, en cuanto disposición *positiva*¹⁸⁸ hacia el trabajo manual y en cuanto experiencia, conocimiento y habilidad física y mental para realizarlo? La escolaridad en el desarrollo de las actividades asociadas al *trabajo material* (agrícola o de la construcción, por ejemplo), en lugar de calificar, descalifica; y esas son las principales ofertas en el menú de opciones laborales que se les ofrecen a los más jóvenes y de fracciones de clase de pocos capitales (escolar y material especialmente), quienes deben trabajar con el *cuerpo*. Ese trabajo corporal, es la posesión básica con la que *juegan* los jóvenes en general y la que más valoran las estructuras de movilización armada: el *capital agonístico*, cuya distribución, composición y transformación analizaremos en el siguiente capítulo.

Tres *cualidades relacionales* articulan los principios de producción de las trayectorias previas a la incorporación armada, que hemos analizado como *trayectorias laborales*, pero que son más *ocupacionales* o vías de formación de la *emancipación* juvenil: la condición etaria, de género y la estructura del capital escolar. De la manera cómo se articulen, se generarán rangos etarios más o menos regulares de salida al mercado, con qué *cualidades* y hacia qué sectores *productivos* específicos se orientan. La articulación

¹⁸⁸ Hablar de *disposición positiva*, es una suerte de pleonasma, de redundancia, pues disposiciones negativas, indisposiciones en la lógica cotidiana, no serían una disposición, pero el juicio negativo, la distancia, dificultad e incompetencia para hacer, pensar o decir algo, es otra manera de pensar lo que “hay que hacer” o “lo que se puede hacer”.

entre escolaridad y trabajo define, desde el punto de vista que hemos asumido, la *moratoria infantil y juvenil*, entendida ésta como la *dispensa* de la realización de actividades de auto sostenimiento¹⁸⁹ y el confinamiento a actividades de aprendizaje: escolar, deportivo y de adiestramiento (aprender el oficio, como parte de la socialización¹⁹⁰), entre otros. Esta *moratoria*, suerte de cheque *posfechado* de distinta denominación de acuerdo al lugar en el espacio social en que se nazca, es un buen medio analítico para caracterizar las diferencias en la *condición juvenil*, pero también es un recurso explícito que permite entender los modos sociales de producción de las *vocaciones*: de los destinos socio-laborales con que construyen y narran los sujetos en sus proyectos y transursos vitales. Las inversiones mayores o menores en educación o en la transmisión de oficios y otros capitales, están también conectadas con distintos modos de reproducción generacional y familiar y, en últimas, con formas de producción de la *movilización*: laboral, escolar y vital. Pero esto no se da en aire. Las condiciones de la estructura social y de las relaciones diferenciales entre las clases (la estructura del campo de producción y distribución de las diferencias, no solamente simbólicas, sino objetivas), están íntimamente relacionadas con la capacidad de canalización y potenciación que tienen, en algunos *sectores sociales*, diferentes estructuras de oportunidad y de movilización, al lado de las cuales se engendra el sentido de la inversión y las vías de integración. La *moratoria* es, en últimas, la dispersión y el contraste entre clases y fracciones de clase con sus modos de transición *biográfica* que categorías como *niño, joven, adulto* o *viejo* tratan de aprehender, construyendo *tipos sociales* que tienden a tener una cierta regularidad estadística en la dispersión de los grupos de edad, pero que miradas en detalle, con un lente de mayor dioptría, se dispersan en una complejidad importante que está detrás de la *afiliación* a distintas *estructuras de movilización*.

El contraste entre trayectorias y modos de transición *biográfica* pone en escena distintas estrategias de reproducción familiar, en las cuales no solamente están insertas la historia del sujeto, sino de toda la familia y, sobre todo, la *historia* de las condiciones de su posesión y desposesión, su localización (pasada, presente y futura, previsible o deseable) en la distribución de capitales y en los procesos de integración al estado-mercado¹⁹¹. Así, la continuidad o ruptura de las ocupaciones señala también las cualidades de las estrategias de transmisión, reproducción y capitalización intergeneracional del *patrimonio familiar* (que es el conjunto de *posesiones* materiales, simbólicas, sociales y culturales), de lo que *pasa* entre las generaciones, al interior de las distintas fracciones

¹⁸⁹ Una forma es llamar productivas a las actividades laborales, lo que hace construir una cierta visión negativa de la juventud y de la infancia como etapa no productiva, de preparación para la producción, perspectiva que no compartimos y no queremos asumir implícitamente, y ya hemos discutido anteriormente.

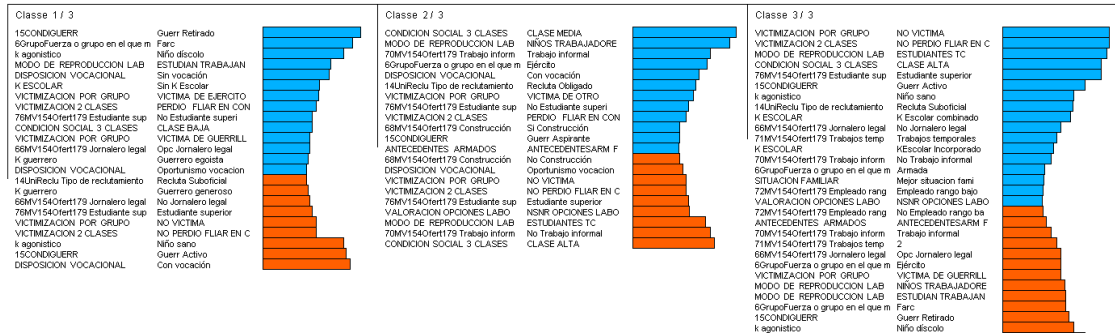
¹⁹⁰ Esta es la línea de discusión contemporánea entre los que discuten vía la UNESCO, la prohibición de todas las formas de trabajo infantil, y quienes consideran que la participación y la ayuda en actividades productivas hace parte del proceso de socialización y educación en sociedades y fracciones de clase en las cuales la escuela no es la institución que asegura la reproducción del patrimonio familiar.

¹⁹¹ Analizados en el cap. 5.

de clase social. La herencia de la ocupación permitió deslindar cuatro modos de relación con el oficio: trabajadores agrícolas, trabajadores informales, empleados dependientes y trabajadores-*protoempresarios* independientes, los cuales están íntimamente relacionados con cuatro modos de trayectoria: a) de la casa a la escuela al trabajo, b) de la casa a la *vida* o la calle, c) de la calle a la organización (militar) y, d) idas y venidas, entre la casa, la calle, el trabajo y la milicia.

La combinación entre las transiciones juveniles *típicas* y las estrategias de transmisión familiar de las *capacidades* permite delinear *tres modos de reproducción* que están en juego en la inserción en las distintas estructuras de movilización armada y de las cuales ellas derivan parte de sus cualidades: un modo escolar, otro artesanal o del oficio en sí y otro modo espontáneo o situacional. En el primero prima la institución escolar como vía de intermediación entre la permanencia y la salida del *hogar*: esta es la vía *normal*, pregonada como modelo moderno -pero no mayoritaria- de formación, educación, movilidad e integración, en la cual la escuela como institución y la escolaridad como capital, son el medio de cambio principal. En la segunda hay una transmisión de posición dada por la herencia del oficio o de la ocupación. En la tercera no hay estrategia o por lo menos es más fruto de la constricción y de las situaciones que una *inversión* más o menos programada y sostenida.

Variable: Coupure 'a' de l'arbre en 3 classes - Valeurs-test



Gráfica 37. Trayectorias de movilización armada.

La movilización armada y su dirección, están íntimamente mediadas por estas tres lógicas de construcción –constricción- de los destinos sociales. Tres formas de movilización aparecen asociadas a tres *estructuras tipo* de movilización armada cuando analizamos las correspondencias entre las modalidades secundarias producidas a lo largo de este capítulo:

- a. Los JG movilizados por las FARC no expresan entre sus *motivaciones* la persecución de incentivos económicos, por el contrario éstos son negativos (poca expectativa evidente de retribución salarial o de otro tipo), aunque provengan de fracciones de clase social de menores posesiones en la muestra y no obstante fueran *niños trabajadores* que estudiaban y trabajaban antes de la su

incorporación voluntaria. La mayoría, tenían poco capital escolar cuando se les compara con los otros. No tenían *vocación guerrera*, ni grandes acumulaciones de capitales *agonístico* o *guerrero*, eran por lo contrario *niños díscolos e indisciplinados* que expresan una suerte de *oportunismo vocacional*: la *organización* los *convirtió en guerreros*, no tenían antecedentes personales armados (se incorporaron a una edad muy temprana), pero sí familiares y amigos con relaciones o conexiones que influyeron en su movilización. Trabajadores *imberbes* que tenían buenos ingresos, sobre todo asociados a ciclos expansivos de producción de cultivos ilegales, consideran que las opciones laborales que tenían eran buenas, pero no se movilizaron a las armas como continuidad con su lógica económica sino simbólica: un mejor lugar, una salida a la soledad y la búsqueda de apoyo institucional dado por una estructura armada de gran presencia en la zona en donde crecieron (clase 1/3 en la gráfica anterior). Expresan, junto con los soldados regulares del Ejército (b), una suerte de *oportunismo vocacional*: una vez incorporados, descubrieron o justificaron su incorporación, tratando de seguir las reglas del oficio, aprender y ascender.

- b. Como soldados regulares del Ejército y *soldados campesinos*, ejemplo típico de una forma de movilización intermedia, en la cual *recogen* jóvenes con poca escolaridad, quienes fueron *niños trabajadores* y estaban dedicados a actividades informales como la construcción u oficios manuales urbanos. Se consideran *reclutas obligados*, en tanto están requeridos por la obligación de la conscripción, aún con ello dicen tener *vocación para ser militares*, lo cual está asociado más al desarrollo y compromiso con esquemas de *virilidad* que se pondrían en duda si la respuesta fuera distinta que a la posesión de disposiciones *agonísticas* específicas. En general, han perdido familiares en el conflicto, pero no tienen establecido o no lo expresan claramente el origen *político* del victimario. Algunos de ellos tienen antecedentes familiares armados, especialmente coetáneos que se desempeñan en otros cuerpos de seguridad *legal* (si fueran ilegales no hubieran contestado por la circunstancia misma de la entrevista al interior de los batallones y escuelas) o han *prestado el servicio*. Una variante particular de este grupo lo conforman las mujeres que hacen parte de cuerpos de vigilancia (carcelaria y privada), quienes antes de su incorporación habían estudiado, trabajado esporádicamente, aunque no tenían buenas opciones laborales y su ingreso hace parte de una estrategia explícita para conseguir empleo estable y relativamente bien remunerado, aunque tenga algunos costos simbólicos para ellas.
- c. Otro grupo está formado por Jóvenes Guerreros con *vocación e* incentivados positivamente para incorporarse, bien dotados de *capital agonístico*, especialmente hombres que se movilizaron hacia la Armada, como *movilización típica* que incluye a los suboficiales de la Policía. Aunque tienen antecedentes de trabajo, tienen más escolaridad que experiencia laboral acumulada, la cual se reduce a empleos temporales durante las vacaciones escolares, lo que no les ha permitido construir un juicio negativo ni positivo de las opciones laborales que se les presentan, pues éstas no hacen parte de sus preocupaciones al momento de

la incorporación. No tienen antecedentes de victimización pero sí antecedentes de familiares que han estado en estructuras de movilización armada legales, quienes en general consideran que las condiciones actuales de su familia son mejores que cuando sus padres eran *jóvenes*: heredan así un *plus* de confianza en la incorporación armada como vía efectiva de movilidad social. Se consideran estudiantes de educación superior, bien dotados y capacitados para los retos y aspiraciones que les propone y ofrece la movilización armada (clase 3/3 en la gráfica anterior).

Entre b y c están los jóvenes movilizados hacia los cuerpos de seguridad carcelaria y privada. No aspiran a las *academias* de formación militar, pues no tienen las *cualidades* sociales, pero sobre todo los capitales necesarios para ser seleccionados, aunque tienen trayectorias personales armadas, especialmente fruto del servicio militar para los hombres, no es suficiente. Su vía es una opción intermedia, específicamente laboral, temporal a veces, para los vigilantes con contratos de trabajo de alta rotación, entre dos formas de movilización típicas de movilización armada: una *obligatoria* y otra *voluntaria*.

Capítulo 7. La conversión guerrera

Resumen

En este capítulo analizaremos una dimensión *personal* de la *condición juvenil* y, específicamente, de la *condición guerrera*: las cualidades corporales y morales directamente asociadas a la acción bélica, las cuales hemos nombrado de manera general como la *disposición agonística*. En la primera parte describimos brevemente las nociones y su operacionalización, así como un par de limitaciones efectivas de orden empírico. Luego analizaremos la distribución del *capital agonístico*, su conversión en *capital guerrero* y las circunstancias del diferencial entre las dos. Al final cerramos este segmento con una discusión sobre las limitaciones del proceso de *capitalización guerrera* y su relación estructural y contextual, producto de la combinación de necesidad, azar, interacción y sentidos de inversión sumergidos en las trayectorias analizadas en el capítulo anterior.

Los capitales agonístico y guerrero

Como se propuso en el capítulo 4, los *mercados de violencia* valorizan el *capital agonístico* de la *mano de obra juvenil*. Los *jóvenes* de todos los *bandos* ponen en circulación un conjunto similar de recursos apreciados en la guerra regular e irregular, en la prevención de la seguridad, en la planeación del ataque o simplemente en el pillaje. Estos *recursos personales* han sido nombrados como *capital agonístico*, considerados en su formulación original como la fuerza física, la capacidad de acción, la disposición al sacrificio y sagacidad propia del *guerrero* y del atleta. Seguimos la distinción propuesta por Mauger (2006) quien propone la calificación de *agonístico* para diferenciar y precisar la propuesta del “*capital militante*” de Matonti y Poupeau (2004) asociado a las cualidades incorporadas en los procesos de organización partidista y sindical y la noción de “*capital guerrier*” de Sauvenot propuesta para nombrar la corporalidad propia de las bandas de la periferia de París(2006). A partir de ellos proponemos nuestra propia versión.

En la operacionalización de estas nociones hemos considerado por *capital agonístico* a las *dotaciones* anteriores a la incorporación armada en algunas de las dimensiones del *habitus*¹⁹²: *eidos* (sistema de esquemas lógicos o estructuras cognitivas), *ethos* (disposiciones morales), *hexis* (registro de posturas y gestos) y *aisthesis* (*gusto* o

¹⁹² En el siguiente capítulo agregamos otra dimensión del *habitus*, la emocional, para comprender la disposición moral y política.

disposición estética) (Bourdieu 1995, Bourdieu y Wacquant 1995). Para ello se incluyó la estimación por parte de cada JG de sus *cualidades previas*, lo cual se realizó mediante un ejercicio de auto-valoración de las disposiciones: a) corporales atléticas (talla, rapidez, fortaleza, resistencia física), b) morales (disciplina, resolución, rebeldía, orden, independencia, autonomía, audacia, sagacidad, beligerancia, condescendencia, escrupulosidad, persistencia, obediencia, dependencia, generosidad, docilidad, resignación, paciencia, lealtad, parcialidad, honradez y franqueza), c) *mentales* (seguridad, serenidad, frialdad, emotividad, justeza, espontaneidad, etc.) y, d) su carácter de neófito (experiencia, dependencia, autonomía, emancipación, protección) a través de un cuestionario de auto aplicación diseñado como esquema de diferencial semántico de *cualidades opuestas*¹⁹³.

El *capital guerrero* corresponde a las mismas dimensiones del *capital agonístico* pero *diferidas* en el tiempo, como fruto de la inculcación armada y del proceso de valorización o *capitalización* del *capital inicial*. Este proceso no es genérico y depende de las cualidades privilegiadas en y por las *estructuras de movilización*, así como por las tareas propias desarrolladas en un contexto de confrontación armada compleja, que hemos tratado de analizar en su génesis en el capítulo 3 y en su estado *actual* en el capítulo 4. El ritmo de *capitalización guerrera* depende también de las tasas de cambio o *intercambiabilidad* entre capitales (experiencia, origen social o educación por prestigio, *dominio o poder*), como por las *tasas de cambio* vigentes en el estado del *campo armado* y de la *estructura de movilización* específica¹⁹⁴.

El diferencial semántico

La propuesta del instrumento de pesquisa estuvo dirigida a capturar tres elementos para el análisis: las *dotaciones* iniciales¹⁹⁵ o *capital agonístico portado*, su transformación en *capital guerrero* por la incorporación armada, así como la diferencia entre las dos evaluaciones. Se trató de diferenciar los procesos de *capitalización* de la instrucción mediante el análisis de las *cualidades* descritas y *medidas* antes y después a la incorporación armada. Por razón del proceso de selección de los entrevistados, fase terciada de manera desigual por las *instituciones armadas*, por las oportunidades de acceso y por criterios de delimitación de la *muestra* (discutidos en el capítulo 2º), se trató de *limitar* el *efecto de inculcación institucional*. Por ello fueron seleccionados preferencialmente personas con militancia *breve*, criterio que, aunque se cumplió en la mayoría de los casos, presenta diferencias significativas, por lo cual se controló con la variable “tiempo de incorporación” (cuantificada en días).

¹⁹³ Ver última página del cuestionario anexo No. 4.

¹⁹⁴ Por ejemplo los "patrones" devenidos en jefes y comandantes-capos entre los paramilitares. Una discusión de esto en: (Bolívar, 2005).

¹⁹⁵ Este análisis está limitado por la falta de comparabilidad de la distribución de estos capitales en la población en general.

En las respuestas al cuestionario de autoaplicación se reúnen varias condiciones que hacen complejo su análisis. Por una parte, los sujetos entrevistados están en distintos momentos de incorporación: aspirantes, alumnos, activos con experiencia, capturados y retirados. Cada una de estas *circunstancias* genera una *valoración* específica de la incorporación armada, por lo cual a la *situación de encuesta* se le agrega esta *situación personal* que también determina variaciones. Por otro lado, las respuestas a algunas de las preguntas u oposiciones fueron controladas con algún nivel de regularidad cuando el cuestionario fue aplicado por el entrevistador, control que se perdió cuando el cuestionario fue desarrollado por autoaplicación. Para ello fueron inmersos algunos comentarios locales sobre precisiones solicitadas acerca de ciertas oposiciones, las cuales son presentadas, según su pertinencia en el análisis. Para sortear las dificultades expresadas hemos tratado de realizar un análisis *lógico* con los indicadores del capital agonístico en las dimensiones del habitus expuestas atrás, diferenciando esta *lógica teórica* (o por lo menos la lógica analítica expuesta en la matriz de operacionalización) con la *lógica práctica* de agrupación en la formación de las clases agonísticas a partir de las respuestas efectivas de los JG. Con la combinación de algunos principios de agrupación y oposición entre los sujetos y sus cualidades identificados a partir del análisis de correspondencias y de cada listado de *cualidades*, emergen agrupaciones de *capital agonístico* y de *capital guerrero* descritas a continuación con algún detalle.

No hay una fuerte segmentación de los JG en cuanto a diferencias en sus *cualidades agonísticas* y *guerreras*. Aparece en la muestra un conjunto de sujetos *excéntricos* que por su propia distancia señalan contrastes con los JG *comunes*. Son en general sujetos que se consideran a sí mismos *malos guerreros*, que su incorporación no es fruto de la acción *racional* de capitalización de sus disposiciones agonísticas, sino resultado de la contingencia, el azar o la constricción¹⁹⁶.

El cuerpo del guerrero

El cuerpo, el haber básico, la dotación mínima del ser, es el patrimonio primordial pero no el principal *capital* de cada JG. Estamos acostumbrados a ver y leer relatos de *epifanías guerreras* en donde se narran y representan las cualidades extraordinarias, la mayoría son proezas físicas y escenas de arrojo incuestionables de los héroes guerreros. La *acción agonística* tiene una mitológica cercana con la gesta atlética en la cual se incluyen como largas marchas¹⁹⁷, persistencia y resistencia a las peores condiciones: vigor de gladiadores, destreza de combatientes, frialdad de jugadores, rudeza de jayanes o disposición de titanes. La guerra exalta tanto como transforma el cuerpo: lo transfigura, lo moldea y lo consume. Tratamos de entrar a la corporeidad a través de la propia valoración y de la condición genérica comparativa con los pares, con la idea

¹⁹⁶ Sujetos: 9, 61, 1, 37, 35, 39, 66, 7, presentados en el orden de correspondencia e inercia con la clase.

¹⁹⁷ La larga marcha del Ejército Rojo Comunista en China (1930) o las columnas de marcha de las “repúblicas independientes” en Riochiquito hacia El Pato (1958), pasando las cordilleras, la marcha del ejército desnudo que conducía Bolívar desde el Llano hacia el Altiplano (1818), son tres ejemplos de este tipo de relatos.

equivocada, por el relato, de que el cuerpo era la dimensión principal de la disposición agonística. Una conclusión anticipada: *es importante, pero no tanto*.

El *capital agonístico corporal*, una delimitación a las dimensiones *físicas*, muestra cierta *independencia* de otras cualidades sociales de los JG, aunque está asociado en la muestra a una *mejor condición social*. Iniciamos con la conjetura de que la realización o herencia de oficios catalogados, de manera genérica, como *mano de obra poco calificada* podrían estar asociados o ser capitalizados de manera directa en las milicias. De todas formas, los JG provenientes de contextos campesinos y urbanos de bajos recursos dicen tener menos conflictos y más facilidades para la *vida militar* pues están *más acostumbrados* a las exigencias físicas de la incorporación armada. La oposición urbanos/campesinos es una vieja imagen en la literatura sobre la guerrilla, en guerrillas mixtas (urbano-campesinas) como el ELN o en guerrillas de primacía campesina como las FARC (Aguilera Peña, 2005, Molano Bravo, 1989, Piasecki Poulsen, 2007). Los guerrilleros retirados (del ELN y FARC) consideran, en general, que tenían menos dotaciones de capital corporal (menos condiciones físicas), aunque casi todos tengan en común una historia de “niños trabajadores” que moldeó y preparó sus cuerpos para el *trabajo duro*.

Los grupos *irregulares* exponen en general menos criterios de selección y reclutamiento, lo expresan así los entrevistados: “allá todos sirven”, “no hay discriminación o preferencia por nadie”. Colocar pocas *condiciones de exclusión*, por lo menos de orden físico-atlético, es una pauta más extendida entre los *irregulares* que entre los *regulares*, pues expresan de manera explícita e implícita mínimas barreras de orden corporal, escolar, económico y social para la incorporación. Entre las fuerzas regulares, del Estado, en la medida en que se sube en la especialidad, la selección se incrementa. Los soldados *regulares* son la excepción, pues allí los criterios de reclutamiento se reducen a ser hombre, mayor de edad y en buen estado de salud física y mental, que se sintetiza en el dictamen médico: “ser apto”. Luego, entre los *irregulares* prima más la interacción y la circunstancia de la movilización que la racionalidad práctica que podría estar asociada a la posesión de algún tipo específico de disposición corporal: *el guerrero se hace*.

Los JG se agrupan en tres conjuntos distanciados por distintos grados de acumulación de condiciones físicas para la movilización armada. Por un lado, los *más aptos*, fuertes, rápidos, críticos, grandes¹⁹⁸, disciplinados y arriesgados, son al mismo tiempo los menos rebeldes: la milicia no solamente implica *fortaleza*, sino y sobre todo *obediencia*. Los que se consideran *más aptos* tienen en común, paradójicamente, más escolaridad y ser más urbanos que los otros. El grupo opuesto, los que *piensan* que no estaban en mejores condiciones que sus pares, que son menos *acuerpados*, menos fuertes, menos independientes, menos críticos y menos disciplinados, son, contradictoriamente más

¹⁹⁸ Ser grande o pequeño es una cualidad o defecto, ventaja o desventaja, circunstancial. Para ciertos oficios, por ejemplo moverse sigilosamente en la selva o al interior de un barco, ser pequeño es una cualidad. Cuando las tareas son de guardia, custodia u otros oficios en los cuales se necesita una potencia física mayor, puede que ser grande sea una cualidad, pero no necesariamente.

rurales, de ascendencia campesina casi todos y con poca escolaridad propia y heredada. Y los otros, los que no ven nada especial en sí mismos distinto a sus pares, son más urbanos, de *clase media y alta*: son para todo, el punto intermedio. La escolaridad y la condición social parecen engendrar una suerte de confianza propia, una cierta profecía de autoproclamación, que aumenta la certidumbre, la *autoestima* y la *competencia*, en su doble sentido.

Una segunda polaridad surge entre quienes se autocalifican como resistentes, expertos, rápidos, seguros, fuertes, luchadores y equilibrados, es decir los *rudos*, quienes se distinguen de los *débiles*, estos últimos auto-catalogados como descuidados, generosos, pasivos, inseguros, flexibles, resignados, lentos e inexpertos¹⁹⁹. Estas características no son sólo capitales, que se activan en un campo y mercado específico, en tanto *posesiones* o cualidades de los sujetos, son también *propensiones*, es decir, dotes personales que no solamente marcan la tenencia, sino la posibilidad de beneficiarse, de *capitalizar* en un contexto o estado particular del mercado de violencia o en una estructura de movilización específica. Un análisis más completo de esta relación entre oferta y demanda de *capitales agonísticos* y la formación de *capitales guerreros* vendría del cruce con los criterios, interacciones y procesos de selección, reclutamiento y promoción de cada una de las estructuras de movilización, indagación que escapa por ahora a nuestra capacidad²⁰⁰. De esta forma se podría comprender cómo es el encuentro entre los procesos de producción social de *habitus agonísticos* y la generación de formas más o menos estables de *habitus guerreros* que se activan y capitalizan en los grupos y en los contextos de violencia.

Indisciplinados	Débiles	Fuertes
Indisciplinados, Desubicados, Arriesgados, Desobedientes, Perezosos y Desordenados	Débiles, Resignados, Generosos, Lentos, Inexpertos, Tolerantes, Descuidados y Pasivos	Fuertes, Rápidos, Ubicados, Expertos, Seguros, Animosos, Cuidadoso, Disciplinados, Persistentes, Equilibrados, Estrictos, Impulsados, Obedientes, Disciplinados, Pacíficos, Críticos, Escrupulosos, Francos y Precavidos ²⁰¹

Tabla 18. Tres clases de *hexis corporal y moral*.

La combinación de *hexis corporal* y *ethos moral* en la construcción de las agrupaciones de *capital agonístico* permite ver cómo, en la práctica, se agrupan entre sí modalidades y formas típicas de *disposición agonística*. Por un lado, quienes tienen físicamente con

¹⁹⁹ Ver los criterios de oposición de los ejes 1 y 2 en la gráfica 42.

²⁰⁰ Algunos autores han avanzado en esa dirección, sobre todo entre los cuerpos irregulares (Ferro, Osorio, & Uribe, 1999; Madariaga Villegas, 2006; Salazar & Castillo, 2001; Ferro Medina & Uribe Ramón, 2002; Perez, 2008). Para el caso de las fuerzas regulares, existen una serie de documentos de política, reorganización, criterios de selección y revistas de discusión internacional que pueden ser consultadas al respecto, como algunas *think tanks* dedicadas al tema (En Colombia, por ejemplo la Fundación Ideas para la Paz y Seguridad y Democracia).

²⁰¹ Ver tabla con valores test e histogramas en anexos. Tres clases de capital agonístico.

qué, pero no la disposición para serlo. Y, por el otro, quienes están dispuestos física, anímica y moralmente. En el punto medio: inexpertos, resignados, descuidados y pasivos: la *tropa inerte*, empujada por unos y otros.

En el análisis del *ethos* o de la *disposición moral agonística* aparecen dos puntos de partida dispares. La diferencia entre los sujetos que tienen una valoración positiva o negativa de sí antes de su incorporación, la cual se combina con la valoración que hacen, positiva o negativa de la movilización armada y de su situación actual. Estas valoraciones se vinculan con la percepción de lo que *ganó* con la movilización armada; es decir, de la apreciación que el sujeto tenga de sí, *antes* y *ahora* (al momento de la entrevista) y la evaluación positiva o negativa de su militancia, dependerá la manera como califique el diferencial semántico de cualidades personales. Los ex militantes de las FARC, especialmente los *desertores*, por ejemplo, en proceso de reincorporación civil en una institución del Estado, expresaron, casi todos, una valoración negativa de su militancia y del grupo donde lo hicieron, lo cual redundaba en que el diferencial antes/ahora sea negativo. Sucede lo contrario con quienes hacen una valoración generosa, especialmente los que fueron capturados o los voluntarios de otros grupos, que viven o vivieron la milicia como la realización de su *potencial*.

Esta polaridad se expresa en relación con la calificación de sus cualidades anteriores a la incorporación e inculcación armada, de donde surge una discrepancia entre quienes expresaron una percepción desfavorable y se advierten como una suerte de “*niños problema*”: desubicados, indisciplinados, desordenados, desobedientes, mentirosos e inseguros; y quienes representarían una variedad de *jóvenes rebeldes* con *habitus discolos*. Por otro lado, un conjunto de sujetos que se autocalifican como: persistentes, escrupulosos, estrictos, seguros, generosos, pacientes, obedientes, ordenados, pacíficos, rápidos y fuertes, quienes conforman un tipo de JG que tiene una buena representación de sí, del *buen soldado*, del “niño sano”²⁰² que enuncia una especie de *habitus hierático*: aprensivo, meticulado y apegado a las expectativas sociales.

Existen en el conjunto de los descriptores propuestos algunos que aparecen como *neutros*, es decir, frente a los cuales hay dificultades en la calificación, pues “*no se sabe*”, dijeron algunos de los JG, si son *buenos o malos*. Estas son, por ejemplo, las oposiciones: *apasionado/equilibrado*, *obediente/desobediente*, *paciente/impaciente*, *escrupuloso/sin escrúpulos*²⁰³ o *arriesgado/precavido*. Un alto número de entrevistados optó por colocarse en el medio: *ni lo uno ni lo otro*, en las oposiciones mencionadas. Aunque en general, en el caso de las calificaciones posteriores a la incorporación armada hay un acuerdo común entre todos los JG: la *inculcación* armada produce *sujetos*

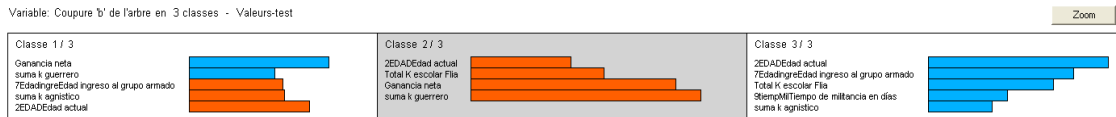
²⁰² La calificación de *sano*, en este contexto no es relativa a la salud, sino al comportamiento: no tiene hábitos socialmente contrarios o calificados negativamente. Es un uso local o nativo de una expresión para calificar el comportamiento de jóvenes que “no se meten en problemas”.

²⁰³ Sin escrúpulos, distinto a inescrupuloso. Escrupuloso, fue explicado como la persona que tiene muchos cuidados y exigencias en las cosas que realiza.

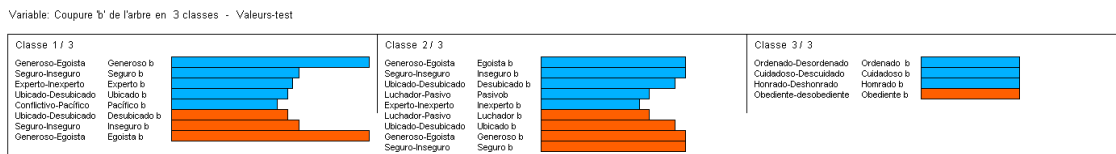
obedientes y disciplinados, cualidades mínimas constitutivas del *habitus guerrero*.

El *capital guerrero* se aumenta con el tiempo de militancia y con el carácter voluntario de la movilización, pues es producto del doble proceso de autoselección y de selección institucional de sujetos *aptos*, con *perfil*. Los reclutas *obligados*, quienes en general son incorporados más temprano, *reconocen* mayores tasas de acumulación de capital guerrero, es decir, para ellos y ellas el diferencial entre el capital inicial y el final es mayor, lo cual no implica que su *capital guerrero* global sea mayor que el de los otros.

La valoración del *capital guerrero*, sin la transformación de los criterios de medición propuesto para el *capital agonístico*, plantea explícitamente que el *capital guerrero* es el mismo *capital agonístico* pero transformado en el tiempo y por la inculcación armada. En este caso es fortalecido por la acción de instrucción y la experiencia, lo que en sí es un poco simple: nada le pasa al sujeto, solamente se consolida *lo que es*. Los JG se diferencian poco en la auto-calificación del *capital guerrero*, solamente encontramos un par de sujetos excéntricos²⁰⁴, el resto presenta una concentración de más del 90% y se acercan en el espacio de sus *cualidades*, *lo cual nos autoriza para afirmar que la inculcación armada tiende a producir el mismo tipo de sujeto*²⁰⁵.



Gráfica 38. Variables efectivas del capital guerrero.



Gráfica 39. Tres clases de capital guerrero.

De las formas de acumulación y atracción de las *cualidades* corporales y morales medidas por el diferencial semántico, *ahora*, luego de la incorporación armada y del proceso de inculcación armado, emergen tres figuras distintivas de guerrero:

Tabla 19. Tres figuras del guerrero.

²⁰⁴ Excentricos, en el sentido de que se alejan de las correspondencias de los otros sujetos, no se incluyen en el espacio de agrupaciones de las otras clases.

²⁰⁵ N=65/68 sujetos en la clase 1 de los siguientes gráficos 38 y 39.

A	B	C
Generosos, seguros, expertos, ubicados	Egoístas, inseguros, desubicados y pasivos	Luchadores, cuidadosos, honrados

Las categorías del cuadro anterior no son excluyentes, pero logran construir grupalidades en las polaridades propias del análisis de correspondencias, separados en pequeñas distinciones internas: independientes, dependientes-tolerantes-flexibles, estrictos-severos-pacientes, ordenados-cuidadosos-obedientes, mentirosos-sin escrúpulos- impacientes y egoístas-inseguros-pasivos-desubicados. Estas polaridades internas desagrupan los tres tipos que enunciamos en la tabla anterior (indisciplinados, débiles y fuertes). La agrupación A incluye a los JG movilizados hacia la vigilancia, quienes, en general están mejor dotados de *capital guerrero* (casi todos los hombres son *reservistas*) y expresan una ganancia neta y acumulación menor que los otros. La agrupación B reúne a los *reclutas obligados*, los más *jóvenes* de la muestra, que tienen poco capital escolar, poca ganancia neta y poca acumulación de *capital guerrero*. El grupo C reúne un vigilante, un guardia del INPEC y un alumno de una escuela de suboficiales: son los mayores (de más edad biológica) de la muestra, con una movilización armada más tardía, mayor capital escolar, más tiempo de *militancia* y mayor *capital agonístico* de partida.

La situación de encuesta, la historia de movilización y la valoración actual del potencial de movilización guerrera como *proyecto de vida* hacen parte de los factores que generan las disparidades entre los tres grupos anunciados en el párrafo anterior. Cada institución armada y cada estado del campo de la guerra, así como las interacciones entre las *estructuras de movilización*²⁰⁶ producen variedades distintas de *guerreros*. Lo cierto, en parte, es que los contendientes tienden a parecerse y no es directa la distancia entre el capital inicial y la formación del capital final.

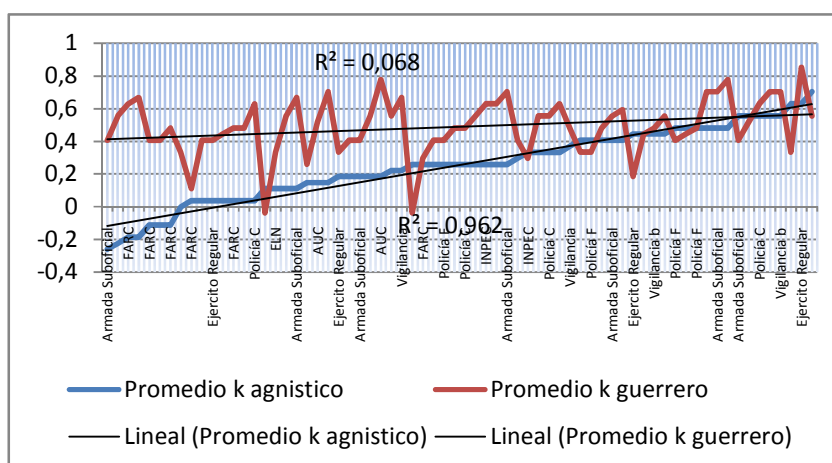
Entre la dotación de *capital agonístico* y la acumulación de *capital guerrero* se establece una baja correlación ($r^2=0.29$)²⁰⁷. Los sujetos de la muestra tienen en común ser *reclutas* con poca formación, pues se trataba, en su selección para la entrevista, de *controlar* el *efecto institución* producto de una inculcación armada prolongada y efectiva. En relación con otras variables relacionadas se encuentra una relación positiva: entre mayor edad, mayor capital escolar y mayor capital agonístico. El *capital agonístico corporal* no tiene una relación directa como el *capital agonístico moral*, coproducido por la inculcación escolar. La escuela no desactiva al guerrero, como aparece en el relato idílico de la

²⁰⁶ El carácter degradado del conflicto interno a finales de los 90 y comienzos del 2000, la utilización sistemática y estratégica del terror contra la población civil como medio de confrontación, no solamente es el resultado de la transformación del conflicto, de la aparición de nuevos agentes armados como los paramilitares, sino del aprendizaje y transformación del *modus operandi* de los contrincantes (González, Bolívar, y Vásquez, 2003; Salazar y Castillo, 2001). Es el efecto de mimesis que producen las guerras y los conflictos entre los contrincantes, que describiera Girard (1995 (1975))

²⁰⁷ Ver anexo No. 42. Gráfica de correlación capital agonístico/capital guerrero.

promesa de modernización y civilidad: engendra un tipo de guerrero profesional, legal y racional. En estos términos, la escolaridad marca una diferencia fundamental entre los tipos de *guerreros* enfrentados en el conflicto interno.

A mayor edad en el ingreso al grupo es mayor el *capital agonístico* pero es más baja la acumulación o diferencial entre el capital inicial y el capital final. Surgen así los principios o factores de capitalización y *ganancia* neta: entre mayor es el *capital agonístico* menor es la ganancia neta, lo cual es una conclusión evidente, pues las variables son una suma y una resta de las mismas cualidades en dos puntos del tiempo. Un segundo principio de distribución se da entre el *capital guerrero* y la condición de reclutamiento, obligado o voluntario, lo cual produce una suerte de *guerrero exigido* que tiene menos *capital agonístico* de partida. Un tercer factor de distribución de los JG está marcado por el *tiempo de movilización*, que pone en escena el *efecto de inculcación*, como variable interviniente. Otras condiciones no inscritas en las preguntas, como la eficiencia institucional en la instrucción y la experiencia o el fogeo, pueden ser intensivas y no guardan necesariamente una relación directa con la experiencia medida en años o tiempo de militancia.



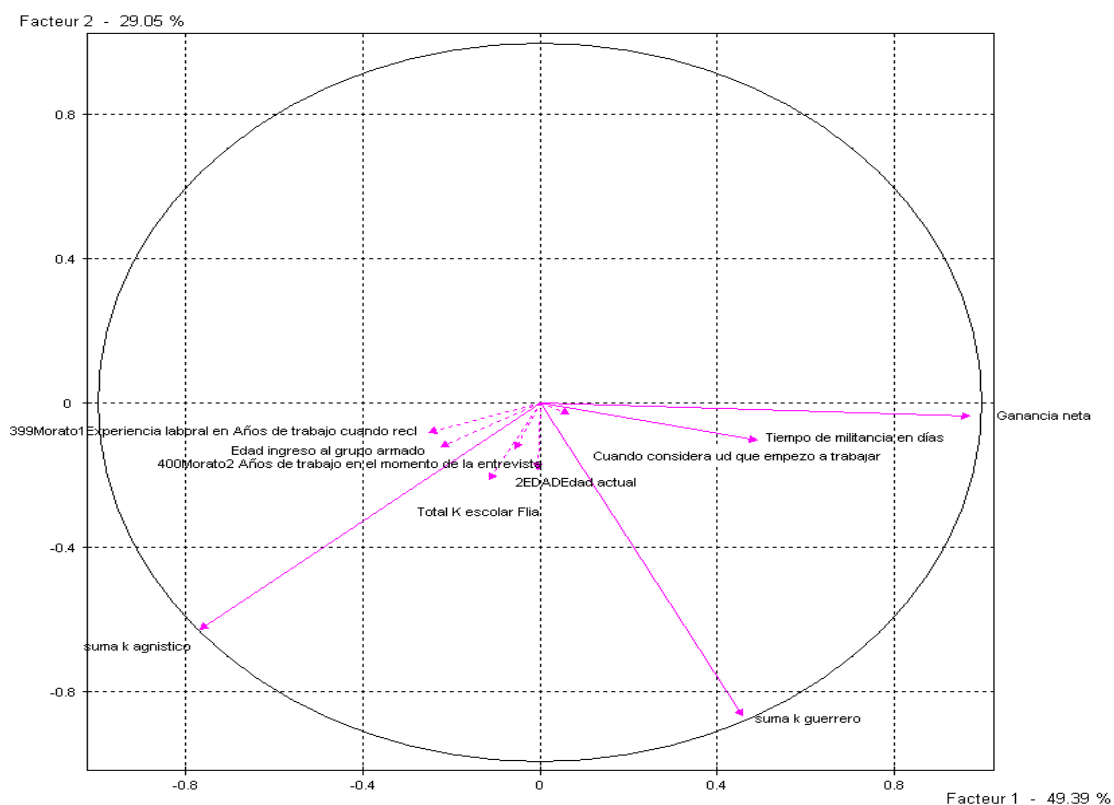
Gráfica 40 Promedios de capital agonístico y guerrero por estructuras de movilización.

Las diferentes estructuras de movilización armada se *entremezclan* al ser ordenadas los sujetos, por la menor o mayor la dotación inicial de *capital agonístico*. Los JG de las FARC, menores desmovilizados en nuestra muestra, tienen una preponderancia en el grupo menos *equipado*: son casi todos *niños-soldado* convertidos, según la línea roja del gráfico anterior, en guerreros, *hechos y derechos*, con una acumulación de *capital guerrero equivalente* a los que iniciaron con mejores dotaciones. Esa *ganancia neta*, en parte, es lo que lo que hace de la *condición juvenil* y, acá, de la *condición infantil*, una oportunidad de inculcación mayor para los grupos armados. Con la *movilización guerrera* temprana se vuelven disciplinados, fuertes, responsables, obedientes, pero también desconfiados, dependientes e inescrupulosos. Estas improntas del guerrero, son en parte, varias de las *cualidades* formativas que ven los padres en el *servicio militar*,

como lo anunciaran algunos entrevistados.

La formación del capital guerrero depende del tiempo de militancia, dos variables que tienen una alta correlación. Pero como ya hemos dicho, esa relación directa no se mantiene con la valoración de la *situación* de entrada, de la *dotación agonística* inicial que hacen los JG de sí mismos, es casi todo lo contrario: entre menor es la dotación inicial mayor es la ganancia, lo cual es un poco una verdad de a puño, pues la transformación es mayor para quienes tenían menos *cualidades* que para quienes tenían un mayor encuentro entre sus disposiciones agonísticas y las exigencias guerreras. La experiencia de trabajo y la edad de ingreso al grupo, así como el capital escolar funcionan como procesos de acumulación previa de *capital agonístico*, de predisposiciones, como se muestra en la gráfica 41.

Una manera complementaria de analizar los procesos de formación y de conversión del *capital agonístico* en *disposiciones guerreras* surge al analizar algunos juicios de oportunidad y cualidades distintivas entre los *mandos* y los *rasos*. Para ello se propusieron dos conjuntos de indicadores en las preguntas 71 y 72 del cuestionario, relacionadas con distinciones por rangos y estrategias de movilidad ascendente al interior de los *cuervos* armados. Se preguntó acerca de las *cualidades* de quienes tienen mando: antigüedad, capacidad física, preparación militar, experiencia, relaciones con la tropa, relaciones con los jefes; así como las *mejores* estrategias para *subir* o para ascender en la estructura armada. Estas últimas nos hablan de las apuestas, de las competiciones, los enfrentamientos y las estrategias de sobrevivencia.



Gráfica 41. Capitalización guerrera.

Tasas de convertibilidad agonística

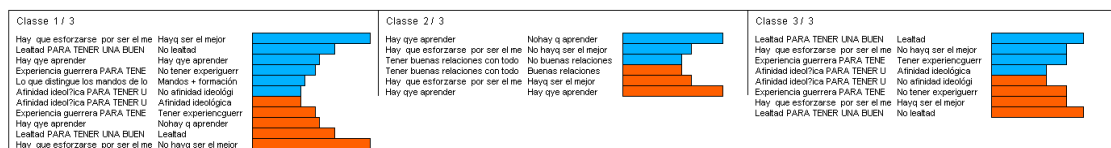
Las tasas de conversión no muestran directamente la presencia de *capital agonístico*, excepto la experiencia específica, sino de otros capitales que amplían la *capacidad guerrera*: el capital escolar, el capital social y el origen espacial. Es así que un *principio de conversión* propone que hay estructuras armadas en las cuales acceden principalmente a los puestos de mando personas de origen urbano. Aunque no todos los mandos son hombres, la mayoría sí. La distinción entre *mandos* y *rasos* en otro conjunto de estructuras de movilización armada es insinuada por la experiencia, dada fundamentalmente por la *edad social* y la formación, con un cierto privilegio hacia los hombres. Esta oposición se cruza con una fuerte oposición urbano/campesina y el papel activo o pasivo de la escolarización y la *formación* o *instrucción* específica en los procesos de cooptación y promoción internas.

De la combinación de estos principios de oposición se pueden delimitar tres tipos de estrategias de promoción asociadas: a) acumulación de experiencia, confianza y formación; b) privilegio del origen social y el estudio, capitales previos y exteriores, en

la selección de los mandos²⁰⁸ y, c) selección laboral vía cursos y concursos en estructuras como la vigilancia privada y la guardia penitenciaria²⁰⁹. La existencia de otros mecanismos y estrategias de promoción no explícitas, que suelen ser *evidentes* para los participantes, expone otras tasas de conversión y otros capitales que hacen parte de la disposición guerrera: la amistad, los vínculos de compañerismo propio de las cohortes y lugar de origen, entre otras. En este punto, cabe señalar que las instituciones armadas son instituciones sociales que no se aíslan de los procesos comunes de camaradería, confianza, aprendizaje, competencia y afinidad, cuando no corrupción, soborno y camarilla que se mueven en las redes sociales.

En las gráficas 42 y 43 pueden verse cómo resaltan tres *sentidos prácticos de movilidad guerrera* diferentes: una primera que plantea que hay que competir y “ser el mejor”, que la competencia no necesariamente es leal, que hay que aprender, pues los “mandos tienen más formación”, pero no necesariamente más experiencia. Para estos *guerreros escolares* la afinidad ideológica no es un requisito de promoción, ni la experiencia; orientación que es más propia de quien ha incorporado una cierta *disposición escolar*, distante de las opciones ocupacionales y de la relación con otros, que asume la técnica y la *teoría* como el medio de promoción. De lado contrario, una serie de *guerreros idealistas*, leales, que no compiten, que no tienen que demostrar que son “los mejores”, que ponen más confianza en la incorporación de las capacidades guerreras mediadas por la experiencia y la afinidad ideológica: hay que entregarse en cuerpo y alma al movimiento, como receta de promoción. En la mitad, una serie de *guerreros escépticos*, un tanto desconfiados y *curtidos*, que no creen que para ser ascendidos haya que estudiar, ni acumular un capital político con los compañeros, ni competir con ellos, que han aprendido que los mecanismos de promoción también dependen de criterios externos: de la intriga, la dádiva y las *buenas* relaciones con los dirigentes. Estos tres conjuntos se distribuyen de manera distinta en las diferentes estructuras armadas incluidas en esta muestra, sin que sea característica particular de alguna..

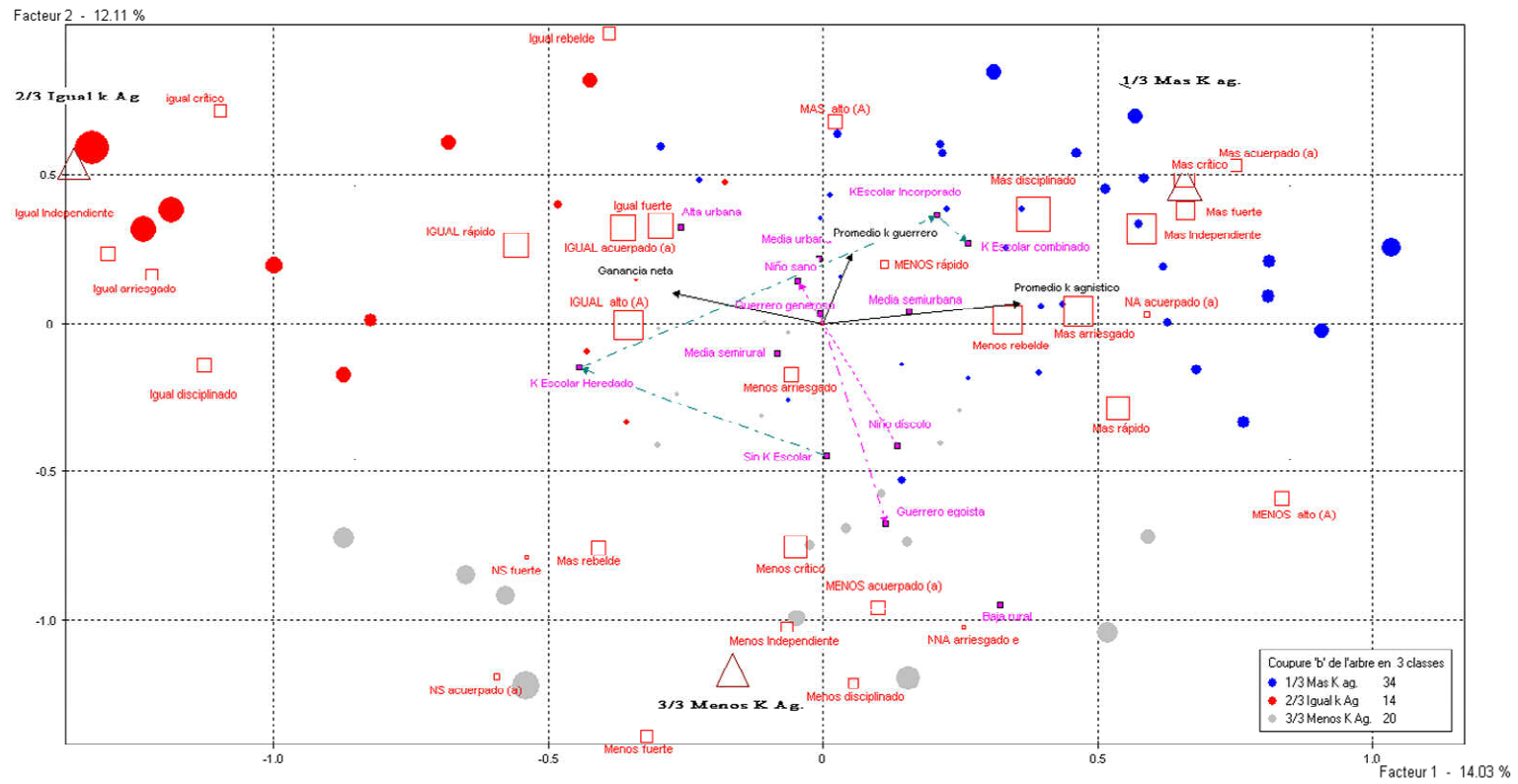
Variable: Coupure 'a' de l'arbre en 3 classes - Valeurs-test



Gráfica 42. ¿Qué hay que hacer para tener buena carrera?

²⁰⁸ Este último caso es el característico de las instituciones armadas regulares que tienen formas diferenciadas de incorporación para el nivel de soldados, suboficiales y oficiales, entre los cuales no hay solución de continuidad.

²⁰⁹ En los cuales la promoción está asociada especialmente a antigüedad y a criterios de promoción que no tienen en cuenta ni el origen, ni la formación, ni los éxitos operacionales.



Gráfica 43 El cuerpo guerrero: tres clases de capital corporal

Capítulo 8. Retribuciones y costos de la movilización armada

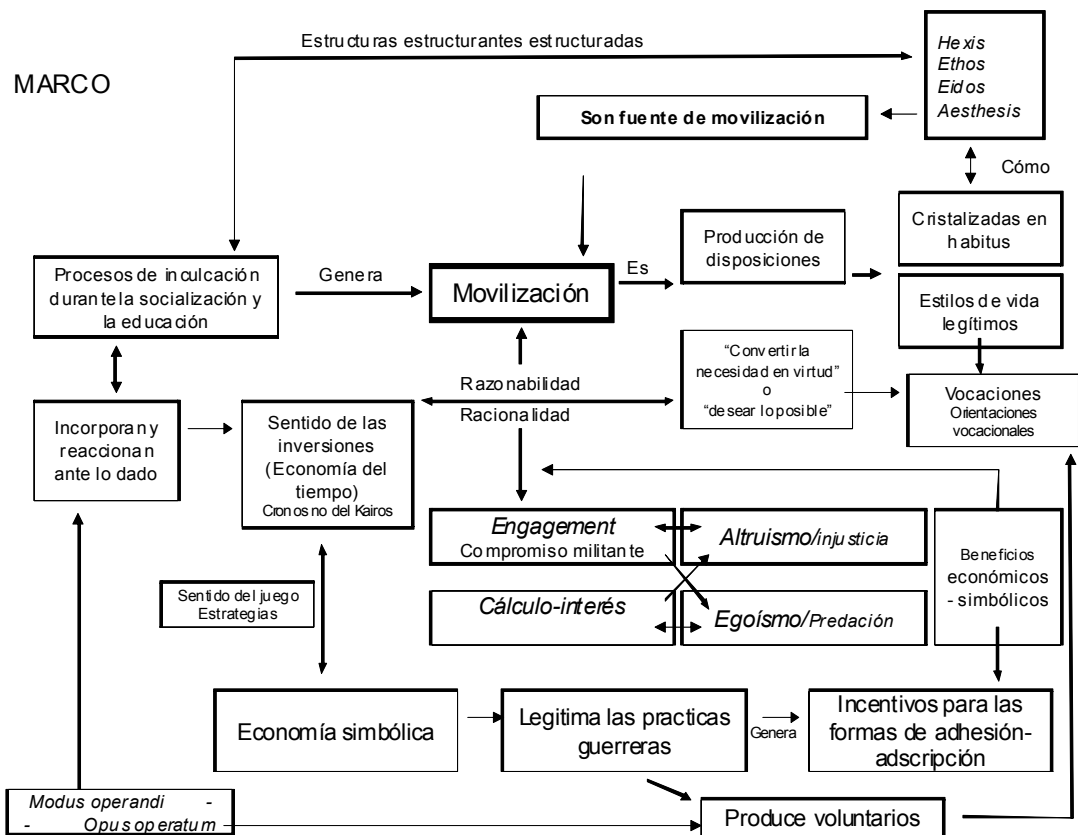
Resumen

En este capítulo se revisan las dimensiones económicas de la movilización. Si bien hemos adelantado el examen de algunas de sus variables que pueden estar inscritas en la disposición agonística, aquí las analizaremos como parte del *ethos* y no de la *hexis* del guerrero, lo cual incluye el estudio de los móviles y los costos no sólo económicos sino estéticos, simbólicos y sociales derivados de la incorporación a cuerpos armados. Al final reuniremos la discusión en torno a la noción de movilización moral y la disposición al sacrificio, en relación con la oposición altruismo/egoísmo, al preguntar no solamente por los incentivos, sino también por los costos que suponen las distintas formas de movilización armada.

En-listarse

Las nuevas generaciones están expuestas a múltiples procesos de inculcación y socialización cuyo fin suele ser la incorporación de formas estables de ser y hacer²¹⁰ que se expresan de manera corriente en la integración al trabajo, a una nueva familia, a roles adultos, entre otras formas que varían localmente. Pero los y las jóvenes no solamente incorporan lo dado por la cultura y el grupo social al cual pertenecen, también actúan, de forma consciente e inconsciente, frente a lo proporcionado. Desde este punto de vista es posible considerar que los agentes sociales, localizados en estructuras sociales concretas, reaccionan a ellas con un sentido de lógica de sus inversiones y direcciones sociales, en una economía del tiempo (del pasado, del presente y del futuro), y por ello es que los y las jóvenes se incorporan o participan en las formas de violencia armada (política y social) deben ser movilizados. La movilización incluye la producción de conjuntos de disposiciones para la participación armada, la producción de hábitos consecuentes y la delimitación de un número reducido de estilos de vida razonables, opciones vitales posibles entre las cuales la militancia armada sea aceptada. La comprensión de las formas de adhesión y de incentivos de diferente orden que facilitan la adscripción a cuerpos o movimientos armados incluye una economía simbólica que legitima las prácticas guerreras y la militarización de la sociedad que ello conlleva.

²¹⁰ Salir de casa, del sistema escolar y entrar en el mercado laboral y matrimonial plantea Mauger (2006), como los elementos cruciales para la delimitación de la juventud en los estados modernos. Sobre los procesos de inculcación estoy pensando fundamentalmente en lo propuesto por Bourdieu y Passeron (1998 (1979)).



Gráfica 44. Esquema de la noción de movilización.

La vinculación armada es una forma de integración social que reacciona contra y, a la vez, afirma la dominación social. Esta doble circunstancia de conformismo e insubordinación propia de la movilización armada es lo que la convierte en núcleo potencial para descubrir la trama de contradicciones de la violencia social y sus expresiones armadas: la difícil orientación entre las banderas, las insignias y los trofeos en las cuales se mueve el quehacer guerrero. Guerrear es un ejercicio entrecruzado entre una moral colectiva altruista y una ética individualista del triunfo, del poder, el éxito y la reputación. La tensión propia de procesos de integración en los que está inmersa la definición social de la condición juvenil (Escobar M.R. y otros, 2004), hace oportuno preguntarse si las maneras de incorporación a cuerpos y móviles armados (y a cuerpos armados móviles) suplen o proporcionan formas de integración social para conjuntos específicos de jóvenes no necesariamente están circunscritos a los espacios sociales de menores recursos económicos.

Las maneras cómo están siendo cooptados los jóvenes para la participación política armada varían en sus expresiones políticas e ideológicas, pero en el fondo, siguen

estando soportadas sobre marcos morales comunes a la masculinidad, la heroicidad, el servicio –cuando no la servidumbre-, la autonomía, la aventura y el juego. En últimas, lo que argumentamos es que no hay grandes diferencias entre los jóvenes combatientes de los diferentes bandos, pues, tienen en común que luchan en función de y a partir de posiciones marginales en el espacio social. Si bien la vinculación armada es fruto de las relaciones de dominación y puede constituirse en una forma de resistencia, es necesario revelar las diferentes formas de dominación y resistencia inscritas en la movilización armada.

Las fuentes de movilización (ética, moral, estética, política o económica) para la vinculación armada de los jóvenes pueden ser descubiertas en función de las lógicas de oposición y significado que las articulan, del conjunto de oposiciones en que se inscriben los móviles de los jóvenes armados en mercados de violencia y su retraducción en el campo de las oposiciones de clases (sociales y de edad). La movilización armada no sólo depende del conjunto de oportunidades (más o menos capitales y la existencia de campos en donde capitalizarlos), sino también del conjunto de disposiciones adquiridas en los procesos de socialización primeros, por lo cual es necesario especificar los conjuntos de disposiciones movilizadas por los jóvenes en su incorporación armada: fortaleza física, flexibilidad moral, heroicidad, desprendimiento, altruismo, generosidad, coraje, resolución, entre otras muchas.

Móviles y movilizaciones

Revueltas, reuniones, congregaciones, marchas, insurrecciones, reclutamientos resuenan en el *campo semántico* de la movilización (Aguilera, 2006). De la manera como articulamos esa noción, en tanto *estructura estructurante*, la movilización habla más del sujeto movilizado que del *movimiento* o del acontecimiento *de masas* con el cual se suele asociar; dice más de un *proceso de vida* que de la historia de un *movimiento* como proceso institucional. Los sujetos deben ser *movidos* para que sean agentes *sociales* de las diferentes *clases* y fracciones de *clase*, deben ser provocados y producidos para la *vida* social: puestos en *movimiento*. En esa acción de *poner* en movimiento un cuerpo, sincronizarlo con sus otros, los *de su clase* (social, étnica, de género y de *edad*), se genera una trayectoria y una expectativa de tránsito *por la vida* mediante la construcción de los *papeles* posibles, la reproducción de las categorías sociales y los modos de acceso previsible: el paso de una institución social a otra, su relación con ellas y la doble producción de lo uno en lo otro. Ser padre o madre, escolar, profesional, trabajador, *buen ciudadano*, soldado o guerrillero, etc., son todos *móviles sociales* producidos en y para encauzar las vidas.

Participar de la acción guerrera es una *movida*²¹¹ sin agente, en tanto es el fruto del

²¹¹ Estamos pensando acá en la noción de movida, como la acción de mover una ficha, en el juego de ajedrez, en la que hay un *jugador*, que juega con y a través de los otros, sus fichas, y no en la idea desarrollada por Aguilera (2006).

acuerdo, de ponerse al ritmo, sin que exista un demiurgo, una suprema entidad responsable ni respondiente, pues el Estado, la Iglesia, el Partido, el profeta carismático o la *clase movilizada*, la clase *para sí* del Marxismo clásico, son también *productores producidos*. la estructura de movilización, cual jugador estratégico, aprovecha el concierto, las condiciones subjetivas para hacer su movimiento (en tanto acción y en tanto estructura de movilización). A los cuerpos sociales debe también aplicárseles *trabajo* para sacarlos del *punto de equilibrio*, del punto de inercia en que se hallen y *ponerlos en movimiento*, activarlos en la dirección que el poder o contrapoderes en acción encauzan. La *movilización* es el trabajo práctico, simbólico y organizativo sobre los sujetos para disponerlos, para orientar su trayectoria, para *encausarlos* e inscribirlos en el *movimiento*. La *movilización* implica *móviles*, motivos, fuentes, oportunidades, momentos y eventos. En este orden de ideas, la *movilización* es la doble actividad de *producir* los sujetos y generar las *estructuras de movilización*, producidas por sujetos producidos para ser impulsados en direcciones previamente construidas. No hay ruptura aparente, hay historia incorporada e historia construida como presente, inmersa en las relaciones de poder y las interacciones, como futuro y como utopía.

Los móviles pueden ser entendidos como las razones o las racionalizaciones que los sujetos hacen de su movilización armada: sus *motivos*. Las fuentes de movilización pueden ser examinadas en una taxonomía extensa y prolífica. Para efectos de la operacionalización, dirigida a construir las preguntas hechas a los JG, y los cuales analizamos a continuación, hemos diferenciado móviles:

- De orden simbólico, relativos a las cualidades necesarias para la ocupación de un lugar, una función y la posibilidad de *ser* algo.
- De orden estético, relativos a la presentación y representación de sí.
- De orden económico, relacionados con las expectativas de ganancias, remuneraciones o apropiaciones materiales directas o indirectas, inmediatas o diferidas²¹².
- De carácter ético, relativos al deber ser personal y colectivo: el bien, la justicia, los valores, dilemas morales e ideales de servicio y trabajo *por la sociedad*.
- De orden político, relativos a la persecución planificada o no de fines públicos y, especialmente, al ser y deber ser del ordenamiento político de la sociedad y sus idealizaciones construidas.²¹³

²¹² Recursos de naturaleza económica, entre los cuales el dinero ocupa un lugar preeminente por su papel de equivalente universal. - Recursos de naturaleza cultura, entre los cuales los diplomas escolares y universitarios han cobrado una importancia creciente. - Recursos sociales consistentes en la capacidad de movilizar en provecho propio redes de relaciones sociales más o menos extensas, derivadas de la pertenencia a diferentes grupos o “clientelas”. Estos tres grandes tipos de recursos no sólo constituyen los “intereses en juego” dentro de determinados campos, sino también las condiciones para “entrar en juego” y hacer jugadas rentables dentro de un campo, de modo que se acrecienten los recursos inicialmente comprometidos. Por la misma razón, el campo se considera también como un mercado donde tiene curso y se negocia un capital específico.

²¹³ Los móviles específicamente morales son analizados al lado de las disposiciones políticas en el siguiente capítulo.

Los *móviles* se concretan en *slogans*, campañas, consignas y valoraciones comparativas con la situación de los padres, su presente y futuro. Se expresan como justificaciones morales sobre hechos pasados, situaciones personales o sociales, conflictos heredados, reivindicaciones, razones históricas o generacionales, promesas de un futuro personal y familiar o alguna otra *utopía* movilizadora. Los *móviles* son en parte los fines de la acción ajustada y por lo tanto pueden ser identificados y discriminados para entender su participación en las decisiones prácticas que los sujetos realizan: las cosas que hay que decidir, los parámetros de comparación entre situaciones y oportunidades, la evaluación de lo realizado, la elección entre alternativas o los dilemas a los que la vida nos enfrenta cotidianamente. Vamos a continuación a revisar cada una de estas distinciones.

Móviles simbólicos

La búsqueda o persecución de prestigio, honor, fama o éxito personal, cuando no la construcción de una identidad positiva o valorada en alguna matriz identitaria de género, clase social, clase de edad o etnia, hacen parte de la puesta en circulación y valoración de una serie de *incentivos* de orden específicamente simbólicos. Su carácter *simbólico* deviene de su condición no *objetivable* en *bienes*, pero sí transables por posiciones y capitales que pueden ser eficientes en los juegos de institución y en distintos *mercados*.

Entre los indicadores que hemos propuesto para *medir* la participación de *móviles simbólicos*, se propusieron 10 cláusulas acerca de las expectativas de *reconocimiento* y recompensas por parte de la *sociedad* por el esfuerzo, sacrificio o por el peligro afrontado en las prácticas *agonísticas*. Se inquirió también acerca de la complacencia a través del orgullo manifiesto o no de la familia, la comunidad o el *país* por su elección y función; si éstas son fuentes de prestigio social o generan formas tácitas o explícitamente estigmatizadas por las carencias o el olvido. Se incluyó una pregunta acerca de la fuerza impulsora o regresiva que puede tener para la práctica personal sentirse con o sin el *respaldo de la ley*, en tanto soporte ético de la movilización; si la actividad, función y categoría (soldado, marino, guerrillero, guarda, etc.) es *bien vista*, es decir, si recibe refuerzos positivos o negativos en el *juicio público*.

De acuerdo a la manera como se atraen o repelen las modalidades de las *variables* propuestas para describir la participación de *incentivos simbólicos* en las distintas formas de movilización armada, se configuran dos conjuntos de movilizadores simbólicos y de *finalismo guerrero*. Dos grandes oposiciones se articulan entre formas actuales de incorporación armada prestigiosas y formas que han devenido estigmatizadas o desacreditadas. En el estado actual de los mercados de violencia y de las luchas simbólicas en el campo político internacional como “la guerra contra el terrorismo” (Sandoval, 2007) y del conflicto armado colombiano (la “política de seguridad democrática”), una serie de vías de movilización política, especialmente armadas, han

devenido desprestigiadas, como formas estigmatizantes y estigmatizadas²¹⁴ de *acción política*. Y esto pesa sobre los sujetos *más jóvenes*. Los *mayores* de la muestra tienden a considerar que su incorporación armada es claramente una vía acreditada, tienen más información, acumulan más escolaridad y están *mejor ubicados*. Pero esta dimensión global del campo, que estigmatiza la rebelión armada, no se aplica de manera eficiente en todos los *puntos* del espacio social, por lo que hay *lugares* sociales y geográficos en donde esa oposición se invierte: los espacios *libres*, de *frontera* social, en donde ni el Estado ni el mercado han construido su monopolio.

Al interior del *espacio de las formas de movilización acreditadas* para los JG entrevistados se genera una pequeña división entre los que están plenamente convencidos, *ganados* y *poseídos* por la *reputación* de su *movilizador* y para quienes no lo es, o por lo menos dudan en calificar categóricamente como emblemática o aceptada la vía guerrera que *eligieron*. En este reducido grupo se incluyen algunas de las mujeres de la guardia carcelaria y un *desmovilizado* de las FARC, quienes no saben o no responden si la “sociedad les reconoce el esfuerzo” o si el “país” o la “comunidad” están “orgullosos de ellos”. Los JG que consideran prestigiosa su movilización armada son aquellos que sienten que están “amparados por la ley”, que se les “reconoce el esfuerzo” de lo que hacen y que su familia, *comunidad* y el *país*, están “orgullosos” de ellos y de ellas. Esta *aceptación* se expresa en que consideran que los *demás* tienen una idea positiva de lo que son, que la *opinión* no tiene una idea equivocada o nociva de ellos o de lo que hacen. Estas *cualidades* del oficio hacen que no *sientan* que su incorporación sea un “sacrificio”, pues se les reconoce potencialmente el “esfuerzo”, su incorporación no implicó una decisión o algún gesto radical de valentía. Se incluyen en esta *agrupación valorativa* los alumnos de las escuelas de suboficiales, los vigilantes privados y los soldados regulares del Ejército, especialmente los hombres.

Del lado contrario del espacio de las tomas de posición, pero sobre todo de la valoración de las elecciones, encontramos una serie de hombres y mujeres de las *fuerzas irregulares* quienes, en el estado actual del campo y del mercado de la guerra interna, *abrazaron* una vía *devaluada*, lo cual implica para ellos y ellas una opción de movilización desprestigiada, que no es “bien vista” entre la *opinión*, sobre la cual cunde el *pánico moral* y el refuerzo negativo de la familia, *comunidades* y *país*. *Dominados*

²¹⁴ Resulta paradójico que cuando escribo estas notas, aparece la siguiente noticia en los diarios nacionales: “El próximo 26 de marzo se conmemorará en más de 10 países el “Día del Derecho a la Rebelión Armada” en homenaje al fundador de las Farc, Pedro Antonio Marín, alias 'Manuel Marulanda' o 'Tirofijo... “Mal haría el Gobierno colombiano en reclamar en contra de esas acciones”, pues agrediría la soberanía y la democracia de Venezuela, indicó Tahan. Héctor Rodríguez, Secretario de la Juventud Comunista de Venezuela, dijo que la armada es una “forma de lucha” que surge cuando los métodos convencionales no funcionan. Rodríguez aseguró que en “Colombia es más fácil organizar una guerrilla que un sindicato”, recordando a los sindicalistas asesinados de la Central Unitaria de Trabajadores. La marcha del 26 de marzo estará precedida por un foro que se celebrará la víspera en el Cuartel San Carlos de Caracas sobre la “Combinación de todas las formas de lucha”...” <http://www.elespectador.com/noticias/paz/articulo129205-una-vez-mas-venezuela-buscan-rendir-homenajes-manuel-marulanda>, 20/03/2009 08:47 a.m.

entre los dominados²¹⁵ y en un estado de “repliegue” de la insurgencia (Pizarro Leongómez, 2005) y de *desarme* de los paramilitares, de la disminución de su capacidad ofensiva y *alejamiento del horizonte de triunfo*, además en *situación personal de desmovilización y reinserción*, estos JG exponen un juicio a la vez retrospectivo y circunstancial de su movilización: convierten o narran su trayectoria guerrera como un *estigma*. Hay un contraste en esta evaluación entre las entrevistas de los JG capturados y de quienes desertaron o se desmovilizaron por decisión de la estructura o de sus *antiguos jefes*²¹⁶.

Móviles estéticos o la estética marcial

“Perfecta ilustración del famoso chiste de Groucho Marx: “Jamás me asociaría a un club donde permitieran entrar a personas como yo”, que, si se neutraliza la neutralización introducida por la intención cómica, expresa con claridad lo que sin duda hay que llamar, no odio a sí mismo, sino *desesperación por sí mismo*” (Bourdieu y otros 1999, 68).

La movilización guerrera tiene una dimensión simbólica con expresiones estéticas impactantes en la conversión de un cuerpo, de un sujeto cualquiera, en un *cuerpo armado*, portador de señales de *poderío*, intimidación, pertenencia y prevalencia de la función institucional en la construcción del anonimato: el uniforme, el arma, la insignia y el camuflaje. ¿Qué produce el uniforme? La uniformidad que escuda, que cubre y que protege al sujeto portante: la separación de la generalidad, a la vez que la imposición de un nombre-imagen genérico. En fin, la producción de una *serie* de sujetos cuya auto-representación varía de acuerdo a su posición anterior en el espacio simbólico y el valor del lugar (rango, oficio, grupo) en que se insertan.

Para los detentadores de una *identidad* preciada, el uniforme y la uniformidad, la *fusión* en la milicia suele ser una tragedia, pues en el *rito de paso* que mata al *civil* y engendra al armado (soldado y combatiente), se pierden los marcadores en que se expresa la existencia de un yo que quiere existir como particularidad estética con condición social, étnica o de género distintiva. Las resistencias de los combatientes del M-19 a ponerse un uniforme, a uniformarse (Madariaga Villegas, 2006) o el relato con tinte trágico dado por los reclutas regulares del Ejército acerca del corte de cabello, de la “*shuller*” y del uniforme que no es de la talla. A otros, cuya existencia corporal y estética encarnan estigmas de su propia desposesión, el uniforme los redime, ensalza, eleva, oculta y justifica.

Al lado del uniforme, el arma. Ambos convertidos en símbolos de poder, coacción, instrumento de agresión, de violencia física y protección, resguardo y proyección de la

²¹⁵ En tanto ocupantes de una posición sin prestigio ni cualidades sociales que corresponde a una condición social de pocos recursos, categorización que fue analizada en el capítulo 5.

²¹⁶ Si se hubieran hecho las entrevistas con personas activas, insertas en estos grupos, la valoración sería otra. Un ejemplo de ello puede leerse y verse en el documental “*Guerrillera girl*” realizado por un equipo danés a una *escuela* de adiestramiento e incorporación de las FARC. (Piasecki Poulsen, 2006).

capacidad de intimidación, y en último término: *falo protector* (Castro, 2001, 2005). ¿Qué es una marcha militar, por ejemplo la celebración de los *días de independencia*, el 20 de julio? Un día *festivo* en que se *sacan a pasear* y se exhibe a los amigos y enemigos el tamaño de nuestro arsenal, nuestra capacidad de *disuasión*: misiles montados en carros, antecédidos o seguidos de miles de soldados en orden cerrado es una simple y llana demostración de *competencia* viril, de *virilidad nacional*, a ver “*quien lo tiene más grande*”, como en los juegos pueriles de la adolescencia. El arma, el *Kalashnikov* o la *Uzi* que prueba “*butterflay*” en “*Johnny mad dog*”²¹⁷ (Kassovitz, 2008), “con miedo, al principio”, evocando a *Chuck Norris* (célebre mercenario de la producción cinematográfica de Hollywood de los noventas), es expresión y fuente de poder, amuleto protector, extensión poderosa, que atrae de manera convincente, no sólo a los *niños*²¹⁸. Símbolos de poderío y coerción, de fuerza represiva que altera las relaciones de autoridad, control generacional y social locales con su capacidad de producir temor (Kalyvas S. N., 2004). *Niños y niñas* armados que de pronto pueden alterar las relaciones de poder y dominación que los define y en las cuales están insertos por la magia del arma, el uniforme y el cuerpo armado.

El poder tiene dimensiones estéticas, o mejor dicho, la estética y el juicio del gusto son la expresión *más pura* del *poder* simbólico, pues es correlato o correspondencia del poder económico, político y social (Bourdieu, 1988). Por eso el principal *seductor* atrae o quiere atraer para sí las expresiones externas del poder local de acuerdo con el *campo* en cuestión y los capitales en juego que lo definen, no siempre por sus posesiones económicas. En la dimensión estética son los dominantes entre los dominantes, o quienes ocupan una posición dominante suficiente para orientar y definir los principios de producción y apropiación estéticos, quienes tratan de *atesorar* y *portar* (aunque puede ser por *denegación*²¹⁹) las mayores *concentraciones* de capitales, de *lo que está en juego*, y quienes tratan de producir y atraer para sí el capital simbólico asociado: los distintivos de su dominación. Esa *simbólica*, como sistema, con conjunto, es lo que articula la *dimensión estética del poder*. La estética es política, en tanto poder en juego, en disputa. Por eso tratamos de indagar en esta dimensión visible pero a la vez oculta-da, porque se la minimiza como factor activo de la movilización, no solamente guerrera, aunque se la convierta en factor determinante de otras formas de agregación y movilización juvenil como las *culturas juveniles* (Muñoz y Marín 2002, Reguillo 2000).

Propusimos una serie de indicadores para dar cuenta de esta dimensión, que si bien no es

²¹⁷ Una película sobre los niños-soldados en África. <http://www.jmdfoundation.org/>.

²¹⁸ Se calcula que en Colombia hay alrededor de 4 millones de armas, y cerca de 1,2 millones entre los civiles. “Fuente: EFE. Colombia: el 70% de las armas están en poder de civiles. Esa fue la conclusión a la que se llegó en un estudio divulgado por la emisora Caracol Radio de ese país, en el que se reveló que en Colombia hay 1.219.850 armas registradas legalmente, de las cuales, 740.095 están en poder de civiles. Lunes, 17 de diciembre de 2007. http://www.adnmundo.com/contenidos/política/colombia_armas_fuego_civiles_muertes_caracol_radio_i171207.html, (Casas Dupuy, 2006, 30 y 56).

²¹⁹ Son tan poderosos que no necesitan de mostrar que lo son: denegaciones expresas en las muestras de desinterés, desenfado y naturalidad (Bourdieu, 1988, 20).

considerada *causal* de la movilización guerrera, si participa activamente. Estos indicadores están relacionados con el cuerpo y con la *atracción* de la estética corporal marcial, el *gusto* por el propio cuerpo uniformado²²⁰, la relación entre el *uniforme*, la condición de género y la promesa de éxito en el *mercado sexual* (para unas belleza y para otros fortaleza, por ejemplo)²²¹. Tres conjuntos de JG se delinearón en el cruce y correspondencia de las modalidades seleccionadas en cada uno de los indicadores propuestos para esta dimensión de análisis: para quienes sí es importante la *estética en su movilización*, para quienes no participa activamente, y otro grupo que expresa una cierta indiferencia de los componentes estéticos incluidos en su incorporación armada. Estas tres agrupaciones surgen de dos principios básicos que oponen la valoración del cuerpo y su transformación mediante el uniforme.

La pregunta que *califica* el *gusto* de las *niñas por los uniformes*, fue orientada a establecer el valor agregado que la incorporación armada aporta en el *mercado sexual* expuesta públicamente en el uniforme, el arma o el peinado. Para los *soldados*, la adscripción pública a un cuerpo armado tiene un valor preponderante en la conformación de las *formas de movilización estética*, más allá de las disposiciones estéticas o atléticas sobre el propio cuerpo. En la década de 1990, los guerreros anónimos se disminuyeron en proporción: la capucha o el pañuelo que sigue utilizando en sus *presentaciones públicas* el ELN y que era característico de la generación anterior de *guerrilleros* fue abolida entre las FARC. Las fotos de jóvenes bien equipados, armados y con insignias en el brazo empiezan a ocupar las primeras planas de periódicos y telediaris: hileras de guerrilleros llegando a San Vicente del Caguán o rodeando la alocución de algún secuestrado, ocupará en lo sucesivo la imagen del *guerrillero heroico*.

El nivel de construcción simbólica de la *fuerza* y el papel del uniforme en ello parecen ordenar y tratar de disminuir el contraste entre fuerzas regulares e irregulares, entre ejércitos y civiles armados. La dinámica del conflicto interno y la transformación de sus agentes efectivos en la última década del siglo XX, que implicó entre otras cosas el intento de los *rebeldes* del paso de una fase de “guerra de guerrillas” a una de “guerra de movimientos”, en el lenguaje clásico de la temática (Pizarro Leon-Gómez, 1991) convirtió de pronto a los uniformes y a las insignias en valores efectivos en la construcción de los ejércitos de combatientes que aspiraban a un reconocimiento como fuerzas beligerantes: se pobló entonces la escena mediática de imágenes de combatientes uniformados, con dotaciones armadas similares, que hacían demostraciones públicas de su *poderío*, de su mando centralizado y de su *orden cerrado*, pues los desfiles, concentraciones y eventos públicos, no necesariamente mediáticos, hacen parte de esos

²²⁰ Ver serie de indicadores de la pregunta 45 en el cuestionario anexo.

²²¹ Acá es preciso hacer una pequeña digresión metodológica: las mismas preguntas al ser propuestas a hombres y mujeres se transformaron semánticamente, pues el otro, objeto de deseo, no necesariamente es castrense y las preguntas invierten su polaridad de género, pues el uniforme marcial, es un dispositivo que responde de manera distinta a las disposiciones genéricamente cargadas.

procesos de construcción simbólica de los *cuerpos armados*.

A quienes les va peor en el *mercado estético marcial* es para quienes el uniforme *juega* un papel menos explícito como símbolo exterior y público de su movilización: las fuerzas irregulares (ELN, FARC y AUC) y, en otras *fuerzas* en las que el uniforme no es un símbolo apreciado sino un estigma que no se lleva en lugares públicos sino ocasionalmente: como entre la guardia carcelaria, a quienes el *uniforme* los pone en riesgo y los expone a insultos y amenazas²²². A quienes les va *mejor* en el *mercado sexual* con su uniforme, a los hombres especialmente, les gusta demostrar fortaleza y tener un cuerpo atlético. En este grupo se incluyen los soldados regulares del Ejército. A ellos, que vienen principalmente de una situación de desposesión material y simbólica, el *uniforme* los redime simbólicamente entre sus pares, de ahí el éxito personal, sexual y social que algunos dicen tener entre sus parejas potenciales. Del lado opuesto del espacio social y de la jerarquía militar, los *mejor posicionados* y *poseídos*, exhiben orgullosamente sus uniformes blancos, caquis o verde oliva los fines de semana en los centros comerciales y las calles de las ciudades donde están ubicadas sus *escuelas*, confirmando su *buena posición* y elección.

A las mujeres de la Policía, la vigilancia privada y la guardia penitenciaria el uniforme niega y esconde públicamente sus atributos y su femineidad, dicen, pues la fortaleza no hace parte de sus cualidades potenciales y potenciables por y para el *cuerpo armado*, aunque “tener un buen cuerpo” sea importante. El uniforme en general, dicen ellas, “nos hace ver mal”. La condición de género y no el tipo de movilización o de estructura armada en que se inserten juega un papel determinante he invertido a la vida cotidiana en la valoración de la movilización estética. Para los hombres juega un papel positivo, lo que en la vida cotidiana niegan, a muchas de las mujeres *guerreras* les pasa lo contrario.

Móviles económicos

El debate acerca del carácter *egoísta* o *altruista* de la movilización armada ha puesto sobre la mesa la presencia, ausencia e importancia de los *incentivos materiales, económicos* en el uso restringido de la economía, en la generación, mantenimiento y transformación de la rebelión (Gutiérrez Sanin, 2004). Como fuera planteado en el primer capítulo, la realidad supera los tipos *ideales* que engendra el pensamiento dual pues detrás de toda movilización guerrera hay una economía ampliada, en la cual los incentivos simbólicos son también *incentivos económicos*. Detrás de la movilización guerrera hay una *economía política de las prácticas guerreras*, que crea, transa y *avalúa* diferentes capitales, objetivos y subjetivos, propios para *hacer la guerra* y agenciar los objetivos mediatos o inmediatos de los contendientes. Esa dinámica engendra estrategias

²²² Fruto del control que ejercen en las entradas de las cárceles y a la estigmatización de su trabajo; así mismo las presiones que sufren para todo orden de ilícitos entre la población carcelaria y sus visitantes; los guardas del Inpec usan su uniforme externamente a las cárceles solamente cuando están en actividades del servicio como el traslado de *internos*.

y *juegos* de inversión de los agentes habilitados y de las estructuras que los movilizan que contribuyen a que se atenúe la comprensión valorativa en parte, idílica también, de la movilización insurgente como puro desprendimiento altruista; o su total criminalización, cuando se plantea el carácter egoísta, calculador y predador de las “nuevas guerras” y de algunos de sus productos más característicos: los paramilitares (Collier, 2003; Kaldor, 1999; Duncan, 2006). Al mismo tiempo que amplía la comprensión de la movilización militar o paramilitar como puro cálculo de interés y búsqueda de rentabilidad al estilo cazador de rentas, cuyo extremo serían los mercenarios (Arjona y Kalyvas 2007, Gates 2002, Kalyvas y Kocher 2006).

En la realidad no existen modelos puros, eso lo sabemos bien, pues las construcciones académicas tratan de asir, simplificando y construyendo, artefactos lógicos que permitan comprender o explicar. Lo que tenemos es una mezcla de *estímulos*, entre los cuales se *mezclan* los puramente económicos con los propiamente simbólicos en el *juego del mercado*, del intercambio y de la reciprocidad. Los procesos de intercambio, positivos o negativos, de la interacción armada, generan dinámicas de transacción directa o indirecta de *bienes* de orden material, simbólico y moral, que hacen pensable si es posible un acto desinteresado (Bourdieu, 1997, Mauss, 1979); y, por otro lado, donde poner el límite a la argumentación racionalista del *homo economicus* egoísta, de la teoría de la elección racional (Olson, 1998).

Para valorar el papel de los *incentivos* de orden económico en la movilización armada de los JG entrevistados fueron propuestos una serie de indicadores propiamente *materiales*, otros orientados a evaluar el *valor agregado* de la estructura armada, como la estabilidad *–laboral u ocupacional–*, la seguridad social o médica, las expectativas de pensión o retiro *digno*, las expectativas inmediatas o diferidas de ingresos directos, como salarios, o indirectos como *rescates* (pillajes, robos, botines) y ganancia o reconocimientos (condecoraciones, ascensos, premios). Así mismo, se incorporaron entre la batería de preguntas indicadores relacionados con la inversión en el tiempo, pues el bienestar presente o futuro hace parte de algunos meta-relatos incluidos en gran parte de las *movilizaciones utópicas*²²³ y, en las llamadas a posponer y sacrificar el presente por un “futuro mejor” que formulan los *profetas* y se les impone cotidianamente a los *jóvenes*²²⁴.

La economía del tiempo es también un incentivo económico, ya sea en los relatos esperanzadores o utópicos orientados a proponer futuros: el paraíso, la revolución, el desarrollo o las propuestas conservadoras restaurativas de “un pasado idílico” o de la defensa de un “orden de las cosas”. Otro indicador propuesto es la valoración o toma de posición de las *opciones* que se les presentan o presentaron en el momento de la

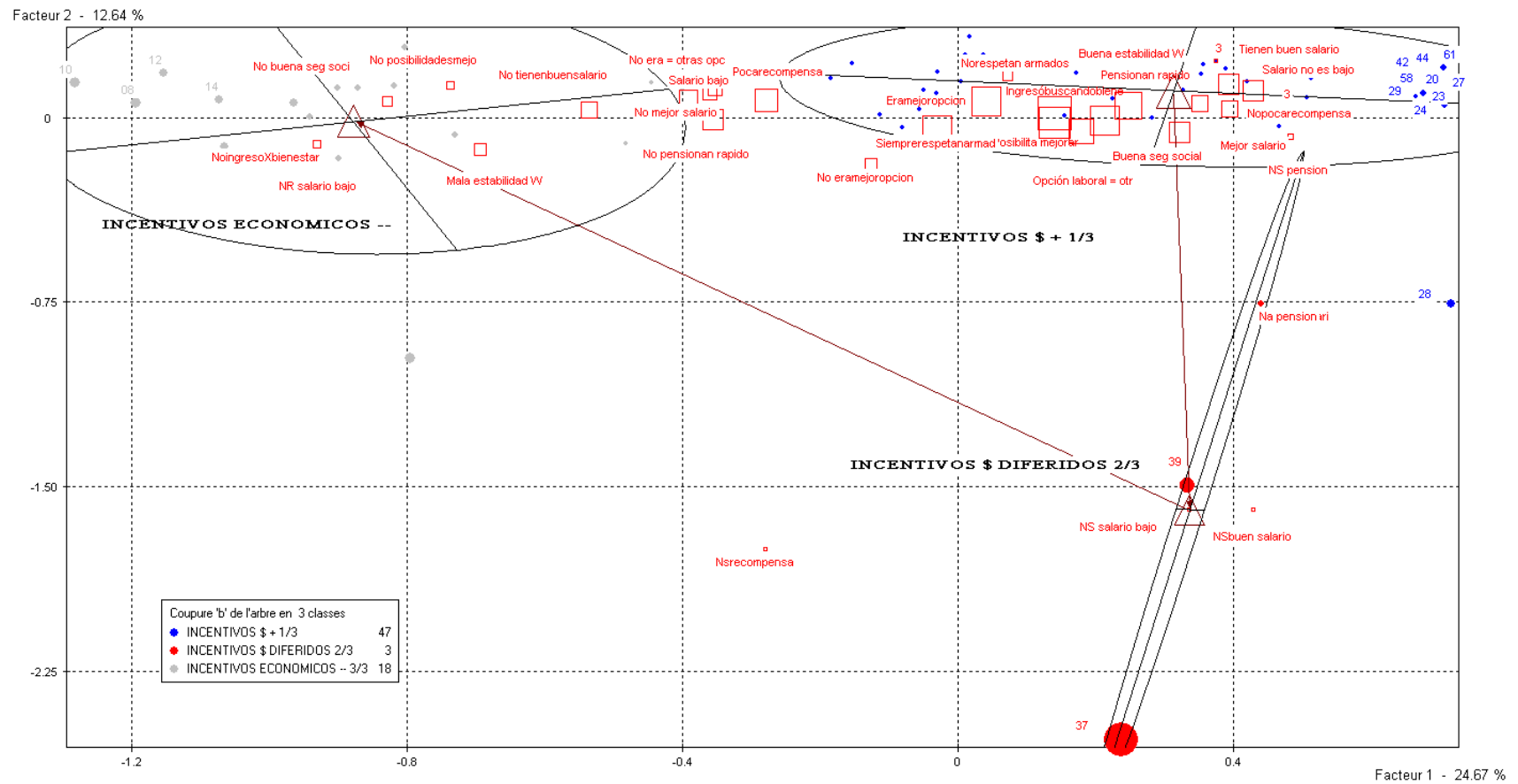
²²³ Estoy pensando acá fundamentalmente en los movimientos milenaristas descritos por Barrabas (1987) y por R. Wright (1981) en la Amazonía. Pero también los discursos de la “paciencia proletaria” que impone relatos de “guerra popular prolongada”, en los cuales el triunfo prometido se vería en las siguientes generaciones.

²²⁴ Preguntas del ítem 18 del cuestionario en el Anexo 4.

incorporación: si la buscó, la persiguió o fue simplemente una eventualidad. Finalmente, se propuso un indicador relacionado con la *seguridad personal*, como *bien económico*, la cual no solamente puede estar inmersa en las situaciones desencadenantes del reclutamiento, sino en las *estrategias de reproducción familiar* y en las tácticas de supervivencia en zonas de “soberanías en disputa”. Dar o entregar *hijos para la guerra*, para el *señor* o para el *comandante*, para la fuerza que controla, aplica ley y sanciona penalmente, puede ser parte de formas de acomodación y supervivencia en zonas de dominios armados temporales y cambiantes (Salazar y Castillo 2001, M. T. Uribe de Hincapié 2001).

La oposición principal que *ordena* a los JG en el espacio de los *incentivos económicos* o pone en el plano horizontal a quienes aspiraban a *buenas* recompensas de quienes no *esperaban nada*. Y, en el plano vertical²²⁵, a quienes consideraron que la incorporación armada era una *bueno opción* de quienes no lo consideraban así. La combinación de estas dos *declaraciones* altera los criterios de valoración que generan tres *tomas de posición*: por un lado, existe un conjunto de JG para quienes la estructura de movilización hacia la que se *movieron* engloba una contradicción pues está simbólicamente bien posicionada, lo cual se aprovecha para producir *voluntarios*, pero no *hace promesas* económicas. Por en el otro extremo, estructuras de movilización que soportan su *atracción* en los potenciales beneficios económicos (en general), aunque simbólicamente no estén bien posicionadas. La ausencia de incentivos económicos se compensa, localmente, con la presencia de incentivos simbólicos o de otro tipo y al revés. Cuando no hay ni los unos ni los otros no encontramos ante el espacio e historia de *coacción pura*.

²²⁵ Ejes 1 (horizontal) y 3 (vertical) en la gráfica 45. Tres clases de incentivos económicos.

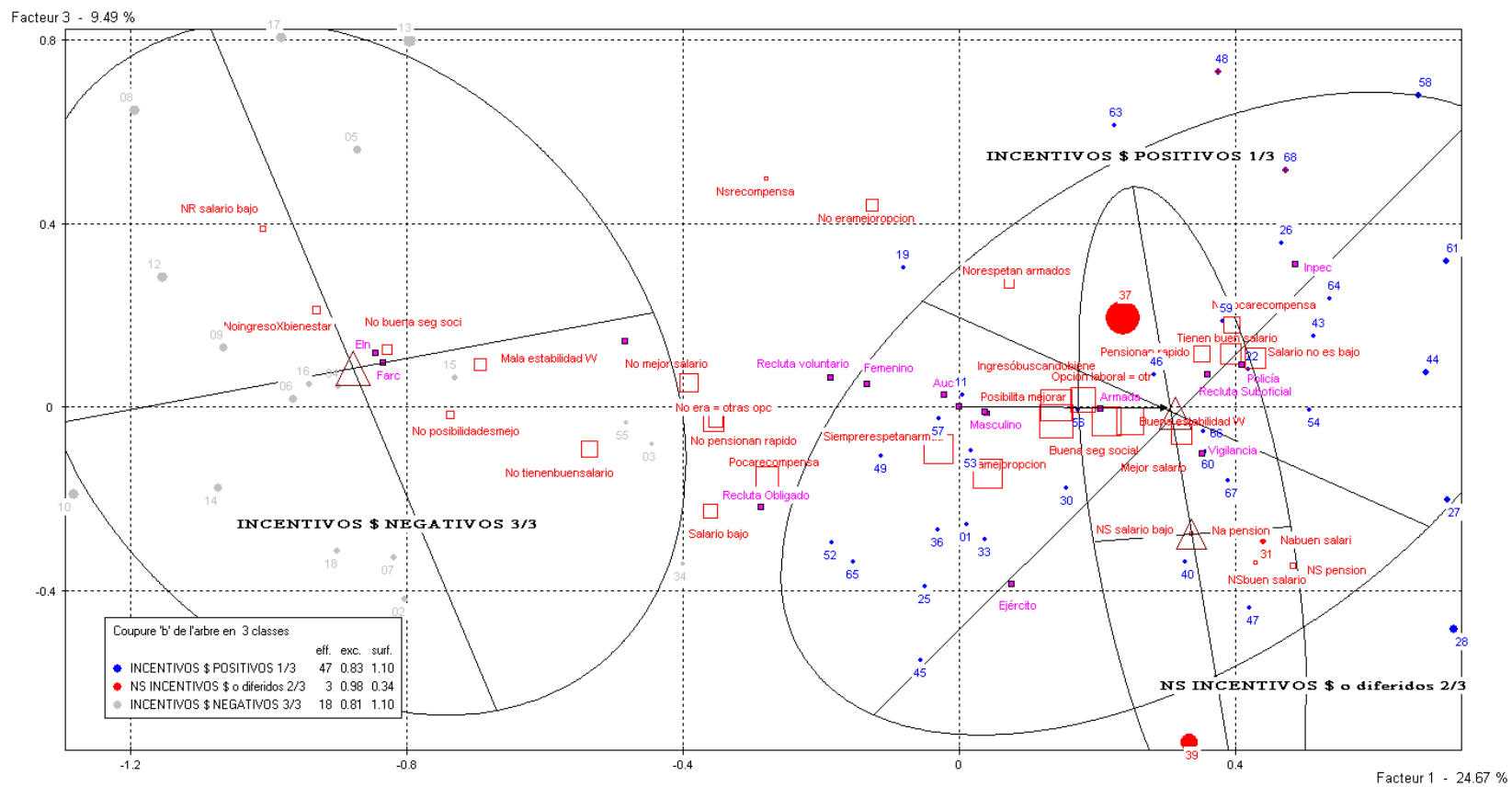


Gráfica 45. Tres clases de incentivos económicos.

La eficiencia de los incentivos de orden económico se acentúa con la edad, entre más años tiene el JG, más probabilidades hay de que su movilización esté mediada por el cálculo de racionalidad medios-fines. Una circunstancia o situación de encuesta puede mediar el énfasis de esta relación positiva entre edad y racionalidad económica, en tanto la mayor parte de los sujetos que se *alinean* en este conjunto de expectativas, son activos o en servicio. Los retirados, desmovilizados, desvinculados o capturados parten de un juicio retrospectivo y de una evaluación del impacto potencial de sus respuestas. Aunque, como ya lo hemos analizado, la situación de encuesta afecta a unos como a otros, a los vinculados por la tendencia a hacer un juicio positivo y a los desvinculados por la tendencia a hacer lo contrario.

Del lado opuesto, está otro conjunto de JG, casi todos desde una situación de *desmovilización* especialmente de grupos irregulares, para quienes su *incorporación* armada no implicó ningún cálculo o expectativa de estabilidad laboral, no tenían salario ni aspiraban a él, aunque algunos mantuvieran una *esperanza* de “ayudar a sus familias”. Dicen en general, que no ingresaron buscando su bienestar, ni con expectativas de pensión más allá de la muerte probable, sin salario u otras recompensas materiales notorias. Evalúan a la distancia, que *ésa* no era para ellos y ellas “la mejor opción”, pero que ingresaron a esas estructuras armadas tratando de *llenar* carencias de orden social y económico, pero sobretodo privaciones de orden moral²²⁶ y afectivo. Algunos de ellos y ellas fueron reclutas *obligados*, ingresaron muy *jóvenes*, casi niños y niñas, a las FARC o el ELN.

²²⁶ Carencias de orden moral, en el sentido antropológico utilizado por Durkheim, como lazo o vínculo social (Durkheim E., 1976; 1982).



Gráfica 46. Tres clases de incentivos económicos (Ejes 1 y 3).

La condición de género juega un papel activo y discriminante entre estas dos polaridades de incitación: alinea tendencialmente a las mujeres como guerreras *idealistas*, especialmente las incorporadas en cuerpos armados irregulares y a los hombres como *guerreros materialistas*. Contradictoriamente, el costo simbólico es mayor para las mujeres movilizadas hacia la Policía, la guardia carcelaria o la vigilancia privada, luego los incentivos económicos, son en general más importantes entre sus móviles.

Finalmente, al interior del conjunto de los JG que percibieron incentivos positivos en el mercado de las ofertas de incorporación armada potenciales para ellos o ellas, es posible separar un subconjunto, quienes dicen tener incentivos económicos pero no simbólicos en su movilización, pues no la consideran la “mejor opción”. Para ellas y ellos, su incorporación armada no comporta incentivos como la estabilidad, es simplemente una “opción laboral” como otras.

Incentivos sociales

Otro de los indicadores propuestos para el análisis de la *economía política de las prácticas guerreras* apunta a analizar la dimensión social o de la *socialidad* como productora de incentivos para la movilización. Una de sus facetas está asociada al carácter vindicativo o a la potencial búsqueda de *venganza* que puede fomentar la incorporación y el reclutamiento. Esta dimensión fue analizada en el capítulo 6 para ver cómo afectaba la victimización en las trayectorias guerreras.

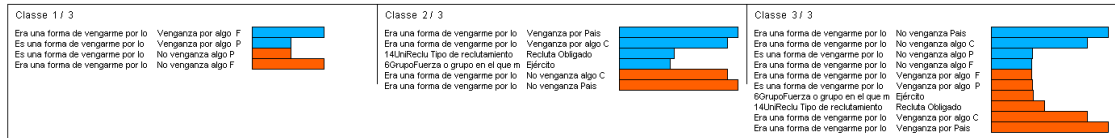
Cuatro instancias o referencias de articulación de la venganza le fueron propuestas a los entrevistados: personal, familiar, comunal y nacional²²⁷. Estos potenciales móviles articulan la pregunta por la vulnerabilidad potencial a la que pueden estar expuestos en su *condición social diferencial*. Al analizar las respuestas asociadas a la disposición de retaliación, desagravio, resarcimiento o simple desquite que podrían estar inmersas en algunas de las respuestas de los agentes movilizados, se conformaron tres clases de *postura*. Aquellos que engloban entre sus *incentivos* una afrenta concreta, pues su movilización es una forma de vengarse de un *agravio* que le causaron en persona o en su familia. En este grupo se incluyen una JG de las AUC, una de las FARC y uno de la Policía. Una posible búsqueda de venganza *colectiva*, asociada a intentar resarcir lo que “le hicieron al país” o “la comunidad”, agrupa un total de 13 de 68 JG, entre hombres y mujeres de las AUC y del Ejército, especialmente. Del lado contrario, la mayoría de la muestra (n=52 de 68), reúne un conjunto variopinto de hombres y mujeres *voluntarios* de todos los grupos, que no encontraron en la venganza un móvil válido y justificador de su movilización armada.

²²⁷ Preguntas del ítem 17 del cuestionario. Anexo 4.



Gráfica 47. Agrupaciones de la venganza como incentivo.

Variable: Coupure 'a' de l'arbre en 3 classes - Valeurs-test



Gráfica 48. La venganza como incentivo (modalidades).

La movilización como contribución y sacrificio

Otra dimensión asociada a los incentivos sociales es la promesa implícita o explícita de un mejor futuro personal o familiar, así como la identificación de fuentes movilizadoras como “contribuir a la paz del país” o la expectativa de reconocimiento por los *sacrificios* y los riesgos que corren. Es decir, si se identificó la movilización guerrera como una acción de *renuncia* o si por el contrario, y de manera complementaria, había una *promesa de mejor vida* a corto o largo plazo²²⁸.

Aparecen tres orientaciones de la movilización moral insertas en el cruce de las dimensiones de estos indicadores. Una movilización moral que comporta una cierta *utopía comunal*, en primer lugar, para quienes consideran que con su *incorporación* están contribuyendo al futuro personal, familiar y general, por lo que el colectivo, macro y micro, *país y comunidad*, como representaciones de la socialidad, estarían orgullosas de ellos y ellas: les “reconocen el esfuerzo” que están haciendo, pues para ellos y ellas proteger la sociedad es “prioritario”. Es por ello que consideran que con su incorporación armada están “haciendo un sacrificio por otros”, pues están contribuyendo a la “justicia social”. Este cometido suena más a *legalidad*, a preservación y redistribución de riquezas, y no articula reivindicaciones específicas²²⁹.

La cara opuesta la expresa un conjunto de JG que dicen de manera aprehensiva que su incorporación armada no implicó ninguna promesa de mejor futuro personal o familiar, que ni la comunidad ni el país estén orgullosos de ellos, por lo cual no tienen o expresan ninguna expectativa de reconocimiento por su *esfuerzo*. Para ellos es igualmente importante servir a la “justicia social”, aunque articulan de manera más precisa una suerte de socialismo material en su concepción de “justicia”²³⁰. En la mitad, como en anteriores tópicos, se puede hallar un conjunto de *indecisos* y *escépticos*, para quienes “proteger la sociedad no es prioritario”, ni tampoco “servir a la justicia social”. No esperan recompensas ni que nadie se sienta orgulloso de ellos. Su movilización armada

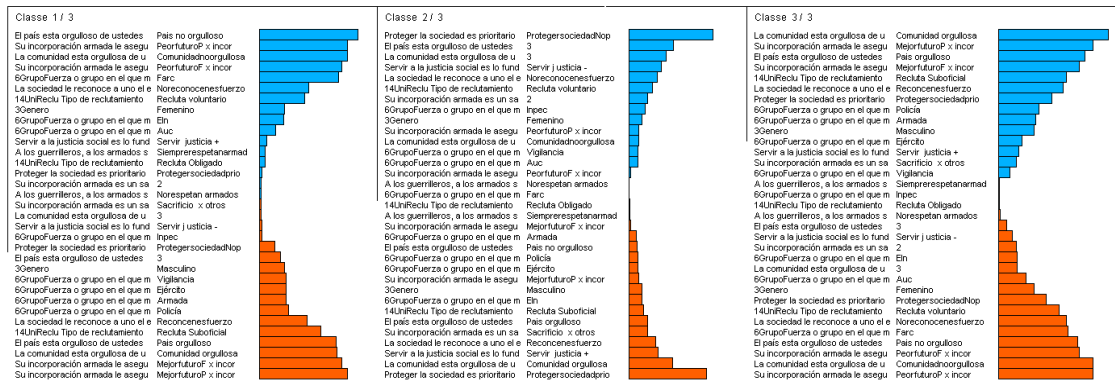
²²⁸ Ítems de las preguntas 34 y 35 del cuestionario. Anexo 4.

²²⁹ Clase 3/3, Policía, Armada, Ejército y vigilancia privada. Masculino, n=44/68.

²³⁰ Clase 1/3, FARC, ELN y AUC. N=17/68.

no contribuye ni a un mejor futuro personal ni familiar²³¹.

Variable: Coupure b' de l'arbre en 3 classes - Valeurs-test



Gráfica 49. Tres clases de incentivos sociales.

Hasta ahora hemos analizado cuatro dimensiones de la *economía moral* de movilización armada: la dimensión simbólica, estética, social y propiamente económica. A partir de la combinación de una serie de indicadores y respuestas a preguntas abiertas y cerradas se ha construido una serie de categorías de clasificación y agregación comparativa entre los sujetos y las estructuras de movilización. Esta categorización ha permitido construir algunas variables de segundo orden, para cada dimensión descrita, las cuales serán analizadas en conjunto, al final del capítulo, con los costos y las disposiciones para la movilización, que son los dos acápites que siguen.

Costos de la movilización

De los análisis de las posibilidades que genera un *mercado de violencia* en expansión, diversificación y profesionalización a finales de la década de 1990 (Kalulambi Pongo 2003), se identifica un conjunto amplio de retribuciones, rentas potenciales y posibilidades de inserción para jóvenes escasamente dotados para el *mercado laboral* pero suficientemente proveídos de *capital agonístico y guerrero*²³². De la distinción propuesta, especialmente para las *nuevas guerras* en África (W. H. Moore 1995), que propone el modelo principal de movilización guerrera como conjuntos de “cazadores de rentas”, emerge la idea de que la *guerra* es un buen negocio (Collier 2003). Contrariando estas ideas, que pueden crearse con el análisis de los *incentivos* de la movilización armada, ésta tiene tanto incentivos como costos para sus *operadores* (Gutiérrez Sanin 2004).

²³¹ Clase 2/3, femenino del INPEC, vigilancia y AUC. N= 7/68.
²³² Remitirse a los capítulos 4, 5 y 7 para en análisis de cada dimensión.

Los sacrificios, ofrendas, sufrimientos o riesgos personales o familiares tienen que ver, en la operacionalización de esta dimensión, con el grado o aumento de la vulnerabilidad atraída con la incorporación armada, con los *peligros* asociados a la acción o *interacción* violenta efectiva o las expresiones congénitas a este tipo de actividades. En el ámbito de los *costes* familiares se preguntó por el grado de afectación en los vínculos domésticos, afectivos, filiales o fraternales que las diferentes formas de adscripción e incorporación, propias de la estructura y funcionamiento de los *cuerpos armados*, imponen a sus reclutas, especialmente relativos a separaciones temporales o definitivas y a veces rupturas con la familia y el hogar²³³.

En la dimensión personal se inquirió por la exposición a peligros que puede generar la muerte y las coacciones propias de “instituciones totales” descritas por Goffman (1984 (1961)), que pueden implicar la *pérdida* de la *libertad personal* y el sometimiento o entrega al *grupo*. Otros indicadores estuvieron orientados a establecer la valoración de las implicaciones en la seguridad personal y familiar, incorporando la oposición legalidad/ilegalidad y la *presión* que puede ejercerse cotidianamente, por la acción misma del *accionar* armado, que conlleva la situación guerrera y la interacción agonística entre contrincantes en un conflicto: *guerrear* como solicitud, actitud y vigilancia constante. Entre los *costos familiares* está la afectación de las estrategias y procesos de reproducción familiar, la imposibilidad o la dificultad para tener o fundar una familia, la tensión a la que se la somete o la imposibilidad de ayudarla. La “entrega a la causa” en sus diversos *grados* tiene implicaciones económicas, pues exige esfuerzos personales, dedicación o disposición *exclusiva* e implicaciones prácticas como el confinamiento, la clandestinidad, horarios extensos y cambiantes (día-noche) de servicio o hasta el destierro, entre otras posibilidades.

Una guerra prolongada y “*sucia*” como la que se desarrolló en Colombia a finales del siglo XX, contexto principal de la movilización que analizamos, atrajo a los opuestos, generó prácticas atroces, deformó los modelos anteriores de *contendientes*, lo cual propagó costos morales, no solamente políticos, para sus agentes. Romper las *reglas tácitas* del respeto al enemigo vencido y la incorporación sistemática de prácticas de terror, produjo la idea de que los *medios* habían tomado el lugar de los *fines*, o su superación pragmática: “*se valen o no todos los medios para vencer*”, el “*fin justifica los medios*” o la idea práctica de que “*a veces hay que pasarse de la raya*”, fueron algunos de los *dilemas* propuestos a los JG para evaluar los costos morales de su movilización. La movilización armada también expone a los sujetos a *costes simbólicos* como la estigmatización, la ilegalidad, la subordinación, cuando no la reducción a simple instrumento mortal, ejemplo expreso en la denominación *técnica* de los efectivos como *unidades* en el lenguaje castrense²³⁴.

²³³ Ítem No. 46 del cuestionario. Anexo 4.

²³⁴ Por ejemplo un alto funcionario panameño, se refiere por radio a los escoltas de un ex presidente de ese país, que

Costos familiares

Tres clases de *costos familiares* surgen de la correlación de las modalidades en nuestra muestra. Para la *mayoría* (n=49/68) la separación de la familia es temporal. Para ellos y ellas es posible tener y organizar su familia, a la que pueden “ayudar”, aunque ésta siempre mantenga una cierta “tensión por lo que les pueda pasar”. Algunos pueden establecer y mantener amistades al interior de la estructura armada, situación contrastante, por ejemplo, con los *exmiembros* de la guerrilla, paramilitares y la guardia carcelaria, quienes afirman tajantemente que “allá no se tienen amigos”, que no “se puede confiar en nadie”. Hay un grupo más reducido que el anterior, para quienes su vinculación armada no implica separación de la familia. En la práctica, los únicos que tienen esta *gabela* de “*permanecer en familia*” son los vigilantes privados, quienes, así cumplan largos turnos de trabajo, sea de día o de noche, *siempre* vuelven “a casa”. En general, a las mujeres vigilantes no las suelen poner a hacer turnos de noche y, a las madres entre ellas, les respetan en parte los turnos de fines de semana (pero eso puede ser una política de empresa y no un fenómeno general). A un tercer grupo, especialmente de *exguerrilleros*, que vienen de la clandestinidad y de una situación de ilegalidad, la movilización armada les implicó la ruptura o suspensión de lazos familiares; aunque, solamente la mitad (n= 8 de 16/68) lo haya expresado así. Ser *miliciano* en la guerrilla, permite en parte, limitar estos costos de la movilización.

Costos personales

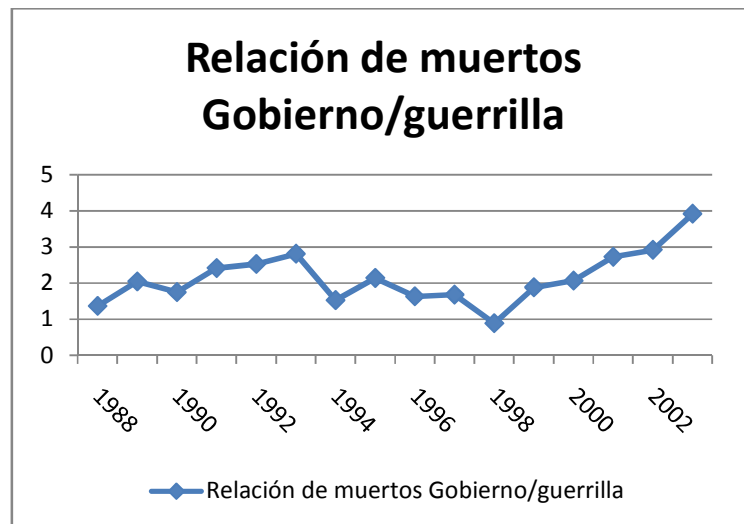
Adscribirse a un cuerpo armado trae consigo una serie de *oportunidades*, pero también genera *inversiones* y costos ineludibles. El primero y principal: la exposición al impacto que la violencia real o potencial puede causar. El riesgo de muerte es un denominador común a todas las funciones y estructuras armadas que hemos incluido en este estudio y que corresponde a una *contingencia* determinante para identificar a los JG y calificar de armada o guerrera su movilización. Es, pues así, un diacrítico determinante.

La presencia o ausencia real o representada, objetiva o subjetiva, de costos personales y su intensidad, ordena a los sujetos en tres subgrupos o categorías de riesgo y de costos personales. Hay por un lado, quienes aseguran que su incorporación les ocasionó *bajos costos* personales, pues pueden o pudieron “tener familia”, aunque les haya implicado, de todas formas, “irse de su casa” y enfrentar los riesgos *naturales* del *oficio*. Componen este subgrupo hombres y mujeres de la Armada, la Policía, el Ejército y la guardia penitenciaria. Para otros, en cambio, los costos de su movilización son casi nulos, no tuvieron que “irse de su casa”, pueden “tener familia”, “mantienen su libertad” y las relaciones al interior del cuerpo armado no implican someterse a formas de autoridad desmesurada o irrestricta. Son casi la mitad de la muestra (n=30/68), entre los cuales

en su tiempo libre ofrecían sus servicios a una persona con problemas legales, diciendo que las “unidades ya habían sido identificadas y retiradas del servicio”. Emisión radial de la W (Caracol) del 10 de marzo de 2009.

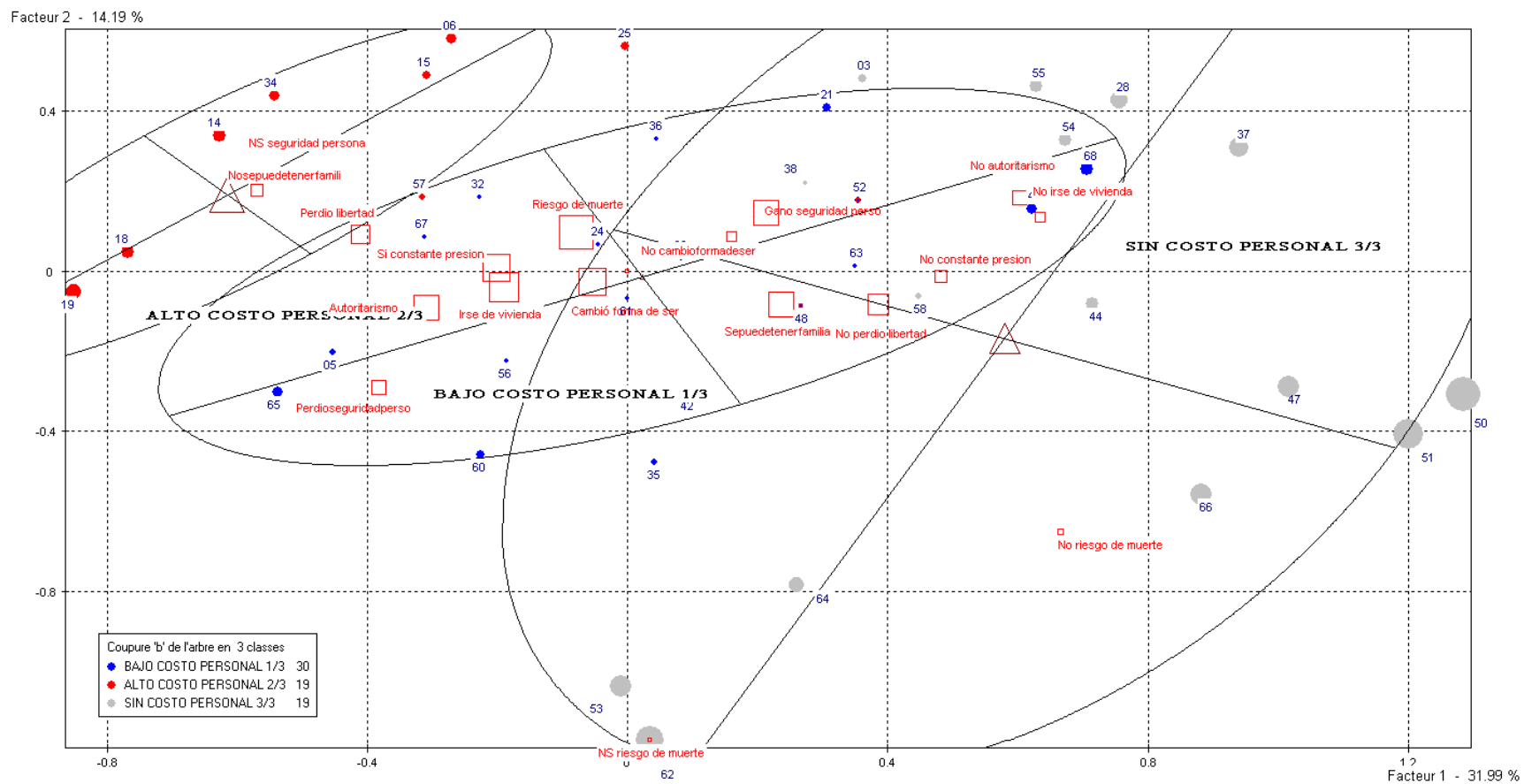
están incluidos los vigilantes privados, los guardas penitenciarios, la Policía y la Armada. Finalmente un tercer grupo, para quienes la movilización tiene un alto costo personal pues no pueden “tener familia”, abandonaron su lugar de vivienda, están sometidos a constante presión, al autoritarismo y al control del grupo: representados acá por los *excombatientes* de las AUC, las FARC y el ELN (n=19/68).

Los costos se traslapan y el juicio del nivel exigencia para cada uno es relativo, por lo cual las agrupaciones que surgen no están tan claramente diferenciadas; se construye en su lugar, un *continuum* de posibilidades y no de oposiciones absolutas. La oposición más efectiva se establece entre los inscritos en *cuerpos* permanentemente movilizados, para lo cual deben estar siempre dispuestos y quienes van a *trabajar* y vuelven a *casa*. Esta última opción se vuelve posible en los cuerpos regulares y en algunos irregulares, con la antigüedad y la jerarquía, o llevando la familia a *cuestas*. La edad incide fuertemente en la percepción y expresión de los costes personales. Los *mayores* de la muestra perciben menos costos, pero también están menos dispuestos a otorgar *sacrificio* y a que se les exija *entrega*.



Gráfica 50. Relación de muertes fuerzas del gobierno/guerrilla 1988-2003²³⁵

²³⁵ Análisis propio a partir de base de datos del CERAC.



Gráfica 51. Gráfica. Costos personales de la movilización.

La relación de mortalidad entre los cuerpos armados propone un paisaje *objetivo* que informa las probabilidades contrastantes de morir o ser herido en el *mercado de violencia*. La probabilidad de morir de un guerrillero varía en el periodo analizado entre 1,5 y 4 veces más alta que la de un soldado y o la de un policía, Estos datos se disminuyen para un Marino o miembro de la Fuerza Aérea, sin contar a la Infantería de Marina, cuya proporción es levemente menor que la del Ejército y, entre éstos, de los “soldados profesionales”. La probabilidad de morir o ser herido de un policía es más alta que la de un vigilante privado y que la de un guarda carcelario. Esta *jerarquía* de probabilidades de ser *dado de baja*, ordena *objetivamente* los costos de las diferentes formas de movilización y se relaciona con las *tomas de posición* expuestas en la valoración de los incentivos, pero también en sus *peligros* y consecuencias personales y familiares. Vamos a revisar brevemente el dilema principal del guerrero: matar o morir.

Disposiciones para el sacrificio mortal

Matar y morir es un dilema central en la mayor parte de las tragedias clásicas. *Matar y morir* son alternativas reales que se les presentan a los *armados*, en tanto la movilización bélica, si bien no necesariamente tiene como fin la muerte propia o ajena, la coacción física y violenta que representan tiene el sacrificio mortal como telón de fondo, como *potencialidad presente*. El arrojo, la beligerancia y la temeridad suicida, son cualidades que hablan de la disponibilidad del cuerpo guerrero y del guerrero para la *causa*, para la defensa o para la ofensa. Entonces, si se está o no dispuesto a morir o matar es un dilema sobre el cual se puede preguntar lícitamente a un JG, para la descripción de los objetivos trascendentes inmersos en la utopía movilizadora personal o colectiva, en las tomas de posición y en las racionalizaciones explicativas de las respuestas a preguntas asociadas a las fuentes de disposición para la inmolación o el homicidio, inscritas en la pregunta “dar la vida por...” o “matar por...”²³⁶.

En la distribución de las respuestas de la *disposición trágica* surgen dos principios de oposición que podrían estar nombrando el volumen de la *disposición mortal*: se oponen los que se la *juegan toda* y los que no lo harían por nada. A partir de estas *posturas* se distribuyen dos tipos de disposición al sacrificio mortal: por un lado aquellos dispuestos por fines personales (“hacerse respetar”, “defender su modo de vida” o “defender sus ideales”) y por el otro lado, aquellos preparados *para fines superiores*, como “defender la familia” o el “país”.

Producto de la eficacia de la *violencia simbólica* del Estado, los *reclutas regulares* del Ejército, que hemos considerado *obligados* por las circunstancias del constreñimiento de su incorporación (en este caso la conscripción obligatoria de los hombres mayores de edad), se ubican en un extremo: dispuestos a dar la vida por *todo*. Una posición cercana a éstos, pero con una disposición en grado menor, más centrado en sí y su familia que en

²³⁶ Ver preguntas del ítem 44 del cuestionario en el anexo 4.

la defensa de alguna hipotética agresión externa, están los combatientes de la guerrilla (FARC) y de los paramilitares (AUC). La condición masculina de la incorporación en el Ejército regular, hace que aparezcan los *hombres* más propensos al *sacrificio altruista*, aunque, al cruzarlo con los combatientes de las otras *estructuras de movilización armada*, la condición de género no mantiene esta misma polaridad: la *movilización masculina* no es intrínsecamente ni agonística, ni altruista.

Muchos de los soldados regulares del Ejército²³⁷ expresan su condición de *dominados entre los dominados*, ocupando efectivamente una posición y una condición que articula su *doble miseria*: han incorporado los fines dominantes como sus propios fines y se disponen para el sacrificio mortal para defender y salvaguardar *blasones* que consideran como propios. Es la naturalización de la *violencia simbólica* que permite un proceso de movilización que los ata física y moralmente al dominador a través de su *disposición agonística*, su propensión y valoración, pero a la vez la desestimación de la muerte. En su disposición al sacrificio mortal y la obligación que vincula trágicamente la defensa personal y su continuidad con la producción de lo colectivo, como principio productor de disposiciones agonísticas.

Con el segundo eje productor de diferencias de la gráfica siguiente se puede describir la *estructura del sacrificio*, que opone a quienes muestran una disposición mortal por sí mismos y otros en casos extremos de “agresión al país” o de exacerbación nacionalista²³⁸. Esta oposición mantiene la dispersión entre quienes podríamos llamar los *abnegados* y los *cicateros*, distinción que opone las clases “dispuestos para el sacrificio” y “no dispuestos para el sacrificio mortal” de la gráfica 52. La abnegación cuyo extremo es el *mártir*, dispuesto a donar su vida y la de los otros por la causa, tiene una mediación en la disposición púgil asociada a la condición masculina viril, que construye ciertas representaciones del *macho*, como aquel que puede y debe jugársela para responder a un irrespeto o por defender lo más querido, en cuyo orden de prioridades están: la familia, sí mismo y lo colectivo-nacional. Del otro lado, no solamente hay *cicateros* y *egoístas* renuentes a donarse por *fines superiores* o *afectivos*; sino que entre ellos hay cierto *moralismo cristiano*, en parte, que pone la vida como un don superior que impide ponerla en riesgo.

En la lógica descrita por Durkheim (1976 (1892)), la oposición entre un lazo social que asfixia y supera al individuo, pro-movido por un *altruismo* que subsume lo personal en lo colectivo (sea lo que sea) y aquellos individuos, producidos por la modernidad

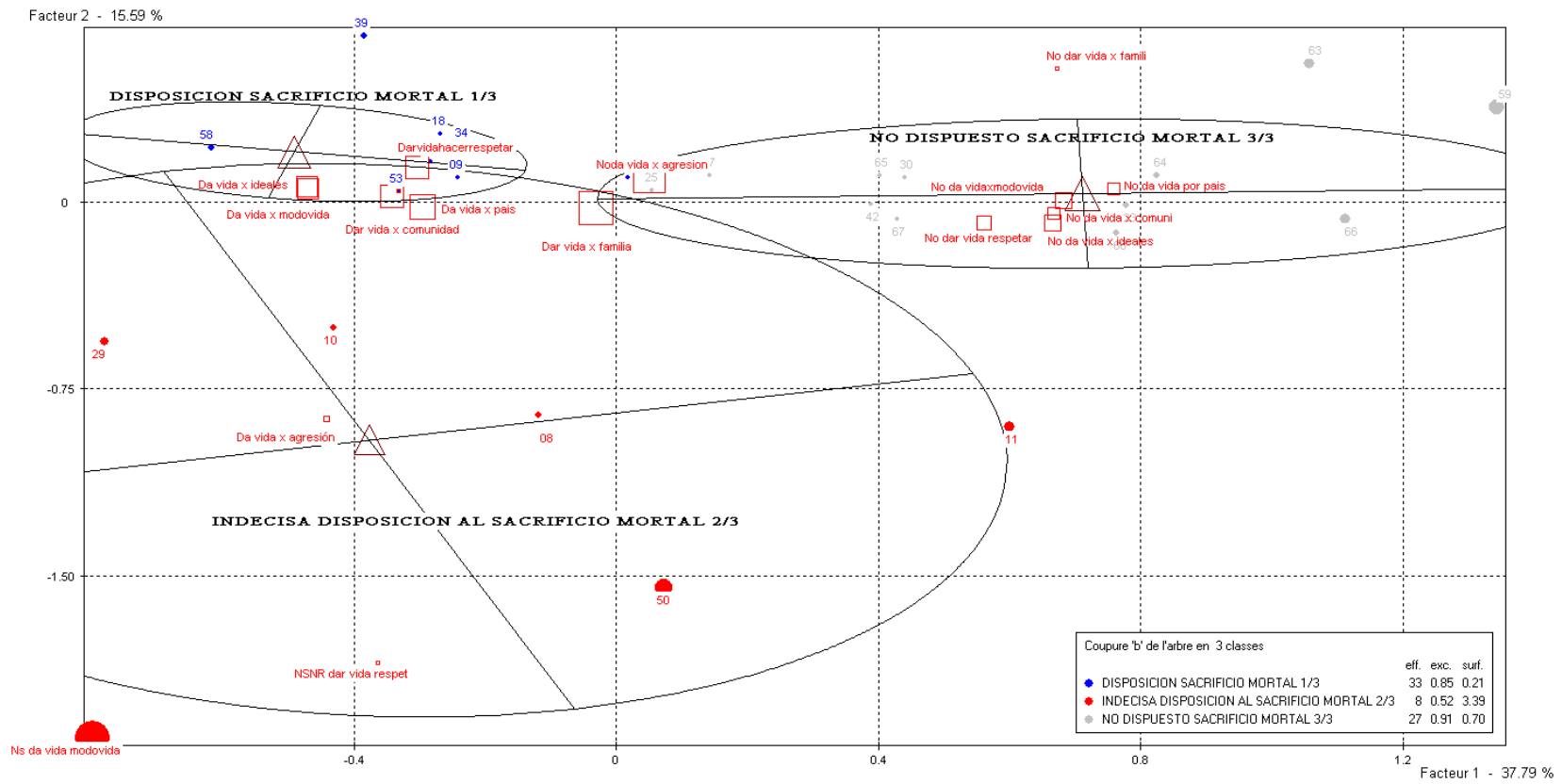
²³⁷ La historia de los *falsos positivos* pone en sospecha esta *disposición ciega*, propone cómo se articulan formas de movilización egoísta y depredadora en las huestes del Ejército Nacional.

²³⁸ Un *sentimiento* siempre dispuesto para las manipulaciones del poder. En el próximo capítulo analizaremos un indicador de confianza y fe en la “comunidad política” y en el nacionalismo propuesto por algunos investigadores de las “culturas políticas democráticas” como antecedentes necesarios para el desarrollo de los sistemas políticos democráticos (Almond, 2001 (1959); Rodríguez-Raga J. C., Seligson, Donoso, Quiñones, y Schwarz-Blum, 2006; Seligson, 2004).

individualista, en el que el ego supera el área de lo colectivo, quienes no están dispuestos a donar su vida por nada, más allá de sí mismos. En esta misma lógica *mortal*, a la luz de una ética *desacralizada*, no están dispuestos a sacrificarse ni aún por ellos mismos, pues la vida –darla o quitarla- no tiene que entrar en el juego de la tragedia humana. Para ellos y ellas su movilización implica la prevalencia de una cierta moral *egotista*, de corte racional, en el lenguaje de Durkheim, para quienes su movilización armada, no tiene implicaciones mortales: un *antagonismo sin agonismo*, en el rango de las oposiciones planteadas por Laclau y Mouffe (2004 (1985)). Las mujeres de la Policía, de la guardia carcelaria y de la vigilancia privada al lado de los alumnos y alumnas de las escuelas de suboficiales hacen parte de este segundo grupo. *Dominados entre los dominantes*, su movilización armada no es guerrera y, en algunos casos, como argumenta el director de una escuela de cadetes o de las respuestas de vigilantes y guardas carcelarios, tampoco es armada, desde su punto de vista, por lo que el sacrificio mortal es un recurso último y extremo de su accionar.

Defender la familia, es la principal circunstancia de *disposición mortal* que pone en cierto acuerdo a un número mayor de JG (N= 65/68)²³⁹, que se corresponde con una disposición por otros móviles. La disposición al *máximo sacrificio* por la familia no hace parte necesariamente del fruto de la movilización armada, sino de un móvil moral que ésta aprovecha, con un fuerte carácter afectivo, para articular las distintas formas de defensa y autodefensa (anunciadas en el cap. 3). La victimización por violencia, analizada en el capítulo anterior como preámbulo a la movilización guerrera en algunos espacios del espectro del conflicto interno, capitaliza en parte esta disposición moral prevalente.

²³⁹ Ver tablas en anexos 51, 52 y 53.



Gráfica 52. Clases de disposiciones para el sacrificio mortal

Ethos guerrero

Matar o morir. Joven es la sangre que pisan gobernantes, Joven es la sangre que pisa el general, Caro es el precio, de su poder y su riqueza. Miedo, horror y muerte, para ganar ellos grandeza. ¿Qué puedo hacer? ¡Matar! ...Y el joven soldado, preguntando siempre al tiempo, mientras hijoputas, preparan armamento, Paz, honor y gloria, vana gloria asesina, vidas jóvenes humanas, sin razón sacrificadas. (Estríbillo)... (Decibelios)240.

Matar o morir con honor o sin él, hace parte de los preceptos de varios códigos guerreros y de las *inclinaciones extremas*. La disposición para el sacrificio mortal enunciado como parte del *compromiso* del *oficio guerrero* se colige con el respeto o no del “enemigo vencido” y la idea de que algunos “merecen vivir” o el humanismo de que hay detrás de la idea de “respetar toda vida”. Una suerte de cautela y decoro guerrero se producen en el *código de silencio*, la hermandad de situación, el sacrificio y el respeto irrestricto a los superiores, con ribetes *caballescicos*, que es propia de las alianzas y hermandades que suele producir y reproducirse al interior de las *estructuras de movilización armada*. Este compuesto histórico que tiende a la consistencia y a su explicitación mitológica y ritual, se desliza en los procesos de inculcación e iniciación guerreras, que expone e impone símbolos de subordinación, sacrificio y abandono en el grupo, en sus fines y en sus emblemas: la tonsura, el uniforme, el tatuaje, entre muchas otras marcas de esa fusión de contexturas que es el *cuerpo armado*, que adquiere existencia en la sincronía de las *almas* y en la concordancia de las *complexiones*.

Pero el prototipo del *guerrero caballero* construido en parte como representación idealista e idealizada del mismo cuerpo armado que lo produce, se complementa con la *lógica* del *mercenario*, no necesariamente contraria, del *guerrero oportunista*, sin *principios* y sin *código*. Una contradicción aparente que surge de una *práctica guerrera* que no ha experimentado el proceso de *regularización*, de sistematización institucional, más cercana al *ethos*, a la experiencia personal y social de quien la ejecuta. Quienes expresan la disposición a no respetar al “enemigo vencido” y su relación escueta con la *suposición* de que “hay personas que no merecen vivir”, que no se refugian en ideales genéricos ni en *falsa vergüenza*, están dispuestos a matar o morir. Quienes dicen que “todos merecen vivir”, expresan el desgarramiento entre el decir y el hacer, cargan con los *costos* morales para quienes matar es una opción radical, pero optaron por eso. Responden escuetamente y pueden dar ejemplos, casi siempre asociados a “asesinos” y “violadores”, de quienes que “no merecen vivir”, es decir, sobre lo que consideran justificable o no lo se consideran “falta grave” como para matar, pero al mismo tiempo, asumen que es una posibilidad, pues matar no es un deber sino una tragedia y una circunstancia extrema: estos *jóvenes guerreros*, no dan la vida por nadie, pero matarían si es *necesario*. Al primer grupo se acerca la mayor parte de los estudiantes de la Armada, la Policía y los reclutas del Ejército, al lado de algunos combatientes del ELN. En el segundo grupo se acercan los opuestos, los combatientes de las AUC y las FARC.

²⁴⁰ <http://www.prato.linux.it/~lmasetti/antiwarsons/canzone.php?id=3313&lang=en> Viernes, 13 de marzo de 2009.

Un tercer grupo se delinea en oposición a éstos, para quienes el *honor guerrero* no hace parte de su compromiso militante, ni esperan morir ni tener que matar, pues ésta no es una de las opciones o circunstancias de su movilización: los guardianes privados y de las cárceles, quienes desarrollan tareas de control, pero no de ofensa o defensa.

De la oposición-relación de estas tres formas de *ethos guerrero*, quedan dos polos opuestos de un *continuum* entre el *caballero* y el *mercenario*, cuya construcción simbólica estará mediada por su papel dominante o dominando en el campo de lucha y en cómo se hayan resuelto sus conflictos: quién haya triunfado. Los monumentos, plazas y calles recuerdan a quienes triunfaron, pero no cómo lo hicieron. En la mitad, una suerte de movilización armada no guerrera, de púgiles no dispuestos ni a morir ni a matar, *a menos que sea necesario*.

Sacrificios, ofrendas y dividendos

Vamos a intentar cerrar este capítulo haciendo un balance y un ejercicio de correlación de las categorías de segundo orden producidas a lo largo del análisis de los diferentes ítems de nuestra indagación. Para ello es necesario recordar brevemente lo dicho y luego proponer una síntesis temporal de los incentivos y los costos de la movilización armada.

Iniciamos proponiendo dos formas de *finalismo guerrero*, inscritas en dos polos opuestos que enfrentan formas de movilización prestigiosa y formas de movilización desprestigiada, que son producto del estado de las relaciones entre las estructuras de movilización y de la localización, en el espacio social, de los agentes que las componen. Las formas de movilización desprestigiada, a nivel global, pesan más para los más jóvenes, generado en parte por una especie de *efecto de muestra*, pues los más jóvenes de la muestra son los que vienen de los grupos irregulares. En el estado *actual*, que corresponde a finales de la década de 1990 e inicios de la primera década del 2000, la movilización armada *devaluada* es la guerrilla y los paramilitares, la *revaluada* es la policía, el Ejército, la Aviación y la Armada, en ese orden y, la movilización *subvaluada* es la vigilancia privada y la guardia penitenciaria. Se combinan los incentivos simbólicos y económicos de unos y otros, con el papel determinante del proceso de constitución o reconstitución del monopolio de la violencia por parte del Estado colombiano en la generación de estas tres diferentes *cotizaciones* de algunas de las formas de movilización armada en el estado *actual* del mercado de violencia²⁴¹. La ofensiva, el fortalecimiento y la ampliación de la fuerza militar y policía del Estado colombiano desde el gobierno de Pastrana (1998-2002) y siete años de la “Política de Seguridad Democrática” han logrado transformar los principios de producción, clasificación y representación de las distintas modalidades de incorporación armada.

²⁴¹ Faltan otras clases como los sicarios de los carteles de la droga, los detectives de inteligencia-DAS, la investigación criminal tipo policía judicial y el auge reciente de las carreras de criminalística, entre otras.

Entre ellas dos transformaciones importantes: la pérdida del capital simbólico de las formas irregulares e ilegales de movilización, que deben recurrir cada vez más a incentivos de orden económico, cuando no a la coacción pura; y por el otro lado, la recuperación simbólica de las “fuerzas del orden”, que han logrado construir una cierta legitimidad respaldada en incentivos de orden laboral, social y económico, que se expresa, por ejemplo, en la profesionalización creciente de la Policía.

La dimensión estética, en cuando factor activo y agencia efectiva del proceso de movilización armada, está íntimamente relacionada con el análisis de la dimensión estética del poder. El cuerpo guerrero, el cuerpo atlético, recio, corpulento y vigoroso, casi siempre masculino, pero también el cuerpo *uniformado*, son dimensiones esenciales de las formas de movilización estéticas inscritas en la producción de los *cuerpos armados*. El mayor o menor peso de la estética guerrera como *marco movilizador* está inscrito en dos principios de articulación que atan la *naturaleza* de la estructura armada y el género. Se presenta así un orden invertido, en el que la estética moviliza de manera más fuerte a la condición masculina: el guerrero suele ser vanidoso y presumido. La condición femenina, fruto del marcado dominio histórico del *oficio guerrero* por los hombres, debe ser atraída por otro tipo de incentivos, no exactamente por los estéticos. Este proceso de incorporación femenina en las *armas* acarrea un doble proceso de transformación en los sujetos, en las *sujetas* y en las estructuras armadas, que poco a poco alteran sus marcos de incorporación, promoción y representación.

La economía de las prácticas guerreras tiene que hacerle la pregunta a la *teoría clásica* que planteaba la posibilidad de existencia de *actos desinteresados* en la lógica que oponía *altruismo* a *egoísmo*, *rebeldía* a *predación* en las formas básicas de *compromiso militante*. Una comprensión *ampliada* de la economía, la producción y circulación de incentivos económicos no solamente tiene relación con la elaboración de bienes o servicios, sino de alternativas de *inversión* a corto o mediano plazo y la producción de *lugares* posibles para los agentes. En el relato integrista de la juventud, ésta suele ser frecuentemente llamada a relegar el presente por un futuro mejor, ejemplificado con el relato pedagógico: *estudia esto que te servirá para mañana*. En esta *economía del tiempo* en la cual está incurso la relación entre las generaciones, la *juventud* es una posposición: una promesa. Esta lógica del *juego* y del interés suscita y genera la combinación de dos tipos de *incitación*, tomadas más o menos en *serio* por los JG. Por un lado, quienes se *fabrican buenas recompensas* y para quienes no podrían esperar nada; y por otro, para quienes incorporarse a *esa* estructura armada era una mala o buena opción en comparación con las que tenía en su entorno o entre sus *opciones*. En un simple proceso de emparejamiento, por ejemplo en una matriz de doble entrada como la que sigue, aparecen cuatro combinaciones producto de su cruce: quienes esperaban recompensas *económicas* pero eran una *mala opción*, quienes esperaban recompensas económicas y era una *buena opción*, simbólicamente prestante; quienes no esperaban recompensas económicas pero era una opción lícita y adecuada a su situación y condición, y finalmente quienes no esperaban nada: ni era una buena opción, pero *les tocó*, pues los *obligaron*.

El cruce de expectativas y *elección* permite construir la oposición *voluntarios – coaccionados*, desde el punto de vista de los sujetos y el *continuum materialista-idealista* en la recomposición de los *tipos* de *guerrero*. La eficiencia de los incentivos en la generación de las formas de movilización engendra distintos *tipos* de *soldados utilitaristas*, quienes perciben promesas materiales y quienes vislumbran promesas simbólicas. Los tipos extremos de soldado propiamente *altruista* como el *guerrillero heroico* del relato idílico revolucionario o de la vocación religiosa o guerrera inserto en los relatos biográficos del Che Guevara o de Camilo Torres, ya no existen o no para esta generación; si alguna vez lo fueron.

Tabla 20. Incentivos económicos por funciones armadas

Expectativas Elección	Esperaban buenas recompensas	No esperaban nada
Era buena opción	Marino, Piloto, Carabinero o intendente, oficial o suboficial <i>Voluntarios</i>	Guerrillero, soldado regular
No era buena opción	Patrullero, guarda, vigilante, soldado profesional, guardia	<i>Coaccionados</i>
	<i>Guerreros materialistas</i>	<i>Guerreros idealistas</i>

Sopesar entre los costos y las *posibilidades* inscritas en una vía armada en un ejercicio ideal de racionalidad económica podría justificar fácilmente este tipo de análisis. Pero la incorporación armada está lejos de ser una *elección* pues es el resultado del ejercicio de la constricción estructural, del límite de las opciones vitales y de la intervención de *situaciones* desencadenantes, algunas de las cuales analizamos en el capítulo 6. La guerra o los mercados de violencia, en sentido más amplio, no solamente generan oportunidades, sino incitan costos personales, familiares y sociales: algunos de los cuales median los procesos de *incorporación*.

Para los JG entrevistados los costos personales, producto de su inserción en cuerpos armados, permanentes o temporales, movilizados constantemente u organizados por turnos, generan costos valorados como *temporales* para la mayoría de ellos (n=49/68): para ellos y ellas ir a la milicia no es una *decisión radical* pues pueden mantener sus vínculos, relaciones y responsabilidades personales y no se ven sometidos a pruebas o autoridades desmedidas. Dos grupos más reducidos, se debaten entre dos extremos, para los que no tiene ningún costo o consecuencia personal y familiar, en el cual se encuentran especialmente los vigilantes privados; y, en el otro extremo, para los que tiene un costo integral, pues deben romper, abandonar y someterse a una *vigilia* constante: hacen parte de este grupo los integrantes de los cuerpos irregulares y de mas bajo rango en los cuerpos regulares. *Avaluar* los costos personales de la movilización armada es un proceso complejo, en tanto combina la *condición juvenil* con la situación

personal y familiar²⁴² y la posición de la estructura armada en el espacio social local, no solamente en el global-nacional; sin embargo, la diversidad de situaciones y *condiciones juveniles* permiten mantener la reproducción la mano de obra disponible, del “Ejército de Reserva” para las distintas modalidades, facciones y milicias.

La evaluación de costos y beneficios potenciales o reales podría estar incluida en la generación de disposiciones trágicas del sujeto *emprendedor*, quien tiene que hacer lo que sea necesario para sobrevivir, aunque matar o morir sean formas extremas de inversión, que escapan a una simple lógica racional. A nivel de las estructuras armadas los muertos y las bajas son parte de la *contabilidad* propia y del *enemigo*; en su deformación extrema y en el uso sistemático del terror, los muertos civiles son daños colaterales, cuando no inversiones eficientes. Pero los sujetos “se la juegan” con su disposición al sacrificio mortal, propio o ajeno: se exponen física y moralmente. Tres conjuntos de *disposiciones trágicas* encontramos entre los JG entrevistados. Por un lado, los que *se la juegan por todo* con móviles personales o sociales. Expresan en su propia disposición la eficiencia de la *soberanía*, como construcción y constitución histórica de la *violencia simbólica dominante* en el espacio social y en el campo que los *produce* como *guerreros*: sí mismo, la familia y propósitos colectivos como la defensa de la comunidad o el país hacen parte de móviles que justifican su potencial inmólación, como medio eficiente de protección y sacrificio. Es un ejemplo de movilización altruista del tipo Durkheim de la alienación del sujeto en el otro. En el otro extremo se encuentran quienes no están dispuestos al sacrificio mortal más que por móviles privados, personales o familiares. Expresan no una forma de *egoísmo*, manifestación de la separación del sujeto del lazo social, como lo planteara el sociólogo francés, sino una forma de *egotismo*²⁴³, en la cual los criterios de evaluación y el patrón de medida es privado y personal: es la reducción de los *metarelatos* al destino personal, que no se expresa atado al devenir de lo colectivo.

Podemos anunciar una suerte de *mercado moral de la movilización armada* resultado de la combinación de los indicadores de segunda generación de este capítulo, de las correspondencias entre las valoraciones de los diferentes incentivos y costos insertos en las básicas de movilización armada de los JG. *Irregulares, regulares y suboficiales-oficiales* son las formas básicas de *enclasmiento* e incentivos asociadas a la estructura militar en rangos y a la lógica oposicional del conflicto. En cada uno de estos tres repertorios de incentivos y costos se juntan condiciones sociales con producción de disposiciones asociadas, en tácticas distintas de “hacer de necesidad virtud”. Los más desposeídos, en capital escolar, simbólico, social y agonístico, construyen simbólicamente su movilización como una *movilización rebelde*, posponiendo o

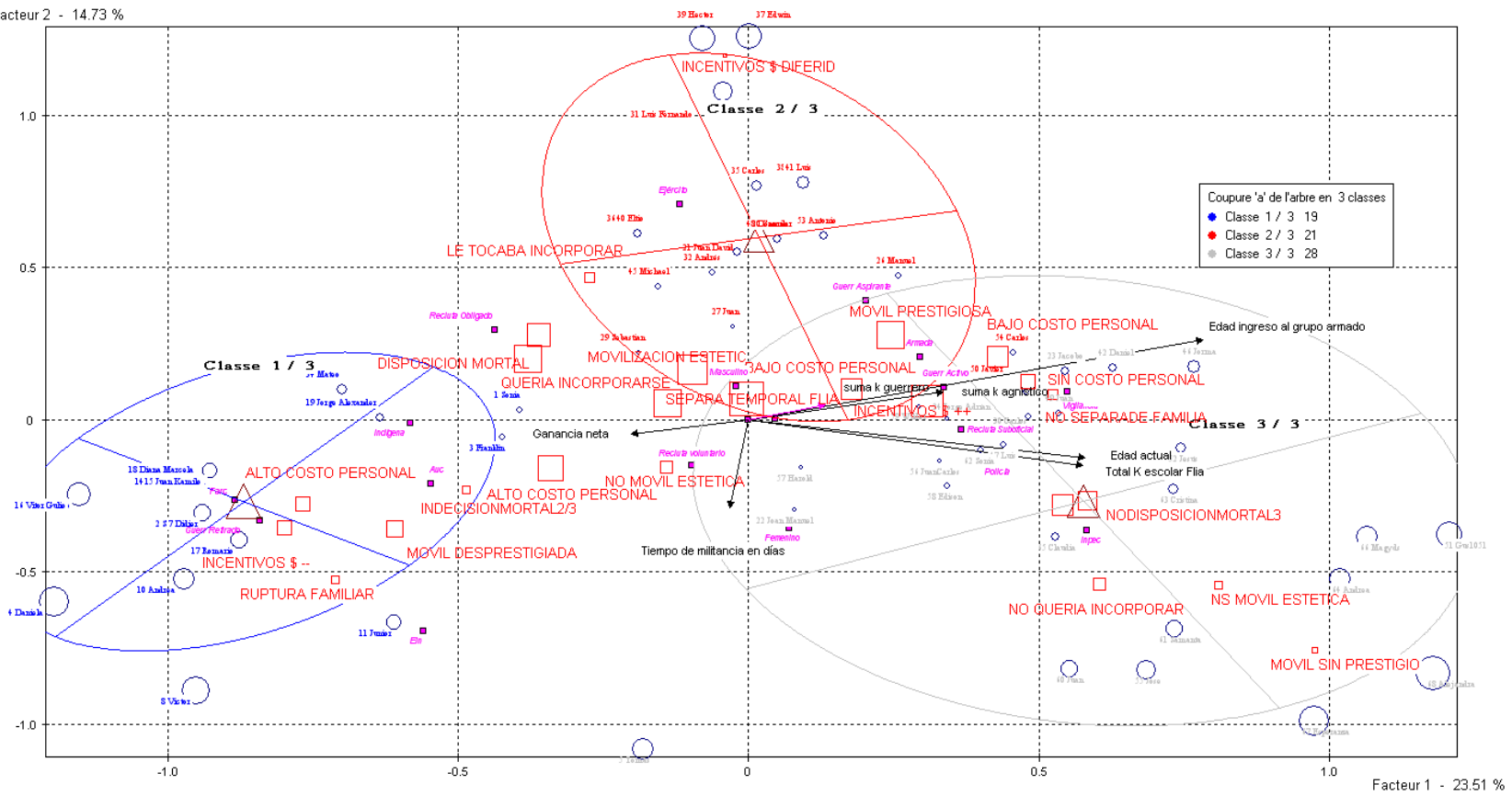
²⁴² Asunto que analizamos en el capítulo 6.

²⁴³ *Egotismo* designa un estilo moral del amor propio. Se diferencia de la *egología* (*el yo en la frase*) y del egoísmo. Serían distintas maneras de partir de una forma indeterminada de la subjetividad y una manera de comprender la modernidad (Descombes, 2004).

reduciendo al mínimo la presencia o exigencia de incentivos de orden económico. Ellos son quienes más costos directos asumen: separación y ruptura familiar, sumisión, persecución y peligro de muerte. Aun así se presentan como *voluntarios*. Son en nuestra muestra exmilitantes de las FARC y las AUC (19/68), quienes tomaron trágicamente, dicen ahora en su condición de excombatientes, una vía de movilización desprestigiada, que les dejó muchas cosas a nivel personal, pero muchos *problemas* a nivel familiar y social. Para ellos y ellas la relación entre incentivos y costos es negativa, pues son mayores los *tasas* negativas con que acarrearán sobre sí y sus familias. El orden de la movilización en este caso, es el fruto de la *producción de voluntarios* que exigen poco y tienen poco que perder: en parte por ello se redujo tan fuertemente desde finales de la década de 1990 la edad de reclutamiento, generándose el fenómeno de los niños-soldados, con el reclutamiento masivo de menores de edad (menores de 15 años en ese momento).

En el medio, otro conjunto de desposeídos, con poco capital escolar propio y acumulado, una edad promedio de 18 años y una acumulación relativa de *capital agonístico*. Este grupo lo componen especialmente quienes están *prestando* el servicio militar: soldados regulares en la muestra. No tienen incentivos económicos inmediatos, éstos son diferidos y están inscritos principalmente en la promesa de “buen trabajo” que les atraerá una “libreta de primera” o la continuidad como “soldados profesionales”. Tienen poco, su conscripción es temporal, les dan *permisos*, luego identifican pocos costos en su movilización y aumentan la esperanza de las ganancias a nivel personal (formación del carácter, que los “enderecen”, que los hagan “verdaderos hombres”, etc.), señalando de manera importante la combinación de incentivos simbólicos inscritos en su incorporación.

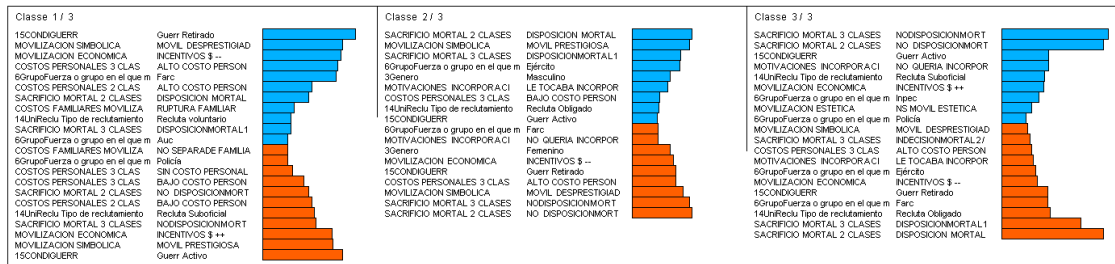
Facteur 2 - 14.73 %



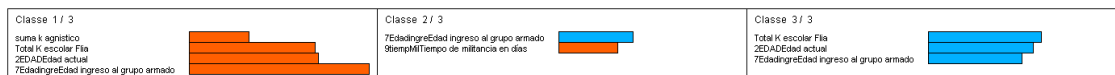
Gráfica 53. Espacio de tres clases de costes personales

Este no es el caso de los “bachilleres”, quienes originarios principalmente de fracciones de *clase media*, entienden el “servicio militar” como un impuesto y no como una oportunidad, como una deuda que sus padres no pudieron pagar y que pospone sus planes de educación y trabajo. Los *soldados regulares* expresan una paradoja que ya fue anunciada, resultado de la naturalización de la violencia simbólica estatal; vienen obligados, pero están dispuestos a “darlo todo”, a “sacrificarse” por la *patria*, por los “panas” y por su familia (cuando la tienen).

Variable: Coupure 'a' de l'arbre en 3 classes - Valeurs-test



Variable: Coupure 'a' de l'arbre en 3 classes - Valeurs-test



Gráfica 54 Agrupaciones de tres tipos de móviles

Un tercer grupo de verdaderos *guerreros materialistas*, que parten de una *buena* condición social, para quienes las posiciones y las condiciones que les ofrecen las estructuras armadas no son mejores que las que podrían tener por fuera, pero se enlistan por algún valor agregado, especialmente la estabilidad laboral que “la carrera militar” ofrece. Son en la muestra *alumnos* de escuelas de oficiales y suboficiales y miembros aspirantes o incorporados en cuerpos de vigilancia privada y carcelaria. Su movilización no les implica grandes costos personales ni familiares, no les genera rupturas y es prestigiosa o está bien valorada en el *medio* (es decir, en el espectro de posibilidades). No todos querían incorporarse, pero el peso de las *oportunidades* es suficiente para inducir su reclutamiento pero no su *disposición agonística*, no están dispuestos para el sacrificio mortal. Para ello, la relación entre incentivos y costos es positiva: reciben más de lo que se les pide.

Ahora sí estamos en condiciones de discutir la noción de *voluntariedad* que ha atravesado el análisis a lo largo de este documento y que es un argumento fuerte para *acusar* a los diferentes cuerpos armados irregulares. Tenemos dos tipos de *voluntarios*, en los dos espectros de la relación entre incentivos y costos de la movilización. Por un lado, un conjunto de voluntarios *altruistas*, sin incentivos y altos costos, que se movilizan producto de su propia desposesión, por lo cual su voluntariedad personal es *coacción estructural*. Es el caso de los *soldados regulares* y *guerrilleros*, insertos y movilizadas por la soberanía del Estado o de los paraestados locales. Por el otro lado,

tenemos unos *voluntarios egotistas*, cuya movilización es producto de un cálculo de racionalidad, de sopesar costos y beneficios personales inscritos en las posibilidades de una “carrera” o un “puesto” al interior de un cuerpo armado. El rango de las opciones es más amplio, pero el cierre de las oportunidades de formación académica, la relación positiva costo/beneficio y la inseguridad de la inversión de una carrera profesional, además del reposicionamiento simbólico y laboral de los puestos en el mercado de violencia que han subido de ranking en el momento de tomar opciones, luego de terminar el colegio los conduce a la “vía militar o policial”. Su voluntariedad también es coacción pero del mercado laboral y de la presión que ejerce el Estado en la conformación de las opciones para ciertos grupos sociales medios. Vamos ahora, en el capítulo siguiente a revisar las disposiciones morales y políticas, para redondear esta discusión.

Capítulo 9. Disposiciones políticas en la movilización armada

Resumen

En el capítulo anterior iniciamos el análisis de los *móviles*, como fines, intereses y fundamentos descritos y asumidos en las diferentes formas de movilización armada. En este capítulo se incorpora una dimensión que agrega un matiz *racional* a la moral, al indagar por la especificación *política* de la movilización armada, en tanto articulación de ideales de *buen vivir* con fines y medios para lograrlo. Se parte de explorar las correspondencias y la dispersión frente a descriptores de *cultura política*, para luego relacionarlos con la evaluación de la *situación* y finalmente revisar el conjunto de las *disposiciones políticas* a las cuales se adscriben los JG.

Los *aprioris* de la movilización política

En el proyecto que antecedió este documento se insistió en poner *entre paréntesis* el carácter *político* de las formas de movilización armada. El paréntesis señalaba la duda acerca de la presunción *tácita* de la articulación y determinación de *móviles morales y éticos* por encima o antes de los meramente *económicos* en la generación de disposiciones *guerreras* y en la incorporación en los distintos cuerpos armados. En el capítulo anterior analizamos algunos componentes de la *economía práctica* de las distintas formas de incorporación armada, centrándonos en los incentivos y costos económicos, simbólicos y sociales. La idea ahora es continuar en la misma lógica de análisis incorporando algunas dimensiones morales y políticas inscritas entre los *móviles* que condujeron a algunos sujetos juveniles, en la última década, al *convertirse* en reclutas, soldados, combatientes, alumnos o empleados de diferentes milicias y cuerpos de seguridad. Para ello vamos a integrar el análisis de las respuestas sobre el poder, la sociedad, la institucionalidad democrática, el conocimiento, los valores y la autolocalización política, entre otras, las cuales son en gran parte replicadas de una encuesta sobre *cultura política* del programa LAPOP; y que, por su carácter estadísticamente representativo, nos permite contar con un criterio de *control* y comparación con la *cultura política* de la población nacional²⁴⁴.

²⁴⁴ Esta fuente de información en la sucesivo será nombrada como LAPOP 2006 (Rodríguez-Raga y Seligson, Cultura Política democrática en Colombia: 2006 2007). La nuestra específica de Jóvenes Guerreros realizada para este estudio será anunciada como JG. Para más detalles de las muestras remitirse al cap. 2 que compendia los detalles de

Si entendemos la política como la competencia por imponer los principios de visión y división del mundo social para orientar la “visión legítima del mundo social” (Wacquant y otros 2003), la *acción política* implica ponerse en relación, comunicación y movilización con otros para sumar, restar o contrarrestar alguna concentración temporal de poderes y prácticas de organización, representación, significación, coerción, distribución o exclusión. La *acción política* es una faena en terreno descampado, en el espacio público y sobre las representaciones públicas, puestas a la vista de todos, para lo cual hay que tomar algunas previsiones para no quedar simplemente expuestos: prepararse, asociarse, narrarse, crearse y crearse para *movilizarse*²⁴⁵. Todo esto colectivamente (por lo menos no solitariamente) y no solamente en relación con los propios, sino en re-acción con los otros, con los objetos-sujetos de oposición, diferenciación o superación. La *acción política* involucra distintas dimensiones de los *habitus*, pues incluye conocimientos, orientaciones de valor, sugerencias, emociones y alineamientos temporales, tácticos y coyunturales. Desde este punto de vista, la disposición política es *logos, emotio, ethos y praxis*: supera y escapa a la simple lógica del cálculo medios-fines²⁴⁶.

En la formulación clásica de la *rebeldía* se pueden identificar *fuentes* de *movilización política*, algunas de las cuales se convertirían en formas de movilización armada asociadas a manifestaciones o respuestas a los *sentimientos de injusticia*, ilegitimidad de las autoridades o de sus prácticas de control, así como a la inmoralidad de sujetos, instituciones o normas. *Sentimientos* que se articularían gracias al trabajo simbólico de “profetas”, quienes propondrían diagnósticos de los males y señalarían los caminos de redención, así como las tareas y los sacrificios necesarios inmersos en la promesa libertadora (B. Moore 1989 (1978)). Entre las cualidades del *partisano*, propuestas por Schmitt, además de su condición de *irregular*, su adscripción *telúrica* (vinculada a un lugar determinado), su extrema *movilidad*, se resalta su alto compromiso individual con la *Causa*, que lo lleva a morir por ella (Schmitt 1966). Esta última es la base de la adjetivación política de la *movilización*, la existencia de una *causa* y no solamente de un *interés*, sin que la una invalide a la otra. Además, gran parte de la producción de la representación para sí y para los otros de las *causas* y *justificaciones de su movilización* y de sus *acciones* tratarán de aumentar la *Causa* y denegar los *otros* intereses en juego.

Contrariando esta lógica que acredita el *derecho* a la rebeldía y, con ella, a las formas de movilización armada insurgentes, el estudio de Collier (2003), financiada por el Banco

metodología.

²⁴⁵ Es preferible pensar la acción política como *movimiento* (oscilación, vibración, sacudida u ondulación) y como *trabajo*, es decir, como la acción de sacar un cuerpo de la inercia instituida y con el influjo del trabajo de acción y creación de sujetos políticos, movilizándolos en alguna dirección.

²⁴⁶ La acción política supera y escapa a la simple elección racional: el trabajo de cabildeo descrito por Olson (1992), incorpora la lógica de la acción de los grupos movilizados. La *paradoja del gorrón*, *free riding*, implicaría quedarse quieto, no movilizarse. ¿Hay gorriones en la movilización armada? Es la discusión de Gutiérrez Sanín de los costos extremos de la incorporación armada: la muerte (Kalyvas y Kocher 2006, Gutiérrez Sanín 2004, W. H. Moore 1995).

Mundial, planteó a partir del análisis de 42 guerras civiles de finales del siglo XX, la mayoría en África, que la violencia armada denominada *rebelión*, era el producto de la instrumentalización y manipulación de líderes y fracciones de clases movidas esencialmente por intereses de orden económico, casi siempre predatorios, para apoderarse de recursos significativos en contextos sociales de escasa regulación social y bajo control estatal. Desde este punto de vista los *guerreros*, especialmente sus líderes, los “señores de la guerra”, pero no sólo ellos, se comportarían como sujetos racionales que hacen inversiones, calculan costos y maximizan beneficios con el manejo y administración de la violencia, para la apropiación de recursos y rentas potencialmente importantes (Rubio 1998, Gutiérrez Sanin 2004, Duncan 2006, Kalulambi Pongo 2003). Desde esta perspectiva, toda forma de movilización guerrera no estatizada y en contextos de pobreza y recursos con alta rentabilidad, mal distribuidos o sin distribuir, estaría orientada por la *cacería* de rentas y derivarían, a la larga, en interacciones violentas predatorias.

Este discurso auspiciado por la máxima entidad rectora y administradora de la reconfiguración neoliberal del planeta y en tiempos de restauración neoconservadora, luego de casi tres décadas de los gobiernos metropolitanos de M. Thatcher, R. Reagan y dos gobiernos de Bush jr., caló perfectamente en la construcción de un clima social e intelectual para la comprensión de las guerras, de la violencia y de la *disposición agonística* con que suele expresarse la política en algunos países. En ese *ambiente* es que fue lícito ponerle paréntesis a la política, pues en otro tiempo no se habría dudado del carácter político de formas clásicas de movilización armada hacia la guerrilla como *contrapoder*, hacia los paramilitares como *parapoder* o hacia el Ejército como garante del *poder* imperante; ya que la movilización hacia ellos, por fuera o al lado de la prosecución de medios económicos para hacer la guerra, se entendía y se justificaba como una movilización política²⁴⁷.

En la revisión que Kalyvas realiza a la *ontología política de la violencia*, las guerras irregulares no tienen el carácter disyuntivo que opondría sustantivamente a adversarios enfrentados y alineados por alguna escisión maestra de la guerra. Las interacciones violentas serían el fruto de interacciones difusas entre identidades y acciones políticas y privadas, entre lo nacional y lo local, lo personal y lo colectivo, lo *privado* y lo *público* y activarían de manera diferencial las *líneas de falla* que atraviesan las sociedades en sus distintas escalas. La distinción entre *codicia* y *agravio*, aceptada para caracterizar la dimensión política de la movilización armada, se muestra insuficiente para entender la ambigüedad estructural y coyuntural de las guerras civiles (S. N. Kalyvas 2004, 51 y ss.). La *escisión maestra* con que suele clasificarse y calificarse la acción y las interacciones entre los agentes enfrentados hace parte de la producción del conflicto y de

²⁴⁷ En el caso extremo de los vigilantes privados, para quienes su situación como guardias de seguridad que defienden o defendían el statu quo y la propiedad, aunque velada, su acción era también pensada como una opción política: estática y vigilante, pero lo era.

sus diferentes estados o equilibrios de fuerza, por lo cual debe ser revisada como producto y no sólo como causa de la lógica de la confrontación.

Más allá de demostrar el carácter *político* o *material*, cuando no predatorio de la movilización armada, el supuesto carácter *altruista* o *egoísta* de los móviles incurridos en la disposición guerrera de cualquiera de los sujetos entrevistados, orientamos nuestra pesquisa en la dirección de describir el contenido *político* de su *disposición agonística*, asumiendo explícitamente el carácter ampliado y difuso de la interacción entre móviles personales y colectivos, económicos y políticos. Una *economía política de las prácticas de movilización* armada incluye metodológicamente, como lo propusimos en los capítulos anteriores, la ampliación de la noción de bien y de interés a los incentivos de orden social y simbólico, más allá de lo puramente material o económico, en sentido restringido. Por ello, entre las *dimensiones* incluidas para este análisis de la movilización armada como movilización política se propusieron una serie de descriptores de posición, tomas de posición, evaluación y orientación hacia los objetos, los agentes y los referentes del sistema político y de la acción política.

Entre las dimensiones del análisis se formula la conexión entre la *orientación política* y los determinantes circunstanciales de la *posición política*. Para establecer el contenido y los contrastes de la orientación política hemos replicado algunas preguntas de una encuesta sobre cultura política democrática²⁴⁸ aplicada en Colombia y 15 países más con un año de anticipación y que desarrolla tópicos como: tolerancia política, apoyo al gobierno, conocimientos de la democracia, autolocalización política, satisfacción con la democracia, adscripción a procedimientos y valores liberales y confianza en las instituciones políticas. Adicionalmente se han incorporado algunas preguntas sobre la valoración de la capacidad de incidencia, el apoyo recibido a su accionar armado y la fuerza político militar de las estructuras de movilización armada en la que participan los JG, como descriptores de la evaluación subjetiva de la posición.

Un esquema de análisis provisional de la disposición política que incorpora las dimensiones anunciadas es el siguiente:

$$\text{Disposición política} \cong \frac{\left[A \frac{\text{cultura política}}{\text{pre - disposición}} \left(\frac{\text{Democracia}}{\text{Conocimiento}} + \frac{\text{Práctica}}{\text{Orientación}} + \frac{\text{Confianza}}{\text{en el sistema}} \right) \right]}{\left[B \frac{\text{Propensión}}{\text{orientación}} \times \frac{\text{circunstancias}}{\text{evaluaciones}} \left(\frac{\text{Contribución}}{\text{Fines de la movilización}} \right) \right]}$$

Trabajo de movilización política
estructuras de movilización – reclutamiento

²⁴⁸ Una exposición más completa de esta temática en el capítulo 2 y en: (Rodríguez-Raga y Seligson, Cultura Política democrática en Colombia: 2006 2007, Seligson 2004).

Esquema 3. Análisis de la disposición política.

Si desarrollamos el conjunto de ideas esquematizadas para expresar que entendemos la *disposición política* como la relación entre *un antes* corporeizado y descrito como la *cultura política*, un *ahora* definido por las interacciones y las circunstancias y un futuro probable anunciado en los fines descritos en las distintas versiones de la *utopía*. Todo ello más o menos articulado por el trabajo de movilización que realizan las *estructuras*, los partidos, las agencias de socialización y coproducción de subjetividades, las profecías y los *profetas*. Es preciso recordar que la disposición es la transformación de dos componentes de la disposición: como *potencial* o capacidad (el cual es producto del trabajo de configuración histórica en *habitus* específicos) y como *propensión*, preferencia, sentido, empatía u orientación hacia algo. Las expresiones históricas de la política son configuraciones de *cultura política*: las cuales tienen una génesis que puede ser descrita genealógicamente (como la relación entre la ontogénesis y la filogénesis), indagando por los procesos y las relaciones de poder que las hacen comprensibles²⁴⁹. Incluye como dimensiones analíticas los conocimientos específicamente políticos, el qué y cómo hablar de lo político, de los valores o las jerarquías de valoración, los esquemas prácticos de acción y orientación política, las formas puntuales de expresión y producción de la evaluación sobre el “estado de las cosas” que generan confianza o desconfianza, cercanía o lejanía con relación al sistema político y sus instituciones.

La *cultura política* siempre es agregativa (aunque propongamos una la versión aritmética de la relación esquematizada arriba en la cual se adiciona, acumula y ordena). La *cultura política* en esta versión teórica, recoge y produce *habitus políticos locales*, es decir, que son y co-existen en relación a un campo de fuerzas históricas, a un campo político y a una historia política que los produce y los activa. No es pues la simple acumulación aritmética de opiniones y preferencias, como puede desprenderse del uso que tiene este concepto en las encuestas de opinión. Las determinantes circunstanciales describen la posición *autoidentificada* respecto a los medios y fines para incidir en el estado del sistema político con relación a los otros agentes que *juegan* en él. Es la orientación hacia algo, que marca las preferencias, las simpatías, los intereses y las afecciones con que se expresa la *política*. El encuentro entre las disposiciones políticas y los diferentes trabajos de movilización genera las *posiciones políticas* con las cuales se pueden describir las formas nacionales y locales de los antagonismos y las coaliciones.

Tratando de escapar a las trampas del pensamiento dual, pero conscientes de su fuerte presencia en los esquemas de percepción y reflexión de la ciencia social, con fundamento y con consecuencias en la producción de juicios morales y moralizantes sobre los agentes sociales, nos encontramos en un escenario de disputa entre tradiciones

²⁴⁹ La cultura política *colombiana* tendría que ser descrita en su conformación como parte del legado colonial, pero también en su propia historia específica. En un pequeño segmento de esta tesis hemos tratado de analizar en el capítulo tercero, al preguntarnos por la génesis y el estado actual del “campo de la guerra” como principio articulador y productor de las disposiciones guerreras.

que defienden la *legitimidad* de las formas de expresión política violenta, armada en nuestro uso del término y la ilegalidad como fuente de ilegitimidad de ellas; consecuente con ello, la justificación de la violencia estatal como *guerra justa* (M. T. Uribe de Hincapié 2001). Es hora de entrar en el paréntesis, sin pretender resolverlo o eliminarlo, sabiendo que con ello estamos en la mitad de una *guerra por la representación* y que nuestro análisis de lo moral y lo político corre el riesgo de ser leído en clave moral y política.

La cultura política y las pre-disposiciones políticas

La investigación en política comparada²⁵⁰ hunde sus raíces en el siglo XIX, momento en que una parte de la Ciencia Política se separó de la tradición normativa e idealista de la filosofía política y desarrolló, muy en el espíritu de Comte (1844), una ciencia política *positiva*. Investigar el *ser* y no el *deber ser* de la política fue propuesto como un nuevo objetivo académico. La comparación formal entre las estructuras y los poderes se había realizado tempranamente²⁵¹, aunque fueron Gabriel Almond y Sydney Verba (2001 (1959)) a mediados del siglo XX quienes contribuyeron a colocar las bases de un nuevo comparativismo empirista que había sido precedido por Tocqueville (1835) y continuado por Huntington (1972) y Lipset (1964, 1969), entre otros.

Un nuevo aire recibió la tradición de política comparada luego de la Segunda Guerra Mundial con los planteamientos y esfuerzos de comparación culturalista que provenían de la antropología (Benedith 1974, Linton 1945, Murdock 1975), de la sociología, especialmente Parsons, (1968, 1974), de la economía y de la historia²⁵². Con ello se propuso una renovación de la Ciencia Política que, orientada a construir una *teoría probabilista de la política*, escapara de tres errores en que habrían incurrido los estudios anteriores: el *parroquianismo* (limitar su universo empírico a Europa y Estados Unidos), el *enfoque configurativo* (centrado en el análisis y peculiaridades de ciertos sistemas políticos, en lugar de hacer análisis comparativos sistemáticamente) y el *formalismo* (estudios centrados en instituciones y normas, o ideas e ideologías políticas). El resultado sería la separación de la teoría política (la filosofía política entonces) de la política comparada (Almond, G. y Powell, G.B. 1972, 12-13).

Reconocer deudas con las fuentes disciplinares inspiradoras y responder a una nueva situación del orden político mundial característico de la segunda postguerra mundial, hace parte del reto que, narran Almond y Powell, estaba detrás de este nuevo aire. La

²⁵⁰ Retomo extensamente algunos aparte para la redacción de esta primera parte de un trabajo ya publicado (Alvarado y Castellanos 2008) presentado como trabajo de “suficiencia investigativa” o “ponencia alterna” en el doctorado, el cual revisa los antecedentes de los estudios sobre cultura política en Colombia, con el propósito de analizar la viabilidad de reintegrar algunos de sus preguntas en nuestro estudio.

²⁵¹ Para una revisión de esta tradición remitirse a Almond y Powell (1972).

²⁵² Los estudios de civilización y los estudios de área, serán también epicentro de iniciativas de estudios comparados (Wallerstein y otros, 1997).

búsqueda de precisión, el afinamiento y la ampliación del soporte empírico, aparecía, decían, en la aspiración de un nuevo orden intelectual, de una “teoría unificada” de la política, que permitiera restablecer la relación entre política comparada y teoría política, vía fundamentación empírica y no especulación idealista (Almond y Powell, 1972, 15-17).

Podemos localizar la trayectoria que antecede a los informes sobre cultura política democrática en Colombia²⁵³ en el programa de investigación formulado o sistematizado por Almond y Verba en “*An approach to Political Culture*” (2001 (1959)). Confesos continuadores de la tradición estructural-funcionalista de la política comparada, estos autores propusieron un conjunto de hipótesis difusionistas que resaltaban como problema la diferencia entre la “relativa facilidad” con que se habrían difundido las tecnologías occidentales por el mundo y las dificultades que se encontraban para que las “nuevas naciones” incorporaran de manera plena la “tecnología política” asociada a la democracia como régimen político (Almond y Verba, 2001, 172; Almond y Powell, 1972,18). La tradición de la separación en tres poderes-funciones para hacer las normas, administrar los recursos y adjudicarlos, que está en la base de la génesis de los sistemas políticos con instituciones especializadas, son, desde el punto de vista de esta tradición, la más adecuada para proteger la libertad, la propiedad y la justicia, propia del legado liberal y la fe ilustrada en la perfectibilidad a través de la razón. La pregunta que se hacen, expresa claramente cómo ésta preocupación estaba en la formulación de su propuesta de investigación: ¿Podrán difundirse con la misma amplitud (que la tecnología y la ciencia occidentales) el sistema político abierto y la *Civic Culture*?, ¿Cómo pueden trasplantarse fuera de su contexto histórico y cultural un conjunto de acuerdos y actitudes tan frágiles, complicadas y sutiles? (Almond y Verba, 2001, 175-176).

La constatación de la naturaleza distinta del poder legislativo, ejecutivo y judicial en diferentes sociedades, de las maneras de mantener su separación, los valores concomitantes y las formas como se insertan en el conjunto de las sociedades dio cabida al surgimiento de una serie de hipótesis de orden causal que son el cuerpo principal de esta tradición de política comparada y que propone como vía demostrativa un marco comparativo internacional (Almond y Powell, 1972, 18). Ordenado en un esquema teórico que se nutre de la analogía naturalista de la tradición funcionalista (con el organismo y con el sistema celeste), el plan de investigación propone una suerte de *funcionalismo probabilístico* que supone la interdependencia pero no la armonía de las partes y que, centrado en la noción de sistema, *lingua franca* en las ciencias sociales de la segunda mitad del siglo XX²⁵⁴, trata de superar las críticas sobre su carácter estático y conservador (Almond y Powell, 1972, 20). Proponen diferenciar la estructura del proceso, como en la formulación de la teoría de sistemas, para diferenciar las entradas –

²⁵³ De cuyo seno retomamos parte de nuestra indagación empírica y reinsertamos algo de su utillaje conceptual, por lo cual se hace necesario este acápite de matiz arqueológico.

²⁵⁴ La publicación de la teoría de sistemas por el Ludwig von Bertalanffy se realiza en 1948 (von Bertalanffy 1972).

inputs- de las salidas –*outputs*- del “sistema político”. A cada estructura, dicen, debe corresponder una “cultura política”, a cada estructura debe corresponder una función y, si bien plantean encarar una investigación empírica comparativa amplia, las opciones de combinación estructura-función-cultura estarán limitadas a un rango limitado, so pena, de volver superfluas las hipótesis funcionalistas (Almond y Verba, 2001; Almond y Powell, 1972).

En el planteamiento de esta *escuela* de política comparada hay un programa de investigación transcultural y *Cross area* de los “sistemas políticos”; la parte de sus postulados que más desarrollo ha tenido es sobre la *cultura política democrática*. Este programa es el que tiene que ver con la relación estrecha que se propone entre estructura política y *cultura política*. Es decir, la propuesta de la existencia de “algo subyacente” a todo régimen político, “algo más allá de la superficie”, una cierta dimensión psicológica del sistema político, expresada en distribuciones de creencias, valores y capacidades comunes a la población, sus modelos y patrones (Almond y Powell, 1972, 29). Esta dimensión es la “cultura política”, que en la versión originaria y más conocida como la *Civic Culture*, va a proponer el grueso de los supuestos y relaciones causales que van a dar nacimiento a un programa de investigación relativamente normalizado²⁵⁵ sobre la *cultura política democrática*, el cual comparte una serie de presupuestos teóricos y metodológicos comunes que enlazan una larga lista de investigaciones, conecta a los autores de los cuales utilizamos alguna información como referente de la población y desemboca en productos como los “informes sobre cultura política democrática en Colombia” 2004, 2005 y 2006, que utilizamos recurrentemente en lo que sigue en este capítulo (Seligson 2004, Rodríguez-Raga y Seligson 2005, 2007, J. C. Rodríguez-Raga, M. Seligson, y otros 2006)(Seligson 2004, Rodríguez-Raga y Seligson 2005, 2007, J. C. Rodríguez-Raga, M. Seligson, y otros 2006).

La *cultura política* es entendida por Almond y Verba como la distribución entre los miembros de una sociedad de las *orientaciones*, especialmente psicológicas, de orden *cognitivo* (conocimientos), *afectivo* (sentimientos) y *evaluativo* (valoraciones) hacia uno mismo, el sistema político, los objetos administrativos y políticos. Las pautas de orientación expresadas en opiniones y su distribución en la población, su incidencia localizada de actitudes e inclinaciones son, en general, el núcleo central de lo aprehensible y comparable de la *cultura política*. Desde este punto de vista, describir y comparar las *culturas políticas* es mostrar las orientaciones del público sobre el sistema político, administrativo y sobre sí mismos en relación con ellos. Las pautas de orientación aparecen como una “cosa” no tan profunda que puede ser “cambiada” sin alterar radicalmente la cultura. Esto apoya la idea, en el fondo defendida, del *telos* del cambio en la *cultura política*, de la necesidad de difusión y universalización de “ciertos patrones”. Esta concepción de *cultura política* les permite determinar qué inclinaciones hacia la conducta política existen en el conjunto del sistema político o en sus diferentes

²⁵⁵ En términos de Kunt (2000 (1962)).

partes: “podemos relacionar la psicología política con la realización del sistema político, localizando inclinaciones de actitudes y conductas en la estructura política del sistema” (Almond y Verba 2001 (1959), 195-196).

Desde la perspectiva de algunos de sus críticos más reconocidos²⁵⁶, las propuestas teóricas y empíricas básicas sobre la *cultura política democrática* pueden ser agrupadas en tres grupos, de acuerdo al papel causal que le otorguen a la *cultura política* en la constitución de la democracia: 1) *culturalismo fuerte* el cual considera que es necesaria una cierta forma de *cultura política* para el surgimiento y mantenimiento de la democracia expuesto, especialmente en los análisis de Almond y Verba (2001); 2) *culturalismo débil* el cual considera que la cultura y la democracia se necesitan mutuamente, pero las tesis de que la cultura crea la democracia y que la democracia crea la cultura democrática son igualmente posibles (Müller y Seligson, 1994; Inglehart, 1988; Seligson, 2004); y 3) *no culturalistas*, quienes defienden que el desarrollo socioeconómico causa la democracia y genera un cierto tipo de cultura moderna asociada (Przeworski, Álvarez, Cheibud y Limongi, 2000; Collier y otros 2003).

La hipótesis básica del *culturalismo fuerte* es que se necesita una forma particular de *cultura política* caracterizada por el individualismo, el liberalismo, el constitucionalismo, los derechos humanos, la igualdad, la libertad, la economía de mercado y la separación entre iglesia y Estado para la aparición y la permanencia de la democracia (Huntington, 1972 en Przeworski, y otros, 20). En la versión de Almond y Verba, es la idea según la cual debe haber una *cultura cívica leal*, armónica con la estructura democrática, una “cultura leal de participación” en la que los individuos no sólo están orientados hacia los asuntos *inputs* sino que se orientan positivamente hacia las estructuras y los procesos: un *cultura política* en la que cultura y la estructura política son congruentes (2001, p. 194). La correlación entre estructura y cultura a partir de la distribución estadística de las orientaciones afectivas, cognitivas y evaluativas de los individuos hacia los objetos políticos y administrativos será el modelo empírico que desarrollaron Almond y Verba. Entre los continuadores de este modelo se ampliará la base empírica inicial (5 países), la extensión (más allá de Occidente) y la intensión (a lo largo de amplios periodos de tiempo), para el establecimiento de relaciones causales a través de modelos estadísticos de regresión.

El programa LAPOP²⁵⁷ continúa con la propuesta original de investigación, a cuyo esquema original se le han ido agregando nuevas variables de rango medio. La postura asumida por Seligson (2004), su director, abdicó en cierta medida de las tesis del *culturalismo fuerte* y colocó en su lugar una serie de tesis de causalidad restringida entre “democracia y desarrollo”, que incluye como variables de control algunos indicadores de desarrollo propuestos por el Banco Mundial y otras agencias multilaterales. En los

²⁵⁶ Propuestas por Przeworski, Álvarez, Cheibud y Limongi (2000).

²⁵⁷ The Latin American Public Opinion Project (LAPOP). <http://www.vanderbilt.edu/LAPOP/>.

informes sobre Colombia, por ejemplo, las variables contextuales de orden socioeconómico se colocan en un capítulo introductorio pero no se correlacionan con los otros componentes del estudio. En el análisis comparativo de Seligson (2004) se incorporan para controlar su impacto en el comportamiento de los otros indicadores, desarrollando una suerte de antecedente materialista (variables independientes) que le permitirían pararse en un punto medio para considerar la necesaria combinación entre desarrollo socioeconómico y *cultura política democrática*, entre crecimiento económico y democracia. Se plantea, en términos gruesos, que son comparables los países que tienen un mismo nivel de desarrollo (medido por esos indicadores): “controlando las variables socioeconómicas se puede decir qué cambios son atribuibles a la cultura política” (Seligson, 2004, viii).

De la combinación de cierto “realismo político democrático” y teorías políticas – ideología política democrática, en algunos casos-, surge un cierto *culturalismo híbrido*; así puede ser catalogado el esfuerzo de medición de la *cultura política democrática* desarrollado por LAPOP en Latinoamérica. Este esfuerzo recoge los elementos característicos de la tradición de investigación en política comparada sistematizada por Almond y Verba (1963, 2001) y le suma las discusiones que se están dando entre los principales centros de investigación en política comparada en los Estados Unidos (especializados en distintas áreas: África, Europa Oriental, Asia)²⁵⁸, sobre las diversas variables que afectan el advenimiento y permanencia de la democracia como régimen de gobierno.

El análisis de los informes de las encuestas de opinión del programa LAPOP²⁵⁹ en Colombia 2004, 2005 y 2006 expone una composición descriptiva de variables, analizadas a veces por binomios, descriptores y algunos indicadores y predictores de orientaciones y valoraciones hacia las instituciones democráticas liberales; así como la localización comparativa de las cifras de Colombia en el concierto latinoamericano. Lejos de incorporar las hipótesis de la tradición de investigación descrita, reproducimos en nuestra encuesta cerca de treinta preguntas del cuestionario 2006 de LAPOP, al cual

²⁵⁸ Una lista de ellos puede observarse en Seligson (2005).

²⁵⁹ Las encuestas de opinión y el barómetro de la democracia: LAPOP. El programa LAPOP es coordinado por la Universidad de Vanderbilt, financiado por la USAID y coordinado en Colombia por la Universidad de los Andes y el Centro Nacional de Consultoría. El proyecto estudia los “valores democráticos” en los países latinoamericanos. Se inició hace dos décadas con un estudio en Costa Rica, en un “momento en el que la mayor parte de los países se encontraban atrapados por regímenes represivos que prohibían ampliamente la realización de estudios de opinión pública...”, nos dicen los autores (Rodríguez-Rada y Seligson, 2004). El estudio desarrollado en el 2004 incorporó ocho países: México, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Panamá y Colombia. En resumen LAPOP es un programa de investigación de más de dos décadas, que tiene la mayor parte de su información disponible para el público, pues reconoce su carácter público, no solo por el origen de su financiación, sino la naturaleza de su problema. Inició con el estudio de los valores cívicos en Costa Rica, luego lo amplió a Centroamérica, Paraguay, Bolivia, Ecuador y Colombia. Ha realizado trabajos sobre corrupción, transparencia y auditorías de la democracia en muchos países del mundo. Para su desarrollo cuenta con un conjunto de alianzas con centros de investigación, universidades y empresas de producción de datos y encuesta de estos países (ver listados de documentos de LAPOP al final del documento) y el soporte financiero de USAID y el Banco Mundial entre otros.

tuvimos acceso y autorización de uso de la información desagregada por el mismo programa²⁶⁰, con el fin de *describir* comparativamente las disposiciones políticas de los JG. En lugar de realizar un análisis descriptivo de cada una de las variables reincorporadas en este esquema teórico diferente, lo que desarrollamos a continuación es un análisis de correspondencias –ACM-, de correlación entre las variables, teniendo como modelo analítico relacional el esquema propuesto en la introducción de este capítulo. Este tipo de operación analítica está orientada a describir los principios de oposición y atracción entre las *variables*, relacionándolos con los principios o condiciones objetivas que ordenan el espacio social, en tanto espacio de distinciones y oposiciones entre los sujetos y el campo social visto como sistema de oposiciones y combinaciones de repertorios de prácticas, esquemas de acción y comprensión.

La articulación de estas preguntas está soportada sobre un supuesto general que relaciona orientaciones, conocimientos y opiniones con las dimensiones éticas, emotivas y lógicas de las disposiciones que están en la base de la formación de los *habitus políticos*. Las combinaciones de los descriptores de LAPOP y de la *cultura política* en general, se constituyen en una manera de hablar de las disposiciones *políticas* cuando coloca a unos en relación con los otros y no en sí mismos o en relación a la estructura ideal del sistema político. En el acápite que sigue no solamente analizamos las preguntas extraídas de LAPOP, sino también otro conjunto de interrogantes adicionales que diseñamos para nuestros propósitos específicos. Entre las dimensiones incorporadas hay indicadores de concepción política tales como apoyo a golpes de estado, confianza en las instituciones políticas, orientación política, satisfacción con el sistema político, tolerancia política, conocimiento sobre el sistema político vigente, actitudes hacia el gobierno actual y las vías aceptables de cambio político.

Concepciones políticas: entre populismo y antiimperialismo

Orientamos algunas de nuestras preguntas para tratar de establecer la *visión* política o las concepciones políticas y su asociación interna (entre las modalidades) y externa, entre las condiciones y adscripciones de los sujetos que las expresan, como elementos incursos en las formas de movilización armada. Para ello propusimos una serie de referentes de orden nacional y de valoración situacional que permitieran describir comparativamente las polaridades de las concepciones políticas. Estos conjuntos pueden fungir en algunos momentos como referentes *políticos* o simplemente *concepciones políticas* asociadas a un *ideal* y que, de conjunto, son utilizadas como indicadores de afiliación política y de ubicación en taxonomías genéricas tipo izquierda-derecha, republicano-socialista o conservador-liberal.

Utilizamos por ejemplo la pareja Estados Unidos/Venezuela, que enfrenta a dos

²⁶⁰ Convenio entre la Universidad de Caldas y el Programa LAPOP firmado el 12 de diciembre de 2008, por medio del cual recibimos las encuestas 2004, 2005 y 2006. En este estudio solamente se utilizan los datos de la encuesta 2006.

posiciones polares en el campo político *actual* (de la primera década del siglo XXI) en la cual está inscrita Colombia, en la oposición G. W. Bush y H. Chávez, como líderes y mandatarios políticos antitéticos. Estos dos personajes y países articulan los *actuales* extremos del campo político *americano*. Además, USA ha representado desde tiempo atrás, con la figura del “tío Sam” como emblema del imperialismo, uno de los principales *enemigos* manifiestos de la subversión y de la *izquierda* colombiana. Luego, preguntamos por la noción de *imperialismo*, idea y eslogan de lucha y campaña política anti régimen por más de medio siglo, pero que tiene una cualidad paradójica, pues modula formas de nacionalismo que pueden estar por fuera o por encima de las oposiciones del campo político nacional. La idea de *pueblo*, como constituyente primario, referente fundante y sujeto político transcendente al que hay que proteger, se articula con una noción referencial del *pueblo* como los dominados, que se dejan manipular, que deben ser objeto de control, dominio y protección en la visión conservadora o de redención y sublimación en las nociones populistas y socialistas. A la noción idílica, pero polisémica de *pueblo* opusimos la idea operatoria de la democracia de las *mayorías* para preguntar por el respeto mecánico de sus deseos, su capacidad de interlocución y manipulación por los medios de comunicación y el control o no de éstos por “los poderosos”. Eso son los indicadores para construir esta primera revisión de la *cosmovisión política*, los cuales vamos a complementar con las orientaciones, conocimientos y opiniones frente a la democracia como forma de gobierno, que incluye en su cuestionario anual el programa LAPOP²⁶¹.

La *localización política* que puede estar inmersa en las respuestas a la consideración o no de algún país como “aliado importante para Colombia” y en el caso concreto de Venezuela y USA, aprovecha la polarización política que *estos* dos países y en particular sus mandatarios y su política exterior representaban en el momento de la realización de las entrevistas. La respuesta a estas preguntas pasó por el dimensionamiento entre el valor económico o político de tal alianza, lo cual se convirtió en una paradójica elección para cada uno de los dos países seleccionados. La oposición conjeturaba dos formas de inmiscuirse en los asuntos internos de Colombia, directamente asociados al conflicto Armado: los recursos del Plan Colombia, principal soporte de la lucha anti guerrillera del gobierno de Uribe Vélez y el relativo, pero no explícito respaldo de Venezuela o del gobierno de Chávez a las FARC. Estas oposiciones en el plano de la *polarización internacional* sobre el conflicto interno colombiano permitirían describir la orientación política de los JG. Sin embargo, el análisis de correspondencias entre las preguntas no sostuvo de manera consistente esta hipótesis, como analizaremos más adelante.

Una clave para interpretar la ausencia de polaridad en las respuestas a algunos de los ítems de la pregunta 37 está en la disociación entre política y economía propia de la producción simbólica actual del campo de las relaciones internacionales y del

²⁶¹ Pregunta 37 del cuestionario anexo (página 5 del cuestionario). En anexo 4.

predominio de lo económico en las tomas de posición política²⁶². Desde este punto de vista, USA y Venezuela son “aliados importantes” en su condición de principales socios comerciales, con independencia de la polarización política entre sus mandatarios. La representación propia de un mundo de Posguerra Fría, en la cual una cosa son los negocios y otra cosa la política y la subsunción de la segunda en la primera, parece haber sido incorporado en las tomas de posición de los sujetos. Si bien, en la calificación de USA como aliado no hay una distribución específica de los otros indicadores incluidos en la pregunta; sin embargo cuando se revisan las respuestas sobre Venezuela, son muchos más los JG que consideraron al mismo tiempo a la primera como aliado importante (USA= 54/68, Venezuela= 25/68). Su distribución muestra cierta independencia con otra idea anexa: la valoración del *imperialismo* como enemigo, el cual correspondía a un slogan de *izquierdas* en el *estado anterior del campo*, propio del final de la Guerra Fría²⁶³.

Frente a la pregunta sobre el *imperialismo* no se presenta ninguna correlación con las otras dimensiones de la pregunta. Quienes consideran que el *imperialismo* no es *real*, piensan al mismo tiempo que el “pueblo no está desprotegido” ni que haya que “defenderlo”. La unión protección del pueblo y anti- antiimperialismo se construye negativamente, pues para quienes el imperialismo no es un problema al mismo tiempo no existe la figura movilizadora del pueblo. Los JG que consideraron que el “pueblo está desprotegido y hay que defenderlo”, están de acuerdo, casi el 75%, en que “hay que respetar la mayoría”: esta triple asociación consolida la relación negativa entre la construcción del antiimperialismo y el *pueblo* como movilizados políticos y la no adscripción o respeto a las mayorías como orientación política dominante entre un segmento mayoritario de los entrevistados.

La consideración o el acuerdo con la afirmación “el pueblo es ignorante y no sabe lo que quiere” se correlaciona de manera paradójica con el respeto a las mayorías y la ausencia de toma de posición en la polaridad Venezuela-USA. Por el contrario, quienes consideran que el *pueblo* no es ignorante, no están de acuerdo en que la *mayoría* sea manipulada por los medios de comunicación, ni están dispuestos a someterse a las imposiciones por *mayoría*, pues ésta no “siempre tiene la razón”. Se expresa así una clara separación entre *mayoría* y *pueblo*, entre sujeto político y dominio circunstancial y procedimental de la política. Surge en consecuencia una distinción entre dos formas de *habitus político*: un cierto *democratismo individualista* separado de un indiscutible *democratismo populista*. El primero, defensor de las formalidades de la democracia y del individualismo que caracteriza sus formas políticas anglosajonas y el segundo, muy propio de los regímenes políticos latinoamericanos en la segunda mitad del siglo XX. Un *incierto populismo*, muy propio de regímenes carismáticos latinoamericanos, que coopta la figura del *pueblo* para promover regímenes autoritarios orientados por

²⁶² Ver anexo No. 56. Tabla de Burt entre modalidades de orientación política.

²⁶³ Analizado en el capítulo 3.

caudillos personalistas, a los cuales las *reglas del juego* les resultan incómodas.

Cuando revisamos la relación entre las respuestas relativas a los sujetos políticos y los mecanismos privilegiados de la democracia liberal reconocidos en Colombia²⁶⁴: *pueblo* y *mayoría*, mediante las preguntas “hay que respetar lo que diga el pueblo” y “lo que diga la mayoría”, las modalidades asociadas son muy diferentes. La opción más apoyada fue el respeto por la voluntad del *pueblo*²⁶⁵. ¿Y cómo se expresa el *pueblo*? A través de las mayorías, suponíamos al establecer el enlace entre las dos preguntas. Mas no apareció así en la *conciencia política* de los JG, ya que si bien una parte importante de ellos y ellas consideró que hay que respetar la opinión del *pueblo*, estaban de acuerdo con que el *pueblo* está desprotegido y es ignorante²⁶⁶. Por tanto, la noción *pueblo* no fue articulada a *constituyente primario*, como lo proclamara el preámbulo de la Constitución Política, sino a sumisión e ignorancia, a *dominados* que no se expresan en mayorías. He ahí una de las paradojas de este *habitus político* que encierra una variedad de *populismo paternalista*, en el cual se actúa en nombre pero en contra del *pueblo*. Quienes consideraron que las mayorías no tienen que ser siempre respetadas, que a veces están equivocadas y que la democracia no debe ser solamente la decisión aritmética de números y pesos circunstanciales (“la mitad más uno”) expresados formalmente en las urnas, estaban al mismo tiempo de acuerdo en que el pueblo no está desprotegido ni es ignorante: exponiendo entonces un *habitus* no populista ni formal de la democracia²⁶⁷. La capacidad de *manipulación* de los medios de comunicación tiene una correspondencia negativa en la tercera parte de las respuestas de los JG²⁶⁸, quienes al mismo tiempo consideraron que el “pueblo es ignorante”. Esta agrupación discrimina *mayorías* y *pueblo* y se declara *francamente no populista*.

La reunión de la distribución de estos indicadores hace aparecer conjuntos disímiles y asistemáticos de *orientación política*. La correspondencia entre una concepción formal y no populista de la democracia, con una orientación pro norteamericana y la no identificación de la intromisión en asuntos internos como un problema de movilización

²⁶⁴ El preámbulo de la Constitución Política de 1991 dice: EL PUEBLO DE COLOMBIA en ejercicio de su poder soberano, representado por sus delegatarios a la Asamblea Nacional Constituyente, invocando la protección de Dios, y con el fin de fortalecer la unidad de la Nación y asegurar a sus integrantes la vida, la convivencia, el trabajo, la justicia, la igualdad, el conocimiento, la libertad y la paz, dentro de un marco jurídico, democrático y participativo que garantice un orden político, económico y social justo, y comprometido a impulsar la integración de la comunidad latinoamericana decreta, sanciona y promulga la siguiente...”.

“Artículo 190. El Presidente de la República será elegido para un periodo de cuatro años, por la mitad más uno de los votos que, de manera secreta y directa, depositen los ciudadanos en la fecha y con las formalidades que determine la ley. Si ningún candidato obtiene dicha mayoría, se celebrará una nueva votación que tendrá lugar tres semanas más tarde, en la que sólo participarán los dos candidatos que hubieren obtenido las más altas votaciones. Será declarado Presidente quien obtenga el mayor número de votos.” (El subrayado es nuestro). (REPUBLICA DE COLOMBIA 1991).

²⁶⁵ (N= 56/68).

²⁶⁶ (N=45/68, 66%).

²⁶⁷ Los miembros de las distintas estructuras de movilización articulan esta posición, excepto los de las FARC.

²⁶⁸ (N=23/68, 33.82%).

política, pone en escena una *disposición política* propia de la Postguerra Fría que aparentemente ha superado o ignora los antagonismos que trataron de movilizar políticamente a la población y a la generación política anterior, de los setentas y ochentas del siglo XX. A esta distancia con los lugares comunes en que se expresaba la polarización política en el estado anterior del campo político internacional, se suma una parte significativa de JG que no toma o no articula explícitamente su posición política en estos términos. Contrastan explícitamente con quienes consideran al *imperialismo* como un *enemigo real*, se muestran proclives a respetar a las *mayorías* y a *proteger* al *pueblo*. A partir de estas distinciones fue posible producir tres agrupaciones de orientación política.

Una primera agrupación *antiimperialista* y *populista*, de *izquierda*, de origen social *semirural*, con presencia de excombatientes de las FARC, el ELN y algunos *alumnos* de la Policía²⁶⁹. Enfrentada o distanciada de las anteriores, aparece una orientación política *no populista* en la que están representados parcialmente algunos JG de origen social bajo rural, ex miembros de las AUC, algunos grumetes de la Armada, miembros de la guardia carcelaria y soldados regulares del Ejército autolocalizados a la *derecha* del espectro político²⁷⁰. Una tercera clase, ni *populista* ni *antiimperialista*, de origen urbano, a quienes no los moviliza la defensa del pueblo como sujeto político, privilegian el carácter económico de los alianzas internacionales sobre sus contenidos políticos y se dividen entre quienes están dispuestos y quienes no a respetar a las *mayorías*. Algunos miembros de la Policía, la vigilancia privada, la guardia penitencia y las FARC se encuentran en esta orientación política²⁷¹.

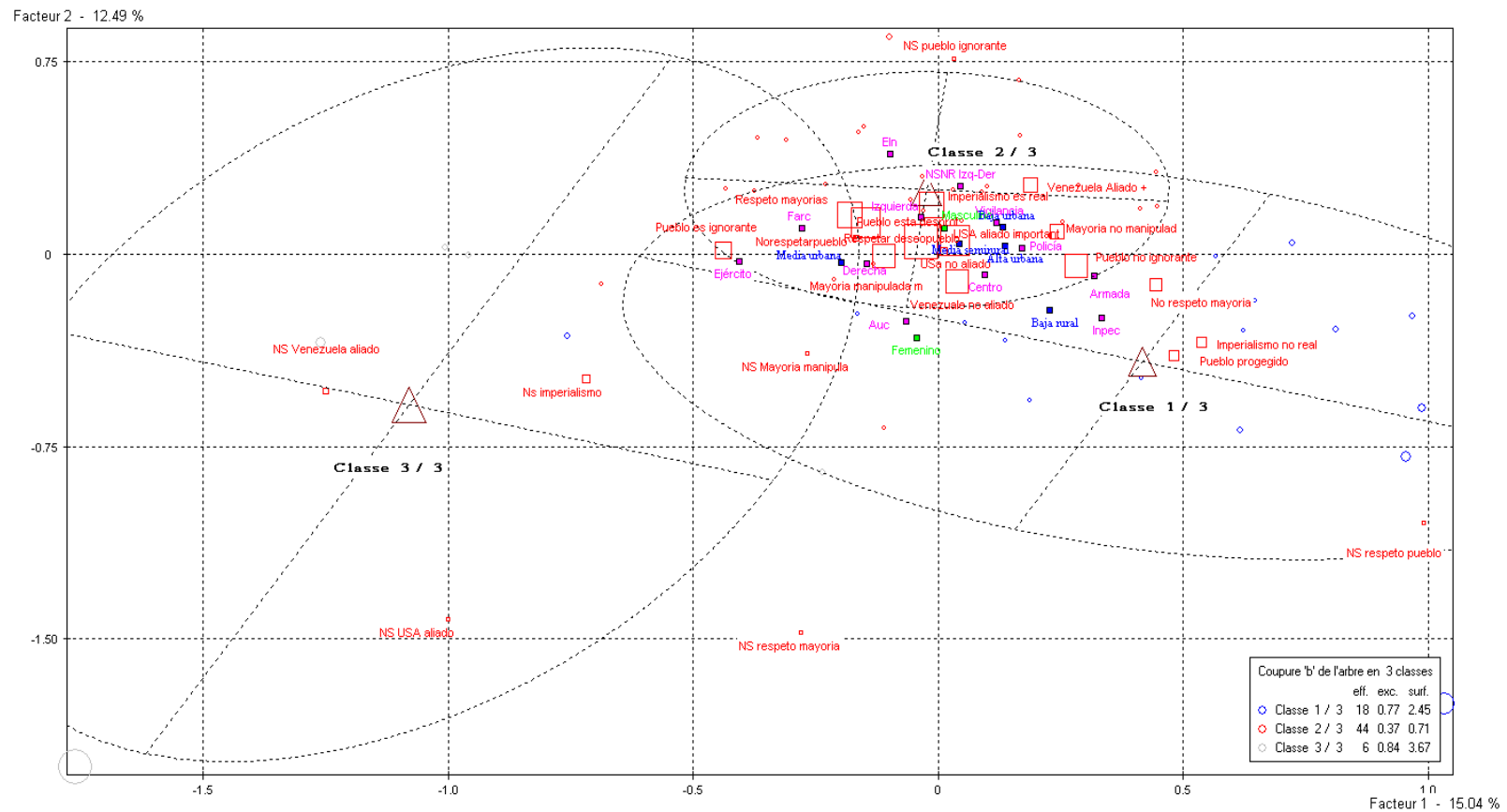
Otras diferencias en cuanto a la *orientación política* que puedan estar inscritas en la correlación de las respuestas o elecciones de las preguntas del ítem 70 de la encuesta²⁷² relacionadas con la adscripción a valores políticos liberales, las cuales ponen en escena pequeñas diferencias entre los JG inscritos en las diferentes estructuras de movilización armada. Señalan así un conjunto de *orientaciones de valor* sobre las cuales parece haber acuerdo, en la gran mayoría de los entrevistados, alrededor de la adhesión a *valores liberales* como la libertad de expresión y de movimiento, la defensa de la propiedad y la autolocalización en la polaridad política heredada del republicanismo francés entre *izquierda* y *derecha*.

²⁶⁹ (Clase 2/3, N=44/68, en la gráfica 56).

²⁷⁰ (Clase 1/3, N=18/68).

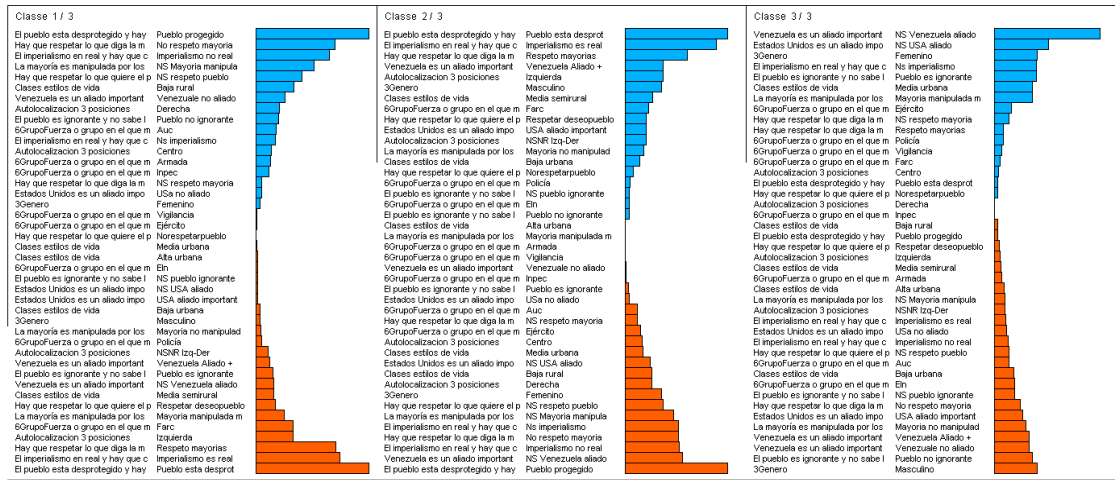
²⁷¹ (Clase 3/3, N= 6/68).

²⁷² Ítem 70 de la encuesta. Anexo 4.



Gráfica 55. Antiimperialismo, populismo y formalismo democrático. Espacio de tres clases.

Variable: Coupeure b' de l'arbre en 3 classes - Valeurs-test



Gráfica 56. Antiimperialismo, populismo y formalismo democrático. Tres clases de orientación política.

La *autolocalización política* no tiene una consistencia fuerte con los valores políticos y orientaciones de valor y de acción. La *auto-reflexión política* es escasa entre los JG entrevistados. No parecen estar dotados de un sistema consistente y férreo que pueda ser descrito como una *ideología* que articule las opciones morales y políticas de su movilización: más bien tienen un cuerpo común de *orientaciones de valor* que los articula moralmente a un conjunto disperso y superficial de certezas, valoraciones y acomodados: ¿O los JG no se diferencian entre sí en esta dimensión o las estructuras de movilización armada no se corresponden con la estructura del campo de las oposiciones políticas del conflicto interno? o ¿las polaridades del campo político permean las *subjetividades políticas* en un momento posterior del reclutamiento y no están en la base de la movilización armada?, tal como ya lo habían hipotetizado varios autores, entre ellos nos interesa mencionar a Gramsci (1921) y Wickham-Crowley para el caso de Latinoamérica (1995)²⁷³.

Frente a la pregunta por el derecho a la defensa de la propiedad “por todos los medios”, que estaría por ejemplo en las justificaciones morales de las “autodefensas de derecha”, ésta no contrapone de manera tajante a *exparamilitares* y *exguerrilleros*, pues las respuestas no son sistemáticamente opuestas. El derecho a la propiedad estaría por fuera de lo que el *espanto comunista* cuenta, no es una contradicción para los excombatientes que se enfrentan en banderas opuestas en el conflicto interno colombiano; por lo menos para los combatientes rasos. Algunos analistas de la plataforma política de las FARC (Ferro, Osorio y Uribe 1999), así lo han propuesto. Y el *papel asumido* por esta

²⁷³ O, ¿las polaridades políticas actuales del conflicto político colombiano no existen para los JG como tesis enfrentadas, sino como vías de práctica coercitiva y cohesiva y como instrumento de “poder” a nivel local?

organización guerrillera desde finales de la década de 1990 como “brazo armado de colonos cocaleros” (Salazar y Castillo 2001), no los opone radicalmente en este punto. La articulación de las diferencias tiene que ver con una modulación más delicada del papel de la propiedad y de la distribución de la riqueza, que se expresa en la práctica cotidiana en las oposiciones entre los *modos de vida* de los jefes y combatientes de unos y otros ejércitos irregulares (Bolívar 2005, Duncan 2006), y en los grandes enunciados de las plataformas políticas.

Los valores de la autolocalización de *derecha extrema* no tienen preponderancia en la muestra. Las diferencias en las *posturas* se articulan entre centro-derecha e izquierda radical. Los JG que podrían ser tipificados como de *izquierda* en relación con los otros, están representados por algunos guardias carcelarios y algunos excombatientes de la guerrilla, especialmente los capturados. Esta localización y autolocalización política está mediada para los guardas carcelarios por dos circunstancias: son los mayores de la muestra, con mayor tiempo de incorporación, es decir, han tenido un proceso de inculcación institucional más prolongado, especialmente en su dimensión sindical, y segundo, la experiencia dramática, sintética y densa que se vive en las cárceles y en los patios de los penales. Los guardas carcelarios reconocen una contradicción de su actividad con la adscripción a ciertos valores liberales como la “defensa de la libertad de movimiento”, pues los coloca en una cierta *contradicción vital*, en tanto ellos viven de “controlar la libertad de movimiento de algunas personas”. En el caso de los ex guerrilleros, ninguno restringió por ejemplo la defensa de la libertad de movimiento, ni mencionó la contradicción de este derecho con la práctica del secuestro utilizada como arma política y medio de financiamiento por la guerrilla colombiana desde comienzo de 1980.

La autolocalización política, como ya se ha dicho, no está explícitamente articulada a un conjunto de *valores* y móviles, sino a identificaciones puntuales y situacionales; y puede ser descrita en relación con el lugar que ocupen en el campo político del momento personajes y partidos políticos, quienes en sus contrastes producen las diferencias y distancias que exhibe el *campo* o la espacialidad política subjetivamente significativa en algún período dado. Por eso, las encuestas de opinión realizadas en momentos de campaña presidencial, suelen incluir, previamente a la autolocalización, la calificación de los candidatos a las elecciones presidenciales, para luego ordenar la identificación y localización ideológica²⁷⁴.

No encontramos una relación sistemática entre la adscripción a la estructura de movilización, la autolocalización política y la orientación política liberal o iliberal. ¿Qué principio o esquema moral enfrenta la tolerancia y la idea genérica de “buenos valores”, la libertad de movimiento, la justificación del carácter *natural* o histórico de las

²⁷⁴ Un ejemplo de ello lo pueden encontrar para el caso de las elecciones presidenciales de 2004 en Colombia en Rodríguez Raga y Seligson (2005).

diferencias materiales entre las personas y el respeto de la libertad de expresión? Un principio de articulación de diferencias efectivas entre las posiciones del *campo moral* entre los JG reúne los sujetos que están de acuerdo en la inevitabilidad de las diferencias materiales, lo cual implica en parte su naturalización pero también el escepticismo a su posible superación. Esta *orientación de valor* se asocia con el desacuerdo con la igualdad como fin, desacuerdo con la libertad de expresión que atente “contra del orden establecido” y acuerdo con la libertad de movimiento. Esta agrupación de sujetos y opiniones morales articula claramente lo que tradicionalmente se anuncia como una posición política de “*derecha*” o conservadora: defensa de la propiedad como fin, justificación de las diferencias materiales y un autoritarismo que propugna la defensa del *statu quo*. Las auto-localizaciones a la *izquierda* se modulan con la búsqueda de la igualdad como objetivo, la desnaturalización de la desigualdad material, la defensa de la libertad de expresión y del límite a la libertad de movimiento. Esta última posición, de alguna manera articula la contradicción de la defensa del autoritarismo de Estado del “socialismo real” y la práctica explícita de confinamiento defendida por algunos países y la denegación del confinamiento de los “pobres” por el capitalismo.

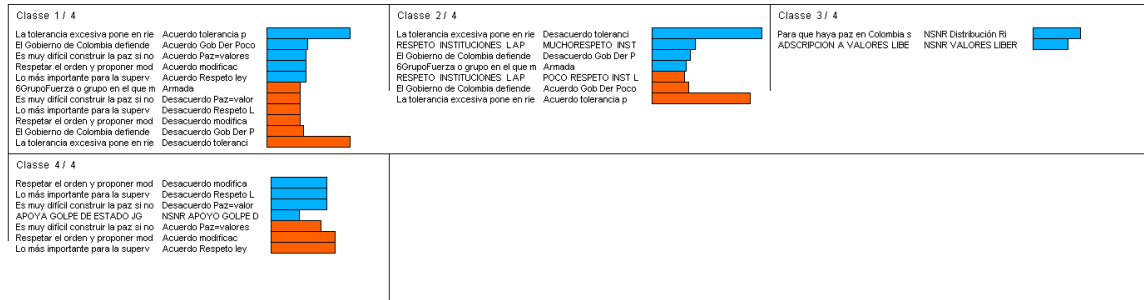
No hay consistencia ni vigilancia o auto exigencia de coherencia interna y correspondencia con idearios por parte de los entrevistados, pues pocos responden a una *moral política* sistemáticamente desarrollada. De ello no se escapan ni los ex militantes²⁷⁵. En general, el peso de la *moral liberal* muestra la extensión y articulación de la “lucha política” y la movilización armada al interior del mismo espacio moral, es decir, la construcción del campo de oposiciones políticas donde se produce la movilización armada como la adscripción moderna y liberal.

En cuanto a la *fruición* con valores y procedimientos liberales como la tolerancia por las minorías políticas y sexuales, la confianza en la prevalencia del interés general en las acciones del gobierno, la limitación a la concentración de poderes y la defensa de la división de poderes y funciones, propios y característicos del régimen político imperante, se conforman tres agrupaciones de sujetos y *orientaciones de valor*. La mayoría se adscribe a *procedimientos autoritarios*, están de acuerdo con las formas de democracia directa y por ejemplo con que “el pueblo se organice” como condición y medio. Muestran conformidad con que el presidente concentre más poder y que, si es necesario, ignore al Congreso y a los aparatos de justicia, pues el presidente debe “hacer lo que el pueblo quiere”. Otro sector, con algunas diferencias circunstanciales, es de la *opinión* de que la tolerancia pone en riesgo “los buenos valores”, sin preguntarse qué significa esto, si bien esta pregunta fuera confusa pues no establecía ningún criterio de comparación o un parámetro de qué es lo *bueno* o lo *malo*. Consideraron adicionalmente que el “gobierno defiende los derechos de unos pocos”. Para ellos y ellas es esencial el respeto a las normas y que su modificación sea por procedimientos preestablecidos, pues

²⁷⁵ Un límite a esta afirmación está dada por el criterio de selección de la muestra que privilegió el mínimo tiempo de reclutamiento y adiestramiento.

dijeron estar de acuerdo con que es un requisito para la “supervivencia de la sociedad”. Una tercera agrupación está en desacuerdo con las reformas legales y el respeto a la ley, no reconoce la legitimidad del orden establecido y duda que la paz política del país pueda ser el resultado de la construcción de un sistema mínimo de valores compartidos.

Variante: Coupure 'c' de l'arbre en 4 classes - Valeurs-test

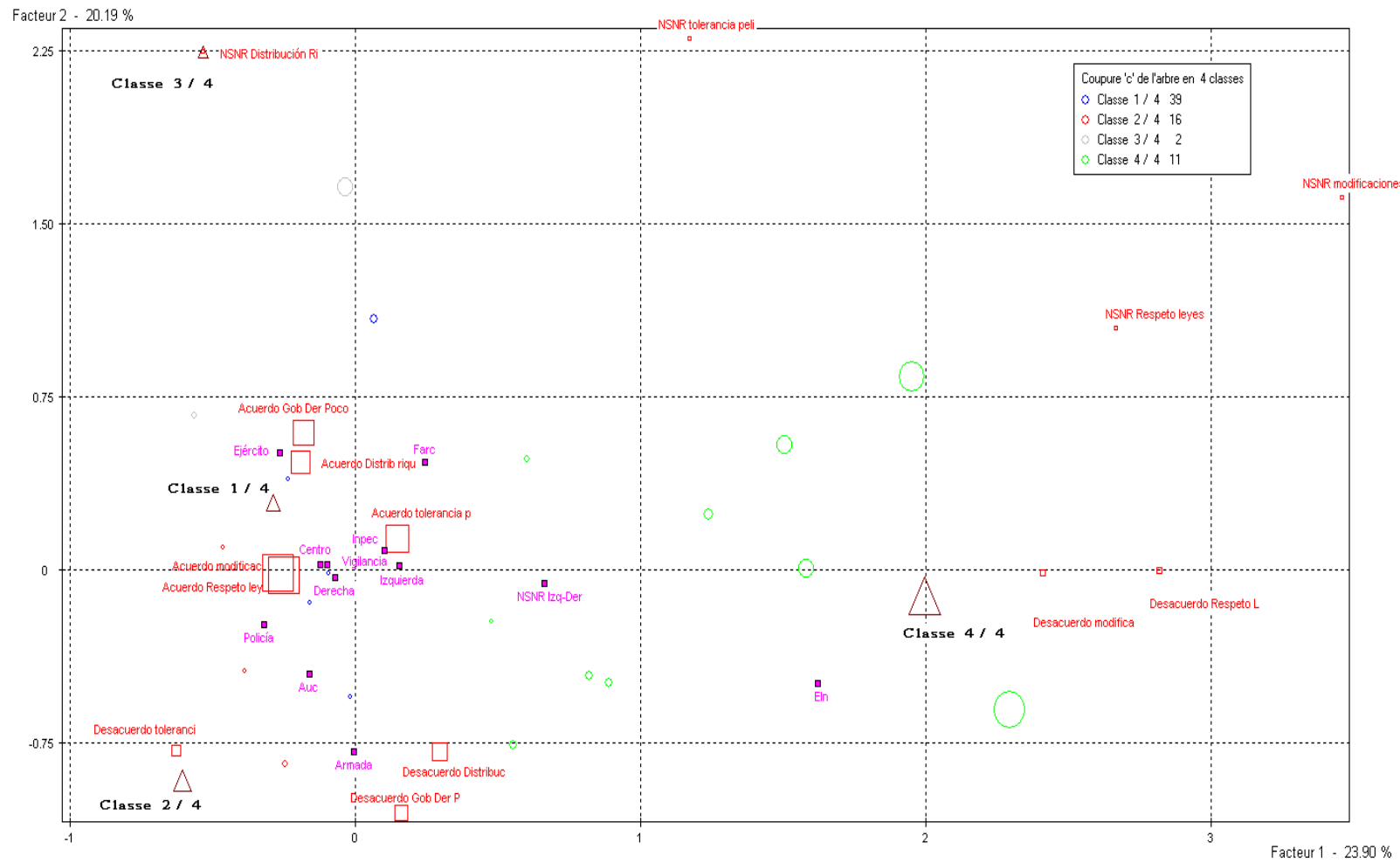


Gráfica 57. Composición de cuatro clases de adscripción a procedimientos liberales

Al interior del espacio de quienes se adscriben al *régimen político*, fue posible identificar una distinción entre quienes consideraron o no que el gobierno representa a las mayorías. Esta distinción puso sobre el tapete la diferencia entre la confianza en la comunidad política o en el Estado y la desconfianza en quien la dirige, es decir, en el o los gobiernos de turno. Esta diferenciación circunstancial puede ser controlada y expuesta a la vez, por la confianza en el gobierno y en las instituciones políticas analizadas a continuación. La agrupación identificada como la clase 4/4 en la gráfica 59, acerca una serie de sujetos²⁷⁶ quienes expresan una oposición a los procedimientos democráticos, están en desacuerdo con las modificaciones reformistas y con el respeto a la ley. Se marca así el contraste entre la *sedición* y la *integración* al sistema y se ponen sobre el tapete dos formas básicas de movilización política armada: la que defiende el sistema vigente y la que lo ataca. La oposición al gobierno de turno, ha tenido episodios de movilización armada en el pasado²⁷⁷, pero no produce guerreros en el estado actual de las contradicciones políticas.

²⁷⁶ (N=11/68).

²⁷⁷ La oposición liberales/conservadores como marco de movilización en La Violencia de mediados del siglo XX. Para una revisión de esta discusión remitirse al capítulo 3.



Gráfica 58. Espacio de dispersión de cuatro clases adscripción a procedimientos liberales

Confianza en las instituciones políticas

Las preguntas acerca de la *confianza en las instituciones y los agentes políticos*²⁷⁸ buscaban poner en escena la toma *de posición* o los juicios situacionales sobre las oposiciones, contradicciones y sospechas del campo político. Son varios los tipos de agentes sobre los cuales se preguntó: Institucionales por una parte, es decir propios de la *arquitectura* del sistema político, como el sistema judicial o el legislativo; por otro lado, agentes específicos del accionar propiamente electoral, de control y distribución del poder político.

El grado de confianza en las instituciones del *sistema político* varía con cierta sistematicidad. Una línea continua desde la confianza hasta la desconfianza ordena el conjunto de la muestra a partir de la cual es posible delinear tres clases de *crédito* del sistema político. El apoyo al sistema es afectado también por la creencia en la existencia de una comunidad política y de su legitimidad, expresado en un cierto sentimiento de “orgullo nacional”, que examina cómo una comunidad política puede mantenerse unida, pues se plantea que sin “el apoyo nacionalista” (¿sentimiento patriótico?) la ley sería puesta en cuestión, lo cual podría estar además, asociado con la creencia en la existencia de una comunidad política y cierta disposición a apoyarla. Según el análisis de los indicadores macro sociales, el nivel de desarrollo no afecta el orgullo nacional, pues el “patriotismo” sería una variable independiente, amarrada más a la historia política del país que a la variación circunstancial (Seligson, 2004, 21). De todas maneras “el sentimiento nacionalista” es un factor que tratan de modelar los gobiernos y las *clases dominantes* y las estructuras de movilización a su favor, en los diferentes espacios del espectro ideológico y en los diferentes momentos de crisis de legitimidad del sistema, buscando anteponerlo como un objetivo de orden superior que justificaría, por ejemplo, la restricción de derechos y libertades. El apoyo al sistema de gobierno ha sido tenido en cuenta como una medida de su legitimidad política en el contexto de producción de la pregunta (Seligson 2004, 22).

En general, quienes no expresan ninguna confianza en el sistema institucional de protección de los *derechos civiles* expresan poco “respeto” por las instituciones políticas y poca confianza en el sistema judicial. Ellos mismos están poco “satisfechos” con la forma en que “la democracia funciona”. Se puede afirmar que el *arreglo institucional* vigente escasamente los cobija, lo que se expresa negativamente en una variable que en general mantiene cierta independencia, como es el “orgullo de ser colombiano”, índice genérico de valoración de la “comunidad política”. Este conjunto de *ciudadanos* están *más a la izquierda*, en cuanto a su autolocalización política, lo que nos es óbice para que encuentren y expresen justificaciones para apoyar potenciales “golpes de Estado” por

²⁷⁸ Analiza las respuestas a las preguntas del ítem 90 del cuestionario, en el cual se replican 21 preguntas de LAPOP/2006.

parte de militares²⁷⁹. En el *centro* político se ubican quienes confían *un poco* en el sistema político y en el sistema institucional de elección y justicia. Aunque se *sienten* orgullosos de pertenecer a la comunidad política colombiana, se reparten entre quienes consideran que la democracia “funciona bien” y quienes no lo consideran así. Algunos de ellos, por eso, pueden encontrar justificaciones para apoyar salidas no democráticas²⁸⁰. Finalmente, otros se conciben plenamente identificados con el sistema institucional, respetan su ordenamiento y se sienten *orgullosos* de pertenecer a la comunidad política nacional. La mayoría de éstos últimos se auto ubica políticamente a la *derecha*, dicen que no apoyarían salidas por fuera del ordenamiento jurídico y político: la *democracia* y el orden vigente los beneficia²⁸¹. La correspondencia entre la muestra de LAPOP y la nuestra es muy alta. La diferencia fundamental está dada por el mayor peso de las no respuestas en la muestra nacional.

La confianza en los *agentes* del campo político, específicamente de quienes se articulan en el *campo del conflicto* interno (FF.AA., guerrilla, paramilitares, etc.), expone otra manera de expresar la *toma de posición política* y la propia posición en ese campo. Una cualidad del tipo de respuestas dadas, en el caso de nuestra muestra, es que los agentes políticos desconfían mutuamente entre sí; los más experimentados y sobre todos los que están en situación de desmovilización, desconfían también de la estructura de movilización en que se *inscribieron*. Cuando se mira en detalle solamente la muestra de JG, la adscripción a los grupos juega un papel activo en la toma de posición sobre los otros. Veamos las agrupaciones:

- La desconfianza en los *agentes ilegales* jalona de manera definitiva una primera agrupación de encuestados. Estos mismos sujetos expresan *confianza* en las FF.AA., en la Iglesia, en los medios y en el Congreso, y por oposición, poca confianza en los sindicatos y en las instituciones propiamente políticas de la democracia.
- Se separa una segunda agrupación, que no expresa confianza ni en los *legales* ni en los *ilegales*. Desconfían de todos. De este grupo de *descreídos* hacen parte esencialmente los *desmovilizados* y *excombatientes*: escépticos, distantes y temerosos, expresan un sospecha en el orden establecido y en las ofertas de transformación.
- Un tercer grupo que confía de los sindicatos y tiene poca confianza en los ilegales, se mantiene en el estrecho margen que les dejan las instituciones democráticas para la oposición y las minorías.
- Un cuarto grupo que no tiene o se resiste a expresar su opinión, aparece especialmente en la muestra nacional (LAPOP) y corresponde a un porcentaje

²⁷⁹ N= 286/1559 y 9/68. 18,3% y 13,2% en las muestras de LAPOP y JG respectivamente.

²⁸⁰ N= 789/1559 y 38/68. 50.6% y 51.4% en las muestras de LAPOP y JG respectivamente.

²⁸¹ N=370/1559 y 21/68. 23.3% y 30.8% respectivamente en LAPOP y JG. Las respuestas faltantes en LAPOP son N=46/1491, es decir del 3. Este porcentaje de no respuesta, aunque puede ser un buen indicador que establece el límite del instrumento y la situación de encuesta que pregunta por la opinión y prefabrica las respuestas. Para una crítica de este tipo de investigaciones ver Bourdieu (1988: 405 ss).

cercano de no respuesta de la confianza en las instituciones.

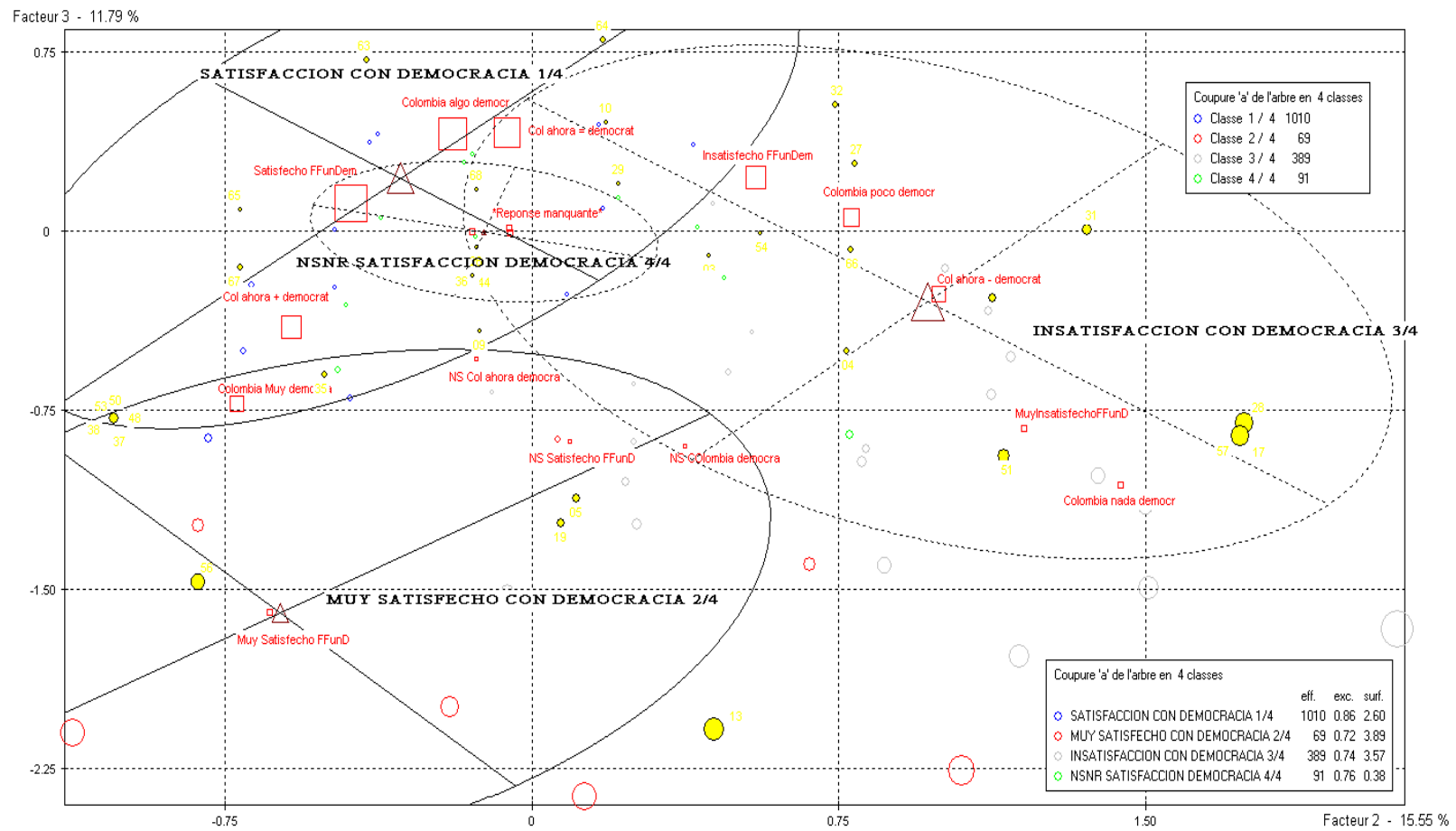
Los excombatientes de los *grupos irregulares* (FARC, ELN y AUC, en ese orden) y los miembros de la guardia penitenciaria expresan bajos niveles de confianza en las instituciones políticas, en los medios de comunicación y en las FF.AA. Del lado contrario, los miembros de las FF.AA. expresan en general poca confianza en los irregulares armados.

El nivel de confianza en las instituciones políticas, así como la evaluación de su desempeño se traducen en la versión tradicional de las investigaciones sobre *cultura política* en una forma de anticipar la inestabilidad de sistema político imperante. Como suponemos que la movilización armada de tipo *vigilante* busca la estabilidad o la subversiva la inestabilidad, es por ello que replicamos tres preguntas de LAPOP 2006 relacionadas con el “nivel de satisfacción” con la “forma en que funciona la democracia”, así como la *opinión* acerca del carácter democrático del país y su tendencia en los últimos años. Esta triada permite diferenciar las disposiciones políticas como *propensión* y las tomas de posición como *evaluación circunstancial*, muchas veces emocional, frente a las instituciones políticas instituidas, la legitimidad de la *democracia a la colombiana* y si se enuncia la *democratización de la sociedad* como un propósito político deseado.

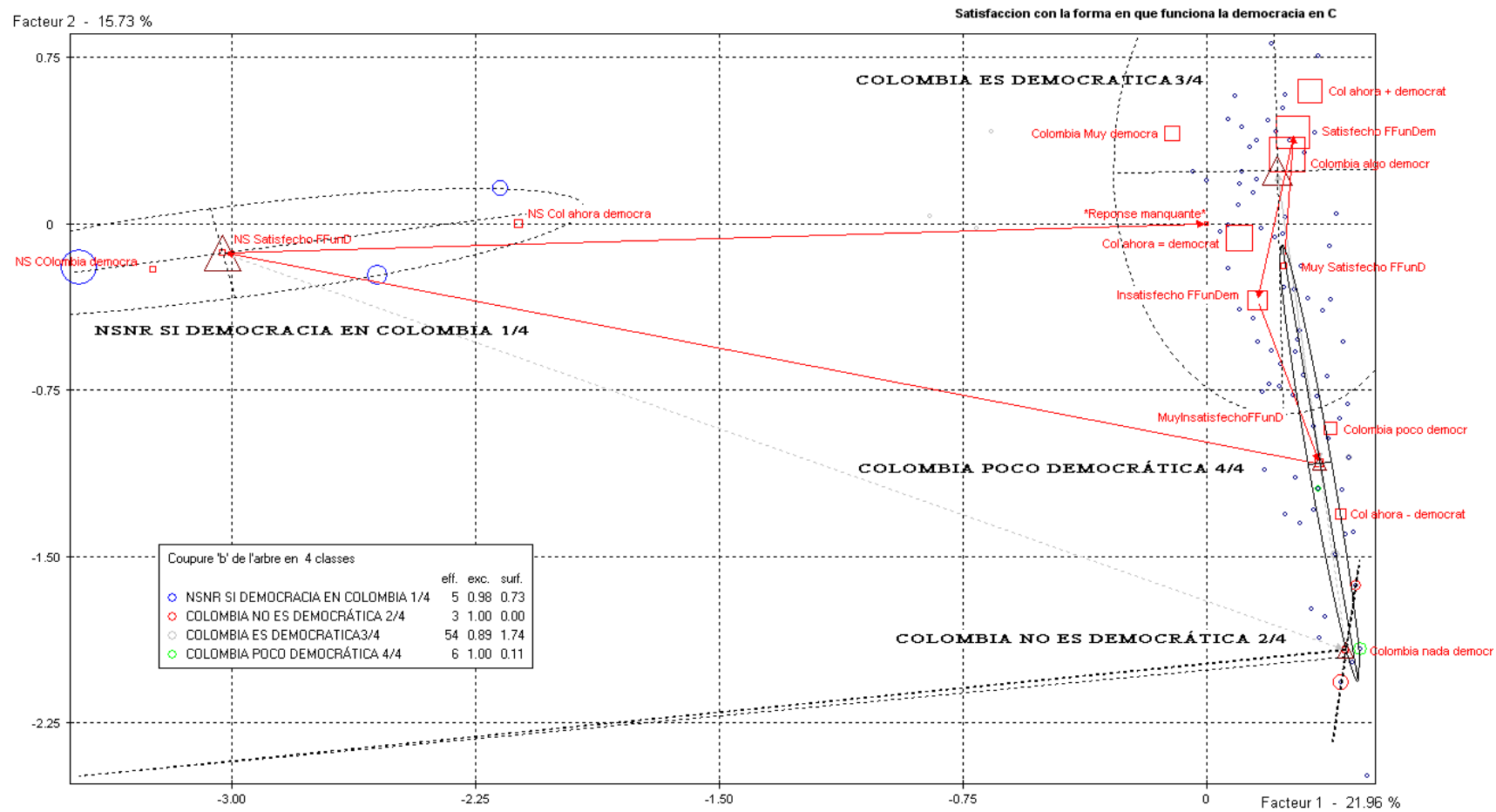
De la correspondencia entre las respuestas de los encuesta dos por LAPOP 2006 y los JG fue posible identificar cuatro principios de organización y *gravitación* definidos esencialmente por el nivel de satisfacción con la democracia colombiana. El grupo de mayor concentración está compuesto por quienes consideran que Colombia es *algo democrática*, tienen algún grado de satisfacción con la democracia, aunque dicen que ahora es un poco más que antes y funciona más o menos bien²⁸². Un conjunto reducido, compuesto por personas muy satisfechas con la forma cómo funciona la democracia, considera que Colombia es muy democrática, no obstante congrega algunos que no saben si ahora es más o menos democrática²⁸³. Reunidas estas dos agrupaciones conforman dos tercios de la población (69%) quienes expresan algún grado de complacencia con el modelo político. La estabilidad política depende en parte de la confianza de la población en el *sistema*, de su poca disposición crítica y de la capacidad de manejo y articulación de las fracciones dominantes. Entre los JG la proporción de quienes consideran que Colombia es muy democrática es del 79%.

²⁸² (N=1010/1559, 64,7%).

²⁸³ (N=69/1559, 4.4%).



Gráfica 59. Agrupaciones de satisfacción con la democracia (Lp+Jg).



Gráfica 60 ¿Es Colombia democrática? (JG).

El grupo de los insatisfechos con el orden político institucionalizado representa el 25% de la muestra nacional²⁸⁴ y 9% de los JG²⁸⁵. En general consideran que Colombia es poco democrática, no están satisfechos con la forma en que funciona y suponen que ahora es menos democrática. Las modalidades que generan más acuerdo en la muestra nacional son los sentimientos positivos hacia el sistema²⁸⁶ y, entre los JG, la evaluación del carácter democrático del país. Las respuestas faltantes de quienes no articulan un juicio ni seleccionan una opción se acercan más ahora a quienes expresan un nivel mínimo de satisfacción con la democracia colombiana²⁸⁷.

Conocimientos políticos

La disposición política es *logos*, *emotio*²⁸⁸, *ethos* y *praxis*, hemos planteado al comienzo de este capítulo. Para dar cuenta de la dimensión *cognitiva*²⁸⁹ reproducimos de LAPOP 2006, con el mismo ánimo comparativo, cuatro indicadores de acuerdo o desacuerdo respecto a la composición del sistema político, que permitieran acercarse a qué es y cómo se comprende la *democracia* para los colombianos²⁹⁰. Los indicadores de estas preguntas están inmersos en una elección entre posibles no anunciados de los sistemas políticos²⁹¹, recuperan una expresión de W. Churchill²⁹² quien habría planteado que si los ciudadanos tuvieran la posibilidad de escoger, la democracia sería la última elección que harían. La siguiente pregunta solicita una valoración de la representatividad y capacidad de condensación de los “valores y aspiraciones de los colombianos” por la Constitución Política de 1991 y la posible existencia de un trasfondo común de *valores* que fundaría la comunidad política nacional²⁹³. Y finalmente se preguntó acerca de la posibilidad de la existencia de la democracia sin partidos políticos, lo cual permite *tomar perspectiva* del conocimiento y de las variaciones del amplio campo semántico y operativo de la democracia como sistema político. Con la conjugación de estos cuatro indicadores fue construido un indicador denominado *conocimiento de la democracia*, el cual explicamos a continuación en sus modalidades.

Estos indicadores conjugan entre sí *conocimientos generales* y evaluaciones del modelo político colombiano, de su cobertura o legitimidad, así como tomas de posición frente al

²⁸⁴ (N=389/1559).

²⁸⁵ (N=6/68).

²⁸⁶ ¿Hasta qué punto se siente orgulloso de vivir bajo el sistema político colombiano?

²⁸⁷ (N=91/1559, 5/68).

²⁸⁸ Impulso que induce a la acción.

²⁸⁹ Erudita, educada o ilustrada.

²⁹⁰ Una pregunta abierta que complementa este análisis acerca del significado de la democracia fue replicada en LAPOP del Afrobarómetro orientada a establecer diferencias de concepción que pueden estar en el trasfondo de las disposiciones políticas. La codificación de las respuestas por LAPOP propuso cuatro grandes categorías de concepción democrática: normativa o intrínseca, utilitaria o instrumental, vacía y peyorativa o negativa (Rodríguez-Raga & Seligson, 2007, 35).

²⁹¹ Preguntas del ítem 118 del cuestionario. Anexo 4.

²⁹² No he encontrada la fuente original.

²⁹³ A pesar de nuestras diferencias, los colombianos tenemos muchas cosas y valores que nos unen como país.

modelo mismo. Con su combinación se delimitan cuatro agrupaciones que expresan el nivel de acuerdo o desacuerdo con la democracia como modelo de gobierno en general y, en particular, con la democracia colombiana como configuración histórica. La primera agrupación está compuesta por quienes están de acuerdo con la representatividad de la Constitución Política y expresan una disposición política que podríamos llamar como *demócratas convencidos*. Allí se incluyen quienes están de acuerdo en que la democracia es el sistema de gobierno preferible, aunque cuando se les pregunta por los partidos como condición de funcionamiento y expresión de las diferencias, expresan una visión que los pone en contra del modelo de democracia liberal hegemónico en el capitalismo tardío: la democracia podría funcionar sin partidos. Quienes se agrupan en esta perspectiva se muestran satisfechos con las instituciones políticas y apoyan al gobierno²⁹⁴.

En oposición a la agrupación anterior están quienes se muestran en desacuerdo con la existencia de una *comunidad política nacional*. No creen tampoco que existan unos valores comunes que la atraviesen y menos que la Constitución Política de 1991 los exprese. No consideran a la *democracia* como el mejor de los modelos de gobierno posibles, aunque contrariamente con la agrupación anterior, una parte de ellos y ellas valoran la existencia de los partidos políticos, lo cual puede ser expresión de su distancia u oposición con el sistema y su dirigencia, pues en este grupo de incorporan quienes están insatisfechos con la democracia y no apoyan al gobierno²⁹⁵. La diferencia en esta última agrupación pone en escena su orientación y su situación política no alineada *stabliment*, respecto a la población nacional, del 20% en LAPOP al 4% entre los JG.

Otra diferencia entre ambos grupos es que, mientras los *demócratas convencidos* y *progobierno* apoyan formas de autoritarismo político como un único partido, la oposición defiende la pluralidad de los partidos, la cual es un elemento central en el funcionamiento de la democracia liberal. Esta aparente paradoja muestra por un lado la incoherencia de las *disposiciones políticas*, pero sobre todo el carácter coyuntural, cuando no situacional y oportunista de sus expresiones prácticas.

Los *Indecisos e insatisfechos* representan una sexta parte de la muestra²⁹⁶: *ambivalentes*, tal vez simplemente *escépticos* no están de acuerdo ni en desacuerdo pleno con la representatividad axiológica de la Constitución Política de 1991, ni consideran que exista un *asiento* común que respalde la comunidad política nacional. Expresan un marcado prejuicio de la democracia como ordenamiento político y de la forma en cómo funciona en Colombia, lo cual es correlativo a su poco apoyo a las instituciones políticas y al gobierno. De estas agrupaciones, pero ahora centrados únicamente en los JG, surgen las bases para perfilar algunas formas básicas de *disposición política*:

²⁹⁴ (N= 861/1559, 52/68).

²⁹⁵ (N=317/1559, 3/68).

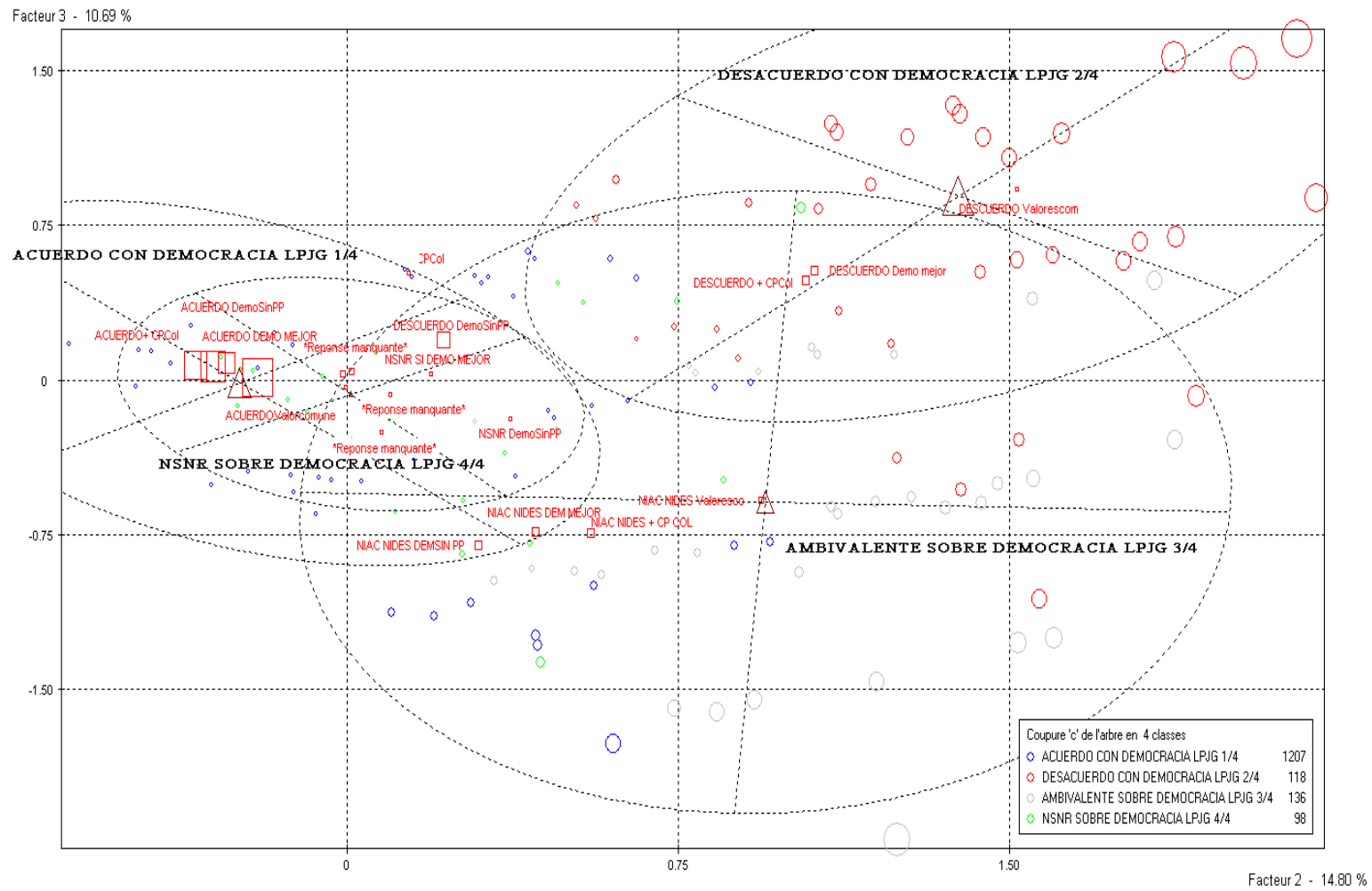
²⁹⁶ (N=215/1559, 9/68 en JG).

- *Demócratas convencidos*, centrados en la vigencia del orden actual, no reivindican algún modelo teórico o práctico ideal: los cobija la defensa del *statu quo*, aunque no todas sus expresiones prácticas²⁹⁷.
- Al lado de esto, los *ambivalentes*, críticos, pero sin modelo alternativo.
- Del otro lado del campo, encontramos no tanto a opositores sino a *escépticos*: una minoría que articula políticamente su posición crítica y contestataria, no necesariamente revolucionaria²⁹⁸.

Y otro conjunto que no sabe o no responde, casi todos fueron *niños-soldados*, que no alcanzan o se resisten a articular sus respuestas en los términos de la pregunta: “yo no sé nada de democracia” dijeron con alguna recurrencia.

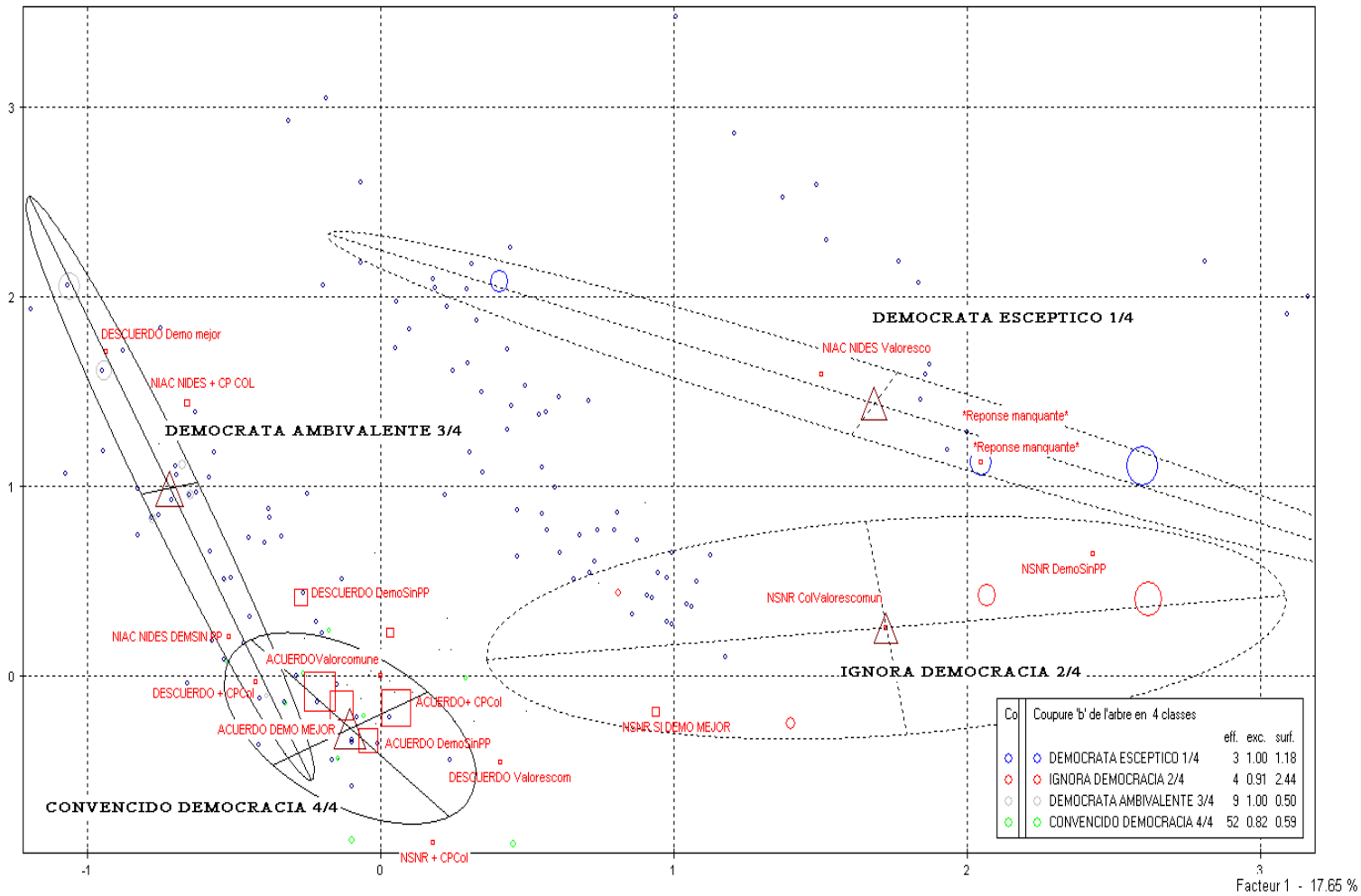
²⁹⁷ (N=52/68).

²⁹⁸ (N=3/68).



Gráfica. 61. Acuerdo sobre la democracia como sistema político.

Facteur 2 - 15,36 %



Gráfica 62. Formas del habitus demócrata.

Tolerancia política

La democracia como modelo de gobierno es una *buena* forma de acomodar las diferencias y construir el consenso entre *mayorías* y *minorías*. La *tolerancia* es entendida en este contexto como el respeto a los derechos políticos de los opositores y de las minorías y como una disposición que permite *medir* la capacidad de acople y la *dirección* que está tomando el acuerdo tácito de incorporación y arreglo de las diferencias contenido en la democracia como sistema político. En el contexto de producción de la batería de preguntas de este tema, como casi todas las de este capítulo, son las encuestas de opinión sobre cultura política democrática, en donde la *tolerancia* combinada con el *apoyo al sistema*, permitiría anticipar la *dirección* que la democracia está tomando (Müller y Seligson 1994, Rodríguez-Raga y Seligson 2007)²⁹⁹. Esta relación hace parte de un conjunto de *hipótesis de rango medio* que están implícitas en este programa de investigación y uno de cuyos intereses principales es *poner a prueba* el *rumbo de la democracia* en los distintos países incorporados en la encuesta que aplican anualmente³⁰⁰.

¿Qué factores influyen en la dirección de la democracia?, ¿Cuáles son las actitudes que llevan a una democracia estable o a ponerla en riesgo o cuando está en estabilidad autoritaria? Esta son algunas de las preguntas que guían la indagación de LAPOP. Por ejemplo, en el análisis del comportamiento “atípico” de Bolivia en este indicador, y en relación comparada con el conjunto de países analizados en el 2004³⁰¹ Seligson propuso una hipótesis intermedia que plantea que la tolerancia política (entendida como el respeto a los derechos de las minorías y opositores políticos)³⁰² es función o está correlacionada con el desarrollo socioeconómico y que, la baja tolerancia expuesta por los encuestados de Bolivia, se explicaría en parte por su subdesarrollo económico y las altas tasas de mortalidad, variable que expresa el efecto de bajos niveles de escolaridad como variable interviniente (2004, viii),.

En este *tema* incorporamos de LAPOP una batería de cinco preguntas³⁰³ orientadas a establecer la *opinión* sobre el respeto a los derechos al voto, a la protesta, al acceso a espacios de comunicación pública en televisión y a la elegibilidad en cargos públicos de

²⁹⁹ Una revisión de los presupuestos de este programa de investigación en (Alvarado y Castellanos 2008).

³⁰⁰ Si bien, reconocen que el apoyo al sistema vigente de gobierno es multidimensional, una parte de su interés está centrado en las preguntas por los factores que influyen en la dirección de la democracia y el conjunto de actitudes que llevan a una democracia estable a ponerla en riesgo (Rodríguez-Raga y Seligson 2007).

³⁰¹ Para algunos temas la base de datos que compara Seligson incluye a otros países como Bolivia, cuyos datos son comparables.

³⁰² Preguntas D1 a D5, en: Colombia_LAPOP_cuestionario_v30-portrait_with_corrected_variable_names.pdf. p. 17, Disponible en www.lapopencuesta.org.

³⁰³ Nota metodológica: las preguntas fueron hechas con una escala de 1 a 10, que opone en una “desaprueba firmemente” hasta “Aprueba firmemente” en 10. Se convirtió en una escala de tres opciones fusionando en la modalidad desaprueba las respuestas 1, 2 y 3; en la modalidad Ni aprueba ni desaprueba las respuestas 4, 5, 6 y 7; y en la modalidad aprueba las respuestas 8, 9 y 10. Ítem 94 en anexo 4.

oposidores políticos y homosexuales. Se adicionó una pregunta respecto a si se aprueba o desaprueba la presencia de homosexuales en las fuerzas militares. Se realizaron dos momentos del análisis, una para las variables compartidas con LAPOP y otro con la variable adicional, así como el contraste entre las dos muestras.

La relación escalar de la aprobación/desaprobación de la pregunta y su reorganización en tres modalidades de respuesta, *precontruye* en parte la oposición de los sujetos alrededor de los derechos de opositores y homosexuales. Surgen tres agrupaciones en las cuales hay una extensión a todos los temas entre los extremos y el centro de la escala. Se encuentra una pequeña distinción entre la disposición a apoyar y respetar los derechos políticos de las minorías políticas y de las minorías sexuales que expone una cierta tensión entre la *tolerancia política* y la *tolerancia de género* y la discriminación más abierta a las formas no *estatuídas* en la polaridad sexual masculino-femenino. Estas dos dimensiones fueron incluidas juntas por el contexto original de la batería de preguntas, pero sobre todo para indagar el contraste entre una y otra y la relación específica de la segunda con la *disposición agonística*.

A partir del análisis comparativo con la población nacional, representada en la muestra aleatoria y por conglomerados de LAPOP (J. C. Rodríguez-Raga, M. Seligson, y otros 2006)(J. C. Rodríguez-Raga, M. Seligson, y otros 2006), aparece un claro contraste entre dos disposiciones contrarias: la *tolerancia* y la *intolerancia* hacia la oposición política como factor principal de agrupación; el otro factor de agrupación opone a las dos agrupaciones de polaridad extrema, con los que están en el centro, quienes calificaron por el medio de la escala y aprobaron o desaprobaron levemente. El cuarto factor de agrupación opone la tolerancia política con la tolerancia sexual. Con estos ejes de fuerza y de organización y oposición se delinean cuatro asociaciones o modalidades de tolerancia política y sexual y se producen igual número de agrupaciones de sujetos que se acercan a esas dimensiones:

- Un primer conjunto de *colombianos*, JG incluidos, se muestra dispuesto a respetar los derechos políticos de los opositores y de los homosexuales, aunque algunos derechos más que otros: por ejemplo, la elegibilidad para cargos públicos, el acceso a medios de comunicación, el derecho a la protesta y el voto, en ese orden. Un poco menos, la elegibilidad de los *homosexuales*. Los hombres de clase media urbana están más representados en esta agrupación que está compuesta por la tercera parte de la muestra³⁰⁴. Entre los JG aparecen en esta agrupación dos opuestos políticos y sociales: los alumnos de la Armada y los excombatientes de las FARC, aunque las disposiciones implícitas en las respuestas sean distintas: *unos otorgan y los otros demandan*, especialmente en cuanto a los derechos de oposición.
- Una segunda agrupación en el centro ideológico y político, con buena representación de la clase baja rural y urbana, medio aprueba medio desaprueba los

³⁰⁴ (N=473/1559, 30%).

- derechos políticos de los críticos del gobierno y opositores políticos y, en menor medida la elegibilidad de los homosexuales para los cargos públicos. Son la mayoría de la muestra³⁰⁵, equivalente a un 40%. Miembros de la guardia penitenciaria, de la Policía, la vigilancia y en menor medida del Ejército se incluyen en esta agrupación.
- Una tercera agrupación expresa una opinión de poca o baja tolerancia a la igualdad de derechos de opositores y homosexuales³⁰⁶, equivalente a la cuarta parte. Lo que más desapruaban es la posibilidad de que ejerzan cargos públicos, que tengan acceso a la televisión para “dar discursos”, que realicen protestas y, en menor medida, el derecho al voto y a la elegibilidad pública para los homosexuales. La clase *media semirural* está mejor representada en esta disposición política. En general se encuentran de acuerdo con esta valoración quienes se autolocalizan políticamente a la *derecha* y quienes se resistieron a hacerlo; en mayor proporción las mujeres que los hombres y, en cuanto a la muestra de JG, los excombatientes de las AUC se identifican plenamente con esta postura.
 - Una cuarta agrupación de *indecisos e indiferentes* que no respondieron, es equivalente al 3,8% de la muestra de LAPOP³⁰⁷, es compuesta especialmente por mujeres de clase *baja rural* que no expresaron su opinión sobre este particular. Habría que articular la crítica de Bourdieu en el octavo capítulo de La Distinción, sobre el tipo de dispositivo de encuesta y la *situación de encuesta*, como el principal responsable de la ausencia de opinión (1988) y no endilgarle a una carencia de los sujetos esa negación.

Cuando nos centramos específicamente en la población de JG entrevistados, se mantienen las principales agrupaciones, como puede observarse en la tabla resumen que sigue, aunque en general aumentan los niveles de tolerancia media y baja, especialmente marcada en la menor aceptación de la diversidad sexual.

Tabla 21. Agrupaciones por niveles de tolerancia a derechos de opositores y minorías sexuales

Aprobación	JG	%	LAPOP	%	LAPOP + JG ³⁰⁸	%
Alta	10	14,71%	459	30,78%	473	30,34%
Media	36	52,94%	590	39,57%	625	40,09%
Baja	22	32,35%	385	25,82%	404	25,91%
Nsnr	0	0,00%	57	3,82%	57	3,66%
Total	68	100,00%	1491	100,00%	1559	100,00%

La apertura de las milicias a lo femenino, especialmente las *regulares*, es un hecho

³⁰⁵ (N=625/1559).

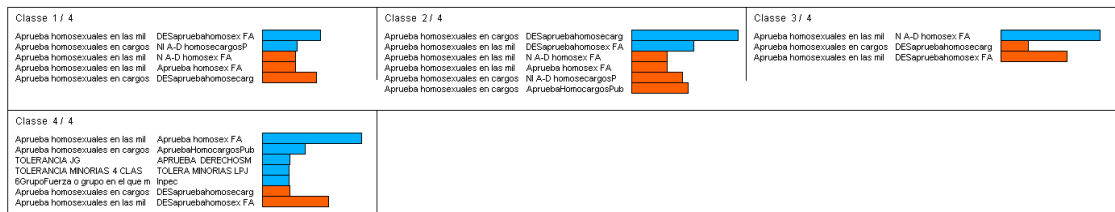
³⁰⁶ (N=404/1559, 26%).

³⁰⁷ (N=57/1491).

³⁰⁸ Las cifras de esta columna no son la simple suma de las anteriores, pues están sometidas al espacio relacional de los agentes, por lo que la composición de las agrupaciones varía, aunque perdure la proporción.

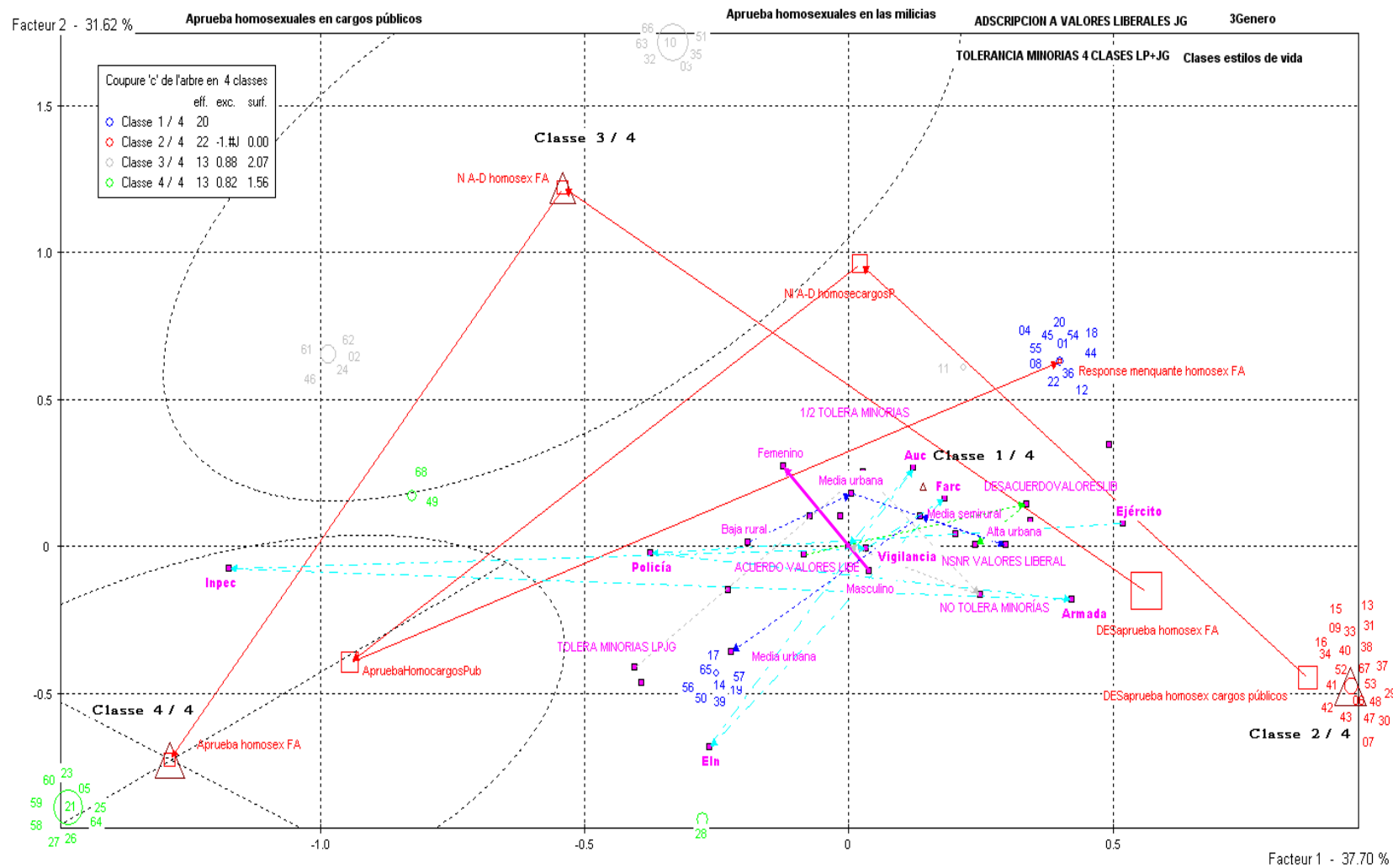
reciente y todavía restringido. La discusión sobre la homosexualidad en las filas es un conflicto velado y una discusión asumida como una contradicción práctica por los códigos militares. Esta concepción se nutre de la construcción *misógina* y no solamente *machista* de las milicias y de las acciones bélicas: las mujeres y los niños en general fueron separados tempranamente en la historia de la guerra. La *homosexualidad* en las milicias apareció en las entrevistas como un tema *tabú* para unos y *simple* para otros. Quienes expresan una opinión contraria a los derechos civiles y políticos de los homosexuales también lo refrendan, *lógicamente*, en la milicia. En cambio, quienes muestran algún grado de apertura en estas temáticas no tienen unidad: la tolerancia política no implica para ellos y ellas tolerancia sexual y, las diferencias amplían la dispersión entre la tolerancia a la diversidad sexual en la acción política y la intolerancia en la acción guerrera.

Variable: Coupure 'ci' de l'arbre en 4 classes - Valeurs-test



Gráfica 63. Modalidades de composición de cuatro clases de tolerancia política a minorías sexuales.

Los hombres del Ejército se manifiestan más *homofóbicos*. Le siguen los alumnos de la Armada, los excombatientes de las AUC y de las FARC. En menor medida los vigilantes privados y los alumnos de la Policía. Un caso particular es la recurrencia en el punto de vista discordante de los guardianes y las guardianas de las cárceles con los otros JG entrevistados sobre la homosexualidad: se *muestran* altamente respetuosos de la diversidad sexual; circunstancia aprendida, dicen ellos y ellas, en la experiencia de las cárceles, en donde la homosexualidad es explícita, pública y cotidiana entre los reclusos y las reclusas.



Gráfica 64. Agrupaciones de tolerancia sexual y política para JG.

Disposición al cambio: entre reformismo, sedición y acciones de facto

La *disposición política* es, en esencia, una *actitud* hacia la transformación o conservación del *estado de las cosas*: del devenir de los arreglos, la manera de llegar a ellos y mantenerlos. De ahí resulta el contraste entre algunas *disposiciones al cambio*, las cuales aparecen como indispensables para articular las distintas formas de movilización política y, entre ellas, las formas de movilización política armada. A los dos modos básicos de *acción colectiva violenta* de tipo *vigilante* o *subversiva* anunciada por la literatura³⁰⁹ y revisados en el primer capítulo, analizamos ahora la dimensión temporal implícita en la disposición al cambio y al *devenir* de las *cosas*³¹⁰. Las tendencias *conservadoras*, *subversivas* o *revolucionarias* de los agentes sociales son ante todo sus orientaciones de acción hacia la preservación, reforma o transformación radical del régimen político imperante en un momento dado del tiempo. Es con relación al *statu quo* y a su génesis que se puede catalogar o calificar de *conservadora* o *revolucionaria* una acción política y no en relación con el tipo de sujeto que la ejecuta (un partido, un ejército regular o irregular).

Entre la *conservación* y la *subversión*, pero más cerca de la preservación que de la transformación radical del *régimen*, la *disposición política reformista* ha sido promovida por algunos países dominantes, y en el caso del proceso de investigación que realizamos, por el tipo de estudio desarrollado por las encuestas de opinión política, entre ellas LAPOP, como *modelo de acción democrática*, respetuosa de la ley y de los mecanismos preestablecidos para el *juego político*, *endosada* en el voto como mecanismo de expresión de la voluntad y defensora de la democracia como *mejor* régimen político.

Como ya lo expusimos al comienzo de este acápite, para algunos autores es posible establecer un modelo causal entre las propiedades estructurales de los Estados, soportado en datos comparativos entre naciones, las actitudes de la *cultura cívica* del público en general y los cambios en los *niveles* de democracia. Estos modelos permitirían establecer inferencias acerca de relaciones causales entre democracia y actitudes políticas. Proponen para ello una serie de inferencias controladas por variables estructurales como el desarrollo económico, las desigualdades de ingresos y el pluralismo cultural. Las mayores actitudes cívicas que muestre la población de una nación tendría un impacto significativo en los cambios democráticos; la confianza interpersonal o la transparencia podrían tener un efecto de preferencia por la democracia en el largo plazo, pero no tan decisivo como la *cultura política*. Las diferencias en los porcentajes de unas y otras actitudes cívicas entre las poblaciones nacionales permitirían identificar qué hace que los ciudadanos prefieran reformas graduales de la sociedad, busquen cambios revolucionarios o promuevan la defensa intransigente del *statu quo*. Cuando la mayoría de la población apoya las reformas graduales, dicen finalmente, hay

³⁰⁹ Ver para el caso de Colombia: (González, Bolívar y Vásquez 2003).

³¹⁰ Con base en el análisis de las respuestas a las preguntas 95, 96 y 118 del cuestionario. Anexo 4.

un impacto positivo en las transformaciones democráticas, lo cual está relacionado con la continuidad democrática del país, como lo planteara la hipótesis *culturalista* del efecto unidireccional de la *cultura cívica en la democracia* (Müller y Seligson 1994, 635, Przeworski, y otros 2000, Inglehart 1988).

Al interior del *régimen de representación política democrática* encontramos en connivencia *conservadores, reformistas y revolucionarios* como modelos de acción política o *mónadas de habitus políticos* contrastantes. Al lado de éstos están los *desinteresados*, desinformados e *indiferentes*, quienes expresan una cierta incredulidad, no necesariamente ignorante, del régimen político y sus cuitas: los *pasotas*. El *pasotismo*³¹¹, como actitud política implica que da lo mismo un régimen político y otro, aun considerando la posibilidad de auspiciar regímenes autoritarios en tanto a “ellos le vaya bien” y no haya que hacer nada (Martín-Serrano y otros 1993).

En el contexto original de producción de este tipo de preguntas se trató de establecer la dirección empírica del “apoyo a la democracia” descrita en el informe para Colombia de LAPOP-2006 (J. C. Rodríguez-Raga, M. Seligson, y otros 2006)(J. C. Rodríguez-Raga, M. Seligson, y otros 2006) a partir de la relación entre las variables “*tolerancia*” y “*apoyo al sistema*” y la generación de indicadores sobre la democracia”. En Colombia, en el 2005³¹², la distribución de tales orientaciones de acción, opinión y apoyo era así: apoyo a formas estables (31,6%) o inestables (16,6%) de democracia, apoyo a gobiernos autoritarios (30,1%) o peligro (21,8% en rojo en el original) de quiebre democrático³¹³. Los porcentajes anuncian la distribución de la población con el cruce del alto o bajo respaldo al sistema con la alta o baja tolerancia a opositores.

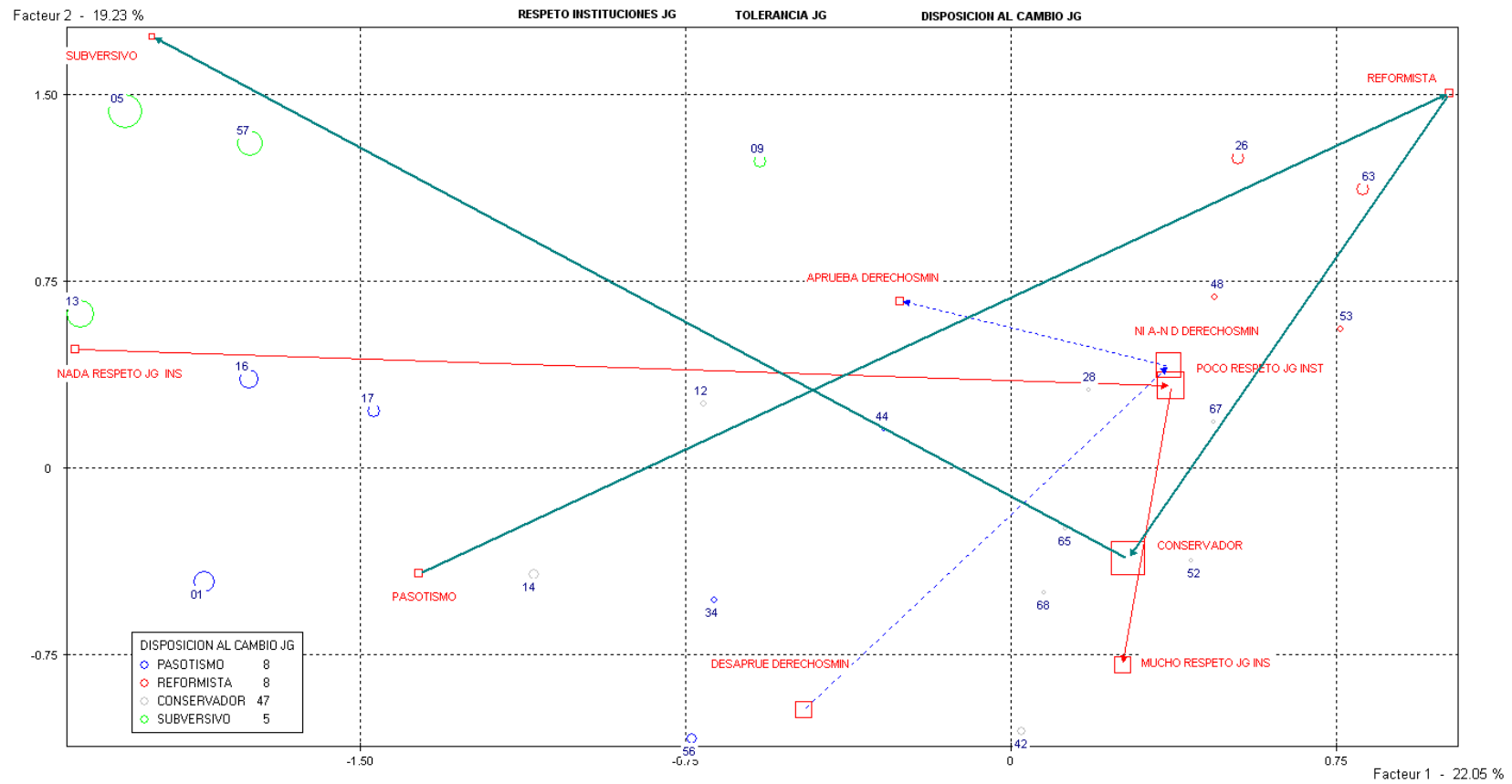
³¹¹ Pasotismo: Actitud del que no siente más que desinterés e indiferencia y no se preocupa por hacer o solucionar cosa alguna (<http://www.wordreference.com/definicion/pasotismo>).

³¹² Sobre el año 2005 es el informe publicado en el 2006, por eso la diferencia entre la referencia y el referente.

³¹³ (J. C. Rodríguez-Raga, M. Seligson, y otros 2006, 32) (J. C. Rodríguez-Raga, M. Seligson, y otros 2006, 32) (J. C. Rodríguez-Raga, M. Seligson, y otros 2006, 32).

Tabla III.5 Relación empírica entre tolerancia y respaldo al sistema en Colombia

Respaldo al sistema	Tolerancia	
	Alta	Baja
Alto	Democracia estable 31.6%	Estabilidad autoritaria 30.1%
Low	Democracia inestable 16.6%	Quiebre democrático 21.8%



Gráfica 65 Aptitud al cambio con respaldo al sistema y tolerancia.

La manera como se distribuyen los JG, aunque no corresponda a una muestra representativa y tenga las limitaciones de la situación de encuesta que ya hemos discutido por efecto de *institucionalización* para unos y *re-institucionalización* para otros, puede servir de indicador del tipo de movilización especialmente *conservadora* que prevalece en las formas actuales de la movilización armada: *conservadores* (69%³¹⁴), *reformistas* (11.7%³¹⁵), *revolucionarios* (7.3%³¹⁶) y indiferentes o *pasotistas* (11.7%³¹⁷)³¹⁸. Mientras en la muestra representativa nacional de LAPOP la mayoría de la población se muestra *reformista* (57%) y un porcentaje menor *conservadora* (21%). La proporción de actitudes *revolucionarias* tiene una proporción cercana en las dos muestras, variando solamente cinco puntos porcentuales (ver Tabla 22).

¿Qué tipo de actitudes políticas están asociadas a las diferentes formas de movilización armada?, ¿De dónde y cuándo surgen los guerreros *políticos*? Estas preguntas articulan dos ejes del análisis que hemos tratado de mantener en simultaneidad e importancia: la génesis y estructura de condiciones, la coyuntura y contexto de oportunidades. Si asumimos las categorías de LAPOP como descriptores de la coyuntura política y las cruzamos con cada una de las cuatro *proformas* de *habitus político* anunciadas y las agrupaciones de la aptitud al cambio propuesta por el ACM, es posible identificar los contextos de producción de las distintas formas de movilización política armada. Como las *orientaciones al cambio* coexisten, aunque varíen en su peso relativo en el tiempo y en el espacio social, constantemente se producen guerreros para todos los *ejércitos*, aunque en cuantías que dependen del *estado* de la *democracia*, en este caso, y del régimen político, en general.

Tabla 22. Agrupaciones por orientación al cambio político³¹⁹

Orientación	JG	%	LAPOP	%	LAPOP + JG	%
Reformista	8	11,76%	861	57,75%	893	57,28%
Conservador	47	69,12%	316	21,19%	341	21,87%
Revolucionario	5	7,35%	65	4,36%	73	4,68%
Pasotista	8	11,76%	249	16,70%	252	16,16%
Total	68	100,00%	1491	100,00%	1559	100,00%

Tabla 23. Orientación al cambio, respaldo al sistema y formas de movilización política.

³¹⁴ (N=47/68).

³¹⁵ (N=8/68).

³¹⁶ (N=5/68).

³¹⁷ (N=8/68).

³¹⁸ Para una revisión de la composición de la muestra y de la “situación de encuesta” remitirse al capítulo 2.

³¹⁹ Ver valores en anexo 58. Tabla de BURT – Tolerancia, respeto a instituciones y disposiciones para la acción política.

Aptitud cambio Habitus político	LAPOP	Democracia estable	Estabilidad autoritaria	Quiebre democrático	Democracia Inestable
		Jóvenes Guerreros (JG)			
Reformista	57,75%	32%	Regulares	Regulares	Delincuentes
Conservador	21,19%	Soldados	30%	Paramilitares	Paramilitares
Revolucionario	4,36%		Guerrilleros	22%	Guerrilleros
Indiferente	16,70%	Delincuentes	Paramilitares	Guerrilleros	16,6

Para quienes viven o buscan la construcción una *democracia estable*, es decir que apoyan el sistema político y son tolerantes con la oposición, con orientaciones al cambio de tipo *reformista* o *conservador*, la *forma de movilización* por la cual *optan*, es de tipo *regular* o de *carrera* en las FF.AA especialmente. Eso se mantendrá con más fuerza en momentos y grupos sociales que vivan y apoyen formas de “estabilidad autoritaria”. Para quienes *asumen* disposiciones al cambio de tipo *revolucionario* o *subversivo*, la *sedición* es una opción que se hace posible en circunstancias, momentos y espacios sociales en donde se produzcan o apoyen procesos de desestabilización o quiebre del régimen político. Los grupos de tipo *paramilitar* pueden surgir para defender una *estabilidad autoritaria*, contrarrestar salidas de *quiebre autoritario*, pero especialmente en momentos de inestabilidad, disminución de la extensión y eficacia del Estado y su fuerza regular para hacer frente a los contendientes bélicos. La movilización hacia la delincuencia, es una constante en todos los momentos de la *democracia*, que se acentúa o se vuelve más probable en momentos de crisis, de amenaza de quiebre e inestabilidad.

Una vía de acción política que se impuso como opción potencial, y con ejemplos a lo largo y ancho de Latinoamérica, durante la *Guerra Fría* fueron las *tomas de facto* del gobierno por grupos dominantes apoyados por militares³²⁰ en Brasil, Argentina, Venezuela, Chile, Perú, Ecuador, Guatemala y Colombia, entre otros. Estas formas despóticas de concentración del poder por parte de militares, suscitaron respaldos y reacciones que marcaron *formas de movilización política y movilización armada rebeldes* especialmente en la década de los sesenta y setenta, aunque hubieran existido ejemplos nacionales anteriores. Es por eso que, entre las preguntas propuestas por la tradición de investigación sobre la *cultura política democrática*, se suelen incluir interrogantes sobre las potenciales justificaciones a la ruptura en la continuidad de los gobiernos elegidos por mecanismos de elección popular y a la generación de *tomas de poder* de facto. Estas preguntas fueron incluidas con el interés de *medir* la situación de continuidad o las “amenazas a la estabilidad” resultado del *posicionamiento* entre la *opinión* del apoyo a “salidas no democráticas”(Rodríguez-Raga y Seligson 2007, 93).

El *golpe militar* se enunciaba en Colombia como el “ruido de sables” en la década de los ochentas e incluía desde la participación política e injerencia en asuntos de gobierno por

³²⁰ O al revés.

parte de los militares, hasta amenazas a la sustitución del Ejecutivo y el cierre de los otros poderes. Colombia, en el concierto latinoamericano, ha sido uno de los estados que menos experimentó y tuvo la más corta suspensión de gobiernos civiles elegidos en las urnas durante el siglo XX, circunscrito al periodo 1952-1958, al cual hicimos referencia en el capítulo tercero³²¹. La poca probabilidad de “golpes de estado” a comienzos del siglo XXI y la irrupción de formas de “autoritarismo democrático” y “autogolpes” tipo Fujimori en Perú, obligó a incluir nuevas preguntas sobre la concentración de poderes por parte de civiles, asociadas a este indicador, pero sobre todo al apoyo a la continuidad del modelo político liberal (J. C. Rodríguez-Raga, M. Seligson, y otros 2006, 71)(J. C. Rodríguez-Raga, M. Seligson, y otros 2006, 71).

¿Qué hay detrás de la justificación o apoyo a un *golpe de Estado*? Lo que está en juego es la opinión sobre el sistema político, pero también la expresión a nivel de *convicción* o potencialidad de movilización a favor o en contra de vías de transformación del sistema político imperante (Rodríguez-Raga y Seligson 2007, xviii). Esta disposición parte de una evaluación de las instituciones políticas y se expone frente a la valoración de formas autoritarias de acción política, pues el “golpe militar” es la demostración extrema de una movilización política explícita por parte de miembros o sectores de las fuerzas armadas y de *fracciones de clase* que no se oponen o los apoyan. Puede incluir simplemente la supresión de un gobierno específico o la instauración precipitada de un líder. Entre las *justificaciones* para un *golpe de estado* propuestas por LAPOP a los entrevistados están: un desempleo muy alto, alta delincuencia, inflación y corrupción. Por el reducido espectro *instrumental* de estas limitaciones incluimos tres indicadores adicionales de *posición política*: un gobierno ilegítimo, elecciones fraudulentas y una fuerte injusticia social³²².

El apoyo a un líder autoritario tiene relación con ciertas formas de disposición política *revolucionaria* o *conservadora*, con la alineación hacia las maneras posibles de cambiar el *estado de las cosas*, pero sobretodo está asociada al tipo de *statu quo* vigente. Una habla de qué cambiar, otra de cómo hacerlo. El cómo cambiar plantea la oposición: *subvertir, reformar o mejorar*. Esta oposición no tiene contenido político en sí, tal como en la oposición revolucionario/conservador, las partes de esta pareja operan como *deícticos políticos*, en tanto, implican una valoración del estado de las cosas, toman sentido en relación con algo y con alguien que articula la calificación. Apoyar o justificar *un golpe de estado* implica la disposición a una toma radical del control del gobierno que no conlleva necesariamente a una voluntad de transformación o de conservación. No apoyar o justificar el golpe de estado como vía política para la solución de algo propone, en cambio, la defensa de un orden político y legal

³²¹ Por eso presenta altos índices de continuidad democrática en las estadísticas de cultura política comparada. Para un análisis de esta variable ver (Müller y Seligson 1994, Inglehart 1988).

³²² Pregunta 69 del cuestionario anexo (4). Los códigos cortos (JC1 por ej.) corresponden a la réplica de las preguntas de LAPOP.

preestablecido y convertido en valor en sí: la defensa circunstancial de una dosis mínima de respeto a las normas por parte de minorías y mayorías que está detrás de la noción de democracia como sistema político. El apoyo a un *golpe de estado* es una “salida no democrática” en tanto ha implicado la suspensión de las garantías y la concentración de poderes, especialmente en los militares. La toma de *facto* del gobierno incorpora en el espectro de izquierda la culminación de revoluciones o insurrecciones, del lado de la derecha, la insurrección de sectores dominantes aliados a sectores militares; estos últimos retumban en la historia de Latinoamérica especialmente como *solución* a la “amenaza comunista” después de la Segunda Guerra Mundial.

El apoyo a formas no democráticas de cambio de gobierno se ha propuesto en los estudios de opinión política como un indicador de “inestabilidad de la democracia” o del sistema político institucional, en tanto estaría asociado a la distribución de los “valores democráticos” nombrados como “satisfacción con la democracia”³²³ o la preferencia de la democracia frente a otros sistemas de gobierno³²⁴. En el año 2005, el 17% de la población colombiana respondió que un régimen democrático sería mejor y el 53% consideró que había buenas razones para un *golpe de estado*, entre ellas la corrupción y el crimen. Entre los factores asociados con esta disposición circunstancial a salidas de *facto*, los más satisfechos con el presidente y quienes apoyan su labor eran más proclives, en cambio los más optimistas con la situación económica futura se mostraron menos inclinados a apoyar el “quiebre de la democracia”. Quienes habían participado en manifestaciones y protestas legales y las víctimas de corrupción y violencia se mostraban más inclinados a apoyar *golpes de estado* potenciales. El orden de importancia de la distribución de la población que expresó algunas “justificaciones a un golpe de estado” en la encuesta del 2006 en Colombia es el siguiente: protestas sociales 22,7%, alto desempleo 25%, inflación 31,9%, criminalidad 46,5%, sería amenaza terrorista 49,1%, agravamiento del conflicto 50,7%, corrupción 51,9%. En el concierto latinoamericano Chile tuvo el menor valor (20,1%), en Colombia cerca del 35,8 % estuvo de acuerdo, un poco debajo de índice más altos en Ecuador 42,4% y Perú 46,1%; (J. C. Rodríguez-Raga, M. Seligson, y otros 2006, Rodríguez-Raga y Seligson 2007)(J. C. Rodríguez-Raga, M. Seligson, y otros 2006, Rodríguez-Raga y Seligson 2007).

Al analizar la distribución de las respuestas en dos tandas, primero en conjunto con LAPOP-2006, para los indicadores comunes y luego solamente para los JG con otros indicadores, surgieron tres agrupaciones claramente diferenciadas: a) quienes lo justifican para casi todas las opciones³²⁵, b) quienes no lo hacen³²⁶ y c) quienes no saben

³²³ Colombia en comparación con otros 14 países de Latinoamérica en el año 2005 tenía un 49% de la población con la menor satisfacción con la democracia en la región.

³²⁴ En el 2005 el nivel de satisfacción con la democracia de los colombianos era del 70 %.

³²⁵ (N=32/68 JG, 776/1557). El valor n=1557 es equivalente a sumar 1491 que es la muestra de LAPOP-Colombia 20006 y 68 que es nuestra muestra.

³²⁶ (N=34/68, 718/1557).

o no responden³²⁷. Entre los JG que justifican un “golpe de estado” están aquellos que se autolocalizan en el “centro” político, especialmente los aspirantes a la Policía, los excombatientes de las AUC y un exmilitante del ELN. Entre quienes no justifican un *golpe de estado* están los miembros rasos del Ejército y los alumnos de la Armada, autolocalizados a la derecha del espectro político. Los miembros de la vigilancia y de las FARC se distribuyen entre las tres agrupaciones, sin que tengan ningún peso en su conformación. El peso de quienes no saben o responden es bajo entre los JG y levemente más alto entre la población nacional representada por la muestra de LAPOP.

En la muestra de LAPOP-2006³²⁸ la justificación con mayor peso fue la corrupción, como lo vimos en las distribuciones anunciadas arriba, le siguen el agravamiento del conflicto interno, una *seria* amenaza terrorista (que en estos tiempos parece es lo mismo) y la ampliación de las protestas sociales (todas de la misma familia política de *derecha*). Entre los JG las justificaciones incluían los “problemas sociales” y un fuerte turbamiento *del orden público*, les seguía el aumento de la delincuencia, el agravamiento del conflicto, la injusticia y el desempleo. Hay un leve contraste entre los justificadores, sin que se construya una gran polaridad, pues en general quienes estuvieron de acuerdo con unos lo estaban con los otros, aunque indicadores como el desempleo, el fraude, la inflación y las protestas no se constituían en autorizaciones para gobiernos de facto, en el estado de la opinión de la primera década del siglo XXI en Colombia.

La democracia como modelo político imperante y trasfondo sobre el cual se activan las polaridades políticas, las formas de defensa y oposición al *statu quo* tiene, desde el siglo XVIII, un arquetipo de división de poderes, de balanza entre funciones, sobre el cual se generan las diferentes formas de organización estatal dominantes en la contemporaneidad; arquitectura que comparte la institucionalidad política de Colombia. La democracia como sistema de gobierno implica el arreglo o combinación de una serie de elementos que la componen: el pueblo como constituyente primario, la división de las funciones ejecutiva, legislativa y judicial, la constitución de poderes mutuamente controlados, la asignación de las funciones de dirección y gobierno, el respeto a la ley y el control a la concentración desmedida de poder en manos del Ejecutivo. Este modelo fue re-instituido como la forma básica del Estado colombiano con la aprobación de la Constitución Política de 1991. Las diferencias en la concepción y modificación de este tipo de ordenamiento estándar que es agenciado como modelo desde el capitalismo occidental es motivo de disputa, discusión y producción de las diferentes posiciones políticas. En la Asamblea Constituyente de 1991 no participaron dos agentes de la insurgencia: las FARC y el ELN, por lo cual, si bien este nuevo acuerdo constitucional es un referente de la acción política hegemónica, no cobijó todos los órdenes y las relaciones de oposición que delimitaban el universo de posibles ordenamientos políticos en juego en el campo del conflicto interno colombiano del momento de su

³²⁷ (N=2/68, 65/1557).

³²⁸ (J. C. Rodríguez-Raga, M. Seligson, y otros 2006, 35) (J. C. Rodríguez-Raga, M. Seligson, y otros 2006, 35)..

promulgación.

Quienes omiten responder constituyen la mayor parte de posiciones efectivas entre los agentes encuestados: no saben, no están informados de la composición genérica y abstracta de la “arquitectura democrática”, no saben cómo responder, no tienen una posición al respecto o simplemente no les interesa. Este tipo de ausencia de *posición*, que no es *indisposición*, delega en otros y no se preocupa por ello, pues sus actantes no consideran que hayan sido consultados en el pasado, ni tengan la capacidad para influir en las formas de organización democrática. La política se vive, a su *nivel*, por circunstancias prácticas y pragmáticas más precisas y simplificadas: por quién votar, a cambio de qué y, tal vez, por qué hacerlo. Pero hasta ahí. La *ignorancia* o el *desinterés*, en materia política, de los JG entrevistados parecen no estar mediadas por condiciones como la autolocalización política o por condicionamientos sociales, más allá de la escolaridad mínima que informa y construye la democracia como modelo cívico.

Los móviles de la movilización política de los JG son en general confusos, genéricos y contradictorios. La oposición básica se construye entonces entre los *escépticos* respecto de la *democracia* y el gobierno como promesas políticas por una parte, y los *esperanzados*, aun *crédulos* en el gobierno, en los partidos y en general en las formas políticas instituidas, por otra. Quienes se muestran en desacuerdo con las modificaciones a la ley, expresan la articulación política de un discurso estructurado en y por la institucionalidad vigente. El control del tiempo y del tipo de militancia es clave para comprender este *terreno proclive* a la *movilización moral*, pues tiene los materiales para ello, los cuales deben ser *acoplados*, ordenados y sistematizados en una doctrina política.

Apoyo al gobierno

La disposición política, en cuanto *orientación para la acción*, como capacidad de discriminación entre opciones y ofertas del *mercado político*, no solamente está enraizada en formaciones de mediano o largo plazo, sino también, en la situación política, es decir, en las relaciones y transformaciones que se estén operando en el *campo político*. Es por eso que el “apoyo al gobierno” leído con frecuencia a través de los sondeos de opinión como la “popularidad” o “aceptación” del mandatario de turno, *juega* como una variable interviniente en la dirección de la percepción del presente, del futuro y, en consecuencia, de las acciones *necesarias* como apoyar, sostener, oponerse o resistir.

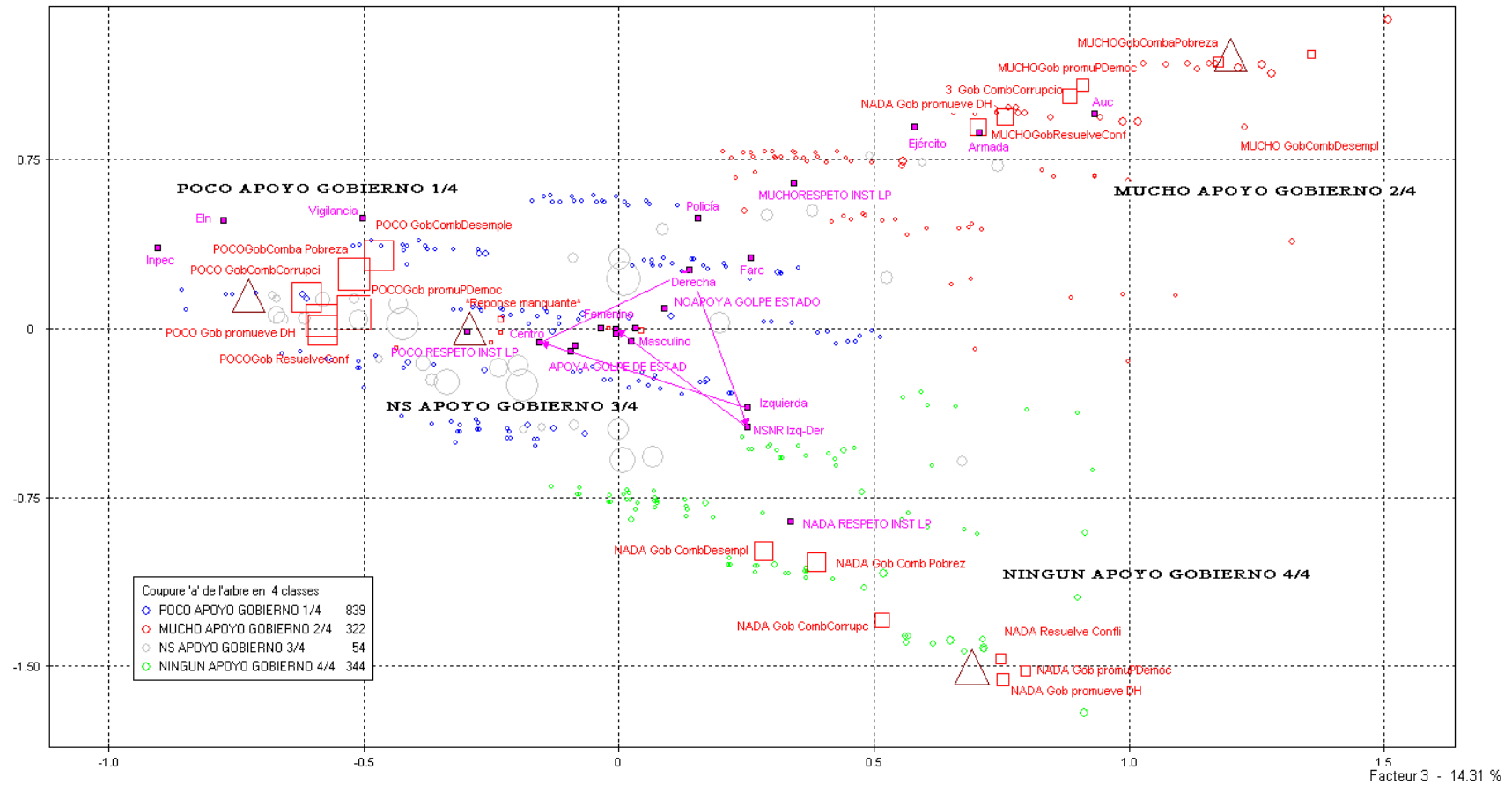
Las *elecciones* marcadas por la *coyuntura* son tan efectivas como las disposiciones generadas por la estructura histórico-social. ¿A qué apelan las campañas de movilización del voto político? A una combinación de *situación* y *condición*. Es por ello que incluimos seis indicadores de evaluación del apoyo al gobierno *actual* propuestos por

LAPOP-2006 centrados en la confianza en el interés del *gobierno* por combatir la pobreza, promover los principios democráticos, atacar la corrupción, proteger los derechos humanos, combatir el desempleo y resolver el conflicto interno.³²⁹

El principal eje de oposición surgió entre quienes apoyan al gobierno y quienes no lo hacen. Los primero se autolocalizan a la derecha, confían en general en la gestión del gobierno actual, pero no consideran que esté atacando la corrupción, ni protegiendo los derechos humanos. Temas que no son preocupantes o suficientes para perder certidumbre en su gestión. Quienes se muestran reticentes con su apoyo explícito al gobierno, se autolocalizan a la *izquierda* y tienen cierta unanimidad en la ausencia de aprobación en todos los temas propuestos. El segundo eje de oposición, ya no es entre colocaciones limítrofes, sino entre los que reparten su aprobación y desaprobación con quienes no responden. Se oponen acá los hombres escépticos o mesurados con las mujeres no *respondientes* y, el *centro* y la *derecha* como autolocalizaciones políticas. Los *incrédulos* se muestran propensos a apoyar salidas no democráticas. De la combinación de estas dos polaridades es posible identificar la conformación de cuatro agrupaciones (ver gráficas 66 y 67).

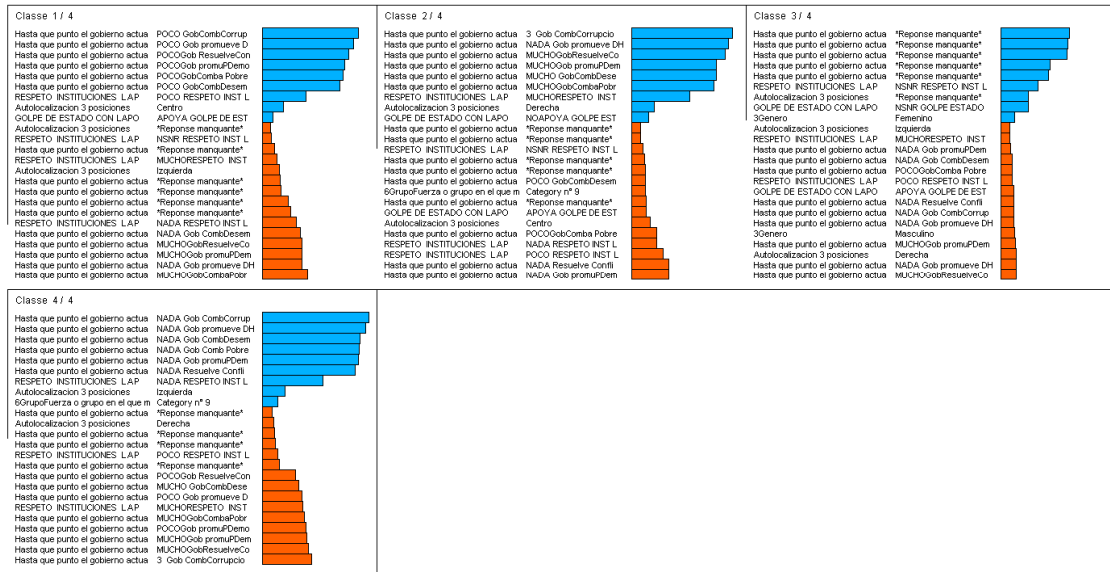
³²⁹ Preguntas de apoyo al gobierno del ítem 90. Esta evaluación se hizo con una escala (tarjeta D de 1 a 7, “nada” a “mucho”), aplicada para las preguntas del ítem 90 del cuestionario. Fue analizada la correspondencia entre las respuestas para LAPOP y JG.

Facteur 1 - 20.77 %



Gráfica 66. Agrupaciones de apoyo al gobierno.

Variable: Coupeure 'a' de l'arbre en 4 classes - Valeurs-test



Gráfica 67. Modalidades de las agrupaciones de apoyo al gobierno.

La *mayoría*, contrariamente a lo que plantean los sondeos de opinión política semanalmente divulgados³³⁰ con porcentajes de aprobación del presidente del 90% en promedio, no están compuesta por quienes aprueban plenamente la gestión del gobierno, sino por quienes la aprueban en un nivel intermedio³³¹. En el *centro*, entre *partidarios* (28%)³³² y *opositores* (7%)³³³ del gobierno se ubican los guardas carcelarios, los guardas privados y dos excombatientes del ELN. Los reclutas de la Armada, la Policía y el Ejército aparecen claramente del lado del apoyo al gobierno; y, paradójicamente, algunos excombatientes de las FARC y las AUC. Para el caso de los desmovilizados de los grupos irregulares es necesario reiterar la *situación de institucionalización* que contextúa y produce su *situación de encuesta*. Para los *reclutas*: el regimiento; para los *desmovilizados*: el programa de reinserción. Dos contextos que incitan una cierta preferencia en la muestra de JG hacia el gobierno, por situación actual, por autocensura, orientación de la opinión y la representación de sí en la entrevista. Es por eso en parte que entre los JG los porcentajes de *partidarios* del gobierno son mayores que en la muestra nacional que usamos de base de contrastación.

³³⁰ Un ejemplo de los sondeos de popularidad en: <http://www.dinero.com/noticias-noticias/presidente-uribe-popularidad-69/57663.aspx>, <http://www.caracol.com.co/nota.aspx?id=537962>, <http://www.elespectador.com/noticias/politica/articulo-reputa-popularidad-del-presidente-uribe>.

³³¹ (N=839/1559 LP, 41/68 JG, 53% y 60%).

³³² (N=322/1559, 19/68, 20% y 28%).

³³³ (N=344/1599, 5/68, 22% y 7%).

Disposiciones disciplinarias

Incluimos de LAPOP-2006 cuatro preguntas orientadas a construir algunas variables que nos permitieran proponer alguna reflexión acerca de la *disposición autoritaria*, como dimensión de la *disposición política* que puede poner en cercanía o condición de “tomar las armas”. Para esto se trasladaron algunos interrogantes sobre el *autoritarismo*, las cuales se inspiran en las discusiones propuestas por T. Adorno sobre “la personalidad autoritaria” (Adorno, y otros 2006 (1956), Almond y Verba 2001 (1959), J. C. Rodríguez-Raga, M. Seligson, y otros 2006, García Jurado 2007, Müller y Seligson 1994)(Adorno, y otros 2006 (1956), Almond y Verba 2001 (1959), J. C. Rodríguez-Raga, M. Seligson, y otros 2006, García Jurado 2007, Müller y Seligson 1994). Esta temática plantea una relación entre las características de la *personalidad* y el desarrollo de las formas de movilización política, especialmente, la conjetura de que las *formas de movilización armada* estarían más cercanas a la *movilización autoritaria*³³⁴ caracterizada por la sumisión, la obediencia y la dependencia a una autoridad incuestionable. Esta *personalidad* sería una dimensión moral y psicológica de un tipo de *habitus* inscrito y producido por los cuerpos y en las prácticas marciales, pero no exclusivos de ellos; no son conocimientos o concepciones, sino orientaciones para la acción y relación con los otros.

Según lo planteado por Adorno y sus colaboradores, lo que permitió la consolidación del nacional-socialismo hitleriano fue la lenta construcción de una *personalidad autoritaria*, altamente dependiente de la norma, dispuesta a su aplicación vertical, a obedecer a una autoridad con altas expectativas de lealtad institucional por parte de los subordinados, que propugnaba una fuerte hostilidad frente a los miembros de otros grupos y gran admiración hacia los poderosos (Adorno, y otros 2006 (1956)). Esta simbiosis subjetiva generaría sujetos dispuestos a mandar, dominar, obedecer y someterse sin cuestionar (Cebollero 2009), quienes en los términos de E. Fromm confundirían la ternura con la debilidad, *sobrevalorarían* la fuerza, serían poco críticos, muy convencionales e idealizarían su propia familia (2000).

En este contexto teórico fue posible proponer indicadores de *personalidad autoritaria* cuando se inquirió sobre las justificaciones para la represión, la disciplina estricta y severa o la predominancia sin medida de los agentes socializadores y de los *poderosos*. LAPOP incluye cuatro preguntas de acuerdo o desacuerdo con la manera pública o privada de corregir a un empleado, si se está de acuerdo con que la persona que más aporta dinero en la casa sea quien deba tomar las decisiones, si en la escuela los niños deben preguntar solamente cuando se lo indique el maestro y si en algunas

³³⁴ Una discusión y ejemplo interesante lo plantea en la historia de Colombia el M-19, grupo guerrillero que se planteaba con una disposición y un carisma *rumbero y tropical*, en palabras de su primer líder Jaime Bateman, contrastante con la moralidad católica del ELN y el estalinismo de las FARC. Para una revisión en ese sentido ver Madarriaga Villegas (2006).

circunstancias los castigos físicos, como las nalgadas, se justifican³³⁵. Las respuestas proferidas en una escala de “acuerdo” o “desacuerdo” podrían indicar la *voluntad* de ejercer una sanción, de imponer y reproducir a la autoridad que sanciona, marcando la desigualdad y la dependencia que aplica por mediación de una concepción del valor diferencial entre las personas: patrón-empleado, niño-adulto, hombre-mujer o proveedor-proveído.

Dos ejes de reflexión y focos de autoridad contienen las preguntas: los niños y los adultos. Las formas cómo se combinan las distribuciones en el ejercicio de la autoridad sobre unos y otros varían mediadas por condiciones diversas, más allá de las disposiciones políticas y morales o la condición social del sujeto. En general hay una alta coincidencia acerca del desacuerdo de corregir públicamente a los empleados (91% en LP, 82% en JG)³³⁶. Este encuentro más o menos generalizado o mayoritario de distanciamiento de las prácticas disciplinarias explícitas y públicas se extiende al poder de decisión concentrada en el proveedor de recursos en el hogar (97% LP, 87% JG), al control de las preguntas de los niños en la escuela (94% LP, 82% JG) y la desaprobación de castigos físicos para con los niños (92% LP, 86% JG). Como puede verse, de la simple comparación de la pareja de porcentajes en las elecciones anteriores, en todos los temas los JG muestran porcentajes relativamente menores de desaprobación de las prácticas de *disciplinamiento* público. Del lado contrario, quienes se muestran de acuerdo con las prácticas disciplinarias disminuyen en proporciones mayores. Formas de disciplinar como “dar palmadas” a los niños, controlar su participación espontánea en la escuela o la potestad de quien aporta más dinero en la casa, es mucho más aprobada entre los JG que el acuerdo sobre la corrección en público de los empleados.

Dos polos de *disposición autoritaria* o *disciplinaria* surgen de la distribución y correspondencia de los JG y los *jóvenes colombianos* (los menores de 30 años en la muestra de LAPOP³³⁷), producto de la oposición entre quienes expresan disposiciones al control disciplinario público y autoritario y quienes toman distancia de estas prácticas hasta la oposición. Pero la delimitación no es total, fuera de la agrupación mayoritaria de desaprobación, aparece una distinción entre quienes se muestran proclives al control disciplinario de los niños pero no de los adultos. El mayor desacuerdo en el *tratamiento* de los *niños* puede estar asociado a la propia *condición juvenil* de la muestra de JG: sin hijos, solteros, aprendices o estudiantes, están en una *posición homóloga* a la de los niños en relación con los adultos, y a los trabajadores en relación con los patrones.

³³⁵ Preguntas del ítem 118 en el cuestionario. Anexo 4.

³³⁷ El rango etario de JG varía entre 14 y 32 años. El rango etario de LAPOP inicia a partir de los 18 años. Incluimos para comparación los menores de 30 años.

- En tercer lugar están en una *posición fluctuante*, a mitad de camino en el acuerdo o desacuerdo de las prácticas de control disciplinario, varían en el énfasis en el desacuerdo en el correctivo o reprensión de los niños y de los adultos: posición que fluctúa con base en la propia condición social, *juvenil* del sujeto, desde más cercano al niño-estudiante hasta más cercano a la condición de trabajador³⁴⁰.
- Y, finalmente un cuarto conjunto que se muestra de acuerdo con las *formas públicas de disciplinamiento* y en el papel decisor de los proveedores en las decisiones, fuertemente correlacionada con los hombres.

Con la composición independiente de las *variables* descritas y luego del análisis de situación, compondremos al final las conclusiones de este capítulo, tratando de identificar las *formas básicas de la movilización política* entre los JG entrevistados. En la siguiente sección se describen las posiciones estructurales y coyunturales que ponen en perspectiva la toma de posición sobre lo político y la política. Entre ellas se incluyen la valoración de la capacidad de incidencia en la transformación de las relaciones de poder en perspectiva con: los adversarios, en relación con los apoyos reales o potenciales de los diferentes agentes sociales, la capacidad político-militar de la estructura armada en la cual estaban insertos y los potenciales propósitos, aportes o consecuencias sociales de la incorporación armada.

Situación, capacidad de incidencia y apoyos

La condición política *subalterna, dominada, integrada o dominante* se expresa en una combinación de disposiciones y solicitudes, así como de aspiraciones sobre el *sistema político*, pero sobre todo con la percepción de la capacidad para *influir* en el *orden de las cosas* y en los procesos de *toma de decisiones* sobre asuntos *colectivos* o públicos (asignación de recursos escasos, elección de representantes y portavoces, formas de organización y acción política, entre otras). Esta *estimación* fue la *línea de entrada* para identificar diferencias políticas en las formas de movilización armada o si es dable pensar la política como *articulador efectivo* de tal tipo de vinculación y *vindicación*. Se propuso para ello que los entrevistados realizaran una valoración comparativa con sujetos de similar condición, con “jóvenes de otros grupos o cuerpos armados” en cuanto a su mayor, menor o igual capacidad de incidencia (efecto de sus acciones) y el potencial de apoyos por parte de la *comunidad*, el gobierno y personas *comunes* o con *poder*. En general se preguntó por la posición relativa y la evaluación de las posiciones propias en relación con los otros *jugadores* en el campo de los opositores armados³⁴¹.

La disposición política expuesta en la prosecución de fines explícitos e implícitos, específicos o generales, particulares o universales, está asociada a las posiciones

³⁴⁰ (N=109/652, 16%).

³⁴¹ El lenguaje cotidiano utilizado en el cuestionario buscaba generar *cercanía* con los entrevistados y evitar la *jerga* especializada, transmite su propia de la polisemia y asistemicidad al análisis.

objetivas o efectivas de los agentes sociales en el espacio de las condiciones sociales y en el conjunto de las posibilidades de realización³⁴². Para demostrar esta relación entre percepción de la posición y las toma de posición específicamente políticas, construimos indicadores de apoyo a diferentes niveles, con capacidad de incidencia, incluidos en las preguntas del cuestionario³⁴³. La *disposición política* se mantiene en el tiempo, tiende a cierta sistematicidad y coherencia, pero varía circunstancialmente en tanto *toma de posición*: puede ser descrita como una *acomodación estratégica con decisiones tácticas*. La sistematicidad no es necesariamente el producto de la racionalización que busca la coherencia entre sus dimensiones éticas y prácticas (que puede ser objeto del trabajo simbólico de un partido o un *profeta* carismático, etc.³⁴⁴), sino de la cercanía, lejanía o correspondencia que puede tener la conjunción de orientaciones, conocimientos, clasificaciones y prácticas desde los esquemas de percepción de los sujetos.

La evaluación *subjetiva* de las posiciones *ocupadas* para las opciones políticas fue establecida a partir de la valoración de las *relaciones de poder* en tanto *cálculo* de la capacidad de logro, realización, influencia u obtención de *finés* y objetivos. Este punto de partida relacional tiene que ver con el apoyo potencial o disponible y la fuerza relativa, en este caso organizacional y militar, que los JG asocian a la estructura militar de la cual hacen o hicieron parte. En el cruce de los factores de oposición, el eje principal marca la distancia entre quienes consideraron que tenían o no apoyos en general y quienes consideraron que esta pregunta no les aplicaba o no supieron sobre esa materia³⁴⁵. En este último grupo se incluyó una porción importante de vigilantes privados, para quienes la existencia o no de estos sustentos a su *misión* tenía poca incidencia en su *labor* y, por lo tanto, de su identificación como importante o relacionada con su vinculación a una estructura armada. Esta relación puede estar mediada por una condición particular de la empresa de vigilancia de la cual hacen parte los vigilantes entrevistados³⁴⁶. Los factores principales de desacuerdo describen por el contrario la relación de *agenciamiento* descrita en la oposición entre quienes consideraron que tenían una posición igual a sus adversarios y quienes consideraron que la suya era mejor o peor. El segundo factor expuso la oposición entre los volúmenes dominantes, mayor e igual en plano horizontal de la gráfica 70. Perpendicular a éstos, la oposición con quienes no saben, no responden o dijeron que a ellos no les aplica.

Con la conjugación de estas polaridades emergieron tipos de movilización armada en las cuales media el apoyo y otros en los cuales no juega ningún papel, tal vez más allá de

³⁴² Dimensión que puede ser relacionada con la variable capacidad de influir en la encuestas de cultura política.

³⁴³ Pregunta 82 del cuestionario. Anexo 4.

³⁴⁴ Por ejemplo otras instituciones de *socialización política* como las iglesias, las escuelas o las familias.

³⁴⁵ Debido al carácter poco significativo de esta oposición, el análisis gráfico se hace cruzando los ejes 2 y 3.

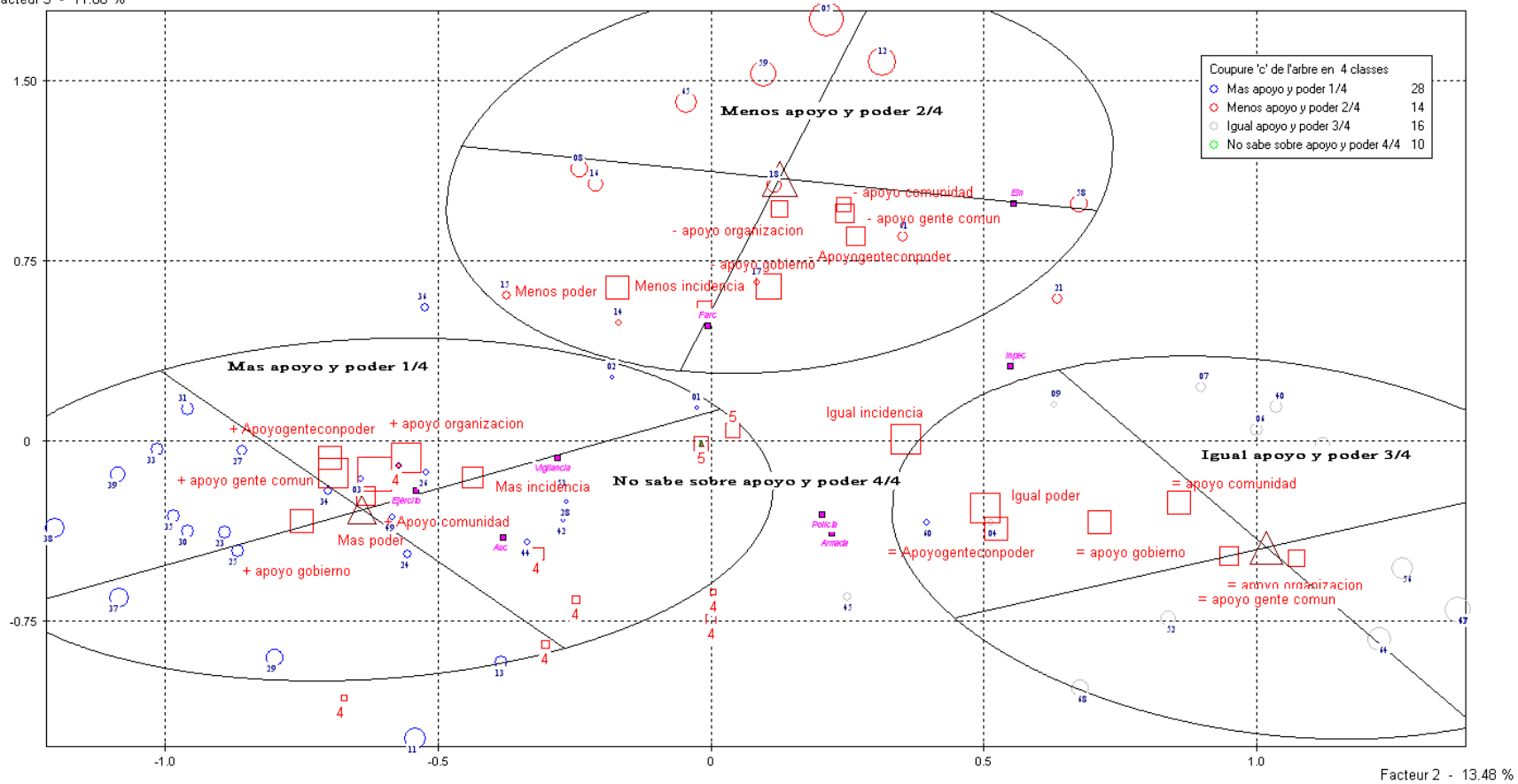
³⁴⁶ Una empresa de rango medio en la estructura del mercado de la vigilancia privada en Colombia, con procesos de formalización de sus procesos de incorporación. Esta situación es distinta para un porcentaje importante de los cuerpos privados de seguridad que tienen la forma de cooperativas y asociaciones, en donde los procesos de cooptación y la calidad social de los incorporados es determinante. Ver capítulo 5.

aportar conexiones para el acceso a información y oportunidades de *enganche*. Cuatro agrupaciones se delinearón a partir de la dispersión de los volúmenes de apoyo con que se relatan las *evaluaciones* distintas de la condición efectiva y eficiente en el espacio político, entendido éste como la capacidad de intervención y el apoyo recibido de otros. Inicialmente la agrupación conformado por quienes no saben o no responden esta pregunta, en el cual se inscribieron principalmente los guardas de seguridad privada³⁴⁷. Cerca de la mitad de los JG consideró que tienen más apoyo y *poder*, más incidencia y respaldo del gobierno, la mayoría son reclutas del Ejército y algunas reclutas de la guardia penitenciaria y la Policía³⁴⁸. Los reclutas del Ejército se mostraron fuertemente influenciados en sus respuestas por dos contextos: por un lado por la imagen de *institución poderosa* que tenían del Ejército, en el conjunto de los agentes armados legales e ilegales y, por otro lado, por el contexto político que los cobijaba. Este subgrupo, en parte respondía al *efecto* del entorno político de su movilización que, tras seis años de ofensiva del gobierno contra los grupos irregulares, con el apoyo internacional y el flujo de recursos del Plan Colombia desde finales de los noventa, la “política de seguridad democrática” sostenida durante el primero y segundo mandatos de Álvaro Uribe Vélez (2002-2006, 2006-2010), ha tenido como principal énfasis el aumento del tamaño, presencia, dotación y presupuesto de las FF.AA. A este grupo de *JG* que se *sienten* con más poder se le unen los excombatientes de las AUC y algunos miembros de la vigilancia privada, quienes se figuran *respaldados* por la comunidad y por el gobierno en su ejercicio bélico.

³⁴⁷ Clase 4/4 en la gráfica anterior. (N=10/68).

³⁴⁸ (N=28/68, clase 1/4 de la gráfica anterior).

Facteur 3 - 11.68 %



Gráfica 69. Dispersión de la evaluación del apoyo y la incidencia (ejes 2 y 3)

confrontación bélica, física y simbólica en que se movilizaron.

Como expusimos inmediatamente, la *representación y valoración* que los JG tienen de su capacidad de incidencia a través del ejercicio político-militar en la estructura armada en la que están inscritos está fuertemente mediada por el contexto político en que se expresa. La percepción de si este contexto de política nacional o internacional persigue, justifica o enjuicia públicamente a la estructura armada con la que se vinculan, a sus medios y fines, y la representación negativa o disminuida de su posición en el estado del *juego* de la confrontación y de las posibilidades de triunfo, inciden de manera directa en el cálculo del *poder* de acción y respaldo a sus acciones. Entre los indicadores propuestos en la pregunta 85³⁵³ del cuestionario, se continuó con la valoración de la posición relativa, *dominante/dominado*, central, superior o marginal desde la cual se articuló la *posición* y la disposición política de los subconjuntos de JG entrevistados. Se propuso que valoraran en una escala de mayor, igual o menor con respecto a sus *oponentes o adversarios* la fortaleza política y militar, la experiencia, la antigüedad, la consolidación o estado en el *juego*, la capacidad tecnológica y la preparación. Para ello fueron introducidos una serie de indicadores orientados a comparar la *situación* con los *oponentes principales* identificados por cada sujeto, con quienes se enfrentan o *compiten*.

Para los reclutas del Ejército, los excombatientes de la guerrilla y de los paramilitares la identificación del adversario fue sencilla, pues se reconocen mutuamente como *enemigos*. Para el caso de los vigilantes privados se hizo referencia especialmente a la *delincuencia común*, los guardas carcelarios refirieron como opositores a entidades o sujetos abstractos como la corrupción, la delincuencia y la envidia. Para estos últimos, esta pregunta fue especialmente confusa, situación que ya había sido anunciada en la respuesta de autorización por parte del encargado de investigaciones de la escuela de formación de guardas carcelarios a quien le pareció un tanto impertinente o no aplicable esta pregunta del cuestionario; de todas formas se propuso en las mismas condiciones que a los otros JG para mantener las posibilidades de comparación.

La manera como se agrupan las modalidades (28) de las cinco *variables* indicadoras analizadas, expone la variación en cuanto a la *fuerza* político-militar que cada JG evalúa de la estructura armada en la cual estaba o estuvo inserto. Tres condiciones-posiciones se revelaron: los que consideran que son más fuertes, los que son menos fuertes y los que no tienen fuerza alguna. Entre los primeros están especialmente representados los reclutas urbanos del Ejército, quienes confían en la mayor fortaleza militar, política y tecnológica de su *estructura de movilización*. Entre los reclutas de origen rural la valoración de la guerrilla y de los paramilitares no es tan contrastante y tienden a invertirla; en general los campesinos tienen más conocimiento directo del

³⁵³ Anexo 4.

contrincante del Ejército, pues en las áreas rurales ha sido ser más fuerte su presencia. De todas maneras, los *soldados regulares* entrevistados una semana después de su incorporación, se sentían confiados y respaldados en la *lucha* contra adversarios como la subversión y la delincuencia. A los excombatientes de las FARC, les pasa algo parecido que a los soldados campesinos: en el área rural se sienten más confiados, conocen mejor el terreno, pues reconocen que la fortaleza de las FF.AA. está en el aire, en la aviación especialmente. Sin embargo, el asunto cambia políticamente: los soldados se sienten respaldados por el Estado, pero especialmente por el gobierno de Uribe Vélez; en cambio, los excombatientes de las FARC expresan una fuerte prudencia y sospecha de su capacidad y poder político; exponen además la consecuencia de la división tajante entre el trabajo político circunscrito a los mandos y a los más escolarizados entre ellos, y el trabajo militar, casi manual, que ellos y ellas realizaron.

En general, los JG del Ejército, la Armada, la Policía y la vigilancia privada consideraron que eran o estaban (siendo) más fuertes tanto política, tecnológica y militarmente que sus oponentes, entre quienes el más identificado fueron las FARC; le sigue la delincuencia y en mucha menor medida los paramilitares³⁵⁴. Los *ex guerrilleros* reconocen como *oponentes* tanto al Ejército Nacional como a los paramilitares y, de acuerdo a la zona de donde provengan (Bajo Cauca, Putumayo o Caquetá) tienden a identificar a los paramilitares en primera medida. En general, teniendo en cuenta lo dicho en el párrafo anterior, expresan menos confianza en su fortaleza militar y tecnológica, pero sobre todo política, aunque hay un cierto acuerdo en que están más establecidos y que tienen más *experiencia de terreno*, lo cual compensa en parte las otras desventajas.

Para los miembros de la guardia penitenciaria esta pregunta no fue fácil de contestar, sobre todo por la inexistencia de un *enemigo* estructurado, pues los reos o sus familiares (durante los días de visita³⁵⁵), sobre quienes ejercen de manera más directa sus actividades de control son personas, afiliadas algunas a bandas y grupos, pero en general individuos que no tienden a identificar o por lo menos así lo expresan, como sus oponentes o enemigos. Su estructura armada no es ni militar ni política. Llama la atención además que, en el conjunto de los JG entrevistados, son los únicos que tienen o pueden estar sindicalizados y articulan explícitamente su postura política. Exponen, en el espacio de los poderes armados una posición marginal, pues su

³⁵⁴ Esta última referencia merece una aclaración de situación de encuesta. En el año 2007 y 2008, momentos del “trabajo de campo” de esta investigación se han desmovilizado la mayor parte de los bloques de paramilitares, lo que da la sensación que el paramilitarismo, como movimiento armado se terminó, que ya no es un enemigo. En el 2009, cuando realizamos este análisis el proceso de rearme y conformación de nuevas bandas armadas y la extensión de la segunda generación de paramilitares, bajo el nombre de Águilas Negras, ha vuelto a poner sobre el tapete un nuevo o renovado agente armado.

³⁵⁵ La visita, sábados para hombres y domingos para mujeres, además de los traslados y presentación ante juzgados, son los momentos de mayor tensión y *peligro* para los guardas penitenciarios, pues les implica requisas, control de contrabando y potenciales fugas.

función y capacidad bélica, como su justificación política son escasas, no se dejan ver, no se exponen. Son un cuerpo explícitamente represivo, por lo que sus miembros sobrellevan el estigma de esa tarea.

En el análisis de la *superficie moral* de la movilización armada se incluyó la dimensión *contributiva*, es decir, los potenciales *propósitos* que la respaldan, así no la produzcan. Los JG entrevistados se distribuyeron en dos orientaciones ante la pregunta acerca del *propósito* de la movilización y de sus *derivaciones directas o auxiliares*, que podrían ser propósitos generales como “contribuir a la paz del país” o particulares como “un futuro personal y colectivo”³⁵⁶. La *mayoría* de la muestra es *optimista*, pues para ellos y ellas su incorporación armada contribuye a *todo* lo preguntado³⁵⁷. Aquí están los reclutas de las FF.AA. en todos sus niveles jerárquicos, quienes experimentaban una cierta *promesa de redención* en su incorporación armada, especialmente para los de menor rango. Para una minoría, un poco *escépticos*, su tránsito y trayectoria guerrera fue un tanto infructuosa, pues para ellos y ellas, excombatientes de las guerrillas y las autodefensas paramilitares principalmente, su movilización no contribuyó ni a propósitos particulares ni generales³⁵⁸. *Promesa pospuesta y ofrenda rescindida que maximizan produciendo para sí una visión alegórica del “trabajo que estaban haciendo por la patria”*.

Los guardas carcelarios, *escépticos* y *realistas*, saben y expresan que su movilización les aporta un “futuro personal”: trabajo estable, salario *decente* y *promesa de carrera*, con posibilidades de estudiar; pero no exponen, ni expresan, ni se arrojan motivaciones de *orden superior*. Muy cercanos, los guardas de vigilancia y los estudiantes de la escuela de suboficiales de la Armada, para quienes su movilización contribuye a propósitos personales: estudio y carrera profesional, militar primero y luego mercante y, para los otros, simplemente empleos, tal vez temporales. *Escépticos, optimistas y pragmáticos* son tres categorías que nombran diferentes apuestas de la *ilussio* armada y de las inversiones y virtudes de la movilización guerrera.

Movilización política (armada)

Si la *política* está en el partido (Gramsci 1921), la *posición política* se adquiere con él, pero la *disposición política* es un *a priori* de *entrada* en el *partido*; es por tanto una *condición* de la movilización política y de la movilización armada pensada como subclase de la anterior. ¿Pero acaso todas las formas de movilización son intrínsecamente políticas? La movilización comporta elementos *a priori* que (pre)disponen al sujeto para el *encuentro* con cierto tipo de *estructura movilizadora*, pero también es un *posteriori*, resultado del trabajo de *inculcación*, del trabajo de

³⁵⁶ Ítems de la pregunta 35. Anexo 4.

³⁵⁷ (N=51/68).

³⁵⁸ (N=12/68).

formación y de la práctica guerrera misma. La “toma de conciencia” de la dimensión política de la movilización armada es un proceso que comporta elementos mínimos que deben ser producidos primero como *propensión* (deseo, *ilussio* o pulsión), y luego como la generación de capacidades y formas específicas de acción y comprensión más o menos ordenadas, que pueden ir desde una afiliación *ordinaria* hasta la incorporación de una “ideología de clase”, de la *visión* del partido o de la *causa* por defender. El paréntesis de *lo político* en las formas de movilización armada implicó la apuesta por la demostración de qué es previo o qué es consecuencia de la inscripción en cuerpos armados. Asumimos de entrada que hay un marco común, casi una matriz genérica que podría ser descrita como la *cultura política*, que está entre los antecedentes de la movilización colectiva, sea ésta armada, violenta o no.

La movilización o el *trabajo* de movilización, de poner un *cuerpo* en movimiento, aprovechar su *energía potencial*, es un *trabajo* de organización, generación y movilización de recursos, de inculcación efectiva –y afectiva– para la producción de un sujeto *político adecuado al movimiento*. Resultado de ello, el *sujeto* pasa de ser *paciente* a ser *agente*, productor o reproductor de acción sobre sí y sobre los otros: se convierte en sujeto *político*. La energía potencial inscrita en la *cultura política* y en las *subjetividades políticas* conexas, es el *campo común*, como un labrantío apto para la siembra, que está dotado de los materiales que ha depositado la experiencia social, familiar y escolar. Ese terreno común es la materia principal que describimos en este capítulo: la dimensión política previa a la incorporación, no el producto de la inculcación armada.

El *trabajo de movilización* prepara al sujeto, lo asocia, lo forja como *militante*, como sujeto que cree y se cree *agente político* pues es fuerza aplicada sobre el sujeto e implica la generación de *estructuras de oportunidad* que maximizan sus capitales y sus disposiciones morales, éticas, políticas y agonísticas. Esa matriz común es un espacio de *móviles morales* compartidos en su generalidad, construidos en la dimensión histórica de la relación cultura y poder como producto de la *doble arbitrariedad* de lo instituido: como selección *caprichosa* entre posibles no naturales y como selección *impuesta* entre posibles asociados a relaciones de dominación, que produce *móviles* genéricos e imprecisos. Ese es el marco común de la *cultura política*³⁵⁹.

La *cultura política* como capacidad y propensión se activa, entonces, a partir del *trabajo de movilización* en cuanto es *energía potencial* acumulada por el trabajo de *in-formación*³⁶⁰ de las instituciones de *socialización política*: la familia, la escuela, los medios, los partidos, el trabajo, entre otros. La disposición política es *logos*, *emotio*, *ethos* y *praxis*, hemos dicho repetidamente. En ese sentido es posible generar

³⁵⁹ Estoy asumiendo los planteamientos sobre la violencia simbólica expuestos en La Reproducción (1998 (1979)).

³⁶⁰ Estoy asumiendo acá el planteamiento de C. Geertz cuando analiza el impacto del concepto de cultura en el concepto de hombre (Geertz 1988, cap. 3).

una conexión con los indicadores propuestos por Almond y Verba (2002) y operacionalizados por las encuestas de *cultura política democrática* (LAPOP entre otras³⁶¹), que la piensan como *orientaciones cognitivas, evaluativas y conocimientos* acerca de sí en relación con los objetos políticos y administrativos. La discusión con este enfoque de investigación no está entonces al nivel de los indicadores, sino en cómo se reintegran las categorías en una teoría de la acción y específicamente de la *acción política*. La visión estructural-funcionalista de la tradición de análisis comparado de las “culturas políticas”, parte de una hipótesis culturalista y funcionalista entre estructura, sistema y valores o cultura³⁶². En la perspectiva de la *teoría de la acción* que asumimos como marco comprensivo de esta tesis, la cultura es un espacio de disputa y acumulación de relaciones históricas desiguales, por lo cual la *orientación política* no es algo que el sujeto y los colectivos tienen, sino huella que tiene historia y presente, que está *siendo reconstruida* constantemente y uno de cuyos productos más visibles es la dinámica de las *subjetividades políticas* y el devenir de la *acción política*.

Entonces, la comprensión de la *disposición política* pasa por la conjunción creativa de *cultura y política*, en tanto *pre-disposición*, acumulado histórico y *propensión* que se actualiza circunstancialmente como orientación y evaluación que está inmersa en dos historias: la personal y la colectiva. Desde este punto de vista, puede ser objeto de dos estudios complementarios: uno de orden *filogenético*, incurso por ejemplo en la construcción del sujeto político *democrático liberal*, y otro de orden *ontogenético* que tiene que ver con la *historia* personal inmersa en el devenir familiar, local y de la *fracción de clase* en la cual el sujeto político fue *creado* o producido para el mundo. Una dimensión del análisis histórico –genético– lo asumimos en el capítulo tercero. El análisis *personal* lo retomamos en este capítulo, pero no mirando caso por caso, que sería una aproximación biográfica complementaria, sino el conjunto, de unos en relación con los otros, para trazar los límites del conjunto de posiciones, oposiciones y orientaciones de valor con que pueden *entenderse* las historias particulares de los JG participantes en este estudio. Vamos pues a recorrer lo andado a lo largo de este capítulo tratando de reducir la diversidad expuesta.

Hemos analizado un conjunto de *referentes* políticos como *objetos movilizados* que pueden estar insertos en las explicaciones de la *acción política* como objetivos, motivos, pretextos, fines o antecedentes (a veces *slogans*) de la movilización política. Entre ellos se revisaron dos que han generado oposición y contraste entre las posiciones políticas en estados anteriores del campo político: el *populismo* y el *antiimperialismo*. Su dinámica actual evidencia una *re-localización* en las oposiciones del campo político latinoamericano y la redefinición de la oposición canónica entre *izquierda* y *derecha* políticas. La medida del valor político-ideológico

³⁶¹ Las preguntas de la Encuesta de Cultura política del DANE abrevan muchas de ellas de la misma fuente (<http://www.dane.gov.co/>). Así mismo del Latinobarómetro (<http://www.latinobarometro.org/>).

³⁶² Para una revisión de los presupuestos de este programa de investigación ver (Alvarado y Castellanos 2008).

y/o económico de las alianzas políticas internacionales puso sobre la mesa una cierta superación entre *estos* JG del *idealismo político* con que estos dos *movilizadores* encaraban a los sujetos y una cierta generalización del *pragmatismo económico*.

En la descripción de las disposiciones políticas no solamente se describen las diferencias entre los JG de las distintas estructuras de movilización armada, sino las cualidades del conjunto; es decir, de la *generación política* que representan, en sus contrastes y en sus similitudes. Es una visión de la *cosmovisión política* al interior de la cual sus contrastes cobran sentido. Al respecto es preciso decir que no se encontró entre los *sujetos* la polaridad política explícita públicamente entre las estructuras de movilización de la cual hacen parte. Las oposiciones y cercanías que aproximan o distancia, rivalizan o solidarizan a los agentes armados en el campo del conflicto interno armado en Colombia no se transfieren mecánicamente a los grupos sociales de donde reclutan y, en últimas, a sus combatientes potenciales. La radicalización de la *rebeldía* o del *conservadurismo* adscrito a *edades sociales* distantes en el inconsciente social no son *aprioris* u oportunidades para la conformación de los cuerpos armados, éstos deben trabajar incesantemente para producir *insurrectos* y *vigilantes*. Encontramos una *generación pragmática*, que no responde a los contrastes que movía las *entrañas* en estados anteriores del *campo político nacional* e internacional. Tenemos una generación política de *Posguerra Fría*, que parece haber superado (olvidado o no aprendido) la articulación del *antiimperialismo* como movilizador nacionalista, que no reconoce tampoco la *figura del pueblo* como sujeto *-deidad-* que encarnaría la *voluntad colectiva*.

Coexiste entre los JG entrevistados dos formas básicas de concepción política que hemos denominado *democratismo individualista* y *populista*. Los *individualistas*, *formas locales* de referentes al interior de la tradición liberal, defienden los procedimientos instituidos de la democracia como sistema político y confían en éste como salvaguardia de libertades y derechos individuales. Se refugian en *estilos* de democracia formal no populista. No respetan por ejemplo a las mayorías, pues *La mayoría* es un recurso circunstancial y cambiante con el cual es mejor no comprometerse de lleno, pues en un momento u otro se puede pasar de ser mayoría a minoría. Asumen como *esquema de acción*, una suerte de *situacionismo* político, que refiere al pueblo o a las *mayorías* como medios y no como fines de la acción política. Esta *postura* está mediada, en parte, por la consideración de la *ignorancia* del *pueblo* y de las *mayorías* y la sobrevaloración de la "*capacidad de manipulación*" de los medios. Lo que hace del *pueblo* y de las *mayorías* sujetos políticos poco confiables, por los que no hay que "rasgarse las vestiduras".

Los *demócratas populistas* defienden la figura del *pueblo* para promover y patrocinar formas autoritarias de concentración de poderes pues se muestran dispuestos a ser dirigidos por *líderes carismáticos*. Incorporan y reproducen una suerte de *populismo paternalista* que dice proteger al pueblo, como los padres a los hijos: "aun en contra de sí mismos". Aparecen así dos conjuntos heterogéneos de *orientación política*: uno con concepciones formales del sistema político imperante, no *populista* y

pronorteamericano; otro está inmerso en los antagonismos y las figuras movilizadoras del *colonialismo* y de la *Guerra Fría: nación y pueblo*. La *histéresis* del campo político es leve, se da en términos gruesos en relación con la concepción general del sistema democrático y es común a las dos posiciones. Por lo demás, ha habido una transformación de las polaridades del campo político en la misma dirección, o de manera homóloga, con la diseminación de las polaridades del campo político nacional, en el cual por ejemplo las oposiciones *izquierda-centro-derecha*, *conservador-liberal-comunista* que servían como categorías para localizar a los contendientes ya no articulan las oposiciones actuales. Yendo aún más lejos, tampoco articulan oposiciones que puedan devenir *guerreras*. El escenario de la política es un espacio de diseminación, oportunismo y heteronomía que produce o coproduce *subjetividades políticas* que tienen las mismas características. Se encuentra, por ejemplo, que los referentes de articulación de las diferencias políticas entre *izquierda/derecha*, que produjo una generación radical de *izquierda* en las décadas 1960-1980, que reivindicaba y se movilizó a partir del triunvirato pueblo-mayoría-antiimperialismo, sigue reproduciéndose en un conjunto limitado de militantes de la guerrilla.

Cuando se profundiza en la identificación o adscripción a contenidos políticos específicos y la identificación con *valores* concretos, esta *generación política* se adscribe, en su mayoría, a valores liberales como la defensa de la libertad de expresión, de la libertad de movimiento, el respeto a las minorías políticas, la defensa de la propiedad privada y el reconocimiento de la vigencia de la polaridad política *izquierda-derecha*, como marco de oposiciones internas. Aunque la localización en esta polaridad implica niveles de reflexión y referentes de comparación, los cuales son movedizos pues, en general, la *reflexividad política* de los JG entrevistados es escasa: no vigilan ni la correspondencia ni la coherencia interna o externa de un cuerpo genérico, acomodaticio y superficial de referentes y valoraciones. Las posturas políticas explícitas permean las subjetividades en un momento posterior a la incorporación. Aunque hay algunas distinciones que permiten anticipar la orientación de una u otra dirección del campo político, la imagen de las limaduras de hierro que se ordenan en la medida en que el espacio se imanta y adquiere polaridades, es más precisa que un *continuum* con extremos fijos y delimitados.

El *campo moral* reúne dos tipos de *collage* axiológico: por un lado, la naturalización de las diferencias materiales, repudio de la igualdad como ambición del *contrato social*, acuerdo con la libertad de movimiento y desacuerdos parciales con la libertad de expresión que ponga en discusión el *orden establecido*. Este surtido heterogéneo lo expresan sujetos que se autolocalizan “a la derecha” del espectro político nacional. Del otro costado, se apunta a la búsqueda de la igualdad como propósito, la desnaturalización de la desigualdad material como argumento, la defensa de la libertad de expresión como principio y el límite a la libertad de movimiento como medida cautelar. Estos esquemas de *configuración política* se despliegan al interior del mismo espacio moral liberal. No hay reivindicaciones *iliberales*, por ejemplo de orden comunitarista, que *atenten* contra las libertades individuales como norma

estándar, más allá del apoyo circunstancial a formas de autoritarismo de Estado, concentración temporal de poderes y tomas de *facto* del poder político, que hacían parte del menú permitido en las generaciones políticas antecedentes.

Cuando se detalla cierta *disposición autoritaria* de lado y lado de espectro político, se vislumbran tres matices. El apoyo a formas de *democracia directa* asociada con el acuerdo con procesos de concentración de poderes y funciones en el ejecutivo. Otro sector, que contrasta con el anterior, que desdeña del *orden establecido*, no reconoce la legitimidad de sus procesos y funciones políticas. Un tercer tinte políticamente *autoritario e intolerante* que aunque defiende una visión *conservadora del estado de las cosas*, reconoce que el gobierno³⁶³ defiende los intereses de “unos pocos”. Este último matiz expone a quienes confían en la preeminencia de la *comunidad política nacional*, desconfían de quien la dirige, pero se integran al *sistema*. La *sedición*, en este conjunto de contrastes incorpora agentes que expresan un escepticismo de los *procedimientos democráticos*, se alejan del *reformismo* como esquema de acción política y niegan la legitimidad del orden político instituido. En el caso del tratamiento a las minorías, simulando una especie de barómetro, podemos decir que, en una especie de continuo, la tolerancia política hacia minorías y opositores varía de mucha a ninguna presión. Se genera así un contraste entre la disposición al respeto de los derechos políticos de los opositores y el de los homosexuales. Lo uno no conlleva a lo otro.

La legitimidad, confianza y representatividad de las *instituciones políticas* y sus procedimientos son algunos tópicos que permiten distinguir diferentes grados de acreditación del ordenamiento político y del posicionamiento con respecto a ellos por parte de los JG. Las formas de *nacionalismo* y *patriotismo* instrumentalizadas como movilizadores políticos por *movimientos* y gobiernos, se expresan con algún grado de consistencia en relación con las polaridades *derecha-izquierda: izquierda nacionalista y derecha integracionista*. El respaldo al *sistema*, se expresa, por ejemplo, en una fuerte confianza en las instituciones de protección de derechos civiles y políticos, así se diga que “éstas no funcionan”: la *democracia funciona* para ellos y ellas como un cascarón vacío, en el que depositan ilusiones vanas que la práctica contradice. En el *centro*, los desconfiados (50%), a la *derecha* la tercera parte (30%) se muestra plenamente identificada con el *sistema político*: la *democracia colombiana* y la “libertad y el orden” del escudo nacional, los cobija y les pertenece. La satisfacción con el régimen político imperante y la *confianza* en las instituciones políticas, analizadas como objeto en disputa, que promueve o apoya su control, transformación o defensa, pone en escena la prevalencia de los *demócratas*

³⁶³ El gobierno de turno en el momento del estudio promueve un estado corporativo, que naturaliza y aumenta las diferencias sociales, concentra en el poder y manipula el estado en su propio beneficio político, que es en últimas beneficio económico de las fracciones de clase que lo respaldan a nivel internacional, nacional y regional. Este gobierno que promueve la seguridad inversionista como principio y que convierte a los empresarios y negociantes en su principal agente, tiene un marco tinte *conservador*.

convencidos al interior de los entrevistados. Los *ambivalentes* y *escépticos* no conforman sino una cuarta parte de la muestra. Si el marco moral es liberal y republicano, el marco funcional al interior del cual se articulan las diferentes oposiciones es la *democracia formal* como sistema político. El paso de la confianza en el sistema a la confianza en sus agentes no es directo, aunque las polaridades y las incorporaciones efectivas activan líneas de falla y desconfianza mutua entre *oponentes*. La inexistencia de propuestas alternativas o competidoras, como modelos políticos electivos, señala una correspondencia con la ausencia de *utopías movilizadoras* explícitas, las cuales fueron analizadas en el capítulo anterior.

Se expresa una incoherencia en los *modelos prácticos* de configuración política. Lo que se muestra es el carácter *híbrido*, ambiguo y circunstancial de las *posiciones políticas*. Los *demócratas convencidos*, alienados al *stabliment*, pro gobierno, apoyan formas autoritarias de organización política, como la existencia de un único partido. Mientras que la *oposición* defiende a los partidos, porque defiende las minorías efectivas de la escena política. Las *disposiciones políticas situacionales* y *oportunistas* están relacionadas con configuraciones de *habitus políticos pragmáticos* y *utilitaristas*, que no se adscriben a la *coherencia* como esquema lógico de evaluación y de acción política, sino que se validan en la ocasión y en el contexto. Cambiante y efímero, este *sujeto político* se mantiene leal a sí mismo, no a una exterioridad ideológica que lo evalúa.

El contraste entre la orientación hacia las *vías* o medios para la transformación política, permitió la reconstrucción de cuatro formas básicas de disposición para la acción política, que se actualizan en el estado actual del campo y del mercado político. El *reformismo* como modelo básico pregonado desde las posiciones dominantes en el campo político internacional; el *conservadurismo* enaltecido por las fracciones de clase dominantes en el campo político nacional; y, la *subversión* como propuesta de transformación radical. Al lado, los *pasotas*, acomodaticios, que pregonan la *inacción como acción: dejar hacer*.

¿Qué tipo de *actitud política* está asociada a las diferentes formas de movilización armada?: pocos reformistas, muchos conservadores, algunos revolucionarios y escasos *pasotistas*. Los JG resultaron mucho más *conservadores* que la población nacional. Se puede decir entonces, que la movilización armada, en *tiempos de restauración* moviliza hacia las *filas* a los *portadores* de *formas de cultura política conservadora*; los reformistas aparecen poco interesados en las milicias, siendo la mayoría entre la población nacional. El estado del sistema político, su respaldo o cuestionamiento coproduce la *disposición al cambio*. No es la ideología en sí la que mueve, sino la situación y la interacción, pues se está en una y otra postura, no articulada explícitamente en el discurso cotidiano, en relación con los otros y el campo que generan sus oposiciones.

Capítulo 10. Formas actuales de la *movilización* armada

Resumen:

En este capítulo final es recuperada parte de la discusión realizada tratando de reconstruir en una lógica argumentativa el análisis del estado actual del campo y del mercado del guerra interna en Colombia e incorporando las relaciones básicas de correspondencia entre las categorías de segundo orden de las subjetividades guerreras desarrolladas a partir del capítulo quinto, con miras a sintetizar las preguntas por las formas actuales de la movilización armada.

El contexto de las preguntas

Herederos de una tradición analítica que parte el problema en pedacitos y trata después de reconstruir la totalidad, como si se pudiera devolver la vida a la rana *disectada*, esta tesis sigue bajo el embrujo del método, si bien las partes de la disección no sean órganos sino relaciones. Hemos así pasado por una amplia lista de tematizaciones y segmentaciones del problema de la *movilización guerrera*, tratando de comprender el fenómeno en su dispersión, en la amplitud de sus variantes y dimensiones. Ahora nos enfrentamos a tratar de dar cuenta de lo andado, de lo dicho y de lo encontrado sin jugarle a los reduccionismos y a los determinismos que puede haber detrás de las simplificaciones de un capítulo de conclusiones que busca sintetizar, en unas cuantas relaciones, un haz diferenciado y diverso de correspondencias. Aspiramos pues, a ver el bosque sin perder las cualidades particulares, los tonos y las particularidades de cada árbol que lo compone.

El espacio teórico de formulación de esta tesis, si queremos ser consecuentes con el tipo de análisis relacional que hemos tratado de desarrollar, no es solamente el estructural constructivismo bourdieuano, sino el conjunto de propuestas cercanas en el espacio epistémico y metodológico que están en juego en relación con el objeto en cuestión: la *movilización armada*. Haciendo uso de una taxonomía corriente en las ciencias sociales que distingue teoría general de teoría sustantiva (Kaplan y Manners 1979), los elementos de conclusión que desarrollemos deben poner en relación la *teoría de la movilización* como teoría de las prácticas y la especificidad de la *movilización agonística* como práctica *guerrera*. De allí se desprende una necesaria conversación con la teoría del sujeto, de las identidades y de las identificaciones políticas como trasfondo de la movilización armada y en relación con la comprensión de la movilización como *engagement*, en el doble sentido anglosajón de *commitment* y de *attachment*, que puede estar detrás de la idea de incorporarse en un movimiento para defender una *causa*, pero también de tener o desarrollar una *vida coherente y con*

sentido (H. S. Becker 2006). La movilización es la idea de incorporarse en algo que ya existe, al *movimiento*, al grupo o a la institución armada pensadas como acción colectiva y no solamente como práctica o decisión individual. Si bien, el contexto teórico de esta pregunta está relacionado con las *prácticas de movilización* como procesos de creación de sujetos y subjetividades propensas y capaces para ir, ser y hacer de determinada manera.

Varios campos de investigación *competidores* se activan en este problema, con los cuales hay que generar distancia y distinción. De manera sumario podemos anunciar algunas de las perspectivas cercanas que resuenan en la construcción y delimitación del objeto de estudio. Ha habido a lo largo de texto una conversación permanente con la concepción del *homo economicus* expuesta sobre todo en algunas versiones de la teoría de la elección racional, que expone la práctica social como el resultado de ejercicios de cálculo estratégico, en la cual las elecciones de los sujetos adquieren un trasfondo de racionalidad instrumental. Los sujetos hacen lo que hacen o dejan de hacer porque esperan o no buenas recompensas. En esta tradición teórica se ha propuesto el modelamiento y el uso de la teoría de juegos en el análisis de los formas de acción colectiva. Dos vetas gruesas de análisis con sus variantes internas han sido desarrolladas teórica y empíricamente para dar cuenta de las formas de movilización política y sus dimensiones violentas. Por un lado, la tradición abierta por M. Olson (1992), que ha devenido en un programa de investigación que desarrolla un marco de comprensión que la paradoja del *free riding* impone para la superación de los obstáculos a la movilización y que resalta el cálculo costo-beneficio para hacer parte de las movilizaciones colectivas tendientes al acceso a los *bienes públicos* sobre los cuales hay libre disfrute (seguridad, democracia, estabilidad, confianza etc.). La *paradoja del gorrón* o parásito expone al estudio las limitaciones que deben superar las *estructuras de movilización* pues para los sujetos los costos de incorporarse a una acción colectiva suelen ser mayores que los beneficios potenciales. La idea establecida de la distinción entre *guerreros materialistas* y *guerreros idealistas* proviene de este programa de investigación³⁶⁴. Un sinnúmero de investigaciones recientes sobre las guerrillas, los paramilitares y las insurrecciones armadas recogen en parte los postulados de este enfoque analizando la incidencia de variables como incentivos económicos y sociales, costos, riesgos, distancia geográfica, distancia ideológica, soberanía, pobreza efectiva y pobreza subjetiva, expectativas de recompensas, expectativas de oportunidades, expectativas de seguridad, capacidad del Estado, confianza en las interacciones y contratos, interacciones sociales, relaciones sociales y cercanía social, redes de cooperación y motivaciones ideológicas, entre otras (Arjona y Kalyvas 2007, Collier 2003, Gutiérrez Sanin 2004, Gates 2002, Kalyvas y Kocher 2006, S. N. Kalyvas 2004, W. H. Moore 1995).

³⁶⁴ Ver W. Moore (1995) para una crítica y análisis en términos lakatosianos del programa de investigación Olsoniano aplicado a las insurrecciones.

La otra línea de investigación es la relacionada con los movimientos sociales. Esta ruta se centra en las acciones colectivas, con un fuerte énfasis en el análisis de las grupalidades en sí. La acción o movimiento en este caso se convierte en una unidad de análisis que esconde o supera a sus participantes individuales. Si bien el análisis de la movilización armada tiene una veta importante de desarrollo de la comprensión de las guerrillas como formas de acción colectiva violenta³⁶⁵, esta perspectiva escapa a nuestra opción analítica cuando incorporamos en el análisis otras expresiones de movilización armada que no articulan implícita o explícitamente el acuerdo o la conexión con la persecución de objetivos colectivos, como son la incorporación en las fuerzas estatales o en la vigilancia privada. Las perspectivas desarrolladas especialmente por Melucci (2002) y Touraine (2006), si bien están en la vecindad, no han hecho parte de esta conversación. La definición aportada por el sociólogo francés nos permite exponer cómo se trata de otro fenómeno: “El movimiento social es la conducta colectiva organizada de un actor luchando contra su adversario por la dirección social de la historicidad en una colectividad concreta” (Touraine 2006, 255).

El movimiento, como lo analizamos en esta tesis, es el de las *partículas* en un campo de opciones diferenciales, producto de un concierto no concertado y que, el trabajo histórico de socialización, producción de clases sociales y de rangos limitados de posibles sociales hace aparecer como si fueran asociadas (Bourdieu 2000 (1972), 256). En general, y para recordar lo dicho, entendemos la *movilización* como el doble trabajo aplicado por la sociedad para producir cuerpos, sujetos y subjetividades con disposiciones para algo, para *ha-ser* algo: Para ello se mantiene el juego simultáneo del campo semántico de la noción de *disposición*, comprendida como una manera de ser, un estado habitual, en particular del cuerpo, una predisposición, una tendencia, una propensión o una inclinación (Bourdieu 2000 (1972), 393). Con estos elementos introductorios vamos a intentar recoger y sintetizar nuestro análisis.

Empecemos por recordar la conjetura inicial de esta investigación:

Si los agentes sociales no son esclavos de las estructuras sociales y reaccionan a ellas con un sentido de lógica de sus inversiones y direcciones sociales, los jóvenes que militan, se incorporan o participan en las formas de violencia armada política y social deben ser "movilizados". La movilización incluye la producción de conjuntos de disposiciones para la participación armada, la delimitación de un número reducido de posibles (opciones vitales), entre las cuales ésta aparece viable y deseable mediante o a consecuencia de la producción de habitus consecuentes. Esto implica considerar el campo de la movilización armada, de los grupos de edad y de las clases sociales, y sus relaciones actuales e históricas, en y a través de las cuales se producen los grupos y los agentes (Tomado de ficha resumen proyecto).

El contexto teórico de este planteamiento surgió de la comprensión de las prácticas sociales como producciones históricas actualizadas en contextos y relaciones de

³⁶⁵ En este sentido se expresan fundamentalmente el grupo de trabajo del CINEP (González, Bolívar y Vásquez 2003).

poder y dominación, y como prácticas estructuras que pueden ser comprendidas de acuerdo con la fórmula: (habitus x capital + campo = práctica), propuesta por Bourdieu para dar cuenta del efecto de las condiciones en la producción de las disposiciones (1988, 99). En esa lógica realizamos un análisis que trata de poner en relación el juego de las disposiciones incorporadas en sus distintas dimensiones, activadas y posibles en la relación entre posiciones ocupadas en la estructura social, la condición social y la trayectoria social del sujeto y su familia. Todo ello en correspondencia con los estados del campo de la guerra, sus diferentes mercados y el trabajo específico de movilización, reclutamiento y acción realizado por las estructuras armadas. Esta idea puede ser sintetizada en el siguiente esquema:

$$\text{Formas de movilización armada} \sim \frac{\text{disposición (agonística + \acute{e}thos)}}{\text{condicion social x trayectoria}} \cap \frac{\text{campo / mercado}}{\text{de violencia}}$$

Esquema 4. Análisis de las formas de movilización armada

Revisemos pues las partes de la argumentación, tratando de revivir la unidad segmentada en capítulos y en distinciones internas. Es preciso aclarar que no hemos realizado un análisis de las diferentes prácticas de reclutamiento y adscripción que hacen las diferencias en los trabajos de movilización, las cuales se incorporarían como un elemento crucial en el mercado de la violencia.

La movilización armada al borde del tercer milenio

Con la idea teórica expuesta en el esquema anterior, vamos a revisar sus partes, tratando de comprender la particularidad, pero también la continuidad en las formas de movilización armada, en tanto no nos interesa delimitar tipos exentos, sino modelos de combinación, que muestren su particularidad histórico-social a finales del siglo XX. Si bien hay un marco conjetural de preguntas, expresado en algunas hipótesis descriptivas, nuestro análisis apunta a proponer una mirada de la diversidad, de la condición particular y situacional de las orientaciones actuales de acción e incorporación armada.

Como ya se expuso en los capítulos anteriores, la comprensión de la movilización armada es comprensible en función del campo y del mercado que la produce. Con este supuesto realizamos dos ejercicios analíticos en los capítulos tercero y cuarto, tratando de identificar la dinámica del campo del conflicto interno y su particularidad a finales del siglo XX. Propusimos para ello los elementos iniciales para un análisis *genético* del campo del conflicto interno colombiano como miras a entender la particularidad de su estado actual.

La relación entre política y violencia no solamente es un hecho particular de la historia política de Colombia. La guerra y la violencia hacen parte de la historia de la humanidad. Comprender las particularidades de la *movilización guerrera* de una generación implica un doble movimiento analítico que localice las estructuras

temporales y las condiciones particulares de su propio gesto combativo. La generación de combatientes que se enlistó en los diferentes *cuerpos armados* al final del siglo XX tuvo a la orden, para articular su propia disposición agonística, una larga tradición beligerante, sin que necesariamente haya continuidad en sus configuraciones.

Una breve descripción de esos materiales plantea, casi a modo de inventario, que en el largo plazo la historia política de Colombia se puede partir en tres largas estructuras de oposición, que parten del campo colonial, articulan hasta la primera parte del siglo XIX la rivalidad *criollos/chapetones*, pasa por la pugna *liberales/conservadores*, luego la antítesis entre *comunismo/capitalismo*, y termina al final del siglo en una mezcla de democracia neoliberal y nuevas formas de capitalismo social.

Una vez resueltas las guerras de independencia, se gestó el campo político republicano mediante una polarización progresiva entre *liberales/conservadores* que incluyó múltiples escenarios de confrontación bélica durante el siglo XIX, hasta que, iniciando el nuevo siglo, se cerró con la “Guerra de los mil días” una paz formal por cuatro décadas. La *oposición política agonística* pasó por distintos momentos que pusieron en escena distintos posicionamientos acerca del carácter confesional del Estado, del papel de las regiones y sus clases dirigentes, del tipo de desarrollo económico, las formas de ocupación del territorio e integración de las poblaciones, entre otras diferentes formas de adscripción a los valores liberales que lentamente irían ocupando y gestando el *campo político republicano*. La oposición *liberales-conservadores* conformó una *escisión maestra* que gestó un enfrentamiento irregular a mediados del siglo XX, en el periodo llamado La Violencia. Producto del enfrentamiento entre élites locales se configuraron actores armados y políticos que salieron de la oposición política bipartidista y conformaron un nuevo polo de oposición política armada. Este polo emergente de tipo orientación comunista reordenará la dinámica del campo de oposiciones hasta entrado el nuevo milenio.

A la génesis y diseminación de un campo bipolar en la política mundial de la segunda postguerra mundial, le correspondió un escenario nacional de generación de disposiciones políticas antagónicas y vías de expresión agonística con la reorganización de las oposiciones del campo político no circunscrito a la democracia liberal. Una nueva polaridad englobante del nuevo orden mundial que, entre capitalismo y comunismo, reordenaría en lo sucesivo la oposición *conservación-reforma-revolución* como modalidades de disposición política. A partir de un polo dominante dividido por el control del Estado nacional colombiano, en la década de los años 1940, se generaron formas de movilización rebelde y beligerante adscritas al polo dominante en el centro, con manifestaciones o expresiones de lucha por el control local y regional (especialmente las guerrillas liberales). Un polo insurgente fue virtualmente expatriado del centro geográfico y político (los guerrilleros liberales “sucios y los “bandoleros” de segunda generación), cuya expresión práctica e histórica fueron las largas columnas de marcha que salieron a finales de los años 1950

de las “repúblicas independientes”(Alape 1989). Esta expulsión trasladó la oposición antagonica del centro integrado a nuevas zonas de frontera, en donde se acumularía en las siguientes dos décadas suficiente capital social y militar para reordenar las relaciones en el campo político agonístico de finales del siglo XX.

Durante los años cincuenta del siglo XX la lucha entre las elites políticas del bipartidismo republicano permitió la emergencia formal de agentes armados irregulares y la gestación de nuevos agentes políticos que viraron hacia formas agonísticas de expresión política, producto de la exclusión del acuerdo entre los partidos *tradicionales*. Con el marco antagonico y patrocinador de la *Guerra Fría* las décadas de los años 1960 y 1970 conllevaron la reorganización interna de los antagonismos en términos de la disputa externa, generándose un nuevo marco de plausibilidad de las *utopías guerreras de liberación nacional* y construcción de modelos de sociedad alternativos. La *Guerra Fría* reordenó el espacio de posibles políticos que se mantendrían con alguna estabilidad hasta mediados de los años 1980. La guerra irregular, tendrá como escenario no solamente a Colombia sino al *Tercer Mundo*, en una coexistencia y combinación de luchas anticoloniales y antiimperialistas, propias de la combinación de dos modos de control planetario: el régimen colonial y el orden bipolar de la Guerra Fría.

Las dinámicas del campo internacional y nacional fueron engendrando nuevos principios de clasificación que expresaban procesos de reorganización del campo político. Durante la década de 1980, entramos simultáneamente a dos planos paralelos de transformación: la disolución del orden *bipartidista* a nivel nacional y del orden *bipolar* en el nivel internacional. La oposición *capitalismo-comunismo* lentamente dejó de ser el marco generador de las disputas y de las movilizaciones, generándose un retorno al marco liberal, lo que trajo la ampliación y el refinamiento de las oposiciones al interior de la relación *democracia-mercado* como campo de acción política hegemónica. En lo sucesivo la oposición entre *demócratas formales* y *demócratas radicales* empezará a ocupar los espacios dominantes de las oposiciones políticas, sin que desaparezcan las anteriores. La democracia como modelo político o modo de vida se impondrá lentamente en tanto espacio articulador de las disposiciones políticas de la generación guerrera que analizamos.

Los estados nacionales y sus disputas locales fueron lentamente atravesados por los planos de disputa y alineamiento internacional. El afuera y el adentro político, si bien tienen expresiones idiosincráticas, perdieron su claridad categórica³⁶⁶. La oposición partidaria entre liberales-conservadores dispersó toda vigencia simbólica y práctica para la distribución de las orientaciones de acción y las lealtades políticas de la población nacional, así se mantengan como etiquetas de organización de las estructuras de movilización electoral. La oposición *bipartidismo/insurgentes*,

³⁶⁶ A partir de este momento, la oposición externo-interno o lo que es lo mismo nacional-internacional, si bien es utilizable como recurso analítico, en el plano real pierde la dureza y la consistencia de momentos anteriores.

demócratas/no demócratas, tomará el protagonismo principal durante las dos décadas finales del siglo XX, al cual se le sumaron las formas de violencia irregular de tipo vigilante y de carácter mafioso.

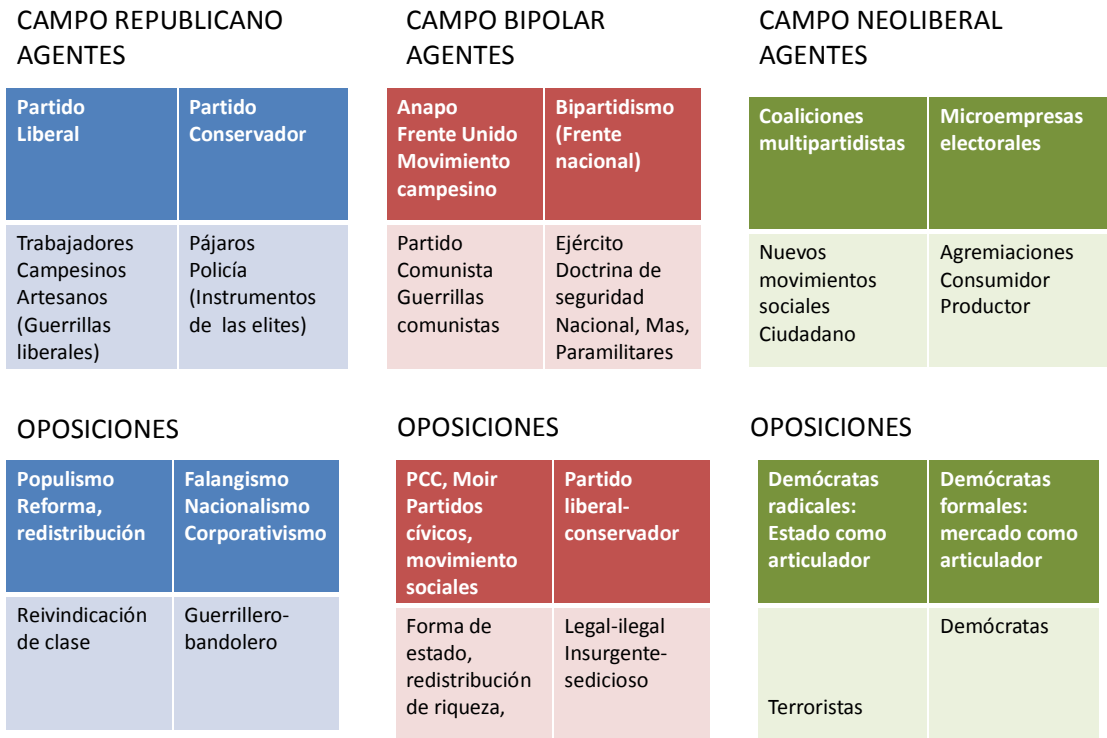
En la política de finales de siglo XX, tuvieron cada vez mayor protagonismo los armados y hubo una lenta y progresiva estigmatización, cooptación y persecución a los movimientos sociales y los partidos clasistas. El conflicto interno colombiano llegó, a finales de siglo XX³⁶⁷ a una especie de *punto de desenlace* producto de cierto empate técnico entre las partes y el desgaste propio de una guerra larga y cada vez más cruenta e internacionalizada como “lucha contra las drogas y contra el terrorismo”. A partir de este momento, la oposición *externo-interno* o lo que es lo mismo nacional-internacional, si bien es utilizable como recurso analítico, en el plano real perdió la dureza y consistencia de momentos anteriores.

La llegada del nuevo milenio atrajo una larga tregua y negociación, producto en parte de una idea en parte insuflada de cierta esperanza milenarista y del avance efectivo de la violencia indiscriminada y del fortalecimiento de los agentes armados irregulares rebeldes y vigilantes, intercomunicados y repotenciados por los recursos del tráfico de narcóticos. Se probaron sucesivamente dos viejas fórmulas: la negociación y la confrontación directa. Ambas trajeron como consecuencia el escalonamiento del conflicto y el mayor protagonismo de los actores armados en la vida nacional. Ello dio paso a la reaparición de formas de clientelismo armado que implicaron la conversión de agentes armados en agentes electorales y de agentes ilegales en agentes políticos. Se multiplicaron y diversificaron las alianzas en un mapa heterogéneo de actores y se suscitaron nuevos procesos de conversión para el fortalecimiento de los agentes enfrentados. Ello trajo como consecuencia la hibridación, sino la mimesis, pero sobre todo la reducción de las formas típicas de movilización política, en el marco de la gestación de un nuevo orden bipolar interno, producto de la avenencia de las elites dominantes y el surgimiento de una alianza transclasista, especie de acción colectiva expresada en las urnas, para promover un bien común: la seguridad. La seguridad en lugar de la paz, se convirtió, iniciando el tercer milenio, en el incentivo principal de la movilización política. Una cronología de las oposiciones, de los agentes armados, de sus oposiciones a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, está brevemente resumida en la siguiente lista:

- | | |
|--|-----------|
| • Liberales-Conservadores, guerrilleros liberales-bandoleros-pájaros-chulavitas, policía política, ejército, | 1940-1955 |
| • Bipartidismo -- Frente Unido- ANAPO-PCC, | 1956-1972 |
| • Bipartidismo-- guerrillas, MAS, Mano Negra, | 1973-1985 |
| • Bipartidismo-- guerrillas-paras-narcos, terror de Estado, | 1986-1998 |
| • Guerrilla-- Estado comunitario (Coalición de la U.). | 1998-2008 |

³⁶⁷ Idea en parte insuflada de cierta esperanza milenarista.

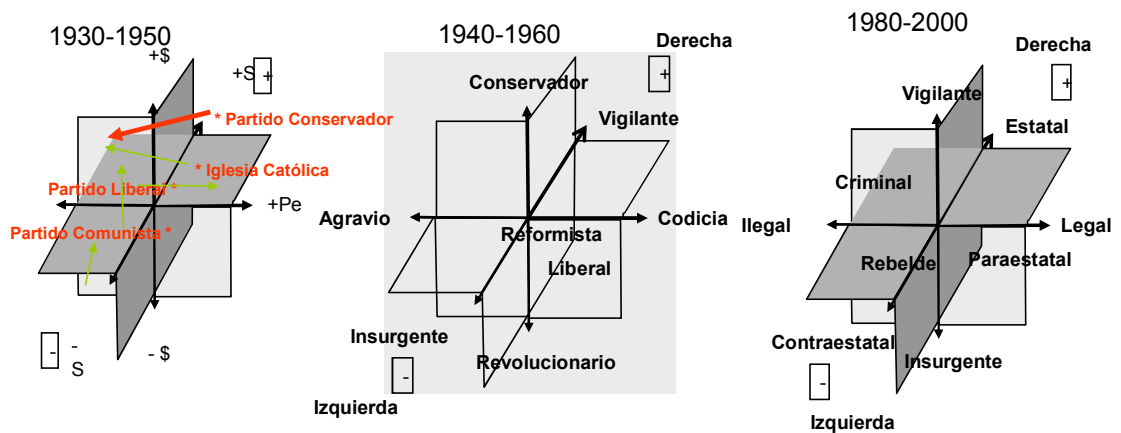
Las transformaciones recientes de la escisión maestra y de las categorías de oposición con que se nombran los *agentes-púgiles* en disputa, muestran las derivas del *habitus beligerante* asociado a disposiciones políticas agonísticas y permite generar una imagen de la transformación de las oposiciones políticas en relación con los distintos estados del campo político. Una muestra esquemática de ello:



Gráfica 71. Síntesis de oposiciones e histéresis del campo político

La coexistencia de oposiciones de tres estados distintos del campo político actualiza las posiciones, las oposiciones, las categorías y los juicios acerca de las prácticas y de sus agentes. Al final del siglo XX se hibridaron las formas de movilización de los estados anteriores articulando agentes por nuevas y viejas relaciones de oposición, producto de diferentes formas de *histéresis* del campo. La permanencia de las FARC o de las FF.AA., a lo largo de los tres estados del campo esquematizados, exponen su transformación y reposicionamiento a lo largo de tres condiciones estructurales distintas y las diferencias en las formas de movilización armada de las distintas generaciones de guerreros que las componen. El estado actual del campo no implica la superación sino la convivencia de principios de organización y oposición diferentes, que corresponden a la coexistencia de modos de producción social y reproducción generacional. Las formas de movilización armada, de finales del siglo XX, lejos de corresponder a un solo campo dominante, articula procesos y oposiciones anteriores, exponiendo materiales para la articulación de subjetividades políticas tipo *bricoleur*.

Tres formas básicas de movilización armada pasan en este periodo desde prácticas de *desafección sediciosa* en la elite dominante, a posiciones *vigilantes* y *revanchistas* de grupos intermedios con disposición rebelde y acción política reformista, hasta la configuración de un polo revolucionario, en el margen, con disposición *insurgente* y plataforma *marginalista*. Estas distinciones alteraron y le dieron un matiz y significado local y temporal a la polaridad política *izquierda-derecha*, articulada por el cruce de tres planos: rebelde-vigilante en la expresión o acción guerrera, codicia-agravio en la dimensión moral y revolucionario-reformista en la dimensión política o estratégica. Pero también en el cruce entre las formas legales e ilegales de incorporación armada y de las motivaciones económicas o políticas de tal motivación.



Gráfica 72. Transformaciones del campo político nacional 1930-2000.

La línea de tensión que opone las formas típicas de movilización armada que van desde la propiamente instrumental y económica de la delincuencia común, la vigilancia privada, pasa por la guardia penitenciaria, las distintas fuerzas armadas y se contraponen con las guerrillas, perdió sus márgenes claros y las distinciones formales durante el final de la década de 1990 y comienzos de la primera del 2000. La lucha simbólica por negar o recuperar el significado revolucionario de la insurgencia armada y la legitimidad de las FF.AA. como autoridad positiva respecto de la recuperación de hegemonía de la violencia por parte del Estado, hizo parte del núcleo de las oposiciones vigentes al momento en que los JG de este estudio tomaron la *vía guerrera*.

La historicidad del campo de articulaciones políticas del conflicto interno alteró los polos de distinción de lo propiamente político y lo propiamente económico, así como los límites entre lo legal, lo ilegal y lo legítimo, distribuyendo de manera distintiva las fracturas detrás de las formas de movilización armada. El análisis específico, a partir de los sujetos efectivamente movilizados a cada uno de los espacios, trata de mostrar cómo en la práctica la presencia de límites y contrastes en algunas dimensiones, pero también la combinación o preponderancia circunstancial de la *pragmática guerrera*,

alteró la relación medios-fines. Un mapa de relaciones espaciales entre los agentes armados iniciando el siglo XXI, muestra la siguiente distribución:

Polos de distinción	Legal	Legítimo Ilegal
Político	FF.AA.	Guerrillas
Económico	Vigilancia	Paras delincuencia

Gráfica. 73. Polos de distinción política, económica y legal de las agencias de movilización

La dinámica reciente del conflicto ha atravesado tres momentos estructurales que fueron componiendo las relaciones y re-creando las o-posiciones de los viejos y nuevos agentes inmersos en la confrontación política y en sus manifestaciones armadas. La permanencia de gran parte del conjunto de oposiciones de la Guerra Fría, transformó los ejes de oposición, poniendo en el centro de la disputa, como eje articulador al Estado y su capacidad de coerción física, lo cual amplió la fortaleza de la oposición legal-ilegal y económico-político, señalando la presencia o ausencia de incentivos políticos o económicos en el espacio de la movilización. Las formas típicas de la movilización se entremezclaron haciendo cada vez más difícil la puesta en contraste entre ellas.

Con la pérdida de los límites entre las ofertas de movilización armada durante la década de 1990 y la disminución de los contrastes categóricos de la movilización política, se generó una mayor versatilidad de las demandas de guerreros y en los requisitos para la incorporación armada. Los mercados de violencia en Colombia tomaron, al final del siglo XX, un dinamismo insólito propio de una simplificación de la oposición legal-ilegal, un crecimiento conjunto de las demandas y de las ofertas guerreras en todo el espectro del campo del conflicto interno y un aumento de los incentivos económicos en las propuestas de movilización. Lo político, propio de un campo enrarecido, no desapareció como eje articulador de la disposición agonística, sino que pasó a un segundo lugar, frente a la ampliación de la capacidad financiera de los demandantes.

La última década del siglo pasado estuvo caracterizada por la consolidación de un *sistema de guerra* articulado a una eficaz fuente de financiación alrededor de la producción y el combate de la producción de cocaína. Este contexto económico permitió el crecimiento de todos los frentes relacionados con el conflicto interno y las ramas independientes, legales e ilegales de provisión de ofertas servicios de seguridad y coacción (por lo menos la duplicación de la relación hombres-arma con respecto a la década anterior³⁶⁸). La consecuencia de todo ello fue el crecimiento geométrico de

³⁶⁸ Los cálculos realizados en el capítulo cuarto permitieron establecer que teniendo solamente en cuenta el pie de fuerza de las FF.AA., de la seguridad privada y los estimativos de guerrilla y paramilitares, se pasó

todos los ejércitos y la expansión del conflicto a lo largo y ancho de casi toda la geografía nacional, no solamente porque crecieron la guerrilla o los paramilitares, sino también y con ellos crecieron rápidamente los *propios* ejércitos que son, en términos brutos, el 90% del pie de fuerza movilizado.

Fue en este escenario transicional de reordenamiento de las polaridades políticas, que coincidió con la dinamización cualitativa y cuantitativa de los mercados de violencia en Colombia, se produjo la movilización guerrera de los y las jóvenes entrevistadas en este estudio. El análisis que sigue se centra en las oposiciones, las posesiones y las disposiciones que están detrás de las distintas trayectorias guerreras que ellos y ellas trazaron. La composición de esos elementos dibuja el horizonte de las formas actuales de la movilización armada en Colombia y permite puntualizar la génesis histórica y las particularidades de su *disposición guerrera*.

Terminado el siglo XX la sociedad colombiana experimentó una serie de transformaciones en todos los órdenes que hicieron que el espacio social que originó la confrontación interna fuera completamente distinto. Una población con niveles de escolarización mayor, fruto de un proceso lento de universalización de la educación primaria desde comienzos de la década de 1970, que ya cobijaba a casi el 90% de la población y la ampliación de los niveles de educación secundaria y universitaria a grupos de población nuevos. En el plano político institucional la descentralización administrativa le proporcionó más preponderancia a la política y al desarrollo local, lo cual aumentó las distancias entre unas regiones y otras, así como la ampliación de las apuestas y disputas por el poder local. La Nueva Constitución Política fue el escenario formal de legalización de un nuevo pluralismo político por fuera del bipartidismo que permitió la expresión de posiciones políticas anteriormente expresadas en la oposición armada, que ahora cooptadas por el polo dominante fortalecían el acuerdo frente al sistema político vigente. Todo ello coincidió, entrada la década de 1990, con la incorporación plena de Colombia en el modelo neoliberal de economía abierta, en donde se competía, como en los modelos económicos de enclave, por recursos de inversión extranjera que dinamizaran la producción interna atraída por el bajo costo de la materia prima y de la mano de obra. La apertura de la economía trajo consigo también la ampliación del espectro electromagnético y de las comunicaciones por televisión e internet y el aumento del protagonismo de la política internacional multilateral e intervencionista en los asuntos internos.

El mercado laboral hace parte de la estructura de oportunidades y constricciones a las que se enfrenta cada nueva cohorte de la *población económicamente activa –PEA-*. El país pasó, en treinta años, de una estructura demográfica piramidal progresiva, a una forma de campana estancada, en la que se duplicó la población entre los años 1960 y 1980, lo que le permitió disfrutar al final del siglo XX de una suerte de *bono*

de alrededor de trescientos mil a setecientos mil hombres-arma entre comienzos y finales de la década de 1990.

demográfico, representado en un superávit de PEA mas escolarizada y urbana que, en términos la teoría del capital humano, representaba un chance importante. Pero el sistema reproductivo no se armonizó suficientemente con el productivo y en lugar de aumentar el crecimiento y la riqueza social se generaron, con la diversificación tecnificación e internalización de la economía, mayor desempleo, informalidad y precarización de la *clase trabajadora*. La tercerización de la economía, al lado de la urbanización, aumentaron la proporción de fracciones emergentes de clase media, con menores niveles de adscripción a los conflictos tradicionales que atravesaban la sociedad colombiana y con mayor disposición a experimentar una modernización secularizada de la iglesia y el bipartidismo tradicional, más preocupada por su bienestar particular y menos adscrita a ideales o movimientos colectivos.

El crecimiento de los grupos irregulares fue mucho más pronunciado en la década de 1990. La reacción del Estado vendría una década después con el crecimiento y tecnificación de las fuerzas regulares. La seguridad privada mantuvo un crecimiento constante desde comienzos de la década de los ochenta, logrando representar la mitad de los puestos asociados al sector defensa. El crecimiento del sector de vigilancia privada es un buen indicador del crecimiento del mercado de violencia, pues en un mercado abierto la inversión en protección suele ser proporcional al riesgo. Se estructuró y se formalizó así un mercado jerarquizado de seguridad privada equiparable a la estructura de rangos del ejército en el cual se reincorporan los *reservistas*, capitalizando su experiencia guerrera.

Desde comienzos de la década de 1990 se crearon más de cuatrocientos mil puestos de *mano de obra poco calificada* en el sector defensa. De manera adicional y haciendo un cálculo somero, fueron alrededor de trescientos mil las personas que se involucraron en actividades ilícitas. En el ámbito estatal se expandió un mercado segmentado que no solamente incorporó *mano de obra poco calificada* (aunque sea el grueso), sino que, y correspondiente con una mayor tecnificación de la guerra, se aumentaron los requisitos y las posibilidades de incorporación de población mejor calificada con mayor escolaridad. En relación con ello, los niveles de formación de las FF.AA. certifican con títulos académicos en continuidad con el mercado laboral (técnico en seguridad para los reservistas que han prestado servicio militar, tecnólogo para los suboficiales o profesional para los oficiales), equivalentes a la estructura piramidal de la organización castrense y homóloga a la estructura ocupacional.

Este dinamismo del mercado de violencia coincidió con dos elementos adicionales. Un escenario de desregulación del empleo y altas tasas desempleo e informalidad producidas por el ajuste neoliberal a la legislación, las privatizaciones y el quiebre de la agroindustria, al mismo tiempo que se incrementó el peso relativo de la PET. Se generó así un escenario social y laboral con poca elasticidad para incorporar a una oferta en aumento de nuevos segmentos de trabajadores, pocos y medianamente calificados, frente al dinamismo de los mercados de violencia, lo que trajo como consecuencia obvia una mayor capacidad de cooptación e incorporación armada de estos. Los mercados de violencia estaban así, durante la década de 1990, en capacidad

de competir con incentivos equivalentes o mejores, aunque no lo necesitaran, con los puestos del mercado laboral legal: ofrecían posibilidades de ingreso, estabilidad, carrera, oportunidades, respaldo y beneficios simbólicos que otros sectores dinámicos en la generación de puestos de trabajo no eran capaces de equiparar. La incorporación masiva o la disposición a la incorporación en las FF.AA., así como en la vigilancia, el narcotráfico y los paramilitares se convirtieron en opciones económicamente rentables y simbólicamente aprobadas para amplios segmentos sociales en proceso de incorporación a los mercados de trabajo.

No es posible analizar la movilización armada solamente como efecto de una particularidad de los mercados laborales para los nuevos contingentes de la PET. Se debe analizar también en relación con las dinámicas de la movilización política y moral en los diferentes espectros políticos, por ejemplo: el impacto de la represión y persecución al movimiento social como fuente de agravio y movilización rebelde, el efecto de las masacres en la radicalización de segmentos sociales e individuos, de la represión a las marchas cocaleras y los paros regionales, a los magnicidios y la persecución a los nuevos movimientos sociales a comienzos de la década de 1990, tarea específica que no acometimos en este estudio. O, en el otro polo del espectro político, el fortalecimiento de las opciones guerreras dentro del Estado, como ayudante o facilitador de la movilización voluntaria hacia las fuerzas armadas³⁶⁹. Este proceso se dió especialmente con la iniciativa ideológica y material que logró el Estado después de la ruptura de los diálogos de paz en el Caguán en 1999; proceso que había estado henchido de una gran expectativa por el potencial cierre de un conflicto largo y agotador. Incorporarse a las FF.AA. en ese contexto, tenía como incentivo estar en la parte fortalecida y simbólicamente reconstruida de la contienda y en la que estaría del lado del *interés general*, opositor a prácticas de terrorismo y secuestro, como se había estado construyendo en las agenda política y mediática.

Entrar a la *guerra* como miliciano no es una opción laboral como puede desprenderse del análisis de la dinámica de los mercados de violencia resumidos en los párrafos anteriores. Los movimientos guerrilleros no siempre sostienen a sus *milicianos*, ellos tienen que seguir trabajando para su sustento y las actividades de la milicia se hacen en *horas extras*, hasta cierto punto. Luego de un tiempo, que pueden ser años en el *movimiento*, ya se vuelven *guerreros de tiempo completo*. Entrar a “prestar el servicio”, si bien es una obligación, también es la oportunidad de pagar un requisito para ingresar al mercado laboral formal, por lo cual se convierte en un *costo de oportunidad* que separa de la esfera productiva a un trabajador, durante dos años (para el caso de los soldados regulares)³⁷⁰. Si bien, el pie de fuerza de las guerrillas se incrementó sustancialmente en la década de 1990 casi se duplicó, eso tan sólo

³⁶⁹ Un borrador de este análisis trata de revisar la economía moral de las formas guerreras en el periodo del Uribismo a través del análisis de los discursos en las paradas militares (J. M. Castellanos 2008).

³⁷⁰ La consecuencia no es la misma para los soldados bachilleres, pues ellos hacen parte, excepto el porcentaje que estudia y trabaja, de la población económicamente dependiente.

representó alrededor del 5% de los *nuevos puestos de trabajo* del mercado de violencia³⁷¹; por lo tanto, si bien la movilización política es crucial, la ventana de observación de este estudio no incluye un momento insurreccional, de movilización masiva, por altas que sean las cifras de crecimiento relativo de los ejércitos irregulares. Esa dimensión queda pues para un análisis posterior, que permita poner en su justa medida el espacio de oportunidades y constricciones descrito en la dinámica del mercado laboral y del mercado de la violencia, incluido como un componente esencial y dinamizador de la economía nacional durante las dos últimas décadas.

En el periodo 1990-2010 la estructura de ingresos no se ha transformado, aunque se ha hecho más inequitativa. Si bien no hay un nivel de causalidad entre la acentuación de la inequidad y el dinamismo de los mercados de violencia, sí hay una relación entre el crecimiento de la desigualdad del ingreso, por ejemplo expresado en el comportamiento del coeficiente de GINI y el crecimiento de la población carcelaria³⁷². La exclusión no es un efecto colateral sino un resultado directo y propicio para el modelo neoliberal: la pobreza permite mayores ganancias para los capitalistas, crea sujetos que se auto victimizan por su situación y se convierten en *emprendedores* dispuestos a todo, mano de obra barata, y cuando no, algunos *empresarios de la muerte*. La criminalidad y la migración se convirtieron en una opción para amplios sectores de población, pero los que migraron habían acumulado niveles mayores de preparación escolar (Portes y Hoffman 2003). Los nuevos puestos de trabajo se generaron especialmente para los grupos con escolaridad media (entre 5 y 10 años). La mano de obra juvenil, poco escolarizada, con amplias diferencias entre las cabeceras urbanas y el “resto” rural fue afectada por las mayores tasas de desempleo: para la PEA entre 12-24 años de 35% entre 1999 y 2000. Entre los 19 y 22 años un limbo: ni estudio ni trabajo, que lo tapó en parte la movilización armada, como opción ocupacional.

El campo del conflicto armado colombiano tiene una estructura con historia y una configuración particular a finales del siglo XX. El espacio de oposiciones esquematizado en la gráfica 72 (Transformaciones del campo político), marcó un conjunto diverso de opciones y oportunidades de incorporación al conflicto, y por el otro lado, formas de ingreso al mercado (laboral o de violencia). Una vez examinado el *campo* del conflicto interno armado, su génesis y su estado particular como mercado a finales del siglo XX, se identifican las condiciones particulares con las cuales se insertaron una muestra de *jóvenes guerreros*.

³⁷¹ Las guerrillas, haciendo estimativos gruesos pasaron de 20 mil a cuarenta mil. Mientras que el pie de fuerza total pasó de trescientos mil a más de setecientos mil (incluidos FF.A.A. y vigilancia).

³⁷² Ver anexo 62. Correlación GINI y población carcelaria 1990-2000.

Condiciones, trayectorias y disposiciones para la movilización armada

A continuación se revisan los factores de distinción y las agrupaciones que surgen en cuanto a las condiciones sociales diferenciales, las trayectorias y las disposiciones, para al final analizar su integración e identificar los procesos generales de articulación y producción actuales de las distintas formas de movilización armada. En este acápite se desarrolla el esquema 4, propuesto arriba. El análisis que realizamos no se construye a partir de la recuperación de lo expuesto en los capítulos quinto a noveno, sino que rehace a partir de un nuevo ejercicio el análisis de correspondencias que combina las variables de segunda generación producidas a lo largo de todo el texto.

En la tradición de investigación social clásica, la *clase social* ha sido articulada a la idea de que es fuente de movilización de intereses contrapuestos, especialmente relacionados con relaciones de dominación y explotación en el mundo del trabajo (Marx) o de desigualdad o inequidad en el mercado y en las oportunidades (Weber). La idea de que las condiciones sociales desiguales articulan formas de conciencia social y política dispares también está detrás del uso corriente de la clase social como variable explicativa o interviniente en la explicación sociológica (Bourdieu). Si bien la clase social no tiene un papel explicativo en este estudio, es un factor estructuralmente determinante que articula una la condición social diferenciada como relación histórica y objetiva de producción de las diferentes formas de movilización armada, por ello dedicaremos unas líneas a la recapitulación del análisis realizado en el quinto capítulo.

En cuanto a la delimitación de la condición social establecimos un modelo que combina tres factores para la distinción de las clases sociales y de sus estilos de vida: ingresos, consumos e integración urbano-rural, así como la relación de posesión con capitales eficientes en la movilización como la escolaridad, el capital social y los capitales específicos agonístico y guerrero. La posición en la estructura ocupacional la incorporamos para analizar la dirección de la trayectoria social a partir de la comparación con el lugar en la estructura ocupacional de los padres. Dos principios opuestos articulan las oposiciones entre los capitales efectivos y se constituyen en formas distinguibles de movilización política armada. El capital social se acumula en dirección inversa al capital escolar, por una parte, y por otra, el ingreso/consumo disminuye del campo a la ciudad. El capital escolar y la participación, como especies de capital social no son determinantes en la construcción de las diferencias a partir de un umbral mínimo de oferta y cubrimiento del servicio educativo, como si lo son la polaridad urbano/rural y la situación familiar. Estas especies de capital adquieren una importancia estratégica no tanto en el espacio de las relaciones objetivas sino en el espacio de las disposiciones, en tanto la construcción de las *disposiciones políticas* y de *capitales guerreros*, estará íntimamente relacionada con la relación escolaridad/trabajo. En general, se marca una distinción entre *poseedores*, *huérfanos* y *desclasados* de la correlación de las categorías analizadas.

El ámbito de oposición de las condiciones en los tres primeros planos factoriales, pueden ser esquematizadas de la siguiente manera:

Tabla 25. Síntesis oposición tres planos factoriales³⁷³

Eje 1	<ul style="list-style-type: none"> • Ausencia de capital escolar • Peor situación personal y familiar • Condición rural 	<ul style="list-style-type: none"> • Capital escolar combinado (heredado e incorporado) • Mejor situación familiar, • Baja o nula disposición a la participación política • Baja agregación en formas de capital social comunitario característico de las familias urbanas de clase media
Eje 2	<ul style="list-style-type: none"> • Hombres • Altos costos personales 	<ul style="list-style-type: none"> • Mujeres • Bajos costos y riesgos en la movilización
Eje 3	<ul style="list-style-type: none"> • Baja o nula valoración de capital agonístico y • Guerreros voluntarios • Altos costos familiares (ruptura familiar) • Capital social organizativo • Opciones laborales 	<ul style="list-style-type: none"> • Buena valoración del capital agonístico • Guerreros de carrera • Bajos costos familiares • Inexistencia de capital social organizativo • Sin opciones laborales

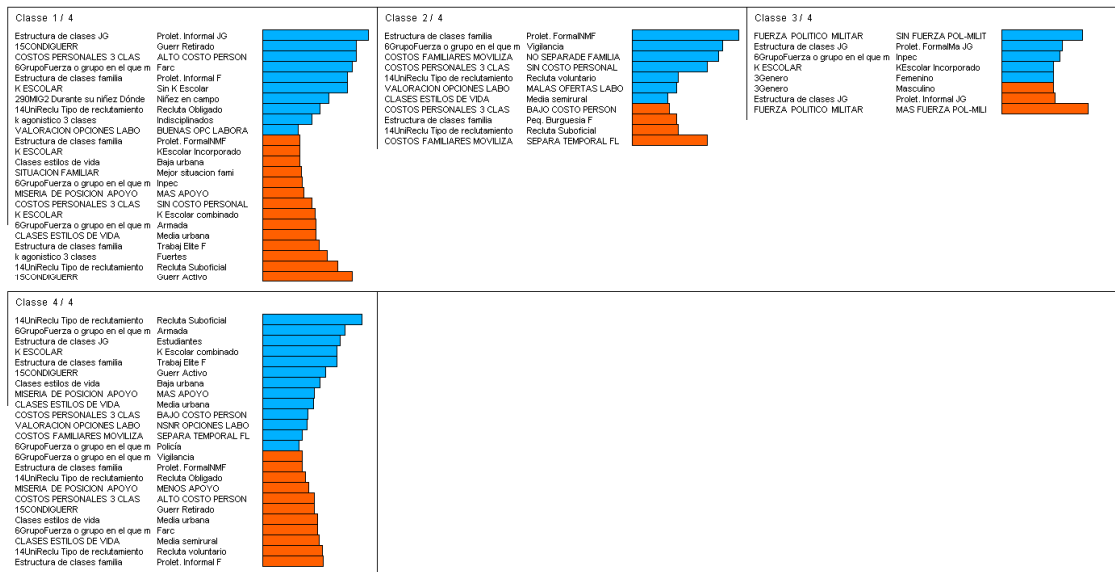
Con el cruce de estos ejes se pueden identificar cuatro clases de condiciones de existencia frente a la movilización, que separa: un primer grupo de trabajadores manuales, hijos de campesinos o de trabajadores manuales urbanos, con poca acumulación de capital escolar y agonístico, que en general ingresan a las milicias producto de su propia desposesión. En esta clase (1/4) se acercan los *exmiembros* de las FARC, de las AUC y los soldados campesinos del Ejército. Son la *tropa movilizada* por coacciones objetivas explícitas. La segunda clase (2/4) acerca al *proletariado manual* que se moviliza como opción laboral, especialmente hacia la vigilancia y la policía, producto de evaluar las pocas oportunidades laborales que encuentran. Su movilización armada es laboral, temporal, poco estable, en la cual transan alguna disposición agonística y, a veces, pequeñas acumulaciones de capital guerrero producto del servicio militar, se incorporan como *operadores de la guerra*.

La tercera clase separa a los miembros de la guardia carcelaria (3/4), con algún capital escolar, condición social media, mayor capital escolar incorporado que sus

³⁷³ Ver anexos tablas eje 1, 2, y 3 de condiciones.

padres, quienes no se movilizaron hacia una opción armada sino a un empleo fijo, como *empleados manuales de la violencia*. No transan capital agonístico corporal sino moral y compiten a través de habilitaciones escolares mínimas por un trabajo fijo y una carrera estable, medianamente remunerada pero viable en el conjunto de las opciones que se les presentan. Los antecedentes familiares son determinantes en esta agrupación para el acceso a la información y para la cimentación de esta orientación como viable.

Variable: Coupure 'c' de l'arbre en 4 classes - Valeurs-test



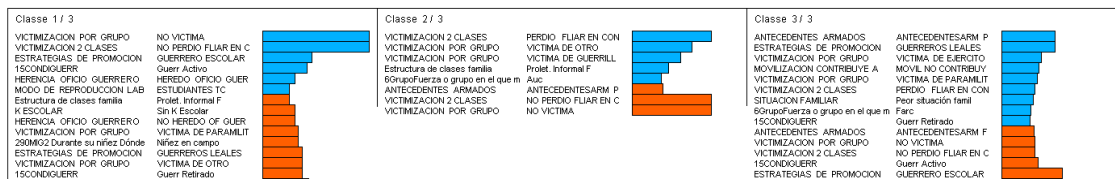
Gráfica 74. Agrupaciones por condición de existencia eficientes para la movilización.

La cuarta clase reúne a los alumnos de las escuelas de suboficiales (4/4). Son estudiantes, casi todos hijos de clase media urbana, con capital escolar heredado e incorporado y apoyos familiares y personales para la *vía* que eligieron. Su movilización implica pocos riesgos, algunos costos de entrada, pero no consecuencias negativas para sí o para su familia más allá de separaciones temporales, producto mismo de su institucionalización marcial, por lo que podemos calificarlos como *profesionales de la guerra*. Al extremo están los alumnos de las escuelas de oficiales, con su jerarquía interna.

En cuanto a la trayectoria se pueden identificar tres senderos. Por un lado los *guerreros escolares* (clase 1/3 en la gráfica 75), quienes están haciendo carrera, producto en parte de la herencia del oficio pues muchos de ellos y ellas tienen antecedentes familiares relacionados. No han sido víctimas, ni han perdido familiares en el conflicto, pese a sus relaciones con la milicia. Su movilización es más una estrategia de reproducción familiar asociada a un *oficio estable* y a una carrera *segura*. Pese a sus peligros, la guerra contribuye y ha contribuido a su movilidad social ascendente. Una segunda trayectoria (clase 2/3) de quienes entraron a la *guerra* producto de la compulsión misma que un conflicto de baja intensidad y larga

duración que ha dejado en su camino miles de víctimas del conflicto. La dinámica misma de la guerra contribuye a la producción y reproducción interna de estelas de guerreros producidos por su misma contingencia. Una tercera senda (clase 3/3) muestra un conjunto de *jóvenes guerreros* con antecedentes armados y de victimización asociada, pues personas cercanos han participado activamente en el conflicto. Ellos y ellas se movilizaron para continuar con una causa, con un movimiento con el cual se sintonizan. A diferencia de los primeros, se encuentran en una situación social descendente, la guerra no les ha servido para mejorar, ni ha sido un *buen negocio*.

Variable: Coupure b' de l'arbre en 3 classes - Valeurs-test



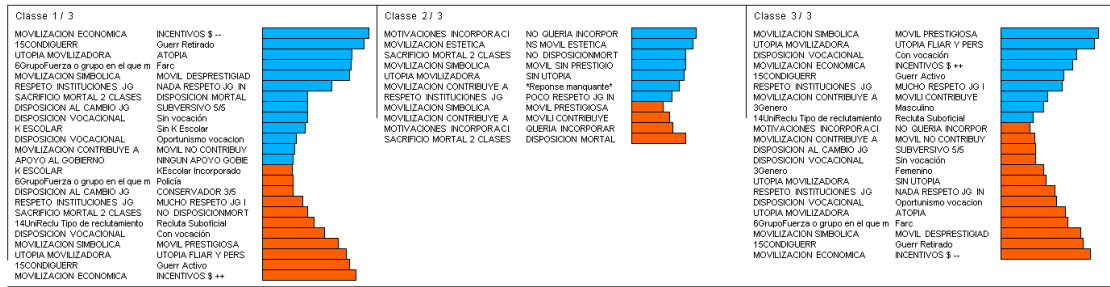
Gráfica 75. Tres clases de trayectoria

Al conformar las *clases de disposición* se generan tres factores de diferenciación. En la primera se oponen los *subversivos* y *pasotistas* con los *reformistas* y *conservadores*³⁷⁴. Los dos primeros sostienen una relación ambivalente con la democracia, no apoyan al gobierno, no se adscriben explícitamente a los valores de la democracia liberal, no respetan sus instituciones ni al sistema político colombiano; se orientan por formas de movilización que consideran desprestigiadas, aunque participan de formas de organización comunitaria con alguna frecuencia. Su movilización no les ofrece incentivos económicos y no contribuye en el corto plazo a sus objetivos. Expresan una *disposición mortal*, pero no articulan ni localizan la utopía que los mueve a ello. *Son más el fruto de una disposición agonística que ética*. Se oponen a los *reformistas*, *guerreros pragmáticos*, que no querían incorporarse, ni expresan una disposición agonística extrema o mortal; quienes consideran que el país es muy democrático, comparten los valores liberales, pero su movilización se localiza en una *utopía personal y familiar*, antes que social o colectiva. En el segundo eje se distribuyen quienes dicen tener vocación o no tenerla, se mueven hacia una movilización prestigiosa o desprestigiada y quienes tienen o no una disposición mortal. En este eje se oponen así, quienes tenían *buenas* ofertas laborales de quienes evalúan negativamente el mercado laboral, pues colocan amplias expectativas en él. En el tercer eje se oponen los autoritarios de los no autoritarios y quienes que apoyan o no a gobierno³⁷⁵.

³⁷⁴ Ver anexo 74, 75 y 76 tablas eje 1, 2 y 3 de disposiciones.

³⁷⁵ Ver anexos de los ejes 1, 2 y 3 de las disposiciones.

Variable: Coupure 'b' de l'arbre en 3 classes - Valeurs-test



Gráfica 76. Dos clases y una subclase de disposición

Estructuras de movilización	FARC-AUC	Ejército – vigilancia - INPEC	Armada, Policía ³⁷⁶
Costos de ingreso	Bajos	Pocos	Altos
Incentivos	Pocos - medianos	Bajos – Medianos	Altos
Riesgos	Altos	Bajos	Bajos

Tabla 26. Combinación de costos, incentivos y riesgos

Se nos muestra así un conjunto diferenciado de formas de movilización armada regido por un mercado ordenado por un principio económico, en donde la articulación es laboral, en continuidad de la transición familia-escuela-trabajo, y otro antieconómico en donde la moneda es el desinterés, la obligación moral y la entrega a la causa o el bien común. La combinación de incentivos, costos de ingreso y riesgos orientan las estructuras de movilización y ordenan la producción de las formas de movilización (ver Tabla 26). Una revisión de las cualidades distintivas que conforma las clases, permite articular tres modos básicos de disposición:

Pocos incentivos Movilización desprestigiada Disposición mortal Disposición al cambio subversiva No respeto instituciones Sin vocación marcial, oportunismo vocacional Movilización no contribuye Atopia	Movilización sin prestigio Sin disposición mortal Poco respeto instituciones No sabe si contribuye Sin utopía	Incentivos económicos Movilización prestigiosa Mucho respeto instituciones Con vocación marcial Movilización contribuye Utopía familiar y personal
Idealismo práctico	Oportunismo vocacional	Pragmatismo idealista

Tabla 27. Tres modos básicos de disposición agonística

El *idealismo práctico* articula una disposición a la movilización que surge al estar en

³⁷⁶ (suboficiales y oficiales).

el *movimiento*. Reúne una serie de cualidades paradójicas como una disposición a dar la vida y a matar, que no están articuladas a unos fines explícitos, aunque se encuentren con una disposición política subversiva, dispuesta al cambio radical de las cosas. Consideran retrospectivamente que su movilización no contribuyó a fines explícitos de orden colectivo o personal, que no tenían vocación para la milicia, pero que se volvieron *buenos guerreros* una vez estaban en el *movimiento* o en el cuerpo armado. ¿Qué los movilizó entonces? La coacción física pura o la presencia de incentivos de orden social, sentimental y de una economía práctica o cotidiana, en contextos sociales o en situaciones personales de total desposesión. Si bien exponen un sentido de *acción política subversiva* (orientación hacia los cambios radicales del estado de las cosas), se exponen como *guerreros egoístas*, que luchan por sí mismos y su familia. Debido a su poca disposición a articular políticamente su movilización armada, surge una contradicción aparente, pues más allá de hacer parte de un grupo irregular, *su utopía es atópica*, no tiene lugar ni destino: pelean y punto. Una paradoja se expone entre guerreros que lo dan todo pero tienen poco que dar más que sí mismos, esperan poco pues se valorizan así mismos, en la misma dirección de lo que tienen y no de lo que dan.

Si bien, esta doble negación de los incentivos está fuertemente articulada a la *situación de encuesta*, pues su condición de desmovilizados hace que nieguen los incentivos simbólicos, ya que los alinearía políticamente y, por otro, que nieguen los incentivos económicos, pues con ello dan la idea de total desprendimiento (que aumentaría el valor simbólico de su gesta guerrera). Ellos y ellas hacen parte, en su mayoría, del contingente de por lo menos trece mil *niños-soldados* que se incorporaron a la guerra interna después de 1995. Con poca escolaridad recibida y heredada, son producto de un *modo de reproducción generacional* que combina tempranamente, y en disputa, el estudio con el trabajo. El trabajo los sacó de la escuela y las *estructuras de movilización* los incorporaron siendo niños escolares o menores trabajadores, especialmente en actividades agrícolas ilegales. Fueron, en su momento previo a la movilización, una suerte de *niños díscolos* o *niños-problema*: autocalificados como desubicados, indisciplinados, desordenados, desobedientes, mentirosos e inseguros, con poco respeto por las instituciones políticas. Dijeron que ingresaron voluntariamente, por lo cual muestran una alta disposición al sacrificio mortal. En una posición cercana, pero *un poco más oportunistas*, sin vocación militar y con antecedentes de victimización en el conflicto se encuentran los desmovilizados de las AUC. Políticamente desprevenidos o desinteresados, son *carne de cañón*, que entró en la guerra dramática y circunstancialmente y, que ahora, evalúan era una opción, no la mejor, en *un mundo sin opciones*³⁷⁷.

El *oportunismo vocacional* es la disposición agonística resultado de *hacer de la necesidad una virtud*: se volvieron *guerreros* porque no había más que hacer o porque

³⁷⁷ N=13/68, 23%.

era la mejor entre las pocas opciones que se les presentaron. No articulan ningún fin trascendental a su movilización armada, no consideran que contribuya a algo que, aunque no tenga mucho prestigio, les da para vivir. La tercera forma sintética de disposición guerrera la hemos designado mediante una contradicción lógica, pero no práctica, como *pragmatismo idealista*. Ésta reúne buenos y positivos incentivos económicos y simbólicos propios de una forma de movilización prestigiosa que contribuye al logro de fines sociales y personales, por lo cual no solamente está articulada a una promesa de redención personal y social de sujetos respetuoso de orden institucional. Su idealismo viene de un cálculo de rentabilidad personal articulado o disfrazado con el cumplimiento de un deber moral de defender La Patria.

La combinación de condiciones, disposiciones y trayectoria articula la conformación de cuatro formas básicas o típicas de movilización armada a finales del siglo XX. Vamos a describirlas brevemente para luego sintetizar esta discusión.

Formas de movilización

Dos agrupaciones principales y dos subclases de disposición se construyen en el campo relacional descrito por los *jóvenes guerreros* en este estudio, que surgen de las correspondencias entre 36 categorías de segunda generación³⁷⁸. Una primera forma de movilización es la de *guerreros escépticos* dispuestos para la *agonía trágica* pero sin fines explícitos, incursos en formas de movilización devaluadas, que nos les ofrecen incentivos económicos explícitos a corto plazo. Vienen de un *modo de reproducción familiar* que combina estudio con trabajo; proceden del proletariado manual, con poco capital escolar heredado o acumulado, no conciben la movilización armada como un trabajo, pues no tienen vocación para ello, ni como una carrera pues no esperan o vislumbran la posibilidad remota de mejorar sus condiciones de vida y en algún momento “ayudar a la familia” a través de ella. Su incorporación les acarrea altos costos personales y familiares, algunos de ellos y ellas ingresaron impelidos por la victimización y el agravio que produce la confrontación armada misma. Tienen poco afecto por el orden estatuido, que no los cobija, pues viven en las márgenes del sistema y en las condiciones de existencia más humildes.

Esta primera forma la compone una agrupación de *guerreros retirados*, que responden evaluando retrospectivamente cómo su movilización les implicó altos costos personales y familiares y pocos réditos económicos y simbólicos. Cargan con el estigma que impone la categoría desmovilizado de las FARC o de las AUC, lo cual tiene para ellos y ellas no solamente implicaciones legales, sino sociales y de seguridad personal. Fueron *reclutas voluntarios* que se evalúan retrospectivamente como desobedientes e indisciplinados, sin vocación marcial, físicamente débiles y ahora políticamente escépticos; ingresaron con poca escolarización y sin aspiraciones

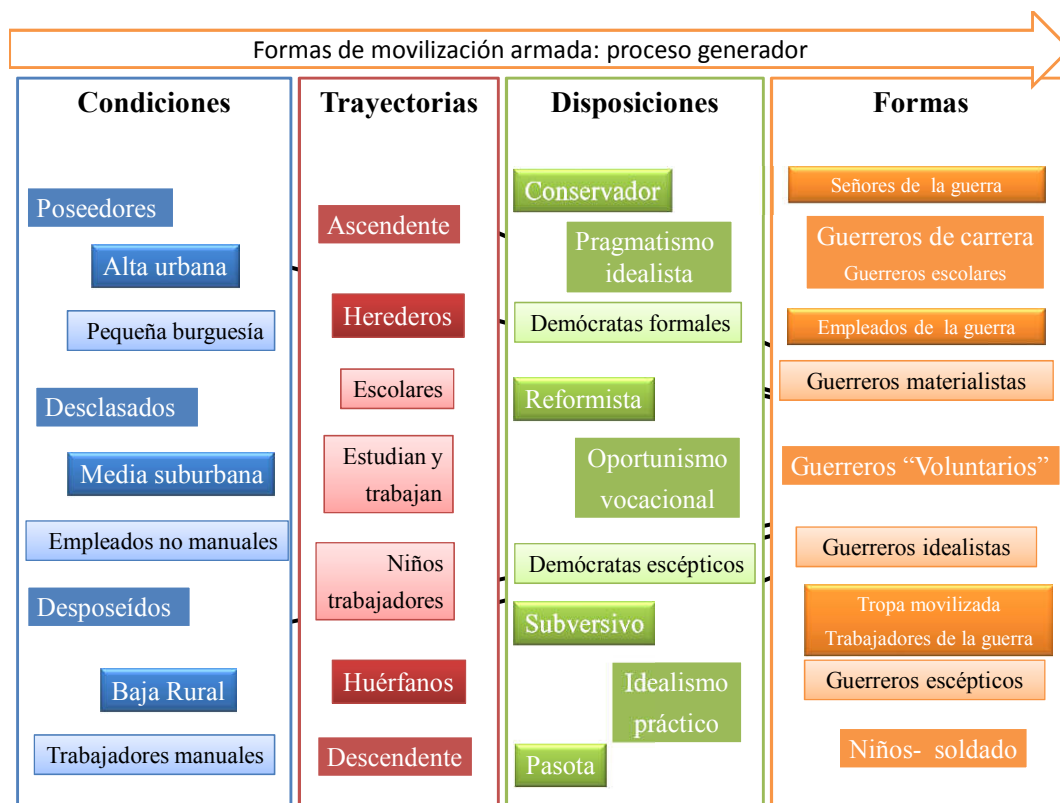
³⁷⁸ Descritas en el anexo 64 Histograma de pesos formas ACM.

4/4 de la gráfica 77, reúne un subgrupo que está motivado por opciones de movilización prestigiosa y prometedora, quienes confían en que su *disposición agonística* les servirá para *hacer carrera*. Su incorporación es una buena promesa pues suponen que ganan más de lo que les corresponde invertir, aunque la inversión económica para ingresar, en términos comparativos, sea alta. Pagan un costo de oportunidad que tiene asegurada una buena tasa de retorno, aunque esto los expone como inversionistas hábiles e informados en el mercado de las opciones laborales. Los altos costos de ingreso, suficientes para seleccionar a los aspirantes, se aminoran una vez están en la institución armada, asegurando, “si se portan bien”, una carrera para el resto de la vida. En un escenario de opciones laborales y ocupaciones inciertas, en las que hay que jugárselas, ésta es una promesa real. En un gradiente que combina diferentes grados de incentivos simbólicos y económicos, estructurados por categorías ocupacionales, rangos y jerarquías *establecidas* de facto entre las divisiones y tareas de la movilización armada regular y legal se encuentra este conjunto, compuesto por los reclutas de la Armada, la Policía, la vigilancia y el Ejército. Orientados hacia una movilización prestigiosa o *prestigiada*, identifican incentivos económicos concretos (salarios, estabilidad, ascenso y oportunidades), que implican además bajos costos personales y familiares. No tienen antecedentes de victimización, luego sus móviles no se pueden asociar al agravio. Dicen tener vocación militar pero no expresan voluntad de sacrificio. Algunos fueron niños trabajadores, pero la mayoría son escolares que se incorporaron a las distintas estructuras de movilización armada luego de terminar el colegio. Su movilización armada es producto de una estrategia de reproducción escolar. *Guerreros escolares*, autolocalizados políticamente a la derecha, expresan respeto y disposición por la defensa del orden institucional estatuido.

Proceso generador de formas de movilización armada

Una síntesis de las relaciones descritas en la triple conjunción de condiciones, trayectorias y disposiciones que articulan las diversas formas de movilización armada la encontramos en el diagrama 78. Este cuadro opera y articula la generación de formas de movilización armada de manera horizontal, como lectura privilegiada. Hemos rehusado incorporar flechas que generen caminos específicos predeterminados de producción de las formas de movilización, en tanto si la homología entre las condiciones, las trayectorias y las disposiciones permite establecer combinaciones recurrentes, hay un cierto dinamismo en la estructura social y en el azar de las trayectorias que amplía las combinaciones más frecuentes. Las trayectorias incorporan el elemento dinámico, de corta duración, que permite establecer la historicidad de los sujetos y su capacidad de acción entre las condiciones y las disposiciones y proporcionan un escape al enfoque determinista que ve en el símbolo el reflejo de la realidad o, lo que es lo mismo, la realización de la vieja frase de Marx anunciada en los primeros capítulos: “la condición social, determina la conciencia”. La variación en las condiciones de existencia, como en las variaciones en la estructura social es un proceso de más larga duración, que obliga a pensar los procesos de reorganización social y sus implicaciones en la conversión y

reconversión de capitales, estrategias de producción y reproducción que hacen pensable la historia de las familias y de sus miembros. El dinamismo de las disposiciones, si bien tiende a cierta estabilidad que hace pensable una ontología de los esquemas de acción y percepción de los agentes sociales, como procesos históricos de incorporación e inculcación, tienen un dinamismo y una diversidad tal, en escenarios de producción simbólica abiertos, institucionalizados y masivos, que no es fácil asirlos. Simplificar, al pensar los procesos de lucha por la representación incursos en la generación de las disposiciones políticas y éticas que hay detrás de los procesos de movilización de los sujetos hacia algún fin o propósito particular, es un riesgo necesario para poder dar razón de los esquemas que producen las prácticas en general, no solamente las prácticas de movilización armada. Con esa aclaración utilizamos el modelo.



Gráfica 78. Formas de movilización armada

Las formas de movilización armada, lejos de estar claramente separadas por las estructuras de movilización, por su carácter regular o irregular, legal o ilegal, político o económico, están conformadas por subjetividades producidas por la historicidad de una guerra prolongada de baja intensidad que ha consolidado un sistema de guerra interna como un conjunto dinámico y diversificado de mercados de violencia a finales del siglo XX y comienzos del XXI. Este contexto complejo, implica la interacción creativa de por lo menos tres estados estructurales del conflicto, que pasaron por la

violencia partidista liberales-conservadores, las oposiciones magistrales comunismo-capitalismo e imperialismo-nacionalismo de la Guerra Fría y de los procesos de descolonización, hasta la restauración republicana que opone liberales contra iliberales etiquetados en lo sucesivo como demócratas y terroristas. Ese contexto articulador, en un escenario de desregulación de los mercados laborales, aumento de la escolarización de la población en edad de trabajar y de su peso relativo en la estructura demográfica, generó un escenario de poca elasticidad para la incorporación efectiva de los nuevos contingentes generacionales, disminuyendo las condiciones de vida de amplios sectores medios y bajos que experimentaron procesos de movilidad social descendente. Ese escenario, de pocas oportunidades de integración y de realización del modelo de reproducción familia-escuela-trabajo productivo, dispuso a amplios contingentes de sujetos en condición juvenil a aceptar como viable la incorporación armada legal e ilegal.

Las formas de movilización armada, articulan de manera creativa un conjunto de disposiciones éticas, políticas, corporales y lógicas creadas en la propia trayectoria de los grupos sociales y de los sujetos, las cuales conducen a formas más o menos previsibles de dirección y coordinación. Los grupos sociales mejor posicionados en la estructura social con trayectorias sociales estables o ascendentes, a quienes la guerra prolongada no les ha implicado grandes costos vitales y han podido incorporar con éxito procesos de reproducción generacional a través de la transmisión de posiciones y posesiones, se orientan circunstancialmente, y más producto de la herencia del oficio, hacia opciones ocupacionales en los rangos medios y altos de la jerarquía castrense.

Al mismo tiempo los procesos de desclasamiento y movilidad social descendente de sectores medios y bajos tanto urbanos y como rurales, no necesariamente comprometidos con la defensa del régimen político e institucional vigente, se orientaron hacia formas de movilización armada, que recuperan su capacidad de producción de incentivos económicos y políticos que atrajeron nuevos contingentes de jóvenes que encontraron posible capitalizar sus disposiciones agonísticas por posiciones de bajo rango en sectores dinámicos de cuerpos armados legales e ilegales.

En la parte baja de la pirámide guerrera están los hijos de los *trabajadores manuales*, especialmente agrícolas, en el margen rural o semiurbano, quienes han visto disminuidas sus condiciones de vida y fueron lentamente lanzados a economías de subsistencia, cuando no a circuitos de economía ilegal. En el margen del sistema político han construido disposiciones prácticas de resistencia y distancia escéptica del sistema institucional y de sus valores dominantes, reproducen actitudes políticas que se disgregan entre la insumisión y el desencanto. En pocas palabras, la posibilidad de articular propósitos superiores y utopías políticas pasa por el tamiz del escepticismo histórico de sus posibilidades o la soledad de las alternativas, cuyo lado más triste y débil son los niños-soldados.

Referencias bibliográficas

Libros, capítulos de libro y artículos

- Abarca y Sepúlveda. «Barras bravas, pasión guerrera. Territorio, masculinidad y violencia en el fútbol chileno.» En Jóvenes sin tregua. Culturas y políticas de la violencia, de Carles y Francisco Ferrándiz (editores) Feixa, 145-170. Barcelona: Anthropos, 2005.
- Acosta, Francisco y otros. Elites, Prosopografía contemporánea. Editado por Pedro Carasa Soto (editor). Valladolid: Secretariado de Publicaciones, Universidad de Valladolid, 1994.
- Adorno, T.W., E. Frenkel Brunswick, D.J. Levinson, y R.N. Sandford. «La personalidad autoritaria.» EMPIRIA. Revista de metodología de las ciencias sociales, nº 12 (julio-diciembre 2006 (1956)): 155-200.
- Aguilera Peña, Mario. «ELN: entre las armas y la política.» En Nuestra guerra sin nombre. Transformaciones del conflicto en Colombia, de Sánchez Gonzalo y Francisco Gutiérrez Sanín, **. Bogotá: IEPRI, 2005.
- Aguilera, Oscar. «Movidas, movilización y movimiento. Etnografía al movimiento estudiantil secundario en la Quinta Región.» Observatorio de la Juventud, 2006: 5.
- Aguirre, Julián. «Niñez y juventud en el conflicto armado interno en Colombia.» En Conflicto Armado, Niñez y Juventud. Una perspectiva psicosocial, de Martha Nubia Bello y Sandra Ruiz Ceballos Editoras. Bogotá: Universidad Nacional, Fundación Dos mundos, 2002.
- Alape, Arturo. Las vidas de Pedro Antonio Marín. Manuel Marulanda Vélez Tirofijo. Bogotá: Planeta, 1989.
- Almonacid, Claudio, y Miguel Arroyo. «Educación, trabajo y exclusión social: tendencias y conclusiones provisionarias.» En A Ciudadanía Negada, de Pablo Gentili y Guadencio Frigotto, Capítulo XI. PP. 259-275. Buenos Aires: Clacso, 2000.
- Almond, Gabriel, y Sydney Verba. «La cultura política.» En Diez textos básicos de ciencia política, de VV.AA., **. Barcelona: Ariel, 2001 (1959).
- Alvarado, Sara Victoria, y Juan Manuel Castellanos. «La punta del Iceberg: análisis de los antecedentes de los estudios sobre cultura política democrática en Colombia.» Revista de Antropología y Sociología VIRAJES, 2008: 271-320.
- Álvarez-Correa, Miguel, y Julián Aguirre Buenaventura. Guerreros sin sombra, Niños, Niñas y jóvenes vinculados al conflicto armado. Bogotá: Procuraduría General de la Nación, Bienestar Familiar, 2002.
- Appadurai, Arjun. La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2001.
- Arango, Luz Grabiela. Jóvenes en la Universidad. Género, clase e identidad profesional. Bogotá: Siglo del Hombre editores. Universidad Nacional de Colombia., 2006.
- Arenas, Jacobo. Diario de la resistencia de Marquetalia. Bogotá: Ediciones Abejón Mono, 1972.
- Arias, Ricardo. «Estado laico y catolicismo integral en Colombia. La reforma religiosa de López Pumarejo.» Editado por Universidad de los Andes. Historia Crítica, nº 19

- (2000): 70-79.
- Aries, Philippe. *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*. Madrid: Taurus, 1987.
- Arocha, Jaime, y otros. *Colombia: violencia y democracia / Comisión de Estudios sobre la Violencia*. 4a. Bogotá: Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Colombia, COLCIENCIAS, 1995.
- Atehortúa Cruz, Adolfo León. «Los estudios acerca de las fuerzas armadas en Colombia: balance y desafíos.» *Análisis político*, 2004: 12-24.
- Atehortúa, Adolfo. «Colombia en la guerra de Corea.» Editado por Universidad Pedagógica Nacional. *Folios segunda época*, n° 27 (2008): 63-76.
- Atria, Raúl. «Estructura ocupacional, estructura social y clases sociales.» En *Serie políticas sociales 96*, de CEPAL. Santiago de Chile: CEPAL, 2004.
- . *Estructura ocupacional, estructura social y clases sociales*. Santiago del Chile: CEPAL, serie políticas sociales 96, 2004.
- Barenguer, Denis. *Epistemología y metodología en la obra de Pierre Bourdieu*. Buenos Aires: Prometeo libros, 2004.
- Barrabas, Alicia. *Utopías indias. Movimientos socioreligiosos en México*. México: Enlace grijalbo, 1987.
- Battagliola, Françoise, Isabelle Bertaux-Viame, Michele Ferrand, y Françoise Imbert. «A propos des biographies: regards croisés sur questionnaires et entretiens.» *Populations*, n° 2 (1993): 325-346.
- Battagliola, Françoise, y Tiphaine Barthélémy-Proux. « Usages croisés de la généalogie et de la prosopographie : études de cas.» *Bulletin de Liason des sociétés savantes*, n° 9 (Marzo 2004).
- Beaucarnot, Jean-Louis. «Généalogie et prosopographie.» *Bulletin des liason des sociétés savantes* 9 (mars 2004): 4-5.
- Becker, Howard S. «Notes sur le concept d'engagement (Traduction).» *Revue Traces*, 2006: 177-192.
- Becker, Howart. *Outsider. Études de sociologie de la deviance*. París: Métailié, 1985.
- Bécue Bertaut, Mónica, y Joan Valls i Marsal. *Manual de introducción a los métodos factoriales y clasificación con SPAD*. Barcelona: Server d'Estadística, Universitat Autònoma de Barcelona., (s.f.).
- Bello, Martha Nubia, y Sandra Ruiz Ceballos. *Conflicto armado, niñez y juventud. Una perspectiva psicosocial*. Bogotá: Universidad Nacional. Fundación dos mundos, 2002.
- Benedict, Ruth. *El crisantemo y la espada, Patrones de la cultura japonesa*. Madrid: Alianza, 1974.
- Bentolila, Samuel, Claudio Michelacci, y Javier Suárez. *Social contacts and occupational choice*. Vol. 0406. Madrid: CEMFI Working Paper, 2004.
- Benzecri, J.P. *L'analyse des données, tome 2: l'analyse des correspondances*. Paris: Bowman, 1973.
- Bernales Sastre, Joseph. «Políticas de juventud y nueva condición juvenil.» *Estudios de Juventud*, n° 59 (2002).
- Betancur, Sol, y Juan Manuel Castellanos. *La puerta giratoria: tramas de la deserción escolar en Manizales*. Manizales: Centro Editorial Universidad de Caldas, 2002.
- Blair, Elsa. *Conflicto armado y militares en Colombia. Cultos, símbolos e imaginarios*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, CINEP, 1999.
- Bolívar, Ingrid Johana. «Emociones y producción de diferencias en el discurso de las autodefensas colombianas.» *Controversia*, 2005.
- . *Violencia política y formación del Estado. Ensayo historiográfico sobre la dinámica*

- regional de la Violencia de los Cincuenta en Colombia. Bogotá: Universidad de los Andes, CESO, Ediciones UNIANDES, 2003.
- Boltanski, Luc. «L'Espace multipositionnel. Multiplicité des positions institutionnelles et habitus de classe.» *Revue Française de Sociologie* XIV (1973): 3-26.
- Borda Guzmán, Sandra. «La internacionalización del conflicto armado después del 11 de Septiembre: ¿la ejecución de una estrategia diplomática hábil o la simple ocurrencia de lo inevitable?» *Colombia Internacional* 1 (junio 2007): 66-89.
- Botero, Jorge Enrique. *Últimas noticias de la guerra*. Bogotá: Random House Mondadori, 2006.
- Bourdieu, Pierre. «Le capital social.» *Actes de la recherche en sciences sociales* 31 (1980): 2-3.
- . *La distinción: criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus, 1988.
- . *Sociología y Cultura*. Traducido por Martha Pou. México: Grijalbo, 1990 (1984).
- . *El sentido Práctico*. Madrid: Taurus Humanidades, 1991.
- . *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Traducido por Thomas Kauf. Barcelona: Anagrama, 1995.
- . *Razones prácticas*. Barcelona: Anagrama, 1997.
- . *Meditaciones pascalianas*. Traducido por Thomas Kauf. Barcelona: Anagrama, 1999.
- . *Esquisse d'un theoria de la pratique, précédé de trois études d'ethnologie kabyle*. Paris: Éditions du Seuil, 2000 (1972).
- . «La "juventud" sólo es una palabra.» En *Cuestiones de Sociología*, de Pierre Bourdieu, 142-153. Madrid: Editorial Istmo, 2000a.
- . *La dominación masculina*. Traducido por Joaquín Jordá. Barcelona: Anagrama, 2000b.
- . *Le bal des célibataires. Crise de la société paysanne en Béarn*. Paris: Éditions du Seuil, 2002a.
- . *Las estructuras sociales de la economía*. 2ª edición. Buenos Aires: Manantial, 2002.
- . *Science de la science et réflexivité*. Paris: Raison d'agir, 2001.
- . *El oficio del Científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad*. Madrid: Anagrama, 2003.
- . *El oficio de sociólogo*. Madrid: Siglo veintiuno de España Editores, 2003 (1973).
- . «Una revolución conservadora en la edición.» En *Intelectuales, política y poder*, de Pierre Bourdieu, 223-264. Buenos Aires: Eudeba, 2003.
- . «Espacio social y poder simbólico.» En *Cosas Dichas*, de Pierre Bourdieu, 127-142. Madrid: Gedisa, 2004.
- Bourdieu, Pierre, Jean-Claude Chamboredon, y Jean-Claude Passeron. *El oficio del sociólogo*. 5a Edición en castellano. Madrid: Siglo veintiuno editores, 2003 (1973).
- Bourdieu, Pierre, y Jean-Claude Passeron. *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. México: Fontamara, 1998 (1979).
- Bourdieu, Pierre, y L. Wacquant. *Respuestas para una antropología reflexiva*. Buenos Aires: 1995, 1995.
- . *Respuestas para una antropología reflexiva*. Buenos Aires: Grijalbo, 1995.
- Bourdieu, Pierre, y Lóiq Wacquant. «Sobre las astucias de la razón imperialista.» En *Intelectuales, política y poder*, de Pierre Bourdieu, 205-264. Buenos Aires: Eudeba, 2003.
- Bourdieu, Pierre y otros. *La miseria del mundo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1999.
- Breen, Brian. «Foundations of a Neo-Webberian Class Analysis.» En *Approaches to Class Analysis*, de Erik Olin Wright, Richard Breen, David Grusky, Elliott Weininger, Aage Sorensen y Jan Pakulski, CHAPTER 2. Cambridge: Cambridge, University Press, 2004.

- Brett, Rachel, y Irma Specht. Jóvenes soldados y combatientes ¿Por qué van a luchar? New York: OIT. Oficina Internacional del trabajo, American Friends service Committee, Comité Andino de Servicios, 2004.
- Brett, Sebastián, y Joanne Mariner. Aprenderás a no llorar, Niños combatientes en Colombia. Bogotá: Fundación dos mundos, Human Rights Watch, UNICEF, 2004.
- Broadly. «French prosopografya.» *Pietics* 30, nº 5-6 (2002): 381-385.
- Burke, Peter. «Obertura: la nueva historia, su pasado y su futuro.» En *Formas de hacer historia*, de Peter (ed.) Burke, 11-37. Madrid: Alianza Universidad, 1996.
- Cabrera, Gabriel, Carlos Frankly, y Daniela Mahecha. Los nukak. nómadas de la Amazonia Colombiana. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2001.
- Carasa Soto, Pedro. «4. Recuperación de la historia política y la prosopografía.» En *Elites. Prosopografía contemporánea*, 4151. Valladolid: Universidad de Valladolid, 1994.
- . *Elites. Prosopografía contemporánea*. Valladolid: Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones, 1994.
- Casas Dupuy, Sandro. *Violencia, crimen y tráfico de armas en Colombia*. Editado por Naciones Unidas. Oficina contra la droga y el delito. Bogotá: UNDOC Colombia., 2006.
- Castro, María Clemencia. *Del ideal y del Goce. Lógicas de la subjetividad en la vía guerrillera y avatares en el paso a la vida civil*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2001.
- . *Transgresión, Goce y Profanación. Contribuciones desde el psicoanálisis al estudio de la violencia y la guerra*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2005.
- Champagne, P. «Hablar de la gente. El uso social de las encuestas de opinión pública en democracia.» En *El misterio del ministerio. Pierre Bourdieu y la política democrática*, de Loïc Wacquant, 81-100. Barcelona: Gedisa, 2005.
- Chaparro Amaya, Adolfo. «Procesos de subjetivación, conflicto armado y construcción del Estado Nación en Colombia.» *Revista Estudios Socio-Jurídicos*, 2005: 411-469.
- Chaux Torres, Enrique. *Competencias ciudadanas: de los estándares al aula. Una propuesta de integración de áreas académicas*. Bogotá: Ediciones UNIANDES, 2004.
- CIJUS, Centro de Investigaciones Socio jurídicas. *Empleo y juventud: En busca de alternativas. La situación laboral de los jóvenes*. Bogotá: Programa Presidencial Colombia Joven – pnud. Universidad de los Andes. Facultad de Derecho., 2004.
- Clastres, Pierre. *Investigaciones en antropología política*. Barcelona: Gedisa, 1987 (1980).
- Collier, Paul y otros. *Guerra civil y políticas de desarrollo. Cómo escapar de la trampa del conflicto*. Bogotá: Banco Mundial y Alfaomega, 2003.
- Cortazar, Guillermo. «Oligarquía, elites y prosopografía; tres etapas en la historia de los grupos de poder.» En *Elites, Prosopografía contemporánea*, de Francisco et al Acosta. Valladolid:: Secretariado de Publicaciones, Universidad de Valladolid, 1994.
- Criado, Enrique-Martín. *Producir la juventud*. Madrid: Istmo, 1998.
- Cubides, F., A. C Olaya, y C. M. Ortiz. *La violencia y el municipio colombiano 1980-1997*. Bogotá: Universidad Nacional, 1998.
- Dandeker, Christopher. «« femmes combattantes » : problèmes et perspectives de l'intégration des femmes dans l'armée britannique.» *Revue Française de Sociologie*, Oct-dic, (44-4) 2003: 735-758.
- De Ipola, Emilio, y otros (coord.). *El eterno retorno. Acción y sistema en la teoría social contemporánea*. Buenos Aires: Editorial biblos, 2004.
- Descombes, Vincent. *Le Complément de sujet : enquête sur le fait d'agir de soi-même*. Paris: Gallimard, 2004.

- Dowdney, Luke. Ni guerra, ni paz. Comparación internaciones de niños y jóvenes en violencia, COAV. www.coav.org.br. Río de Janeiro: Viva Río. ISER (Instituto de Estudos da Religião), IANSA, 2002.
- Dubet, Francois. «Conduites marginales des jeunes et classes sociales.» *Revue Française de sociologie* XXVIII (1987): 265-286.
- . *Le declin de l'institution*. Paris: Seuil, 2002.
- Duncan, Ronald. Los señores de la guerra. De paramilitares, Mafiosos y Autodefensas en Colombia.. Bogotá: Editorial planeta, 2006.
- Durkheim, Emile. *El suicidio*. Madrid: Akal, 1976 (1892).
- . *La división del trabajo social*. España: Akal editor, 1982.
- . *Las reglas del método sociológico*. Traducido por Anibal Leal. Argentina: La Pleyade, 1975 (1896).
- El Colombiano. Primera página. Una hojeda a 80 años de historia. Medellín: El Colombiano, 1991.
- El Tiempo. «Reclutador dice haber recibido \$200 mil por entregar a militares a un joven de Soacha.» *El Tiempo.com*, 17 de Mayo de 2009.
- Engelhart, Dominique, Jacques Biriuste, y Jean-Louis Marais. *Motivation a l'engagement des officiers issus des filières universitaires*. Paris: Centre d'études en sciences sociales de la defense, 2004.
- Erikson, R, y J Goldthorpe. *The Constant Flux. A Study of Social Class Mobility in Industrial Societies*. Oxford: Clarendon Press., 1992.
- Escobar, Arturo. *El Final del Salvaje. Naturaleza, Cultura y Política en la Antropología Contemporánea*. Bogotá: Ican-Cerec, 1999.
- . *La Invención del Tercer Mundo. Construcción y Deconstrucción del Desarrollo*. Bogotá: Norma, 1998.
- Escobar, Manuel Roberto (coordinador), y Otros. *Estado del arte del conocimiento producido sobre jóvenes en Colombia 1985-2003*. Bogotá: Universidad Central, Programa Presidencial Colombia-Joven, GTZ,, 2004.
- Espejo, Germán, y Andrés Villamizar. «El Gasto en Seguridad y Defensa en Colombia: de la contención a la ofensiva.» *Fundación Seguridad & Democracia*, Bogotá, 2006, 13.
- Favereau, Olivier. «Complemento: La economía del sociólogo, o pensar (la ortodoxia) a partir de Pierre Bourdieu.» En *El trabajo sociológico de Pierre Bourdieu. Deudas y críticas*, de Bernard (dir.) Lahire, 297-368. Argentina: Siglo XXI Editores, 2005.
- Feixa, Carles. *De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud*. Barcelona: Ariel, 1999.
- Feixa, Carles, Laura Porzio, y Carolina Recio. *Jóvenes latinos en Barcelona. Espacio público y cultura urbana*. Barcelona: Anthropos, 2006.
- Feixa, Carles, y Francisco (editores) Ferrándiz. *Jóvenes sin tregua. Culturas y políticas de la violencia*. Barcelona: Anthropos, 2005.
- Ferro Medina, Juan Guillermo, y Graciela Uribe Ramón. *El orden de la guerra. Las FARC-EP: Entre la organización y la política*. Bogotá: Centro editorial Javeriano CEJA, 2002.
- Ferro, Juan Guillermo, Flor Edilma Osorio, y Graciela y Castillo, Olga Lucía Uribe. *Jóvenes, coca y amapola. Un estudio sobre las transformaciones socioculturales en zonas de cultivos ilícitos*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Estudios Ambientales y Rurales, 1999.
- Fillieule, Olivier (Dir.). *Le désengagement militant*. Paris: Belin, 2005.
- . «Propositions pour une analyse processuelle de l'engagement individuel. Post scriptum.» *Revue française de science politique* 1, n° 2 (2001): 199 à 215.

- Forero R., Nohora, Andrés Felipe García, y Juan Guataquí. ¿A quiénes afecta el desempleo? Análisis de la tasa de incidencia en Colombia. Vol. Serie Documentos de trabajo No. 42. Bogotá: Universidad del Rosario, 2008.
- Friedman, Jonathan. Identidad cultural y proceso. Argentina: Amorrortu, 2001.
- Fromm, Erich. El miedo a la libertad. Barcelona: Paidós Ibérica, 2000.
- García Canclini, Nestor. Las culturas populares en el capitalismo. México: Editorial Nueva Imagen, 1982.
- García Jurado, Roberto. «De la personalidad autoritaria a la cultura cívica: de Adorno a Almond y Verba.» Revista Mexicana de Sociología, 2007: 13-30.
- García, Camilo. «Lo sagrado y la violencia. Raíces de la violencia actual en Colombia.» Web Revista Número. 2006. <http://www.revistanumero.com/38sagra.htm>, fecha 10/10/2006. (Último acceso: 4 de julio de 2009).
- García, Clara Inés. URABA región, actores y conflicto 1960-1990. Medellín: CEREC-INER-Universidad de Antioquia., 1996.
- García-Bustos, Martha Luz. «Los focos de la mafia de la cocaína en Colombia.» Nueva Sociedad, nº 121 (Septiembre-Octubre 1992): 60-67.
- Gates, Scott. «Recruitment and allegiance. The microfoundations of rebellion.» Journal of conflict resolution, 2002: 111-130.
- Gaviria, Alejandro. Los que suben y los que bajan. Educación y movilidad social en Colombia. Bogotá: Fedesarrollo, 2001.
- Geertz, Clifford. El antropólogo como autor. Barcelona: Paidós estudio, 1989.
- . La interpretación de las culturas. Madrid: Gedisa, 1988.
- Germani, Gino. Sociografía de la clase media en Buenos Aires: Las características culturales de la clase media de Buenos Aires estudiadas a través de la forma de empleo de las horas libres. Buenos Aires: Investigaciones del Instituto de Sociología, FFyL, (1943 ?).
- Ghiardo, Felipe, y Andrés Dávila. Los desheredados. Santiago de Chile: CIDPA, 2005.
- Girard, René. El chivo expiatorio. Barcelona: Anagrama, 1986.
- . La violencia y lo sagrado. Caracas: Ediciones de la biblioteca. Universidad Central de Venezuela, 1995 (1975).
- Goffman, Irving. Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1984 (1961).
- Gómez Buendía, Hernando. ¿Para donde va Colombia? un coloquio abierto. Bogotá: Tercer Mundo-Colciencias, 1999.
- Gómez Buendía, Hernando y Carlos Vicente y otros de Roux. El conflicto, callejón con salida, Informe Nacional de Desarrollo Humano para Colombia – 2003. Bogotá: PNUD, 2003.
- Gómez, Heras. «Cultura política: el estado del arte contemporáneo.» Editado por Universidad Autónoma del Estado de México – Centro de Estudios de la Universidad. Reflexión Política 4, nº 8 (Diciembre 2002).
- Gómez, Lucía, Ignacio Martínez, y Joan Carles Bernad. «Racionalidades neoliberales y educación: efectos políticos e identitarios.» En Identidades y formación para el trabajo en los márgenes del sistema educativo; escenarios contradictorios en la garantía social, de Mariangeles MOLPOCERES Pastor, 109-139. Montevideo: CINTERFORD, OIT, 2004.
- González Posso, Camilio. «Costos de la guerra y su impacto social.» INDEPAZ, Bogotá, 2003.
- González, Fernán. Iglesia católica y el Estado colombiano (1930-1985)", Nueva Historia de Colombia. Vol. II.. Bogotá: Planeta Colombiana, 1989.

- González, Fernán, Ingrid Bolívar, y Teófilo Vásquez. *Violencia política en Colombia. De la nación fragmentada a la construcción del Estado*. Bogotá: CINEP, 2003.
- Granovetter, Mark. «Economic action and social structure: the problem of embeddedness.» *American Journal of Sociology* 91, n° 3 (1985): 481-510.
- . «The strength of weak ties: a network theory revisited. The argument recapitulated.» *Sociological Theory* 1 (1983): 201-233.
- . «The Strength weak ties.» *American Journal of Sociology* 78, n° 6 (1973): 1360-1380.
- Gutiérrez Sanín, Francisco. «Criminales y rebeldes: Una discusión de la economía política del conflicto armado desde el caso colombiano.» *Estudios Políticos*, n° 24 (2004): 37-71.
- Gutiérrez Sanín, Francisco, y Gonzalo Sánchez. *Nuestra guerra sin nombre, Transformaciones del conflicto en Colombia*. Bogotá: IEPRI-UN, Norma, 2005.
- Gutiérrez, Francisco y Mauricio Barón. «Estado, control territorial paramilitar y orden político en Colombia. Notas para una economía del paramilitarismo 1978-2004.» En *Nuestra guerra sin nombre, Transformaciones del conflicto en Colombia*, de Francisco Gutiérrez Sanín, **. Bogotá: IEPRI-UN, Norma, 2005.
- Gutiérrez, Francisco, y Mauricio Barón. «Estado, control territorial paramilitar y orden político en Colombia. Notas para una economía del paramilitarismo 1978-2004.» En *Nuestra guerra sin nombre, Transformaciones del conflicto en Colombia*, de Francisco Gutiérrez Sanín, **. Bogotá: IEPRI-UN, Norma, 2005.
- Hair, J.F, y otros. *Análisis multivariante*. Bogotá, Madrid. : Prentice Hall, 5ª edición, 1999.
- Hederich, Cristian, y Angela Camargo. *Estilos Cognitivos en Colombia. Resultados en cinco regiones culturales*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, 1999.
- Herán, Francois. «La seconde nature de l'habitus. Tradition philosophique et sens commun dans le langue sociologique.» *Revue Francaise de sociologie XXXVIII* (1987): 385-416.
- Hernández, José Ángel. «Los Leopardos y el fascismo en Colombia.» *Historia y comunicación social*; (5) 5 (2000): 221-228.
- Herrera, Martha Cecilia. «Acercamientos a la relación entre cultura política y educación.» En *Educación y cultura política. Una Mirada multidisciplinaria*, de Martha Cecilia Herrera y Carlos Filmar Díaz (compiladores), 59-94. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, Serie Educación y Cultura, 2001.
- Hobbes, Tomas. *Leviatán*. Madrid: Editora Nacional, 1980 (1651).
- Hobsbawm, Eric J. *Bandido*. Traducido por Ma Dolors Foch y Joaquim Sempere. Barcelona: Ariel, 1976 (1969).
- . *Historia del siglo XX*. Barcelona: Critica, 1995.
- Hopenhayn, Martin. *La juventud en Iberoamérica: tendencias y urgencias*. Chile: CEPAL, OIJ, 2004.
- Huntington, Samuel P. *El orden político en las sociedades en cambio*. Traducido por Versión castellana de Floreal Mazia. Buenos Aires: Paidós, 1972.
- Inglehart, Ronald. «The Renaissance of Political Culture.» *American Political Science Review* 82, n° 4 (Diciembre 1988).
- Isaza, José Fernando, y Diógenes Campo. «Modelos dinámicos de guerra: El conflicto colombiano.» *Revista colombiana de ciencias*, 2005: 133-148.
- Jaramillo, Jaime Eduardo. *Tipologías polares. Sociedad tradicional y campesinado*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1987.
- Kaldor, Mary. *New and old wars. Organized violence in a Global Era*. California: Stanford University Press, 1999.
- Kalulambi Pongo, Martín, (Ed). *Perspectivas comparadas de mercados de violencia*. Bogotá:

- Alfaomega, 2003.
- Kalyvas, Stathis N. «La ontología de la "violencia política": acción e identidad en las guerras civiles.» *Análisis político*, nº 52 (sept-dic 2004): 51-76.
- Kalyvas, Stathis, y Matthew Kocher. «How free "free ridding" in civil wars? Violence, insurgency, ad the collecive action problem.» *Yale's comparatives politics workshops*. 2006. 1-46.
- Kaplan, Davir, y Robert Manners. *Introducción crítica a la teoría antropológica*. México: Editorial Nueva Imagen, 1979.
- Krauthausen, Ciro. «Poder y Mercado. El narcotráfico colombiano y la mafia italiana.» *Nueva Sociedad*, nº 130 (Marzo-Abril 1994): 112-125.
- Kroeber, A.L. «El concepto de cultura.» En *Antropología: textos fundamentales*, de compilador J.S. Kahn, 47-84. Madrid: Anagrama, 1975.
- . *El estilo y la evolución de la cultura*. Madrid: Punto Omega, Ediciones Guadarrama, 1969.
- Kuhn, Thomas. *La estructura de las revoluciones científicas*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2000 (1962).
- Laclau, Ernesto, y Chantal Mouffe. *Hegemonía y estrategia socialista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2004 (1985).
- Lahire, Bernard (dirigido por). *El trabajo sociológico de Pierre Bourdieu*. Traducido por Ariel Dillon. Argentina: Siglo veintiuno editores Argentina, 2005.
- Lakatos, Imre. *La metodología de los programas de investigación científica*. Traducido por Versión española de Juan Carlos Zapatero. Madrid: Editorial Alianza, 1983.
- Landry, Tristan. «Los mercados de violencia en el corredor Adriatico.» En *Perspectivas comparadas de mercados de violencia*, de Martín Kulalambi Pongo, 29-56. Bogotá: Alfaomega, 2003.
- Lasswell, Harold Dwight. *El futuro de la ciencia política*. Traducido por Traducción por Julio Cerón. Madrid : Tecnos, 1971.
- Leger, Jean-François. « Pourquoi des jeunes s'engagent-ils aujourd'hui dans les armées ?» *Revue Française de Sociologie* 44, nº 4 (Oct-dic 2003): 713-734.
- Lenoir, Remi. « L'invention du "troisième âge".» *Actes de la recherche en sciences sociales* 26, nº 26-27 (1979): 57-82.
- Léon, Arturo, y Javier Martínez. «La estratificación social en Chilena hacia finales del siglo XX.» *Políticas sociales (CEPAL)*, nº 52 (2001): 41.
- Linton, Ralph. *Cultura y personalidad*. Traducido por Javier Romero. México: Fondo de Cultura Económica, 1945.
- Lipset, Seymour Martin. *El hombre político: las bases sociales de la política*. Traducido por Elías Mendelievich. Buenos Aires: Eudeba, 1964.
- López de la Roche, Fabio. «Aproximaciones al concepto de cultura política.» En *Educación y cultura política. Una Mirada multidisciplinaria*, de Martha Cecilia y Carlos Filmar Díaz (compiladores) Herrera, 29-58. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, Serie Educación y Cultura, 2001.
- Madarriaga Villegas, Patricia. «Yo estaba perdida y en el EME me encontré. Apuntes sobre comunidad, identidad y género en el M-19.» *Editado por CINEP. Controversia*, 2006: 113-136.
- Manheim, Karl. *Le problème des générations*. Traducido por Traducción del alemán por Gerard Mauger y Nia Perivolaropoulou. Paris: Armand Colin Essais & Recherches, 1990 (1928).
- Margullis, Mario, y Marcelo Urresti. «La construcción social de la condición juvenil.» En *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*, de María

- Cristina (comp.) Laverde Toscano. Bogotá: Universidad Central-DIUC, Siglo del Hombre Editores, 1998.
- Martín-Barbero, Jesús. «Transformaciones culturales de la política.» En Educación y cultura política. Una Mirada multidisciplinaria, de Martha Cecilia Herrera, Carlos Jilmar Díaz y (compiladores), 15-28. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, Serie Educación y Cultura, 2001.
- Martínez, María Teresa. Pierre Bourdieu. Razones y lecciones de una práctica sociológica. Buenos Aires: Manantial, 2007.
- Martinic, Sergio. Economía Política De Las Reformas Educativas En América Latina. Chile: Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación, 1999.
- Martín-Serrano, Manuel, y otros. Historia de los cambios de mentalidades de los jóvenes entre 1960-1990. Madrid: Ministerio de Asuntos sociales, Instituto de la juventud INJUVE, 1993.
- Marx, Carl, y F. Engels. La ideología alemana. Bruselas (Moscú): Editorial progreso, 2001 (1846).
- Marx, Carl. El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte. Madrid: Fundación Federico Engels, 2003.
- . Las clases. Vol. Tomo III., de El Capital. Crítica del economía política, de Carlos Marx, 817-818. Colombia: Fondo de Cultura Económica, 1976.
- . Trabajo Asalariado y Capital. Internet: Biblioteca Virtual Espartaco., 2001.
- Matonti, Fréderique, y Franck Poupeau. «Le capital militant. Essai de définition.» Actes de la recherches en sciences sociales, 2004: 5-12.
- Mauger, Gerard. Les bandes, le milieu et la bohème populaire. Paris: Belin, 2006.
- . Les bandes, le milieu y la bohème. Paris: Bilan, 2006.
- Mauss, Marcel. «Sobre los dones.» En Sociología y Antropología, de Marcel Mauss. Madrid: Tecnos, 1979.
- Mead, Margareth. Cultura y compromiso. El mensaje de la nueva generación. Barcelona: Granica Editor, 1977 (1970).
- Melucci, Alberto. Acción colectiva, vida cotidiana y democracia. 1ª Reimpresión. México: El Colegio de México, 2002.
- Molano Bravo, Alfredo. Siguiendo el corte. Relatos de guerras y de tierras. Bogotá: El Ancora, 1989.
- . «La justicia guerrillera (cap. XX)..» En El caleidoscopio de las justicias en Colombia. Análisis socio-jurídico, de Boaventura de Sousa Santos y Mauricio García Villegas, 331-422. Bogotá: COLCIENCIAS, Universidad de Coimbra, Universidad Nacional de Colombia, Universidad de los Andes, Siglo del Hombre editores, 2001.
- Moore, Barrington. La injusticia: bases sociales de la obediencia y la rebelión. Traducido por Sara Sefchovich. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1989.
- Moore, Will H. «Rational rebels: overcoming the free-rider problem.» Political Reserach Quarterly 48, nº 2 (Jun 1995): 417-454.
- Morgan, Lewis, (1857). La sociedad primitiva. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1972.
- Müller, Edward, y Mitchell Seligson. «Civic culture and democracy: the cuestion of causal relationship.» The American Political Sciences Review 88, nº 3 (1984): 635-652.
- Muñoz, Germán, y Martha Marín. Secretos de mutantes. Música y creación en las culturas juveniles. Bogotá: Siglo del Hombre, Universidad Central, 2002.
- Murdock, George Peter. «Muestra Etnográfica mundial.» En La Antropología como ciencia, de José LLobera, 203-230. España: Anagrama, 1975.
- Olson, Mancur. La lógica de la acción colectiva. Bienes públicos y la teoría de los grupos.

- México: Limusa, 1992.
- Ordóñez Rubio, Luis Alberto (Almirante). «Respuesta solicitud Np. 0906 del 16 de julio de 2008.» Cartagena., 16 de Julio de 2008.
- Orfalli, Birgitta. *Sociologie de l'adhésion*. Paris: Editions Zagros, 2005.
- Ortiz Jiménez, William. «Parapoderes en Colombia: ¿Nuevas formas de poder político?» *Revista Caribabare* 10, n° 1 (2002): 18 - 41.
- Ortiz, Renato. *Otro territorio*. Bogotá: Convenio Andrés Bello, 1998.
- Otero Prada, Diego. *Las cifras del conflicto colombiano*. 2a. Bogotá: INDEPAZ, 2007.
- Parsons, Talcott. *La estructura de la acción social*. Madrid: Guadarrama, 1968.
- . *La sociedad: perspectivas evolutivas y comparativas*. Traducido por Agustín Contín. México: Trillas, 1974.
- Passy, Florence. *L'Action altruista: Contraintes et opportunités de l'engagement dans les mouvements sociaux*. Genève : Librairie Droz S.A., 1998.
- Pecault, Daniel. «Presente, pasado y futuro de la violencia.» *Análisis político* (IEPRI, Universidad Nacional), n° 30 (Enero-abril 1997): 1-44.
- . «Configuraciones del espacio, el tiempo y la subjetividad en un contexto de terror: el caso colombiano.» *Revista colombiana de Antropología*, n° 35 (enero-diciembre 1999).
- . «Presente, pasado y futuro de la violencia.» *Análisis Político*, (ene.-abr 1997).
- Perea, Carlos Mario. «La sola vida te enseña. Subjetividad y autonomía dependiente.» En *Umbrales, Cambios culturales, desafíos nacionales y juventud*, 71-116. Medellín: Corporación Región, 2000.
- Pizarro León-Gómez Eduardo. «Elementos para una sociología de la guerrilla en Colombia.» *Análisis Político*, n° 12 (1991).
- . «Elementos para una sociología de la guerrilla en Colombia.» *Análisis político* 12 (1991).
- . «Las FARC-EP: ¿repliegue estratégico, debilitamiento o punto de inflexión?» En *Nuestra guerra sin nombre, Transformaciones del conflicto en Colombia*, de Francisco Gutiérrez Sanín y Gonzalo Sánchez. Bogotá: IEPRI, Norma, 2005.
- Plotno, Gabriela, Mercedes Krause, y Florencia Lederman. «Escalas ocupacionales.» *Documento de cátedra* 30, 2007: Universidad de Buenos Aires, Sociología.
- Portes, Alejandro, y Kelly Hoffman. «La estructura de clases en America Latina: composición y cambios durante la era neoliberal.» *Desarrollo Económico* 43, n° 171 (Junio 2003): 355-387.
- Przeworski, Adam, Michael Álvarez, José Antonio Cheibud, y Fernando Limongi. *Demcracy and Development. Political institutions and Well-Being in the Word, 1950-1990*. Cambridge: Cambridge University Press., 2000.
- Quintero Tobón, Fernando. «De jóvenes y juventud.» *Nómadas*, n° 23 (Octubre 2005): 94-103.
- Ragin, Charles. *La construcción social de la investigación. Introducción a los métodos y su diversidad*. Bogotá: Siglo del Hombre, Universidad de los Andes, SAGE Publications, 2007.
- Ramírez, Iván Dario. «Medellín: los niños invisibles del conflicto social y armado.» En *Ni guerra ni paz. Niños en violencia armada organizada*, de Luke Dowdney. Rio de Janeiro: Viva Rio, 2001.
- Ramírez, María Clemencia. *Entre la Guerrilla y el Estado: Identidad y Ciudadanía en el Movimiento Cocalero del Putumayo*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia -Colciencias, 2001.
- Ramírez, Socorro. «Actores europeos frente al conflicto colombiano.» En *Nuestra guerra sin nombre. Transformaciones del conflicto en Colombia*, de Francisco Gutierrez Sanín y Gonzalo Sánchez, 71-120. Bogotá: Grupo editorial norma, 2006.

- Redfield, Robert. «The Folk Society.» *The American Journal of Sociology* (**) 52, n° 4 (1947): 293-308.
- Reguillo, Rossana. *Emergencia de las culturas juveniles*. Buenos Aires: Norma, 2000.
- Restrepo Restrepo, Andrés, y Marly Contreras Rodríguez. *Flor de abril La Corriente de Renovación Socialista De las armas a la lucha política legal*. Bogotá: Corporación Arco Iris, 2000.
- Restrepo, Jorge, Michael Spagat, y Juan Fernando Vargas. «El conflicto en Colombia: ¿quien hizo qué a quien?. Un enfoque cuantitativo (1988-2003).» En *Nuestra guerra sin nombre*, de Francisco Gutierrez Sanín y Gonzalo Sánchez, 505-542. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2003.
- Rodríguez-Raga, Juan Carlos, Mitchett Seligson, Juan Carlos Donoso, Clemente Quiñones, y Vivian Schwarz-Blum. *La cultura política democrática en Colombia: 2005*. Vanderbilt: LAPOP, Center for the Americas, 2006.
- Rodríguez-Raga, Juan Carlos, y Mitchell Seligson. *Cultura Política democrática en Colombia: 2006*. Editado por Versión electrónica en: <http://sitemason.vanderbilt.edu/lapop/COLOMBIABACK>. Vandervillt: Universidad de Vanderbilt, 2007.
- . *La cultura política en Colombia: 2004*. Vanderbilt: ARD, Vanderbilt University, Centro nacional de consultoría, USAID, 2005.
- Rojas, Cristian. *Juventud, movilidad social y migración: La Garrucha, Filadelfia y Riosucio (Caldas)*. Manizales: FESCO. Saberes 3, 2008.
- Rojas, Diana Marcela. «La internacionalización de la guerra. Estados Unidos y la guerra en Colombia.» En *Nuestra guerra sin nombre. Transformaciones del conflicto en Colombia*, de Francisco Gutiérrez Sanín y Gonzalo Sánchez, 37-70. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2006.
- Roldán, Mary. *A sangre y fuego. La Violencia en Antioquia, Colombia. 1946-1953*. Bogotá: ICANH/Fundación para la promoción de la Ciencia y la Tecnología., 2003.
- Romero, Mauricio. *Paramilitares y autodefensas 1982-2003*. Bogotá: IEPRI, Universidad Nacional de Colombia, 2003.
- Rossi, Federico. DOCUMENTO N° 1: *Las juventudes en movimiento: informe sobre las formas de participación política de los jóvenes*. 2006. www.rinoceros.org/IMG/pdf/Bin (último acceso: julio de 2006).
- Rubio, Mauricio. «Rebeldes y criminales. Una crítica a la tradicional distinción entre delito político y el delito común.» En *Las violencias: inclusión creciente*, de Jaime Arocha, Fernando Cubides y Miriam Jimeno, 121-185. Bogotá: Universidad Nacional. Facultad de Ciencias Humanas, 1998.
- Ruiz Ceballos, Marta. «Impactos psicosociales de la participación de niñas y jóvenes en el conflicto armado.» En, 2002, *Conflicto Armado, Niñez y Juventud. Una perspectiva psicosocial*, de Martha Nubia Bello y Sandra Ruiz Ceballos, 17-46. Bogotá: Universidad Nacional, Fundación Dos mundos, 2002.
- Salazar, Alonso. *No nacimos pa' semilla. La cultura de las bandas juveniles en Medellín*. Bogotá: CINEP, 1999.
- Salazar, Alonso. «Violencia Juvenil. Caso Medellín.» En *Conflicto Armado, Niñez y Juventud. Una perspectiva psicosocial*, de Martha Nubia Bello y Sandra Ruiz Ceballos. Bogotá: Universidad Nacional, Fundación Dos mundos, 2002.
- Salazar, Boris, y María del Pilar Castillo. *La hora de los dinosaurios. Conflicto y depredación en Colombia*. Bogotá: CIOSE, CEREC, 2001.
- Sánchez, Fabio, y Mario Cachón. «Conflicto, Estado y descentralización: del progreso social al la disputa armada del poder local 1974-2002.» En *Nuestra guerra sin nombre*.

- Transformaciones del conflicto en Colombia, de Francisco Gutiérrez Sanín y Gonzalo Sánchez Gómez, 347-404. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2006.
- Sánchez, Gonzalo, y Donny Meertens. *Bandoleros, gamonales y campesinos. El caso de la violencia en Colombia*. Bogotá: El Ancora Editores, 2006 (1983).
- Sarmiento, A, y otros. *Situación de la educación básica, media y superior en Colombia*. Bogotá: Casa Editorial El Tiempo, Fundación Corona y Fundación Antonio Restrepo Barco., 2003.
- Sautu, Ruth, Pablo Dalle, Maria Pia Otero, y Santiago Rodríguez. «La construcción de un esquema de clases a partir de datos secundarios.» Editado por Universidad de Buenos Aires. *Sociología. Documento de cátedra 33*, 2007.
- Sauvenot, Thomas. *Le capital guerrier. Concurrence et solidarité entre jeunes de la cité*. Paris: Armand Colin, 2006.
- Schmitt, Carl. *Teoría del partisano : acotación al concepto de lo político*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1966.
- Seligson, Mitchel. *The political culture of democracy in Latinoamérica*. Vanderbilt: Universidad de Vanderbilt, Programa LAPOP., 2004.
- Sembler, Camilo. *Estratificación social y clases sociales. Una revisión analítica de los sectores medios*. Santiago de Chile: CEPAL, Serie 125, 2006.
- Sen, Amartya. *Desarrollo y libertad*. Traducido por Esther Rabasco y Luis Toharia. Bogotá: Planeta, 2000.
- Sepúlveda López, Mónica. « La condición juvenil. Un acercamiento a su comprensión desde la perspectiva de género.» *Jóvenes. Revista de Estudios sobre la juventud*. Nueva Época 6, nº 16 (Enero-junio 2002): 102-117.
- Strauss, Anselm, y Juliet Corbin. *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar teoría fundamentada*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, Facultad de Enfermería, Contus, 2002.
- Tilly, Charles. *The Politics of Collective Violence*. Cambridge: Cambridge University Press, 2003.
- Tissot, Sylvie, Christophe Gaubert, y Marie-Hélène Lechien. *Reconversions militantes*. Paris: Pulin, 2005.
- Touraine, Alan. «Los movimientos sociales.» *Revista colombiana de sociología*, nº 27 (2006): 255-278.
- Trujillo Ciro, Edgar, y Martha Elena Badel Rueda. «Los costos económicos de la criminalidad y la violencia en Colombia 1991-1996.» *Archivos de Macroeconomía Documento 76* (1998): 49.
- Turner, Víctor W. *El proceso ritual. Estructura y antiestructura*. España: Taurus, 1988.
- Uribe de Hincapié, María Teresa. *Nación, soberano y ciudadano*. Medellín: Corporación Región, 2001.
- Uribe de Hincapié, María Teresa, y Liliana María López Lopera. *Las palabras de la guerra. Un estudio sobre las memorias de las guerras civiles en Colombia*. Medellín: La carreta histórica, 2006.
- Valencia, León, Fernando Hernández, Antonio Sanguino, Walter Joe Broderick, y Luís Eduardo Celis. *El regreso de los rebeldes De la furia de las armas a los pactos, la crítica y la esperanza*. Bogotá: CEREC-Corporación Arco Iris, 2005.
- van Gennep, Arnold. *Los ritos de paso*. España: Taurus, 1986.
- Villa Arranz, Juan. «1. Clases y elites en la investigación, Algunas reflexiones teóricas o metodológicas.» En *Elites. Proposografía contemporánea*, de Pedro Carasa Soto, 11-34. Valladolid: Universidad de Valladolid, 1994.
- von Bertalanffy, Ludwig. *Teoría de sistemas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1972.

- Wacquant, Loïc (coordinador), y otros. El misterio del ministerio. Pierre Bourdieu y la política democrática. Barcelona: Gedisa, 2003.
- Weber, Marx. Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva. Vol. I y II. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1964.
- Weber, Max. Economía y sociedad. 2 vols. México: Fondo de Cultura Económica, 1944.
- . La ética protestante y el nacimiento de capitalismo. España: Albor libros, 1998.
- Wickham-Crowley, Timothy P. «Auge y declive de los gobiernos de guerrilla en América Latina.» América Latina Hoy (Universidad de Salamanca) Junio, nº 10 (1995): 7-20.
- Willis, Paul. Aprendiendo a trabajar. cómo los chicos de la clase obrera consiguen trabajos de clase obrera. Traducido por Rafael Feito. Madrid: Akal, 2005 (1977).
- Wittgenstein, Ludwig. Investigaciones filosóficas. Traducido por Alfonso García Suárez y Ulises Moulines. Barcelona: Crítica. Instituto de Investigaciones Filosóficas UNAM, 1998.
- Wright, Robin. History and religion of the Baniwa peoples of the upper rio Negro. Stanford: Stanford University. Ann Arbor Microfilms international, 1981.
- Zemelman, Hugo. «En torno de la potenciación del sujeto como constructor de la historia.» En Debates sobre el sujeto. Perspectivas contemporáneas, de Maria Cristina Laverde Toscano, Gisela Daza Navarrete y Mónica (coord.) Zuleta Pardo. Bogotá: Siglo del hombre, Universidad Central, 2004.

Documentos, páginas y artículos de internet

- Arias O., Gerson Iván. «Una mirada atrás: procesos de paz y dispositivos de negociación del gobierno colombiano.»
http://www.ideaspaz.org/secciones/publicaciones/download_papers_fip/mirada_atras_web.pdf, Fundación Ideas para la paz. Working papers, Bogotá, 2008, 48.
- Arjona, Ana María, y Stathis Kalyvas. «Insurgent and contrainsurgent recruitment: an analysis or survey data from Colombia.» Draft, 2007: 37.
- Brecht, Bertolt. «Preguntas de un obrero ante un libro.» Resistencia Femenina 14, nº 36 (1934).
- Caracol. «Indignación por informe que cifra en 125 los secuestrados en todo el país.» Caracol.com, 16 de Abril de 2009:
<http://www.caracol.com/noticias/massecciones/noalsecuestro/articulo135771-indignacion-informe-cifra-125-los-secuestrados-todo-el-pais>.
- Castellanos, Juan Manuel. «La construcción simbólica del "soldado de La Patria". Análisis de los discursos de Uribe Vélez en las paradas militares.» Memorias de las VII Jornadas de Investigación. Medellín: Politécnico Jaime Isaza, 2008. 45.
- Cebollero, Juan B. Martín. Diccionario Crítico de Ciencias Sociales. Editado por Universidad Complutense de Madrid. 2009.
http://www.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/P/personalidad_autoritaria.htm
 (último acceso: 5 de 5 de 2009).
- Cisia-Cereste. Systema Spad. Base, Aide a l'interprétation. Montreuil Cedex France: Centre International de Statistique et d'Informatique Appliquées, 2001.
- Colombia, República de. «Decreto 356 de 1956 Creación de los Servicios especiales de vigilancia y seguridad privada».
- DANE. «Departamento Nacional de Estadística.» Estadísticas de criminalidad y homicidios. 2008. www.dane.gov.co (último acceso: 2 de 12 de 2008).
- . Encuesta de Calidad de Vida. Bogotá: Departamento Nacional de Estadística DANE,

- 2003.
- . Encuesta Nacional de Trabajo Infantil. Bogotá: DANE, 2001.
- . «Trabajo infantil 2001, 2003, 2005.» Departamento Nacional de Estadística. Noviembre de 2006. www.dane.gov.co (último acceso: Diciembre de 2008).
- Ejército Nacional, de Colombia. Centro de Estudios Históricos del Ejército. (<http://www.centrohistoricoejc.mil.co/?idcategoria=211430> (último acceso: 15 de junio de 2009).
- Enriquez, CEME. Centro de Estudios Miguel. «Archivo Chile. Historia político social-movimiento popular.» Cronología de las FARC-EP. 2003. http://www.archivochile.com/America_latina/Doc_paises_al/Co/farc/al_farc0001.pdf (último acceso: 23 de junio de 2009).
- Fundación Ideas para la Paz. Fundación Ideas para la Paz. <http://www.ideaspaz.org/secciones/publicaciones/cronologias.htm> (último acceso: 8 de junio de 2009).
- Ganzo, Angel I. «Análisis de datos multivariantes. Introducción al análisis multivariante.» (sf). <http://dmi.uib.es/~dmiram0/anadadesbio/ADbio0304/apuntesadades.pdf> (último acceso: 3 de julio de 2009).
- GIAO-Fundación Ideas para la Paz. «Estadísticas sobre la reinserción en Colombia 2002-2008.» Internet, FIP, Bogotá, 2008.
- Gramsci, Antonio. «Marxists Internet Archive.» Un partido de masas. 3 de Octubre de 1921. <http://www.marxists.org/espanol/gramsci/oct1921.htm> (último acceso: 10 de marzo de 2009).
- . El partido y la masa. 25 de Noviembre de 1921. <http://www.marxists.org/espanol/gramsci/nov1921.htm> (último acceso: 5 de mayo de 2009).
- Grusky, David, y Gabriela Galescu. «Foundations of Neo-Durkheimian Class Analysis.» En Approaches to Class Analysis, de Erik Olin Wright, Richard Breen, David Grusky, Elliott Weininger, Aage Sorensen y Jan Pakulski, editado por Disponible en: <http://www.ssc.wisc.edu/~wright/>. Cambridge: Cambridge University Press, 2004.
- Ibañez, Pedro M. CRONICAS DE BOGOTA.. Vol. Tomo II. Bogotá: <http://www.lablaa.org/blaavirtual/historia/cronicas/capi27.htm>, Consultada el 8 de marzo de 2009.
- Lenin, Vladimir I. «La guerra de guerrillas.» Editado por abril de 2000. Preparado para el MIA: Juan R. Fajardo. Proletari (Biblioteca de Textos Marxistas.) 5, n° 30 (1906).
- Nuevo Siglo, El. «Guerra "estadística": e pie de fuerza de las Farc.» El Nuevo Siglo, 19 de Junio de 2005: <http://indh.pnud.org> consultado el 16/05/2007.
- Patria, La. «Separata de Ciencias.» La Patria, Febrero de 2008.
- Muñoz, Germán. La comunicación en los mundos de vida juveniles: Hacia una ciudadanía comunicativa. Manizales: Tesis en el Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Dirigida por el Dr. Carles Feixa., 2006.
- Pérez, Andrea Lisset. O sentido de ser guerrilheiro: Uma análise antropológica do Exército de Libertação Nacional da Colômbia. Tesis doctoral, Florianópolis: Universidade Federal de Santa Catarina, 2008.
- Pinto Ocampo, María Teresa. Entre la represión y la concertación: los cocaleros en el Chapare y en el Putumayo. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/sin%20usar/JOV%2002%20MOVIMIENTOS%20SOCIALES/pinto%20ocampo%20art%20EDculo.doc> : Biblioteca virtual de CLACSO, 2004.
- Plataforma colombiana de derechos humanos, democracia y desarrollo: Colombia. El

- embrujo autoritario. El primer año de gobierno de Álvaro Uribe Vélez.. Colombia: Plataforma colombiana de derechos humanos, democracia y desarrollo, 2003.
- Presidencia de la República. www.presidencia.gov.co/seguridad_democratica.pdf. 2003. www.presidencia.gov.co (último acceso: 2 de junio de 2009).
- Presidencia de la República de Colombia. «Decreto 356 de 1994. Creación de los Servicios especiales de vigilancia y seguridad privada.» 1994.
- REPUBLICA DE COLOMBIA. Constitución Política de Colombia. Bogotá: Asamblea Nacional Constituyente, 1991.
- Restrepo, Luis Carlos. Alto Comisionado para la Paz. 2004. <http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/desmovilizaciones/2004/balance.htm> (último acceso: 9 de Diciembre de 2008).
- Semana. «Ejecuciones, más que pocas manzanas podridas": Relator ONU.» Semana.com, 19 de junio de 2009: <http://www.semana.com/noticias-conflicto-armado/ejecuciones-pocas-manzanas-podridas-relator-onu/125225.aspx>.
- Superintendencia de vigilancia y seguridad privada. «Informe de dirección anual.» 2005. www.supervigilancia.gov.co/ (último acceso: 12 de Enero de 2009).
- . «supervigilancia.» Presentación alta seguridad Cali 09-06-08. 2008. <http://www.supervigilancia.gov.co/index.php?idcategoria=4072#> (último acceso: 12 de Enero de 2009).
- vv.aa. Seminario Internacional sobre producción de información y conocimiento de las políticas públicas en niñez y juventud. Manizales: Centro de Estudios Avanzados en niñez y juventud. Universidad de Manizales-Cinde, 2003.
- Wright, Erik Olin. «Análisis de clase.» En Desigualdad y clases sociales. Un seminario en torno a Eric O. Wright, de J. Carabaña. España: Fundación Argentaria-Visor, 1995.
- . «Introduction.» En Approaches to Class Analysis, de Erik Olin Wright, Richard Breen, David Grusky, Elliot Weininger y Aage Sorensen. Cambridge: Cambrig University Press, 2004.
- Wright, Erik Olin, Richard Breen, David Grusky, Elliott Weininger, Aage Sorensen, y Jan Pakulski. Approaches to Class Analysis. Disponible en: <http://www.ssc.wisc.edu/~wright/>. Cambridge: Cambridge University Press, 2005.

Películas

- Jonhy mad dog. Dirigido por Mathieu Kassovitz. 2008.
- Guerilla Girl (La guerrillera). Dirigido por Frank Piasecki Poulsen. 2006.

Anexos (cd rom)

Anexos capítulo 2.	4
1. Guía ética de la investigación.....	4
2. Las etapas y las salidas gráficas del análisis de correspondencias múltiples en SPAD.....	64
3. Matriz de operacionalización	10
4. Cuestionario base	19
Anexos capítulo 3	51
5. Tabla. Variables, modalidades e individuos efectivos por intervalo	51
6. Matrices de cada periodo	53
7. Descripción de los ejes 1940-2000	53
8. Caracterización de las clases 1940-2000.....	60
9. Cronología.....	72
Anexos capítulo 4	87
10. Gráfica. Variación anual de Oficiales del Ejército 1958-2004.....	87
11. Gráfica. Variación anual de suboficiales del Ejército 1958-2004.....	88
12. Gráfica. Variación anual de los soldados del Ejército 1958-2004	89
13. Gráfica. Composición del mercado de violencia por efectivos 1990-2005.....	90
14. Gráfica. Crecimiento anual del Ejército.....	91
15. Gráfica. Proporción composición Ejército por rangos 1958-2004.....	92
16. Gráfica. “Jóvenes” en las FF.AA. 1990-2008	93
17. Gráfica. Crecimiento comparativo jóvenes y otros niveles Ejército 1958-2004.....	94
18. Gráfica. Dinámica de la composición jerárquica del Ejército 1958-2008.....	95
19. Gráfica. Variación anual de las interacciones entre 1985 y 2003	96
20. Tabla. Desmovilizaciones década de 1990.....	97
21. Gráfica. Evolución del empleo por ramas.....	98
22. Gráfica. Evolución del empleo por posición ocupacional y sexo	99
23. Gráfica. Homicidios en Colombia 1964 - 2001.....	100
Anexos capítulo 5	101
24. Tabla. Estructura de clases en América Latina	101
25. Tabla. Estructura ocupacional padres e hijos	102
26. Tabla. Tabla de burt.....	102
27. Tabla. Ocupaciones e ingresos	103
28. Tabla. Relaciones estadísticas significativas con las respuestas ¿Durante su niñez ud. vivió en el campo, en el pueblo o en la ciudad?	105
29. Tabla. Cuarto de baño en la casa.....	106
30. Tabla. Horno microondas	107
31. Tabla. Tener carro y moto.....	108

32. Tabla. Un caso particular: un colono coquero.....	109
33. Tabla. Recluta de la Armada.....	110
34. Tabla. Soldado regular.....	111
35. Tabla. Tener teléfono.....	112
36. Gráfica. Clases y trayectorias de los estilos de vida de JG en relación con la población nacional.....	113
37. Gráfica. Conformación de las cinco clases.....	114
38. Gráfica. Capital heredado y adquirido (propio, padre, madre y hermano en tres grupos.....	115
39. Gráfica. Clases de capital escolar.....	116
40. Gráfica. Escolaridad, edad, género y grupo.....	117
41. Gráfica. Participación y otros capitales.....	118
42. Tabla. Capital social político + religión.....	119
43. Gráfica. Capital social político + religión 2 clases.....	120
Anexos capítulo 6.	121
44. Ocupaciones JG.....	121
45. Tabla. Trayectorias laborales. Valores de modalidades activas e ilustrativas.....	122
46. Gráfica. Tres clases de trayectoria laboral.....	126
47. Tabla. Tres clases de antecedentes familiares.....	127
48. Tabla. Ejes de oposición de la racionalidad práctica de la vía guerrera.....	128
Anexos capítulo 6.	128
49. Tabla. Tres clases de capital agonístico (histogramas).....	128
50. Gráfica Suma capital agonístico /Capital guerrero (valores de 1 a 3).....	131
51. Análisis cualitativo capital agonístico y guerrero.....	132
Anexos capítulo 8.	133
52. Gráfica. Clases de incentivos económicos (con modalidades ilustrativas).....	133
53. Crédito para suboficiales.....	134
54. Tabla. Efectivos de modalidades de sacrificio mortal.....	136
55. Tabla de burt de disposición mortal. Efectivos.....	137
56. Tabla de burt porcentajes horizontales de disposición mortal.....	138
Anexos capítulo 9.....	139
57. Tabla de Burt entre modalidades de orientación política.....	139
58. Tabla de Burt, Apoyo al sistema, tolerancia y acción política.....	140
59. Tabla de BURT – Tolerancia, respeto a instituciones y disposiciones para la acción política.....	141
Anexos capítulo 10.	142
60. Gráfica. Evolución de homicidios y de la tasa de homicidios por 100 habitantes (1964-2001).....	142
61. Gráfica. Crecimiento de homicidios anuales (1964-2001).....	143
62. Tabla. Clase de trabajo por grupos quinquenales.....	144
63. Gráfica. Crecimiento de la población carcelaria 1990-1991.....	144
64. Tabla. Histograma de pesos de variables para composición de formas (ACM).....	145
65. Tabla. Eje 1. Condiciones sociales.....	147
66. Tabla. Eje 2. Condiciones sociales.....	148
67. Tabla. Eje 3. Condiciones sociales.....	148

68. Gráfica. Árbol disposiciones	149
69. Gráfica. 1 El espacio de condiciones en la movilización armada (4 clases).	150
70. Tabla Eje 1 de disposiciones	151
71. Tabla. Eje 2 disposiciones	152
72. Tabla. Eje 3 disposiciones	153
73. Gráfica. Árbol formas de movilización	154
74. Tabla. Eje 1. Análisis con todas las variables (formas).....	155
75. Tabla Eje 2. Formas.....	156
76. Tabla. Eje 3. Análisis con todas las variables (formas).....	157
77. Tabla. Individuos en cuatro clases de movilización.....	158